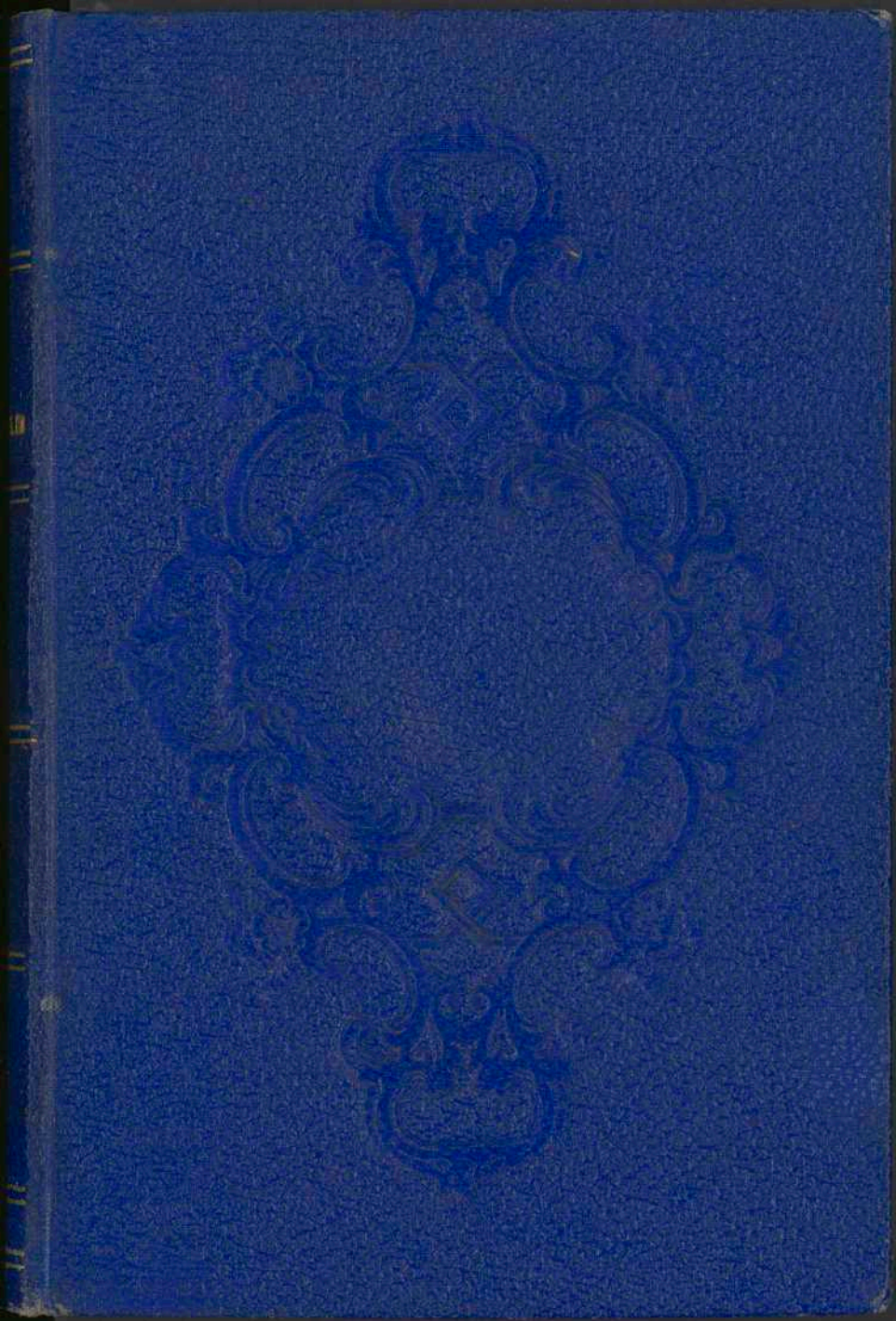
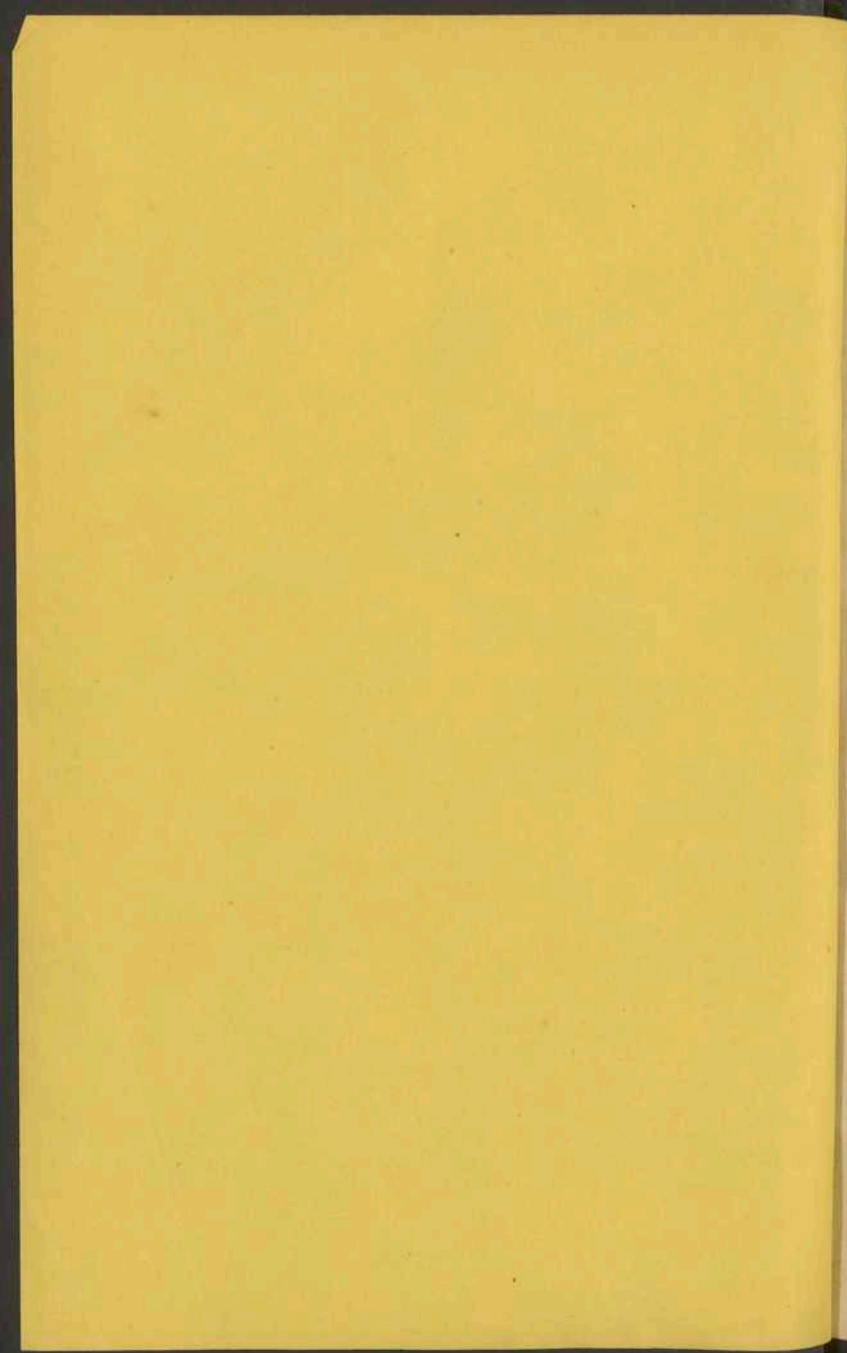
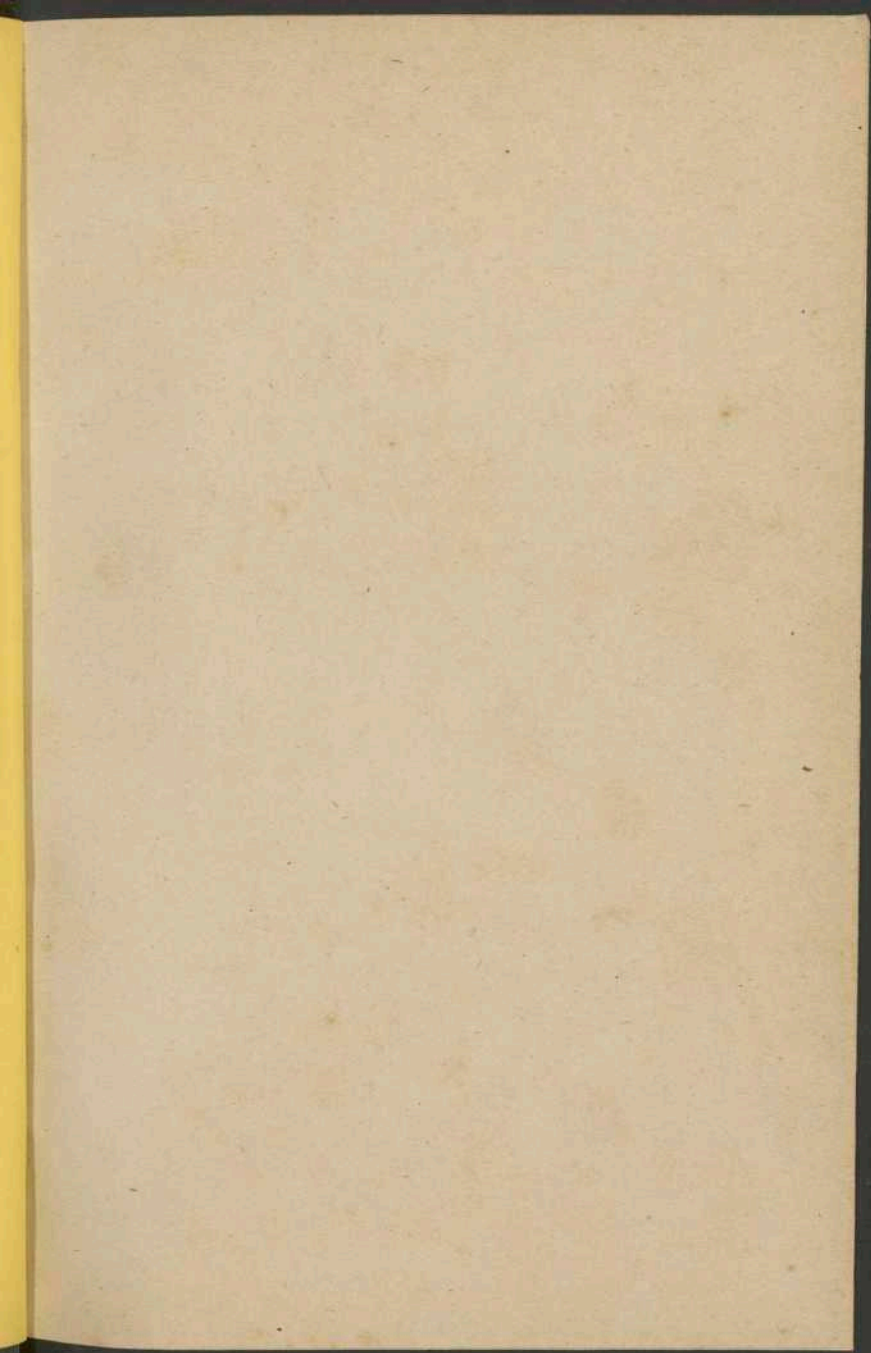
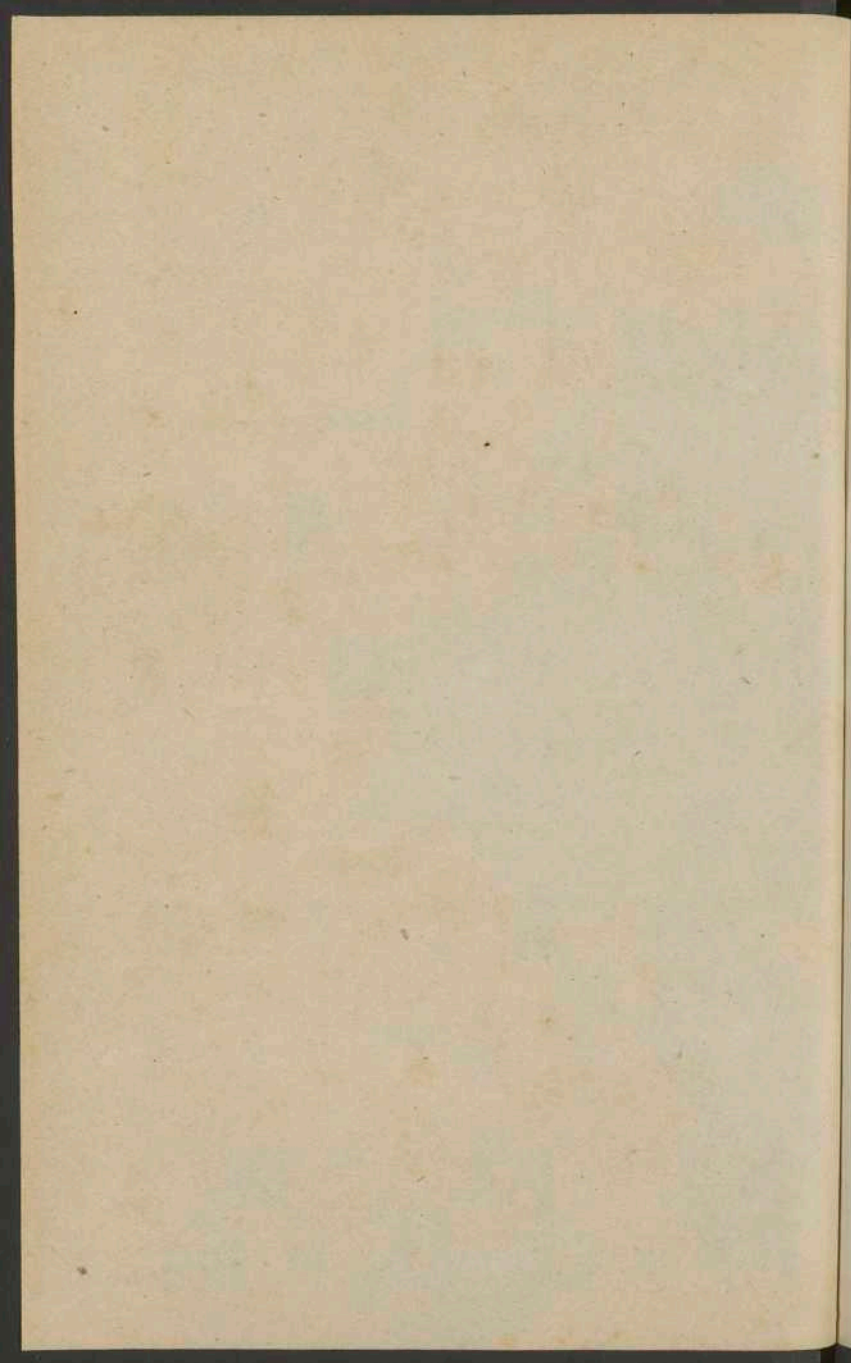


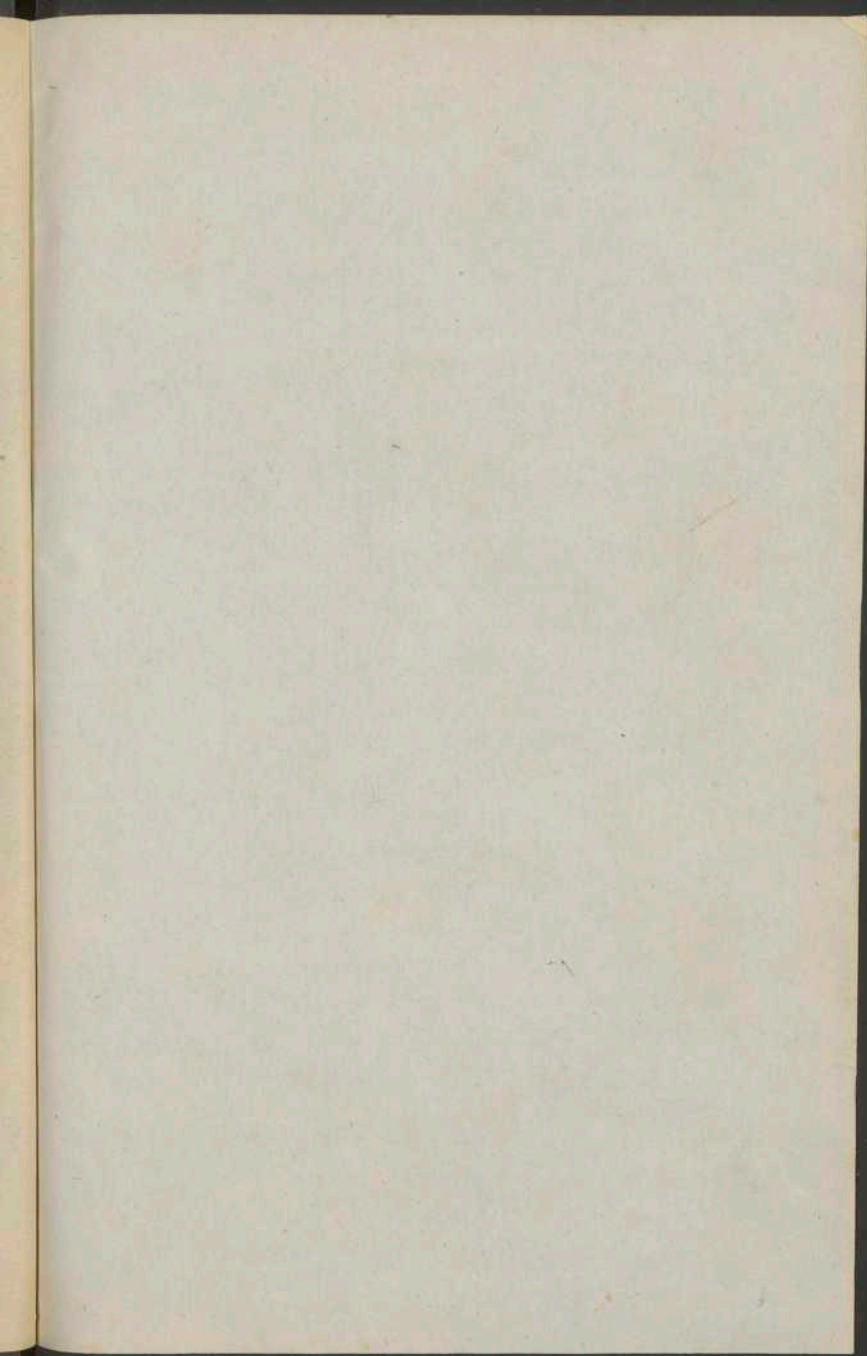


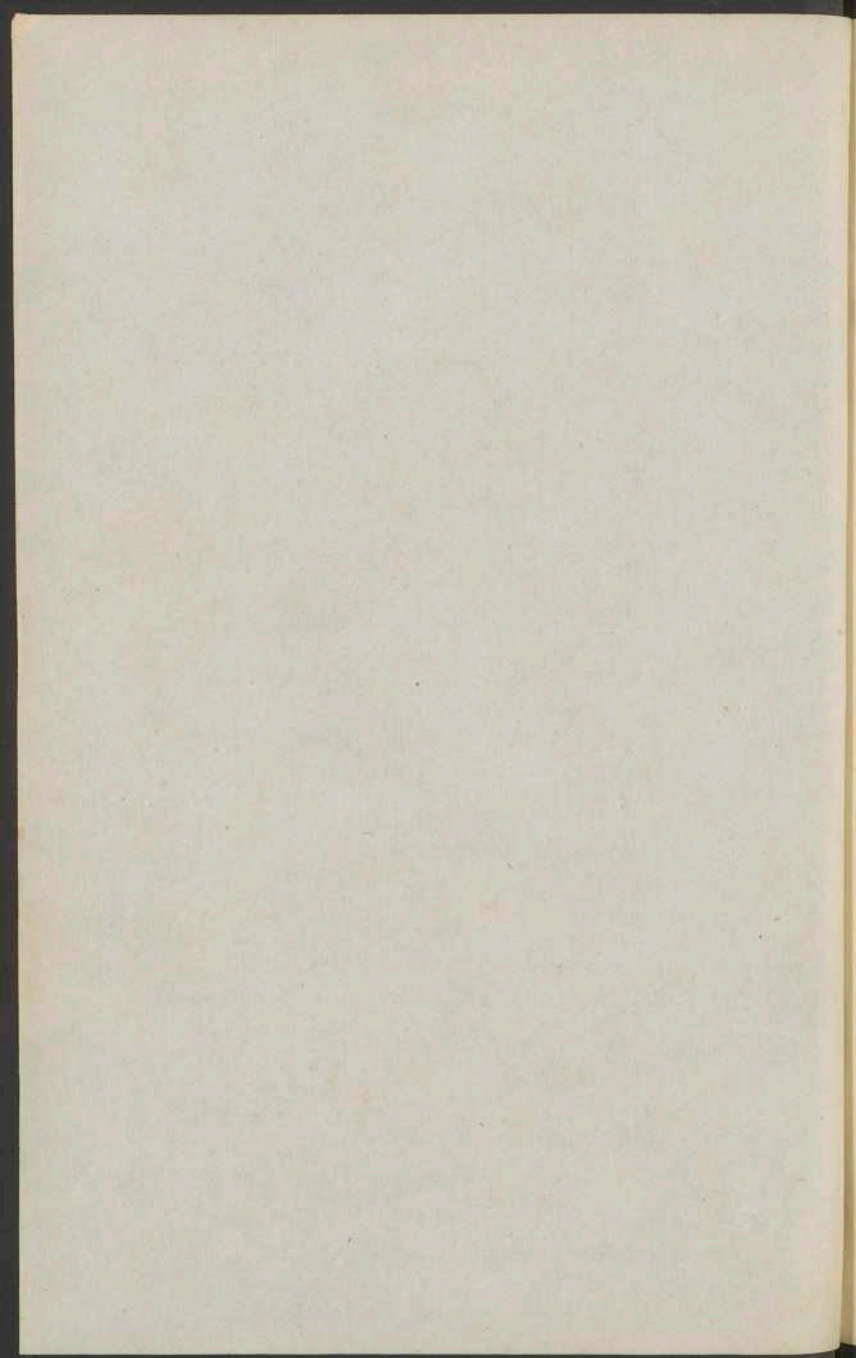
ΔP/653











RENTA N.º LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

AP
653

TESORO

ESCONDIDO EN LA LEY ANTIGUA.

MANIFESTADO EN LOS ROLLOS DORADOS DE LA LEY DE GRACIA.

EL MISTERIO ALTÍSIMO

DE LA

SANTÍSIMA TRINIDAD.

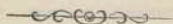
EXPLICADO CON VARIOS DISCURSOS PREDICACIONES.

EL MISTERIO ALTÍSIMO

DE LA

DE DI. D. P. M. FR. J. JESUS MARIA

SANTÍSIMA TRINIDAD.



TOMO 2.

BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JUAN JEPUS

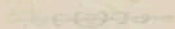
Calle de Caputxins, n.º 12, principal

1881.

EL MISTERIO ALTÍSIMO

DE LA

SANTÍSIMA TRINIDAD.



BENDITA SEA LA SANTISIMA TRINIDAD.

TESORO

ESCONDIDO EN LA LEY ANTIGUA ,
MANIFESTADO EN LOS SIGLOS DORADOS DE LA LEY DE GRACIA:

EL MISTERIO ALTÍSIMO

DE LA

SANTÍSIMA TRINIDAD ,

MORALIZADO CON VARIOS DISCURSOS PREDICABLES,

SU AUTOR

EL R. P. M. FR. JUAN DE JESUS MARIA ,

DEL ORDEN DE DESCALZOS

DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD, REDENCION DE CAUTIVOS, NATURAL DE LA VILLA DE MAÑERU EN
EL REINO DE NAVARRA , LECTOR DE TEOLOGÍA EN SU COLEGIO DE SALAMANCA ,

Provincial y definidor

general que ha sido de su religion , etc.

TOMO I.

BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JAIME JEPÚS.

calle de Petritxol , n.º 14 , principal.

1862.

R-25567

RENTA DE LA SANTISIMA TRINIDAD

TESORO

ESCONDIDO EN LA LEY ANTIGUA

MANIFESTADO EN LOS SIGLOS DORADOS DE LA LEY DE GRACIA

EL MISTERIO ALTISIMO

DE LA

SANTISIMA TRINIDAD

MANIFESTADO CON VARIOS DISCURSOS TRIDIGITALES

DEL AUTOR

EL R. P. M. FR. JUAN DE JESUS MARIA

DEL ORDEN DE LOS CARMELITAS

DE LA SANTISIMA TRINIDAD, CARMELITA DEL MONASTERO DE LAS ANIMAS SANTAS DE

EL MONASTERO DE LAS ANIMAS SANTAS DE LA CIUDAD DE MADRID

EN LA CIUDAD DE MADRID

EN LA TIENDA DE LA CALLE DE LA PLAZA DE SAN JUAN

TOMO I.

BARCELONA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE JUAN JERONIMO

Calle de Perola, n.º 14 principal

1882

Barcelona 29 Julio 1861.

Pase á la censura del Pbro. D. José María Rodríguez ó Dr. D. Manuel Rodríguez.

de Palau y Soler.

M. I. Sr.

Por orden de V. S. he examinado atentamente un libro , cuyo título es : *Tesoro escondido en la ley antigua , manifestado en los siglos dorados de la ley de gracia : el misterio altísimo de la Santísima Trinidad , moralizado con varios discursos predicables ;* su autor el R. P. M. Fr. Juan de Jesus María etc.

Nada hay en este libro contrario al dogma y á la moral; antes bien se hallan en él muchas y sanas doctrinas , que explican las incomparables prerogativas , divinas excelencias y profundidad del misterio de la Trinidad beatísima, y nos enseñan el modo de amar y honrar á Dios uno y trino , con otras particularidades de tan rica y santa erudicion , que forma el conjunto una preciosísima mina de abundantes y salutíferas aguas.

Por todo lo que juzgo muy útil su reimpression.

Salvo meliori , este es mi parecer.

Lo que tengo el honor de comunicar á V. S. para los efectos oportunos.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Barcelona 23 junio 1862.

S. A. S. S. S.

Manuel Rodriguez, Pbro.

M. I. Sr. D. Juan de Palau , Vicario General , Gobernador eclesiástico de la diócesis de Barcelona.

Barcelona 25 junio de 1862.

Vista esta censura, concedemos la competente licencia para la impresion de la obra.

El Gobernador Eclesiástico ,
de Palau y Soler.

Al Rmo. P. Maestro Fr. Juan de San Pablo, ministro mayor y general del Orden de descalzos de la santísima Trinidad, redencion de cautivos cristianos, etc.

Fr. Juan de Jesus María.

MUY RDO. P. NUESTRO.

A las venerables plantas de V. R. vuelva, casi sin libertad, este libro, para que le tome debajo de su Patrocinio. Porque, siendo su asunto de *Trinitate*, de justicia debia consagrarse al que es Superior y Padre dignísimo de toda su descalza religiosa familia. Suelen los grandes príncipes honrar con sus piés á sus vasallos; y siendo este libro parto del ingenio (tal cual) de un humilde súbdito de V. R., á sus piés debe volar, para que asi se merezca la honra, que por sí mismo desmerece. Hízole á V. R. la Divina Providencia en todo grande: grande en la sabiduría, grande en la nobleza, grande en la virtud, que es el mayor esmalte de la nobleza mayor. No es, ni puede ser adulacion lo que voy diciendo, porque siendo, como lo es, la adulacion ficcion clara y mentira vista, necesariamente está reñida con la verdad pura y sencilla, (que es la que yo digo), como lo está la luz con las tinieblas, y la muerte con la vida. Hízole grande el cielo en la sabiduría. Díganlo las cátedras, que con tanto aplauso regentó en nuestro docto colegio de Salamanca; dígallo Roma, á la que admiró con sus letras y con su excelente talento. Hízole grande en la nobleza. Dirélo á pesar de su conocida modestia y de su humildad profunda. Desciende V. R. por línea recta del palacio antiquísimo de Metauten, cabo de Armeria, (que dicen en este reino de Navarra) casa solariega y de calidad grande, de donde tambien descenden los Ramirez, y Vaquedanos de Estella, caballeros nobilísimos en este reino. El apellido del señor del palacio de Metauten es el de Ramirez, á quien añadieron despues el de *Metauten*, por el lugar en que moraban. El mismo apellido de Ramirez, es el de V. R. (digo el que tenia en el siglo), aunque algunos de sus ascendientes ilustres añadieron el de *Estenoz*, por haber casado en el lugar de este apellido. Uno de los héroes ilustres y dueño del palacio de Metauten, fué D. Juan Ramirez de Metauten, á quien, en atencion á sus relevantes meritos,

le dió el señor emperador Carlos V una cédula , en que le decia , que pidiese lo que quisiese para sí y para los suyos , como me lo ha dicho un caballero fidedigno , que afirma haber visto dicha cédula , firmada de manos del César . A este héroe nobilísimo le podemos dar por acompañado al señor don Francisco Ramirez de Estenoz , hermano dignísimo de V. R. , que , á impulsos de su congénita nobleza , ha hecho prodigios en obsequio de nuestro católico monarca Felipe V (que Dios guarde) , sirviendo varias campañas en Flandes , en Cataluña , y en el reino de Sicilia con valor incomparable , y últimamente en el gobierno de Melazo con singular aceptacion y aplauso de todo el reino . Sus abuelos de V. R. y su ilustre padre el señor D. Gaspar Ramirez de Estenoz , gozaron en la nobilísima ciudad de Estella de todas las preeminencias y de los oficios mas honoríficos de la ciudad , que son propios y privativos de los caballeros de primera magnitud en Navarra . Bien puede V. R. gloriarse (en el Señor) de esta celestial prenda de la nobleza , heredada de sus mayores . Empero su mayor y mas gloriosa nobleza , es la de las virtudes , lo que no se hereda con la sangre , si se adquiere con el continuo estudio de la perfeccion religiosa y cristiana , en que (por la divina misericordia) es tan eminente V. R. Atendiendo á este cúmulo de prendas y de virtudes , la Religion eligió á V. R. con notable aplauso de todos por su ministro general , no una , sino dos veces , sin mediacion alguna y sin algun ejemplar . Lo que redundaba en grande gloria de V. R. y de aquel Señor , que le hizo tan cabal en todo . Y mas si se nota , que no ha hecho la Religion estas expresiones con los Leandros , San Julianes , Altamiranos , ni con algun otro de los héroes religiosos tan grandes , que se perdian de vista , y han sido sus ilustres predecesores ; pudiéndose aqui decir con verdad , lo que Filon hebreo dijo de Dios : *Sui similis , aliorum dissimilis* . Bien es verdad , que la reeleccion , que fué , *remine discrepante* , le hubo de costar la vida á su humildad profundísima , en que nos dejó á todos los capitulares , no admirados , si confusos y grandemente edificados . Dejo de proseguir este asunto , mortificándome mucho , por no mortificarle á V. R. mas . Y concluyo con unas sapientísimas palabras del V.

abad Pedro Celense en la epístola dedicatoria á su maestro Juan Siliberiense: *Ad te itaque unum hoc opusculum nostrum mitto ; ut tua licentia , prout dignum fuerit , ingrediatur ad secretum , & egrediatur ad publicum. Rogo , ut apponas manum , aprobando utilia , resecando superflua , suplando minus plana , ilustrando minus plana , vestiendo indecora , spoliando superfessa. Vale.*

Licencia de la Orden.

Fr. Juan de San Pablo , Ministro general del Orden de descalzos de la santísima Trinidad , redencion de cautivos. Por la presente, con acuerdo de nuestro definitorio general, damos licencia al P. Fr. Juan de Jesus María , religioso sacerdote profeso de nuestra sagrada Religion, para que pueda imprimir un libro , cuyo titulo es: *Tesoro escondido en la ley antigua , y manifestado en los siglos dorados de la ley de gracia : el misterio altísimo de la santísima Trinidad Moralizado.* Habiendo primero presentado dicho libro ante los señores del Consejo de su Magestad ; atento que por especial orden y comision nuestra, ha sido visto y examinado de personas doctas y graves de nuestra Religion , y de su parecer se puede imprimir. Dada en este nuestro convento de Madrid, firmada de nuestra mano, sellada con el sello de nuestro Oficio, y refrendada de nuestro secretario, en trece de diciembre de mil setecientos trece años.

Loco ✠ Sigilli.

*Fr. Juan de San Pablo,
Ministro General.*

Por mandado de N. P. Ministro General

*Fr. Joseph de la Natividad,
Secretario.*

Censura del RR. P. M. Fr. Miguel de Lasaga, del Sagrado Orden de Predicadores, maestro de Teología de su Religión, y ex-prior del convento de Santiago de Pamplona, etc.

Mándame el Señor D. Bartolomé Garcia Delgado, provisor y vicario general de este obispado de Pamplona, diga mi sentir sobre un libro, que desea dar á la estampa el RR. P. Fr. Juan de Jesus María de la siempre venerable y esclarecida Orden de la santísima Trinidad descalza, redencion de cautivos, intitulado : *Tesoro de Dios trino, y uno, escondido en la ley antigua, y descubierto en la ley de gracia: y elogios del trisagio seráfico*. Y digo, Señor, que desde el mismo punto, en que la dicha puso en mis manos el libro, formé sin libertad el concepto, de que seria mas para aprender, que no para censurar; y enseñóme la experiencia lo que me dijo el pensamiento; pues sin hallar en él que censurar, hallé que todo él era objeto digno de la admiracion; pues me sucedió á mi con este libro, lo que sucedió á Salviano con otro de Eustochio: *Legi librum, quem transmissisti mihi, stylo brevem, doctrina uberem, sectione expeditum, instructione perfectum, menti tuæ ac pietati parem*. Si no temiera ofender la modestia del autor, me detuviera algun tanto en estas palabras de Salviano; pero por obedecerle y no agraviarle, las tocaré con suma concision y brevedad.

No quisiera se engañasen los ojos al ver el bulto del libro, de que no observe el autor la brevedad de estilo, que pide en los escritores Salviano; pues advierte Quintiliano, que el ser breve ó prolijo el estilo, no consiste en que la pluma se dilate, sino en que su principal argumento no se aleje. Plinio el menor, instruyendo á los escritores del modo, que deben observar en el escribir, enseña lean una y muchas veces el asunto ó argumento, para escoger la tela, de que le han de cortar el vestido; porque si fuere forastera, por mas breve que sea el volúmen, el estilo siempre será prolijo y largo; pero si las noticias fueren tan propias que le vengan como nacidas, por mas que el volúmen sea grande, el estilo siempre será muy breve. Y mejor que Plinio y Quintiliano,

el Pelusiotá; pues enseña, que si alejarse del principal asunto es culpa, omitir también lo que conduce á su argumento es delito; porque si lo primero es supérfluo, lo segundo también es necesario. Coteje, pues, el mas rígido censor el libro con lo que enseñan el Pelusiotá, Plinio y Quintiliano, y juzgue sin pasión, si el estilo es breve y conciso; pues si no me engaño, si no se hallare en el ápice que le falte, tampoco encontrará coma que le sobre.

Tesoro de Dios trino y uno intitula el autor á su libro, escondido en la ley antigua, y descubierto en la ley de gracia: y yo con su licencia le intitulára también exornado en su discreta pluma, pues le exorna con tanta elocuencia y variedad de erudición de letras, así humanas como divinas, que deja muy atrás á los de Medas, y Cresó: *Melior est sapientia, quam divitiæ multæ*. Pues si no hace demostración de este misterio, porque no puede; pero le persuade evidentemente creíble (que no se opone la evidencia de la credibilidad de los misterios de nuestra santa Fé con su nativa y esencial obscuridad), y hallo en él á la letra el *doctrinam uberem* de Salviano; de suerte, que puedo decir de su libro lo que dijo San Gregorio Nacianceno de los libros de el gran Basilio: *Multa erudite scripsit, ac nemo Sacræ Scripturæ libros verius, aut uberius explicavit*. Y advirtiéndole en el *uberius* de Nacianceno, y en el *uberem* de Salviano, que traen su origen y denominación de los pechos, con que pródiga naturaleza proveyó á las madres, para que pudiesen alimentar á sus hijos, me ocurre lo que escribió San Pablo á los corintios: *Lac vobis potum dedi*, siendo á un mismo tiempo la doctrina de Pablo cándido néctar, que los alimentaba y recreaba: y hallo en este libro dichosamente hermanadas la elocuencia y la doctrina, para que al mismo tiempo, que con lo florido de su elocuencia endulza, con el sólido de su doctrina alimenta; para que al mismo tiempo que al alma sirviese de gusto, á este mismo le sirviese también de sustento. Toda la riqueza de Dios trino y uno recogió el autor en este *Tesoro*; congregándole tan rico, que sin temer incurrir en la censura de lisongero y menos de arrojado y temerario, puedo decir, que el que presumiere saber mas de este misterio soberano, que

lo que el autor dice , y enseña , creo que á si mismo se li-songea y engaña ; pues parece depositó el cielo en su pluma sus palabras , como allá en otros tiempos las depositó en los labios de Jeremias . En los labios de Jeremias , clama el cielo , tiene depositadas sus palabras , y si bien se advierte , solo se hallará depositarse tres aes , AAA , *nescio loqui* , y á tres aes llama el cielo todas sus palabras ; y con una erudicion de Picineli hallo clara la sentencia . Es la letra de la A , en sentir de Picineli , la primera en los alfabetos hebreo , griego , y latino , y con universal consentimiento de todos se compone de tres rayas , idea espresa de la Trinidad santísima , con este lema : *Ordine potior* , y al mirar el cielo las tres AAA , hebrea , griega y latina , símbolo de Dios trino y uno en los labios de Jeremias , clama que tiene ya depositadas sus palabras , y al mirar depositadas estas tres AAA . en la pluma del autor , no será mucho diga , que en su pluma depositó el cielo sus palabras , como las depositó allí en los labios de Jeremias , pudiendo decir uno y otro en sus eglogas con Virgilio : *A Iove principium mussæ* .

En tres libros divide el autor su obra , y será sin duda , que como deja apurados todos los símbolos de Dios trino y uno , me ofrece el de su libro intacto para espejo , en que pueda descubrir algunas luces de este misterio , acordándome de los tres espejos , que pone Areño , para que se mirase claro este misterio escondido , con este epigrama : *Id ipsum invicem* . Y si el espejo en sentir del mismo Picineli solo luce para enmendar , *lucet ut emendet* , en los tres libros del Autor veremos con claridad lo que debemos aborrecer , y lo que debemos amar ; pudiendo decir de estos tres libros , en que divide su obra , lo que dijo San Lorenzo Justiniano del espejo de la sagrada Escritura : *Est sacra Scriptura á Domino exhibita , ut in ipsa curiositas nostri intellectus solidetur veluti in quodam speculo interna nostra facies videatur . Ibi quid verum , quod falsum fit , conspicitur . Ibi sæda , ibi pulchra cognoscuntur* . Y verá en estos tres espejos nuestro entendimiento , cual es lo hermoso y cual es lo feo ; lo feo para huirlo , lo hermoso para abrazarlo ; verá claro en estos espejos el teólogo los puntos de la mas delicada Teologia ; el

superior prácticas advertencias para la rectitud de su gobierno; el padre espiritual documentos para la direccion de las almas; el religioso pauta, por donde tire las líneas á las obligaciones de su profesion; el padre de familias arancel discreto, por donde anivelar el gobierno económico de su casa; el sacerdote cristalinos espejos, en que vea claros los vínculos de su dignidad; y finalmente la puerilidad cartilla, en que aprenderá el primero y principal misterio de nuestra fé católica; acomodándose, como otro Pablo, el autor á todos, para poder ganar á todos: *Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos.*

Remata en elogios del trisagio seráfico su obra el autor. Y si la lengua hebrea carece de superlativos, no solo en su instruccion es perfecto, como pide Salviano, sino perfectísimo: pues en sentir de Cayetano, ni los filósofos, ni los profetas, ni los ángeles han podido inventar, ni inventarán nombre mas expresivo de la nativa perfeccion de Dios, que este nombre de *santidad*. Pues como advierte el mismo cardenal, significa la suma actualidad y pureza divina, escenta de toda imperfeccion, y por esto escribe Cayetano, que los serafines de Isaias adivinándole su gusto, no se lo lisongearon con otro villancico, que el de Santo, Santo, Santo; y si se repara bien en el texto de Isaias, se hallará que no eran las alas de los pies, ni las de la cabeza las que formaban la música, y solo las alas del pecho eran las que articulaban las voces. Y sin duda que el autor cortó su pluma de aquella águila, que vió Esdras con tres cabezas, alusion misteriosa al misterio; pero advierte, que aunque clamaba y daba voces, no se formaban las voces en las cabezas, sino solo en las plumas del pecho; *Et vidi; et ecce vox non exhibit de capitibus eius, sed de midietate corporis eius*. Sin duda para advertirnos que en misterio tan alto como el de Dios trino y uno, no es el que mejor escribe, el que mas entiende, y solo el que mas ama, es el que mejor escribe.

Remato mi aprobacion. Son los libros, escribe San Clemente Alejandrino, hijos del alma; porque son partos del entendimiento: *Filii quidem corporum, animæ autem liberi sunt scripta*; y tanto mas queridos, escribe Platon, y ama-

dos, quanto son mas nobles los del alma, que los del cuerpo. Y el libro, con que me hallo, bien comprueba su legitimidad; pues un hijo tan noble, solo á tan noble autor podia reconocer por padre; que es lo que dijo Salviano: *Menti suæ at pietati parem*. Y finalmente obedeciendo á lo que se me ordena y manda, digo de este libro lo que respondió Marcial á su amigo Marco: *Quid sentis, (inquis) de nostris, Marce, libelis? Admiror, stupeo, nihil est perfectius illis*. Con que queda dicho, no hallo en él cosa que se oponga á nuestra santa fé, ni tampoco á las buenas costumbres. Por lo cual es merecedor de que se le dé la licencia que pide, para darlo á la estampa. Este es mi sentir, salvo meliori. Dada en Santiago de Pamplona. Febrero 21 de 1704.

Fr. Miguel de Lassaga.

Licencia del Ordinario.

Nos el Lic. D. Bartolomé García Delgado, Provisor y Vicario General de este obispado, por el Ilustrísimo Señor don Pedro Aguado, Obispo del dicho obispado, del Consejo de su Mag. etc. Por la presente, damos licencia y facultad al convento de la Trinidad descalza extra-muros de esta ciudad, para que libremente pueda sacar á la imprenta un libro intitulado *Tesoro escondido en la ley antigua, y manifestado en los siglos dorados de la ley de gracia: el misterio altísimo de la santísima Trinidad, moralizado con varios discursos predicables*: atentó á que dicho libro no contiene cosa que se oponga á nuestra santa fé, ni buenas costumbres, segun la censura hecha por el R. P. M. Fr. Miguel de Lassaga del convento de Santiago, Orden de predicadores de esta ciudad en virtud de remisiva nuestra. Dada en Pamplona á veinte y siete de febrero de mil setecientos y catorce.

El Lic. D. Bartolomé García Delgado.

Por mandado de su merced.

Felix de Trigoyen Not.

Aprobacion del R. P. Juan Antonio de Francia, Rector del Colegio de la Compañía de Jesus de la ciudad de Pamplona.

Por comision del real supremo Consejo del muy noble reino de Navarra he leído el libro intitulado: *Tesoro escondido y manifestado del altísimo misterio de la santísima Trinidad*, compuesto por el R. P. Fr. Juan de Jesus María, ex-provincial y definidor general de la venerable Orden de Trinitarios descalzos. Y debiendo ceñir, como se me manda, en breves cláusulas mi dictámen, digo que este docto libro corresponde en todo á su gran título, y encierra dentro de sí lo que promete en el frontispicio: calidad indispensable en las dichas del arte y del ingenio, que echó menos en algunas de su tiempo la discrecion de Plinio, quando comenzaba la suya notándolas de *Inscriptiones, propter quas vadimonium de seri possit. At cum intraveris, (Dij, Deaque,) quam nihil in medio invenies*. Tesoro se intitula este libro: y en ser lo que se intitula, no solo llena la grandeza de su nombre *tanti mensuram nominis implet*, sino la obligacion de quien escribe; pues como juiciosamente advirtió el mismo de todos *Thesaurus oportet esse, non libros*. Para libro bastan algunos cuadernos; para tesoro son menester muchas, varias y raras preciosidades. Todas las de una sabiduría consumada franquea el autor en su volúmen, habiéndolas recogido de los mas ricos minerales de sagrada y profana, antigua y moderna erudicion; calificándose el libro con el merecido renombre de *Tesoro* por lo que contiene: y graduándose el autor de escritor sabio por lo que publica: *scriva doctus:: prosert de Thesauro suo nova, et vetera*. Bien manifesta en este y otros escritos con que á un mismo tiempo convierte en luz el humo de las prensas, cuan gran maestro fue de Teología en las primeras cátedras de su colegio salmantino; cuan elocuente orador en los mas celebrados púlpitos de España: y cuan esclarecido hijo y padre de su celestial trinitaria religion, pues tanto la ilustra, provee y enriquece con todo genero de doctrina, como doctor erudito, y cuidadoso padre de familias: *Scriva doctus similis patris familias*. Aqui se ven los

mas oscuros lugares de la divina Escritura perspicuamente declarados : las mas fútiles especulaciones de la Teología escolástica deducidas á prácticas provechosas de la devoción cristiana ; los mas sublimes misterios de la fe no solo objeto de la creencia , sino ejemplar á la imitacion ; y en fin como escribia con menos motivo de un sabio amigo suyo el consul Plinio , *Nihil est illo gravius , sanctius , doctius , et mihi , non unus homo , sed litteræ ipsæ , omnesque bona artes in uno homine summum periculum ad ire videantur . Quam peritus ille , quantum rerum , quantum exemplorum , quantum antiquitatis tenet . Nihil est quod discere velis , quod ille docere non possit .* Asi lo siento , y juzgo se le debe conceder la licencia que desea para sacar á luz este Tesoro escondido hasta ahora en el fértil cultivado campo de sus continuos estudios , con que quedarán aprovechados y enriquecidos todos . *Salvo meliori , etc .* En este colegio de la Compañía de Jesus de Pamplona á 19 de marzo de 1714 .



I H S .

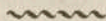
Juan Antonio de Francia .



Licencia, tasa y privilegio del Real Consejo.

Certifico yo el secretario infrascrito, que habiéndose presentado en el Real Consejo, de parte del R. P. M. F. Juan de Jesus María del Orden de trinitarios descalzos, redencion de cautivos, conventual en el convento de la santísima Trinidad, extra-muros de esta ciudad, el libro que compuso del *misterio de la santísima Trinidad, moralizado con varios discursos predicables*; y habiéndolo examinado y aprobado en cumplimiento de remisión del Real Consejo el R. P. Juan Antonio de Francia, Rector del Colegio de la Compañía de Jesus de esta ciudad, se le concedió licencia para imprimirlo, y precedidos los demas requisitos, concedió el Consejo á dicho P. Fr. Juan de Jesus María, privilegio para imprimirlo y venderlo por el tiempo de diez años, y tasó cada pliego de él á seis maravedís, con prohibicion de que otra ninguna persona pueda imprimir ni vender dicho libro sin su licencia, pena de que será castigado con todo rigor. En cuya certificacion firmé en Pamplona á veinte y siete de noviembre de mil setecientos catorce.

Juan de Ayerra y Arbizu, secretario.



AL LECTOR.

En este libro , lector discreto , te ofrezco un tesoro. No, porque el libro merezca el precioso nombre de tesoro , si por ser incomparable tesoro el objeto del libro. Sirven los tesoros para enriquecerse los hombres. Llenarás de riquezas celestiales tu alma , si trabajares en la investigacion de este tesoro divino , poniendo en ejecucion los documentos , que te ofrezco en este opúsculo. Llámole escondido á este tesoro, ya por su incomprensibilidad suma ; ya porque lo era en la ley antigua , ya porque lo es en la de gracia para muchos, que están remotos de las noticias del sacratísimo misterio de Dios trino y uno , y por tanto lejos de su veneracion y de su amor. Mi ánimo es el de manifestarte algunas de las infinitas grandezas de la Trinidad , para que se estampe en tu corazon , como se halló esculpida con caractéres celestiales en los de algunos santos y siervos suyos , especiales cultores de tan santo misterio. A lo que me impele con suavísima eficacia el título de que gozo , *de Hijo de la santísima Trinidad* , aunque indigno , y el hallarme vestido del hábito, bajado del cielo , de su religion sagrada. Tratan los teólogos de *Trinitate* en método escolástico. Yo te consagro este misterio moralizado ; te explico su profundidad inmensa , sus infinitas perfecciones , para reformation y para perfeccion de tus costumbres. Puedo y debo decirte , lo que decia á sus lectores el venerable y elocuentísimo P. Fr. Luis de Granada: *Nec de solo beatissimæ Trinitatis misterio, sed de divinis quoque laudibus et perfectionibus non nulla perstrinximus. Utraque vero , quantum argumenti ratio pati potuit, ad mores accomodarimus.* El estilo es inteligible y muy claro , en medio

de ser tan oscuro el misterio , para que todos le entiendan, aun los mas rudos. *Ea diximus* , dice el mismo autor grande, *quæ rudes etiam auditores, si non penitus intelligere, certe probare, et aliqua tenus intelligere valeat.* Y porque deseo que este libro sea para todos , por eso sale en lengua vulgar; si bien la soberanía del asunto pedia la magestad del idioma latino. Mas , siendo Dios servido , no tardará mucho en traducirse en esta lengua y en otras. Podrá animarte á leer este breve libro la novedad del asunto , de que hallarás poco ó nada escrito ; pues del *Misterio de la Trinidad moralizado* , no sé que hasta ahora haya escrito alguno. S. Agustín y S. Hilario escribieron muchos libros de *Trinitate* : mas en método muy diverso del que yo llevo. Aunque , como dije , sirve para todos este mi delicioso trabajo , sale empero con título de *Discursos predicables*; en que los predicadores principiantes hallarán muchos materiales para la composicion de sus sermones. Apenas llegará esta obra á tus manos , cuando te pondré en ellas mi cuáresma continua , que consta de sesenta y tres sermones , en dos tomos , de los cuales el primero está ya impreso en Madrid , y en la impresion del segundo están sudando las prensas á toda prisa. Casi con la misma brevedad te ofrezco el libro de la *Vida en la escuela de la Muerte* , con muchos documentos para morir santamente , y para auxiliar á los moribundos. Y si la santísima Trinidad me diere la salud , que no la merezco , te ofrezco el *Arbol de la Vida con doce frutos al año* , (en cuya cultura estoy actualmente trabajando) en que verás los sermones panegíricos de todos los misterios y santos clásicos , que se celebran en el discurso del año , comenzando por su orden desde el dia de la circuncision del Señor , hasta el dia de S. Juan Evangelista. Y no te ofrezco mas por ahora , aunque mis deseos son de mas y mas ; porque la muerte está á la puerta , y no quisiera ser largo en el prometer y corto en el dar. En todo caso te ruego perdones mis yerros , que tu perspicacia los notará á cada paso. Que si Dios manifiesta su poder en perdonar los humanos , tu en perdonar los mios harás demostracion clara de tu benignidad , de tu prudencia y de tu mucha caridad. Vale.

LIBRO PRIMERO

DEL MISTERIO

DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

EN COMUN, DE SUS INCOMPARABLES PREROGA-

TIVAS Y DIVINAS EXCELENCIAS

DISCURSO PRIMERO.

De la felicidad de los que se esmeran en descubrir, por via de conocimiento, el tesoro escondido de Dios trino, y uno.

1. Justamente di el título de *Tesoro escondido* al siempre venerable, y divinísimo misterio de la santísima trinidad, por su incomprehensibilidad suma. Semejante es el reino de los cielos á un tesoro escondido: *Simile est regnum celorum thesauro abscondito*. Los bienes, las grandezas, las delicias y felicidades, que tiene Dios en aquel su reino para sus regalados amigos y queridos siervos, ni los ha percibido la vista mas perspicaz y mas viva, ni han caido en pensamiento del corazon humano. Estas grandezas, pues, que son sobre todo sentido, sobre todo pensamiento, y sobre toda imaginacion, se comparan á un tesoro escondido. Es la comparacion la mas ajustada, que puede haber. Porque, si las grandezas de aquel tesoro son ocultas, á él se habian de comparar las excelencias,

que son sobre toda comprehension é inteligencia. Asi el altísimo misterio de la santísima Trinidad, tesoro abundantísimo de infinitas riquezas, escondido en la ley antigua, si bien manifestado en la de gracia, profundo mar, é inapeable abismo, objeto totalmente incomprehensible, bien se puede llamar *Tesoro escondido*.

2. Las riquezas, pues, de este divino tesoro, he de tratar de descubrirlas en este libro; no por curiosidad vana, si, por el ardiente deseo que tengo, de que todos los conozcamos perfectamente; y conociéndolas le veneremos y le amemos de todo corazon. La alegría, que percibirá el devoto, el gozo que sentirá en su corazon, cuando entráre en conocimiento de dichas riquezas, será como la del que encontró un tesoro preciosísimo, por el cual venderá con usuras cuanto precioso antes poseia. Con este conocimiento podremos responder á la pregunta, que Dios nos hace por el santo Job: *Por ventura has entrado en conocimiento de los tesoros de la nieve? Numquid ingressus es thesauros nivis?* Esta voz latina *Nix*, y en castellano *nieve*, por las tres letras de que consta es símbolo de las tres divinas Personas en una esencia. En estos tesoros, pues, gusta Dios de que entremos á investigarlos con humildad y reverencia, para enriquecernos con sus riquezas. Por descubrir estos tesoros escondidos, nos promete en premio los tesoros eternos. Que mayor felicidad?

3. Especialmente los que se glorian con el título honorífico de *Hijos de la santísima Trinidad*, deberian desvelarse mucho en investigar este tesoro escondido, por los especiales favores, que recibirán por este medio de la divina mano. El tesoro hallado en propio suelo, ó en heredad propia, todo es del que le halla: *Thesaurus inventus in proprio fundo totus est inventoris*: luego si los Trinitarios dentro de su misma Religion, heredad propia suya, hallan este preciosísimo tesoro de Dios trino, y uno, todo Dios enteramente será de ellos; favoreciéndolos en todo y por todo; ayudándolos en todas sus empresas, enriqueciéndolos con los inestimables tesoros de gracia y de gloria.

4. Ni por eso se deben desconsolar los que no están

condecorados con el glorioso renombre de *Trinitarios*. Porque en el tesoro de Dios Trino, y uno para todos hay riquezas, como pongan su estudio, en buscar este tesoro. Del tesoro hallado en suelo ageno la mitad es del que tuvo la fortuna de encontrarle, y la otra mitad del dueño del suelo. Mas, si hubiere consentimiento del dueño en cavar la tierra y en buscar el tesoro, todo él es del que sudó en buscarle. Consiente la Trinidad beatísima y gusta, de que todos se esmeren en buscar el tesoro divinísimo de este misterio soberano, que está escondido entre las tinieblas sagradas de su incomprehensibilidad divina. Por lo que todos los hijos de la Iglesia deben esmerarse mucho, en buscar este tesoro con la luz de la fé, y con la de la Teología sagrada. Con esto tendrán la feliz profesion de este divinísimo y riquísimo tesoro.

5. Quien asi lo hiciere, no tiene que temer la desgracia del emperador Neron, el cual, no menos codicioso, que cruel, engañado de no se que sueños de algun adulator, buscó con inmenso trabajo unos tesoros, y no pudiendo hallarlos, halló en su lugar perpétua infamia de levedad de ánimo y aun la misma muerte. Mas lo que movió á este príncipe iluso á buscar con tanto afán de los suyos, aquellos tesoros imaginarios, fué la vanidad de dejar grande nombre en la tierra; y asi se halló burlado, siendo por su soberbia juguete de la fortuna.

6. No sucedió mas felizmente á ciertos españoles, que imaginando que en un monte de la India occidental habia tan grandes tesoros escondidos, que el oro derretido era perpetua materia de los voraces incendios que arrojaba el monte, con grande artificio y no menos trabajo intentaron descubrir aquellos tesoros. Mas en lugar del oro que buscaban, encontraron la muerte de que huian; siendo tristes víctimas de las llamas, que, impaciente á tanta codicia, despidió de sus entrañas el monte. Pero no hay que temer estos peligros en la virtuosa investigacion del tesoro escondido de Dios trino, y uno. Antes bien, los que se dedicaren á este dulcísimo trabajo, pueden prometerse el hallarle fácilmente, y juntamente las riquezas temporales y las eternas, para bien

de sus almas. Especialmente procediendo en este asunto con una humildad profundísima, para no errar el camino, en materia tan oscura y profunda, en que se yerra con tanto riesgo. Porque, como elegantemente lo nota el grande Augustino, en ninguna materia se yerra con mas peligro, ninguna cosa se busca con mas trabajo, y ninguna se halla con mas fruto.

7. El gozo, que siente en si el alma, al hallar este tesoro escondido, es tan sumo, que bien puede dar el hombre por él todos los bienes del mundo. Tres alhajas de sumo precio habia en el arca del testamento: la vara de Aaron, las tablas de la ley, y el maná, símbolo expreso de las tres divinas personas en una esencia. Era el maná un manjar divino, que contenia todo género de delicias y de dulzura celestial. Porque aun las sombras de la Trinidad comunican inexplicable suavidad y dulzura á las almas. Y si notamos el órden, que pone S. Pablo en estas alhajas preciosas, hallaremos que en primer lugar pone al maná; porque lo primero que encontramos en el misterio de la Trinidad beatísima, es la suavidad y la dulzura. En la leche, dice Aresio, se simboliza el misterio de Dios trino, y uno; porque el conocimiento de la Trinidad es dulce como la leche. En la oculta república, de las selvas hay un árbol, que se llama *Delicias de los Jardines*. Este árbol no tiene sino tres ramas tan solas, y en cada rama produce frutos dulcísimos al gusto, y no ingratos á la vista. Quien no admira en este árbol de tres ramas una viva estampa de la Trinidad divina en una esencia? Pues este justamente se levanta con el título glorioso de *Delicias de los Jardines*. Porque quien tiene la felicidad de gustar de los suavísimos frutos del conocimiento del misterio de la Trinidad, siente en su alma juntas y amontonadas todas las delicias.

8. Porque si el real Profeta halló tanto deleite y suavidad tanta en las hechuras divinas: *Delectasti me Domine in factura tua*, ¿que suavidad, que delicias no hallará el alma pura en el conocimiento de las tres divinas personas, que son el criador y el artífice de todas? Y si Arquimedes, solo por haber hecho una demostracion matemática de cuanto oro

era menester para dorar una corona de plata, tuvo tanto gozo, que, saltando de placer, decia: *Ya he hallado lo que buscaba; ya he hallado lo que deseaba*, ¡Que gozo sentirá en sí el alma devota, cuando hallare con la lumbre de la fé los secretos del misterio de Dios trino, y uno, escondidos á los príncipes de este mundo, esto es, á los sabios filósofos gentiles! No hay que temer, pues, con exceso el errar en estos puntos, teniendo por norte la antorcha luciente de la fé católica, guiándonos los teólogos y padres de la Iglesia. El trabajo en buscar este tesoro escondido será pequeño, porque le suavizará el gusto con que se emprende.

9. Cualquiera rústico ignorante puede hallar este tesoro. Porque no se halla con ciencia humana, pues es sobre todo conocimiento natural criado este misterio; hállese con la divina, de que participan todos los hijos de la Iglesia. En tiempo del máximo é invictísimo emperador Carlos V, hallaron unos rústicos en la Transilvania un gran tesoro, siendo el sol quien se lo manifestó con sus lucientes rayos. Asi en nuestro caso, iluminándonos el Sol de Justicias, cuyos amables resplandores se estienden á todo hombre, que pisa los umbrales de este mundo, todos, aun los mas ignorantes, descubrirán este tesoro escondido á los sabios y filósofos antiguos, que con tanta sutileza é ingenio disputaron de los secretos mas recónditos de la naturaleza, y se enriquecerán con sus preciosidades. Nadie pues queda excluido de participar de las riquezas de este tesoro divino. Todos, pues, pueden conocer altísimamente el misterio de Dios trino, y uno. Todos pueden hablar de él con el respeto debido. Jeremias confiesa de si mismo que no sabe hablar, por ser niño; sin embargo pronuncia tres veces el *A*, y una sola vez la voz *Señor*; simbolo de la Trinidad. Porque aunque el hombre sea tartamudo, y en el hablar poco expedito, si entra con simplicidad de niño, bien lo puede hacer, que no le faltarán voces, para hablar de misterio tan soberano.

10. En la persecucion vandálica, en que padecieron los santos mártires por la confesion de este misterio, les fueron cortadas inhumanamente las lenguas, por manos de la impiedad. No obstante, sin lenguas hablaban de él con tanta

expedicion, como si las tuvieran muy sanas. Porque del misterio de la Trinidad beatísima tambien puede hablar quien no tiene lengua, como quien la tiene muy elocuente y expedita. La obligacion, que tengo de venerar este divinísimo misterio, por hijo de la Iglesia y por Trinitario, me obliga y suavemente me fuerza á hablar de él. Y podria decir con el Crisólogo: no me atrevo á hablar (por mi insuficiencia) del misterio de la Trinidad; y no puedo dejar de hablar, sin faltar á las obligaciones del hijo de la Trinidad, y á las ansias que tengo de que todos veneren é impriman en sus corazones tan divino misterio. Bien es verdad, que me desmayan los serafines, cuando los oigo hablar de este misterio; pero me alienta la bondad de la Trinidad, que se deja venerar y alabar de unos estólidos animales. Trataré, pues, de descubrir este riquísimo tesoro, escondido á los antiguos; hablaré de él con la veneracion posible, con el rendimiento debido á la fé, y á los Padres de la Iglesia. Y para que todo sea con felicidad, irá todo en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

DISCURSO II.

No hay felicidad perfecta sin el conocimiento claro de la Trinidad beatísima.

1. Conoceránse las inmensas riquezas del Tesoro escondido de Dios trino y uno, no en este valle de lágrimas, donde solo conocemos á Dios por enigmas y por los espejos oscuros de las criaturas, sino en la patria, á donde clara é intuitivamente tendremos la felicidad perfecta y consumada de ver el altísimo misterio de la Trinidad, que en el estado de viadores se nos ocultó á la vista, debajo de los velos de la fé católica. Esta es la vida eterna, dice Cristo, hablando con su eterno Padre, el que te conozcan á ti, Dios solo y verdadero, y á Jesu-Cristo, á quien enviaste. No es vida eterna el conocer solo al Padre; es menester, para tener felicidad perfecta, conocer tambien al Hijo y al Espíritu Santo. No basta el conocer una sola de las divinas personas; es menes-

ter el conocimiento de todas tres personas divinas. Por lo que dijo el doctor melifluo, San Bernardo: *Perfecta Trinitatis cognitio vita æterna est*: El perfecto conocimiento de la Trinidad es vida eterna. Y en otro lugar: como hay Trinidad en Unidad, y Unidad en Trinidad? Escudriñar esto, es temerario; creerlo, piadoso; conocerlo es vida, y vida eterna y bienaventurada. Y el amado discípulo dice: cuando apareciere el Señor; esto es, cuando tuviéremos la dicha de ver su hermoso y divino rostro claramente en la patria, seremos semejantes á él, porque le veremos como es en sí. Y Dios en sí es trino, y uno. Con que se viene á concluir, que nuestra felicidad consumada consiste en ver el misterio de la Trinidad beatísima.

2. Y así dijo el doctor angélico santo Tomás: segun esta vision clara de la Trinidad nos asemejamos sumamente á Dios en sus perfecciones, en su dicha y en su felicidad. Porque con esta contemplacion y vision clara de las tres divinas personas, se hacia enteramente el apetito de la criatura racional; viendo objeto tan noble, ni tiene mas que ver, ni tiene mas que desear, porque llegó ya al centro de sus deseos. Allí sabe cuanto hay que saber: ama cuanto hay que amar: goza de cuanto puede deleitar.

3. Con la hermosa vista del rostro de Dios se llenó de alegría David. *Ad implebis melætitia cum vultutuo*. Adonde lee el original Hebreo: *Satietas lætitiarum cum faciebus tuis*: La saciedad de las alegrías nos viene de ver tus rostros. No tiene Dios mas que un rostro: (que aun en el hombre el tener muchas caras es monstruosidad horrenda), porque no tiene mas de una esencia. Sin embargo hace mencion aqui el Espíritu Santo de tres rostros, aludiendo á las tres divinas personas, porque en la plenitud de nuestras delicias consiste en ver las tres personas divinas. Esta es la fuente, de donde se origina todo el complemento de nuestras dichas. Beberán los bienaventurados del arroyo impetuoso de las divinas delicias: *Et torrente voluptatis tue potabis eos*. Tres propiedades se descubren en el arroyo: multitud de aguas que caen del monte: repentina inundacion: (pues adonde antes apenas se veia agua, en breve se mira un rio caudaloso:) y el ímpetu de

las aguas, que corren y arrebatan tras si cuanto encuentran. Pues de este arroyo de la divinidad, que existe en tres divinas personas beben los bienaventurados todos, porque en él se hacian todos sus apetitos; por él corre infinita multitud de gustos y delicias inenarrables, que con admirable suavidad arrebatan al alma en admiracion, fruicion y amor del Sumo Bien.

4. Esta es la santísima Trinidad, que con su clara vista beatifica al alma; la cual faltando, aunque por imposible, se viera la divina esencia sola, ó una de las divinas personas sin las otras, quedaria la bienaventuranza manca ó imperfecta; ó por mejor decir, no quedaria bienaventuranza. Y la razon de esto es: porque nuestra bienaventuranza y felicidad perfecta es participacion de la felicidad y bienaventuranza divina; y la felicidad y bienaventuranza de Dios consiste en la vision de toda la Trinidad; pues siendo esencialmente comprehensiva de Dios aquella vision, en que consiste la divina felicidad, precisamente se ha de terminar á toda la Trinidad. Porque mal se compadece la comprehension divina, sin estenderse el conocimiento á todas tres divinas personas. Asi no hay felicidad criada perfecta, sin el claro conocimiento de toda la Trinidad santísima. Arden los espíritus angélicos en vivos deseos de ver al Espíritu Santo: *In quem desiderant angeli prospicere*. Pues si han visto al Padre y al Hijo, que quieren ver mas? Mas quieren ver: porque todavia hay en Dios mas que ver, porque resta la tercera persona de la Trinidad; falta el Espíritu Santo, sin cuya clara vista no pueden tener los ángeles felicidad cumplida, ni se puede llenar la inmensa capacidad de sus deseos. Yo á lo menos asi lo he pensado siempre. Si tuviera la dicha de ver al Espíritu Santo, todavia no se saciarian mis deseos; antes bien desearia ver al Hijo, de quien procede. Si viera al Hijo, todavia desearia ver al Padre, que *ab æterno* le engendra; y asi viendo al Hijo, le diria lo que le dijo San Felipe: *Señor, mostradme al eterno Padre y me basta*; porque no viendo todas tres divinas personas, no se quieta el hombre, que es imagen y semejanza suya. Mas, viendo á toda la Trinidad, allí se quieta, allí se recrea, allí descansa, allí tiene cuanto puede desear;

allí se encuentran cuantas delicias se pueden imaginar , esto es , lo que basta para llenar su capacidad inmensa : *sufficit nobis.*

5. En significacion de esto los exploradores de la tierra de promision , ponderando las grandezas de aquella tierra , dijeron que manaba leche y miel , por la suavidad y delicias que contenia. Y para prueba trajeron tres géneros de frutos. Por ellos dicen , conoceréis lo suave y lo delicioso de este paraíso terrestre , sombra de la tierra de los vivientes , el cielo ; para que en el número ternario , geroglífico de la divina Trinidad , entendiesen todos que se exprimen cuantas delicias se puede el hombre prometer y puede el gusto apetecer. Al bautizarse Cristo , se le abren los cielos ; vese en esta ocasion el Espíritu Santo en forma de cándida paloma ; escúchase la voz del Padre , aclamando á Cristo por Hijo suyo muy amado. Todo es misterio ; pero claro como las mismas aguas del Jordan. Manifiéstase toda la Trinidad , al abrirse á Cristo los cielos , porque , como el abrírsele á uno los cielos es lo mismo que hacerle bienaventurado y comunicarle sus incomprensibles delicias , estas felicidades mal se podian comunicar , sin la expresion de las tres divinas personas ; porque no hay gloria , donde no hay Trinidad , y donde hay Trinidad claramente vista y conocida , allí está toda la gloria.

6. Pero los viadores , que todavía peregrinamos por el desierto de este mundo , ¿ que consuelo podemos tener , saltándonos el claro conocimiento de la Trinidad , á quien adoramos solo por fe ? Respondo : que mientras se nos dilata la posesion de nuestra esperanza , en ver claramente la divina esencia en tres personas divinas , el consuelo que podemos tener , la felicidad que nos debemos prometer en vida tan llena de miserias , es la adoracion , confesion y amor á la santísima Trinidad , hasta que su Magestad divina se digne de alzarnos el destierro , y de llevarnos á la patria , á ver intuitivamente la Trinidad beatísima , que es el objeto de nuestra felicidad y bienaventuranza. Esta adoracion , fe y confesion de tan divino misterio nos eleva á la esfera de una superior felicidad ; haciéndonos de terrestres , celestiales ; de miserables , felices ; de hombres , ángeles , y en cierto modo ,

divinos, como nos lo dejó escrito la elocuente pluma de San Pedro Crisólogo: mirad, dice, como la trina confesion de la santísima Trinidad os ha elevado desde la tierra al cielo, del estado ínfimo de siervos, al feliz estado de hijos: mirad, como la fe que confesó á Dios Padre, hizo que vuestro padre fuese el mismo Dios; la voz que confesó á Dios Hijo, os adopta en hijos de Dios; la fe que confesó Dios al Espíritu Santo, de criaturas terrestres os ha trocado en celestiales, de materiales en espirituales, y de humanas en divinas. Quien podrá dignamente elogiar tanta piedad? Esta es la felicidad, de quien conoce por fe y adora con amor el misterio de la Trinidad.

7. Y S. Juan Crisóstomo: La confesion de la Trinidad confirma á los creyentes, ayuda á los que aprovechan en la virtud, consuela á los viadores, conforta á los que perseveran, corona á los que llegan. Una sola voz es *Credo: Creo*, que no consta sino de dos sílabas, y de cinco letras; pero esta voz tan breve, concordando con ella las costumbres de quien la pronuncia, halla fruto suavísimo de salud eterna. Y siendo los frutos de la gloria eterna tan sumamente suaves, ¿que suavidad, que dulzura, no sentirá el alma, que adora y confiesa á la Trinidad Santísima? Y así, como buenos hijos, continuamente deberíamos estar adorando, confesando y amando á la beatísima Trinidad, alabando y magnificando con todo el corazón este misterio; y con esto llegaríamos á poseer cuanta felicidad cabe en el estado penoso de viadores.

§. ÚNICO.

DIGRESION.

Invectiva contra los que colocan la bienaventuranza y felicidad de la criatura, en los bienes transitorios de la tierra.

1. Ninguno hay de los católicos, que no sienta que nuestra felicidad y bienaventuranza no consiste, ni puede consistir en la profesion de algun bien criado, ó de todos los bienes criados juntos. Sin embargo, muchos de los que es-

peculativamente sienten lo que es justo, en la práctica se desvian á lo contrario colocando su bienaventuranza y felicidad, en los bienes de fortuna, en las honras y delicias transitorias; como si no profesaran la fe de Cristo, sino las escuelas de los estoicos, Cerinto ó Epicuro. Contra estos pues ciegos amantes del mundo y de sí mismos se dirige esta inectiva ó breve digresion, sacada de las entrañas del asunto de este discurso.

2. Es la bienaventuranza un estado felicísimo, en que están juntos todos los bienes, y de donde están perpétuamente excluidos todos los males. ¿Cómo, pues, puede haber bienaventuranza en la riquezas, en las honras, en las delicias, y en los otros bienes de la tierra, andando, como andan, acompañados de tantos males? Vió Salomon todo cuanto hay debajo del sol; y halló que todo era vanidad y afliccion de espíritu. Pues, si cuanto hay en el mundo es vano y sin sustancia, ¿cómo puede beatificar á la criatura racional, y hacerla feliz y bienaventurada? Si todo es afliccion de espíritu; luego no puede todo junto hacer al hombre bienaventurado. Todo lo que sabe á afliccion y pena, está remotísimo de la bienaventuranza. Pues si las riquezas, si las honras y las delicias, afligen al espíritu, ¿cómo es posible, que estas cosas puedan darnos la felicidad y bienaventuranza cumplida?

3. De las riquezas, dijo el maestro de la verdad Jesu-Cristo que eran espinas. Pues si son espinas, como pueden hacernos bienaventurados las riquezas? Las espinas punzan, maltratan y atormentan; la bienaventuranza regala, deleita y corona: luego no pueden las riquezas temporales darnos perfecta bienaventuranza. Doy que coronen las riquezas, segun que los avaros las estiman sobre sus cabezas; mas es con corona de espinas. *La avaricia está en las cabezas de todos: Avaritia enim in capite omnium.* Qué proposicion tan universal! En la cabeza de cualquiera se encuentra la avaricia; luego todos andan coronados de espinas; luego todos andan atormentados; luego ninguno de ellos es bienaventurado. Todas son consecuencias innegables. Deseaban coronas de rosas unos ignorantes infelices; *Coronemus nos rosis.* Mas infe-

lices é ignorantes son los codiciosos ; pues no quieren coronas de rosas sino de espinas. Coronémonos de rosas , decian: mas añade el Espíritu Santo , que al pensar esto , andaban errados , y *estaban ciegos. Hæc cogitaverunt , et erraverunt: excæcavit enim illos malitiâ eorum.* Pues si está ciego y anda errado quien en este mundo quiere ser coronado de rosas , ¿ cuánto mas ciego estará , cuanto mas errado andará , el que apetece la corona de espinas ? Esta la apetece quien apetece desordenadamente las riquezas. Ciego andas y engañado , avaro ! Desengáñate , que no pueden llenar los senos de tu corazon cuantos tesoros encierra en sus entrañas la tierra toda. Mal te pueden llenar los bienes , que dejan tan grande vacío en tu alma.

4. A los ricos envió Dios vacíos , dice la Madre de la sabiduría , María. *Et divites dimissit inanes.* Yo pensaba , que á los pobres enviaba Dios vacíos , y á los ricos llenos ; pues los pobres están llenos de miserias , y vacíos de riquezas ; y los ricos están vacíos de miserias , y llenos de riquezas ; sin embargo dice que á los ricos los envió vacíos , porque las riquezas no llenan ; antes bien dejan vacío el corazon humano. El avariento no se llena con el dinero : *Avarus non impletur pecunia.* Luego con todo su dinero queda vacío el avariento. No se sacia mas el corazon del avaro con el oro , que con el aire su cuerpo. Imagina , hombre deslumbrado , que hallándote hambriento , estuvieses todo un dia tragando aire. No se saciaría tu apetito con este sutil alimento ! Pues , si lo que es el aire para tu cuerpo , es el oro para tu corazon , ¿ cómo se saciará tu apetito con todo el oro , que producen las Indias ? De donde se infiere con evidencia , que las riquezas no pueden hacerte bienaventurado , pues la bienaventuranza sacia de todo punto todos los senos , todos los deseos y todo el apetito del corazon humano.

5. Ni las honras , las dignidades y grandezas de la tierra , pueden constituir nuestra bienaventuranza , pues , como dice Séneca , todas estas fantásticas grandezas se poseen con trabajo , se miran con envidia , y son carga pesada de los que las tienen por honra. Al fin los bienes de honra son extrínsecos al hombre ; y la bienaventuranza precisamente ha de

ser intrínseca al alma. La honra y la exaltacion del mas elevado nos la pinta David, comparándola á los cedros del Líbano; y mirándola con atencion, dice, *que no era. Ecce non erat.* Y es asi que la mayor honra, la mayor dignidad y grandeza, *no es.* No es cosa que llene el inmenso vacío del corazón del hombre; no es cosa que le sacia; no es cosa que le quieta; porque fue criado para mayores honras, para grandezas mas supremas.

6. Salomon confiesa de sí que fue rey de Israel; *Fui Rex Israel.* Pues, si actualmente es rey, porque no dice: *Soy:* sino *Fuí?* Porque las mayores grandezas de la tierra *no son.* Cuando mucho *fueron,* y no mas. Lo que fue y ya no es; es nada. Pues dice sábiamente, que *fue rey,* y no dice, *que lo es;* porque la suprema grandeza de este mundo, si bien se mira, es tanto como nada. Pues miren ¿cómo la *Nada* puede constituir un estado perfectísimo, en que se halla un *Todo* de bienes incomparables?

7. Tiene la bienaventuranza una notable y noble propiedad, que es la perpetuidad en su duracion. Los bienes inmensos, con que Dios recrea á sus amigos en el cielo, si tuvieran la mengua de haberse de acabar, no serian bienes suficientes para beatificarlos; porque se hallarian acompañados de sustos, de temores y de congojas de perderlos: y las congojas, temores y sustos muy lejos están del estado felicísimo de bienaventuranza. ¡Qué mayor miseria, que llegar al fin de la mayor honra y grandeza! Pues el que alli llega, preciso es que se quede sin grandeza y sin honra. Segun esto, ¿cómo pueden hacernos felices las dignidades, las grandezas y las honras del mundo; pues son tan transitorias y momentáneas, desvaneciéndose su gloria como humo? La mayor grandeza y honra, que puede dar el mundo, es cuando llega á poner en la suprema cabeza tres coronas. Y cuanto duran estas testas asi coronadas? Díganlo sus historias: Leon XI duró en la honra y grandeza suprema del pontificado, veinte y siete dias: Pio III veinte y seis: Dámaso II veinte y tres: Marcelo II veinte y uno: Sisinio, veinte: Celestino IV diez y siete: Bonifacio VI quince: Urbano VII siete: Estéfano II cuatro. ¡Tan poco dura la mayor honra y

grandeza de la tierra! Pues como pueden dar perfecta felicidad bienes, que juntan el fin con el principio?

8. Ni las delicias corporales pueden hacernos bienaventurados; sino es que queramos decir, que los brutos son mas felices que los hombres. Porque, fuera de que estos bienes del apetito sensitivo son comunes á racionales é irracionales, por convenir en el predicado de sensitivo el hombre con los brutos, estos perciben mas en lo sensitivo. Para que me traes en disputa las delicias corporales? Dice Séneca: yo busco el bien del hombre ó su felicidad, no el bien que apetecen los animales y las bestias, en las cuales el vientre es mas capaz y mas apto para percibir las delicias corporales. Dejo los sustos, los temores, las congojas, recelos, gastos, desvelos y remordimientos de conciencia, de que andan cercados estos infelices discípulos de Epicuro y de Mahoma, tormentos semejantes á los del infierno, con los cuales de precision está reñida toda la felicidad.

9. Cada uno, pues, de los bienes referidos, ni todos juntos, ni cuantos bienes criados caben en la esfera de la imaginación humana, bastan para hacer feliz y perfectamente bienaventurado al hombre. La tierra estaba *vacía* y *vacía*, dice Moisés; *Terra autem erat inanis et vacua*. No se contentó con decir una sola vez, que la tierra estaba, ó era *vacía*; díjolo dos veces, ó con una voz, dos veces repetida. *Inanis et vacua*. Para que entiendas, que la tierra con todos sus bienes no llena; antes bien deja dos veces vacío al corazon humano. Ahora no te canses, que es tan inmensa la capacidad de tu corazon, que solo el sumo é infinito bien de Dios trino y uno le puede llenar.

10. *Piedras* llamó san Pedro á las almas, y *piedras vivas*. *Ipsi tamquam lapides vivi*. Engasta en una piedra tosca infinitas margaritas, carbunclos, topacios y esmeraldas de infinito precio; estímala en lo que merece; elévala hasta las nubes: no has hecho cosa; allá está violenta con apetito innato de bajar al suelo. Porqué? Porque la tierra es su centro, y con todas aquellas riquezas, elevacion y estimacion, está fuera de su centro la piedra; y en hallándose la criatura fuera de su centro; no está contenta y quieta, sino

violenta y forzada, aunque esté muy elevada y sea muy estimada y muy rica. Pues son los hombres, dice divinamente la cabeza de los teólogos *Piedras*, pero vivas, cuyo centro no es el suelo, sino el cielo; no la criatura, sino solo el Criador. Y así, aunque estas piedras vivas estén cargadas de oro y de perlas, aunque estén en lo sumo del valimiento y de la estimacion, y con todas las delicias que pueden prometerse el apetito sensitivo, estando fuera de su centro, hallándose sin Dios claramente visto, están violentas y forzadas, sin gusto y sin contento que las llene. Los cuerpos graves no gravitan, esto es, no pesan en su centro. Un cántaro de agua causa pesadumbre puesto al hombro, y cien picas de agua no la causan en el mar; porque el agua fuera del mar está fuera de su centro, y dentro del mar está en él. Los ríos murmuran, mientras caminan al mar; y en llegando á él, se aquietan. El fuego en la tierra impaciente abrasa, y convierte en ceniza cuanto encuentra; mas en el cóncavo de la luna, que es su centro, ni abrasa, ni calienta. Así el alma, en la tierra, que no es lugar suyo, es pesada á muchos, y á veces á sí misma es pesada; está impaciente, abrasando á otros con el fuego de sus pasiones poco mortificadas, y quemándose á sí misma: mas cuando se halla como piedra viva en su divino centro; cuando se mira engolfada en este mar inmenso de delicias: cuando vé intuitivamente á Dios trino y uno, entonces ni es pesada á sí, ni á otros; allá está quieta, allá tiene todas sus delicias, allá todo su contento cumplido, allá se sacia enteramente su apetito.

11. Únicamente en el cielo se prometia suavidad cumplida el real Profeta: *Satiabor, cum apparuerit gloria tua*. Riquezas sin número tenia este santo; regalos y delicias, como rey poderoso; honra y nobleza en sumo grado. Sin embargo en nada de esto se saciaba su apetito, sino solo en el cielo; solo en ver descubierto el rostro hermoso de Dios: *Cum apparuerit*. Porque solo en la gloria, solo en la vision clara de la Trinidad beatísima, puede enteramente saciarse el alma.

12. Por lo que san Agustin, hablando con un epicureo, con un estoico, y con un cristiano, les dice así: dime epi-

cureo : ¿ qué es lo que nos hace felices y bienaventurados ? Respondeste que las delicias corporales : dime estoico : ¿ en qué consiste nuestra felicidad ? Dices que en la virtud natural del ánimo , en la prudencia que discierne los males de los bienes , en la justicia que distribuye segun los méritos , en la templanza que refrena los desordenados apetitos , en la fortaleza que lleva con igualdad los contratiempos. Y tu , cristiano , qué respondes á esto ? Respondeste y bien , que solo el Sumo Bien , Dios claramente visto y poseido nos hace perfectamente felices y bienaventurados. Y en otro lugar decia el Santo : decia epicureo : mi bien es el gozar de las delicias de la carne. Decia el estoico : mi bien es el gozar de las virtudes del ánimo. Decia el Apostol : *Mi bien es el asirme á Dios, y estar intimamente unido con su Magestad , gozando de su divina presencia.* O ceguedad de los gentiles ! O luz clarísima de la fe y sabiduría divina de los cristianos ! O Señor , cuando seremos agradecidos á este singularísimo beneficio ? Cuando os amaremos por tan desmedido favor ! que estando todo el mundo lleno de tinieblas , de errores torpísimos , os dignaseis de colocarme en vuestra Iglesia , á donde solo hay luz de verdadera doctrina ! O católicos ! sean de esto nuestras pláticas ! No seamos ingratos á tan estupendos beneficios !

13. Asi que nuestra felicidad consiste en la perfecta posesion del Sumo Bien , que es Dios trino y uno. Y qué felicidad es esta ? Oh si acertára á decirlo ! Puede ser diga algo , guiándome la hermosa cualidad de la luz. No habeis visto á esta hermosa , luciente criatura , como comunicándose á un cuerpo diáfano , le vuelve tan lucido y transparente , que no es fácil distinguirle de la misma luz ? Asi el Sol de justicia de tal suerte embiste con sus lucidos rayos en el alma felicísima del que goza de su divina presencia , que no direis sino que es el mismo Sol. O felicidad de los que aman á Dios , ó gran Dios ! grande en todas tus cosas ! qué abismo de piedad para con el hombre es este , mi Dios ? En qué imaginacion criada pudo jamás caber , el que pudiese una criatura pobre ascender á la felicidad de trasformarse en Dios , como el cuerpo diáfano se transforma en el cuerpo de la luz ? O

Señor y Dios nuestro ! cuan admirable es vuestro nombre en toda la tierra ! ó Señor ! y como no os amamos con infinitos corazones ? Cómo no servimos infinito á quien nos crió para tanta dicha ? Cómo ofendemos á tan liberalísimo bienhechor ? Cómo no nos desvelamos por conseguir tanto bien ? O ciegos hijos de Adán ! Porqué quereis ser nada , amando la nada de la tierra , pudiéndolo serlo todo , amando únicamente al Sumo Bien ? Este amor elijo , mi Dios ! Este quiero con todo mi corazon , este será mi descanso , este mi felicidad en tiempo y en eternidad !

DISCURSO III.

Cuan escondido sea el tesoro del misterio de Dios trino y uno.

1. Verdaderamente que vos sois Dios escondido , dice Isaias. Habla en este lugar el profeta de Dios como trino , pues Dios , como uno no es *Dios escondido* , sino *Dios manifestado* ; á quien sola la luz de la razon natural le puede descubrir y manifestar : y de hecho los filósofos antiguos , sin otra luz superior , hicieron palmaria demostracion de la existencia de Dios , como uno ; en tanto grado que los atenienses mandaron quemar vivo al filósofo Pitágoras , porque tuvo atrevimiento de escribir un libro , en que ponía en cuestion : *Si habia Dios* ? No lo negaba este filósofo ; poníalo en duda ; y en caso de duda le mandaron quemar vivo juntamente con su libro.

2. Mas el misterio de Dios trino y uno es tesoro totalmente escondido á todo conocimiento natural criado , porque ninguno conoció al *Hijo* , sino el *Padre* , ni al *Padre* le pudo conocer alguno , sino el *Hijo* , ó aquel , á quien el *Hijo* se lo quisiese revelar. De forma que quien ha de conocer el misterio de la santísima Trinidad , ó ha de ser Dios , ó ha de ser su conocimiento por divina revelacion. Y así , cuando san Pedro conoció la eterna generacion del Verbo , le calificó *Cristo de bienaventurado* , porque es imposible conocer el misterio de Dios trino sin lumbre superior del cielo.

3. Y la razon de esto es porque todos los principios na-

turales, cuanto puede alcanzar la cortedad del discurso natural, parece que militan contra la verdad y existencia de este escondido misterio. Porque si la fe no nos dirigiera, ¿quién podría pensar que tres personas distintas realmente no tienen tres esencias realmente distintas? Que el Padre y el Hijo, así como acá abajo son dos hombres, así allá arriba no eran dos dioses? Que las cosas, que se identifican en un tercio, no se identifican entre sí mismas? Que el todo no es mejor, ni mas perfecto, que cada una de sus partes? Que una misma cantidad real se comunica al Verbo, comunicándosele la esencia divina, y no se le comunica, dejando de comunicársele la paternidad? Todos estos son sacramentos recónditos, tesoros escondidos, enigmas sacratísimos, inescrutables misterios, verdades inapeables, que caben en el misterio de la santísima Trinidad, y solo en la comprension del entendimiento criado, aunque sea de la inteligencia mas suprema, no caben. Porque este sacratísimo y divinísimo misterio, aunque no es, ni puede ser contra la razon natural, es superior á todo lo que naturalmente puede alcanzar el discurso y la razon.

4. Por lo que los egipcios en sus ritos profanos, y la Iglesia en los primitivos tiempos, en significacion de este misterio, exclamaban: *O tinieblas! ó tinieblas! ó tinieblas!* Porque el misterio de la Trinidad por todas partes es tinieblas sagradas, es oscuridad amable, digna de ser adorada. ¡Que mayor oscuridad, pues la grandeza de este misterio aun no permite voces para explicarle, como lo notó *san Hilario!* No solamente nos falta comprension para entenderle; tambien nos faltan voces para declararle. Y añade: No piense el hombre que con la cortedad de su inteligencia podrá llegar á penetrar el sacramento de la Trinidad santísima. Y *san Ambrosio* dice: *imposible es saber el secreto de la generacion del Verbo divino; faltannos voces para explicar tan incomprehensible sacramento, desfallece el entendimiento al contemplarle.* Últimamente *san Pedro Crisólogo* echó el resto de su floridísimo estilo en el sermon 67, en que, hablando de este misterio, dice así: Lo que hoy habeis de oir, esto es, el misterio de la Trinidad, pasma á los ángeles, admira al cielo.

estremece á la tierra, aniquila á la carne flaca, el oído no le percibe, el entendimiento no le alcanza, y todo el cúmulo de las criaturas no le penetra. Y es la razón, porque á las luces soberanas é inaccesibles de las tres divinas personas en una esencia se oscurecen las inteligencias mas lucidas; á los ángeles embelesa este misterio escondido; á los cielos asombra, á la tierra pasma, y á toda criatura deja admirada y como asombrada su grandeza.

5. Porque, ¿como es posible que el querubin mas elevado pueda comprender, como en este divinísimo misterio hay fecundidad sin corrupción, pluralidad sin division, unidad sin soledad? ¿Como hay Padre, y no es primero que el Hijo? Como hay Hijo, y no es despues del Padre? Como el Padre engendra al Hijo, y no le causa? Como el Hijo procede del Padre, y no depende? Como el Espíritu Santo existe en el Padre y en el Hijo y no se recibe? Como hay procesiones sin movimiento? Como procediendo el Espíritu Santo del Padre, como viviente de viviente, y siendo de su misma naturaleza, no es Hijo suyo, como lo es el Verbo? Todo esto y mucho mas, que se podria decir del misterio de la Trinidad, es abismo sin suelo, océano inapeable, mar sin término.

6. Este divinísimo y profundísimo misterio es aquel misterioso arroyo, en que habiendo entrado el profeta Ezequiel, no le pudo vadear por la suma profundidad de sus aguas. Este es uno de los secretos escondidos, que oyó san Pablo en el tercer cielo, y no pudo explicar con palabras. Este es el ramal de tres cordeles, que con dificultad se desata. Este es el enigma sacratísimo, mas difícil de entenderse, que el encerrar en una pequeña concha los inmensos cristales del mar. Este es finalmente el tesoro escondido, no solo á los principes de este siglo, esto es, á los principales filósofos del mundo, sino tambien á la inteligencia natural de las supremas inteligencias del cielo. Y por esto es tan precioso tesoro, por ser tan escondido; y por esto es tan escondido, por ser tan precioso. La reina Ester, de quien dice la Escritura, que era de increíble hermosura, se interpreta, segun san Gerónimo: *La Oculta, La Escondida*, porque tesoro tan precioso

y de tanta gracia, era preciso que fuese escondido; que á no ser escondido, no seria tan precioso.

7. Saul que, cuando le eligió el Señor por rey de su pueblo, era el mejor de todo él y sobresalía entre todos, haciéndoles grandes ventajas en la estatura; cuando le quisieron hallar, para adorarle como á su rey y Señor, estaba escondido en su casa. No ves, como lo mejor y mas sobresaliente, es lo mas escondido? Por eso escondió Dios de nuestra vista los metales mas ricos, los tesoros mas preciosos, el oro, la plata, las perlas, los diamantes, y otras piedras preciosas, dejando en la superficie de la tierra, á vista de todos, lo basto, lo vil, lo que es de ningun precio y estimacion. O que inestimable y precioso es el tesoro de Dios trino y uno. A todos los otros misterios, aunque tan sublimes y excelentes, hace ventaja; sobresaliendo en todos, segun nuestro modo de entender. Cuan incomparable es su hermosura! Y por esto es tan escondido tesoro, por esto es totalmente remoto de nuestra vista. Habita luz inaccesible, y por esto tan lucido, por ser tan inaccesible; que no seria grande la rueda del sol, si la pudiera mirar la cortedad de la esfera de nuestros ojos.

DISCURSO IV.

De la suma profundidad del misterio de la santisima Trinidad.

1. Propio es de la divina Providencia, el valerse de medios improporcionados, para conseguir fines altísimos. Mas resplandece la virtud de la causa principal, cuando produce sus efectos por medio de instrumentos imperfectos. Grande seria la destreza de un pintor, si en lugar del pincel, sacára á luz un retrato perfecto, valiéndose para ello de un tosco palo. Con una voz de tiempo imperfecto explicó el águila de los evangelistas san Juan la eterna, inesplicable generacion del verbo divino; y por eso águila con razon: pues voló tanto á explicar el misterio tan soberano, sin las alas, que le pudo prestar lo perfecto del tiempo.

2. Sentencia es del gran defensor de la Trinidad Atana-

sio, que no puede haber criatura, por perfecta que sea, que llegue á ser idea de este misterio: *sola la Trinidad, dice, digna por todos modos de alabanza y veneracion, es de calidad, que no se puede explicar por semejanza.* Sin embargo, he hallado una criatura, y no de las mas perfectas, que sea idea, ya que no es perfecta (que esto es imposible) del misterio de la Trinidad beatísima. Esta es la sustancia material y corpórea. Véase una representacion y semejanza de la Trinidad en las sustancias materiales y corpóreas, dijo el sabio san Geminiano, lúcido astro del cielo del orden de predicadores: *Apparet representatio Trinitatis in substantiis corporeis et materialibus.* Porque segun sentencia de los filósofos, en estas sustancias se hallan tres dimensiones: *Longitud en la linea; latitud en la superficie; y profundidad en el cuerpo.* Estas tres dimensiones en una sustancia son viva representacion de las tres divinas personas en una esencia: las cuales nos darán fecunda materia, para alargar la pluma por algunos discursos. Y para que el edificio vaya sólido, comencemos por lo mas profundo.

3. Nadie ignora la suma profundidad del misterio de la Trinidad; ni es fácil el explicarla, como lo notó san Agustin, diciendo: la inmensa profundidad de este misterio, ni la puede concebir el humano entendimiento, ni la lengua mas retórica y elocuente la puede decir, ni los grandes y largos razonamientos, ni los mas crecidos volúmenes de las bibliotecas la pueden explicar. Vamos á la escritura, á buscar prueba mas sólida de esta verdad. Lloraba san Juan, al ver que no hubiese quien pudiese abrir aquel misterioso libro con siete sellos cerrado. La razon de esta dificultad ó imposibilidad era, porque aquel libro era del tratado de *Trinitate*: estaba en él escrito con letras de oro el misterio de Dios trino y uno, como lo dice S. Vicente Ferrer. Y el misterio de la Trinidad es libro cerrado á todo humano entendimiento.

4. Pero lo que mas admira, es lo que añade el sagrado Escritor: *Ni en el cielo, ni en la tierra, se pudo hallar, quien pudiese desatar los sellos de este libro sagrado, ni descifrar sus misterios.* Que en la tierra, adonde tiene echa-

das tan profundas raices la ignorancia , adonde los necios están reñidos con los libros , y les tienen echados durísimos candados , no se encuentre quien abra este libro , era lo natural. Pues en este hemisferio , aun otros libros de materias no tan profundas , son totalmente cerrados para aquellos , que de hombres no tienen mas que el género , en que convienen con los animales ; pero ¿ en el cielo , lugar de sabiduría , universidad felicísima de tantos doctos , que resplandecen , como fulgentes astros , en perpétuas eternidades ; en el cielo , donde hay tanta multitud de inteligencias soberanas , y de querubines , plenitud de sabiduría , no se halle quien descifre los enigmas sagrados de este libro ? Ni en el cielo ; y es la razon , porque , para penetrar el misterio de la Trinidad beatísima , que ocultaba aquel libro , toda la inteligencia natural criada , aunque sea la plenitud de ella , es pura ignorancia.

5. Cotejemos ahora este libro cerrado con el mismo libro abierto. Al capitulo décimo vió el mismo san Juan un ángel con un librito , que tenia abierto en su mano. Este libro es el mismo , que el de los sellos , dijo un sabio. Lo que se estraña es que san Juan en este lugar le dé el título diminutivo de *Librito* , y no absolutamente el de *Libro* , quando el ángel le tiene abierto. La razon es porque , aunque a las supremas inteligencias les pongan abierto el libro de *Trinitate* , lo que pueden entender de él , es nada , ó si es algo , es poco y diminuto : *Libellum*.

6. Pero otro ángel del gran consejo abrió con mas felicidad este libro divinísimo. Un Cordero divino tomó el libro , abrió sus sellos , y descubrió sus admirables secretos. Este es el Verbo divino , á quien se apropia con especialidad el predicado de la sabiduría. Porque es tan profundo el misterio de la Trinidad , que estaba escrito en las hojas de aquel libro sagrado , que es menester toda la sabiduría de Dios , para penetrarle perfectamente. Aun añade san Juan , que el divino Cordero tiene siete ojos ; al abrir este libro , para significar mejor la inmensa profundidad de este misterio. Añade mas el escritor divino y dice , que al abrirse este libro , cayeron delante del Cordero los cuatro misteriosos vi-

vientes, y los veinte y cuatro ancianos. Discurro, que caerían de asombrados, al ver descubierto enigma tan divino, al ver patente misterio tan escondido. Porque el misterio de la Trinidad asombra y embelesa á toda criatura, por su profundidad suma.

7. En los tres primeros dias del mundo entienden muchos las tres divinas personas, por ser comunísima sentencia de Padres, que el número ternario es símbolo expreso del misterio de la Trinidad. A estós tres dias llama el Sinaita *Profundos é iluminados: Dies illuminati, et profundi*. Porque, asi como la luz, que oculta este divinísimo misterio, es inaccesible, asi su profundidad es inapeable. A esta luz se entiende, porque cuando Cristo explicó el misterio de la Trinidad, hizo mencion de su divino poder: *Data est mihi omnis potestas*. Porque sin duda es menester todo el poder divino, para explicar perfectamente misterio tan soberano.

8. De aqui es, que los ingenios mas vivos del mundo, por mas que se desvelen en la inteligencia de este misterio, por mas que sutilicen sus discursos, por mas que adelanten sus argumentos, no pueden hacer pie en tanto golfo. Porque es sobre todo ingenio humano, sobre toda sutileza, y sobre todo argumento, por sutil y delicado que sea. De varias materias altísimas habló Cristo nuestro Redentor en los cuarenta dias, en que, despues de resucitado, conversó familiarmente con sus amados discípulos. Hablaba del reino de Dios, dice san Lucas: hablaba de la bienaventuranza de la gloria, dice Lira; del premio inenarrable, que tiene guardado para los que fielmente le sirven en este soplo de vida; de la eternidad de sus placeres, pagando obsequios momentáneos con premios eternos; hablaba de los coros y de las gerarquías de los ángeles; y de como los hombres habian de reparar las ruinas de los apóstatas y rebeldes, haciéndole un coro y una capilla de divina armonía, de música celestial, de hombres y de ángeles; siendo compañeros de los ángeles en la patria los hombres, que en el destierro los imitaron en la pureza de la vida, en el zelo de su honra y gloria, en el amor y fidelidad, que á Dios por tantos títulos le es debida. Hablaba Cristo con sus discípulos, dice

Lorino , de la predicacion del santo Evangelio , de la invocacion de los santos , de la gracia que nos comunican los sacramentos. Esto es de lo que hablaba el divino maestro con sus discípulos , segun estos sabios. Pero es materia , que llama nuestra justa atencion , que en este discurso de tiempo no les hablase una palabra tan sola del misterio de la Trinidad beatísima ; que no les explicase tan profundo y divino misterio ; reservando su explicacion para otra ocasion mas oportuna. Yo diria que la razon de esto es , porque en estas pláticas , que refiere san Lúcas , tenia el Señor con sus discípulos , habia ciertos argumentos , con que el divino Maestro les demostraba las verdades , que les proponia. Y á donde hay argumentos y sutilezas de ingenio , allá no se explica el misterio de Dios trino y uno , porque este divinísimo misterio es sobre toda sutileza y sobre todo argumento , aunque sea delicado y sutilísimo.

9. No ignoro , que explicó la Deidad este misterio , entre las agudas espinas de la zarza de Moisés , diciéndole : *Yo soy Dios de Abraham , Dios de Isac , y Dios de Jacob* : luego bien se explica el misterio de la Trinidad entre agudezas y sutilezas de ingenio. Respondo , que en esa ocasion esas agudas espinas eran acometidas de unas llamas , que tiraban á convertirlas en cenizas. Porque hasta que se destruyan las humanas sutilezas y las agudezas curiosas , no se explica bien la naturaleza y esencia de las tres personas divinas. Y si acaso me replicaren , que aquel fuego dejó intactas las espinas , diré , que fué conocido milagro. Porque por maravilla se explica el misterio de Dios trino y uno , entre agudezas y sutilezas de ingenio. Es la razon , porque este misterio soberano mejor se explica creyéndole , que investigándole : mejor se entiende con una adoracion profunda que con una profunda ciencia : mejor se dá á entender , confesando que le ignoramos , que no pretendiendo vanamente entenderle , porque con esta sabia y pia ignorancia , confesamos su profundidad inmensa.

DISCURSO V.

Prosiguese la materia de la profundidad de este sacro misterio.

1. Doctrina de san Agustin, que de este sumo misterio se ha de tratar con suma modestia, y oirse con suma atencion y devocion. Lo primero me toca á mi. (Dios me dé su gracia para hacerlo). Lo segundo toca á los que leyeren este libro. Vamos, pues, prosiguiendo con la profundidad de este misterio; que, como es inmensa, falta mucho que decir todavia. No se si acertaré á decir algo, porque no es menester mucha humildad, para confesar que es sobre todo ingenio humano. La señal *Tau* mandaba Dios, que la pudiesen los ángeles sobre las frentes de los justos. Es la voz *Tau*, la última letra del alfabeto hebreo; y siendo una sola, se expresa con tres: T. A. V. ¡Qué imágen mas expresa de la Trinidad santísima! Y esta se coloca sobre las frentes! Y con razon. Es la frente el sitio, donde reside el humano entendimiento. Colócase, pues, esta imágen de la Trinidad sobre las frentes, y no en las mismas frentes; porque es sobre todo humano entendimiento este misterio divino.

2. El mismo profeta Ezequiel, que refiere el caso antecedente, hace mencion de un arroyo, á quien da el título de *Profundo*, y que no se podía vadear. Ya dijimos arriba, que el arroyo por las tres propiedades que tiene, es símbolo de la Trinidad. Por eso es tan profundo este arroyo, porque es tan profundo este misterio, que no le puede vadear humano entendimiento.

3. Bien es menester para conocerlo, el robar sus luces al cielo. En el arca del Testamento, en que vimos que habia una sombra de la Trinidad, estaba juntamente el maná, sombra del divino sacramento de la Eucaristía. Es este soberano sacramento Pan de vida y de entendimiento. Porque, para conocer el profundísimo misterio de Dios trino y uno, es menester, ó un entendimiento divino, ó á lo menos un entendimiento divinamente ilustrado.

4. Afirma Adricomio Delso, que en el sitio, en que

apareció el Señor hácia las márgenes del mar de Galilea, estampó en la dureza de una piedra tres vestigios de su venerable planta; y á diez pasos de distancia les dispuso la regalada mesa, en que les administró la vianda suavísima del pez y del pan, que refiere san Juan. Era aquel pan misterioso sombra del sacramento; pan, que comunica soberano entendimiento. Los tres vestigios de su pie sacratísimo en una piedra, ¿quién negará, que son misteriosa idea de las tres divinas personas en una esencia? Y al querer Cristo dejar estampado en el mundo ese misterio, era preciso fuese junto al sacramento, que comunica el fruto de un entendimiento mas que humano.

5. No hay cosa mas comun entre los PP. que el ser el sol imagen de la santísima Trinidad. S. Agustin se valió sabiamente de la similitud de este astro grande, para explicar este profundísimo misterio. Es el sol un globo inmenso de luz, y luz del cielo, porque para explicar tan profundo misterio, no basta la luz escasa de la tierra, es menester mucha luz de la celestial esfera.

6. Y aun no se si bastará. A los umbrales del universo crió el Artífice divino los luminosos astros de sol, luna y estrellas, para ilustrarle con sus resplandores. Y reparando en el número ternario de estas luces san Anastasio Sinaita, dijo que el mundo se vió tres veces iluminado, en símbolo de la santísima Trinidad, que representaban aquellos tres géneros de astros, porque, para representar tan divino misterio, es preciso que se multipliquen luces del cielo.

7. El dia mas lúcido que admiró el mundo, fue el de la trasfiguracion de Jesucristo, en que se vieron en la tierra maravillosamente; (ó por cesacion de milagro) todas las luces del cielo. Para celebrar este dia eligió su Magestad tres solos hombres de la tierra. Y advierte san Juan Damasceno, que eligió tres y no mas ni menos, para explicar el misterio de Dios trino y uno. Y en esta ocasion se miran en la tierra todas las luces del Cielo? Si; porque para explicar tan profundo misterio, tanta luz divina era precisa.

8. Por lo que no será impropio decir, que es cruz de los ingenios este misterio. Porque los ingenios de mas alta

esfera no pueden llegar á comprender su profundidad infinita. En la lámina de oro, que traia el sumo sacerdote, tenia escrito el nombre soberano de *Fehouah*, que es nombre de Dios trino y uno, como lo refiere el sabio Estio: y estaba escrito con cuatro letras, como lo dice san Gerónimo: *Fod, be, bau, te*. Estas cuatro letras formaban una cruz perfecta, escribe el venerable Beda. Porque, á donde hay misterio de Trinidad, no puede saltar cruz: porque este misterio soberano es la mayor cruz de los ingenios humanos.

9. Y no es una cruz sola, sino muchas cruces juntas. Aquellos serafines de Isaias que, aclamando á Dios tres veces Santo, le predicaban trino y uno, formaban con sus seis alas tres cruces perfectas; bien asi como el águila, que con sus dos alas estendidas forma una perfecta cruz. Porque no puede el mas sabio declarar el misterio de Dios trino y uno, sin que tenga el ingenio muchas veces crucificado.

10. Tres cruces perfectas formó Elias, cuando quiso resucitar á un niño difunto; pues estendió tres veces los brazos, ajustándolos á los del cadáver yerto, como lo notó Agustino. Con esta ceremonia de medirse tres veces, quiso explicar el misterio de la Trinidad, dijo Gilberto Abad. Porque es tan difícil de explicarse este misterio, que aun al profeta mas iluminado le cuesta tres cruces el explicarlo.

11. Y la razon de esto es, porque cada verdad infalible de este misterio, que al parecer se opone á los principios naturales, pero que mejor diremos es sobre ellos, es una cruz para el entendimiento, el cual precisamente ha de padecer un noble cautiverio en obsequio de misterio tan profundo.

12. Y asi concluye san Agustín, diciendo: Oh misterio inefable y mas ininteligible que otros misterios divinos! Los demas sacramentos, que veneramos en tu Iglesia, Señor, estupendos son y dignos de toda veneracion; mas este sacramento excede á todos los otros. Y en otro lugar: Oh Trinidad santa! Trinidad sobre-admirable, sobre inenarrable, y sobre-inescrutable! Sola tu misma enteramente te conoces! Tus grandezas solo á tu ciencia infinita son perfectamente notorias!

§. ÚNICO.

DIGRESION.

De la excelencia del acto de fe del misterio de la Santísima Trinidad.

1. Vive el justo de fe, como lo dice el vaso de elección san Pablo. Y si esto se dice del que cree cualquiera de los misterios revelados por la primera verdad que es Dios, que ni puede ser engañado, por ser infinitamente sabio; ni puede engañarnos, por ser infinitamente bueno: si vive el que cree cualquiera misterio divino con fe viva ó formada por la caridad, que es como el alma y vida de la misma fe, que sin ella es totalmente informe y muerta, ¿qué vida no tendrá el que cree el misterio de los misterios, el secreto escondido de Dios trino y uno?

2. Por lo que san Agustín, en la parábola del que pedía tres panes á su amigo en la oscuridad de la media noche, entiende sabiamente el misterio oscuro de la Trinidad. Y dice: Cuando llegares á los tres panes, esto es, á la inteligencia de la Trinidad, tienes de donde vivas y de donde te alimentos. Felices á todas luces se pueden llamar los tales; y les viene ajustado lo que cantó en elegantes metros Ovidio: Felices almas, las que cuidaron de conocer estas cosas, y de subir á los palacios del cielo. Mil veces, pues, son bienaventurados los que conocen el misterio altísimo de Dios trino y uno; los que le alaban, le reverencian y le creen firmísimamente; y desdichados infinitas veces los ciegos gentiles y los demas infieles, que no merecen llegar al conocimiento y fe de tan soberano misterio. Estos son aquellos infelices sabios ó ignorantes de Babilonia, que no pudieron conocer, ni leer los caractéres oscuros, que escribían los tres dedos, que, como dijimos arriba, significaban este divinísimo misterio misteriosamente, dice Daniel, aquellos tres dedos que escribían estaban enfrente de una luciente antorcha, porque, si no nos ilumina la luz indeficiente de la fe, es imposible alcanzar, conocer, ni creer este augustísimo mis-

terio. Pues qué remedio? cerrar los ojos y cautivar nuestros entendimientos en obsequio de la fe, que nos manda creer este misterio; de que nos dan maravilloso ejemplo los serafines de Isaías; que cuando confesaban á Dios tres veces Santo, y una vez sola Señor, que era lo mismo que confesarle trino y uno, cubrían sus rostros, sirviéndoles de velo hermoso sus dos alas. Porque á ojos cerrados quiere Dios que le confesemos, y creamos trino y uno. Y nótese de paso que los llama *Serafines* Isaías; si bien en opinion de santo Tomás, no eran de este coro; porque, quien á ojos cerrados hace el excelentísimo acto de creer y venerar el misterio de Dios trino y uno, asciende por su virtud al grado excelentísimo y supremo del orden seráfico.

3. Otros misterios divinos se pueden conocer y ver, abiertos los ojos. Pongo por ejemplo: *El que hay Dios; que este Dios es sabio; que tiene providencia etc.* Pero que en Dios haya tres personas distintas realmente, en unidad de esencia, es verdad totalmente remota de nuestra natural inteligencia; es misterio totalmente escondido á nuestra sabiduría, y opuesto al parecer, á algunos principios, que veneraron los filósofos, como oráculos; si bien en la realidad no se opone á ellos; porque estos principios naturales no pasan de la esfera de la naturaleza criada, ni llegan, ni pueden llegar, á la eminencia del misterio de la Trinidad eatisima.

4. Por lo cual habemos de creer este misterio á ojos cerrados; porque Dios así lo ha revelado: confesando que no le alcanzamos con nuestro discurso: predicando á voces que ignoramos su alteza y su profundidad; creyéndole á ciegas. Pero ¡qué feliz ceguedad, ignorar piadosamente lo que no es lícito saber curiosamente! En llegando á este soberano misterio, todos habemos de decir lo que nos aconseja Agustino: Fiel soy por la divina gracia; creo lo que no se: confieso lo que ignoro.

5. Por eso el acto de fe, con que creemos este divinísimo misterio es de excelentísimo mérito, por ser mas árduo de creerse y de alcanzarse este misterio, que otros. ¿Qué mucho, que yo crea que hay Dios, aunque no tuviera di-

vina revelación que me lo dijera , si le estoy conociendo por sus efectos? Pero creer que este Dios es trino en personas y uno en esencia ; confesar que este mismo Dios es Padre , es Dios Hijo , y Dios Espíritu Santo , sin multiplicarse las naturalezas , como se multiplican las personas , es acto sumamente heróico y árduo de nuestra fe , y por tanto mas meritorio. No me espanto , que dijese el Crisólogo : Que la fe de la Trinidad nos hace , de terrenos celestiales , de hijos de hombres , hijos de Dios , hermanos de Cristo , y compañeros del Espíritu Santo. Este es el misterio , en que tropezaron Sabelio , Arrio , Eunomio , Macedonio , Calvino y otros mónstruos de la ignorancia y de osadía , no queriendo creer lo que con sus cortos entendimientos no pudieron alcanzar , queriendo antes ser hijos del demonio , negándole , que hijos de Dios , confesándole.

6. Pero nosotros , que por la divina misericordia somos alumbrados con la luz de la fe católica , no así. A lo menos tres veces al dia , al levantarnos por la mañana , al medio dia , y al recogernos por las noches en nuestros lechos , digamos el *Credo* en estas tres ocasiones por lo menos ; y siempre que entráremos en los sagrados templos especialmente habemos de hacer estos actos , en desagravio de la Trinidad , que se mira ofendida de los hereges , y de los demas infieles , que no creen este misterio divinísimo. Y para este ejercicio es bueno tomar cada dia cierta hora , y esmerarnos en él. Si así lo hiciéremos , seguramente rogará por nosotros nuestra madre la Iglesia , haciendo aquella oracion , que dice en la recomendacion del alma. Conoced , Señor , á esta criatura , hechura de vuestras manos : alegrad su alma en vuestra presencia ; no os acordéis de sus maldades antiguas ; porque , aunque pecó , como frágil y defectuosa , no negó al Padre , y al Hijo , y al Espíritu Santo ; sino que creyó firmemente tan divino misterio. Y con la misma seguridad dirá la Iglesia en el oficio de nuestra sepultura : No entreis , Señor , en juicio con est eservo vuestro. Merezca , socorriéndole vuestra gracia , salir bien de vuestro formidable tribunal ; pues , mientras vivia , estuvo sellado con el sello de la santa Trinidad. Qué felicidad ! Esta merecerán , sin duda ,

los que se esmeraren en hacer repetidos y fervorosos actos, de fe viva del misterio de la Trinidad beatísima.

7. ¡Qué ejemplos de esta santísima devocion tenemos en los Santos; padeciendo cárceles, hambre, sed, catastas, azotes, cruces y otros martirios cruelísimos por la confesion de esta fe! ¡Qué persecuciones, qué destierros, qué tormentos, qué injurias no padeció san Atanasio, por la confesion de la Trinidad! San Narciso padeció la muerte, recibiendo tres mortales heridas, por la confesion de este misterio. Otros santos se dejaron atormentar, por esta misma causa, tan inhumanamente, que llegaron á fuerza de tormentos, á descubrirles las entrañas y los huesos; dejándose tambien cortar de raiz las lenguas. Sobre todos es tiernísimo el ejemplo de santa Bárbara. Encerróla su padre Dióscoro en una torre, para que estuviese libre de ocasiones; mandó hacer un baño para su recreo con dos ventanas, que le diesen luz. La santa doncella mandó abrir tercera ventana en reverencia de la santísima Trinidad. Viendo su padre aquella novedad, preguntó la causa: la santa vírgen explicó el misterio de las tres ventanas, predicándole el de la Trinidad, que él no creía como ciego idólatra. Embravecido su padre, y desnudo de las entrañas de padre, y vistiéndose de las de trigre ó de leon, puso manos en su santa hija; dióla muchas puñadas, arrastróla por los cabellos; y despues de varios y horribles tormentos, que padeció de los verdugos, su mismo padre la cortó la cabeza. ¡Oh vírgen valerosa, verdaderamente trinitaria! pues por la confesion de la fe de la Trinidad beatísima no temes el perder la vida! Imitemos nosotros con la divina gracia esta fortaleza; estemos dispuestos á ofrecer y á sacrificar nuestras vidas por la fe de la santísima Trinidad, si su Magestad nos biciere el favor de ponernos en ocasion de confesarla, y entretanto hagamos continuos y fervorosos actos de fe de este divino misterio.

8. Confúndanse los herejes y todos los demás infieles, que niegan este misterio, y teman el justo castigo del cielo, debido á su infidelidad y pertinacia. Acuérdense de Olimpo, obispo arriano, sobre el cual, porque blasfemó de la Santísima trinidad, vinieron visiblemente tres rayos del cielo y

le abrasaron y le volvieron en ceniza; comenzando aquí el fuego, en que por su terquedad é infidelidad arde y arderá por una eternidad en el infierno; de que seamos libres por la confesion de la santísima Trinidad. Amen.

DISCURSO VI.

Debemos amar de todo corazon á la Trinidad, aunque no podamos perfectamente comprenderla.

Cruz es para los ingenios la inteligencia de Dios trino, y uno; ¿quieres no atormentar tu ingenio con esta cruz? Pues no quieras ser curioso investigador de tanto misterio. Adórale, como verdadero católico; trátale con cristiana simplicidad. Pintaban los antiguos la paloma sobre una cruz, como lo refiere San Paulino. No la pintaban crucificada, sino como que volaba sobre la cruz, porque la paloma es geroglífico de la simplicidad; y quien procede en la investigacion de los divinos misterios con santa y sabia simplicidad, no tiene cruz alguna, antes bien vuela sobre ella.

2. Para contemplar el altísimo misterio de la Trinidad, no desees alas de águila, que examina los rayos al sol; conténtate con alas de paloma, cuyo vuelo, aunque es rápido, no es elevado; y así tendrá descanso tu entendimiento, como le tenia el de David, cuando para la contemplacion de los divinos misterios pedia, no alas de águila real, sino de sencilla paloma.

3. Otros pintaban á la paloma por emblema de la suma felicidad. ¿Quieres ser sumamente feliz en este mundo? Pues no seas demasiadamente curioso, en querer entender el misterio de Dios trino, y uno. Procede en su fructuosa investigacion con simplicidad de paloma, creyendo lo que te enseña nuestra santa fé católica.

4. Debes, pues, amar mucho á la santísima Trinidad, aunque no puedas comprender su infinita profundidad. Porque Dios, como trino, no quiere que por ahora perfectamente le conozcas, mas quiere que le ames de todo corazon. Negó la Deidad á Moises la clara vista de su divino rostro;

en medio de que le hablaba, como un íntimo amigo lo hace con otro. Porque el rostro de Dios claramente visto, es su divina esencia, comunicada á tres divinas personas. Y Dios á los hombres les ofrece su amistad perfecta; mas no quiere que tengan, cuando viadores, perfecta noticia del misterio de la Trinidad beatísima.

5. Aquellos espíritus seráficos de la vision maravillosa de Isaías son grandes maestros, que nos enseñan el modo que debemos tener en contemplar este divino misterio, pues aclamaban á Dios trino, echando un velo á sus ojos; y en esta misma ocasion los llama el Profeta *Serafinos*; que es lo mismo que *Plenitud de amor*, porque el misterio de Dios trino le habemos de creer y venerar á ojos cerrados; mas le habemos de amar, como espíritus seráficos, con toda la plenitud de amor de nuestros corazones abrasados.

6. En esta misma ocasion dijo Dios á su profeta: Dirás á este pueblo: *Oid, y no queráis entender: audite audientes: et nolite intelligere*. Gran decir! Porque la fé entra por el oído, la inteligencia es para el entendimiento. Y quiere Dios que creamos este divino misterio con fé informada de caridad; mos no gusta que por ahora tengamos de él inteligencia perfecta.

7. Mas: dos veces manda Dios que oigamos este divino misterio. *Audite audientes: Oid oyendo*: y niega su inteligencia: *Et nolite intelligere*. Porque acerca del misterio de Dios trino, debemos hacer repetidos y excelentísimos actos de fé formada, y debemos totalmente negarnos á su inteligencia, fundada en sola la cortedad de nuestros naturales discursos.

8. Los querubines de Ezequiel cantaban las glorias de Dios, como uno, con las armoniosas voces de sus alas. *Audiebam sonum alarum... quasi sonum sublimis Dei*. Mas los serafines, con la repeticion de la santidad trina en una esencia, publicaban los elogios de Dios, como trino. Son los querubines *Plenitud de Sabiduría*; son los serafines *Plenitud de Amor*. Y las glorias de Dios, como uno, bien pueden celebrarlas los muy sabios; mas los elogios de Dios, como trino, solo las deben celebrar los muy amantes.

9. ¿Quieres adorar perfectamente á la Trinidad? Pues cese la especulacion curiosa de tu entendimiento, acerca de este misterio, y trata de amarle con amor especialísimo. Opinion es de Teofilato, que el Espíritu Santo nos enseñó la perfecta y absoluta adoracion de la Trinidad. *Per Spiritum perfectam, et absolutam nos didicisse Trinitatis adorationem.* Es el Espíritu Santo *Espíritu de Amor*. Atribúyese el predicado del Amor, con especialidad, á este divino Espíritu. Es, pues, el Espíritu Santo el maestro, que nos dicta la perfecta adoracion de la Trinidad, porque con un amor grande, con un amor especialísimo adoramos perfectamente á Dios trino, y uno. Por eso sin duda nuestra madre la Iglesia, regida del mismo Espíritu Santo (entre otros fines altísimos) celebra la fiesta de la santísima Trinidad inmediatamente despues de la fiesta de este Espíritu divino. Porque es gran disposicion la gracia y el amor del Espíritu Santo, para celebrar dignamente las glorias de este misterio soberano.

10. ¿Quien será imágen mas perfecta de la Trinidad sino el alma, que empleare sus potencias en obsequio y amor de Dios trino, y uno? Enseña san Ambrosio, y es comun sentir de Padres, y de Teólogos, que el alma racional con sus tres nobilísimas potencias es imágen de la Trinidad beatísima. Sin embargo el sutilísimo Escoto, suponiendo como verdadera esta sentencia, discurrió altamente y con novedad, que el alma no es imágen de la Trinidad con sus potencias desnudas, sino con ellas, vestidas de sus nobles operaciones. Porque aquella alma será imágen más perfecta de la Trinidad, que empleáre sus nobles potencias en obsequio de este sobre excelso misterio. Su memoria, en acordarse continuamente de la Trinidad, su entendimiento, en cautivarle en obsequio de tan soberano misterio, y su voluntad, en hacer repetidos y fervorosos actos de amor de Dios trino, y uno.

11. Es el sol imágen de la Trinidad, como lo vimos arriba. Y esta luciente antorcha, no solamente tiene una rueda inmensa de luz, sino tambien un globo grande de fuego. Porque no puede ser imágen de la Trinidad santísima, sino quien tuviere su entendimiento ilustrado con la luz sobrenatural de la fé, y su voluntad inflamada con el fuego grande del amor divino.

12. Sea, pues, nuestro continuo ejercicio y desvelo, el de amar intensamente á Dios trino, y uno. Digámosle con afectuoso corazon: O Dios mio, Trinidad Sacratísima! Cuan admirable es vuestro nombre en toda la tierra! Ya que no seamos suficientes para comprehender vuestra grandeza infinita, seámoslo para amarla! Quien podrá definir vuestra inmensa profundidad? Quien podrá descubrir vuestro infinito poder? Quién podrá delinear vuestra inexplicable hermosura, vuestra sabiduría é incomprehensibilidad, con las demás perfecciones, que constituyen vuestro ser infinito? Mas sois, Señor, para amado, que para definido! Mas sois para adorado, que para delineado! Mas sois, para alabado, que para comprendido! Ameos infinitamente mi corazon, ya que no pueda definiros, delinearos, ni comprehenderos la cor te-
dad de mi entendimiento! En obsequio de misterio tan soberano, cautivo gustoso mi discurso; y solo quisiera que mi voluntad estendiera sus velas, en amarle! O si os amára infinitamente! O si muriera mil veces á la suave violencia de la dulce hoguera de vuestro amor divino, Trinidad beatísima, Dios mio, trino, y uno!

13. Concluyamos este discurso con las exclamaciones de un sabio, devoto de este misterio: Con sumo contento estoy, dice, de que no te comprenda, Dios mio; sino que seas mayor que todo nuestro concepto! Gózome de que no pueda alcanzar, como eres! Conténtome con solo admirarte! Que así habia de ser quien es Dios perfectísimo! O cual serás, Dios mio, en tí! pues lo que conozco de ti, solo por sombras y fe, me hace pasmar por una parte, y por otra regocijarme con un grande contento! Gózome de que sea tan infinita tu bondad; y de que se comunique cuanto es! Alégrome de que cuanto tiene el Padre comunique al Hijo, y de que cuanto tienen Hijo, y Padre comuniquen al Espíritu Santo! O suma Trinidad! Una virtud! Indivisa Magestad! Dios nuestro, Dios todo poderoso! Confieso, y alábote yo el menor de tus siervos, y el mas pequeño de tu Iglesia. Confieso, y glorificote con debido sacrificio de alabanza, como sé, y como puedo, y como le has querido dar á este pequeñuelo! y porque me faltan dones exteriores que ofrecerte, ofrezco

lleno de gozo, de todo corazon, con fe no fingida y conciencia pura, los deseos de alabarte, que en mi hay por tu misericordia!

DISCURSO VII.

De la latitud del misterio de la santísima Trinidad.

1. Quien pudo medir lo alto del cielo, la latitud de la tierra, y la profundidad del abismo? Dejando por ahora lo alto del cielo, y lo profundo del abismo, pongamos la consideracion en la latitud de la tierra. Es la tierra símbolo de la Trinidad beatísima, ya por la division que hacian de ella los antiguos cosmógrafos, dividiéndola en tres partes: Asia, Europa y Africa; y ya por lo que dice Isaías que sustenta Dios la máquina inmensa de la tierra con tres dedos, por los que se entienden las tres divinas personas, significadas en este elemento. Por esto, pues, pregunta el sabio: *Quién midió hasta ahora la latitud de la tierra?* No es inmensa la latitud de la tierra, porque siendo ella finita y limitada, es preciso que sea limitada y finita su dimension. Es empero infinita su latitud, por lo que representa: pues no tiene término la latitud de este divinísimo misterio. Dicese discretamente que la latitud en la superficie de la sustancia corpórea es lo que representa á la Trinidad beatísima. Porque, cuanto pueden alcanzar de este misterio, aun las inteligencias supremas, es superficial y casi nada. Por mas que el entendimiento mas sabio quiera explayarse y dilatarse en el conocimiento de este misterio, siempre se quedará en la superficie de él.

2. En aquellos dedos, que escribian la sentencia formidable de privacion de reino y de la vida contra el rey Baltasar, resplandece una imágen de la santísima Trinidad. Pues asi como los tres dedos, de que se vale uno para escribir, se sustentan en una mano, asi las tres divinas personas subsisten en una sola naturaleza divina. Mas: el primer dedo de estos es el *Policé*, que se llama asi, por la fortaleza que tiene, y es símbolo del padre, á quien se atribuye el poder.

El segundo se llama *Indice*, porque le toca el indicar ó el manifestar lo que se ignora; y significa al Verbo, á quien se apropia la sabiduría, que indica el camino de la salud y de la verdad á los que van errados. El tercer dedo, que sirve para la escritura, es el *Medio*, geroglífico del Espíritu Santo, que es estrecho lazo, con que se unen, por vía de amor, el Padre y el Hijo. Las letras, que escribieron aquellos dedos fueron tan incógnitas y oscuras, que no las pudieron, no solamente interpretar, pero ni aun leerlas los sabios de Babilonia; porque es tan sumamente oscuro el misterio de la Trinidad, que es sobre toda sabiduría humana, aunque entren en este número los sabios, que asisten á los reyes, que son ó deben ser la flor de la sabiduría del mundo.

3. Turbado el rey, de que entre tantos sabios no hubiese siquiera uno, que pudiese entender la interpretacion de aquel oscuro misterio, dijo la reina que habia en su reino un hombre, que tenia el espíritu de los dioses santos; y que este descifraria el enigmático misterio y declararia sus profundos secretos. Este era Daniel, que, traído á presencia del rey, por mandato suyo explicó aquel oscuro misterio; pero nótese profundamente lo que se pide para declarar este divino misterio. No basta un varon sabio, no llegan todos los sabios del reino; búscase un hombre, que tiene el espíritu y la sabiduría de los dioses santos, y no de uno, sino de muchos. Porque, si por imposible hubiera muchos dioses, y cada uno con lo sabiduría competente á su deidad, toda esta seria menester para explicar perfectamente, para entender cabalmente, para comprender adecuadamente el misterio soberano, que ocultaban quellas letras ó caracteres oscuros, que era el de la santísima Trinidad.

4. Ahora veamos cuantas fueron las letras, que escribieron aquellos dedos, quien las escribió, y á donde. Tres fueron las voces escritas, para que hasta en el número ternario se entienda el misterio de Dios trino. *Mane, Thekel, Pares*. Y no falta quien diga que estas tres voces fueron escritas con tres letras iniciales; M. T. P., y con mucha probabilidad; pues muchas veces se ha explicado Dios, y tam-

bien los hombres se explican con letras iniciales. A Mauricio emperador le fue revelado , que le quitaria el imperio y la vida un hombre , cuyo nombre comenzaba con P. y H. Y asi sucedió ; siendo Phocas , quien le quitó la vida y el imperio. La cabeza del mundo *Roma* , por sus letras , considerándolas iniciales , significa : *Radix Omnium Malorum Avaritia*. La cabeza y la raiz de todos los males es la avaricia. Volviendo , pues , á nuestro intento , con tres letras se escribia aquella sentencia. Quien las escribió fué un ángel , que movia aquella mano formada , como otros cuerpos en que aparecen los ángeles , del aire condensado. A donde las escribió , fué en la superficie de la pared. *Scribentis in superficie parietis*. Esto es lo mas notable. En la superficie de la pared escribe el ángel , cuando escribe con tres dedos en una *Casi Mano*. Por eso no la llamo *mano* ; sino *Casi Mano* : *Quasi manus* , porque no tenia sino tres dedos , cuando escribia tres solas voces en tres letras ; todo símbolo , como dijimos , de las tres divinas personas en una esencia , porque el ángel mas supremo , la inteligencia mas soberana , si quiere explicar el misterio latísimo , altísimo y profundo de la Trinidad beatísima , siempre se quedará en la superficie.

5. No escribió esta discreta inteligencia dentro de la pared , ó en lo profundo de ella , porque en misterio tan soberano , hasta los mas sabios y mas sublimes espíritus , inteligencias en abstracto , profundizan muy poco ; todo su escribir y su penetrar es superficialmente : por eso quedó la escritura en la superficie. En confirmacion de esto el patriarca Isaac abrió tres pozos misteriosos ; y hablando del tercero un sabio , dijo que era confesion del misterio de la Trinidad , y que se interpreta *Latitud*. Yo diria que se habia de interpretar *Profundidad* , por ser esta la que hace excelentes los pozos. Pero ¡ qué mal discurre mi ignorancia ! Porque , siendo este pozo *Confesion de la Trinidad* , precisamente habia de llamarse *Latitud* y no *Profundidad* , porque los que cavan en este divinísimo misterio , profundizan muy poco , quedándose todos en la superficie de su inmensa latitud.

6. Veo me replican ingeniosamente. Algunos filósofos antiguos , sin beneficio de luz superior á la de la razon natu-

ral, parece que llegaron á conocer la altitud, latitud y profundidad del misterio de la Trinidad; como Plotino, de quien refiere Agustino, que compuso un libro de tres sustancias. Orfeo asimismo dijo, que el mundo era gobernado con tres cosas, con *luz*, *consejo*, y *vida*; entendiendo por luz al Padre, fuente de toda Luz, como lo dice Santiago: por *Consejo* al Hijo, á quien llama Isaías ángel del gran *Consejo*, y por *Vida* al Espíritu Santo, á quien llama *Espíritu vivificante* el Concilio niceno. El rey Tulo, consultando al oráculo de Serapis, sobre quien era Dios, respondió el oráculo: En el principio es Dios, y entonces su palabra, y el mismo espíritu: tres cosas caminan á una. Mercurio Trisinegisto dijo aquella célebre sentencia: *Al que es uno, engendró uno, y mirándose á sí, produjo su amor*. Virgilio parece que llegó á conocer la generacion del Verbo, cuando dijo en elegante metro: *Ea, ya un nuevo hijo nos es enviado del alto cielo*. Damacio filósofo decia que los Egipcios al primer principio llamaban *Tinieblas*, repitiendo el pueblo tres veces esta voz. Pitágoras decia: *Todas las cosas son tres, y tres cosas son una misma cosa*. Y añade, que todo se incluye en el número ternario. Aristóteles en el libro primero de *Celo* enseña, que por el número ternario debemos magnificar á Dios. Finalmente los indios ciegos y gentiles, aun antes que fuesen alumbrados con la luz del santo Evangelio por los españoles, tenían en sus templos tres imágenes: la primera era la de un venerable anciano; la segunda de un mancebo hermoso, y en medio de entrambas tenían la imagen de fuego, que parece significar todas las tres personas de la Trinidad. Luego con luz corta y limitada se puede llegar á conocer la latitud del misterio de la Trinidad beatísima.

7. Pero todos estos testimonios están muy lejos de probar que los filósofos antiguos llegasen, ni aun á la superficie del misterio de la Trinidad, por via de conocimiento. Porque no pudo mentir el órgano del Espíritu Santo, que dijo: *Ningun príncipe de este siglo* (esto es, ninguno de los principales filósofos de este mundo, como lo explica santo Tomás, con la glosa) *conoció la Divina Sabiduría*, que es el Verbo divino, sabiduría engendrada por el Padre: cuando

mucho conocieron estos sabios algunos predicados absolutos de Dios, que se apropian á las divinas personas, como el poder que se apropia al Padre, la sabiduría al Hijo, y la bondad al Espíritu Santo; mas no conocieron, ni pudieron conocer á las personas divinas, por sus relaciones ó propias personalidades. Fuera de que, bien mirados los testimonios que se alegan, ponian estos ciegos filósofos multiplicidad de naturalezas divinas, segun la multiplicidad de las personas, como se vé en Plotino y en Orfeo. Finalmente, si alguno de los filósofos antiguos tuvo algun conocimiento superficial de este misterio, ó fue por magisterio de los hebreos, ó por la leccion de las divinas escrituras, como lo enseña el doctor angélico, que dice que Platon leyó los libros de la ley y los de los profetas. Y de Aristóteles se dice, que leyendo el libro del Genesis, dijo como ciego gentil: *Lindas cosas dice este bárbaro, si las probára*. Pero ni por las criaturas, ni por razon alguna natural, fue posible que viniesen en conocimiento de la Trinidad, porque, como divinamente dice san Dionisio areopagita, tomándolo de la doctrina de su maestro san Pablo; ningun número, ó unidad, ó fecundidad, ú otra qualquiera cosa descubrió ó manifestó aquel secreto de la Divinidad, que sobrepuja toda razon é inteligencia.

8. No sé, si leyó esta autoridad cierto teólogo, cuyo nombre le callo por justos respetos, que se atrevió á escribir y enseñar á sus discípulos, entendiendo mal una autoridad de san Ambrosio, que el alma racional era trinidad criada, identificándose realmente sus tres potencias con la sustancia del alma, y distinguiéndose realmente entre sí mismas. Con que del conocimiento de esta noble criatura fácilmente se podrá venir en conocimiento de la santísima Trinidad. Dejo de impugnar este yerro, por no ser de mi asunto: solo diré contra él lo que dicen san Juan Damasceno y santo Tomás: *No es posible*, dice el Damasceno, *que en las cosas criadas haya imágen ó semejanza alguna, que signifique el misterio de la santísima Trinidad, sin nota de disimilitud*. Y santo Tomás: *Todos los similares, que se pueden traer de las criaturas para explicar este misterio, mas tienen de disimilitud que de similitud; y asi mas nos retraen del conocimiento de la*

verdad del misterio , que nos llevan al conocimiento de su verdad. Mire ahora este teólogo , ¿ cómo puede hallarse criatura , que identifique consigo tres potencias , distinguiéndose estas realmente entre sí mismas ? Qué tendríamos que venerar y magnificar en este misterio divinísimo , si esto lo encontráramos en lo criado ? Quede , pues , concluido , que todo cuanto podemos rastrear de este misterio , cuando viadores , todo es superficial respecto de su latitud.

DISCURSO VIII.

De la longitud del misterio inefable de la Trinidad beatísima.

1. La tercera dimension de la sustancia corpórea es la longitud en la línea. Oh que imagen tan propia , y propísima de la santísima Trinidad ! Que largo se muestra Dios , como trino , en favorecer al género humano ! Qué líneas tan largas tira , para colmarnos de sus beneficios ! En la fábrica del primer hombre se muestra Dios trino : *Faciamus hominem ad imaginem , et similitudinem nostram*. Para sacar perfecta esta fábrica , tiraba Dios sus líneas , dice Tertuliano. Y es la razon , porque criar Dios al hombre fue hacerle un estupendo beneficio ó un cúmulo de beneficios infinitos ; fue sacarle del estado de la nada , al feliz estado de la existencia ; fue hacerle poco menor que los ángeles ; fue darle el dominio universal de todas las criaturas inferiores ; fue imprimir en él el sello y la semejanza de la Divinidad ; fue hacerle capaz de gozar del Sumo Bien por una eternidad. Y para esta fábrica tan grande , para esta obra primorosísima de sus manos , tira la Trinidad sus líneas. Porque Dios , como trino , se esmera en tirar sus líneas muy largas , para favorecer con larga mano á sus criaturas.

2. Aun mas profundidad oculta la sentencia de Tertuliano : porque no dice que al criar la Deidad al hombre , tiraba sus líneas derechas , sino que las tiraba en círculo ; eso quiere decir aquella frase elegante de este profundo Padre : *Lineamenta ductabat*. Parece que no se explica bien , ó no explica perfectamente la longitud de Dios en línea de tri-

no, en favorecernos. Porque, formando las líneas directamente, serian mas largas que formándolas en círculo. Sin embargo digo que no pudo explicarse mejor. Porque hay esta diferencia notable entre la línea recta y la línea que se forma en círculo, y es que la primera tiene fin, mas la que se forma en círculo no le tiene, por ser propio de la figura esférica el carecer de término. Y la Trinidad en tirar líneas, para colmarnos de sus beneficios, no tiene fin, carece de término.

3. Sin alejarnos del mismo texto, habemos de hallar en él nuevos argumentos de esta verdad. Al formar Dios al primer hombre, se mostró trino, como lo vimos: *Faciamus hominem*, etc. Al edificar empero á la muger, se mostró uno: *Ædificavit*. La razon de diferencia es porque al formar al hombre, se explicó Dios, dando; al edificar empero á la muger, se portó, recibiendo: *Tulid: Tomó la costilla de Adan*, quitándosela, entresacándola de las demas. Y Dios dá como tres, y recibe y quita, como uno.

4. Diez leprosos recibieron la deseada salud de mano del médico soberano Jesus; mas solo uno le dió gracias por el beneficio recibido. Porque es villana propiedad de los hombres el recibir, como muchos, y el dar como uno. Pero al contrario es genio liberalísimo de Dios, el dar como muchos, y el recibir como uno. *Tulit*.

5. Del mismo estilo usa en el castigar, y en el favorecer. La obra de su creacion la atribuye el santo Job á las manos de Dios: *Manus tuæ fecerunt me*. Empero sus calamidades y miserias y la impía persecucion de Satanás, la atribuye á la divina mano: *Manus Domini tetigit me*. Porque Dios, criándole, le favoreció mucho, le benefició infinito; en el caso turbulento de sus penas, le mortificó no poco. Y Dios benignísimo favorece y beneficia á dos manos: *Manus tuæ*, y mortifica con una mano tan sola: *Manus Domini*.

6. Miremos de nuevo á Dios y á su larga mano, que hay mucho que mirar en ello, y como por la mano nos guiará á nuevo conocimiento de esta verdad. Toda su mano la aplica el Señor al Bautista: *Manus Domini erat cum illo*. En el caso de Baltasar le aplica la Deidad solos tres dedos:

Apparuerunt digiti. Es la razon , porque al Bautista le queria favorecer , á Baltasar le queria castigar. Y Dios castiga con solos tres dedos , y favorece con toda su mano. Mas dedos hay en una mano que no tres. Porque Dios se explica mas en favorecernos , que no en castigarnos. Notemos ahora una menudencia del texto. No es mano entera , sino diminuta , *Casi Mano* , cuando castiga á Baltasar : *Quasi manus*. Es mano entera , cuando favorece á san Juan : *Manus*. Porque Dios en el castigar anda siempre diminuto , cuando en el favorecernos y premiarnos anda siempre muy largo.

7. Cuando castiga á Baltasar , dice que esto lo hace mano de hombre : *Quasi hominis*. Cuando favorece al Bautista , es mano de Dios : *Manus Domini*. Porque siempre en los castigos se porta Dios muy humano ; mas en favorecernos se porta como Dios todopoderoso. Ahora castigue , ahora favorezca , siempre lo hace como Dios. Mas cuando castiga , lo hace como Dios uno ; cuando favorece lo hace como trino.

8. Cuando quiso destruir al hombre con el fatal azote del diluvio , se mostró , *Uno* : *Delebo hominem* : siendo asi que al formarle , se explicó trino : *Faciamus*. Porque el criar al hombre fue favorecerle por extremo ; el destruirle con las aguas del diluvio fue como ahogar todos los favores que le habia hecho ; fue azotarle con las olas de infinitas penas. Y Dios , cuando hiere y mortifica , cuando destruye y lastima , se muestra uno : *Delebo* : empero cuando favorece y regala , colmándonos de beneficios , se muestra trino : *Faciamus*.

9. Aparecieron tres ángeles al patriarca Abraham , viva representacion de la Trinidad divina , á colmarle de beneficios , á honrarle la casa con su celestial hospedage , á anunciarle alegres nuevas , de que tendria un hijo , que seria la alegria y el consuelo de su casa , á quitar la esterilidad á Sara , á infundir alientos y verdores en la vejez , ya marchita. Desde casa de Abraham parten para Sodoma para asolarla y destruirla , para convertirla en ceniza con fuego , que habia de bajar del cielo ; mas acá no vienen tres ángeles , sino dos ; aqui faltó la sombra de la Trinidad , porque cuando Dios castiga , no gusta de que se vea la Trinidad , ni aun

por sombras; mas cuando beneficia largamente, quiere se explique este misterio divinísimo.

10. En los misteriosos sueños, que tuvieron los dos criados de Faraon, se mira esta verdad. Soñó el primero, y refiriendo su sueño á José, le dijo: *He visto junto á mi una vid hermosa, de tres vástagos coronada*. Pues esta es señal de grande felicidad, dice José; saldrás libre de tu prision, y volverás á tus honores antiguos. *Yo he soñado*, le dijo el otro, *que tenia sobre mi cabeza tres canastillas de harina*. Indicio es el sueño de gran fatalidad, dice José; dentro de tres dias saldrás á un infame suplicio, cortarte ha Faraon la cabeza, y comeránse tus carnes las aves del cielo. La causa de tan contrarios sucesos en estos sueños, fué que en el primer sueño estaba simbolizado el misterio de la santísima Trinidad en aquella vid, en que estaban unidos entre si mismos tres vástagos hermosos; mas en el sueño segundo, aunque se veia el número ternario de las canastillas, faltaba empero la union que las enlazase; con que faltó aqui el símbolo de la Trinidad beatísima, en que veneramos tres personas en unidad de esencia; y á donde falta la representacion de la Trinidad, no se profetizan sino calamidades y miserias; á donde se mira la imagen de este misterio, se ven felicidades amontonadas.

11. Corramos por algunos lugares de la escritura, en que verémos manifestamente cuan largo se muestra Dios en misericordias, cuan liberal y magnífico, cuando se explica trino, ó cuando se representa en alguna sombra de la Trinidad. David, cuando pide á Dios su bendicion, le aclama trino: *Benedicat nos Deus, Deus noster, benedicat nos Deus*. Tambien dice, que le temian sus criaturas: *Et metuant eum*, en que nos le indica uno: *Eum*. Porque Dios, como trino, nos echa su bendicion soberana, con que nos enriquece y nos llena de misericordia; mas Dios como uno, á veces fulmina contra nosotros terribles castigos; por lo que justamente debe ser temido. En la ley antigua, cuando el sacerdote bendecia al pueblo en nombre de Dios, tambien se exprimía el misterio de la Trinidad, porque todas las ceremonias de la bendicion eran trinas; decíanse tres versos, repetíase tres veces el nombre de Dios Tetagramaton, levantaba la palma el sacerdote,

y echaba la bendicion con tres dedos. Porque, consistiendo toda nuestra felicidad en que nos alcance la bendicion de Dios, claro está que esta dicha nos habia de venir en algun símbolo de la Trinidad santísima.

12. En el templo, que ideó la Magestad divina al profeta Ezequiel, habia varios símbolos de la Trinidad. Primeramente se dividia aquel templo en tres partes: la primera era para habitacion del vulgo; la segunda era el atrio exterior; y la tercera era el atrio interior, destinado para los sacrificios. En cada atrio habia tres puertas, de las cuales la primera miraba al Oriente, la segunda al Mediodia, y la tercera al Aquilon. Habia finalmente tres muros y tres pórticos, y la medida de estos era una sola. No puede ser imagen mas viva de la divina Trinidad. ¿Tantas veces quiere Dios, se repitan figuras de la Trinidad en su santo templo? Si; y es la razon, porque el templo es el sitio, en que Dios derrama sobre nosotros sus misericordias: *Suscepimus Deus misericordiam tuam in medio Templi tui*. En el templo se muestra Dios propicio á nuestros pecados; en el Templo conseguimos lluvia para los campos, sucesion para los reinos, consuelo para los desconsolados, remedio para los afligidos, y el cumplimiento de nuestros deseos piadosos. En el templo alcanza el pecador perdon, el enemigo de Dios su gracia, y el justo el don de la perseverancia, con que se le abren las puertas de la gloria. Es el templo riqueza de los pobres, amparo de los desvalidos, victoria de los tentados, triunfo sobre nuestros enemigos, y ciudad de refugio para todos. Finalmente en el templo lucha el hombre con Dios, como otro Jacob, alcanza su divina bendicion, y hace de Dios cuanto quiere. Pues este sitio sagrado, en que Dios se muestra tan largo en misericordias, este lugar, en que tira líneas tan largas en beneficio de las almas, está por todas partes rodeado de imágenes y de geroglíficos de la Trinidad; para que acabemos de entender, cuan largo se muestra Dios, como trino, en colmar de beneficios al género humano.

13. ¿Porque explicaria el divino Maestro este misterio soberano en el elemento del agua: *Baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti*; siendo el agua clarísima

y este misterio oscurísimo por extremo, sino para enseñarnos, que Dios, como trino, nos envia sus misericordias, no solamente como llovidas, sino tambien como derramadas?

14. Seria nunca acabar, si hubiéramos de proseguir este asunto, por que apenas se explica algun gran beneficio en la Escritura, que no haya venido á los hombres debajo de alguna sombra de la Trinidad beatísima. Si la esposa ha de recibir la corona de mano de su divino Esposo, ha de ser llamándola tres veces. Si Isaac quiere tener abundancia de agua para sus ganados, ha de ser abriendo tres pozos. Si Jacob quiere que se le abran los cielos, ha de ser por medio de una escala de tres gradas. Si el mismo quiere que se le cumplan los justos y castos deseos de tener por compañera y esposa suya á Raquel, vé un pozo profundo con tres manadas de ovejas. Si los hebreos quieren ofrecer sacrificio á Dios para que no los destruya la peste ó la espada, emprendan para el sacrificio un camino de tres dias. Si quieren que el arca del testamento los favorezca, y una nube del cielo los asista, anden por el desierto tres dias. Si Jonás quiere salir bien de los peligros de la mar, esté en el vientre de la ballena tres dias. Y si quiere convertir á los ninivitas, emprenda una jornada de tres dias. Si san Pablo quiere convertir al mundo y predicar á las gentes, estése tres dias sin ver y sin comer, ni beber. Si Elias quiere hacer el estupendo milagro de resucitar á un muerto, médase tres veces con él.

15. Si quiere el niño Moises escapar de manos de la tiranía, que intenta quitarle la vida, escóndale su madre por tres meses. Si quiere Obededon que le bendiga Dios á él y á toda su familia, tenga el arca del Señor por tres meses en su casa. Si Judit quiere gozar del triunfo de su victoria, célebrela por tres meses. Si David quiere triunfar del soberbio Goliath, hiérale tres veces en la frente con una piedra trinitaria. Y si los israelitas quieren conseguir muchos beneficios de la divina mano, celebren tres fiestas en cada un año.

16. Basten estos ejemplos, dejando otros innumerables, para convencer como se muestra Dios trino, cuando quiere hacernos gracias y colmarnos de favores y beneficios. Con razon el sol, en sentencia de los Padres, es imágen de la Tri-

nidad , ya por las tres letras de que consta , ya porque , asi como del sol se origina la luz , y de la luz procede el resplandor , y del resplandor y de la luz procede el calor ; asi del Padre nace el Hijo , que es resplandor del Padre ; y de este resplandor divino y de aquella luz ingénita procede el Espíritu Santo , calor soberano , que enciende nuestros cora-
nes en llamas de amor divino. O sino , digámoslo de otra suerte con san Cirilo. Es el sol imágen de la Trinidad , porque , asi como el sol no nace de otro sol , y del sol nace la luz , y de la luz y del sol procede el calor ; asi el Padre , á quien llama la teología *Ingenito* , no nace de otro principio ; el Hijo nace como luz , que alumbra á todo el mundo , del Padre , á quien llamó *Padre de las lumbres* Santiago ; y del Padre , y del Hijo procede el Espíritu Santo , fuego divino , que destierra los hielos del corazon humano. ¿ Pues que beneficios no recibe el mundo por esta imágen de la Trinidad ? ¿ Qué seria del mundo , si no fuera por el sol ? El sol destierra las tristes sombras de la noche , y nos recrea con las delicias del claro dia. El sol es aumento de las plantas , alegría de los hom-
bres , y vida de todos los vivientes. El sol es el que infunde claridad en los planetas , comunicándoles su luz. Todos los efectos saludables que obran , mediante su luz , los cuerpos celestes en los sublunares , todos se deben al sol , como á su causa principal. El sol es quien corre ligeramente todo el cielo , para beneficio del mundo. El sol levanta los vapores mas sùtiles del mar , que llegando á la media region del aire , se condensan , y convirtiéndose en agua riegan la tierra y la fertilizan , para que nos dé sus frutos en abundancia. El sol es cuyos influjos llegan hasta las entrañas mas recónditas de la tierra , á donde producen riquísimos metales , para bien y para regalo de los hombres. En fin el sol es astro tan bené-
volo , tan hermoso , y de tan bènignas influencias , que no faltó filósofo que dijese habia nacido para ver al sol. Este , pues , planeta celeste , y de quien , como de instrumento , re-
ciben tantos y tan continuos beneficios los mortales , es una viva imágen de la Trinidad , para que entendamos cuan largo se muestra en misericordias Dios , como trino , con nosotros ;

pues, aun por medio de sus sombras, nos comunica tanto de sus riquezas.

DISCURSO IX.

*Las tres personas divinas son para sus devotos ciudades de refugio
contra los rigores del dia del juicio.*

1. Manda Dios por el profeta Isaías á los pecadores, que limpien sus conciencias de las manchas feísimas de sus culpas; que se desvien de sus inicios pensamientos; que cesen ya de pecar contra un Dios, digno de ser amado con infinitos corazones. Y para facilitar esto, les dice que busquen el juicio: *Querite iudicium*. Porque, como lo dice san Basilio el magno la memoria del terrible dia del juicio es grande estímulo para amar la virtud y para aborrecer el vicio. ¿Porque la virtud anda desterrada del mundo, y el vicio está en él tan entronizado, sino porque los hombres están olvidados de este juicio? Buscad el juicio; luego el juicio andaba ausente de ellos. Pues por eso eran tan abominables pecadores, como los pinta allí el Profeta.

2. Verdaderamente que ninguna otra meditacion la habíamos de tomar los cristianos mas á pechos, que esta del juicio. Aquel misterioso pectoral, que adornaba el pecho del sumo sacerdote, se llamaba Racional del juicio: *Racionale quoque iudicii facies*; y era geroglífico del juicio futuro, dice Clemente Alejandrino. Porque para bien de nuestras almas y para asegurar su eterna salud, muy á pechos deberíamos tomar todos la memoria y la atenta consideracion del dia del juicio. Llamábase *Racional* aquella lámina del juicio: *Racionale*; porque la consideracion del juicio hace vivir como racionales á los que antes vivian como brutos.

3. Es, pues, artículo de fé, que ha de haber dia de juicio universal, en que todos los hijos de Adan habemos de dar estrechísima cuenta de nuestras vidas al Juez de vivos y de muertos. ¿Quien no temerá este dia? ¿Quien dejará de temblar de esta cuenta? Aun allá el profeta Daniel, solo porque vió una imágen de este juicio, se llenó de asombro, de

horror y de espanto. Porque será tan terrible aquel dia, que sola una representacion suya basta para causar temblor al mas santo.

4. No solamente se nos ha de pedir cuenta aquel dia de los pecados graves, sino tambien de las imperfecciones mas leves. Vuestros ojos vieron mis imperfecciones, dice David, y estarán escritas en el libro de vuestra ciencia infinita, para pedirme estrecha cuenta. Por esto el mismo real profeta, temblando, decia á Dios: No entreis, Señor, en juicio con vuestro siervo: no entreis, Señor, no; porque aun la primera entrada de este juicio la tiemblo! no entreis conmigo en juicio; porque no sé como saldré de él. Mas: aqui le dice que no entre en juicio con su siervo: *Non intres in iudicium cum servo tuo*. Pues si es siervo de Dios, de que teme? Con mucha razon teme, porque en aquel juicio terrible aun los siervos de Dios tienen mucho porque temer. Y si tienen tanto que temer los siervos de Dios en aquel formidable juicio; qué harán los siervos del demonio, los siervos de sus apetitos, los siervos del mundo? ¿Que harán aquellos que toda su vida la gastaron en vanidades y en torpezas, en vengar sus injurias, en seguir los rumbos precipitados de la ambicion, los de la codicia y de la gula, sin acordarse que habia Dios, que los juzgase, adorando únicamente al ídolo del interés, al de la honra, al de la lascivia, y al de la gula? Mucho hay que temer verdaderamente en este juicio.

5. Pero gracias á la santísima Trinidad, que los pecadores, (y con mas razon los que no lo son) que tanto tenemos que temer los rigores de aquel dia formidable, tenemos tres ciudades de refugio para nuestro consuelo. Estas son las tres personas de la santísima Trinidad. Seis ciudades de refugio señaló la Piedad Divina en la ley antigua para los delincuentes, como consta del cap 20. de Josué, y 35 de los Números. Tres de ellas tenían su situacion á la una parte del Jordan, (que se interpreta Rio del juicio) y tres á la otra. En ellas se refugiaban los delincuentes, en ellas hallaban consuelo, remedio y vida, mereciendo todo lo contrario por sus maldades. Pues porque han de ser seis solas estas ciudades, tres á una parte del rio, y tres á la otra? Por el número

ternario, símbolo de la Trinidad, escribe Procopio. Porque las tres personas de la santísima Trinidad son ciudades de refugio para los pecadores, para que por la infinita bondad de Dios trino, y uno, salgan libres del río arrebatado del juicio.

6. Mas: á una y otra parte del Jordan estaban situadas de tres en tres estas ciudades; porque antes y despues del juicio tienen mucho que esperar los que acuden, como á ciudades de refugio, á las tres personas de la Trinidad: y por el contrario tienen que temer los que no se refugian en estas ciudades de salud.

7. En la parábola de las diez vírgenes tenemos un ejemplar del juicio universal, en que salieron condenadas las cinco fátuas doncellas: *Nescio vos*. La causa de tan fatal desgracia consistió en no haberse acogido á las tres ciudades de refugio. *Señor, Señor*, decían. No hicieron caso de la tercera ciudad de refugio, que era el Espíritu Santo; por esto salieron reprobadas en el juicio divino.

8. Sentencia es del apóstol san Pablo, que el que invocare el nombre del Señor, será salvo: *Quicumque invocaverit nomen Domini, salvus erit*. Y dijo aquí un expositor eminentísimo: cualquiera que le invocare de tres modos, en reverencia de las tres divinas personas, se salvará, invocándole con fe, esperanza y caridad. Porque cualquiera que se acogiere á la santísima Trinidad, invocándola con fé de este misterio, con firme esperanza y caridad perfecta, sin duda alguna en el juicio divino se salvará.

9. No hay duda que en el día del juicio nos acusarán terriblemente nuestros enemigos. ¿Quieres no temerlos aquel día? Pues acógete á las tres ciudades de refugio. Es cosa digna de toda admiracion el triunfo glorioso, que consiguió el patriarca Abrahan de cuatro reyes poderosos. Juntando un pequeño trozo de trescientos y diez y ocho soldados, dió sobre sus enemigos, derrotólos de todo punto, y sacó de su prision libre á Lot! Raro prodigio por cierto! ¿Abrahan con tan poca gente triunfa de tanta chusma de enemigos? Sin duda hay acá un gran misterio! Y muy profundo. Dió en él divinamente san Isidoro. Repara, dice el santo, que el número de trescientos y diez y ocho, todo él consta de

números ternarios, símbolo del misterio de la santísima Trinidad. El de trescientos consta de tres centenarios; el número de diez y ocho consta de seis números ternarios. Pues si Abrahan se acoge al sagrado de la Trinidad, ¿qué mucho que con tan poca gente triunfe de tantos enemigos?

10. Ahora falta lo mas vivo del reparo. Persiguió, dice el texto, á sus enemigos hasta Dan, y allí los destrozó de noche. *Dan* se interpreta *Juicio*. En *Dan* nace una fuente de las del Jordan, que es *Rio del Juicio*, y se llama así *Dan* del lugar de su origen. Pues en *Dan*, que es juicio ó fuente del juicio, triunfa Abrahan de sus enemigos, acogiendo á la sombra de la santísima Trinidad, porque en el juicio quedan postrados los enemigos que nos persiguen, si nos acogemos á las tres divinas personas, como á único refugio nuestro. Sirvan las letras humanas á las divinas.

11. Leonidas, rey de los Lacedemonios, solo con trescientos soldados, derrotó el ejército de Xerxes, que constaba de innumerable gente. El valiente Menelao tiraba tres saetas á un mismo tiempo, y con todas triunfaba de tres enemigos suyos. Así triunfa de sus enemigos el número consagrado á la Trinidad. No dudes triunfarás de tus enemigos en el juicio, de que depende la posesion ó privacion de un reino eterno, si te acogieres al número sagrado de la Trinidad sacrosanta, venerando este divinísimo misterio, amando á Dios trino y uno, y rezando su trisagio divino. Que si Pompeyo daba tres horas de término á los reos, para que se defendiesen en juicio, segura será tu defensa en el día de tu juicio formidable, si te acoges al sagrado de Dios trino, esculpiendo en tu corazon tan divino misterio.

12. No pierdas esta ocasion de tu refugio: no te suceda el que salgas condenado en el juicio. Una consecuencia de Dios es formidable. Manda en el decreto de su juicio que corten aquella higuera infructuosa, para que sea pasto de las llamas, y lo manda por modo de ilacion y de consecuencia: *Succide ergo illam*. ¿De donde sale esa consecuencia tan mala para la higuera? Nace del antecedente inmediato. En tres años no ha dado fruto alguno; no se ha aprovechado de los favores, que recibió del cielo en esta trinidad de años;

luego debe ser cortada y arrojada á las llamas. ¡ Justa y terrible consecuencia ! Porque el que no se aprovecha de los favores de la Trinidad , en gran peligro está de caer por justo juicio de Dios en el fuego. Ahora te ofrece Dios en la Trinidad santísima de sus personas divinas tres ciudades de refugio , á donde puedas acudir por remedio , por delincuente que seas. No dejes pasar sin fruto tanto colmo de beneficios , si no quieres salir reprobado en el juicio divino.

13. Invoca continuamente á Dios trino y uno ; pídele que por su infinita misericordia te libre de los rigores del juicio y de aquella formidable sentencia : *Id , malditos , al fuego eterno* : y confía que tendrá su deseado efecto esta petición devota. Vimos como no fue oída la petición de aquellas fátuas doncellas : *Nescio vos* : veamos ahora lo contrario en otro caso de una parábola de san Lúcas. Llegó cierto hombre á pedir á un amigo , (que era Dios) no se que gracias , en metáfora de tres panes : *Commota mihi tres panes* , y consiguió felizmente el logro de su petición. *Dabit illi*. Si Dios tiene empeñada su real y divina palabra de concedernos cuanto le pidiéremos , ¿ cómo aquellas mujeres no consiguen el logro de su petición , y este hombre le consigue venturosamente ? Dirá alguno que por haber llegado aquellas doncellas á la hora de la media noche : *Media nocte* ; cuando ya Dios tenia cerradas las puertas : *Clausus est ianuus*. Pero esta razon no subsiste , porque tambien el hombre llegó á la misma hora : *Ibid ad illum media nocte* , y en circunstancia de tener Dios sus puertas cerradas : *Iam ostium clausum est*. Pues si entrambas peticiones son tan semejantes , ó casi idénticas en sus circunstancias , ¿ cómo son tan desemejantes en sus despachos ? Diré : porque aquellas doncellas fueron fátuas en su petición , pues no invocaron á la santísima Trinidad : *Domine , Domine* , dicen ; siendo así que debían repetir tercera vez la voz *Domine* , segun aquella sentencia de san Atanasio en el símbolo : *Dominus Pater , Dominus Filius , Dominus Spiritus Sanctus* : mas el hombre , sabio orador , invocó en los tres panes las tres divinas personas. Y quien no invoca á Dios trino , sale en su petición mal despachado : *Nescio vos* : mas quien devotamente le in-

voca, consigue el feliz logro de su peticion: *Dabit illi.*

14. Poco he dicho. Mas aliento nos dá la devota invocacion de la Trinidad. Hagamos una reflexion sobre la discreta peticion de este hombre. Respóndele Dios á ella, que no puede despacharla, por contener un imposible la peticion: *Non possum... dare*: que la divina Omnipotencia á solo lo posible se extiende; á la esfera de lo imposible no puede alargarse; que por eso no puede producir un hombre sin razon, ni amar la malicia del pecado. Pues si lo que le pide es imposible, ¿cómo se le concede del modo que pide? Porque á la invocacion de la santísima Trinidad no hay imposibles. Parécete un imposible moral salir bien en el dia tremendo del juicio, en que tienen tanto que temer aun los mas justos; flaquea tu esperanza, á vista de la multitud y gravedad de tus pecados; temes dar mala cuenta de tu mala vida; juzgas no podrás satisfacer ni á uno de mil cargos, que te harán tus acusadores y enemigos. No desconfies; llora amargamente tu vida pasada; invoca continua y devotamente á la Trinidad beatísima, y espera en Dios trino y uno, que, como á bendito de su mano, te colocará á su diestra en el dia del juicio. Hacedlo así, ó eterno Padre, con vuestro infinito poder! Hacedlo así, ó Hijo de Dios vivo, con vuestra infinita sabiduría! Hacedlo así, ó Espíritu Santo, con vuestro infinito amor! Amen.

DISCURSO X.

El numero ternario, por ser imagen expresiva de la santísima Trinidad lo es asimismo de toda felicidad.

1. Descúbrese mas la longitud de Dios, como trino, en favorecernos, si miramos atentamente como el número ternario es expresivo de favores del cielo, por ser imagen de las tres divinas personas, en una esencia, como lo enseñan á cada paso los Padres de la Iglesia. Y aunque de este asunto son los tres discursos antecedentes, sin embargo el es tan dulce, tan suave, de tanta gloria para la santísima Trinidad, y de tanta utilidad para nosotros, que no será ingrato á los

pios y devotos oídos exornar esta materia nuevamente con la sagrada escritura y con varia erudicion. Pensemos, hermanos carísimos, sobre nosotros y en nosotros las obras de la Trinidad, desde el principio del mundo hasta el fin, dice san Bernardo; y veamos cuan solícita haya sido aquella suprema Magestad, á quien toca la administracion y régimen de todos los siglos, para que no nos perdamos eternamente. Segun todos sus atributos y perfecciones, es Dios santísimo, amabilísimo y dignísimo de ser adorado con infinitos corazones. Mas como los favores y beneficios son fuertes cadenas que aprisionan dulcemente el corazon, para amar con todo él al bienhechor, veamos como el número ternario, por su símbolo expreso de la Trinidad divina, es geroglífico de toda benignidad y clemencia; para que así amemos, alabemos y reverenciemos incesantemente tan soberano misterio.

2. Comencemos por la mayor obra de Dios, que fué la de la encarnacion del Verbo divino, en que apareció la benignidad y humanidad de nuestro Salvador Jesus. Obra, en que Dios echó el resto de su omnipotencia, comunicándose á una criatura, cuanto se pudo comunicar, uniendo hipostáticamente la sacratísima humanidad de Cristo en un mismo supuesto con el Verbo, con lazo tan indisoluble, que la carrera larga de toda la eternidad no será bastante para soltarle; con gracia tan inenarrable, que podamos decir, hablando de aquel compuesto divinísimo: *El Hombre es Dios, y Dios es Hombre*. Gracia suma é inmensa para la humana naturaleza. Esta obra divinísima, pues, por la cual la naturaleza humana fué elevada sobre la angélica, la hizo Dios en número ternario, como lo notó gravemente el mismo san Bernardo por estas palabras: así como en aquella singular Divinidad hay trinidad en las personas, y unidad en la sustancia; así en esta especial comixtion (esto es en la union de la humana naturaleza con la persona divina) hay trinidad en las sustancias y unidad en la persona. Y así como allá las personas no destruyen la unidad, ni la unidad disminuye la trinidad de personas, así acá la persona no confunde las sustancias, ni las sustancias destruyen la unidad de la persona. Aquella suma Trinidad nos dió á nosotros y nos manifestó

esta otra trinidad, obra admirable y singular entre todas sus obras y sobre todas ellas; porque el Verbo, el Alma y el Cuerpo se unieron en una persona, y estas tres son una misma cosa, y esto, que es una misma cosa, es tres cosas, no confundiendo las sustancias, si uniéndolas en una misma persona.

3. De forma que la obra de la encarnacion, fuente perenne de toda nuestra felicidad, por la cual quedó el infierno confuso, el demonio vencido, el hombre triunfante y en posesion del paraíso; la encarnacion del Verbo, en que Dios manifiesta y comunica todas las riquezas de su misericordia al hombre; obra, que pasmó á todos los ángeles, y fue el blanco de la envidia de muchos de aquellos sublimes espíritus, que tendrían y con mucha razon, por suma honra, el que se dignára el Señor sublimar su naturaleza á la suprema grandeza de la union con la Persona divina; obra tan sobre el mérito, y aun tan sobre la imaginacion de los hombres, que algunos, juzgando bajamente de la Bondad divina, tuvieron por imposible, que Dios hiciese tanto bien á las criaturas; esta obra excelsa, pues, obra sobre todo mérito, y propísima del brazo poderoso de Dios, la hizo su Magestad en número ternario, para que entendamos, como este número, por ser signo expresivo de la santísima Trinidad, lo es tambien de nuestra felicidad.

4. Mas: en la encarnacion hizo la divina Magestad las mayores expresiones del infinito amor, que tenía á los hombres: *Sic Deus dilexit mundum*. Este misterio expresivo del amor divino, consta, pues, de número ternario, porque en este número sagrado explica la Deidad las mayores maravillas de su divino amor.

5. Estendamos las velas del discurso desde la encarnacion á la sagrada Eucaristia, que, segun Teólogos y Padres, viene á ser *Estension* de la encarnacion. ¿Quien no admira los excesos de amor, que hizo nuestro divino dueño Jesus en este admirable sacramento? En él están recopilados los prodigios de su brazo poderoso: *Memoriam fecit mirabilium suorum*. En él hace ostentacion, no de su misericordia, como quiera, sino de la multitud de sus infinitas misericor-

dias : *Misericors , et miserator*. En él se muestra , no solamente dadivoso , sino derramado. Finalmente este divinísimo sacramento es el mayor milagro de su infinito poder , de su sabiduría infinita , y de su infinito amor. Por eso sin duda encerró la Omnipotencia estas gracias amontonadas , esta multitud de misericordias , estas expresiones de sus mayores li- nezas , en una trinidad de especies , ó en unas especies trini- tarias , de pan , de vino , y de agua.

6. Mas para conseguir estas felicidades , ó en todo , ó en parte , es menester que el alma viva conforme á la trinidad del hombre interior. Ya me esplico. Gran felicidad es que no le toque al hombre el tormento de la muerte. Asi sucede á los justos : *Non tanget illos tormentum mortis* , dice el Espi- ritu Santo. No dice que no los segará su cruel guadaña , que á nadie perdona ; lo que dice es , que será sin tormento al- guno ; esto sucederá sin molestia , ni pena : *Non tanget illos*. No solamente no darán en ellos las ansias , los temores , las congojas , los dolores , que suele ocasionar la separacion de alma y cuerpo , que entre las cosas terribles es la mas terri- ble , pero ni los tocará en un cabello. Grande beneficio ! Fa- vor singular ! Y porque asi ? Porque solo los justos viven segun la trinidad del hombre interior , que consiste en la fe , esperanza y caridad : *Hi enim solum vivunt secundum trinita- tem interioris hominis* , dice Agustino. Y los que viven segun la trinidad del hombre interior , viviendo en fe , espe- ranza y caridad , no tienen porque temer el tormento de la muerte , porque estará muy léjos de tocarlos en un cabello de la cabeza.

7. Esta es la felicidad de los que reverencian á la Tri- nidad , dándola estos religiosos cultos trinitarios con las tres virtudes teologales de fe , esperanza y caridad. Y por el con- trario son sumamente infelices y desgraciados , los que dán al demonio , al mundo y á sus apetitos , el culto , que se debe dar de justicia á las tres divinas personas. Ay de mí ! ¿ Y hay hombres tan deslumbrados , que yerren tan torpe- mente ? ¡ Ojalá no los hubiera ! Oigamos con reverencia á san Bernardino de Sena , que enseña que los logretos y los usu- reros dan al oro y á la plata el culto que es debido á la Tri-

nidad beatísima: *Usurarij tribuunt nummo cultum sanctissimæ Trinitatis*. Porque estos ciegos idólatras, prosigue divinamente el Santo, atribuyen á los ídolos de cobre, de plata y de oro, el poder del Padre, la sabiduría del Hijo, y la clemencia del Espíritu Santo. Atribuyen al dinero, que es su dios adorado, el poder del Padre, pues con sus operaciones abominables hacen demostracion palmaria de que en ellos puede mas el dinero, que la divina Omnipotencia: *Demonstrant, quod plus potest in eis nummus, quam Deus*. Atribuyen al dinero la sabiduría del Hijo, porque si el Hijo de Dios humanado desterró con su infinita sabiduría la idolatría del mundo, estos, sabios á lo del mndo, erigen aras á los dioses de oro que adoran. Ultimamente atribuyen al dinero la clemencia del Espíritu Santo, porque si el Espíritu Santo con su infinita clemencia hace transformar por amor las almas en el verdadero Dios, los codiciosos y los avaros se transforman en sus dioses falsos, amándolos con exceso. Oh! Dios trino y uno por su infinita misericordia nos libre de tanta desgracia, de ceguedad tan lastimosa! Y nos asista con la eficacia de sus auxilios, para que, adorándole con las tres virtudes teologales, merezcamos lo que merecen los que le adoran en espíritu y verdad!

DISCURSO XI.

Demuéstrase lá longitud de la Trinidad, en librarnos de los males de culpa y pena.

1. Proverbio fue entre los filósofos antiguos: *Tria sunt omnia: Todas las cosas son tres*. Por la perfección del número ternario llegaron á pronunciar esta célebre sentencia. Porque en la santísima Trinidad está formal ó eminente todo lo perfecto, todo lo grande y todo lo bueno, que se puede imaginar. Y así como la Trinidad es fuente de toda nuestra dicha, así es símbolo de toda prosperidad el número ternario. En este, por ser geroglífico de tan divino misterio, se explica la Deidad, librándonos de nuestros males, y comunicándonos sus bienes. De esto segundo trataré en el dis-

curso siguiente: de lo primero será este discurso. Toda nuestra felicidad consiste en que Dios nos libre de todo mal, y nos franquee todo bien. Veamos esta dicha, mirando á buena luz los males, de que nos libra la Trinidad beatísima, explicando esta felicidad en el número ternario, que es sombra de Dios trino y uno. Condenada á ser quemada viva se hallaba Tamar por no sé que pecado de flaqueza, que habia cometido: *Producite eam, ut comburatur*, dijo severo el juez. Venga esta mala muger á mi presencia, sea pasto de la voracidad de las llamas, pues se dejó abrasar ciegamente del fuego de la concupiscencia, asi este formidable castigo sirva á las otras mugeres de escarmiento. Iba la triste muger al suplicio. Y deseando librarse de la pena, que justamente merecia por su culpa, presentó al juez tres alhajas preciosas: un anillo, unas manillas y un báculo: *Annulus, et armilla, et baculus*. ¡Cosa rara! Al punto revocó el juez la sentencia. ¿Porque asi? Divinamente san Zenon Veronense: *Sacramento numeri se liberavit ab imminente suplicio*: Por el sacramento del número ternario, que es sombra de Dios trino y uno, se libró esta muger pecadora de tan horrendo suplicio; porque este número sagrado es índice de nuestra felicidad, en librarnos de los males de pena, que merecemos por nuestra culpa.

2. Pasemos de una muger culpada, que era llevada á las llamas, á tres niños inocentes, que el furor diabólico de un tirano arrojó de hecho á los incendios de un horno. Pero, ¡oh infeliz astucia! No tocó el voraz elemento á los niños, ni en un cabello de la cabeza: *Non tetigit eos omnino ignis*. Dá el mismo san Zenon una razon, que su sabiduría la califica de admirable: *O admirabilis ratio!* En los mismos tres niños, que alababan á Dios por una boca, habia una sombra de la Trinidad beatísima: *Hi tres*, dice el sacro texto, *quasi ex uno ore laudabant... Deum*. Por el sacramento, pues, de la Trinidad fueron libres de tanto incendio. La Trinidad hizo frias aquellas ardientes y voraces llamas: *Sacramento Trinitatis tam potentis elementi subacta natura est*. Porque mal podian sentir las injurias del fuego los que estaban debajo de la proteccion y amparo de tan divino misterio.

3. Veamos por este mismo misterio libres á los mortales de otros males gravísimos. A este divino misterio atribuye san Juan Crisóstomo, el haberse librado Isaac de la guadaña de la muerte, que le amenazaba la espada desembainada de su padre. Por el misterio de la Trinidad, simbolizado en los tres dias del sepulcro de Cristo, fue la muerte destruida, atado el demonio y borrado el pecado, como lo notó san Efren Syro.

4. El mayor y el mas atroz castigo, con que la divina Justicia castigó al mundo delincuente, fue el del universal diluvio. Cuarenta dias con sus noches envió el cielo á la tierra sus iras, como llovidas. En estas turbias aguas se ahogaron las felicidades humanas. Con las olas de estas aguas amargas azotó Dios enojado las espaldas de los que tanto le habian ofendido. Tan terrible fue este azote, que al mismo Dios le tocó en lo íntimo de su corazon. Oh! Dios por su bondad y misericordia infinita nos libre de semejante plaga! Asi lo hará por que tiene empeñada su divina palabra: *Nequaquam ultra interficietur omnis caro aquis diluvij*. Y para desempeño de su promesa, ofrece poner un arco en las nubes del cielo: *Arcum meum ponam in nubibus*. No pudo poner el cielo señal mas clara, ni mas cierta de la benignidad divina, porque este arco celeste, por los tres principales colores de que consta, ó que resaltan mas, originados de una misma luz, es símbolo de Dios trino y uno, como lo cantó el sabio Lucarino: *Uno lumine trinus*: y lo confirma san Buenaventura con Aristóteles. Y Dios misericordioso nos libra de las mayores calamidades, que podemos merecer por nuestros pecados, en atencion y reverencia de tan sagrado misterio; por lo que debe ser sumamente reverenciado y alabado.

5. Aquella sabia inteligencia del Apocalipsis tenia á ese arco celestial sobre su cabeza: *Iris in capite eius*. Y le tenia por modo de corona: *Iris pro corona*, que glosó Alcazar. Porque la mayor corona de la criatura es haberle dado la Deidad una señal trina, con que la libre de las infaustas calamidades de esta vida. Mas: trae el ángel sobre su cabeza aquella señal divina, trina y una, porque, como es de su-

ma estimacion poner la cosa sobre la cabeza, debemos estimar y reverenciar muchísimo á Dios, por estas señales de su benignidad que coloca en las sombras de la Trinidad. Oh! alabémosle sin cesar por tantas misericordias! Exórtanos el Espíritu Santo á las divinas alabanzas, á vista de esta su graciosa criatura: *Vide arcum, et benedic eum, qui fecit illum*. Porque es muy justo que nos esmeremos en alabar y bendecir á la Trinidad santísima, á vista de una señal tan clara de su infinita misericordia.

6. Veamos estas mismas señales en el divino maestro Cristo. Tres veces oró este Señor en el huerto. Oró tres veces, dice san Remigio, para librar á san Pedro con esta trina oracion de los efectos pésimos de su trina negacion. Tres veces oró, escribe Rabbano Mauro para alcanzarnos del Padre perdon de nuestras culpas pasadas, defensa para los males presentes, y cautela para los futuros peligros. Tres veces oró, dice el mismo, para librar de todo mal el alma, el espíritu y el cuerpo del hombre. (*) Tres veces oró, en opinion de san Agustín, para librarnos de tres géneros de peligrosas tentaciones. Bajemos de las letras divinas á las humanas; en ellas veremos por varios modos confirmada esta verdad, de como en el número ternario, por lo que significa, nos libra la Trinidad de varias calamidades y miserias. Una efigie sagrada de un Crucifijo retiró tres veces los pies, en que habia puesto veneno un hombre desalmado, para que no muriese con la fuerza de la ponzoña el santo papa Pio V, cuando fuese á besárselos, como lo tenia de costumbre, cuando se recogia en su penitente lecho.

7. Tres cruces hizo san Hilarion abad en la arena del mar, que rompiendo impaciente sus términos, inundaba la tierra. Y al punto volvió el furioso elemento á su lugar, perseverando quieto en su centro. A una nave, que por poder diabólico, estaba inmoble, sin que hubiese potencia humana para arrojarla en el mar, la movió facilmente un santo monge llamado Juan, y la echó en el agua, como si fue

(*) Alma y espíritu es lo mismo; no obstante por alma podemos entender aquí la voluntad y por espíritu el entendimiento; cosas distintas, cuando atendemos á sus operaciones.

ra una paja, postrándose tres veces en tierra, y haciendo en la nave la señal de la cruz tres veces.

8. El patriarca san Benito envió á san Mauro su hijo tres pedacitos de la cruz del Señor, diciéndole: este don trinitario te servirá, hijo mio, de escudo y defensa contra todos los males, que has de padecer en este mundo. San Francisco Javier apóstol de la India, corona inmortal del reino de Navarra, traía en un relicario tres papelillos: el uno contenía una firma del santo patriarca san Ignacio de Loyola, el otro los votos de su profesion religiosa, y el tercero un pedacito de hueso de santo Tomás apostol. Con esta trina reliquia salió el Santo triunfante de todos los trabajos, que padecía entre los infieles bárbaros. Tres panes milagrosos y un vaso de vino ofreció el cielo á san Juan de Dios, para librarse de la muerte, á cuyas puertas se hallaba por la dura hambre que padecía.

9. Un célebre predicador y doctor en teologia padecía una tentacion gravísima acerca de la perpétua virginidad de María Señora nuestra. Apretóle tanto el demonio con sus argumentos, que le traía casi fuera de juicio. En este conflicto le halló el B. Fr. Egidio compañero de san Francisco, y penetrándole su interior, con superior luz le dijo: *Padre Predicador, Virgen antes del parto*: y dando un golpe con su báculo en la tierra, brotó una azucena candidísima. *Padre Predicador*, le dijo segunda vez: *Virgen en el parto*: y dando otro golpe con el báculo, salió de repente otra azucena. *Padre Predicador*, concluyó, diciéndole: *Virgen despues del parto*; y dando tercero golpe con el báculo, parió la tierra otra hermosísima azucena. Con esta trinidad de flores mas celestiales que terrestres, quedó el predicador libre de aquella tentacion molesta y peligrosa, que tanta guerra le hacia.

10. Teniendo el gobierno del imperio romano Focas, y el de la nave de san Pedro Bonifacio IV, había en Roma un caballero, ciego desde su nacimiento. A este le apuraron la paciencia los pérfidos hebreos, como al otro ciego tambien desde su nacimiento, que fue iluminado por el sol de justicia Cristo. Blasfemaban ímpiamente contra su omnipotencia,

diciendo que era flaca, pues á él no le daba vista, siendo tan íntimo suyo. Pidió el ciego tres dias de término, que eran los precedentes al de la Purificacion de nuestra Reina, para darles adecuada respuesta. En ellos compuso aquel elogio de María, que despues la Iglesia le introdujo en el oficio de esta Señora: *Gaude, Maria Virgo, cunctas hæreses sola interemisti in universo mundo*. Cantólo en la Iglesia al tercero dia: y con asombro de todos quedó milagrosamente libre del penoso mal de la ceguedad, que padecia. ¡Oh prodigios del número ternario, acompañado de fervor y devoción, para librarnos de los males que padecemos! Discurramos por otras historias.

11. El emperador Maximiliano el primero salió venturosamente libre de las enemigas hostilidades, mandando á sus soldados que en reverencia de la Trinidad santísima hincasen las rodilas en tierra tres veces, besasen la tierra tres veces, é hiciesen oracion tres veces. El rui señor del apólogo de san Juan Damasceno escapó libre del lazo del cazador, en que habia caido, con tres discretas sentencias, que le dijo: La primera que no se creyese ligeramente, ni se dejase llevar inconsideradamente de la primera vista. La segunda que no prosiguiese en lo que no podia seguir. La tercera que apartase de su memoria los males, cuyo remedio no estaba en su mano.

12. Concluyo este discurso con un caso doctrinal y delicioso, que le refiere el cardenal Belarmino. La venerable y bienaventurada Radegundis, mujer que fue de Clotario rey de Francia, mandó hacer cierta jornada á Régulo presbítero, con otros de sus familiares, los cuales, volviendo de ella, padecieron en el mar una tormenta tan deshecha, cual nunca se vió en este furioso y precipitado elemento. Cuarenta dias con sus noches ¡cosa rara! duró la tempestad, hallándose los afligidos navegantes en medio del mar, en todo este tiempo, en sumo peligro de perder sus vidas. Estaban totalmente imposibilitados de remedio humano; mas la Trinidad beatísima les envió volando uno totalmente divino. Envióles una paloma, que dió tres vuelos al rededor de la nave, y alargando la mano uno de los que iban en ella, qui-

tó tres plumas á la paloma, y echándolas en la mar, en el nombre de la santísima Trinidad, cesó totalmente la tempestad, y pudieron con felicidad llegar gustosos al puerto deseado. ¡Oh prodigios de Dios trino, y uno! ¡Oh número ternario! ¡Número sagrado, por las tres divinas Personas que representas! ¡Oh misterio escondido y poco conocido, y menos venerado aun de los que se tienen por devotos! ¡Oh católicos! Veneremos continuamente este divinísimo misterio; tengámosle impreso en lo íntimo de nuestros corazones, hablemos siempre de él, alabémosle continuamente, invoquémosle en todas nuestras necesidades y ahogos, si queremos salir libres de ellos, y si deseamos que todo nos suceda prosperamente, como se dirá en el discurso siguiente.

DISCURSO XII.

Esplicase la longitud de la Trinidad, en franquearnos sus bienes con divina prodigalidad.

1. No sería Dios perfectamente dadivoso, si librándonos de nuestros males, no nos comunicase sus bienes. Por el número ternario, por ser representacion de Dios trino y uno, habemos visto como nos libra de nuestros males; veamos ahora como nos franquea los inmensos tesoros de sus bienes. Y pues Jesus, divino Maestro, se dignó explicarnos este divino misterio en el cristalino elemento del agua: *Baptizantes eos*, busquemos la prueba del asunto de este clarísimo elemento. Pescando los santos apóstoles en el mar de Tiberiades, tuvieron la fortuna de coger un copioso lancee de grandes peces. Mas el número de los peces que cogieron, es profundamente misterioso. Ciento y cincuenta y tres fue el número, como lo escribe el amado discípulo, *Centum quinquaginta tribus*. Este número consta de tres números quinquagenarios, como lo notó san Agustin; y á mas de esto, consta de tres números, ó de número ternario, ó de tres cifras todo en significacion del misterio sagrado de la Trinidad: *Numerus centum quinquaginta trium ter habet quinquagenarium, et in super ipsa tria, propter Mysterium Trinita-*

tis. Advirtió aquí la discrecion del Evagelista sacro, que, con ser tanto el número de los peces, y ellos tan grandes: *Plenum magnis piscibus*, no tuvo la red la desgracia de romperse: *Non est scissum rete*. Porque, siendo el número de esos peces por dos partes ternario, y por tanto símbolo de la Trinidad divina: *Propter Misterium Trinitatis*, era lo natural que no padeciese la red desgracia alguna: *Non est scissum rete*.

2. Este número, pues, sagrado, por lo que representa, es símbolo de la divina largueza y de la felicidad humana. Miremos de nuevo el mismo texto con la luz, que nos dá el sol de la Iglesia, Agustino. Reparando el Santo en este número quinquagenario de peces, triplicado, dice con la sutileza que acostumbra, que significa Jubileo: *Quinquagenarius est Iubileus*. Porque, como el año del jubileo era año de gracias, y el mismo jubileo es un conjunto de favores y de misericordias divinas, con que se enriquecen nuestras almas, este conjunto de divinas misericordias y de gracias, que nos derraman las manos horadadas y pródigas de nuestro Dios, se nos habia de explicar en el número ternario, que simboliza á Dios trino y uno. *Propter Mysterium Trinitatis*.

3. Mas: tan largo en misericordias, tan dadivoso en sus gracias, se mostraba la Deidad en tiempo de jubileo, que perdonaba las deudas, y remitía las culpas á todos sin excepcion alguna: *Vocabis remissionem cunctis habitatoribus terræ: ipse est enim Iubilæus*. Singular magnificencia! Piedad infinita! Incomparable largueza! No perdonaba los pecados á uno ú otro pecador; perdonábalos á todos los habitantes de la tierra: *Cunctis*. Perdonaba á todos los que vivian como animales terrestres: *Habitatoribus terræ*, alvidados del cielo, colocados con sus corazones en el suelo, como si fuera centro suyo. ¿Y estos beneficios se explican en el número ternario? Si, porque como la remision del pecado sea un gran milagro de la divina clemencia, estos prodigios de la piedad divina en el número ternario, símbolo de la Trinidad, se habian de explicar: *Propter Trinitatis Mysterium*. Por eso sin duda pronosticando tantas desgracias los sellos abiertos del

misterioso libro del Apocalipsis sagrado , solo al abrir el tercer sello se vieron favores y gracias del cielo : *Oleum në læseris*.

4. Ilustremos con varia erudicion el asunto , aunque sea con alguna longitud , que asi lo pide la infinita de la Trinidad. El título mas honorífico y glorioso , que se ha dado en el mundo , se escribió en tres idiomas , hebreo , griego y latino , y se fijó con tres clavos. Era este título el de *Jesus*, ó el de *Salvador* singular gracia para el género humano. Y asi se explicó en el número ternario , consagrado á Dios trino. Tres eran las túnicas, con que cubria Jesus su deificado cuerpo : la primera é inmediata al cuerpo sacratísimo era la túnica inconsútil ; la segunda era otra túnica , á manera de sotana clerical ; y la tercera era la exterior , que venia á ser á manera de capa. Daba Jesus salud milagrosa con el contacto de sus sagradas vestiduras ; por eso se explican esos milagros de la divina piedad en el número consagrado á la Trinidad.

5. Con tres genuflexiones se prevenia María santísima para recibir al infante Jesus de los brazos de san José en los suyos. Lo mismo hacia el santo Esposo para recibirle de los brazos de su divina Esposa ; porque , como el recibir al divino Niño era recibir singulares favores del cielo , se prevenian para recibir estas gracias con el número ternario de genuflexiones devotas. Por la misma razon la divina Madre daba su virginal pecho al niño Dios tres veces al dia , porque aquel dar era un raro modo de recibir dones de la mano larguísima del Altísimo.

6. Confieso , fieles , que de cuantas historias he leído, asi de santos , como otras de diferentes materias , apenas he hallado hoja , en que no haya mirado y admirado , alabando al Altísimo al número ternario , respirando gracias y favores singulares , no por sí mismo , si por ser emblema de Dios trino. Veamos algo de lo mucho que se podria decir. Por geroglífico de tres gracias ó de todas ellas : *Tria sunt omnia*, pintaron los poetas á tres hermanas sumamente graciosas, Aglaya , Talia y Eufrosina. Hasta los ciegos gentiles ven que el número ternario simboliza todas las gracias. Los mismos

gentiles , en conformidad de esto , ponian tres ídolos á las puertas de sus casas , para que fuesen felices sus entradas y salidas. Y Ovidio , al despedirse de su idolatrada Roma , para tener buen suceso en su camino , tocó tres veces sus puertas , y volvió otras tres veces á tocarlas.

Ter limen tetigit : ter sum revocatus et ipse..

7. Pero dejemos fábulas é historias del gentilismo : discurremos por las autorizadas del cristianismo. Tres formas viene á tener la luna : *Tria virginis ora* ; porque , siendo este astro señal de día de fiesta : *A Luna signum diei festi* ; y derramando los cielos sus favores en los días festivos , en un astro triforme se debian explicar estos favores celestiales.

8. Oh ¡cuanto podia amontonar en confirmacion del asunto ! Corramos con brevedad por algunas historias no ingratas á los oídos devotos. Tres papagayos en campo de oro eran las armas del capitán Josué , con que pudo rendir fortalezas , conquistar castillos , y postrar con rara felicidad á sus enemigos. Tres hermosas azucenas ó hermosas flores de Lis envió el cielo para singular magnificencia de la casa Real de Francia. Tres cosas deseaba san Agustin , para complemento de su feliz vida : ver á Roma , cuando estaba en su mayor grandeza ; ver á san Pablo en el púlpito ; y ver á Cristo , conversando en el mundo. El discreto abad cisterciense san Estévan , viendo que parecia su pobre monasterio , mandó comprar tres carros ; dispuso que de cada carro tirasen tres caballos , y dándole á un monge tres ducados , para que negociase , lo hizo este con tanta felicidad que socorrió con abundancia la extremada pobreza de su casa.

9. El piísimo emperador Tiberio II halló tres cruces en tres tablas de mármol , y junto á la tercera un tesoro , que importaba mas de cien mil ducados de oro. Los triclinios de la antigüedad que eran tres camas en una cuadra estaban cubiertos de oro y llenos de inmensas riquezas. El ama del niño san Félix de Valois hizo tres cruces con la manecita del santo niño , y dió el cielo la copiosa lluvia de que necesitaba la tierra. Con tres cruces formadas con la espada y vaina , dió á entender el cielo á san Francisco de Sales , que su felicidad no consistia en la espada , sino en la cruz. Tres cru-

ces de color de fuego aparecieron sobre el templo de santa Sofía, que pronosticaban la felicidad de la Iglesia, y la ruina del impiísimo imperio de Mahoma. En Teodosia, ciudad de la Tartaria, aparecieron en un círculo tres soles que aplaudían la insigne victoria, que consiguieron del turco los tres héroes ilustres y generales, el de la Iglesia, el de España, y el de Venecia. Tres cruces milagrosas aparecieron en el Japon, para direccion y consuelo de la nueva cristiandad, que se habia plantado en aquel reino. Tres años calló el santo abad Agaton, trayendo una piedra en la boca para conseguir la felicidad de saber bien hablar. Tres cosas pedia san Pio V en un perfecto agradecido: memoria del beneficio recibido; alabanzas del bienhechor; y remuneracion con buenas obras.

10. Tres hermosas manzanas y tres rosas de admirable fragancia trajo un ángel desde el jardín ameno de los cielos á la regalada esposa de Cristo santa Dorotea: y con este trino y celestial regalo se convirtió Teófilo á la fe de Jesucristo. Tres solas lentejas tomó para su alivio santa María Egipcíaca del caritativo presente del santo abad Zofimas. Haber tendido un águila por tres veces sus alas sobre el niño Basilio, fue feliz pronóstico de que habia de ascender al imperio. Para complemento de esta felicidad, hallándose el mismo Basilio, pocos años despues, dormido en las gradas de la iglesia de san Diomedes en Constantinopla, se apareció el Santo al sacristan de ella, y le dijo por tres veces: *Levántate, é introduce en la iglesia al emperador, que está dormido á sus puertas.*

11. La mayor felicidad que hay en la tierra, es en lo secular la dignidad imperial, y en lo eclesiástico, la suprema dignidad del vicario de Cristo; y entrambas se significan en número ternario. Porque el emperador se corona tres veces, y el sumo Pontífice es coronado con tres coronas, de que consta su tiara sagrada. A tres géneros de bienaventurados comunica Dios aureolas en el cielo; á los mártires, á las vírgenes, y á los doctores. A los mártires, por haber triunfado del mundo con su constancia; á las vírgenes, por haber triunfado de la carne con la virtud de la pureza; á los

doctores, por haber triunfado del demonio con su doctrina. Tres condiciones pide la aureola del martirio: muerte actual ó que naturalmente se habia de seguir, si no se impidiera por milagro; que la muerte sea padecida por Cristo ó por la defensa de su Iglesia; voluntad actual ó virtual de padecer martirio. Tres cosas pide la aureola de la virginidad: integridad corporal, propósito de guardarla hasta el fin de la vida, y amor de Dios, por cuyo respeto se guarde. Tres requisitos son necesarios para la aureola de los doctores: actual doctrina, doctrina saludable para el bien de las almas, pureza de intencion en enseñarla, para mayor honra y gloria divina. Gozan de esta aureola de la doctrina los doctores, los prelados y los predicadores. Gozan de ella los escritores, los lectores y confesores. Tres dias de término pidió san Estanislao, para impetrar con sus oraciones la milagrosa resurreccion de Pedro. Tres veces quiso Luciano que se le repitiese la revelacion de la invencion del cuerpo de san Estévan y sus compañeros, para darle entero crédito y para no ser engañado. Tres veces en una noche se le apareció á san Blas Jesucristo, y le ofreció la gloriosa palma del martirio.

12. Celebrando misa un santo sacerdote por la libertad de la ciudad Bastanense, que se hallaba cercada de los hunnos y en sumo aprieto, cayeron de lo alto del templo tres gotas de agua, iguales en la magnitud, y mas claras y transparentes, que el cristal mas trasparente y mas claro; las cuales, rodando por el altar, fueron á la patena, y allí unidas, formaron una piedra preciosa; por la que, engastada en una cruz de oro obró la santísima Trinidad grandes maravillas. Y no fué el menor de estos prodigios el levantar los hunnos el sitio de la ciudad, que estaba ya para rendirse á la bárbara opresion de sus contrarios. Tres cosas perfeccionan al universo: la conveniencia de las cosas, la debida ejecucion, y la debida distribucion. Todas las cosas están distribuidas en tres partes, principio, medio, y fin. Los magos de la Persia constituyen tres principios sobre el mundo: *Oromasim*, *Mitrim*, y *Ataminim*. Esto es, Dios, la mente, y el alma. Tripartita viene á ser la verdad: verdad de vida, verdad de justicia, verdad de doctrina. Sobre tres so-

ludisimos fundamentos estriba la hermosa máquina de este mundo, dijo el sabio Simeon, hijo de Gamaliel, sobre la justicia, sobre la verdad, y sobre la paz.

13. Por el ayuno de tres dias, que ofrecieron los cristianos de la Apulla á san Miguel arcángel, consiguieron tres ilustres victorias de los bárbaros. La Virgen santísima, Maria, Madre de nuestro dulce Jesus reveló á santa Gertrudis, que, si queria conseguir su patrocinio en la hora de su muerte, la rezase todos los dias tres ave marías, en reverencia de las tres divinas personas, dando gracias á cada una por los singulares favores que se dignó de hacerla, y pidiendo por su intercesion una hora de buena muerte. Habiendo estado colgado tres dias en la horca un soldado, á quien por sus hurtos habia mandado ahorcar el emperador Federico; al cabo de ellos habló diciendo; como estaba vivo, y que era voluntad de Dios que no muriese sin sacramentos, porque entre otras devociones, tenia la de rezar tres veces la oracion del pater noster, y ave maria, en reverencia de la santísima Trinidad, á fin de no morir sin el grande socorro de los santos sacramentos de la Iglesia. Tomemos todos estas dos devociones, pues nos vá tanto en morir bien, y en recibir los sacramentos, en que se nos comunica la fuente de la gracia.

14. Finalmente sobre este mismo número ternario se fundó la admirable fábrica de la religion sagrada de la santísima Trinidad, para tanta gloria divina, para tanto bien de la Iglesia, para total alivio de los cautivos cristianos, que viven, muriendo, debajo del intolerable yugo de los sarracenos. Levantóse, pues, esta insigne obra sobre los firmes y gloriosos cimientos del número ternario, varias veces multiplicado. Porque en primer lugar concurrieron á su ereccion gloriosa tres héroes celestiales, san Juan de Mata, san Félix de Valois, y el papa Inocencio, en el nombre tercero. A mas tres personas asistieron en el caso de la revelacion de la fundacion hecha al sumo Pastor de la Iglesia: el Angel vestido de trinario, y dos cautivos á sus lados. Tres colores se hallan en este santo hábito traído del cielo: blanco, azul, y purpúreo. Tres años estuvieron los dos santos patriarcas.

san Juan, y san Félix en el destierro, antes de dar á la religion de la Trinidad su feliz principio. Tres veces fueron avisados del ángel, para que acudiesen al vicario de Cristo en la tierra, y diese cumplimiento á la obra tan divina. El dia en que se fundó este edificio celestial, fué consagrado con tres apariciones celestiales. La primera, apareciéndose la inclita vírgen y mártir y patrona venturosa nuestra, la gloriosa santa Inés á sus afligidos padres. La segunda, apareciéndose la misma santa á Constancia, hija del emperador Constantino. Y la tercera, apareciéndose el ángel al pontífice supremo cuando celebraba el santo sacrificio. Últimamente se fundó esta religion Trinitaria con la obligacion estrecha de dividir sus bienes en tres partes. La primera sirve para redimir cautivos; la segunda para socorro de los necesitados, y la tercera para el moderado sustento de los religiosos. Ya me extraña que haya sido tan feliz y venturosa esta religion segregada, y el que en adelante espere firmemente otras semejantes y mayores felicidades, pues está adornada por tantas partes del número ternario, que, por ser sombra de la santísima Trinidad, es índice de toda felicidad, y en que Dios trino, y uno se muestra tan largo en beneficiar á sus criaturas.

15. Baste lo dicho en gracia del número ternario, el cual no es mi ánimo decir, ni aun imaginar, que sea *feliz de suyo, ó por su naturaleza*, ni que los otros números sean infaustos, porque en cualquiera número que sea, puede la Magestad divina explicar castigos, y consuelos, los rigores de su justicia, y la suavidad de su infinita misericordia. Lo que quiero decir es, que regularmente en el número ternario, por ser imágen de la Trinidad, se explica Dios largo en beneficio de sus criaturas, como lo notaron discretamente san Juan Crisóstomo, y san Efren Diacino, por estas notables palabras: *Todos los dias, dice la elocuencia de Grecia son de Dios. Dios es el autor de los dias todos: sea el dia segundo, sea el cuarto, sea el décimo, etc. Mas el dia tercero sirve al misterio de la Trinidad, ó le explica.* Por esto Abraham al tercer dia recibió vivo al hijo, que ya le contemplaba difunto. Y san Efren: Todo lo puede hacer la Omnipotencia

en un abrir y cerrar de ojos. Todo lo puede disponer su brazo poderoso en un momento: sea lo próspero, ó sea lo adverso. Sin embargo en el espacio de tres dias, por el misterio de la Trinidad que representan, la gracia ligó al común enemigo, y favoreció el cielo con otros singulares beneficios al mundo. No porque no pudiese la Deidad hacer estas y otras gracias, en otro número de dias. Hízolas por manifestar el misterio soberano de la divinidad en tres personas. Sea por todos bendita la Trinidad santísima, que, aun en sus sombras, esplica su infinita longitud para bien y felicidad da sus criaturas.

§. ÚNICO.

DIGRESION.

Exhórtase á hacer bien á todos con largueza, á imitacion de la Trinidad beatísima.

1. Hemos visto en los discursos antecedentes, cuan largo se muestra Dios, como Trino, en socorrer y en beneficiar á los hombres. Vimos ya como, cuando recibe, se muestra uno, y cuando dá, trino. O de otra suerte: vimos que da como tres, y recibe como uno. A imitacion, pues, de lo que pasa en Dios, y viendo el modo divino y verdaderamente admirable y digno de infinita alabanza con que se porta con nosotros, quisiera yo que nos portáramos los unos con los otros, siendo cortos en el recibir, y largos en el dar, estendiendo todo lo posible las líneas de la piedad en beneficio de nuestros hermanos. Pero algunos hijos de este siglo obran totalmente lo contrario contra el consejo del Espíritu Santo, que nos dice: *No sea tu mano larga para recibir, y cortar para dar.* Todos somos largos en el recibir y cortos en el dar. Todos recibimos largamente de la divina mano, y la apretamos, cuando se ofrece la ocasion de socorrer á nuestros prójimos por amor de Dios. ¿Cuántos han recibido muchos talentos de la divina liberalidad, y perezosos y tibios, no quieren emplear ni uno tan solo en beneficio de las al-

mas, para cuyo bien se los dió el Señor benignísimo? ¿Cuántos pudieran con su sabiduría y prudencia sacar á las almas del cieno de la culpa, y adelantarlas en la perfección cristiana, sirviéndolas ya en un confesionario, como san Felipe Neri, ya en un púlpito como san Francisco Javier; y no lo hacen por entregarse al torpe ócio? ¡Ah necios con sobrecrito de sabios! ¿Para que son vuestros talentos, si han de estar sepultados?

2. ¿Y cuántos habrá en el mundo, que, habiendo recibido de la santísima Trinidad riquezas á dos manos, ellos no tienen una para socorro de los pobres? Tienen las arcas y los cofres llenos de ropa; y viendo á tantos pobres desnudos tienen las manos tan cerradas, como sus arcas, para acudir al abrigo de los miembros vivos de Jesu-Cristo; queriendo antes que se les pudran sus paños y lienzos, que ver socorridos á los pobres de Cristo. ¡Ah ignorantes! ¿como quieres que la Santísima Trinidad os vista de aquella luz, que sirve de rica librea á los bienaventurados, si permitis que andes desnudos aquellos, cuyas almas están vestidas de Jesucristo. ¡O que confuso se hallará en el día del juicio el rico averriento, con la innumerable chusma de sus secuaces por no haber socorrido al pobre Lázaro! Y por el contrario ¡que consolado y contento se verá un S. Juan limosnero, que socorrió á tantos mendigos! Un santo Tomás de Villanueva que vistió tantos desnudos! Un san Juan de Mata, que redimió á tantos cautivos? Un san Juan de Dios, qué visitó y curó á tantos enfermos! Un san Raimundo Nonat, que alivió á tantos aprisionados y encarcelados, quedándose en prisiones por ellos. Pues mira que suerte quieres tener en el día del juicio. Mira si quieres ser del número de los benditos, ó de la chusma infeliz de los malditos; y de esta suerte podrás disponer tus acciones.

3. ¡O Trinidad santísima, Bondad suma, luz increada dadme licencia, Señor, para que me queje de la malignidad y ceguedad de los hombres. ¿Es posible que baya criaturas racionales, tan ajenas del uso de la razón, que, gastando sin medida sus tesoros con el demonio, sean tan mezquinas y escasas con los pobres de Cristo? ¿Es posible que baya

criaturas que pudiendo ir al cielo, dando á Cristo algo de lo que les sobra, despues de su abundante regalo, quieran irse al infierno, viviendo empeñados, por gastar toda su hacienda con los tizones de los infiernos? ¿Es posible que haya hombre, y sobre hombre, cristiano, que eche un tesoro á la contingencia de un naípe, con que quede perdido para toda su vida, pudiendo con lo que perdió una noche en el juego casar huérfanas y remediar muchos pobres, y sobre todo á su pobre alma, llevándola al premio eterno, que está prometido á la misericordia? Es posible que llegue tiempo en que se diga con verdad que un caballero, título, ó grande, aunque en la realidad los tales ni son grandes, ni títulos, ni caballeros, por sustentar una vil correspondencia que le tiene ciego, gasta tan sin medida, que tiene pobrísimos sus estados, pudiendo sacar de miseria á infinitos pobres con lo que desperdicia con aquel demonio transformado en mujer, que le tiene encantado? ¡O Señor! y cuan caro les cuesta á los tales el irse al infierno! Y ¡cuan barato podrian ganar el cielo, y no lo quieren hacer así!

4. ¡O ciego! ¿Quieres ver cuan barato puedes ganar el cielo? Pues no me creas á mi: cree á san Pedro Crisólogo, que te dice: O hombre! dá al pobre tierra, para que recibas cielo; dale un dinero, para que recibas un reino. ¡Gran decir! ¡Que mayor dicha y mas barata, que por un poco de tierra recibir todo un cielo! ¡Que mayor usura, que, por un dinero, grangear un reino! Y sin embargo no quieren esta fortuna los infelices hijos de Adán; no quieren reinar con Cristo, porque no quieren dar un cuarto al pobre necesitado.

5. ¿Quieres ver como acepta Cristo lo que recibe el mendigo? Pues escucha un ejemplo trinitario. Un administrador de obras pias dió de limosna tres camisas á un pobre mendigo; y en premio de su limosna se le apareció Cristo Jesus una noche, y le dijo: *Yo me he vestido las tres camisas que diste al pobre*; y descubriéndole su sagrado pecho, se las manifestó, quedando el piadoso limosnero con nuevas ansias de emplearse en socorrer á los pobres de Cristo. Cuando llego á leer estos casos, y veo por otra parte la poca caridad de

muchos de los cristianos , no puedo creer sino que en ellos está muerta la fé. Dime , hombre de poca fé , si vieras desnudo á Cristo , no le vestirías , aunque fuera á costa de quedarte desnudo ? ¿ Si le vieras muerto de hambre , no le alimentáras , aunque fuese quitándote el pan de tu boca ? ¿ Si te pidiera limosna , se la negarás á caso , aunque fuese menester pedirla tu mismo despues ? Ciertó que harías esto de muy buena voluntad por aquel Señor , que tanto te ama y á quien tanto debes. Pues ¿ como no haces esto mismo con el pobre necesitado ? ¿ No sabes que el pobre es Cristo ? No es Cristo en su persona ; es empero Cristo en la representacion. ¿ Ignoras que cuando el pobre te pide limosna , alarga Cristo la mano para recibirla ? Pues ¿ como le envias tantas veces con las manos vacías , quedando tú vacío del mérito grande , que podrias tener en esta obra de misericordia ? y todavía quedas pobre de bienes temporales , pues aun en este mundo aumenta su Magestad la hacienda á los que por su amor la emplean en beneficio de sus pobres , y disminuye la de los avaros y de apretadas manos.

6. O ¡ cuantos ejemplos pudiera traer de esta verdad ! ¡ cuantas veces le aumentó el Señor á santo Tomás de Villanueva las camisas , que sacaba de su palacio , para vestir á los desnudos ! ¡ cuantas le aumentaba , sin saber como , las rentas de su arzobispado , que tan liberalmente franqueaba á los necesitados ! ¡ cuantas veces , desvelándose el santo en discurrir medios para casar doncellas huérfanas ; que es lo mismo que entender sobre el pobre y mendigo , le daba Dios abundantemente aun mas de lo que entendia y discurría ! ¡ cuantas veces á su santa madre se le aumentó la harina , que daba á los necesitados ! O Señor ! Confíen en ti los que conocen tu santo nombre , porque no puede faltar cosa alguna á los que por tu amor lo saben dar todo.

7. La razon es porque dar á Dios algo , ó á los pobres por su amor divino , que es lo mismo , es propiamente conservarlo : ó , por decir mas , es aumentarlo. Al siervo fiel , que tenia diez talentos mandó Dios que le diesen otro , que habia quitado al siervo infiel y perezoso : *Date ei , qui habet decem talenta*. Dos dudas se me ofrecen en este caso. La pri-

mera ¿ cómo el buen siervo tenia diez talentos , constando del sacro texto , que todos diez se los ofreció al divino Dueño : *Qui quinque talenta acceperat , obtulit alia quinque* ? La segunda ¿ porqué le mandó la Magestad divina añadir sobre los diez otro talento ? *Date ei*. Respondo en una palabra , porque lo que se dá á Dios : *Obtulit* , no solamente se conserva , sino que tambien se multiplica : *Date ei*.

8. La razon es clara ; porque , ¿ cómo no se ha de conservar , como no se ha de multiplicar lo que se dá á Dios por mano de pobres , si , dándole á Dios poco , vuelve la divina liberalidad mucho ? Pues este es el estilo que usa nuestro dadivoso y divino Dueño con el limosnero. Divinamente Agustino : *Divitis est erogare , Dei est pro parvis magna pensare*. El rico dá á Dios en el pobre : y Dios , por lo poco que le dá el rico , le vuelve mucho : *Pro parvis magna*. Mas : dan los ricos á los pobres , ó á Dios en ellos , parte de sus bienes ; y Dios , en premio de su liberalidad , les franquea los bienes todos. Decialo el discípulo de san Pablo : *Dives præstat pauperi... est Deus præstat diviti omnia bona*. Pues ¿ cómo se ha de perder lo que se dá al pobre por amor de Dios ? ¿ Cómo no se ha de multiplicar lo que damos á Dios por manos del pobre ?

9. De aqui es que los pobres hacen mas en recibir limosna , que los ricos en dársela. Mayor beneficio hacen á los ricos en recibir , que ellos en dar. Y asi segun buena razon los pobres no deberian pedir limosna , ni rogar á los ricos que se la diesen ; estos deberian pedir y rogar á los pobres que les hiciesen el beneficio de recibirla. Singular es el estilo de aquel pobre , que estaba á la puerta del templo , que se decia *Especiosa*. *Rogabat* , dice san Lúcas , *ut eleemosynam acciperet*. Rogaba que recibiese limosna. No rogaba que le diesen limosna ; rogaba que le recibiese : *Rogabat , ut acciperet*. Rogaba discretamente ; porque los pobres no han de rogar que les den limosna : á los pobres se les ha de rogar el que la reciban ! *Rogabat , ut eleemosynam acciperet*.

10. Veo que me replican ingeniosamente : á este pobre le ponian á las puertas del templo para pedir limosna : *Ponebant... ut peteret eleemosynam* : ¿ Luego pedia limosna este

pobre ? No se infiere. Es verdad que le ponian á las puertas de la iglesia para efecto de pedir : *Ut peteret*. Pero , como el pobre era mas sabio que los que le ponian á las puertas del templo , no pedia que le diesen limosna ; rogaba que la recibiese : *Rogabat , ut acciperet*. Porque segun buena razon y segun leyes de la sabiduría , no han de pedir los pobres ; á ellos se les ha de rogar que reciban limosna de los ricos.

11. La razon de esto es , porque los pobres mas dan cuando reciben , que los ricos cuando dan á los pobres. Volvamos al mismo texto. Algo esperaba este pobre de mano de los santos apóstoles : *Sperans , se aliquid accepturum ab eis*. No dice san Lúcas que esperaba mucho , sino algo : *Aliquid*. Mas los apóstoles , que le dieron de limosna el movimiento que le faltaba , fue mucho lo que recibieron de Dios por esta santa obra ; porque mucho mas recibe el rico cuando dá , que el pobre cuando recibe , porque el pobre recibe algo : *Aliquid* : y el rico es mucho lo que recibe : *Omnia bona* ; por lo que dijo san Juan Crisóstomo , que Dios instituyó la limosna mas por los que la dan que por los que la reciben : *Magis propter dantes , quam propter accipientes* ; porque mas recibe de mano de Dios el que da limosna , que el pobre recibe de mano del hombre.

12. Y asi mas debe estimar y agradecer el rico el que los pobres le reciban su limosna , que los mismos pobres el que se la dan. A que alude aquel poner á los pies de los apóstoles las limosnas de los fieles de la primitiva iglesia : *Ante pedes Apostolorum* : y no en sus manos , obradoras de prodigios ; porque lo que se recibe en las manos se estima mucho ; lo que se pone á los pies se estima en poco. Y mas estimaban aquellas santos y sabios cristianos el que los apóstoles se dignasen de recibir aquellas limosnas , que apreciaban el dar las limosnas á los apóstoles. Porque como ilustrados del cielo , conocian que , aunque los apóstoles ganaban mucho en recibir limosna como pobres , ellos grangeaban mucho mas en dársela.

13. A esta luz entiendo una profunda sentencia de san Gerónimo : *Grande nobis beneficium præstant pauperes*. Gran beneficio nos hacen los pobres , cuando se humanan á reci-

bir nuestras limosnas. ¡Gran decir! Yo juzgaba que los ricos hacian beneficio en dar limosna á los pobres, pues ¿cómo dice el doctor Máximo, que los pobres son los que hacen el beneficio? Dice muy bien. Explicome, y explico al doctor santo: es verdad que los ricos hacen beneficio á los pobres con sus limosnas; mas no grande. El grande beneficio le hacen los pobres, cuando la reciben: *Grande beneficium præstant*; porque mas hace el pobre en el recibir, que el rico en el dar. Mas: grande beneficio hace el pobre, cuando recibe; lo que no se dice del rico, cuando da; porque como la gratitud se ha de commensurar con el beneficio recibido, mas agradecido debe ser el rico al pobre, por la gracia que le hace en recibir, que el pobre, por el favor que le hace el rico en remediar su pobreza.

14. Oh! si los ricos entendieran la grandeza de los beneficios, que reciben de mano de los pobres, cuando estos reciben sus limosnas! ¡Qué largos serian en socorrerlos! Sin duda harian lo que hizo aquel devoto limosnero, de quien escribe san Bernardino, que, habiendo repartido á los pobres, por amor de Dios, todos sus bienes, llegando otros á pedirle limosna de nuevo, se arrojó en sus manos, diciéndoles: no tengo que dar sino á mi propio: y así me pongo en vuestras manos, para que me vendais y saqueis algo para vuestro alivio: *Suscipite me ipsum*. Oh, si supiera San Martin, medita el mismo santo, lo que estimó Cristo la media capa, que dió al pobre mendigo! Sin duda se despojaría de la otra media, y se quedaria sin capa: *Martine, si scivisses, ubi pallium dimidium ponebas, puto, quod non dimidiasses, sed integrum dedisses*. Porque la parte de capa que no dió al pobre, se quedó en la tierra; mas la otra parte, que dió al necesitado, subió al cielo. Es poco: subió hasta los hombros de Cristo: *Cuius una pars erat in terra; alia attingebat cælum: immo super Dei humerum*. ¿Puede subir mas la limosna? No se que mas pueda subir. ¿Puede recibir mayor colmo de beneficios de manos de los pobres el que les hace limosna? Juzgo que no puede.

15. Y así aconseja san Agustin que miremos á las manos de los pobres, si queremos tener ricas nuestras manos:

Respice manus inanes, si vis habere manus plenas. Mira á las manos vacías, si quieres tener manos llenas. Porque Dios socorre á manos llenas, llenando no solamente de bienes espirituales, sino tambien de los temporales á los que llenan las manos vacías de los pobres. Oh! ¿quien podrá explicar la plenitud de estos bienes, que da la liberalidad divina con tan larga mano á los caritativos limosneros? Puede ser diga algo, mirando á nueva luz, aquel profundo precepto del divino Maestro. Manda este Señor á los limosneros que dispongan sacos, para recibir los tesoros que les dará, en premio de sus limosnas: *Facite vobis sacculos*. No reparo en el *vobis* misterioso, aunque es bien notable: haced sacos, para vosotros; porque lo que damos á los pobres es para nosotros: *Vobis*. Lo que no damos al pobre no es para nosotros, sino para otros. Reparo en el *sacculos*. No manda Cristo que los limosneros prevengan sacos, para recibir el premio de sus limosnas, sino *Saquillos: Sacculos*. Pues si lo que les ha de dar es tanto como se ha dicho, y mucho mas que se podria decir, ¿porque no manda disponer *Sacos grandes*, sino *Saquillos pequeños*, y diminutos, para recibir tanto? *Sacculos*? Por eso mismo, porque es tanto lo que les ha de dar en premio de su limosna, que el instrumento en que le ha de recibir el hombre siempre es pequeño, siempre corto, siempre diminuto, siempre menor que lo que han de recibir: *Sacculos*.

16. Cuando José socorrió á sus ingratos hermanos con trigo, mandó llenar los sacos: *Iussit: ut implerent eorum saccos*. Aquí no hubo *Saquillos*, sino *Sacos*, porque igualaban los instrumentos en que se habia de recibir, al trigo que les habia de dar; mas como Dios dá en premio de la limosna mas de lo que el limosnero puede y aun piensa recibir, por esto el instrumento en que lo recibe, siempre viene á ser diminuto y pequeño: *Sacculos*.

17. Dije que la liberalidad divina dá al limosnero mas de lo que este piensa ó imagina recibir. Y no me retracto, porque asi es en la realidad. El que fuere tardo en creer esta verdad, oiga los fundamentos con que la pruebo. ¿Quien imaginára que en premio de un pedazo de pan, que dió de

limosna, habia de recibir mayores favores divinos, mayores misericordias, que si recibiera el sacramento del Bautismo, que purifica al alma de toda culpa y la libra de toda pena? Pues esto que el hombre no imaginára, lo recibe por medio de la limosna. A los limosneros promete Cristo la total y perfecta limpieza de sus almas: *Date eleemosinam, et ecce omnia munda sunt vobis*. Porque la limosna dispone para la gracia, que es pureza del alma: *Quia disponit ad gratiam, per quam mundatur anima*, que dijo san Buenaventura. Y ¿cuanta será esta gracia, cuanta esta pureza, á que dispone previamente la limosna? Díjolo san Ambrosio, haciendo á la fé una gran salva: *Salva fide dixerim: Indulgentior est eleemosina, quam lavacrum*. A mayor pureza dispone y á mas elevada gracia la limosna, que el sacramento del Bautismo, en que se lava el alma de las manchas que la afean. ¡Gran decir, y grandemente verdadero! Porque por medio de la santa limosna recibe el alma mayores misericordias y favores del cielo, que si recibiera el santo sacramento del bautismo. La razon es clara, y del mismo Santo: porque el Bautismo sola una vez en la vida comunica la gracia; mas la limosna *toties quoties*, todas las veces que se hace la comunica.

18. Mas: ¿quien pensára que por la cortedad de un poco de agua dada de limosna, habia de recibir un rio de gracias y de favores celestiales? Pues así es. Llama san Pablo *Benediction humana* á la limosna: y añade, que por ella se consigue la bendicion divina: *Qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus, et metet*; porque como la bendicion divina es rio caudaloso de favores del cielo: *Benedictio illius quasi fluvius inundans*, rios de gracia consigue de la benignidad divina quien dá un poco de agua de limosna.

19. Aun mas: ¿en un mal desesperado de remedio, quien piensa alcanzar la deseada y milagrosa salud por un cuarto, que dá al necesitado? Pues estos prodigios impensados y nunca imaginados, son efectos de la limosna. A un enfermo, que tenia seca la mano, se la mandó alargar Cristo: *Extende manum tuam*. Quería el Señor darle la salud milagrosamente. Y para dársela, le manda alargar la mano: *Extende manum*. Porque el alargar la mano á los necesitados, como lo

era Cristo, dá salud milagrosa á los enfermos. Finalmente, ¿quien pensó comprar mucho con poco dinero? Pues esto hace el limosnero. Con poco grangea infinito, pues por un dinerillo compra los tesoros del cielo; por un vestido el reino eterno; por un poco de pan ó por un vaso de agua fria, los bienes futuros é incomparables de la gloria. Trata, pues, ó cristiano de ser misericordioso; si quieres ser por todos modos temporal y eternamente rico. Seas largo con los pobres, si quieres que Dios sea largo contigo, porque con la medida, con que midieres á otros, serás medido. Da y tendrás que dar, porque al paso que diéres, recibirás. La fuente cuanto mas dá de sus cristales á los pobres caminantes, tanto mas recibe de agua del mar, que se la envia por los conductos ocultos de la tierra. Asi tú si dieres abundantemente á los pobres, recibirás del mar inmenso de la divina misericordia por caminos ocultos, mucho mas que dar, teniendo mucho sobrado para ti y para otros. Si fueres largo para con los necesitados, la Trinidad beatísima tirará líneas muy largas para socorrerte en tus miserias y para colmarte de sus misericordias. Abre, pues, la mano para socorrer al necesitado, y abrirá Dios la suya para echarte su bendicion soberana, con que serás rico en la tierra y en el cielo. Amen.

DISCURSO XIII.

La Religion de la santísima Trinidad es simbolo de este misterio; y por tanto muy favorecida de la divina mano.

1. La sagrada Religion de la santísima Trinidad, fundada por revelacion divina, en tiempo del sapientísimo pontífice Inocencio tercero, viste un hábito bajado del cielo, y que antes fué vestido de los ángeles que de los hombres. Este hábito sagrado, pues de que yo tambien, aunque tan indigno, me glorio de vestirme, consta de tres colores, blanco, carmesí, y celeste; bien asi como del arco iris, dice san Buenaventura, viste los mismos colores: por lo que quiso el santísimo Inocencio, que esta Religion celeste gozase del título honorífico de la santísima Trinidad, que en los colores

del hábito representa. Y dejando á parte que esta sagrada Religion, por estatuto de su Regla propia, divide todas las limosnas que como mendicante percibe, en tres partes iguales, reservando la tercera para el alivio y redencion de los míseros cautivos, único instituto suyo, en que podia tambien simbolizar el misterio de la Trinidad, pongo la vista en los colores del santo hábito, que son mas viva expresion del misterio.

2. Semejante es esta Religion sagrada á aquella piedra preciosa, llamada *Ojalo*, de quien refiere Plinio, que en un momento representa tres colores distintos á la vista. Por lo que dijo un sabio: esta piedra de diversos colores es genuina imágen de la santísima Trinidad. Los mismos tres colores adornan el hábito santo de esta Religion. Con que podemos decir con verdad que este santo hábito, que siendo único, consta de tres colores distintos, en símbolo de Dios trino, y uno, único objeto de la atencion, reverencia y amor de los trinitarios. Pero el eco de la voz de aquella piedra llama mi justa atencion. Llámase *Ojalo*, que variando una letra, hace esta exclamacion: *Ojalá*! que puede ser espresion de agradecimiento; y parece está diciendo á los trinitarios aquella piedra trinitaria en los colores: *Ojalá* fuésemos agradecidos á tantos beneficios, como habemos recibido y recibimos cada instante de la larguísima mano de Dios trino, y uno! ¡*Ojalá* los trinitarios tuviésemos impreso este divinísimo misterio en las tablas de nuestros corazones, como le tenemos escrito en los colores del hábito! ¡*Ojalá* noche y dia, incesantemente alabáramos con los serafines á la Trinidad, con el título honorífico de tres veces santo, emulando los incendios de su ardentísima caridad!

3. Ahora vamos de corrida por algunos favores, que ha hecho la santísima Trinidad á su Religion trinitaria. Pues quererlos referir todos, seria querer contar los átomos al sol, las gotas de agua al mar, las yerbas al campo, y las estrellas al cielo. Y sin salir del asunto de haber honrado á su Religion con la divisa de las tres divinas personas en los tres colores, de que el hábito consta, veamos la grandeza de este favor. El primer hombre del mundo, y en recibir favores de

la prodigalidad divina sin segundo, fué Adán. Y el primer favor y tambien sin segundo, fué el de estampar en él la imágen de la Trinidad: *Faciamus hominem ad imaginem, et similitudinem nostram*. Porque así favorece la Trinidad á los primeros hombres del mundo, cuando quiere favorecerlos con exceso.

4. Aparecióse Cristo nuestro Redentor en cierta ocasion á su regalada esposa santa Gertrudis, trayendo adornado su cuello con un collar de inestimable precio, y díjola: *En señal del grande amor, que tengo á mi esposa Gertrudis, raigo esta prenda al pecho, y jamás la apartaré de él*. Y ¿qué prenda era esta, con que el Señor venia adornado? Era una viva estampa de la santísima Trinidad. Dícelo la misma santa por estas palabras: *Esta joya era de figura triangular, á manera de trifolio*: De forma que, para explicar el Señor el amor grande, que tenia á la Santa, la trajo del cielo una imágen de la Trinidad. Porque, siendo esta prenda divisa de las tres divinas personas, era la prenda mas segura del grande amor, que Cristo la tenia. Pero lo que me causa admiracion es que el Señor no diese esta prenda á su esposa; antes bien la dijo que siempre la traeria consigo, contentándose en hacerla el favor de manifestársela. Y si estas son tan grandes expresiones de amor, ¿qué seria, si mostrándola aquella prenda, juntamente se la diera? Pero este favor reservó la santísima Trinidad para su querida esposa mi Religion trinitaria, dándola en prendas de su amor el collar de oro, celestial divisa de Dios trino y uno, en los tres colores del hábito, que nos trajo vestido un ángel del cielo, esculpiendo en esta Religion el símbolo mas propio de la Trinidad santísima.

5. Oh ¡qué favor tan singular! Bien puede prometerse esta Religion sagrada gozar colmadamente de los dulces ósculos y divinos abrazos de su Esposo. Un dulce y santo ósculo pidió el alma santa á su divino Esposo: *Osculetur me osculo oris sui*. Y advirtió el dulce expositor de los cantares san Bernardo, que pedia con mucha confianza en este ósculo que se le manifestasen las tres divinas personas. Era la esposa la prenda única de los cariños de su esposo, que se

dignó de señalarla con dos señales; la una en el pecho, y la otra en el brazo. Y quien tales señales tiene del amor divino, bien puede pedir con confianza extraordinarios favores á Dios trino y uno. No se que pueda haber idea mas propia de esta santa Religion que esta alma santa; pues todos los trinitarios andamos sellados con dos cruces, señales de Dios vi-vo, una en el pecho y otra en el brazo. Luego podemos seguramente prometernos de la divina liberalidad gozar de los amorosos ósculos de la Trinidad, y de sus divinos abrazos, temporal y eternamente.

6. Estas cruces, que nos dió la divina liberalidad con este símbolo expreso de la Trinidad, son señal expresiva de un amor, no como quiera grande, sino inexplicable, que la Trinidad tiene á sus especiales hijos, los trinitarios. Singularísimo favor fué el que hizo Faraon á José, quitándole el anillo de su mano, y poniéndoselo en la de su gran privado: *Tulitque anulum de manu sua, et dedit ei in manu eius. Insignum in explicabilis dilectionis*: En señal de inexplicable dilección, escribió un Sabio. ¿Pues qué? ¿El dar un anillo puede ser señal de tanto amor? Sí; porque este anillo, en sentir de graves autores, tenia en sí esculpida la señal de la santa cruz. Por otra parte el anillo, dice Salmeron, significa el misterio de la santísima Trinidad, que es sin principio y sin fin, y cuasi esférico, por lo eterno de su duracion. Y dar un principe soberano á un privado suyo la señal de la cruz con un símbolo expresivo de la santísima Trinidad, es señal evidente de un amor tan grande, que saltan voces para explicarle. ¿Qué amor no tendrá la Trinidad á su Religion, pues la honró con una cruz, en que está el símbolo expreso de este divinisimo misterio? ¡Oh quién acertára á corresponder á este amor!

7. Es el amor divino fecundísimo de favores y de beneficios celestiales. Oh! ¡quién supiera compendiar algunos de los muchos, que esta Religion ha recibido de la divina largueza, para saberlos agradecer! ¡Qué favor tan singular haber bajado la Madre de Dios el dia de su nacimiento sagrado, vestida de este santo hábito, y acompañada de ángeles, que estaban adornados de la misma librea, á cantar los mai-

tines de su fiesta, en compañía de N. S. Patriarca san Félix de Valois! ¡Oh coro convertido en cielo! ¡Oh maitines los mas bien cantados del mundo! ¡Oh favor inexplicable y sin segundo! ¡Qué beneficio tan singular es haber sacado esta Religion de poder de los sarracenos tanta multitud de cautivos, que faltan guarismos á la aritmética para contarlos! Aun nuestra descalza familia, en medio de su pobreza suma, ha hecho tantas y tan copiosas redenciones, no solamente recogiendo con gran solicitud limosnas de los caritativos fieles, sino tambien quitando y separando con gran rigor y con toda puntualidad la tercera parte de todas las limosnas, que percibe para su preciso alimento, que admira que en tan pocos años y no siendo los conventos en número excesivo, se rediman cautivos sin número. Y en las nuevas fundaciones, que al presente se hacen en Alemania y Polonia, no teniendo apenas forma los conventos, ha habido forma de hacer muy lucidas redenciones, llegando estas hasta la Tartaria, sacando de las duras prisiones de los bárbaros á muchos pobres y afligidos cristianos. ¡Oh instituto divino! ¡Oh favor del cielo inestimable, que ha hecho la santísima Trinidad á su Religion, encargándole este noble empleo, cuyo ejercicio bajó la segunda persona de la misma Trinidad al mundo!

8. ¡Cuantos sacerdotes, cuantos religiosos, cuantos caballeros, han sido puestos en libertad por los trinitarios! ¡Cuantos han sido libres á un mismo tiempo de las cadenas, que ligaban sus cuerpos y de los durísimos hierros, que aprisionaban sus almas! ¡Cuantos por la caridad trinitaria han sido detenidos, para que no se precipitasen á negar la fe de Jesucristo! ¡Cuantas lágrimas han enjugado con sus limosnas! El águila, coronada testa del cielo etéreo, en medio de su grandeza y soberanía llora, cuando á industria del cazador se vé cautiva. Porque es tan infeliz y miserrimo el estado de los pobres cautivos, que aun los príncipes soberanos, que deben por parte de su grandeza tolerar los contratiempos sin dar muestras de sentimiento, en viéndose cautivos, explican su dolor, desatando sus corazones por los ojos en copioso llanto. Mas estas lágrimas, al parecer irre-

mediables, las enjugan los trinitarios, librando de las duras prisiones, en que yacen los cautivos cristianos por industria de los bárbaros infieles, cazadores diligentes del demonio para que, gozando de las delicias inestimables de la libertad que Dios les dió, vuelen, como águilas del mejor Jupiter, á servirle, desembarazados de todo impedimento. Dejo los innumerables santos y santas, que ha dado esta sagrada Religion al cielo; los maestros de espíritu, que ha dado al mundo; los insignes catedráticos, con que ha ilustrado las celebérrimas universidades de toda la Europa; dejo otros elogios; pues en causa propia lo dicho basta. Quien quisiere ver las grandezas de este Orden por extenso, y cuan favorecida ha sido siempre de la santísima Trinidad, vea al célebre historiador Buenaventura Baro, del órden seráfico, aunque trinitario en el afecto cordialísimo que tuvo á nuestra Religion; que á mí me llama el título ilustre de la santísima Trinidad, que corona las glorias de su Religion muy amada.

DISCURSO XIV.

El glorioso título de la santísima Trinidad engrandece mucho á esta sagrada Religion.

Mejor es el buen nombre que las muchas riquezas. No tiene que gloriarse la Religion de la santísima Trinidad de muchas riquezas y posesiones, porque es pobre mendicante; mas puede gloriarse en el Señor de lo que es mas precioso que todos los tesoros del mundo, que es el buen nombre, con que la enriqueció el cielo, nombre de la *santísima Trinidad*, nombre sobre todo nombre. Gran privilegio es sin duda el de tener buen nombre. ¡Qué privilegiada es entre todas las venerables y sagradas religiones de la Iglesia la de la santísima Trinidad, pues está ennoblecida con el soberano título de Dios trino y uno! A una Religion vereis que dan el título ilustre de santo Domingo, á otra el honorífico de san Francisco, á otra el glorioso de Nuestra Señora de la Merced, y así de las demas; mas si preguntais por el

nombre de esta sagrada Religion , se os responderá lo que el ángel á Manuel : *¿ Porque preguntas mi nombre , que es admirable ?* Grande sobremanera se hizo el nombre de David , cuando gloriosamente triunfó de los doscientos filisteos : mas esta grandeza era semejante á los nombres de los grandes de la tierra. Empero el nombre que dió la santísima Trinidad á su Religion , no es asi ; no es segun el nombre de los grandes , que hay en la tierra ; es un nombre al que , como dijo Baro , hincan la rodilla todas las Religiones , por grande nombre que tengan. No se llama esta Orden de *san Juan de Mata* , ni de *san Félix de Valois* ; aunque no perdiera cosa en tener los nombres de tan ilustres patriarcas. Mayor gloria es la de su nombre soberano ; pues se llama *de la santísima Trinidad*. ¿ Porqué asi ? dirá alguno ; porque todas sus iglesias y casas se llaman de la santísima Trinidad. Pero esta razon no convence , porque no tiene esta Religion el título de la santísima Trinidad , porque sus iglesias y conventos se llaman asi ; antes bien se llaman asi los conventos y las iglesias , por ser la Religion de la santísima Trinidad. La razon de los tres colores y otras , que dijimos en otra parte , son buenas.

2. Empero la principal razon es porque esta Religion sagrada no fue fundada por hombres ; aunque se valió de hombres , como de instrumentos , el Señor para fundarla. Fue fundada prójima y principalmente por Dios trino y uno ; asi justamente se le debe el título supremo de la santísima Trinidad. Díjolo asi el mismo sumo Pontífice Inocencio tercero , quien acabando de dar el hábito por su propia mano á los dos santos anacoretas san Juan y san Félix , segun vió al ángel , que le vestia , habiendo gustado de la suavísima música , que dieron los ángeles , al vestir el santo y celeste hábito á los dos santos , prorrumpió en estas voces , verdaderamente dignas de eterna memoria y de sumo agradecimiento para los trinitarios : *Este es Orden aprobado , no por Santos fabricado , sino por solo Dios sumo*. Y advierte el docto historiador Minorita , que oyó el pontífice estas voces del ángel , que venia vestido con el hábito santo. Excelencia singularísima y única de esta Religion sagrada , favor sin se-

gundo, y que debia estar impreso en nuestros corazones para el justo agradecimiento.

3. Por lo que no puedo dejar de admirarme vehementemente de que unos religiosos de cierta Religion santa, en un convento suyo, fuera de España, hayan puesto en el frontis de su iglesia dichas palabras, apropiándoselas á su orden. Yo les ruego por amor de la santísima Trinidad, que se sirvan de borrarlas; por dos razones. La primera porque para ser, como lo es, célebre su religion en el mundo, no necesita de elogio ageno; otros tiene que la hacen muy ilustre. La segunda porque la gloria de tener á Dios por único fundador es propisima, y únicamente de la Religion de la santísima Trinidad. De esta gloria singularísima se gloria modestamente en el Señor, y dice con su Magestad divina: *Gloriam meam alteri non dabo*. Y asi como san Pablo decia de sí mismo, que habia sido elegido ó hecho apóstol, no por algun hombre ó por muchos hombres, sino por JESUCRISTO y por su eterno Padre; asi dice esta Religion Sagrada, con paz de todas las demás: *Que no fué hecha, fundada ó fabricada por algun célebre Santo, ni por muchos Santos, esto es, por san Juan y san Félix, sino únicamente por el Padre eterno, por el Hijo divino, y por el Espíritu Santo*. En esta gloria el fénix de las religiones es esta Religion sagrada. Y asi los religiosos dichos, que pusieron aquel título honorífico en el frontispicio de su convento, espero de su gran virtud que le borren; sin que esto sea echar borron alguno á su hábito santo.

4. Es, pues, Dios trino y uno, el único fundador del Orden de la santísima Trinidad; asi como este título honorífico es propio de esta Orden, del cual puede justamente gloriarse en aquel Señor, que se le dió, y debe estimarle sobre sus ojos. Siempre fueron apetecidos los nombres lucidos y honoríficos. Los reyes de los caldeos tomaron para sí el lucido nombre de *Sol*. Diocleciano emperador quiso ser llamado *Hermano del Sol y de la Luna*. Gábalo añadió á su nombre el de *Hélio*, que es lo mismo, que *Sol*. Aun mas loco que estos fué Cayo Calígula, que mandó llamarse *Dios*. Y en señal del nombre dívino, que soñaba tener, á tres de los

dioses de la gentilidad usurpó tres géneros de insignias: á Mercurio el caduceo, la capa y la vestidura talar: á Apolo la corona de rayos, el arco y las saetas: y á Marte el peto, la espada y el escudo. Asi apetece los grandes nombres los hombres, á quienes definió el otro sabio: *Vivientes deseosos de honra*. Vanamente se gloriaban estos mónstruos de la soberbia de los nombres grandes y honoríficos, que no tenían. Mas la Religión de la santísima Trinidad justamente se puede gloriarse de tener nombre tan soberano y divino, sin faltar á la humildad que profesa.

5. Oh! quanto debemos estimar este nombre sobre todo nombre! El honorífico título de *Rey de reyes*, y *Señor de los señores* trae Cristo escrito en el muslo y en la inferior parte de su vestido, mas el nombre de Jesus mandó que se le escribiese sobre su cabeza: *Et impossuerunt super caput eius: JESUS Rex Judæorum*. La razon de esta diferencia es porque, aunque el nombre de *Rey de reyes* y *Señor de los señores*, sea tan honorífico, empero el nombre de Jesús es nombre sobre todo nombre. Y nombre, que es sobre todo nombre, se debe estimar sobre la cabeza, se debe estimar sobre todo nombre que merezca estimacion, se debe estimar sobre todo lo estimable, se debe estimar sobre los nombres gloriosos de los reyes. Gloríanse otros con decir que son de Orden *Real y Militar*. Grande gloria es, no lo niego; mas los trinitarios nos gloriamos de ser del Orden de la santísima Trinidad. Este nombre le estimamos sobre nuestras cabezas, porque es nombre sobre todo nombre, nombre superior al de los mayores reyes del mundo infinitamente. Y si alguno me replicare que el nombre de rey tambien le tenia Cristo sobre su cabeza, le diré que es asi; empero el nombre de Jesús, que es sobre todo nombre, está en primer lugar y el nombre de rey en el segundo: *Hic est JESUS Rex*. Con el nombre, pues, de la santísima Trinidad, que es sobre todo nombre, nacemos todos sus hijos los trinitarios. Oh! si supiéramos merecer nombre tan glorioso! Oh, si acertáramos á estimarle, como lo merece!

6. Veamos cuanta estimacion merece este nombre divino de la Trinidad, en el mismo texto, mirado á nueva luz. En

primer lugar y sobre la cabeza de Cristo está colocado el nombre de Jesús, como lo vimos. ¿Porqué así? Dimos una razon, fundada en ser Jesús nombre sobre todo nombre. Demos ahora otra, fundándonos en una delicada precision de san Bernardino de Sena. El nombre de Jesús, escrito en esta forma: I. H. S. está indicando el nombre soberano de la santísima Trinidad, dice sútilmente san Bernardino. Porque en la *I*, que es la menor entre las letras, se simboliza el Verbo divino, que es palabra abreviada: *In I, minimo elemento denotatur Filius Dei, Verbum abbreviatum*. En la *H*, que es aspiracion, se demuestra la persona del Espíritu Santo, que procede por via de Espiracion pasiva: *In H, quæ est aspirationis nota, demonstratur Spiritus Sanctus*. Y en la *S*, que, de cualquiera forma que se escriba, siempre se mira inclinada, se denota la persona del Padre, que, como Padre, naturalmente se inclina á favorecernos: *In S, vero designatur Pater, et eius inclinatio Maiestatis*. Pues, si el nombre de *Ihs*, por sus tres letras, esplica el nombre de la Trinidad santísima, ¿qué mucho que Cristo, Sabiduría infinita, le estime sobre sus ojos y sobre su misma cabeza? *Super caput eius*. Hagámoslo así los trinitarios. A lo menos no desmerezcamos con nuestras acciones nombre tan divino. Mas aqui se descubre nuevo campo, que le correremos en el siguiente discurso.

DISCURSO XV.

Los trinitarios deben no degenerar del nombre ilustre de la santísima Trinidad, con que se honran.

1. Es el nombre un dulce sonido, que explica la grandeza del sugeto. Son los nombres breve definicion de lo nominado. Un grande nombre debe ser perpétua memoria del beneficio recibido de aquel Señor, que se le dió graciosamente. Al nombre glorioso deben seguirse operaciones generosas, si no quiere el hombre deslucir las glorias del nombre con la ignominia de las operaciones: Gratos son los nombres, que son índices de las obras ilustres. Para que á Josué

se le diese un grande nombre, fué menester que fuese en sus operaciones no grande como quiera; sino *Máximo*. Porque quien tiene un grande nombre, no se ha de contentar con que sean grandes sus obras, ha de procurar que sean máximas, pues las obras deben ser, no solo iguales, sino superiores á los nombres.

2. ¡Qué grande es el nombre de la santísima Trinidad, nombre sobre todo nombre, con que es honrada su Religion! «De esta Orden se puede decir: *Fué grande, y lo es, segun su nombre*. Mas deben sus obras corresponder, ya que no sea posible el exceder, á esa grandeza. Debe aspirar esta Religion santa á que se diga de ella con verdad: *Es grande, segun su nombre y máxima*, para la salud y libertad de los pobres cautivos cristianos, escogidos de Dios. *Máxima*, para emplearse en el bien de las almas, con ardentísimo celo y fervorosa caridad. *Máxima*, para el culto de la santísima Trinidad y de sus divinas alabanzas. *Máxima* finalmente en el ejercicio de las demas virtudes, con que se adelanta la gloria de la Trinidad santísima.

3. Aconséjanos san Pablo que no recibamos en vano la gracia de Dios. ¡Qué gracia tan singular, qué favor tan inestimable el de llamarnos *Hijos, y Religiosos de la santísima Trinidad*! Pero si nuestras obras no corresponden á nombre tan glorioso, en vano tenemos la gloria de este nombre soberano. Los que no desempeñan las obligaciones, á que sus nombres los empeñan, son semejantes á la *Muerte*, que se llama *Parca*, sin perdonar á nadie. Tambien son semejantes al desgraciado caballero del Apocalipsis, que, teniendo por nombre *Muerte*, estaba vivo. Y por eso, sin duda el infierno todo iba en su seguimiento: *Nomen illi Mors, et Infernus sequebatur eum*.

4. Oh ¡qué doctrina se nos viene aqui á las manos para nuestra edificacion! cualquiera religioso tiene por nombre *Muerte*, porque debe estar muerto al mundo. Mas, si está vivo á sus pasiones, ¡qué desgracia! El sacerdote tiene por nombre: *Sacer Dux: Guia Sagrada*. Mas, si este no guia, porque es ciego por su ignorancia, ó guia mal, por falta de virtud y prudencia, ¡qué fatalidad! El caballero, el título,

el grande, el rey, tienen el título glorioso de nobleza. Mas, si estos son viles por sus acciones, ¡qué miseria! Todos los cristianos finalmente estamos ennoblecidos con el nombre de Cristo; mas si no vivimos conforme á Cristo y segun sus santos mandamientos, imitando su santísima vida, ¡qué infierno! ¡Oh Señor! Mire cada uno el nombre que tiene, y viva conforme á él, si no quiere que su nombre glorioso sea el título de ser condenado.

5. Asi que es menester que los grandes nombres se confirmen, ó se merezcan con las acciones. A nuestro Dueño divino se le dió el glorioso nombre de Jesús en la circuncision, habiendo primero derramado su sangre deificada para merecerle. Que, como Sabiduría del Padre, tenia bien entendido que no era conveniente el recibir título tan soberano, sin que precediese una accion de valor infinito. Costumbre era inviolable entre los antiguos, poner los nombres segun las acciones. Porque los hechos heróicos son los que solo merecen dar nombre de honor. Entre otros nombres que dieron los suyos á Trajano emperador, fue el de *Óptimo*, de que se gloriaba mas que de otros, porque le convenia por sus buenas costumbres y rara mansedumbre. Aristides mereció el nombre de *Justo*, por el continuo uso que tenia de la justicia. Quinto Metelo, el de *Pío*, por haber merecido con sus lágrimas que alzasen á su padre el destierro. A Antonino emperador dieron el mismo título de *Pío*, por la piedad que ejercitó con Adriano emperador, ya difunto. A Mercurio dieron el grande nombre de *Trismegisto*, que quiere decir *Tres veces Grande*, porque escribió altamente del Misterio altísimo de la santísima Trinidad, de que acá tratamos tan bajamente. Al filósofo Hermes dieron el mismo título de *Trismegisto*, porque era *máximo filósofo, máximo rey y máximo sacerdote*. Y lo que es mas, á la furia infernal Alecto dió mil nombres la antigüedad, porque tenia mil modos de hacer mal con sus diabólicas artes. No veis como los nombres, asi buenos como malos, se imponen segun las obras de cada uno?

6. Y hablando á la verdad de los nombres honoríficos, nunca estos son mas gloriosos que cuando se acreditan y se

desempeñan con obras correspondientes á su grandeza. Nunca el soberano nombre de Jesus se vió mas ensalzado, que en la cruz, en que le tiene Cristo sobre su cabeza, estimándole sobre sí mismo. Porque nunca el Señor desempeñó mas el título de Salvador que en la cruz, pues en ella y por ella, nos salvó de nuestros pecados; y con el precio sumo y último de su vida, nos abrió las puertas del cielo. Estando elevado en la cruz, dijo que, atraeria todas las cosas á sí mismo. Y en esta atraccion consiste nuestra salvacion, pues no puede Dios atraernos á sí, sin que tengamos la dicha de poseerle. Y nuestra bienaventuranza y salud eterna consiste en la dulce posesion de Dios, sumo é infinito Bien. Pues si en la cruz da Cristo la vida por salvarnos, en la cruz es á donde mas elevado se muestra el nombre de Jesus, ó el de Salvador, porque las acciones son la mayor elevacion de los nombres.

7. Oh! Engrandezcamos y magnifiquemos el nombre glorioso de la santísima Trinidad los trinitarios, desempeñándole y acreditándole con obras excelentes, propias de hijos de la santísima Trinidad. ¿Y como practicarémos esto? Díjolo un varon venerable y sapientísimo. Para que este nombre de trinitarios, dice el venerable Maestro, que es propio de los hijos de esta Orden, les convenga verdaderamente, deben ser especiales devotos de la santísima Trinidad; deben dar especial culto á este divinísimo misterio; y asi deben imitar á la Trinidad. Porque, como dice Agustino: Lo sumo de la Religion y culto, consiste en imitar á quien das culto y reverencia. De forma que los trinitarios, si queremos que verdadera, y no falsa y vanamente, nos convenga nombre tan ilustre, debemos ser especiales cultores, especiales adorantes y amantes de este divinísimo misterio; especiales devotos de él, y especiales imitadores del misterio de la santísima Trinidad.

8. Vamos por partes. Debe el trinitario ser especialísimo devoto de este misterio; debe alabarle con los serafines de Isaías continuamente, aclamándole tres veces *Santo*; debe decir el *Gloria Patri etc.* con sumo gozo y deseo de magnificar este misterio; debe ser con el nombre de la santísima

Trinidad el trinitario, lo que era con el nombre de Jesus san Pablo, teniéndole impreso en el corazon y siempre en los labios; pronunciándole cada vez que respiráre, y llevándole por todo el mundo, procurando imprimir en los corazones de todos los fieles la devocion de este misterio divino. De forma que asi como los religiosos, llamados *Siervos de Maria*, son especiales devotos y cultores de esta Señora, asi los religiosos trinitarios lo sean de este soberano misterio, trayendo sus imágenes sagradas en las estampas de sus brevarios, y sus medallas en sus rosarios para adorarlas á menudo y dar á la santísima Trinidad este culto; deben rezar el oficio de *Trinitate*, que casi todas las semanas se reza en la Orden, con suma devocion, atencion y gozo de dar á este divino misterio aquel especial culto, deben hacer aquellas acciones, con que especialmente es venerada y alabada la Trinidad, como se dirá en otro lugar; y deben finalmente imitar, cuanto les sea posible, este misterio, como se dirá en el siguiente discurso.

DISCURSO XVI.

Como deben imitar los trinitarios el misterio de la santísima Trinidad.

1. Sed imitadores de Dios, como hijos carísimos, dice san Pablo á los efesios. Y con razon; porque los hijos deben imitar, todo lo posible, á sus padres. Somos los trinitarios por especial título *hijos de la santísima Trinidad*. Y asi debemos imitar, cuanto nos sea posible, con la divina gracia, todo lo perfecto, que en este misterio se representa, para que no nos diga la Trinidad beatísima lo que el emperador Alejandro Magno dijo á un soldado de su mismo nombre: *O imitar á Alejandro en sus acciones, ó dejar el nombre de Alejandro*. Debe ser el Orden de la santísima Trinidad una trinidad pequeña por imitacion. De forma que, asi como decian de Platon, que era un pequeño Sócrates, por lo mucho que estudió en imitar sus virtudes y sabiduría, asi en su modo se diga de los trinitarios, que son una pequeña trini-

dad en la tierra por el sumo estudio que ponen en imitar la Trinidad divina.

2. En tres cosas especialmente quiere aquel sabio maestro, que, imitemos los trinitarios á la santísima Trinidad: *En la unidad*, que es suma en la Trinidad: en la igualdad y en la *conexión*, que tambien son sumas en aquel divinísimo misterio. En la *unidad*; porque así como el Padre y el Hijo, y el Espíritu Santo, aunque sean tres personas distintas, son una sola esencia, y una voluntad, y un entendimiento: así nosotros, aunque seamos muchas personas, de diferentes provincias y naciones, debemos guardar perfecta unidad; siendo todos una alma, una vida y un corazón, teniendo todos un querer, y un no querer, y aun un mismo entender, cuanto cabe en el estado de viadores, que precisamente ha de estar sugeto á diversidad de opiniones.

3. Esta voz *Paz* es símbolo de la Trinidad, no solamente por las tres letras de que consta, sino tambien por lo especial de las mismas letras. Porque la P significa al Padre, que es principio, fuente y origen de toda la Deidad y Trinidad; títulos que dan á esta persona divina concilios y padres. La A, significa al Hijo, según aquello del Apocalipsis: yo soy A. La X, que es letra en que se enlazan dos rasgos, expresa al Espíritu Santo, dulce lazo del Padre y del Hijo; para que entendamos cuan inseparable sea la union y paz de la Trinidad. A esta, pues, debemos aspirar los trinitarios, so pena de ser deshechados y reprobados de la misma Trinidad, como hijos adulterinos. Díjolo divinamente Agustino: la paz es serenidad de la mente, tranquilidad del ánimo, simplicidad del corazón, vínculo del amor, compañera de la caridad. La paz es agradable á todos, la paz no tiene cosas propias, no busca las ajenas, no sabe hincharse la paz; enseña la paz á amar lo que no conviene aborrecer. Quien recibió esta prenda divina, téngala; quien la perdió, búsquela; porque el que no tuviere paz, es desechado del Padre, es desheredado del Hijo, es reprobado del Espíritu Santo, como hijo adulterino y totalmente ageno de su espíritu divino. ¿No ves como toda la santísima Trinidad aborrece al que aborrece la paz? Pues ¿como será hijo de la Trinidad el que

asi es aborrecido y deshechado de las tres divinas personas?

4. Ahora reparemos en lo que sapientísimamente dijo el santo Doctor : *Deshereda el Hijo á quien es enemigo de la paz.* Es discretísima sentencia , porque Cristo en su testamento nos dejó en herencia la paz , haciéndonos herederos de esta celestial virtud : *Pacem relinquo vobis , pacem meam do vobis.* Porque el que no tiene paz , no es heredero de Cristo. Luego queda desheredado de entrar en la celestial Jerusalem , que quiere decir : *Vision de paz.* ¡ Desdichada consecuencia ! Pero merecida por los discordes , que por eso mismo que lo son , son herederos del príncipe de las tinieblas , de cuyo triste é infeliz reino está desterrada perpétuamente la paz , y tiene hecha perpétua liga con la discordia.

5. Reparemos mas en este legado , que el Señor nos deja en su testamento : *Mi paz* , dice , *os la doy.* No dice que nos da la paz como quiera ; dice que es suya singularmente : *Meam* ; porque es prenda divina la paz ; porque como Cristo es rey pacífico y cordero divino , es con especialidad suya esta virtud. Del mismo estilo usó , cuando nos hizo herederos de su sacratísimo cuerpo , y de su preciosísima sangre : *Este es mi cuerpo ; esta es mi sangre , que os dejo en la Iglesia , para vuestro remedio y regalo.* Porque como es cosa propísima de Cristo su cuerpo y su sangre deificada , asi viene á serlo la paz.

6. Esto solo debia bastar , para que todos pusiésemos infinito cuidado en adquirir esta virtud celestial y en conservarla. Y para que nos alentemos á esto , diré aqui algo de mucho que dijeron los santos Padres , y aun los que no lo eran , en abono de la paz. San Isidoro : la paz , dice , es salud de la plebe , gloria del sacerdote , alegría de la patria , y terror de los enemigos visibles é invisibles. San Agustin dijo , que la paz era la cosa mas grata , mas amable , y la mejor de todas las cosas. San Uvolstano obispo : consta , dice , que si los pacíficos son bienaventurados é hijos de Dios , los discordes son míseros é hijos del demonio. San Juan Crisóstomo : con la paz son prósperas todas las cosas. Prudencio : la paz es plenitud de las virtudes , premio de todos los trabajos : la paz es gozo del cielo , y firmeza de la tierra : no

hay cosa agrable á Dios sin paz. San Bernardo : si á tus obras faltare la unidad , no podrás agradar á Dios , que esencialmente es uno. San Gerónimo : la concordia es aumento de las cosas mínimas , y la discordia es destruccion de las máximas. Sentencia , que con las mismas voces la dijo cierto rey , estando para morir. Casiodoro : la paz es provecho de los pueblos , utilidad de las gentes , y hermosa madre de todas las buenas artes. La Glossa : perpétuamente es condenado con Cain , como cruel homicida , el que con sus hermanos tiene discordia. Conforme á esto dijo el santo Job , que Dios pone la concordia y la paz en partes elevadas y sublimes: *Facit concordiam in sublimibus suis* ; porque á los concordes y pacíficos eleva hasta lo mas sublime de los cielos ; asi como á los discordes é inquietos abate hasta lo mas profundo de los abismos. Mas : no dice el Santo que Dios coloca á la paz en sitios sublimes como quiera ; añade que estos sitios son *suyos* con especialidad : *In sublimibus suis* ; porque los pacíficos y amantes de la concordia son de Dios con especialidad y sublimados de su divina mano.

7. Al santo abad Pagnuncio le reveló el cielo , que en Heraclea habia un hombre secular , que le igualaba en los méritos y en la santidad de vida. Buscóle con cuidado ; y halló que era hombre casado , amigo de piedad y de justicia , y sobre todo halló que era tan amante de la paz , que , si sabia que habia en la ciudad algunos discordes , no descansaba hasta reconciliarlos y ponerlos en paz. Este continuo cuidado , que tenia este hombre de capa y espada , de concordar á los discordes , siendo angel de paz para con todos , le hizo , dice Paladio , igual á los ángeles terrestres , y competir en santidad con aquellos sublimes anacoretas , que eran milagros del mundo en el ejercicio de las virtudes.

8. Sentencia era del santo abad Agaton , que jamás habia dado á su cuerpo el preciso alivio del sueño , sin haberse reconciliado con aquellos que se sentian agraviados de él. ¡O Señor! ¿Qué dirán á esto el dia del juicio los que están meses y años enteros sin hablarse y sin quererse reconciliar? Un santo anacoreta dijo á otro , llamado Juan : *Nunca en cuarenta años el sol , que todo lo registra , me vió comer. Ni*

á mi enojado , respondió el otro. Mayor gracia resplandece en el pacífico Juan , que en el espejo de la abstinencia. Esto baste de escritura y padres en apoyo de la paz. Oigamos brevemente á los gentiles para nuestra confusion.

9. Opinion es de Plutarco , que no hay bien mas excelente que el de la paz y la concordia. Tito Libio dice: mejor es la paz que la victoria esperada. Proclo Platonico : Por la unidad nos hacemos divinos cuando huyendo de la division, nos hacemos una misma cosa, y obramos todos con uniformidad. En aquella célebre contienda, que tuvieron Neptuno y Minerva sobre la superioridad de sus dignidades, alegando Neptuno ser mayor su dignidad por ser inventor de las aguas, y Minerva diciendo que habia sido inventora de la oliva, por lo que debía ser preferida á Neptuno. Se dió la sentencia en favor de Minerva, dando por razon los jueces que la oliva era símbolo de la Paz, que era la cosa mas útil, y la mas gustosa del mundo. Ultimamente fueron tan amantes de la Paz los gentiles, que la elevaron hasta el cielo, colocándola entre sus dioses, y erigiendo en su honor aras y templos. Oh! aprendamos los cristianos siquiera de los gentiles, á evitar discordias y disensiones, y á ser muy amantes de la Paz! ¡Gran confusion es para los que gozamos de las luces soberanas de la fé, que los ciegos gentiles, solo guiados de la escasa luz de la razon natural, nos hagan ventajas en el ejercicio de las virtudes!

10. Vistas las conveniencias y grandezas de la Paz, resta que demos un medio oportuno para adquirirla y conservarla. Y es que el que quiere tener paz con sus prójimos; procure primero tenerla con Dios. David era pacífico, aun con aquellos que aborrecian la Paz: *Cum his, qui oderunt pacem, eram pacificus*. Era este santo rey un hombre cortado á la medida del corazon divino: *Virum iuxta cor suum*. Y quien es tan uno con Dios, será uno con sus prójimos: Quien en su corazon tiene á Dios, querrá meter á sus prójimos en su corazon: quien tiene paz con Dios, haciendo en todo su divina voluntad, paz tendrá, aun con los enemigos de la Paz. Por esto dijo Isaías, que la Paz seria obra de la justicia: *Erit opus iusticie pax*; porque solos los justos sa-

ben tener paz. En la virtud se halla la paz, decia David; porque el solidísimo fundamento de la paz es la virtud. Y en otro lugar añade que los que aman la ley divina, tienen mucha paz de alma; *Pax multa diligentibus legen tuam*. Porque quien guarda perfectamente la ley de Dios, observará inviolablemente las leyes de la Paz; y quien quebranta las leyes de la paz, es porque tiene poca cuenta con la observancia de la ley de Dios.

11. Esta Paz, y don divino quiere el venerable Umberto, que la tengan con especialidad los trinitarios, á imitacion del misterio de la santísima Trinidad, en que precisamente ha de haber unidad. Juntamente quiere este Doctor, que tengan igualdad y conexion, como la hay en las divinas personas; lo que se conseguirá con felicidad por fruto delicioso de la Paz, porque, como haya esta, habrá la igualdad, que pide la justicia distributiva, y la conexion, que pide la caridad cristiana y religiosa. En otras tres virtudes, que dejó san Bernardo encomendadas en su testamento á sus hijos, quisiera yo que nos ejercitásemos los trinitarios. En toda mi vida, dice, he procurado observar estas tres cosas, segun mi posibilidad. Primera: *Mas cuenta tuve con el parecer ajeno, que con el mio propio*. Segunda: *Nunca tomé venganza de quien me ofendió*. Tercera: *Puse paz entre los discordes*.

12. Ultimamente todos los trinitarios deberiamos esmerarnos en las tres virtudes, que dijo Inocencio tercero se explican en los tres colores de nuestro santo hábito. El color blanco, dice el sapientísimo padre, significa al Padre, y juntamente indica el candor y pureza de conciencia que debeis tener. El color celeste significa al Hijo, y dá á entender que vuestros pensamientos deben estar en el cielo, contemplando su santísima pasion. El purpúreo, significa al Espíritu Santo, é indica la ardiente caridad, que debeis tener con los cautivos cristianos, para librarlos con todas vuestras fuerzas, de la durísima opresion, que padecen en poder de aquellos bárbaros inhumanos. A esto os llamó la santísima Trinidad á su Religion; al ejercicio de esta virtud heroica, y divina, fuisteis elegidos por su divina providencia. Esta libertad de los cuerpos es el blanco de vuestro instituto; no olvidándoos

de librar á las almas de las durísimas cadenas, en que el demonio las tiene aprisionadas. Procurad lo uno, y no imitais lo otro; que aquel Señor, que es riquísimo en misericordias y largo en andar, os dará duplicada corona por esta duplicada obra de misericordia. Hasta aquí Inocencio. Quiera la santísima Trinidad darnos los ausilios eficaces de su gracia para conseguir tanta gloria. Amen.

DISCURSO XVII.

De una acorde y suave similitud del misterio de la santísima Trinidad.

1. Una similitud ó idea de la Trinidad, dulce, armoniosa y suave, nos la ofrece el ingenio soberano de Agustino, en el acorde y músico instrumento de la cítara. Mira atentamente una cítara, dice, para que nos recree con la suave melodía de sus voces, intervienen en ella tres cosas juntamente: el arte, la mano, y la cuerda; y con intervenir estas tres cosas distintas, el sonido es uno solo. Así en la Trinidad santísima hay tres cosas juntamente; esto es, hay tres personas distintas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo; pero estas tres suenan una misma cosa porque todas tres tienen una misma sustancia y una misma naturaleza.

2. Esta misma idea la he hallado en Juan Turpino, en la historia que escribió de Carlos Magno y Rolando. Es relacion gustosa, y de que resultó una conversion milagrosa, y por eso la pondré aquí, aun que parezca larga. Célebre, dice el autor, fué la controversia que hubo acerca del misterio de la santísima Trinidad, entre el gigante Ferracuto, y Rolando. Decia Ferracuto: nosotros los sarracenos creemos que hay un Dios, criador del cielo y de la tierra, y juntamente confesamos que este Dios ni tuvo hijo, ni tuvo padre porque así como no fué engendrado de nadie, así á nadie engendró: luego Dios es uno, y no es trino. Verdad dices, respondió Rolando, en afirmar que hay un Dios; mas en negar que este Dios sea trino, claudicas en la fe. Si crees en el Padre, cree en el Hijo, y en el Espiritu Santo porque el

mismo Dios, que es Padre, Hijo, y Espiritu Santo, es un Dios solo, que permanece en tres personas distintas. Pues si el Padre, replica Ferracuto, es Dios, como lo dices, el Hijo es Dios, y el Espiritu Santo es Dios; luego hay tres Dioses, y no hay un Dios solo. Niego la consecuencia, dice Rolando. No hay mas de un Dios solo, que siendo uno, es juntamente trino. Todas tres personas son coeternas é iguales. En las personas se halla la propiedad, en la esencia la unidad, y en la magestad se adora la igualdad. A Dios trino, y uno le adoran los ángeles en el cielo, aclamándole tres veces Santo; y el patriarca Abrahán á tres vió, y á uno adoró. Muéstrame, dice el gigante, como tres cosas pueden ser una misma cosa. Si lo haré, respondió Rolando, por varios ejemplos de cosas criadas, porque en todas las cosas criadas se hallan ciertos vestigios del misterio de la santísima Trinidad. En la almendra se hallan la médula, el cuero, y la cáscara; y todas tres cosas son una misma almendra. En el sol hay luz, hay resplandor, y hay calor; y el sol es uno solo. En la rueda del carro hay el medio, los brazos, y el círculo, y es una sola la rueda. Y en la sonante cítara hay tres cosas: el arte, la cuerda, y la mano, que la toca; y estas tres cosas son una cítara. Ahora entiendo, dijo el gigante, ya elevándose sobre si mismo, como Dios es trino, y uno.

3. De esta suerte convenció y convirtió á la fe este sabio cristiano al pérfido pagano. Y así como David, tocando la cítara, expelia del corazon de Saul el maligno espíritu que le atormentaba; así este siervo de Dios expelió con la suave armonía de las tres propiedades de la cítara el perverso espíritu de infidelidad, que poseia al alma infeliz de aquel ciego sarraceno.

4. Consta, pues, que la cítara es símbolo de la Trinidad beatísima. Ahora oigamos las sonoras voces, que nos dá este músico instrumento para explicar las grandezas de Dios trino, y uno, y juntamente para que la suave melodía de sus amables voces nos recree el ánimo; porque, si antiguamente se valian los alejandrinos del uso de la cítara para quitar el tedio que les ocasionaba la pobreza, es prudencia el elegir la similitud de este instrumento, para que con lo sonoro y

suave de sus voces alegre los ánimos de los lectores, que precisamente han de tener mucho tedio, por lo tosco y áspero de las voces con que va escrito este libro y por la pobreza de su ornato. Y si Clinias pitagórico reprimía el ímpetu de la ira con el acorde sonido de una cítara, los doctos y los zelosos de la honra de Dios, que justamente se enojaren contra el autor de estos tratados, por haber tomado el trabajo de escribir sobre asunto tan soberano sin tener talento para ello, puede ser que en parte templen su justo enojo, oyendo las voces de esta cítara, en que dulcemente resuenan las grandezas de las tres divinas personas. Y para mayor claridad dividiré en tres discursos esta materia, según las tres propiedades de la cítara.

DISCURSO XVIII.

Es el misterio de la santísima Trinidad arte liberal científica, que nos enseña el modo de bien obrar.

Lo primero, que se halla en la sonante acorde cítara es el arte, que dicta y enseña los preceptos de la música. El angélico Doctor, definiendo al arte, dice *que es razon de las cosas factibles, ó de las cosas que se han de hacer*. O ¡cuanto nos enseña el misterio de la santísima Trinidad! ¡Que preceptos tan divinos tenemos en este divinísimo misterio, para hacer una vida totalmente celestial y divina! Vamos discutiendo por algunos de sus incomprensibles y doctrinales sacramentos.

§. I.

Dicta el misterio de la santísima Trinidad la caridad y la union fraternal.

1. Veneramos en este divino y soberano misterio tres personas distintas en una sola esencia, con un solo entendimiento, con una sola voluntad, con un solo poder, con un solo dominio. Y lo que es digno de infinita alabanza es el hallarse

esta unidad entre personas de propiedades distintas. O ¡que doctrina para los que desean salvarse y tener dos glorias, la una en la tierra y la otra en el cielo! No hay duda que entre los hombres, aunque todos seamos de una naturaleza específica, las propiedades son tan diferentes como los rostros. Porque unos son pacíficos, otros coléricos; unos son flemáticos, otros son por extremo vivos; unos son suaves, otros rígidos y agrestes; unos son políticos, otros bárbaros; unos alegres, otros tristes; unos pobres, otros ricos; unos desvalidos, otros poderosos; unos amigos del bullicio, otros amantes del retiro; unos enfermos, otros sanos; unos flacos, otros robustos; unos hermosos, otros feos; unos buenos, otros malos; unos son de una opinion, y otros de otra; unos quieren uno, y otros quieren otro. *Hizo Dios al hombre recto, y él se mezcló en infinitas cuestiones*, dice el Espíritu Santo. Es así que el hombre es recto, como hechura divina; mas de ordinario se desvian tanto los hombres de la rectitud de su condicion, que se meten en infinitas cuestiones; porque entre ellos de ordinario son infinitas las opiniones encontradas, infinitos los pleitos, infinitos los disturbios, infinitos los encuentros, infinitos finalmente los odios. A estos, pues, se les aconseja que imiten con la divina gracia todo lo posible la union ó la unidad de las personas divinas, en medio de ser de propiedades distintas, si quieren tener el cielo en la tierra.

2. Vivan juntos, unidos y conformes, el lobo con el cordero, el pardo con el cabritillo, el becerro con el leon. Esto es, los fuertes con los flacos, los poderosos con los desvalidos, los grandes con los pequeños, los iracundos con los mansos, si quieren hacer de la tierra cielo, si quieren convertir este valle de miserias en paraíso de delicias. En el felicísimo nacimiento de Jesucristo cantan los ángeles la gloria, se alegran los arcángeles, triunfan los tronos, saltan de placer las virtudes, tocan sus músicos instrumentos los espíritus bienaventurados, convirtiendo con la suave melodía de sus voces en cielo aquel portal pobre y venturoso. Mas ¿qué mucho, si anuncian á los hombres la paz fuente perenne de toda felicidad y prosperidad?

3. Después del juicio universal, quieren algunos que los santos vivan en la tierra por espacio de mil años, reinando en suma paz entre sí y con Cristo. Y dicen que este reinado le profetizó Isaías, cuando dijo que los irracionales opuestos vivirían en paz. Y á este tiempo llaman *Siglo de oro*. Fué este error de los calíastas, ó milenarios, cuyo autor fué Papias discípulo de san Juan evangelista; aunque este veneno mortífero no le bebió en la fuente clarísima de la doctrina de tan celestial maestro. Mas supuesto el primer yerro de aquel tiempo de tanta paz, anduvieron discretos en llamarle *Siglo de oro*; porque lo es así todo tiempo de paz, como el de guerra es siglo de hierro infelicitísimo. En significacion de esto, Vespasiano emperador, por símbolo de la prosperidad y felicidad mandó esculpir en sus monedas unas hermosas espigas llenas de granos, que salían de dos manos juntas y unidas, en señal de que la union y la paz es la madre fecunda de toda felicidad y prosperidad.

§. II.

Dicta el misterio de la Trinidad el luir de particulares amistades.

1. Con ser tan íntima esta union ó unidad de las divinas personas, no hay entre ellas verdadera, estricta, y propiamente aquella especie ó género de amor, que los hombres llaman *Amistad*, como lo enseñan graves teólogos. Porque ¿quien pudo, hablando con propiedad, llamar al eterno Padre amigo del Hijo, ó del Espíritu Santo? De aquí pueden aprender los siervos de Dios á no tener amistades particulares, que son la total ruina de las comunidades y veneno de la caridad verdadera. San Agustín al amor, que hay entre las personas divinas, no quiere darle nombre de *Amistad*, sino título de *Caridad*; porque donde hay verdadera caridad, no puede haber particular amistad. La razon, porque no hay propiamente amistad en la Trinidad, es porque la amistad, en todo rigor, consiste en un amor recíproco. Mas claro: pide la amistad dos amores; uno de parte del que ama, otro de parte del que corresponde á este amor. Y como en la

Trinidad no hay uno, y otro amor, aunque hay amor de uno, y de otro; por esto no hay, en rigor, amistad en la Trinidad.

2. O ¡que campo se descubre aquí, si no instára la brevedad! No hay en la Trinidad dos amores, sino uno indivisible, con que se aman Padre, Hijo, y Espiritu Santo. Y lo que es mas de ponderar, no hay otro amor distinto para las criaturas. Porque el mismo amor, con que se aman las tres divinas personas, ese mismo, real y verdaderamente se termina á las criaturas. De forma que la Trinidad no tiene el amor partido ó dividido entre sí, y las criaturas; sino que con el amor mismo, con que se ama, con ese mismo amor indivisible nos quiere. O ¡que doctrina! ¿Qué nos quiere dar á entender en esto la santísima Trinidad, sino que no tengamos mas que un amor solo; un amor, con que amemos todo lo posible á Dios trino, y uno; y que con este amor amemos sus imágenes y retratos, que son los hombres? Un amor, que tenga por objeto motivo á Dios y que termine á las criaturas; siendo el objeto formal y motivo, no las criaturas, sino Dios, sumamente amado de nuestros corazones? O esplicándome mas: pide Dios á nosotros un amor, no divisible, sino indivisible. Quiere que le amemos con todo nuestro corazon, y con todas nuestras fuerzas; porque Dios merece ser amado por sí mismo, por su bondad sin término, por su hermosura inexplicable, y por ser piélago inmenso de infinitas perfecciones. Pero este amor no se ha de partir entre Dios y las criaturas; sino que, despues de haberse dado enteramente á Dios, se ha de terminar á las criaturas, amándolas en Dios y por Dios; queriéndolas, estimándolas, venerándolas, deseándolas todo bien, por ser hechuras, retratos y vivas imágenes de la Trinidad.

3. De esta suerte nuestro amor tendrá dos términos, esto es, á Dios, y á las criaturas; mas el fin de este amor será uno solo, porque este fin y motivo ha de ser solo Dios. De forma que asi como el demonio aborrece á los hombres, por el odio que tiene á Dios, asi nosotros los amemos, por el amor que tenemos á este Señor. Y asi como Satanás nos tiene odio mortal, porque somos hechuras de la santísima

Trinidad, así nosotros tengamos amor entrañable á nuestros prójimos, por ser retratos vivos de Dios trino, y uno. O ¡Señor! Contemplemos en las criaturas la grandeza de vuestra imagen y semejanza, y amémoslas, no por respetos torcidos, si por vuestros divinos respetos.

4. Todo el amor, pues, debemos dar á Dios, sin dividirlo con las criaturas; todo el corazon amante, inflamado y devoto, le debemos entregar, sin partírlle con otro. Reparó discretísimamente S. Vicente Ferrer en el diverso modo, con que la Deidad nos intima el amor. El primero y máximo mandamiento de la ley, dice Cristo, es este: *Amarás á tu Dios y Señor, de todo tu corazon*. El segundo mandamiento es semejante á este: *Amarás á tu prójimo, como á ti mismo*. Este segundo, dice, es semejante al primero. La semejanza, para ser propia, no ha de ser en todo; porque de esa suerte, ó seria irracional, ó seria identidad. Pues que le falta á este precepto, que se halle en el primero? Faltan aquellas palabras: *De todo tu corazon. Amarás á Dios de todo corazon. Amarás á tu prójimo*: Aquí no se dice: *De todo corazon*; porque quiere Dios que amemos á las criaturas, mas no gusta que á criatura alguna le entreguemos el corazon. Es decir: que á solo Dios entreguemos nuestros corazones; á nuestros prójimos amemos como á nosotros mismos quedando reservado para solo Dios el corazon. No tenga nuestro corazon muchos dueños, sino uno solo, y este sea solo Dios.

5. Esto mismo nos manda su Magestad en los Proverbios, diciéndonos: *Hijo, entrégame tu corazon*: Entrégamele á mí, no á otro. No le entregues al oro, como lo hace el avariento; no á las honras, y dignidades, como lo hace el ambicioso; no á los idolillos, que trastornan el juicio, como lo hizo Salomon, y lo hacen todos los deshonestos y ciegos, amantes de este mundo. No le entregues á criatura alguna; sino únicamente á mí, que soy tu Criador, tu Señor, tu Padre, tu Esposo, tu Dios, y todo tu bien. Y así aconsejára yo, que entre otras jaculatorias digamos continuamente y con todo fervor esta: santísima Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, *yo os doy mi corazon*; conservádmelo puro y limpio de todo

afecto desordenado de las criaturas. Ay! infeliz del que dá el corazon partido á Dios, siendo él tan pequeño y limitado! Y ay! ay! mucho mas infeliz del que no dá á Dios el corazon, ni aun partido; sino que todo enteramente se le dá al demonio! Amete yo, Trinidad santísima, con un amor puro y santo; y no ame con otro amor á las criaturas; así como tu nos amas con el mismo amor infinito con que te amas.

§ III.

Enseñanos este misterio los preceptos de una humildad profunda.

1. Todavía nos dá mas doctrina este misterio. Con ser tan sublime el misterio de la Trinidad, tenemos en él documentos para el ejercicio de la santa humildad. Todas las acciones exteriores de Dios, esto es, las que salen fuera de Dios á las criaturas, son comunes á toda la Trinidad; pero las acciones interiores del mismo Dios, esto es, las que se quedan dentro de los términos sin término de lo divino, no son comunes, sino especiales. La accion; con que Dios cria al ángel, es comun á toda la Trinidad, porque procede de la divina omnipotencia, que es predicado comun á todas tres divinas personas; y esta se llama *Accion exterior*, ó *Accion ad extra* de Dios. La accion empero, con que el eterno padre engendra al Verbo divino; y la accion con que el Padre y el Hijo por modo de un principio, producen y espiran al Espíritu Santo, que son acciones interiores, ó que quedan dentro del mismo Dios, no son comunes á toda la Trinidad, sino especiales, ó de una persona divina, ó de dos personas juntas. Con que tenemos documento en este divino misterio de huir la singularidad, vicio opuesto á la humildad. No sean, pues, singulares las acciones exteriores; sean comunes, para que no tenga entrada la vanidad. Mas las acciones interiores como son los actos internos de fé, esperanza, y caridad, y otras de este género, sean singulares, especiales y especialísimas. Porque en esto no hay resquicio alguno, por donde entre en el alma el vicio pestífero de la soberbia.

2. Aun mas nos enseña este divinísimo misterio acerca

del ejercicio de la humildad , porque venera en él la fé católica las divinas relaciones , por las cuales las personas divinas se refiere y se miran recíprocamente las unas á las otras. Son estas relaciones santísimas y perfectísimas , al fin como divinas. Sin embargo no explican perfeccion alguna , según lo enseñan muchos de los teólogos de primera magnitud. Es contra los hipócritas , que explican y dicen la perfeccion , que no contienen. Suspiran devotos , gimen fervorosos , hieren reciamente sus pechos , rezan á voces , levantan de cuando en cuando los ojos al cielo , tuercen sus cuellos , para que los tengan por santos : siendo asi que son pecadores perniciosos , y doblados , que nos quieren vender que tienen el doblado espíritu de Elias ; siendo asi , que no tienen sino espíritu doblado. Son semejantes á los sepulcros de los muertos ; por de fuera hermosos , y por dentro llenos de gusanos. Son retratos de los demonios , que hablan por los ídolos ; que en las voces parecen divinos , teniendo dentro de sí oculto un espíritu maligno. Tambien se parecen al auricalco , que representa color ageno ; pues el color es de oro , y el valor de cobre despreciado. Estos tienen especie ó color de santidad , que no tienen ; pero delante de Dios son de ningun valor. Auricalco se deriva de *Aurum* , que significa Oro , y de *Calcos* , que significan las *Heces* ; porque de las heces del oro se forma el laton. Pues asi los hipócritas ; son las heces del mundo , el oprobio de las gentes , cuando por voluntad divina , se llegue á descubrir , que no suele tardar mucho su malignidad é hipocresía.

3. Ultimamente son semejantes los hipócritas á la piedra crisolemo , que es de especie de crisólito , la cual en medio de su color áureo está próximamente dispuesta para recibir el fuego. Asi los hipócritas en medio de sus aparentes virtudes , con que resplandecen como el oro , están muy dispuestos para arder en las llamas eternas , á donde recibirán el triste estipendio de sus falsedades y mentiras. Y asi católico , que esto leyeres , trata únicamente de agradar á Dios , que sabe premiar aun los mas pequeños deseos con premio infinito , y no quieras complacer á los hombres , que de ordinario por justo juicio de Dios son ingratos ; pues lo que se hace por

contentarlos, lo pagan con pesadumbres y con agravios.

§ IV.

Enseñanos este misterio á no entrar en oficios honoríficos , sin ser enviados de Dios á ellos.

1. Despues de las relaciones , resta el que digamos algo de las divinas misiones , que hay en este misterio , que tambien nos servirán de arte para la práctica de la virtud. Mision divina es procesion de alguna persona divina con conotacion de algun efecto criado. Por lo que dijo Agustino: *Proceder del Padre eterno el Verbo , y venir al mundo , es ser enviado.* Segun esto solo se verifican las misiones divinas del Verbo , y del Espíritu Santo , que son las dos personas enviadas al mundo para su total remedio. De donde hemos de sacar el no emprender cosas grandes sin la divina mision; esto es, sin ser enviados de Dios. Pongo por ejemplo : ninguno ha de aspirar al sacerdocio , al confesionario , al púlpito , á las dignidades y prelacias de la Iglesia por eleccion propia ó por sus propias conveniencias ; sino por mision divina , por obediencia de los superiores , despues de mucha oracion , y de haberlo consultado con personas doctas y timoratas , y sobre todo con Dios , pidiéndole con instancia luz para no ser intruso en esos oficios formidables , aun á los hombros de los ángeles , sino para entrar en ellos por la puerta de la divina voluntad ; que de otra suerte no sirven sino de juicio y de condenacion.

2. Y asi los siervos de Dios , deseosos de agradarle y de salvarse, deben decir con Isaías: aqui estoy, Dios mio, pronto para trabajar , por vuestro amor , para serviros en los empleos de vuestro agrado : enviadme , Señor , para bien mio, para utilidad de mis prójimos , y para gloria vuestra. Oh! Señor ! atajadme los pasos , antes que yo vaya sin ser enviado de vos , al sacerdocio , al confesionario , al púlpito , á la dignidad. Vaya yo , Dios mio , á serviros en lo que gustais que os sirva ; pero no sea por mi gusto ; séalo por el vuestro ; no sea por eleccion mia, sea por la vuestra ; no sea en-

viado de mi apetito , sino de vuestro Espíritu divino. Aquí estoy indiferente y dispuesto ; enviadme Dios mio. O Señor ! Quien oyera de vuestros divinos lábios aquella voz dulcísima : *He aquí , yo os envío.*

§. V.

Danos este divinísimo misterio preceptos de bien morir.

1. Ultimamente tenemos en este divino misterio para nuestra enseñanza, las divinas procesiones ; y con esto quiero concluir este discurso. Porque si hubiésemos de investigar todos los admirables sacramentos , que en él se ocultan , sería proceder en infinito. Aquí , pues , podemos aprender aquella lógica divina , que no teme el *ergo* formidable de la muerte. Dos procesiones adoramos , como católicos , en este misterio soberano. La procesion del Verbo , y la procesion del Espíritu Santo. La procesion del Verbo es por via de entendimiento , la procesion del Espíritu Santo es por via de voluntad. El Padre , conociéndose á si mismo , engendra al Verbo ; el Padre y el Hijo , amándose tiernamente , producen y espiran , por modo de un principio , al Espíritu Santo. De forma que el Padre , y el Hijo espiran en este misterio ; mas el Espíritu Santo no espira , aunque procede divinamente del Padre y del Hijo. Asi que el Espíritu Santo no espira , pero procede bien. En que se dá doctrina á los mortales que para proceder bien no aguarden al espirar.

2. Oh ¡ válgame la santísima Trinidad ! Que es ver á algunos , que no han vivido ajustadamente , cercados de las agonías de la muerte , apretados de sus pecados , temblando por el formidable juicio , que en breve les espera ¡ Que es ver á estos decir á voces : Oh ! quien hubiera sido un san Juan Bautista en la penitencia , un san Bernardo en la oracion , un san Antonio en el retiro , un san Agustin en el amor divino , un santo Tomás de Villanueva en la misericordia , un san Juan de Mata en la caridad , un san Felix de Valois en el menosprecio del mundo , un ángel en la pureza ! Oh quien hubiera procedido bien en todo ! Ah necio ! Qué ! para pro-

ceder bien aguardas al espirar? Aprende, aprende del Espíritu Santo, Espíritu de amor, que, aunque no espira, ni puede espirar, procede divinamente. Procede tú por vía de amor y de odio; de odio para con el mundo, de amor para con Dios; y no temerás la cruel guadaña de la muerte. Toma con tiempo el servir á Dios, resiste á tus perversas inclinaciones, inclínate ahora hácia la virtud y hácia Dios, y morirás en Dios, como virtuoso y como santo.

3. Examina, pues, ruégote con rigor, tus inclinaciones; mira si son hácia Dios, ó hácia el mundo, hácia la virtud, ó hácia el vicio: pues hácia aquella parte caerás en la muerte, hácia donde te hubieres inclinado en vida. Judas, que vivió hurtando, murió como ladrón en una horca. Absalon, que vivía del aire de su vanidad y altivez, murió en el aire, que tanto apetecía. Aquel codicioso, que tanto se inclinó á amontonar riquezas, murió con la misma inclinación, diciendo: *A como vale la lana?* Aquel deshonesto, primo hermano del hijo pródigo, murió llamando *Clara*, á la que fue ocasión de sus tinieblas temporales y eternas. Aprende, pues, en vida á proceder divinamente, que de esta suerte hallarás en la muerte vida. Baste lo dicho para convencer que el misterio de la santísima Trinidad es arte liberal científica, que largamente nos da preceptos de vida eterna. Ahora veamos, como convienen á este misterio las otras propiedades de la tierra.

DISCURSO XIX.

La santísima Trinidad es mano abierta para favorecernos.

1. Lo segundo, que interviene en la cítara para recrearnos con la suavidad de sus voces, es la mano que la toca. Y siendo común en los instrumentos músicos el que la mano, que los toque, no esté cerrada, sino abierta, bien representa esta mano al misterio de la Trinidad; pues Dios, como trino, siempre tiene su mano abierta para favorecernos con las riquezas de su gracia. Esta voz *Mano* tiene su etimología de *manando*. Significa, pues, la *Mano* á la Trinidad, por-

que Dios como trino, es fuente perenne, que está continuamente manando sobre nosotros la abundancia de sus misericordias.

2. Es la mano símbolo de la liberalidad y de la bizarría, así en divinas como en humanas letras. Grande fue en todo el Bautista. Profeta y mas que profeta, el mayor entre los nacidos de muger, ángel en el oficio y en las prerogativas de la gracia. Al fin sus grandezas se explican en el Evangelio, con pasmos y con admiraciones de todos. Pues todas estas grandezas, todas estas prerogativas de este gigante en santidad, se atribuyen á una mano, que le favorecia: *Etenim manus Domini erat cum illo*. Esta es la causa de tan incomparables prerogativas, y de excelencias tan singulares, como admirables. Envió Dios su mano á Jeremias, y le enriqueció con sus palabras; hízole superior á las gentes y á los reinos. Las manos del esposo divino son todas de oro, y están llenas de preciosidades. Miremos todas las escrituras, y hallaremos esta verdad confirmada á nueva luz. Hizo Dios infinitos beneficios á su pueblo, por mano de Moisés y de Aarón. Con su mano libró Dios á David de innumerables peligros. La mano del mismo Señor, quiere el mismo santo rey, que le salve de los males todos. Oh ¡cuánto sabe favorecer una buena y poderosa mano!

3. En una vision maravillosa y llena de infinitos misterios, que tuvo Ezequiel, vió que tiraban de una carroza cuatro misteriosos vivientes; hombre, leon, buey y águila. No solo andaban por la tierra estos vivientes, sino que tal vez volaban por esos aires. Que el águila, que pone su nido en la esfera, penetre la vaga region del aire con su ligero vuelo, es lo natural; pero que el hombre, el leon, y sobre todo el buey, animal todo de plomo, vuela por esos cielos, es el imposible, que celebra nuestra lengua en aquel proverbio comun, *de ver á un buey volar*. Sin embargo, volaba en esta ocasion el hombre, animal tardo; volaba el leon, animal pesado; volaba el buey, animal todo de plomo. No lo extraño, porque tenian una mano que les favorecia por cuatro partes. Y quien tiene mano y tanta mano que le favorezca, vencerá todos los imposibles de la naturaleza.

4. Pero si el águila, el hombre, el leon y el buey, tienen, como las tenían en esta prodigiosa vision; alas para volar, supérflua parece la mano. No lo es, sino muy precisa. Porque, aunque uno sea águila en el discurrir; aunque tenga alas, en que pueda volar por esos cielos, remontándose por medio de su sabiduría; no se levantará del polvo, si no tiene quien le dé la mano. Y por el contrario, si tiene mano, que le ayude á levantar, se remontará sobre las nubes, aunque sea un animal bruto. Estos mismos, que aqui llama Ezequiel *Animales*, los vió algo mas abajo, transformados en querubines; porque estas transformaciones sabe hacer una mano poderosa, haciendo que unos animales brutos pasen plaza, ó se lleven las plazas de querubines sapientísimos.

5. No solamente en las divinas letras fué símbolo de la liberalidad la *Mano*, sino tambien en las humanas. Los gentiles llamaban *Manumissio* á la libertad, que daban á sus criados y esclavos. Los mismos gentiles ofrecian sus oraciones, estendidas las manos; entendiendo por esta ceremonia, recibir muchos favores del cielo. Y Constantino emperador mandó por ley pública que los gentiles orasen en los dias de domingo, levantadas las manos al cielo, para escaparse de sus iras. Queda pues, convencido que la mano es geroglífico de las bizarrías. Por esto mismo lo es de las tres divinas personas, pues Dios, quando se explica trino, nos favorece con toda su larga mano. Algo habemos tocado de este asunto; pero todavía falta mas que decir. El es útil para nosotros y de mucho consuelo; por eso quiero darle otra mano.

6. Esta porcion noble de nuestro cuerpo, que llamamos *Mano*, se deriva, como dijimos, de la voz *Manar*, ó porque ella mana del hombro, ó porque los dedos están manando de ella. De cualquiera suerte que sea, es geroglífico de la santísima Trinidad. Porque Dios, como trino, siempre está manando sus misericordias sobre nuestras almas. Todas las gentes quiere el Señor sean bautizadas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Y es la razon, porque el sacramento del bautismo es un mar de gracias, para el alma que le recibe. En el bautismo se perdona enteramente toda

la culpa, y las penas á ella anexas; se infunde la gracia, juntamente con las tres virtudes teologales de fe, esperanza, y caridad; se abren las puertas de la gloria, como se vió en el bautismo de Cristo. Y en sacramento, en que Dios se muestra tan liberal en derramar sobre nosotros sus gracias, y tan manirroto con el género humano, quiere su Magestad manifestarse trino.

7. Lo que no acontece en la institucion, ni en la administracion del sacramento de la penitencia. Es este sacramento segunda tabla despues del naufragio de la culpa. En el hace Dios tantos beneficios al pecador, que le convierte de lobo en cordero, de enemigo de Dios en amigo suyo, de hijo de ira y de perdicion en hijo amantísimo suyo; restitúyete á su gracia, hácele heredero de la gloria; resucita su alma muerta á vida eterna; que es mayor prodigio que la resurreccion de Lázaro, y obra mas excelente que la creacion del universo. No hay duda que la trinidad obra estos prodigios. Oigamos á san Ambrosio: La tercera bienaventuranza, dice es, del que llora las culpas; porque la Trinidad es quien perdona las ofensas. En medio de ser asi esto, en la administracion del sacramento de la penitencia, en que se lavan las manchas de las culpas cometidas, no es menester que se explique Dios, como trino. Aunque no se expliquen las tres divinas personas, quedan por medio de este sacramento perdonadas nuestras culpas. ¿Porque, pues, siendo entrambos sacramentos instituidos para perdonar pecados y siendo la Trinidad quien los perdona en entrambos, se ha de explicar precisamente en el sacramento del Bautismo la Trinidad, y en el de la penitencia no? Discurro ser la razon por la notable diferencia, que hay en el modo de perdonar en uno, y otro sacramento. Es verdad que la Trinidad nos perdona nuestros pecados por medio del sacramento de la penitencia; mas pidenos para esto de nuestra parte otra trinidad onerosa, que es confesion de boca, contricion de corazon, y satisfaccion de obra. De forma que para que al pecador se le perdonen sus pecados por la penitencia, es menester que los diga todos á otro hombre, que es acto onerosísimo de suyo; es menester que se desahga su corazon de dolor, de haber ofendido á

Dios, sumo Bien; y finalmente es precisa una satisfaccion rigurosa, lo que es de mucha costa nuestra. Mas nada de esto pasa en el sacramento del bautismo; porque en él perdona Dios al infante recién nacido la culpa y la pena, solo con que su ministro le eche un poco de agua y diga sobre el unas cuantas palabras. En el sacramento pues, en que con tanto trabajo nuestro se nos perdonan nuestros pecados, no se manifieste Dios como trino; mas en el bautismo, en que se ostenta tan liberal, manando una fuente copiosa de gracias para nuestras almas, sin costa alguna de nuestra parte, allí es preciso que se manifiesten y se expliquen las tres divinas personas. Porque cuando Dios se explica trino, sin trabajo nuestro, derrama mares de gracias sobre nuestras almas.

8. A esto aludió san Buenaventura, cuando dijo: la santísima Trinidad incluye suma fecundidad, caridad, y liberalidad. Porque Dios, cuando se explica trino, es fecundísimo en hacernos mercedes; exercita su grande caridad en perdonar nuestras culpas, y emplea su infinita liberalidad en derramar sobre nosotros sus gracias. Y mas abajo el mismo santo dijo, hablando del asunto, que tratamos de la mano: Hay en la Trinidad modos de emanar perfectos; y estos son dos: el uno por modo de naturaleza, y el otro por modo de voluntad. Estas son las emanaciones *ad intra*; y estas dos fuentes son las que manan continuamente sobre nosotros. Porque la divina naturaleza es la misma bondad; y esta es la fuente, que mana sin cesar un punto los raudales de la gracia en los hombres. Su voluntad dulcísima y amorosísima es la de salvar á los hombres, y la de hacernos la gracia consumada de llevarnos á su gloria. Y Dios, cuando por su infinita misericordia nos quiere hacer tanta gracia, hace alarde de su Trinidad beatísima.

9. Por doce puertas entran los escogidos todos á poseer las delicias de la bienaventuranza eterna. Mas todas están dispuestas de tres en tres, en significacion y en nombre de la Trinidad. Al Oriente hay tres puertas, al Occidente tres puertas, al Mediodia tres puertas, y al Austro tres puertas. Por estas tres puertas son llamados los predestinados á la posesion de los bienes eternos de la gloria. ¿Y por quien son lla-

mados? Son llamados por la Trinidad, dice Agustino. Porque la puerta para entrar en el cielo es la Trinidad. Y así conviene que llame á esta puerta, quien quisiere entrar en el gozo de su Señor. Por eso las vírgenes fátuas se quedaron fuera del cielo, porque no supieron llamar á esta puerta: *Domine, Domine, aperi nobis.*

10. Y así llamemos continuamente con fervor y con devoción á esta divina puerta; invoquemos siempre al Padre, al Hijo, y á su Espíritu Santo; para que nos la abran, pues la santísima Trinidad nos desea abrir, y nos llama para que llamemos y entremos por ella, como lo dice san Bernardo con la dulzura que suele: el Padre, dice, os espera en el cielo, y desea beatificaros con su presencia; no solamente por la grande caridad, con que os ama; sino por si mismo, por su bondad misma. ¿Pues de su santísimo Hijo, quien ignora cuanto desea nuestra salud eterna, pues por ella nació, vivió, y murió en la cruz? ¿Por ventura no entregará al Padre el reino, que le adquirió con el precio de su sangre? Acaso no le restaurará las criaturas, por las cuales el Padre le envió desde el cielo, al mundo? También nos espera y aguarda el Espíritu Santo en el cielo, porque este Espíritu divino es la misma caridad y benignidad, en la cual estamos destinados desde la eternidad para gozar de su gloria. Corramos, pues, no como á premio incierto, sino como á corona cierta y segura, con deseo de aprovechar en las virtudes. Y en que virtudes habemos de aprovechar? En la fé, en el amor y devoción, en dar culto y alabanzas á la santísima Trinidad. Porque, ya que toda la Trinidad tiene tan abierta su mano poderosa para favorecernos, no tengamos nosotros cerrados los labios para sus elogios divinos. Es la Trinidad Mano, y no abreviada para nuestro amparo; sean nuestras almas sonora cuerda, que se toque continuamente para bendecirle con los ángeles y con los serafines. A la mano toca el dar; á la cuerda pertenece el corresponder con el sonido á los suaves toques de la mano. Y pues Dios, como trino, se explica tanto en darnos liberalmente sus riquezas, correspondamos nosotros finos á tantas dádivas, con ser fervorosos en sus alabanzas.

DISCURSO XX.

Aplicase á la Trinidad, y á sus divinas alabanzas la tercera propiedad de la cítara.

1. Lo tercero, que se mira en la cítara, es la cuerda, que resuena y nos entretiene el oído con el suave sonido de su voz. El arte enseña á tocar la cítara, la mano la toca, y la cuerda resuena. Y con intervenir estas tres cosas, el sonido es uno solo. Así en la Trinidad santísima; el Padre habla, el Hijo es la palabra misma, el Espíritu Santo habla por los profetas. Empero el sonido es uno solo; porque es una sola la divina esencia. El Padre engendra; el Hijo juntamente con el Padre por modo de un principio indivisible, espira; el Espíritu Santo procede; pero no suena mas que una sustancia, porque todas tres personas divinas no son mas que un Dios solo vivo y verdadero. El Padre es arte, que dá preceptos: *Mandatum dedit mihi Pater*. El Hijo es mano, que nos levanta del cieno de la culpa: *Fiat manus tua, ut salvet me*: El Espíritu Santo es lengua, que resuena: *Factus est repente de Cælo sonus*. No se oyó mas que un sonido solo: *Sonus*. Porque en la cítara de la Trinidad, aunque conste de tres cuerdas, esto es, de tres divinas personas y distintas, con propiedades distintas, no resuena mas que un sonido: *Sonus*. Porque nuestra fe en este divino misterio no oye mas de una voz sola, una sola esencia, una Deidad, una naturaleza sola. No suenan á nuestro oído muchas voces en este misterio; porque aunque las personas divinas sean tres, no son tres dioses, sino un solo Dios.

2. Esta es la cítara divina, que resuena en nuestros oídos, cítara, en que intervienen arte, mano, y cuerda, con un solo sonido. Y esta es la cítara, á cuyo sonido han de cantar nuestros labios, confesando, alabando, y magnificando continuamente á Dios trino y uno. Confesad á Dios en la cítara, dice David: *Confitemini Domino in Cithara*. Y él mismo dice, hablando de sí mismo: confesaré á Dios en la cítara.

En la cítara ha de ser, dice la Glosa moral; porque la cítara tiene figura triangular, y por ella se simboliza la fe de la santísima Trinidad; y á Dios habemos de confesar y aclamarle trino, y uno. Porque la música, que mas arrebatada la atención divina, es aquella en que le aclamamos uno en esencia, y trino en las personas. Y si reparamos en el texto, hallaremos otro singular privilegio de este cántico divino; porque, confesando David á Dios y aclamándole trino, y uno, le llama Dios suyo: *Deus, Deus meus*; pues sin duda es Dios de aquellos, que le confiesan y adoran, uno, y trino.

3. Este es el celestial cántico, que han de pronunciar nuestros labios sin cesar, si queremos ser amados de Dios; y no como quiera suyos, sino grandes de su reino. No nos alejemos del dulce sonido de la cítara. Oyó san Juan en el cielo á un coro lucidísimo de santos, cantar las divinas alabanzas, al son de sus bien templadas y acordes cítaras: *Et vocem, quam audivi, sicut citharedorum citarizantium in citaris suis*. Y advierte que este cántico divino, aunque muchas veces repetido, no engendraba fastidio, porque tenia la excelencia y prerrogativa de nuevo: *Et cantabant quasi canticum novum*. Porque como en la cítara se cantan las alabanzas de Dios trino, y uno, recrea tanto el oído ese cántico, aunque repetido, como si jamás se hubiera oído. Ahora veamos quienes son los que así cantan en sus cítaras las alabanzas de las tres divinas personas. Dijo alto un grave Expositor: *Hi ab omnibus cognoscebantur, et vocabantur Familiares, et intimi Christo, et Patri, in eiusque aula, et familia erant quasi primi, et Principes*. Estos eran conocidos de todos por íntimos de Dios y por familiares suyos; y eran como primeros ministros, y príncipes soberanos del reino de los cielos. Para que entiendas la grandeza de los que cantan á Dios en instrumento de figura triangular; esto es, para que sepas la excelencia de los que confiesan y alaban á Dios trino en personas, y uno en esencia; pues no solamente tienen la felicidad de ser de Dios, sino que tienen también la grandeza de ser de primera clase y de los primeros príncipes de su reino.

4. Por lo que todos deberíamos tomar esta devoción de

alabar y confesar á la santísima Trinidad en todo tiempo, y de todo corazon. Escribe san Bernardino que la cítara antiguamente tenia figura y semejanza de pecho humano: y en la realidad los hombres ninguna devocion habiamos de tomar mas á pechos que la de alabar y confesar el soberano misterio de Dios trino y uno.

5. Hasta los ciegos gentiles nos dan ejemplo de alabar á Dios, como á trino. El príncipe de los filósofos en el libro primero de *Cælo et Mundo*, dice así: por el número ternario tenemos cuidado de magnificar á un Dios, que eminentemente contiene las propiedades de las cosas criadas. De los filósofos platónicos refiere Eugubino, citando á Damacio platónico, que tenian por costumbre aclamar tres veces á Dios, como á primer principio. Usaban del número ternario en sus sacrificios los gentiles. Daban tres vueltas á las aras con una imágen que adoraban; ofrecian asimismo hermosas azuzenas de tres colores; y daban por razon que Dios se complacia en el número ternario; como todo lo cantó en elegantes metros Virgilio. Esto baste para confusion de algunos cristianos, que, como si no tuvieran fé del misterio de Dios trino, están muy olvidados de adorar, venerar é invocar este divinísimo misterio, habiéndole de tener impreso en sus corazones y labios; como se dirá en el siguiente discurso.

DISCURSO XXI.

Debemos tener impreso en nuestros corazones y labios el soberano misterio de la santísima Trinidad.

1. Para bien ser, nuestros labios deberian ser como los de Salomon, que eran como dos hermosas azuzenas. Tiene esta flor agraciada en su pecho tres granos de oro entre sí iguales, que salen de un mismo principio: Hermoso geroglífico de Dios trino, y uno! Pues así han de ser nuestros labios, porque en ellos deben resonar siempre las grandezas de las tres divinas personas; alabando sin cesar la suma profundidad, alteza, é incompreensibilidad del misterio de la Trinidad.

2. Impreso deberíamos tener en nuestros tiernos y amantes corazones este soberano misterio ; para que , por la abundancia del corazon , hablasen en nuestras lenguas de sus inmensas grandezas. Aquellos príncipes soberanos , que dijimos tenían escrito en sus frentes el nombre soberano de Dios Padre , y el de Dios Hijo , tenían tambien escrito el nombre del Espíritu Santo : y esto por dos razones claras. La una de san Ambrosio , la otra de san Bernardino. La de san Ambrosio es ; porque el nombre del Padre y del Hijo , y del Espíritu Santo , es un solo nombre : la de san Bernardino es ; porque el nombre , que estos santos traian en sus frentes , fué escrito por el dedo de Dios , que es el Espíritu Santo. Con que viene á concluir el Santo , que todos estos escogidos traian escrito en sus corazones el nombre de la santísima Trinidad. Yaun por eso mismo cantaban en acorde música de sus triangulares cítaras los elogios de las tres divinas personas , porque teniendo impreso en sí mismos el nombre de la Trinidad , era preciso que sus divinos elogios resonasen en sus labios. ¡ Oh si tuviésemos impreso este nombre divino en las tablas de nuestros corazones ! ¡ Cómo no cesáramos de alabarle noche y dia ! ¡ Qué felicidad seria la nuestra ! ¡ Qué señal tan clara de nuestra felicidad eterna !

3. Hagamos otra reflexion sobre estos ciento cuarenta y cuatro mil personages del cielo. Por ellos , dice san Bernardino , se entiende el número felicísimo de los predestinados todos. Esta es una breve descripcion de todos ellos. Porque todos los escogidos deben tener el nombre de la Trinidad impreso en sus corazones devotos ; ó el tener impreso este nombre divino en sus corazones , es clara descripcion de ser del número venturoso de los escogidos : *Electorum descriptio*. Mas : estos músicos celestiales , cantores divinos de la Trinidad , se hallaban en compañía del Cordero de Dios : *Ecce agnus stabat : et cum eo centum quadraginta etc.* No los acompañaba Cristo , como Leon fuerte de Judá , sino como manso y suavisimo Cordero ; porque con los devotos de la Trinidad , que tienen impreso en sus frentes este misterio y le alaban incesantemente , no ejercita este Señor los rigores de su justicia , sino la blandura y suavidad de su misericordia.

4. Aun mas: varias descripciones de este divino Cordero hace san Juan en su Apocalipsis sagrado. Ya le contempla reverenciado de los venerables ancianos; ya le mira digno de toda alabanza; ya le pinta sabio, abriendo un libro; ya esposo de la Iglesia; ya sol del cielo. Mas en esta ocasion solo dice que es Cordero, y no mas: *Ecce agnus*. ¿Y en que forma es Cordero? Dicelo la Gloria de Italia, explicando un texto con otro, á san Juan en su Apocalipsis con san Juan en su Evangelio: *Ecce agnus Dei; ecce qui tollit peccatum mundi*. Es Cristo en este caso; *Cordero, que quita los pecados del mundo*. ¡Gran decir! Porque, como el perdonar pecados sea un cúmulo de gracias para los pecadores, cuando favorece á los que adoran y alaban á la Trinidad, se manifiesta, perdonando ofensas: *Qui tollit peccatum*. Por que sobre estas felices criaturas, que alaban á las tres divinas personas y las tienen impresas en sus almas, amontona la piedad divina un sinnúmero de favores y de gracias.

5. Reparemos últimamente en una circunstancia, que parece disminuye la grandeza de estos príncipes del cielo, porque no traen insignias de su grandeza, ni divisas de su soberanía. A los veinte y cuatro ancianos los pinta san Juan con coronas de oro en sus cabezas; al invencible ejército de los mártires, con victoriosas palmas en las manos; mas á nuestros músicos celestiales, ni con palmas, ni con diademas los pinta. Discurro no las necesitan para expresion de su grandeza; porque siendo tan devotos del misterio de la Trinidad, que le tienen impreso en sus frentes, venerándole sobre sus ojos, y cantando sin cesar al sonido dulce de sus cítaras sus divinas alabanzas, no necesita de mayores expresiones su grandeza; porque esta devocion tan suma para con este misterio divinísimo es su mas lucida palma, esta su mayor y mas radiante corona. A imitacion, pues, de estos cortesanos del cielo tengamos impreso en nuestros corazones el misterio de Dios trino y uno; tengámosle continuamente en nuestros labios, alabándole con profunda reverencia y devocion. Porque esta es nuestra mayor grandeza, esta la voluntad divina.

6. Hallándose san Bernardo cantando con la atencion y

devocion que solia unos maitines, al tiempo que el coro decia el himno *Te-Deum laudamus*, vió multitud de ángeles santos que, resplandeciendo con grande claridad y alegria, andaban de uno en otro coro, avivando á los monges, para que cantasen con mucha solemnidad y devocion aquel himno divino, diciéndoles: *De espacio, de espacio*: procurando que el canto se alargase. Y cuando le cantaban bien, daban muestras de alegrarse mucho, y se estaban con los monges. Entre otras grandezas de este himno devotísimo no es la menor la de ser confesion y alabanza expresa del misterio de la santísima Trinidad y de su infinita santidad. ¡Qué mucho, pues, que los ángeles se esmeren tanto, en que los hombres le canten con la debida atencion y devocion! No me espanto que viese el otro siervo de Dios, que de la boca de quien iniciaba este himno saliese una llama de extraño resplandor, que poco á poco subia hasta el cielo. Esta es la grandeza de los elogios de la Trinidad, cuando se dicen con la debida pausa, atencion y devociou.

7. Tres ejemplos raros de esta devocion para con la santísima Trinidad, hallo entre otros en las historias de los santos. El primero es de santa Clara de Monte Falco, que tenia este divino misterio esculpido en el corazon y en los labios; alabándole continuamente y amándole fervorosamente. Y asi despues de muerta, la hallaron en el pecho tres globos pequeños de la cantidad de una avellana cada uno, tan iguales entre sí, que pesaba tanto uno como otro, y tan prodigiosos, que todos tres no pesaban mas que uno solo, y cada uno de ellos pesaba tanto como los tres juntos. Viva estampa de la Trinidad, en la cual, como lo enseñan los teólogos, cada persona pesa tanto como todas tres juntas, y juntas todas tres no pesan mas que una sola; porque una sola es tan perfecta como todas tres juntas, y juntas todas tres no son mas perfectas que lo es una sola.

8. El segundo ejemplo, casi sin segundo por lo raro y lo admirable, es del venerable P. Francisco Foliano, de la Compañia de Jesus, amanuense del P. Salmeron. Pondrélo con las palabras, con que lo refiere el historiador de su vida, el erudito Eusebio de nuestro siglo: á la santísima Tri-

nidad, dice, con tal piedad veneró, con tal afecto reverenció, que causa admiracion. Invocábala frecuentemente en todas sus oraciones, y con suma suavidad; pero nunca sin inclinar y descubrir la cabeza. Muchas cosas de su ingenio propio meditó y escribió de aqueste misterio; y muchas, que otros habian escrito, trasladó de estremada letra. Pero el nombre de la santísima Trinidad nunca lo expresó en el papel sin caracteres mayores. Muchas otras cosas hacia, y muchas dejaba de hacer en honor de este misterio: su aposento en Roma era triangular, y su cama tres haces de leña. Tenia un peine de tres piezas y tres dientes; y siempre usaba de tal vestido, que en él se ajuntase este número. Despues de haber dicho en la misa el prefacio, segun las reglas del misal, añadia otro de la santísima Trinidad en voz baja, que por ser tanta su devocion le habia dado el Papa esta licencia. En la mesa, el cuchillo, el tenedor y la cuchara, tambien los ponía en triángulo. Sobre el pan hacia tres veces la señal de la cruz, y le partía en tres rebanadas: habiendo comido estas, partía luego otras tres. Nunca comió mas de tres manjares: y si la fruta era de la menuda, como son uvas ó almendras, las comía de tres en tres; y en cada comida bebia tres veces. Su paseo era un triángulo; su rosario era los tres tercios, y el cordon de tres colores. Cuando escribia ó leía, paraba despues de la tercera hoja. Muchas veces pintaba triángulos equiláteros, y acomodaba sus propiedades á los misterios divinos. Era palabra suya muy ordinaria: *Tria sunt omnia: Todo es tres*. Solia mirar al sol con los ojos fijos; y veneraba en él, como sombra ó símbolo de la santísima Trinidad, la luz, el resplandor y el calor. A cualquiera conmemoracion de la Trinidad sacrosanta profundísimamente inclinaba el cuerpo; y en presencia de su imagen bajaba el rostro al suelo y le besaba. En los edificios nuevos procuraba cuanto podia que se pintase la efigie de Dios trino, y que se le dedicasen templos y capillas. A la solemnidad de esta fiesta se prevenia, doblando ocho dias antes sus oraciones y penitencias. Al tiempo de las vísperas se vestía en un oratorio apartado los ornamentos sacerdotales; y así delante del altar pasaba toda la noche en vela. En comen-

zando á romper el dia , decia su misa con inexplicable gozo, por espacio de una hora; y con todo este teson de devocion celebraba toda la octava. Murió, poniendo sobre el corazon tres dedos en forma de triángulo... Despues de muerto, abriendo el cadáver, halláronle sobre el corazon tres bultos de carne, iguales, todos tres blancos entre amarillo, á manera de tres llamas, que por la parte contraria se reducian á una, símbolo de Dios trino y uno, que estampó en su pecho la devocion. Hasta aqui Eusebio.

9. ¡ Oh varon verdaderamente digno de eterna memoria ! ¡ Oh verdadero trinitario ! ¡ Citarista sagrado , que tienes el nombre de Dios trino y uno , escrito en el corazon , frente y labios ! ¡ Oh si los que tenemos el nombre de trinitarios, imitásemos este ejemplo ! ¡ Oh confusion de muchos hijos de la Iglesia , que tienen tan olvidada ó ignorada la devocion, culto y reverencia de este misterio divinísimo ! Sea el tercer ejemplo el de la venerable madre María de la santísima Trinidad , carmelita descalza ; la cual tenia este misterio , aun mas en el corazon , que en el nombre. Mas no le salió en vano esta devocion ; pues en premio de ella murió felicísimamente el mismo dia de la Trinidad , tomando la dulce posesion de su vista clara el mismo dia de la fiesta , que ella tanto veneraba en la tierra, como lo cree la piedad cristiana. Imitemos , pues , estos ejemplos ; tengamos este soberano misterio impreso en nuestros corazones y labios ; esmerémonos con ardiente fervor y caridad en el culto , reverencia y veneracion de la Trinidad , para que asi la misma Trinidad sea nuestro premio eterno. Amen.

DISCURSO XXII.

Con lo que hacian los idólatras en dar culto á sus dioses falsos , se convence que debemos esculpir en nuestros cornzones el misterio de Dios trino y uno.

1. Traen á sus dioses en los dedos y dan culto á unos mónstruos, dice Plinio, hablando de los ciegos gentiles. Bran los dioses de los gentiles mónstruos de torpeza, de ava-

ricia, de ira, de abominacion y de escándalo. A estos dioses, pues, de quimera ó mónstruos infernales daban culto los ciegos idólatras trayéndolos esculpidos en unos anillos, que continuamente traian en sus dedos, para que no se les cayesen de la memoria aquellos monstruos adorados. En señal del grande amor que tenian á sus dioses, los traian esculpidos en los anillos de los dedos, dice Clemente Alejandrino; porque el anillo es señal de amor y de firmeza, ó de un firme amor. Y asi al dios Baco traian esculpido sus devotos en un precioso ametisto, engastado en un anillo, como lo refiere Platon. Otros esculpian en sus anillos á la paloma, otros un pez. Polícrates esculpió una lira; Seleuco una áncora, como lo trae Clemente Alejandrino. Otros esculpian al delfin; otros á la serpiente, á la luna, y á las estrellas; otros al leon, como lo dice Evodio. Esto hacian con sus ídolos estos ciegos gentiles: Asi traian esculpidos en sus anillos á los dioses, que adoraban. Pues ¿qué debemos hacer nosotros con las tres divinas personas, que son un solo Dios verdadero? ¿Porque no traeremos á este Dios trino y uno esculpido en lo mas íntimo de nuestro pecho?

2. Aun mas hacian los ciegos idólatras. No se contentaban con traer esculpidos á sus dioses fantásticos en sus anillos; traíanlos tambien esculpidos en sus cuerpos, padeciendo cruelísimos martirios para imprimirlos en su propia carne á fuego ó hierro. Del impío rey Joaquin, dice la escritura en el Paralipómenon, que hizo muchas abominaciones que se hallaron en él. Y si queremos saber que abominaciones eran estas que se hallaron en él, nos dirán los expositores, que eran unas señales y figuras de los ídolos que adoraba; las cuales á hierro y á fuego las imprimió en su cuerpo y se hallaron en él, despues de muerto; porque era tanto lo que amaban á sus ídolos y dioses falsos y fantásticos, que no se contentaban con traerlos esculpidos en sus anillos, sino que los traian impresos tambien en sus cuerpos; conforme á lo que leemos tambien en la escritura, en el libro de los Reyes, que los sacerdotes del ídolo Baal herian sus cuerpos con cuchillos y lancetas muy agudas, derramando la sangre de sus venas, en obsequio de su idolatrada deidad y en señal

del grande amor que la tenian. De los sacerdotes de la diosa Belona, escribe Lactancio, que en reverencia de esta deidad de los infiernos, se fajaban los hombros; y teniendo en cada mano su espada desnuda, corrian á ofrecerse, para que saliesen mayores heridas en sus cuerpos.

3. De aqui tiene clara inteligencia una sentencia oscura de Pitágoras. Prohibia severamente este filósofo traer en los anillos las imágenes de los dioses. Pues, si era costumbre inviolable en su tiempo traer las imágenes de los ídolos en los anillos en señal de devocion y de amor, ¿porque lo prohibe este sabio? Mucho han discurrido otros: yo discurro que la causa era porque queria que los suyos tuviesen tanto amor á los ídolos, que no gustaba que los trajesen esculpidos en los anillos, sino en sus cuerpos; porque con estas heridas voluntarias harian mayores expresiones de amor. Joseo en el libro primero de *Bello Judaico cap. 21*, refiere de un soldado, que en señal del grande amor que tenia á su patria, se desnudó de sus vestiduras; y haciendo demostracion de las señales de las heridas que tenia en su cuerpo, decia: *Estas manifestamente demuestran el amor, que tengo á mi patria*. Esto hacian los gentiles y ciegos idólatras por el amor, que tenian á sus falsos dioses: así los traian esculpidos en sus cuerpos, á costa de cruelísimos martirios. ¿Qué hacemos nosotros? ¿porque no esculpimos en nuestros corazones á nuestro Dios verdadero, trino y uno? Pues para esto no es menester derramar sangre, ni herir nuestros cuerpos con lancetas ó cuchillos agudos, sino tener un amor suavísimo é intenso, hácia el sumo Bien.

4. Esto desean los ángeles de nosotros. Esto nos pide el mismo Señor, que es todo nuestro bien, cuando nos dice en los cánticos de Salomon: *Ponme como sello sobre tu corazon*. O Señor! quien os pudiera responder lo que decia aquel hombre cortado á la medida de vuestro corazon divino: *Mi corazon se ha hecho como una cera derretida*. O! si así fuera mi corazon, para que en él se imprimiera fácilmente el misterio de la Trinidad beatísima! Mas no es así, sino duro como el bronce, y así se resiste á la impresion de vuestro se-

llo divino, con que deseais imprimir en él este soberano misterio.

5. Pero vos, Trinidad beatísima, con vuestra infinita omnipotencia bien podeis derritir esta dureza empedernida, para que así se disponga mi corazón para recibir el sello de vuestra imagen divina; porque, ¿qué dureza podrá resistir á vuestra omnipotencia? Pues si allá los antiguos por geroglífico de vuestra fortaleza y poder, predicado comun á las tres personas divinas, pintaban un sol, que arrojaba de sí tres rayos lucidísimos, de los cuales el uno, iluminando á un muerto, le restituía la vida, el segundo deshacía en menudos trozos una dura piedra, y el tercero liquidaba en rios de agua con su calor un monte de nieve congelada: así vos, Sol divino, Trinidad en Unidad, enviad tres rayos para bien de mi alma. Padre de misericordias y Dios de toda consolacion, enviadme un rayo de luz, que destierre las tinieblas de mi ignorancia, y me comunique luz y vida. O Hijo divino! Divina imagen del Padre, enviadme otro rayo, que deshaga la dureza de este corazón de piedra. Y vos, Espíritu divino, enviadme otro, que liquide en rios de lágrimas de amor y devocion, la nieve de mi pecho; para que así se imprima en él fácilmente el sello misterioso de Dios trino, y uno.

6. Debe, pues, el alma devota disponer su corazón con la divina gracia, como cera blanda, para que en él quede esculpido el misterio de la Trinidad beatísima. En esto consiste la preciosidad toda del alma. Este sello es el distintivo de los hombres, y el que los constituye diversos de los brutos. Hagamos al hombre á nuestra imagen, dice la Trinidad; lo que no dice de los brutos. Porque lo que distingue al hombre del bruto es que el bruto no tiene impresa en su alma la imagen de la Trinidad beatísima, y el hombre sí. Esta diferencia hay entre el hombre y los brutos, dice Ruperto, y es que en el alma del hombre está sellada, como en cera blanda, la imagen de la Trinidad beatísima, y en el alma del bruto no. Por lo cual si quieres ser verdaderamente hombre, y no bruto, debes tener impresa en tu alma la imagen de Dios, trino, y uno.

7. Y así decía san Paulino tiernamente devoto: si soy pez racional de Dios, debo traer en la boca y en la moneda de mi corazón, impresa, no la imagen del Cesar, si la imagen del Rey eterno, viva y vivificante. Entre los antiguos era reo de muerte el que traía esculpida en algun anillo la imagen de algun tirano. Digno eres de muerte eterna, si traes en el anillo de tu alma impresa la imagen del demonio, cruelísimo tirano, ó el sello de la tiranía de los vicios, y no la imagen de Dios vivo y verdadero, trino y uno. Vuelve á escuchar lo que te dice Dios: *Ponme como sello sobre tu corazón.* Entiende aquella voz profunda: *A mí.* Como si dijera: no pongas sobre tu corazón el sello de Baco embriagado, ni el de Venus deshonesto, ni el de Pluton codicioso, ni el de Júpiter vengativo. A mí solo me has de poner por sello en tu corazón, yo solo he de quedar impreso y sellado en tu alma; yo, y no otro, yo que soy tu Dios, tu Señor, tu Esposo, tu Padre, tu Amigo, y todo tu bien.

8. A esto nos incita la justa correspondencia, que debemos tener como agradecidos á nuestro amante Dueño. El mismo por Isaías nos dice unas palabras ternísimas: *Ecce in manibus meis descripsite. En mis manos te traigo escrito.* Y nos previene con esta voz: *Ecce: Mira, como te traigo escrito en mis manos.* Mira esta fineza estupenda; mira cuanto te amo, pues te traigo escrito en mis manos. Míralo bien, y hallarás aquí infinitos motivos para amarme. En mis manos te traigo sellado, para nunca dejarte de mi mano. *En mis manos te tengo escrito*, para que siempre que mire á mis manos, me acuerde de tí y te mire con ojos de piedad y de misericordia. *En mis manos te tengo escrito*, porque, así como lo que está escrito en una tabla siempre está unido con ella, así tú siempre estarás unido conmigo con lazos estrechos de amor. *En mis manos te tengo escrito*, porque, si el que escribe una carta de importancia, todo su cuidado y atención la pone en ella, así yo toda mi atención y cuidado pondré en tí. *En mis manos*, finalmente, *te traigo escrito*, porque, si ninguno es poderoso para quitarme de la mano lo que tengo en ella, el infierno todo no será poderoso para arrancármelo de mis manos.

9. ¡O Señor amabilísimo, Dios trino, y uno! Bendigan los cielos vuestras infinitas misericordias! Todos los bienaventurados alaben y magnifiquen vuestra bondad inmensa! ¿Qué es esto, Dios mio? ¿Quién no sale de sí, contemplando lo infinito que amais á nosotros, viles gusanos de la tierra? ¡O hijos de los hombres! Hasta cuando habemos de amar la vanidad y buscar la mentira? ¿Porque no nos abramos en la dulce hoguera del amor divino? ¿Porque, ó mortal no traes á Dios trino, y uno, esculpido en tu corazon, pues Dios te trae esculpido en sus manos? ¿Porque no amas todo lo posible á quien te ama sin término? ¿Porque no te acuerdas continuamente de aquel Señor, que tanto se acuerda de tí? ¡O Señor, Señor! Diré, diré, diré con todo mi corazon: *Mi mano derecha se olvide de mí, si yo me olvidáre de tí!* Dadme, Señor, la eficacia de vuestra gracia para ejecutarlo así. Amen.

DISCURSO XXIII.

Todas nuestras obras deben comenzarse en nombre de la santísima Trinidad, para que se hagan con felicidad.

1. La mitad de la obra la tiene felizmente hecha el que la dió buen principio. Teniendo nuestras obras por principio á la Trinidad, que es el mejor principio que se puede imaginar, no hay duda que tendrán precisamente buen medio y felicísimo fin. Al principio de las obras magníficas es estilo inconcuso poner el nombre del autor de ellas, como se vé en los libros que salen á luz pública, en las láminas y en otras grandes obras. Es la santísima Trinidad el autor y la causa principalísima de todas cuantas obras hacemos meritorias de vida eterna. *Dios es el que obra en nosotros.* La suma Bondad es quien nos dá el querer y el perfeccionar las obras santas. No somos suficientes para tener un santo pensamiento por nosotros mismos, como de nosotros solos porque nuestra suficiencia viene de Dios, dice el Apóstol. Y notó agudamente santo Tomás, que habló aquí san Pablo del pensamiento, porque ni por pensamiento podemos hacer

por nosotros mismos, sin el socorro de la divina gracia, cosa que sea buena y digna de retribucion eterna. Y el santo rey David dice: *Su misericordia me prevendrá... Tu misericordia me subseguirá á todos los dias de mi vida.* Y en otro lugar divinamente: *Si decia: mi pie se movia (á dar algun paso hácia el cielo) tu misericordia, Señor, me ayudaba.* De forma que tres misericordias divinas rodeaban á David, para que fuesen gratas á los divinos ojos sus obras: *misericordia preveniente; misericordia adyuvante, y misericordia subsiguiente;* (que en términos escolásticos se llaman *gracia preveniente, adyuvante, y subsiguiente;*) para que sepan todos que el principio, el medio, y el fin de todas nuestras obras buenas proviene de Dios, como de causa principal si la criatura no se porta muertamente, ó como cosa inanimada al obrar; pues concurre real y verdaderamente y con influjo activo á estas obras; que es lo que decia el sabio Salomon: venga de lo alto vuestra divina sabiduría, para que obre conmigo. Pero el principal agente es Dios, que hace que nosotros hagamos obras de hijos de luz. Asi como para abrir un cofre, en que está depositado un tesoro, concurren mano y llave; mano, que mueva á la llave, y llave que abra con el impulso de la mano; pero la causa principal es la mano que mueve: asi Dios viene á ser quien nos dá la mano para enriquecernos con los tesoros de los merecimientos, y asi nos movemos á obrar bien, al impulso fuerte y suave de su gracia y de su mano poderosa.

2. Siendo, pues, verdad católica, que nuestras obras meritorias reconocen á Dios trino, y uno, por su causa, y autor principal de ellas, razon será que al principio de ellas pongamos su nombre divino. Antiguamente traia el sumo sacerdote en la frente esculpido en lámina de oro el nombre Jehová, que es nombre de Dios Trino, y uno, como queda dicho; porque quiere Dios que en la frente de nuestras obras pongamos el nombre de las tres divinas personas. En la frente de cada obra santa debe estar escrito el nombre de su autor divino. Debemos decir, al comenzarlas: *vaya esta obra en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.* Esto es

invocar á Dios al principio de nuestras obras ; y asi se deben hacer , para que salgan perfectas.

3. Asi lo han hecho los mayores hombres del mundo, los emperadores y los pontífices, que le han ilustrado con sus prudentísimas leyes: comenzando sus obras heroicas y dignas de eterna memoria en el nombre de el Señor ; y por eso tan dignas , porque tenian tan buen principio. San Pablo nos manda que todo cuanto hiciéremos, ó de obra ó de palabra, todo se haga en el nombre el Señor , para que todo vaya bien hecho. Porque, como lo dice su gran devoto san Crisóstomo si asi se hiciere, no habrá en nuestras obras ninguna cosa mala , ninguna cosa inmunda ; todas serán faustas , todas felices , todas nos sucederán bien. Y san Bernardino de Sena : cuantas cosas hiciereis, hacedlas en el nombre del Señor: ahora sea el comer , ahora el beber , ó el acostaros , ó el levantarnos de la cama , el leer , y el escribir , ó el hablar , comenzad en el nombre del Señor , y vereis prósperos sucesos en vuestras cosas.

4. Si deseas , pues , hacer una buena confesion, si quieres decir bien una misa , rezar devotamente el Rosario , ó el oficio divino, etc. procura decir al principio, *vaya en el nombre de la santísima Trinidad* ; que asi te sucederá todo prósperamente. Dios de Abraham , Dios de Isaac, y Dios de Jacob es mi nombre , dijo el Señor á Moises ; en que se simboliza Dios trino : y este es mi memorial. Échase el memorial al poderoso para alcanzar alguna gracia ó favor especial de su mano. Es , pues , el nombre de la SS. Trinidad memorial, que presentamos á las tres divinas personas, porque á la invocacion de nombre tan soberano nos concede muchas gracias el cielo.

5. ¿ Quieres saber las gracias que suele impetrar la invocacion del nombre de la SS. Trinidad ? Pues escucha un caso singular. Pasando san Juan evangelista por la ciudad de Chonas , ciudad ilustre en la Frigia , por haber sido patria del insigne historiador Nizetas , conoció por divina revelacion que la SS. Trinidad queria favorecer á aquel lugar , por los méritos del arcángel san Miguel , con singulares maravillas. En cumplimiento de lo cual , en un lugar de aquel territo-

rio llamado *Cherotipa* nació una fuente de rara virtud , porque sus cristalinas aguas curaban de todo género de enfermedades á cuantos tenían la dicha de beber de ellas, con solo decir : *En el nombre del padre , y del Hijo , y del Espíritu Santo , y del príncipe de la milicia celestial Miguel*. Y el mayor prodigio era que cobrasen salud milagrosa, no solamente los cristianos , sino tambien los gentiles , invocando á la SS. Trinidad en la forma dicha. Y aunque alli se pone el nombre de S. Miguel , no añade virtud ó poder al nombre de la SS. Trinidad , que se invoca , pues el cúmulo de Dios y de todas las criaturas , no es mas perfecto que Dios solo ; pues todas las criaturas con su virtud y poder se hallan eminentemente en Dios. O ¡ con cuanta razon llama la iglesia á la SS. Trinidad : *Fuente de salud* !

6. La razon de obrar estos prodigios la Trinidad , al invocar su nombre santísimo es porque el invocarle es venerarle ; y la SS. Trinidad sabe honrar y favorecer á quien la sabe venerar. ¿ Que favores celestiales no recibió Abraham, cuando veneró y adoró una sòmbra de la Trinidad en aquellos tres ángeles, que le honraron su casa ? La venerable Ana de san Bartolomé fué desde niña muy devota de la SS. Trinidad , invocándola en todas las ocasiones. En una, viniendo del campo, juntamente con una compañera suya, se les puso delante una fantasma , que las hizo caer de espanto. Entonces dijo la niña : *santísima Trinidad , socorrednos*. Inmediatamente experimentaron el socorro de las tres divinas personas, pues se les pusieron delante tres personages celestiales , que las guiaron al lugar , y en llegando cerca de él , desaparecieron. Asi favorece la Trinidad , á quien la invoca devotamente , y al devoto que la venera , como es justo.

7. En todos los peligros, pues, en los aprietos, en las dudas, en las enfermedades , y en todas las ocasiones de temor, invoquemos á la santísima Trinidad, si queremos ser oídos y favorecidos. Porque , si en la ley antigua, como lo observó Orígenes, oía Dios con mas presteza á los que le invocaban Dios de Abraham , Dios de Isaac , y Dios de Jacob , que era lo mismo que invocarle trino , que no á los que le llamaban Dios á solas, mucho mejor seremos oídos nosotros, invocan-

do expresamente en nuestro favor las tres divinas personas.

8. En las guerras, que antiguamente tenían los romanos llevaban escrito en sus escudos el nombre de su general Cayo Mario, como feliz presagio del triunfo. Así nosotros, si deseamos triunfar de nuestros enemigos, llevemos escrito en nuestros corazones y labios el nombre soberano de nuestro Dios, trino, y uno, invocándole continuamente y haciendo todas nuestras obras en el nombre de las tres divinas personas, porque, lo mismo es comenzar nuestras obras en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, que hacerlas en su virtud. Y haciendo nuestras obras en virtud de aquel Señor, á quien todas las criaturas están sujetas, ¿como dejarán de ser bien hechas? Dios mio, salvadme en vuestro nombre, decia David. Porque, en nombre de Dios, cualquiera que le invocare, sale libre. Todos sus enemigos le rodearon á este santo rey, como abejas para herirle, ó como fuego, que se apodera de una zarza seca, para convertirle en ceniza; mas de todos triunfó gloriosamente en el nombre del Señor, que invocaba devotamente. Al comenzar nuestras obras, cercannos nuestros enemigos, para que perdamos el mérito de ellas haciéndolas por vanidad ó por humanos respetos, ó haciéndolas tibiamente sin atencion á Dios, sin espíritu y fervor. Pues el remedio para no caer en este lazo es el comenzarlas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, pues teniendo tan buen principio, tendrán felicísimo fin.

9. Nuestra madre la iglesia, dirigida, como siempre, por el Espíritu Santo, pide al Señor devotamente que todas nuestras oraciones y operaciones todas tengan su principio en Dios, y tambien su fin; *Cuncta nostra oratio et operatio, ad te semper incipiat, et per te cæpta finiatur.* ¡Discreta es sobre manera la peticion, y grandemente justa y eficaz! Porque teniendo nuestras obras principio tan divino y tan elevado: *Ad te incipiat*, se pueden seguramente prometer elevado y venturoso fin: *Per te finiatur.*

10. Toda la felicidad de nuestras obras consiste, en que sean buenas. Y fundándose en principio tan soberano, ¿como dejarán de ser buenas y algo mas? A todas las obras

que sacó á luz la divina omnipotencia en los seis primeros dias del mundo , dió el epiteto singular de *Buenas* , y de *Bonísimas* , el cronista sagrado : *Cuncta quæ fecerat ; et erant valde bona*. No dice que una ú otra obra fuese de tanta bondad ; todas , escribe , que lo eran de bondad excelentísima : *Cuncta... valde bona*. Y es la razon porque todas se fundaron en un soberano principio ; todas tuvieron por principio al Verbo divino , segunda persona de la santísima Trinidad : *In principio creavit Deus ; Id est in Verbo*, que esplican san Agustin , san Ambrosio , y san Basilio. Y todas las obras , que tienen tan divino y tan excelente principio , no solamente son buenas , sino excelentísimas y bonísimas en superlativo grado : *Cuncta... valde bona*.

11. Mas : dice Moisés que vió la Magestad divina estas obras : *Vidit Deus* : y que las calificó de muy buenas *Valde bona*. Porque en los ojos de Dios *Vidit Deus* , son mas que buenas. *Valde bona* , las obras que se fundan en el mismo Dios. *In principio. In Verbo*.

12. A esta luz se dejan ver claramente las incomparables grandezas de la divina palabra. Es la palabra de Dios salud del mundo , firmeza de los cielos , luz del alma , guia de los ciegos , pan floreado de los hambrientos , paciencia de los atribulados , fortaleza de los afligidos , esperanza de los pusilánimes , poder de los desvalidos , origen de virtudes cristianas , espada del Espiritu Santo , que atraviesa los corazones mas empedernidos , muerte de los vicios , fecundísima semilla de bondad , que nos reengendra venturosamente en Cristo. ¿Y de donde le provienen tantas excelencias á la palabra de Dios ? Respondo que de un principio elevadísimo , en que se fundá. Divinamente David ; *Principium verbum tuorum veritas*. El principio firmísimo de las palabras divinas es la verdad. Y como la Verdad sea Dios Padre , Dios Hijo , y Dios Espiritu Santo , de aqui es que la palabra de Dios se funda como en principio irrefragable , en la suma veracidad de la Trinidad. Por eso son tantas las grandezas , tantas las excelencias de la divina palabra , porque palabras que tienen por feliz principio á las tres divinas personas , precisamente han de estar colmadas de grandezas y excelencias divinas.

Sean así, fieles, nuestras palabras y todas nuestras obras: comiencen todas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; que de esta forma corresponderá su fin á excelentísimo principio; serán muy buenas, serán bien vistas de Dios, serán gratas á sus divinos ojos. Amen.

DISCURSO XXIV.

Las tres cosas, que hacian dificultad al sabio Salomon, explican las excelencias inexplicables de las tres divinas personas en una esencia.

Tres cosas me hacen notable dificultad, decia de sí el mayor sabio del mundo: la primera es el camino del aguila, cuando ligera se remonta á la celestial esfera: la segunda es el camino, que lleva la serpiente, cuando anda sobre la dura piedra: la tercera es el camino, que lleva la nave, cuando se engolla en alta mar. Estas tres cosas, ó estos tres caminos causaron dificultad á este milagro de la sabiduría. Tres cosas dificulto, dice, siendo tan sabio; que de sabios es el dificultar en las cosas: solos los necios no dificultan en nada, porque lo ignoran todo. Tanta dificultad hicieron estas tres cosas á Salomon, que confiesa, en opinion de Lyra, ser totalmente superiores á la gran capacidad de aquel talento, que supo disputar tan altamente desde las cosas mas elevadas hasta las mas ínfimas, desde el empinado cedro hasta el humilde hisopo. Ni hay que estrañar que un entendimiento tan ilustrado, que tuvo tanta comprehension de las propiedades de todas las cosas, ignorase estos tres caminos del aguila, de la serpiente, y de la nave, porque estas tres cosas son símbolo de la santísima Trinidad; y este divino misterio trasciende toda la capacidad del humano entendimiento, por grande é ilustrado que sea. El modo de proceder en tan alto misterio, es senda totalmente ignorada, aun de los mas sabios del mundo. Sin embargo habemos de procurar andar estos tres caminos, aunque tan oscuros; no empero á oscuras, pues tenemos por norte la antorcha ardiente de

la fe. Vamos en el nombre de la santísima Trinidad, para no errar el camino.

§. I.

Apropianse á la santísima Trinidad las propiedades del águila.

1. Es sin controversia alguna símbolo de la Trinidad beatísima la coronada testa de la dilatada region del aire, el águila, pues, como lo enseña Aristóteles, siempre pone la reina de las aves tres huevos solos en su real é inaccesible nido, de los cuales arroja los dos, quedándose con uno solo. Es tambien símbolo de la santísima Trinidad el águila por su remontado vuelo: y esto es lo que no podia alcanzar Salomon, por mas que se remontase su discurso. Háceme dificultad, dice, el camino que lleva el águila, cuando elevándose sobre si misma, se remonta sobre las nubes. Asi la Trinidad beatísima vuela sobre todo conocimiento criado, por sublime que sea; perdiéndose totalmente de vista á las inteligencias mas supremas. Cuando los serafines aclamaban á Dios tres veces Santo, que era una expresion del misterio de Dios trino, y uno, volaban con dos alas. Sin duda, que se remontarian mucho. Pues Isaías dice, que no se levantaban del suelo. Porque toda esta vision maravillosa, con la trina aclamacion de la Santidad divina, y con los vuelos seraficos, todo pasó en la tierra. *Plena est omnis terra gloria eius.* Porque los espíritus mas sublimes, cuanto mas se quieren remontar al conocimiento de este misterio, apenas se levantan del suelo.

2. Esto mismo dán á entender estos espíritus sublimes con otra accion misteriosa. Porque si volaban con dos alas, con otras dos cubrian sus pies, formando con ellas un hermoso lazo ó unos dorados grillos, con que quedasen dulcemente aprisionados. Pues esta mas es diligencia para no dar paso, que medio para elevar el vuelo. Es asi; pero todo divinamente trazado. Porque, al contemplar el misterio de Dios trino, y uno, las inteligencias mas supremas tan lejos están

de remontarse mucho, que con dificultad pueden dar un paso tan solo.

3. Que bien nos declaró esta verdad el águila de los ingenios Agustino, cuando dijo en sus soliloquios: tu sola, Trinidad santa, sobre esencialmente excedes todo sentido, toda razon, todo entendimiento, y toda capacidad de los espíritus celestiales. Tanta es tu grandeza, que no es posible decirse, entenderse, conocerse, ni aun pensarse, ni con la perspicacísima vista de los ángeles. O! Alabemos esta grandeza inenarrable de la Trinidad beatísima; veneremos con reverencia suma el misterio, que no alcanzamos con la vista; sigamos con pasos de fé los vuelos, que son sobre todo conocimiento criado. Ascendió sobre los querubines, y voló mucho mas de lo que ellos pueden alcanzar con su vista. Digamos llenos de gozo, de pasmo, y de admiracion: ¡O alteza de las riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios! ¡cuan investigables son sus caminos! Al fin como de águila divina, que dificultosamente los penetra la mas alta sabiduría.

4. Es asi mismo el águila geroglífico de la liberalidad y magnificencia, porque esta ave generosa jamás come sola, sin tener otras aves convidadas á su real mesa. Asi Dios como trino, expresa su magnificencia, convidándonos á la mesa de su soberano conocimiento, que es el plato mas regalado del alma, como lo dijimos en otra parte. Esta liberalidad inmensa la puede conocer cualquiera por experiencia. Grandemente dice san Agustin! *O Trinitas Super-Mirabilis! cognovi te, non sicut tibi es: sed cognovi te, sicut mi es!* O Trinidad sobre-admirable! Yo, Señor, te he conocido; mas no como eres en tí: si como lo eres para mí. No lo encareció mucho este ingenio soberano, porque á la Trinidad, como es en sí misma y para sí misma, ni el entendimiento sublime de Agustino, ni el del querubin supremo la conoce; porque es sobre todo entendimiento angélico y humano. Empero á la Trinidad, como es para Agustino y para todos nosotros, la conocerá el mas tardo entendimiento. La razón es porque la Trinidad, como lo es para Agustino y para todos, explica su magnificencia y los beneficios incomparables, que nos hace. Y estos son tales y tan continuos, que por esta parte la co-

nocerán aun los mas rudos y los mas cerriles entendimientos:
Cognovi te , sicut mihi es.

5. Tales son las divinas personas para con nosotros sus pobres criaturas; tal es su divina prodigalidad, que cuando no tienen mas que dar, se hallan en términos de espirar. Cuando el Padre, y el Hijo, amándose recíprocamente, producen por modo de un principio al Espíritu Santo, se dice *que espiran*. Porque, cuando producen á este Espíritu divino, ya no tienen mas que producir, ni tienen mas que dar. En una palabra: es el Espíritu Santo lo último, que el Padre, y el Hijo pueden dar. Y son tan liberales las personas de la Trinidad, que cuando dán lo último que pueden dar, se hallan en términos de espirar. Ahora de otra suerte. Llámase *Espiracion Pasiva* la procesion del Espíritu Santo. Y la razon propia del asunto que seguimos, es porque á este Espíritu divino se le comunica la divina naturaleza, fuente y origen de las perfecciones divinas, con impotencia (que no arguye imperfeccion) de comunicarla á otra persona divina. Y el recibir una persona divina tanto, sin poder comunicarlo, se explica con esta voz de *padece espirando*. A esta luz se entiende porque las relaciones no explican perfeccion alguna. Y es porque son incomunicables; y bien que no se comunica, no puede explicar perfeccion divina. ¡O Dios trino, y uno, sumamente comunicativo! ¡No sé como vuestras criaturas no os adoramos y os seguimos, siquiera porque participamos de vuestra magnificencia soberana! Porque si al águila continuamente siguen otras aves, por gozar de la presa que esperan de su liberalidad innata; ¿porque nosotros no correremos ó volarémos en vuestro seguimiento, por lo mucho que interesamos en seguiros?

6. Otra singular propiedad tiene el águila, que es la de ser de vista tan sumamente perspicaz, que escondiéndose en lo mas alto del cielo aéreo por la ligereza y sublimidad de su vuelo, desde cumbre tan alta mira los peces mas pequeños, que nadan en lo profundo del mar, y arrojándose á ellos, los atrae hacia sí, y los saca del profundo de las aguas. Así Dios trino, y uno, aunque se halle en la sublimidad incompreensible de su grandeza, como á su vista están claras

y patentes hasta las criaturas mínimas, que somos nosotros entre las racionales, desde allá las contempla benigno, y las mira con ojos de misericordia, las atrae con suavidad inefable, para que le amen y le sirvan temporalmente y le gocen despues eternamente.

7. Es tambien símbolo de la piedad el águila, porque tiene natural inclinacion á librar de la muerte á los infelices á ella condenados; como se vió en el caso de Valeria Lupericia, y en el de la vírgen Elena las cuales hallándose á las puertas de la muerte para ser sacrificadas á sus fementidas deidades, una águila las libró, volando al lugar del sacrificio, y cogiendo en sus uñas el cuchillo con que habian de ser sacrificadas. Asi la SS. Trinidad nos libra por su abundante gracia de la muerte eterna, que merecemos por nuestras culpas, y no pocas veces de la muerte temporal, removiendo los peligros por su infinito poder, sabiduría y amor embotando los filos agudos del cuchillo de la parca, que tiene por oficio cortar el hilo de nuestras vidas; por lo que debe ser sumamente alabada.

8. Es muy del intento un caso singular, que le refiere muy legalizado y autorizado el libro llamado *Protocolo* de este nuestro convento de Pamplona, en las adiciones que hace á la ejemplar vida del venerable P. Fr. José de la santísima Trinidad, religioso nuestro, y fundador de este nuestro convento; cuya vida, aunque en compendio y diminuta, la hallará el curioso en la primera parte de nuestrás crónicas. Fué este siervo de Dios en todo grande: grande á lo del siglo, y grande á lo del cielo. Estaba emparentado con la primera y real nobleza de Navarra y de Aragon, como lo indica su illustre apellido. Pero mucho mas noble fué por sus grandes virtudes, que son el mayor esmalte de la nobleza; pues si el vicio hace viles á los hombres, la virtud los hace á todas luces nobles.

9. Pasando, pues, en cierta ocasion este religioso Padre por la villa de Caparroso, y haciendo mansion en una casa de posadas, dijo á una doncella llamada Maria Gil, que dispusiese alguna cosa, para que juntamente con su compañero tomase alguna leve refeccion, para proseguir su camino. Res-

pondió la doncella que no podia moverse del sitio en que estaba, por una ó por muchas enfermedades que padecia. Y inquiriendo estos males el siervo de Dios, se explicó la doncella, diciéndole como su tia, que era la patrona de la posada, arrebatada de una furia infernal ó de la pasion indómita de la ira, que en las mugeres suele llegar á lo sumo, (pues no ha y ira sobre la ira de la muger) la arrojó por una escalera, y dió tan fuerte golpe en un madero, que estaba atravesado al fin de ella, que se le rompió el espinazo, quedando con una disforme corcoba, y con un flujo perpétuo de sangre, que le manaba de las narices, y casi sin movimiento alguno, esperando por instantes la muerte. El siervo de Dios, que hasta entonces por su gran modestia no habia visto á la enferma, la miró con ojos de piedad y de misericordia; y poniéndola sus manos sobre la caheza como devoto, que lo era mucho, de la santísima Trinidad, por cuyo renombre dejó el ilustre de Aragon, la dijo: *Hija, encomiéndose á la santísima Trinidad, y fie de su infinita misericordia; que quedará sana.* ¡ Cosa rara ! Al punto se le cayeron tres gotas de sangre de las narices, y quedó totalmente libre de aquel penoso flujo. Sucedió este caso maravilloso entre diez y once del dia; y á esta misma hora, todos los dias que vivió, que fueron muchos años, la repetian á la doncella otras tres gotas de sangre, sin fluir cosa alguna de sangre á otras horas ni tiempos; y esto sin pena, ni molestia alguna. Como todos los de la villa eran testigos de este continuado prodigio, obrado por la infinita misericordia de la Trinidad beatísima, los dias de ayuno llegaban á preguntarla cerca del medio dia que hora era; y si la habian caído las tres gotas, les decia que ya era hora de comer; y si no la habian caído, les decia que tuviesen paciencia, que todavía no era hora. Asi libró la santísima Trinidad á esta sierva suya del peligro de la muerte, en que se hallaba, alargándola milagrosamente la vida, para que la emplease en alabanzas de la Trinidad, que tales maravillas obra; para que todos alabemos su liberalidad infinita y lo sumo de su misericordia, que contra los fueros de nuestros males nos conserva el bien inestimable de esta vida, con que podamos ganar con ventajas la eterna.

10. Ultimamente es propiedad del águila el poner dos piedras preciosas en su nido , para haber de explicar su fecundidad en los polluelos , que da á luz. Asi Dios trino y uno , si le queremos experimentar fecundo en misericordias, conviene que nos vea enriquecidos con dos piedras preciosas, con la fe , y con el amor ; haciendo repetidos actos de fe de este misterio divino , y amando al sumo Bien con todo el conato del corazon fortalecido de la gracia.

§ II.

Aplicase á la santísima Trinidad el camino de la serpiente sobre la piedra.

1. La elevacion de Cristo se dignó de explicarla el mismo Señor por la exaltacion de una serpiente. Y asi aunque el misterio , de que tratamos , sea tan sumamente elevado , se podrá explicar á nuestro modo por la propiedad de esta criatura , que anda arrastrando por la tierra ó sobre lo duro de la piedra. Lo segundo , pues , que le hace dificultad al sapientísimo Salomon , es el camino que lleva la serpiente , cuando deja su hermosa manchada piel en la piedra sobre que anda. En que simboliza á la Trinidad beatísima , que deja estampada su divina imágen y semejanza en las piedras vivas de las almas. ¡ Singularísima gracia ! fineza rara y difícil de creerse y entenderse , si no lo dijera la misma Trinidad: *Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza !* ¿ Qué mas podia hacer Dios trino por el género humano ? Pues ¿ qué será si notamos que la Trinidad solo se lee que descansase , cuando hizo esta fineza con el hombre ? Crió los cielos , hermosados de astros ; y no leo que descansase Dios. Crió los mares ; crió la tierra ; crió infinita multitud de criaturas ; y no dice la Escritura que entonces descansase Dios. Cria al hombre , stampa en él su semejanza , hácele retrato vivo de las tres divinas personas ; y entonces leo que descansa la Trinidad , como lo notó S. Ambrosio. ¡ Oh finezas de un Dios sumamente amante ! ¿ Quién podia , ni aun imaginar recibir tal favor ? ¡ Oh corazon ! ¿ cómo no te deshaces en amar ?

quien tanto debes? ¡Oh agradecimiento! agradecimiento! adonde estás?

2. Esta fineza, que hizo la Trinidad por el hombre, le empeña gustosamente á otras. Pecando Adán, maldijo ella la tierra sin tocar á su persona; sin embargo de que la persona de Adán habia cometido el delito. Contempló en el hombre la imagen y semejanza divina, que en él poco antes habia estampado; y por el honor y respetos de aquella imagen soberana, le hizo la gracia de maldecir la tierra, sin tocar en un cabello á la persona. Por el contrario á la serpiente, que indujo á Adán á aquel delito, la maldijo en sí misma, porque no miró en ella la imagen de la Trinidad, como en Adán. Y es privilegiado de la Trinidad, quien tuvo el privilegio de haber sido criado á imagen y semejanza suya; siendo en las benignísimas entrañas de Dios trino y uno aquel favor singularísimo prenda segura de otros favores grandes y de otras gracias singulares.

3. Discreta atencion fué la del rey Demetrio en no querer convertir en cenizas la ciudad de Rodas, por respetos de una imagen pintada por el sutilísimo pincel de Protogenes, pero excedida infinitamente por la Trinidad, que no quiere abrasar con los incendios de su maldicion al hombre, en quien contempla su imagen divina, no dibujada por manos de hombres ó de ángeles, si por sus propias y divinas manos. Cuando Cristo nuestro Redentor mandó á los apóstoles que bautizasen en el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo, dijo, que se le habia dado todo el poder en cielos y tierra. Lo cierto es que el Señor tenia poder en cielos, tierra, y en los abismos; porque la potencia soberana de nuestro Redentor á nada se limita, á todo se estiende; estiéndose á gobernar los hombres en la tierra; á beatificar los justos en el cielo, y á arrojar á sus rebeldes enemigos en los calabozos oscuros de los infiernos. Pues ¿como aqui calla esta potestad, y solo hace mencion de la primera y de la segunda? Porque bautizándose la criatura en nombre de las tres divinas personas, viene á ser por nuevo modo imagen de la Trinidad; pues el hombre es imagen de la santísima Trinidad por la creacion y por la regeneracion por medio

del bautismo, en que se le infunden las tres virtudes teológicas. Y cuando Cristo contempla tan divinas imágenes en el alma, solo dice que tiene potestad para hacerla gracias, no para castigarla con penas; para salvarla, no para condenarla: porque le arrebatara tanto la hermosura de la imagen divina, que ejercita todo su poder en llenarla de bienes, teniendo gustosa y santamente ociosa la potestad de alligirla con males.

4. Opinión muy válida fué en la antigüedad que cuantos trajesen esculpida la imagen de Alejandro Magno, serian felices y venturosos, y que les sucederian prósperamente todas aquellas acciones, en que pusiesen la mano, y que todas sus operaciones serian favorecidas y dirigidas de lo alto. Fué error de unos entendimientos, que sintieron con exceso del poder, que tiene la imagen de un príncipe soberano. Mas en nuestro caso se puede decir con verdad, que son sumamente felices los que traen esculpida en sus almas, no la imagen de algun hombre mortal, si de la santísima Trinidad, Dios inmortal y eterno. Oh ¡válgame Dios! Si en el ascenso de estos hombres, la imagen de un príncipe, esculpida en oro ó en plata, hacia prósperas todas las acciones de quien tenia la dicha de traerla consigo, ¿qué dirian, si supieran que en las piedras preciosas de sus almas tenían impreso el retrato soberano de Dios trino y uno? ¿Por cuan venturosos se tendrían? ¿Qué concepto formarían de esta gracia singularísima? ¿Cuan agradecidos se mostrarían á quien de pura misericordia se dignó hacerles tan singular gracia?

5. ¿Quieres acabar de saber la grandeza de tu alma por ser imagen de la Trinidad santísima? Pues escucha lo que enseñan los primeros teólogos de la Iglesia, que dicen que el hombre, en cuanto imagen de Dios trino y uno, puede ser adorado con adoración de *Latria Respectiva*; así como son adoradas las otras imágenes ó pinturas sagradas de Dios, (prescindiendo de todo escándalo). Y la razón, dice el eximio Doctor, siguiendo al doctor angélico, es la misma que hay para adorar otras imágenes; pues no es menos imagen de la santísima Trinidad el hombre, que el retrato que dibujó el pincel del artífice; ni menos le representa aquel que este.

6. Conozca, pues, el hombre su dignidad suprema de ser imagen viva de la Trinidad beatísima, y honre á esta imagen sagrada, como lo merece su grandeza. A esto nos exorta el Espiritu Santo, cuando dice: *Hijo, guarda tu alma, y dala el honor y reverencia debida segun su merecimiento.* Y nótese aquellas palabras: *Segun su merecimiento.* Mucho es lo que merece ser honrada y reverenciada el alma, por ser imagen de la Trinidad. Mucho es lo que merece; merece infinita honra por lo que representa; así como la vision beatifica se dice infinita en el representar. Pues si la has de honrar segun su merecimiento, estímalala infinito, hónrala sin término, ámalala como á retrato divino. No borres esta pintura sagrada con la mancha fea de la culpa. Un borron en un tosco sayal sobresale poco, mas en un brocado ó riquísima púrpura le afea mucho. ¿Qué diríamos del que borrara con algodones entintados una pintura de la Trinidad, que se venera en esos altares? ¡Que locura! ¡Que ceguedad! ¡Que temeridad! ¡Que sacrilegio! Pues como tú tienes atrevimiento de afeár con manchas abominables la imagen viva de la Trinidad santísima, que tienes en tu alma? ¿A donde está tu entendimiento? ¿á donde la fe? O! borra con lágrimas de sangre tan abominables manchas. Estima, estima esta perla segun su mérito.

7. Oye para tu confusion á un sabio, aunque gentil: el lugar que ocupa Dios en el mundo, ese ocupa el ánima en el hombre. Dios, como Entidad nobilísima y primera en todo, ocupa el primer lugar en el mundo. Pues ese es el lugar, que tiene el alma en el hombre, mundo pequeño ó abreviado. Ese le debe tener en tu estimacion. Primero ha de ser el alma que el cuerpo, vil estropajo del alma, tosca concha, en que se engasta esta perla; primero, que sus apetitos; primero, que sus gustos; primero, que sus antojos; primero, que sus vanidades y locuras. Primero ha de ser el alma, que las honras; primero, que las riquezas; primero que las delicias del apetito sensitivo. Dios es sobre todo en el mundo; así ha de ser el alma sobre todo. Dios debe ser apreciado mas que todas las criaturas juntas; así el alma debe ser estimada mas que el cúmulo de todas las

criaturas. Aun la ganancia de todo el mundo la reputa Cristo por perdida, si padece un pequeño detrimento el alma. Mira lo que es una alma; pues el ganar á todo el mundo es perder, si el alma por su desgracia se pierde. Concluye el filósofo moral: piensa dice, que en tí no hay cosa admirable fuera del alma. Esta es lo grande; esta lo excelente, lo inestimable, lo admirable, que hay en tí. Al fin esta es la imagen de la santísima Trinidad. Esta es su grandeza inexplicable; todo lo demás es menos. ¡O cuanto debes estimar tu alma por esta suma grandeza! La perfecta devoción, dice san Pedro Crisólogo, tanto debe á la imagen del rey, como á la misma persona real. No es ponderable lo que debes á Dios; así no es explicable lo que debes á tu alma, por ser vivo retrato de Dios trino, y uno. O! si atentamente consideráras, que es ser el alma imagen de la santísima Trinidad! como cuidarias de su limpieza y de su ornato. Como te esmerarias, en retocar á menudo esta imagen divina, sobreponiéndola nuevos y vistosos colores de excelentísimas virtudes! ¡Cuán léjos estarias de venderla al demonio por un vilísimo precio! Si esto meditaras profundamente, ¿cómo sería posible que arrojases imagen tan preciosa en el lodo de la codicia ó en el fuego de la concupiscencia? Verdaderamente que espanta la ceguedad de los que hacen tan poco aprecio de sus almas, como si fuesen de irracionales brutos, de tigres ó de caballos.

8. Dime: ¿qué estimacion no hacemos de las sagradas imágenes de san Juan Bautista, de san Pedro, de san Pablo, de Nuestra Señora, de Cristo Nuestro Redentor, y de la santísima Trinidad? ¿Como las veneramos? ¿Como las adoramos? ¿Como las colocamos en lo mas alto de los altares! Dime por tu vida: si alguno entregase estas imágenes á los moros, ó á los herejes, para que las ultrajasen, ó á las bestias, para que las pisasen, ó á las llamas, para que las abrasasen, ó al cieno inmundo, para que se enlodasen; ¿qué se diria del tal? Pediriamos con razon contra su desvario y loco atrevimiento pasmos al cielo, temblores á la tierra, rayos á las nubes, en castigo de su temerario arrojó. Pues, ¿como, sabiendo tú que esa tu alma es imagen, no de al-

gun santo, como quiera, sino del Santo de los santos, de Dios trino, y uno, la aprecias tan poco, ó la desprecias tanto, que la entregas por tu gusto á los demonios, para que la ultrajen, al lodo de tu interés, para que se manche, y al fuego de la concupiscencia, (que nunca dice basta) para que se abraze en sus voraces llamas?

9. Tal vez ha acontecido que algun ciego gentil arrojase la imágen de su Dios al fuego. Diogenes Cynico. no hallando otro medio para matar el hambre que le apretaba, arrojó un dios de madera que tenia, y con sus astillas dispuso la cena. Diagoras Melio, para cocer unas lentejas, hizo lumbre de un simulacro del dios Marte, que casualmente le hubo á sus manos. Que un gentil ciego haga estos desafueros con los retratos de unos dioses de quimera, puede pasar; y la ceguedad en que viven los escusa; pero que un cristiano, ilustrado con las luces de la fe católica, arroje á los incendios voraces de los vicios la imágen sagrada de la santísima Trinidad, es materia que espanta, y es poco castigo todo el fuego eterno del infierno para quien arroja esa imágen á ese fuego.

10. Quisiera que te acordáras de los castigos rigurosos, aunque justísimos, que ha ejecutado el cielo en los que han violado las sagradas imágenes, para que pusieras algun freno á tu atrevimiento. La religiosa emperatriz Teodora mandó sacar los ojos á un hereje, maestro del emperador Teófilo, porque sacrilegamente habia mandado sacar los ojos á las imagenes de Cristo, de Maria Santísima, y á las de los santos ángeles; diciendo que las imágenes no tenian vista. Proporciónada pena, pero inferior á la culpa. De la misma suerte le saltó un ojo á un ganadero, que se le quiso sacar á una imágen de N. Señora. Leon emperador tercero, oponiéndose con la fiereza propia de su nombre al culto de las sagradas imágenes, murió desastradamente á causa de un terrible terremoto, que juntamente con el emperador destruyó muchas ciudades de su imperio. Cierta pintor atrevido, por haber profanado una imágen de nuestro Salvador Jesus, sobreponiéndola el hábito y forma del dios Júpiter, padeció su merecido castigo, secándosele inmediatamente la mano.

Dejo otros ejemplos sin número. Basten los referidos, para que sepamos el justo enojo, que concibe el Señor contra los violadores de las sagradas imágenes. Pues, ¿qué castigo no merecerá quien inicuaamente profana el retrato de la santísima Trinidad, que tiene en su alma? Murió de pena el emperador Sidonio por la triste noticia que tuvo de que Teodosio emperador habia hecho poco aprecio de un retrato suyo, que se le habia presentado. Si Dios fuera capaz de morir, sin duda espirára por el desprecio que haces de esa hermosa imagen suya, que tienes impresa en el alma.

11. Trátala bien, pues representa á tan bueno y tan grande Señor. Que si el emperador Tiberio prohibió, so pena de muerte, á los esclavos que trajesen su imagen en anillo ó en otra cosa alguna, mira la pena que merecerás, si, estando adornado con la imagen de la santísima Trinidad, te haces esclavo de Satanás! Mira lo que sentirá Dios que, siendo esclavo del demonio, traigas su divina imagen profanada en el anillo de tu alma. Conoce, pues, tu altísima dignidad y no quieras sujetarte á la vileza de tan miserable esclavitud. Segun ley, el que despreciaba la imagen del Cesar estaba condenado á muerte. No desprecies la imagen de la santísima Trinidad, si no quieres ser condenado á muerte eterna. Estímala por singularísimo beneficio, pues en la piedra viva y preciosa de tu alma se dignó el Señor dejar impresa su divina imagen y semejanza. Y porque nada puedes hacer por ti mismo, que sea agradable á los ojos divinos, pide continuamente á la Trinidad lo que el buen ladron pedia á Cristo crucificado: acordaos, Señor, de mi; acordaos que soy retrato vuestro, apiadaos de vuestra imagen y semejanza. Asi oraba este ladron venturoso; y asi mereció robar el cielo el que antes andaba robando por el mundo. Asi conservó pura y limpia la imagen de Cristo en la cruz. Si asi orares con humildad y fervor, quizás merecerás el conservar pura y limpia sin las feas manchas de la culpa la imagen de la Trinidad, que tienes en tu alma, y oirás de sus divinos labios aquella voz dulcísima: hoy serás conmigo en el paraíso. Amen.

§ III.

DIGRESION.

El ser el hombre imagen y semejanza de la santísima Trinidad le empeña á su divino amor.

1. Oidme, que he de hablar de grandes cosas, dice el Sabio. ¿Y qué cosas son estas, de que promete hablar? De la unidad, y trinidad, dijo otro Sabio; que es lo mayor entre todo lo que merece el título de *Grande*. Lo mayor y lo mas excelente, que se puede imaginar, es la Trinidad divina. Y la mayor grandeza de la criatura es la de ser imagen de la santísima Trinidad. Son los semejantes de una misma calidad. Pues ¿qué mayor grandeza, que ser de la calidad de la Trinidad santísima el hombre?

2. Es la similitud relacion de equiparancia, dice santo Tomás. Pues ¿qué grandeza mayor que la de equipararse con la suma grandeza? Tanta es la fuerza de la semejanza, que á veces llega á univocar á los sugetos, haciendo de uno muchos. Filon hebreo imitó tan perfectamente el estilo de Platon en la elocuencia, en la magestad, y en la affluencia de voces, que san Gerónimo le llama *otro Platon*. En fin tanto uno es mayor, cuanto mayor es la grandeza del sujeto á quien se asimila. ¡O grandeza del hombre pues viene á ser semejante á la Trinidad, cuya grandeza es infinita! Este ha de ser un fuerte motivo para arder en vivas llamas de amor divino; pues toda semejanza es causa de amor; y una imagen divina, impresa en el alma, empeña grandemente á amar á aquel amabilísimo dueño, que se dignó de hacerla su semejante.

3. Ponme como sello sobre tu corazon, decia el Esposo divino al alma santa. Haz que esté yo impreso en tu pecho, como el sello se imprime en una blanda cera. La razon de este mandato es porque, como el divino Amante deseaba ser amado ardientemente de su querida esposa, juzgó que no habia medio mas poderoso para excitar en ella las llamas

suaves y ardientes de su amor, como el de considerar que tenia á su Dios impreso y sellado en el pecho. O ¡de cuantos modos imprimió la santísima Trinidad en el alma su semejanza, para que así fuese amada del hombre por todos modos! En el hombre, dice san Bernado, hay la Trinidad santísima, Padre, Hijo, y Espíritu Santo; de que se origina la trinidad criada, memoria, entendimiento, y voluntad. Hay tambien en el hombre otra trinidad, que es fé, esperanza, y caridad, que tiene otras trinas subdivisiones, porque hay en el hombre fé de preceptos, de milagros, y de promesas: hay esperanza de perdon, de gracia, y de gloria; y hay caridad de corazon puro, de conciencia buena, y de fé no fingida. Por tantos modos es el hombre semejante á la Trinidad, para que aprenda amar de corazon á su semejante.

4. En el cúmulo inmenso de las criaturas, que sacó á luz la divina Omnipotencia, ninguna se halló que tuviese con Adán semejanza: *Adæ vero non inveniebatur adiutor similis eius*. Dispone criar una, que le sea semejante: *Faciamus ei adiutorium simili sibi*. Quería Dios que la amase tanto, como si entrambos tuviesen un corazon; y animase una alma sola á entrambos. Por ella, dice Adán, dejará el hombre al padre que le engendró, y á la madre que le crió con el suave nectar de sus pechos: *Quam obrem relinquet homo patrem suum, et matrem*. Tanto será el amor con que la amará. Mas que mucho, si crió Dios á la muger, vivo retrato y semejanza perfecta de su esposo? Mas ama á Dios el ángel que el hombre, porque el ángel participa mas que el hombre de la divina intelectualidad, en que consiste la divina esencia. Y la mayor semejanza empeña á la criatura á mayor amor. El mismo hombre ama sin comparacion mas al sumo Bien en la patria que en la via; en el cielo mas que en el suelo. Es el hombre cuando viador, dos veces imágen de la Trinidad; mas, cuando comprensor, lo es tres veces. Cuando vive esta vida mortal, es retrato de la santísima Trinidad por la creacion, en que se le dán tres distintas potencias en una sola alma, y por la regeneracion en que se le dán tres virtudes teologales, radicadas en la gracia, que es formal participacion de la divina naturaleza. Mas cuando vive aquella

vida inmortal y gloriosa, tiene la tercera y mas perfecta semejanza, originada de la vision beatífica, como lo dice santo Tomás con el amado discípulo san Juan: *Cuando apareciere (descubriéndonos la hermosura de su divino rostro) seremos semejantes á él; porque lo veremos como es en si mismo.* Porque estará tan engolfada el alma en aquel abismo de perfecciones y tan endiosada, que será muy parecida á Dios; como el hierro, en quien enviste el fuego, ya no parece hierro, sino el fuego mismo. Viéndose, pues, el alma bienaventurada tres veces semejante á la Trinidad beatísima, necesariamente ha de crecer el amor que la tenia antes, cuando no le era tan semejante.

5. Elevemos mas el vuelo. La mayor, y mas perfecta similitud, que se puede imaginar, es la que reside entre las divinas personas; y á este tenor es el amor con que se aman. De forma que así como es suma é infinita la semejanza que se tienen, así es infinito y sumo el amor, con que se quieren. En los hombres, para con los de su especie, se verifica esto mismo. Porque los hombres naturalmente aman mas á los amigos que á los enemigos; mas á sus consanguíneos que á los estraños; mas á los de su reino que á los de estrañas provincias; mas á los que profesan su fé que los que siguen sectas errantes. Mas quieren los profesores de las ciencias á los que son de su escuela, que no á los de la escuela contraria. ¿Porque así? Porque hay especial razon de similitud entre ellos, en la sangre, en las inclinaciones, y en las doctrinas.

6. De donde se infiere con santo Tomás que el hombre debe amar mas á Dios, que á los hombres, porque es mas semejante á Dios que no á ellos. Decia al santo Doctor un escrupuloso arguyente: La semejanza es causa de amor, segun aquella sentencia del Espíritu Santo: todo viviente ama su semejante: el hombre es mas semejante á otro hombre que á Dios: luego no debe amar tanto á Dios, como á otros hombres. Responde el Santo con el acierto que suele, negando que el hombre sea mas semejante á otro hombre que á Dios. Y dá la razon, diciendo: la semejanza, que tenemos á Dios, es la primera y causa de la semejanza, que tene-

mos á nuestros prójimos. Porque por eso soy semejante á mi prójimo, porque participo de Dios, lo que mi prójimo participa tambien de aquella bondad, que á todos se comunica. Y por eso por razon de la semejanza (prescindiendo de otras infinitas) debo amar mas á Dios que á mi prójimo. Por esta misma razon se sigue con evidencia, que debemos amar á Dios mas que á todas las criaturas juntas, porque tenemos mayor similitud con Dios, que con el cúmulo de todas las criaturas, pues Dios es causa de esta similitud, y participamos de aquella fuente divina aquella calidad, en que somos semejantes los unos á los otros.

7. ¡O Trinidad beatísima! ¿Y habrá con esto algun ignorante, que no te ame? O hombre! mas irracional eres que los mismos brutos, si no amas á Dios, pues el animal mas torpe y el mas estólido bruto ama á su semejante. ¿No ves cuanto quiere una mujer vana un espejo, que no acierta á las veces á dejarle de la mano solo porque aquel pedazo de cristal la representa su retrato? Amé á Jacob, dice Dios, y aborrecí á Esau. No pienses que aborrece Dios á Esau absolutamente, porque tambien le ama. Aborrece Dios á Esau, como á pecador; ama empero á Esau, como á hombre. Esau, como pecador, es desemejante á Dios, que es la misma justicia y santidad; por eso le aborrece, por ser su desemejante. Esau, como hombre, es su semejante, y por eso le ama. En el mismo infierno ama Dios á la angélica naturaleza y á la humana, que son retratos suyos; aunque las aborrezca, en cuanto están vestidas con el sambenito de la culpa. ¡O fuerza de la semejanza, pues se estiende á querer aun á los que por su culpa son tan dignos de ser aborrecidos! ¡O Señor, Dios trino, y uno! Amabilísimo sobre todo lo amable, que imprimisteis en nuestras almas vuestra divina imagen y semejanza, grande es la ceguedad y la sinrazon de los que no os aman.

8. De aqui aprenderás á explicar tu amor para con la santísima Trinidad, con obras que son los índices mas claros del amor. Al que ama, todo se le hace fácil para el amado. Si quieres, pues, que no se te hagan onerosos los preceptos divinos, si quieres cumplirlos con alegría, si quieres que

te sea suave el yugo de Cristo, que á tantos tibios se les hace intolerable, contempla á la Trinidad como á tu semejante, pues amándola como á tal, todo se te hará suave y fácil. Para que los primeros casados que hubo en el mundo fuesen modelo de los que hubiesen de suceder en aquel estado, los hizo Dios semejantes, como dijimos. Son las cargas del matrimonio bastantemente pesadas: es la cruz del matrimonio bien grande, como lo gimen muchos de los casados y á veces es sin consuelo. Pues para que este yugo se haga suave, esta cruz ligera, y estas cargas sean gustosas, el remedio es el que dió la divina Sabiduría; que los casados sean entre sí semejantes; porque siéndolo, se amarán reciprocamente; y amándose, no sentirán las cargas de su estado, porque el amor quita todo el peso á los trabajos, y de pesados los convierte en ligeros, y de amargos en suaves y gustosos. ¡O Dios trino, y uno! Por infinitos títulos os debo amar infinito; y entre ellos no tiene inferior lugar el haberme criado á vuestra imagen y semejanza. Ameos pues, yo con infinito amor; y manda lo que gustares, que todo lo facilitará el amor.

§ IV.

La nave es geroglífico de la santísima Trinidad.

1. Lo tercero que hace dificultad al sapientísimo Salomón es el camino que lleva la nave, cuando, agitada de los vientos y azotada de las olas, se engolfa en alta mar. Este es el símbolo mas propio de la santísima Trinidad; ya por lo que es la nave en si misma; ya por el camino, que lleva en aquel golfo inmenso de cristal. Es la Trinidad mar inmenso de favores y de gracias, para derramarse en las criaturas. Despide el mar sus aguas por las ocultas venas de la tierra, para beneficio comun del mundo, que sin este socorro quedaria del todo árido y seco, la tierra infecunda, los campos estériles, los jardines sin flores, los árboles sin frutos, los animales sin sustento, y los hombres sin consuelo. Asi la Trinidad santísima por las ocultas venas de su divina provi-

dencia nos envia derramadas sus misericordias, sin las que el mundo seria un piélago de desdichas, un mar inmenso de miserias. Las naves corren por el mar, detiéndose sobre sus aguas sin peligro de irse á fondo y de perecer en lo profundo, por ser muy crasas y de mucho peso sus aguas; por el contrario en el agua dulce corren gran riesgo de perderse, por ser mas sutil y mas leve el agua dulce que la amarga. Es, pues, mar la Trinidad beatísima, por que las salutíferas aguas de sus gracias detienen á las naves de las almas, para que no dén en el profundo abismo de las penas eternas por la gravedad intolerable de sus culpas.

2. La mar en sí misma tiene aguas amargas y salobres, por razon de la cercanía de los rayos del sol, que las abrasan, pero pasando por las venas de la tierra, se convierte aquella amargura en suavidad y dulzura. Asi la Trinidad, aunque tenga aguas amargas de tribulaciones, porque á la segunda persona, como á sol de justicia, le toca el herir con sus rayos las espaldas de los pecadores; sin embargo estas aguas amargas se convierten en dulces, pasando por los acueductos de la divina misericordia, que sobresale entre los rigores de la justicia, deteniéndola, para que no nos castigue tanto, como lo merecen nuestros excesos, y disponiendo que las penas temporales nos sean pasadizo para las delicias eternas. En nuestra mano, pues está endulzar estas aguas amargas, como lo queremos hacer. Asi como la amargura viene por accidente extrínseco á las aguas del mar, asi hay artificio para desnudarlas de aquella amargura y vestirlas de suavidad y de dulzura, porque, como lo enseña Aristóteles, si un vaso de barro crudo y bien tapado se arroja en el mar vacío, dentro de un día natural se hallará lleno de agua dulce. Asi en nuestro caso, si el corazon humano fuere humilde como la tierra, y estuviere desocupado de afectos desordenados, y echare un candado á los labios, para no quejarse de los trabajos que le vinieren, tomándolos como venidos de la mano de Dios para mayor bien de su alma, bebiendo con hacimiento de gracias la misma mano que le azota; este convertirá la amargura de las aguas de las tribulaciones en dulzura de consolaciones celestiales, gozándose en ellas

con san Pablo ; teniéndolas no por pena , sino por gloria ; gloriándose en ellas , como se gloriaba san Pedro en sus cadenas , estimándolas mas que el avaro las estimara si fueran de oro . Asi es mar de gracias la Trinidad en medio de las amarguras , que tal vez nos envia por nuestras culpas . Veamos como es nave , ó como la nave representa este misterio .

3. Fué la nave entre los antiguos geroglífico de la despedida por haberse despedido Teseo desde una nave cuando fué á coronarse del Mino-tauro . La nave , pues , idea viene á ser de la santísima Trinidad , porque por ella se despiden de nosotros todos los males y nos coronamos de infinitos bienes . Fué asi mismo la nave emblema de la felicidad ; por lo que en las monedas de Adriano emperador , y Augusto Cesar se miraba esculpida una nave , con una letra que decia : *Felicitati Augusti* . Es pues la nave símbolo propio de Dios trino , y uno , porque Dios , como trino , nos envia felicitades amontonadas al mundo . Y á este asunto se ha tocado dos veces ; conviene que se retoque la tercera vez , en nombre y á gloria de la santísima Trinidad . Vámoslo mirando .

4. Ansioso Abrahan de poseer la felicidad suma de la tierra de promision , pidió al Señor señales de tanta dicha . ¿ De dónde sabré , Señor , que poseeré aquella tierra , feliz trasunto del cielo ? Pide aqui el Patriarca á Dios alguna similitud ó algun símbolo de tanta felicidad . ¿ Y qué símbolo le dá su Magestad ? No otro que el de la Trinidad . Oigamos las palabras divinas ? Tomarás , le dice , una vaca de tres años , una cabra tambien de tres años , y un carnero que tenga los mismos tres años , y me los ofrecerás en holocausto ; y esta es la señal que te doy . Los animales , que ha de sacrificar á Dios , son tres solos ; los años , que han de tener , son solos tres ; todo símbolo expreso de la Trinidad . Porque , siendo la tierra de promision paraíso en la tierra , mar de delicias , y vivo retrato de la felicidad eterna , no podia el Señor darle símbolo mas propio de tanto colmo de felicidad , que el de la santísima Trinidad .

5. Pasemos de Abrahan á su nieto Jacob . Despierto ya de aquel dulce sueño , en que vió tantas maravillas no soñadas sino verdaderas , dice : verdaderamente este lugar está

llo de santidad , y yo lo ignoraba ; casa es sin duda de Dios y puerta del cielo. Muchas felicidades se prometia Jacob, cuando dormia , pues vió la escala , por donde los ángeles subian al cielo sus votos , y bajaban á aliviarle en sus trabajos. Oyó que le ofrecia el Señor la posesion de aquella provincia para sí y para sus descendientes : oyó que á todas las tribus de la tierra alcanzaria la bendicion divina por su causa ; pero despierto vió mayor colmo de felicidades, pues se halló sin pensarlo á las puertas del cielo , muy cerca de entrar en él ; que es la mayor felicidad , que se puede prometer una criatura racional. ¿ Y de donde le proviene la última felicidad á este santo patriarca ? Diré : cuando Jacob se echó á dormir puso por almohada unas piedras , que las halló á mano ; cuando despertó , dice que no halla sino una piedra sola. Las piedras , que le sirvieron de duro reclinatorio , eran tres en sentir de los mejores expositores ; y no habiendo hallado tres al despertar , sino que todas tres se hicieron una sola , es evidente símbolo del misterio soberano de Dios trino y uno. Y si Jacob , ya despierto , se halla con una sombra de la Trinidad , no hay que estrañar que se vea en el último grado de la felicidad.

6. Veamos esto mismo en otros santos. Felicísimo fué santo Domingo de Guzman , obrador de infinitas maravillas, padre de infinitos hijos santos , patriarca de una santísima Religion , que ha hecho y hace tanto fruto en la Iglesia. Mas estas y otras felicidades sin número las consiguió por un modo raro. Disciplinábase tres veces cada noche , en reverencia de la santísima Trinidad , con una disciplina de hierro , que tenia tres ramales , con que mas explicaba este misterio. Y por la infinita benignidad de la Trinidad , de quien era tan devoto , vino á ser un gran prodigio en el mundo. ¿ Pues qué diré de las felicidades de aquella santa prodigiosa , que solia decir de sí que era la *Dominica in Pasione* ? Esta seráfica madre y pura virgen Teresa consiguió estas felicidades por el amor y por la devocion , que tenia á la santísima Trinidad. Oigamos un solo caso , dejando otros muchos. Hallándose en suma pobreza el convento de Villanueva de la Xara , y sus hijas afligidas , les escribió la santa madre que

en nombre de la santísima Trinidad, en cuyo día escribía aquella carta, diesen la profesion á nueve novicias, y que las empenaba este nombre divino, que jamás les faltaria lo necesario. ¡ Caso raro ! Al punto comenzó á obrar maravillas la beatísima Trinidad en aquel santuario; multiplicando la harina, la fruta y las pocas monedas, que habia en el convento: todo por la bondad de la Trinidad beatísima, de quien la santa era tan devota.

7. Aun mas feliz, á lo que entendemos, fue san Juan Bautista. En suma este santo fue el mayor entre los nacidos, y el mas feliz entre todos. No lo estrañeis, fieles. Preguntad á san Bernardo, quien fue el primero del mundo á quien claramente se le manifestó el misterio de la beatísima Trinidad; y os dirá el doctor Melilluo, que fue san Juan Bautista. El Bautista fue el primero que se halló en medio de la santísima Trinidad, participando de los rios de sus favores y gracias. Pues ¿ qué mucho haya sido el santo un prodigio de felicidad en el mundo, y el mayor entre los nacidos ?

8. ¿ No es el sol el mayor entre los astros grandes del cielo ? Asi es: *Luminare maius*. Mas ¿ qué mucho, si en el cielo está en medio de dos trinidades de planetas, teniendo tres planetas sobre sí, y debajo de sí otros tres ? Escogida como el sol, es Maria Señora nuestra. Escogida para la dignidad infinita de Madre de Dios, que es la mayor felicidad á que puede ascender una pura criatura. Y si miramos á este animado, escogido sol, hallaremos que tambien está en medio de dos trinidades; una increada y otra criada. Pues sobre si tiene solamente á las tres personas divinas, y debajo de si tiene las tres gerarquías angélicas. Baste esto, para que se entienda que la santísima Trinidad es nave felicísima, que nos trae todas las felicidades juntas y amontonadas. Por todo sea eternamente bendita. Amen.

DISCURSO XXV.

En todas las criaturas resplandecen algunas vislumbres ó sombras del misterio de la santísima Trinidad.

1. No hay criatura alguna, en que no haya impreso la santísima Trinidad unos como vestigios de tan divinísimo misterio, como se verá, discurriendo brevemente por todas, así en general, como en particular, así por las superiores como por las inferiores. Porque, así como los célebres artífices en sus obras heroicas imprimen sus nombres, así la santísima Trinidad, artífice supremo del universo, escribió con la pluma de su omnipotencia en todas las criaturas el carácter y divisa del misterio de Dios trino y uno, para que en todo y por todo sea siempre bendito y alabado tan soberano misterio.

2. Discurramos. Primeramente crió la Magestad divina todas las cosas, en peso, número y medida. Tres propiedades se hallan en cada criatura; unidad, verdad y bondad; correspondiendo la unidad al Padre, la verdad al Hijo, y la bondad al Espíritu Santo. Fuera de esto la misma bondad se divide en honesta, útil y deleitable. En cada sustancia criada hay esencia, virtud y operacion. Tres grados son los constitutivos de la naturaleza; el ser, el vivir y el entender. Tres géneros hay de vida; vegetativa, sensitiva y racional. En cada cosa hay género, especie é individuo. Cada individuo tiene accion, distincion y ornato. Tres son los principios del ente natural; materia, forma y privacion. Tres cosas constituyen al compuesto físico; materia, forma y union. Tres el metafísico; entidad, género y diferencia. Tres son las medidas de la duracion; evo, eternidad y tiempo. El tiempo se divide en tres partes: presente, pretérito y futuro. Tres géneros hay de criaturas: puramente espirituales, puramente corpóreas y mixtas de espíritu y de cuerpo. Tres dimensiones tiene la cantidad; línea, superficie y profundidad. Tres géneros hay de ciencia: natural, racional y moral. En tres especies se divide también la ciencia, que son; adquirida, infusa y bea-

ta. Tres cosas perfeccionan la ciencia; naturaleza, arte y uso. Tres son las gerarquías de los ángeles, y cada gerarquía se divide en tres coros. Tres son sus operaciones; purgación, iluminación y perfección. Tres son sus estados; el de naturaleza, el de gracia y el de gloria. Tres sus movimientos; circular, recto y oblicuo. Reside Dios en los tronos, como Magestad suprema; en los querubines, como Verdad sin sombra de ignorancia; en los serafines, como Caridad suma; por lo que se llama el ángel: *Signáculo de la divina semejanza*. Pues en los hombres ya hemos visto de cuantos modos los selló la santísima Trinidad con el sello real de su imagen divina. Representa el alma, dice santo Tomás, la Trinidad de las personas en unidad de esencia, por la trinidad de sus potencias en una mente sola. Fuera de lo dicho, se trasluce la semejanza de la Trinidad en el alma racional, por la nobleza de sus operaciones, que son tres; aprehensión, juicio y discurso. La misma adquiere noticia de las cosas, de la noticia de ellas pasa á producir el verbo, y por la noticia y por el verbo, prorrumpe en en el amor; y en la patria celestial llega finalmente al supremo grado de felicidad, por vision, por amor, y por fruición.

3. Bajemos á otras criaturas inferiores, que en ellas hallaremos algunos vestigios no muy oscuros ó algunas sombras en que se trasluce el misterio divinísimo de Dios trino y uno. En todos los sentidos naturales descubrió san Agustín una semejanza de la Trinidad; pues hay en ellos la potencia, el objeto y la especie. En la potencia visiva, cuando registra sus objetos, intervienen tres cosas; la misma potencia, el objeto y la intencion del ánimo. El árbol, de la raiz produce el ramo, y el ramo juntamente con la raiz dá el fruto. En la cadena compuesta de varios anillos descubrió una semejanza de la Trinidad san Basilio el Magno. Porque, asi como la cadena, siendo una sola, tiene diferentes anillos entre sí distintos, pero tan unidos que componen una sola cadena; asi las personas divinas, aunque sean entre sí realmente distintas, subsisten empero en la unidad de la divina naturaleza, resultando de todas tres personas y de la naturaleza divina un solo Dios vivo y verdadero. En las hierbas

de tres hojas, y en las flores de tres colores tambien se trasluce el misterio de la Trinidad. En la rosa de Jericó se mira y se admira una estampa graciosísima de la Trinidad beatísima, porque, siendo su raiz pequeña, brota tres varas, y cada una de ellas cria tres ramos, y cada ramo de estos produce otros tres: de forma que en una misma rosa se miran y admiran innumerables ramos, todos en número ternario, originados de una sola raiz. Pues ¿qué mayor maravilla pudo obrar el Autor de la naturaleza en confirmacion del misterio de la Trinidad beatísima?

4. Subamos á los cielos; que en ellos y en sus luminosas antorchas hallarémos escrito con caracteres de luz el misterio, que la tiene inaccesible. Tres solos son los cielos, en opinion de muchos sabios. Por eso llamó san Pablo *Tercer Cielo* al Empíreo, á donde fue prodigiosamente arrebatado. El cielo tiene tres dimensiones y tres caminos, como lo enseñan los matemáticos. El sol, ya vimos, como representa la Trinidad. Los planetas tienen tres círculos: deferente, ecuante y epiciclo. En su velocísimo curso se hallan tres grados; retrógrado, directo y estacionario. Tambien en los elementos se halla dibujado el misterio de Dios trino y uno, porque el agua y la tierra son graves; el fuego es leve; y el aire es medio entre grave y leve. El fuego se mira de tres maneras; en la llama, en la luz, en el carbon, ó en la materia crasa combustible. El mismo elemento se halla en tres partes; en su esfera, en la materia combustible propia, y en la agena materia, como lo es la piedra. El elemento de aire tiene tres regiones; suprema, media é ínfima. El agua se halla en tres partes; en la nube, en el hielo y en la fuente. Condensada en la nube, congelada en el hielo, pura y líquida en la fuente. En tres partes dividieron la tierra los tres hijos de Noé: en Asia, Europa y Africa. Tambien los movimientos explican el misterio de la Trinidad, porque es de tres modos el movimiento; recto, circular y oblicuo. Mas el movimiento es de tres maneras; natural, violento y vital. Natural, en la piedra que baja; violento, en el agua que sube; y vital, en el animal que se mueve.

5. Finalmente para concluir esta materia y dar fin á este

libro con gusto , ya que él es tan desabrido , por lo bárbaro y mal limado de su estilo , doy á él la última mano con la música , en que tambien imprimió la Trinidad beatísima una como huella de este soberano misterio. La música tiene tres partes ; armónica , ríthmica y métrica. Y la armónica es en tres maneras , porque toda música de armonía ó se hace por la voz originada de las fauces , ó se hace por soplo , como se vé en las chirimias , bajones y otros músicos instrumentos , ó se hace al toque de las manos , como en las cítaras , tímpanos y salterios. Quede , pues , concluido que en todas las criaturas imprimió la santísima Trinidad algunos vestigios ó sombras , en que se trasluce este divinísimo misterio , para enseñarnos que Dios trino y uno es el autor de todo lo criado , y que de él como de fuente de bondad , dimanen todas las criaturas , y por el cual , como por primera causa , tienen su ser y en el cual , como en centro deliciosísimo , descansan todas.

6. Sobre todo habemos de sacar de este discurso el venerar continuamente este misterio , pues para eso le imprimió el Señor en todas las criaturas. Ya que siempre tratamos con ellas , pensemos siempre en las tres divinas personas. En todo habemos de mirar á la Trinidad , para acordarnos continuamente de este misterio , para adorarle y reverenciarle en todo. Sirvannos todas las criaturas de libro , en que estudiemos la materia de *Trinitate* ; elevando el entendimiento á la contemplacion de este misterio , del número ternario , que por tantos modos está esculpido en cualquiera criatura. Esta es la ciencia de los santos ; en esta escuela gusta la santísima Trinidad , que cursen sus hijos , para hacer grandes progresos en la santidad y en la perfeccion de la sabiduría cristiana. Estudiaba con extraordinaria aficion y cuidado san Edmundo las Matemáticas , embebeciéndose con exceso en averiguar los movimientos de los cielos , el curso de los planetas y los influjos de los cuerpos celestes en los sublunares , olvidado á veces del misterio de la santísima Trinidad , que en ellos está esculpido con lucidos rayos. Hallándose , pues , en cierta ocasion absorto y entretenido en aquella dulce tarea , que tanto embelesa , se le apareció su

madre, que habia muerto con fama de santidad; y abriéndole los dedos en forma de compás, le hizo hacer tres círculos sobre una mesa, diciendo al primero: *El Padre*: al segundo: *El Hijo*: al tercero: *El Espíritu Santo*. Con esto desapareció, quedando el siervo de Dios instruido de como habia de contemplar en las criaturas celestes, cuyas naturalezas y propiedades tan curiosamente investigaba, el misterio soberano de la Trinidad beatísima. Con que quedó el santo devotísimo de este misterio, poniendo en adelante mayor cuidado en venerarle, que antes le habia puesto en averiguar los cursos de los astros.

7. Pero adonde debemos mirar, admirar y reverenciar el misterio divinísimo de la Trinidad, es en la imagen suya, que se dignó su Magestad imprimir en las piedras vivas de nuestras almas; sacrificándolas enteramente en obsequio de las tres divinas personas. Tengamos continuamente en nuestra memoria al Padre, de cuya mente fecunda procede el Verbo. Tengamos en nuestro entendimiento al Verbo divino, principio y origen del Verbo de nuestra mente. Tengamos en la voluntad al Espíritu Santo, fuente perenne de nuestro amor. Una alma sola con sus tres potencias dedíquese á la Trinidad beatísima: una alma sola á solo Dios; no al demonio, no al mundo, no á los apetitos sensuales; las tres potencias á las tres divinas personas. Sea nuestra continua jaculatoria la oracion, que decia y nos la dejó escrita para nuestra enseñanza Agustino: *Acuérdeme de tí, conózcate á tí, ámete á tí, ó santísima Trinidad!* Este es el Dios, que venera nuestra fé católica, que adora nuestra devocion, que ama nuestra caridad: Dios trino y uno, Dios sublime, que vence toda nuestra ciencia, ciencia de Dios que no seria grande, á no excederla; no seria divina, si la nuestra la igualara; como lo dijo discretamente el filósofo Epitecto, respondiendo á cierta objeccion, en que le decian: en medio de que has hablado altísimamente de Dios, todavía ignoramos que sea. A que satisfizo sapientísimamente, diciendo: si yo declarára perfectamente lo que es Dios, ó yo no seria humano, ó él no seria divino; porque en tal caso, precisamente dejaria de ser Dios, ó yo dejaria de ser criatura. Bajísimamente he

hablado de Dios trino y uno. No necesito de mucha humildad para confesarlo ; pero , aunque hablára de este divinísimo misterio con lenguas de hombres y de ángeles , todo sería nada , porque excede infinitamente á nuestra capacidad limitada su grandeza infinita. Baste lo dicho , no para investigar tan alto misterio , si para encendernos en su devocion algun tanto , que es el blanco á que tira este deliciosísimo trabajo. Sea en todo y por todo bendita y alabada la santísima Trinidad. Amen.

§. ÚNICO.

DIGRESION.

Sobre la misa de la santísima Trinidad y de sus especiales prerrogativas y excelencias.

1. Llámase *Misa* el santo sacrificio del cuerpo y sangre de nuestro redentor Jesucristo , que el sacerdote ofrece al Señor en el altar , en protestacion de su infinita excelencia , por el que el pueblo envia á la santísima Trinidad por medio del sacerdote sus oraciones y sus deseos ; para que tengan el debido cumplimiento por su infinita bondad y misericordia. Y aunque cualquiera misa de cualquier santo ó misterio que se diga , sea de supremo culto de adoracion de latria á la santísima Trinidad , y por razon del sacrificio y del principal oferente que es Cristo , sea de infinito valor y de suma eficacia , para impetrar favores del cielo ; sin embargo la misa especial , que tiene nuestra madre la Iglesia destinada para glorificar el misterio de la santísima Trinidad , es de especial virtud , para que se abran las fuentes de la divina misericordia en beneficio de nuestras almas. Asi lo enseña un teólogo gravísimo , el cual examina en todo rigor escolástico lo siguiente : si la misa de la santísima Trinidad nos es de mas utilidad , que otras misas ; concurriendo en todas iguales circunstancias. Y responde que si , por estas notables palabras : como la devocion de la santísima Trinidad sea gratísima á su Magestad divina , todo cuanto hay especial en otras misas se

suple abundantemente por la misa de la santísima Trinidad. Y así cualesquiera misas, que estén ofrecidas decir de cualquier santo ó misterio que sea, ahora sea á devoción de los vivos para impetrar favores para ellos, ahora sean misas de *Requiem* por modo de sufragio por los difuntos, útilmente se conmutan en misas de la santísima Trinidad, y se suple colmadamente el fruto, que habia de conseguir otra cualquiera misa. Hasta aquí el docto y devoto Avendaño.

2. De aquí se infiere cuan prudente disposición y verdaderamente inspirada del Espíritu Santo sea la del misal romano, que ordena en sus rúbricas, que para dar gracias al omnipotente Señor por los innumerables beneficios, que incesantemente recibimos de su liberalidad inmensa, se diga misa de la santísima Trinidad. Porque en realidad el haci-miento de gracias se debe á aquel, de cuya mano recibimos el beneficio. Y cuantos beneficios experimentamos en nosotros y otros infinitos que no los conocemos, nos provienen de la fuente de toda salud, que es la santísima Trinidad; nos provienen del poder del Padre, de la sabiduría del Hijo, y del amor del Espíritu Santo.

3. Cuan agradable le sea á la Trinidad beatísima que se le diga misa de este soberano misterio, lo declara el caso siguiente, que es maravilloso. Apareciéndose san Miguel arcángel á Altisero, caballero ilustre en la corte de Constantinopla, le dijo con muestras de enojo: advierte que por tu mucha codicia y por haberte enfrascado tanto en los negocios de la corte, no hartándote de los bienes caducos de la tierra, está en grande peligro tu salud eterna, y cada día te haces peor. A cualquiera que acude á ti, le ofreces montes de oro, encargándote de sus negocios, y luego descuidas de ellós, engañándolos á todos; por lo que tendrás hoy sentencia de muerte contra tí; y morirás sin duda alguna ajusticiado, si Bonifacio monge, á instancia de tu piadosa mujer, no hubiera dicho una misa por tí á la santísima Trinidad. Y yo he suplicado á la misma Trinidad por ti, y me ha concedido que mande al emperador revoque la sentencia de muerte, que tiene fulminada contra ti justísimamente. Por tanto divide tu hacienda en tres partes, en reverencia del misterio

de Dios trino ; las dos serán para tus hijos , y la tercera la emplearás en obras pias y con los pobres. Hasta aqui el espíritu seráfico.

4. De donde se puede colegir cuan eficaz sea la misa de la santísima Trinidad para librarnos de gravísimos males y para conseguir infinitos bienes. Y asi los sacerdotes , los dias que se puede conforme á las rúbricas , deberian esmerarse en decir misa votiva de *Trinitate* , y aun conmutar otras misas votivas , que les encargaren , en esta ; pues , diciéndola devotamente , se suple superabundantemente cuanto consiguieren las misas de los santos ó de otros misterios. Hagámoslo asi los ministros del altar por amor de la santísima Trinidad , para mayor gloria de este sumo é incomprehensible misterio , para bien de nuestras almas y para suma felicidad de las personas , que se encomiendan á nuestras oraciones.



BENDITA SEA LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

LIBRO SEGUNDO.

DE LAS PERSONAS

DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD EN PARTICULAR.

Un abismo llama á otro abismo. Una noche indica la ciencia á otra noche. Hemos salido con el favor divino, sin haber apenas entrado, del abismo sin suelo del sagrado misterio de Dios trino, y uno en comun; y nos llama el abismo inapeable de las divinas personas en particular. Hemos pasado una noche oscurísima, guiados del norte seguro de la fé católica, contemplando el misterio mas oscuro que ella nos manda creer; y entramos en las sagradas tinieblas de otra noche, tan caliginosa como la primera; mas siempre dirigidos de la buena y lucidísima estrella, firme y nunca errante de la fe sobrenatural y divina. Entro, pues, en esta noche sagrada con el consuelo; de que el cielo me comunicará alguna parte de su sabiduría; pues indicando ciencia una noche á otra, la noche sagrada de las tres divinas personas simbolizada en las tres letras de esta voz *Nox*, ilustrará con

las luces de su sabiduría las tinieblas de la noche oscura de mi ignorancia. Habiendo, pues, tratado del altísimo y sacrosanto misterio de la santísima Trinidad en comun, resta ahora que tratemos de las divinas personas en particular. Así será, si las mismas personas me favorecen como su gracia; si el Padre ayuda mi flaqueza con la grandeza de su omnipotencia; si el Hijo ilumina mi entendimiento con los resplandores de su sabiduría; si el Espíritu Santo inflama los hielos de mi voluntad con los incendios de su amor. Así será, si los santos todos y la reina de todos ellos María Señora nuestra, templo deliciosísimo de la Trinidad beatísima, intercedieren por mí á Dios trino y uno.

DISCURSO I.

De lo que nos enseñan la fé católica, Concilios, y Padres, acerca de esta divina persona.

1. Tres son las personas de la santísima Trinidad. Esta verdad nos la enseña á sus hijos nuestra madre la Iglesia. Tres son los que dán testimonio en el cielo; el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo. Y si preguntáre alguno, que tres son estos, de que habla san Juan en este capítulo? le responderá san Agustin, que tres personas. Estas son las divinas; ni mas, ni menos; tres puntualmente. De estas tres personas divinas confesamos, que no son tres dioses, sino un solo Dios verdadero. Dios es la persona del Padre, Dios es la persona del Hijo, Dios es la persona del Espíritu Santo; pero no son tres dioses, sino uno solo, dice la Iglesia en el símbolo de san Atanasio.

2. Las divinas personas entre si mismas son totalmente iguales; en la dignidad, en la magestad, en el poder, y en la grandeza. Son tambien coeternas; esto es, el Padre no es antes que el Hijo, ó el Espíritu Santo; ni el Espíritu Santo es despues que el Padre, ó el Hijo; porque en el mismo punto indivisible en que abæterno existió el Padre, existió el Hijo, y juntamente el Espíritu Santo, no obstante las divinas procesiones. Así como en el mismo instante en que hay

esencia criada, hay propiedades; en el mismo instante en que hay sol, hay luz y resplandor; en el mismo instante en que hay fuego, hay calor; aunque las propiedades dimanen de la esencia, como de su fuente; la luz y resplandor del sol, y el calor del fuego.

3. Llámase la persona del Padre: *Primera*: la del Hijo: *Segunda*: la del Espíritu Santo: *Tercera*: no porque el Padre sea primero que el Hijo, ó el Espíritu Santo, en poder, en sabiduría, ó en grandeza, ó en algun otro de los divinos atributos, ó porque las otras divinas personas sean en algo inferiores á la del Padre, que no lo son, porque son totalmente iguales, como lo dijimos, y lo dice san Anselmo en su Monologio: el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo, son de tanta igualdad, que ninguno excede al otro. Y es así porque ni el Padre es mejor que el Hijo, ó el Espíritu Santo, ni el Espíritu Santo, ó el Hijo, son menos que el Padre. Llámase pues el Padre: *Primera Persona*; porque es principio del Hijo. Llámase el Hijo: *Segunda*; porque procede del Padre, como de su principio. Llámase el Espíritu Santo: *Tercera*; porque procede del Padre y del Hijo, por vía de amor, que, segun nuestro modo de entender, es posterior á la vía de inteleccion, porque procede el verbo; aunque entrambas procesiones son en un punto indivisible de duracion.

4. De donde queda de camino impugnado aquel modo de hablar de los griegos; (que en puntos del misterio de la Trinidad, fácilmente se yerra en el hablar) que decian, que el Padre era mayor que el Hijo, no segun la naturaleza, sino segun la propiedad de la persona, ó segun la paternidad. Y en este sentido entendian aquella sentencia de Cristo nuestro Redentor: *El Padre es mayor que yo*: la cual se debe entender de la mayoría respeto de Cristo en cuanto hombre. No quieren decir por esto los griegos, que el Padre es mejor que el Hijo, ó que el Hijo es menor que el Padre. Y así san Hilario, que siendo latino, siguió en esta parte á los griegos, en el libro nono de Trinitate, dice así: mayor es el Padre, como Padre; mas el Hijo no es menor; porque el nacer el Hijo del Padre, constituye al Padre mayor; mas la natu-

raleza divina del Hijo no permite que el Hijo sea menor que el Padre.

5. Digo, pues, que esta locucion no se ha de admitir: porque si el Hijo no es menor que el Padre, como en la realidad no lo es en algun sentido verdadero, tampoco se podrá decir con verdad: *El Padre es mayor que el Hijo*; pues estos términos *mayor*, y *menor* son correlativos. Porque mal puede ser un gigante mayor que un pigmeo, sin que el pigmeo sea menor que el gigante. Y así diria yo, interpretando benignamente á los Padres griegos, y á san Hilario, que su mente era solo el decir, que el Padre es principio del Hijo, pero sin sombra de mayoría.

6. Varias denominaciones dán Concilios, y Padres á la persona del Padre. Llámánle: *Innascible*, *Ingénito*, *Impro-ducto*: *Principio*, *Fuente*, y *Origen de la Deidad*, titulo, que le da el Concilio toledano sexto, el florentino, san Agustin, y otros Padres. No se llama el Padre: *Principio y Fuente de la Deidad*, porque la produzca, pues la Deidad es totalmente improductible; sino porque la comunica á las otras dos personas divinas, por via de entendimiento, y de voluntad. Tambien algunos teólogos llaman al Padre: *Principio de toda la santísima Trinidad*; en medio de que no es principio de si mismo. Asi como un individuo se dice *Superior de toda una comunidad*; siendo el mismo superior uno de los individuos de ella, sin ser superior de si mismo.

7. Puede la persona del Padre (lo mismo digo de las otras dos personas divinas) ser adorada, alabada, y amada en particular; asi como en particular dirigimos nuestras oraciones á su divina persona. San Pablo la adoraba, cuando decia: *Arrojo las rodillas al Padre de mi Señor Jesucristo*. Le alababa, y le amaba, diciendo: *Bendito sea Dios, y Padre de Nuestro Señor Jesucristo*. ¡O si lo hiciéramos así todos y de todo corazon!

DISCURSO II.

Es infinitamente digna de ser alabada la persona del Padre, por el glorioso titulo de ser, Principio de la Deidad, y de toda la santísima Trinidad.

1. Todos los motivos que hay para servir, amar y adorar á Dios nuestro Señor, aunque sean comunes á todas tres divinas personas, pues todas ellas gozan indivisamente de todas las perfecciones divinas absolutas, y cuantos beneficios recibimos de la divina Benignidad provienen, como de fuente manantial, de toda la santísima Trinidad, sin embargo hay en cada persona divina en particular algunos especiales motivos, para amarla, para adorarla, y alabarla. No porque una sea mas digna de alabanza, de amor, y de adoracion que otra; pues asi como son iguales en si mismas, se les debe igual culto, igual veneracion, é igual amor; sino para que tengamos devocion y amor, no solamente á la Trinidad en comun, sino tambien á cada persona de la Trinidad en particular, para que, asi como Dios en si mismo es trino, y uno, asi nuestro amor y devocion para con el mismo Dios, sea uno, y trino: uno, que mire á toda la Trinidad en comun, y trino, que abrace á cada persona en particular.

2. Y no piense alguno que el tener amor y devocion á alguna divina persona en particular, cede en ofensa de las demás personas divinas. Porque en el Padre está el Hijo, y en el Hijo está el Padre, y el Padre, y el Hijo están en el Espíritu Santo, y el Espíritu Santo está en el Padre, y en el Hijo: y asi el culto y amor de una persona divina, es culto y amor de todas, y el amor y culto de todas lo es de cada uno de ellas. El apóstol san Pablo fué devotísimo y amantísimo del Padre eterno, cuyo sacratísimo nombre apenas se le caia de los labios; y por eso mismo lo era del Hijo, y del Espíritu Santo. Imitóle san Ignacio de Loyola en esta devocion, por la que recibió singulares favores del cielo. Vamos, pues, investigando ahora sus divinas perfecciones, para excitar por este medio en nuestros corazones un amor cor-

dialísimo y una ardentísima devoción á su persona divina: y primeramente veamos cuanto debe ser alabada y reverenciada, por ser principio de la *Deidad*, *Fuente clarísima*, y *Origen de la santísima Trinidad*.

3. El ser principio y origen de grandes cosas es título glorioso en letras divinas y humanas. La primera palabra, que habló Dios en tiempo, tuvo por efecto á la hermosa cualidad de la luz: *Dixitque Deus; Fiat lux*. Habia de ser aquella voz divina principio de otras muchas, que habia de hablar Dios, para bien del universo, por sí mismo, por los ángeles, y por los hombres: y palabra, que habia de ser principio de tantas y tan divinas voces, precisamente habia de estar acompañada de luces. Qué luces soberanas resplandecen en la persona del Padre por la excelencia de ser principio, no de alguna voz criada, sino de la palabra increada, esto es del Verbo divino, y juntamente del Espíritu Santo!

4. Pero volvamos á la Escritura, á que nos dé nueva luz de esta grandeza divina. Al primer día de la creación del mundo le da el escritor divino el título honorífico de *Unico*: *Dies unus*. Tiene el día la prerrogativa de producir, no sé que verbo, de que habla David en el salmo 18. Y siendo este día el primero del mundo, precisamente habia de ser primer principio, aunque criado, de aquel verbo. Por eso goza del privilegio de ser en sus grandezas *El Unico: Dies unus*.

5. El mismo real profeta vá dando varios títulos á sus salmos. A uno: *El fin, ó para el fin*; á otro *Cántico del salmo para los hijos de Coré*, y así de los demás. Solo al primero de los salmos no le dá título alguno; porque siendo el primero y principio de obras tan heroicas, ó de palabras tan divinas, no necesitaba de título, porque ese era entre los ilustres el mas glorioso.

6. ¿Quien no admira que á solo Abel le honre la infinita Sabiduría con el epíteto soberano de *Justo: A sanguine Abel iusti*, negando este título á Zacarias y á los profetas y á otros justos, de que vá hablando en el mismo capítulo? Justo fué Zacarias, como lo fué Abel, pues acaba de decir el Señor que derramó su sangre por su divino amor. *Usque ad san-*

guinem Zacariæ. Justos fueron los profetas y sabios, que fueron azotados, crucificados, y muertos por Dios. Sin embargo, aunque los llama el Señor profetas, y sabios, no les dá el título glorioso de *Justos*, sino solo á Abel: *Abel iusti.* La razón es porque este invictísimo y fortísimo atleta, fué el *Primero*, que con su ejemplo excitó á Zacarias, y á los demás profetas, y sabios al ejercicio de la justicia, y los animó á sufrir valerosamente los tormentos del martirio. Abel fué la primera víctima de este noble sacrificio: Abel fué el capitán de tan dura batalla, á quien siguieron los demás, como soldados á su capitán: Abel fué quien levantó el estandarte del padecer por amor de Dios la muerte: Abel fué el que entró primero en aquella árdua palestra, en que, dando la vida, se triunfa gloriosamente de la muerte. Y quien es principio de obras tan ilustres, quien es primero en acciones tan gloriosas, justamente se levanta con el honorífico título de *Justo*, como si el solo, entre todos, mereciera este glorioso título de justicia.

7. ¡Oh Padre eterno! ¡Padre de inmensa magestad! ¡Qué gloria será la vuestra en ser principio, no de alguna obra heroica, no de todo el cúmulo de las criaturas, sino del Verbo divino, por quien se hicieron las criaturas, y del Espíritu Santo, por cuyo amor se hicieron! ¡Que excelencia la de ser principio de la Deidad, y de toda la Trinidad! Porque, si fue tanta la excelencia del primer ángel, por ser *Principio de vuestros caminos*, y rasgo primero de vuestra divina mano, que le vino vanidad de esta excelencia, ¿qué diré de vuestra grandeza en ser principio de dos personas divinas? ¡Oh Señor! si cupiera vanidad en vuestra perfeccion infinita, qué otra excelencia os podría elevar mas?

8. Pasemos de las letras divinas á las humanas. Veamos que aprecio han hecho los hombres de aquellos, que dieron principio á obras excelentes, para que así aprendamos á sentir altamente de la grandeza de Dios Padre, por la grandeza de ser principio del Hijo y del Espíritu Santo. Hermes Trimegisto fue quien dió principio á la division del dia en doce horas; y por eso se grangeó el título de *Trimegisto*, que es lo mismo que *Tres veces Máximo*. Pluton, á quien dió la

antigüedad el renombre de *divino*, fué quien dió principio entre las sombras del gentilismo al culto y veneracion de los difuntos. Dionisio Recto dió principio á que se mezclase el agua con el vino, para que asi anduviesen los hombres derechos, pues de beberle puro, se originaba que anduviesen inclinados á la tierra y torcidos como arcos: por esto le dieron el epíteto de *Recto*, y le erigieron aras, como á divino.

9. Mercurio, llamado por excelencia el *Sabio*, ó el *Dios de las ciencias*, fué quien dió principio á hacer paces entre los enemigos y discordes. Simonides fué muy célebre, por haber dado principio al arte de la memoria. A Cibelen hija del rey de Frigia la dieron el título de *Magna*, por haber dado principio á varias artes ingeniosas, y especialmente á la de la música. Basten estos ejemplos para comprobar el aprecio que hacian los sabios antiguos, de los que dieron principio á las artes y obras heróicas; para que hasta de los gentiles, guiados de solo el norte de la luz natural, aprendamos á venerar y estimar al que es principio, sin principio, del Verbo divino y del Espíritu Santo, personas las mas excelentes que se pueden imaginar; en cuya comparacion todo lo criado es nada, Veneremos, pues, al eterno Padre, como á fuente clarísima de la Deidad; adorémosle y amémosle, como á principio de la santísima Trinidad. Y si la *primera fuente*, que se oyó en el mundo, se introduce subiendo: *Fons ascendebat*; sea esta fuente divinísima, y en todo la primera, la que suba, y sea ensalzada por medio de nuestros reverentes cultos, para que asi derive en nuestros devotos corazones las crecidas y cristalinas aguas de sus gracias.

DISCURSO III.

Cuanto debemos honrar al eterno Padre, por serlo no solamente de Verbo divino, sino tambien nuestro.

1. El hijo honra á su padre, y el siervo á su señor. Pues si yo soy Padre vuestro, á donde está mi honor? Palabras son estas, que dijo la Majestad divina por boca del profeta Malaquias. No solamente tiene el Verbo divino la grandeza

de ser hijo del eterno Padre; sino que tambien nosotros, hombres mortales y viles gusanos de la tierra, gozamos de la excelencia de la filiacion divina. Díjolo el mismo Cristo repetidas veces en el sagrado Evangelio. A la Magdalena la dijo: *Dí á mis hermanos, subo á mi Padre y á vuestro Padre*. Al dios Júpiter llamaban los poetas, *Padre, que ayudaba á sus hijos; Padre de los dioses, y de los hombres: padre óptimo, máximo, liberalísimo*. Los epítetos, que falsamente atribuia á esta deidad de quimera la locura de los poetas, se pueden y deben dar justamente al eterno Padre, que en todo nos ayuda y nos favorece; Padre del Verbo divino, que es Dios verdadero y Padre de nosotros, que somos hombres, y finalmente con toda verdad es *Padre óptimo, máximo y misericordiosísimo*.

2. Esta es una suma excelencia del hombre, tener por padre al mismo Dios; pues la grandeza del hijo se toma y se deriva de la grandeza y nobleza de su padre. Ser hijo de un hidalgo honrado, se tiene en el mundo por grandeza; serlo de un caballero ilustre, es mayor excelencia; serlo de un título ó de un grande, mucho mayor; y serlo de un rey ó de un emperador, es lo sumo de la grandeza. Un hijo de un rey, que es justamente estimado sobre las cabezas de todos, á ese mismo, si fuera hijo de un pobre aldeano, todos le darian por el pie. Tanto hace al caso para la estimacion humana la grandeza paterna.

3. Pues ¿qué grandeza será ser un hombre hijo de Dios, rey y supremo monarca del universo? ¡Oh grandeza inestimable, cuan poco ponderada eres de los hombres! Hermanos de Jesucristo somos; hijos somos de un mismo Padre; tenemos Padre tan bueno, tan noble, tan ilustre, como el mismo Hijo de Dios vivo! Oh ¡válgame la santísima Trinidad! ¿Quién no se admira de tan singular gracia, hecha á una pobre criatura? ¿Quién no sale de sí, admirando la Bondad infinita de Dios? ¿Quién no alaba infinitamente la dignacion divina, en honrar con el título de *Hijo* á un poco de polvo animado? ¡Oh Señor Dios nuestro, y Padre amorosísimo! ¡Cuan admirable es vuestro nombre en toda la tierra!

4. Supuesto, pues, que somos hijos de Dios y Dios es

dignó ser Padre nuestro, entra ahora la queja justísima, que tiene su Magestad divina de nuestra ingratitud y torpe grosería. El hijo, dice, honra á su padre. Pues si vosotros sois mis hijos, y yo Padre vuestro, ¿á donde está el honor, que se me debe como á tal? ¡Oh pregunta formidable, por lo difícil de la respuesta! ¡Oh *Ergo* concluyente! ¡Oh consecuencia sin solucion! Pues, ¡oh generacion loca y adúltera! ¿Qué responderás á esta pregunta divina? Tú, que honras mas al dinero que á Dios; tú, que estimas mas al ídolo de tu gusto que al sumo Bien; tú, que quieres mas la dignidad transitoria que á tu Padre celestial; tú, que por cualquiera niñería le desprecias, por cualquiera antojo le ultrajas, por cualquiera apetito le vuelves las espaldas; tú, que atrevido le quitas la corona de la cabeza, y la pones en la de su mayor enemigo, ¿como honras á tu Padre celestial? Si es tu Padre, á donde está el honor, el culto, la reverencia y amor, que le debes como á Padre?

5. De esta brutalidad se pasman los cielos, de esta grosería tiembla la tierra, y de esta villana ingratitud se queja á gritos el mismo Señor y amorosísimo Padre nuestro, cuando dice por Isaías: oid, cielos, y tú tierra, escucha atentamente mis sentidas voces: *Hijos crié, y ensalzé y ellos me han menospreciado*. Yo los crié á mi divina imágen y semejanza; yo los ensalcé, elevándolos hasta la alta cumbre de la filiacion divina; y ellos, debiéndome ensalzar en leyes de justa correspondencia, debiéndome amar, como á su Dios, debiéndome servir como á su Señor, debiéndome honrar como á Padre suyo, me han ultrajado y menospreciado. ¿Adonde, pues, está mi honor? Hé aqui. Señor; hé aqui, Padre celestial, como te honran tus hijos! Ah! que hijos, que degeneran de la generosidad de tal padre! Ah! que hijos, indignos de este nombre sagrado! pues no honrais á aquel, que por tantos títulos es Padre vuestro! Hijos del demonio llamó Cristo á los judíos sus enemigos. No dice que su padre es Dios, sino Satanás, porque deshonoraban á Dios con sus continuas ofensas, honraban al demonio con sus continuos obsequios. Y no es hijo de Dios, sino del demonio el que honra al demonio y no á Dios. Y así luego prosigue el mis-

mo Señor, diciéndoles que Dios no es padre suyo; porque si vuestro padre fuera Dios, sin duda me amaríais á mí, que soy hijo suyo; porque en el amor del hijo, se envuelve honrar al padre. Quien al hijo ama, al Padre honra; y quien no honra á su Padre Dios, prueba evidentemente que no es Dios su padre. Pero cuando enseña el modo de orar á sus discípulos, les manda que llamen á Dios *su Padre*: *Padre nuestro, que estais en los cielos, santificado sea vuestro nombre*. Con el nombre de *Padre* juntó la santificación de su santo nombre. Porque santificar á Dios, es honrarle; y quien á Dios honra; prueba manifestamente la filiacion divina. Por lo que el mismo Señor, cuando á Dios le llama *Padre suyo*, dice que le honra: *Yo honro á mi Padre*; porque son totalmente inseparables el ser uno hijo de Dios, y el honrar á su Padre celestial.

6. Pues ¿como podrá llamar á Dios *Padre* quien le deshonra con sus culpas, quien le ultraja y le pone debajo de sus pies, quien le quita la corona de la cabeza, y se la pone al demonio su cruel enemigo? ¿Qué pena será suficiente á ingratitud tan grande, á desórden tan exorbitante? ¿Quién tendrá piedad de hijos tan impíos y crueles para con su Padre? Por mas que David mandó á Joab que guardase la vida del príncipe Absolon, Joab le traspasó inhumanamente el corazón con tres lanzas. Rigor fué y grande el de ese capitán; mas merecido por el príncipe, pues intentó quitar á su padre la corona de su cabeza; y quien así falta á la honra que debe á su Padre, digno es de cualquiera castigo; indigno es de que haya quien de él se compadezca, merece el morir alanceado y colgado de un tronco.

7. En el aire muere este infeliz hijo, rebelde á su padre. No muere en la tierra, porque es indigno de que le sustente la tierra, quien á su padre deshonra. Muere colgado de los cabellos, que él tanto estimaba; quítale la vida su mayor amigo, que antes le habia reconciliado con su padre. Porque es justo castigo del cielo, que quien no honra á su padre, que le dió la vida, lo que mas estima se le convierta en lazo, que le ahogue, y que sus mayores amigos se le vuelvan en cruelísimos enemigos. Muere de dolor de corazón, que es

el mas sensible de todo el cuerpo humano, porque hijo tan rebelde merece que le toquen en lo mas sensible. *Cruel* llama nuestra madre la Iglesia á la lanza, que abrió el pecho de nuestro amoroso dueño Jesus; mas ninguno de este epíteto á las tres lanzas, que hirieron el pecho de Absalon. Porque el castigar tan severamente al que ofendió á su padre, no es crueldad, sino justicia. Considera aqui un milagro san Juan Crisóstomo, á saber, que ninguno de los suyos, siendo tantos, se compadeciese de este príncipe en aquel conflicto: ninguno se dolió de él; ninguno le favoreció; ninguno le cortó el cabello; pudiéndolo hacer tan fácilmente, habiendo tanto espacio de tiempo. Porque era indigno de compasion quien era tan apasionado contra su padre. Hasta las criaturas invisibles se armaron contra este hijo ingrato; pues los troncos, los árboles, las ramas son los contrarios que le quitan la vida, vengando justamente la injuria hecha al padre; y no hubo criatura, que no se moviese contra este mal hijo, cuando él se movió contra su buen padre.

8. Mas, si aqui fenecieran las penas de este hijo, que faltó tan gravemente al respeto paterno, seria tolerable: mas ¡ay de mi! qué serán eternas sus penas! Y aun las tres lanzas, con que se vió atravesado este infeliz réprobo, significaban tres penas de los condenados del infierno; que son la pena del fuego eterno, la pena del gusano roedor de la conciencia, y la pena de la carencia de la vision beatifica: porque aun las penas temporales, que padecen los hijos rebeldes é inobedientes á sus padres, están significando las eternas, que padecerán para siempre.

9. Es cosa muy natural en los hijos el amor, respeto, y reverencia á sus padres. Ya ha habido padres inhumanos, que quitando la vida á sus hijos, se los han comido. En el calamitoso cerco de Jerusalem hubo madre, (si madre se puede llamar muger tan cruel) que se comió á un hijuelo suyo, medio cocido: y al comérsele le decia: *Tu serás mi plato regalado, y fábula del mundo*. Porque parece fábula, que los padres se coman á sus hijos; mas es verdad que muchas veces la habemos leído, dice el sapientísimo Padre Cornelio Alapide. Pero que los hijos se hayan comido á sus padres,

jamás lo he leído, dice este varón eruditísimo. Porque el respeto natural, que tienen á sus padres, los detiene, para que no cometan semejante maldad; antes bien suele ser tan al contrario, que los chinos, en medio de la ceguedad del gentilismo, cuando asisten á las graves enfermedades de sus padres, se arrancan con los dientes pedazos de carne, y desleídos, se las dan en bebida.

10. Esto es un ejemplo de lo que hacen los buenos hijos para con sus padres por la honra que se les debe de justicia. Pues ahora pregunta nuestro Padre celestial: si yo soy vuestro Padre, ¿á donde está mi honor? Si yo crié los cielos, la tierra y los mares para vuestro regalo, ¿como vosotros me quereis tragar con vuestras crueles ofensas, como se traga un voraz lobo á un inocente cordero? ¿Es esto honrarme! ¿Como podeis honrarme, ofendiéndome gravemente cada instante? ¿Es este modo de honrar á vuestro Padre celestial! ¿Adonde pues está el honor, que por tantos títulos debemos á nuestro Padre amorosísimo y divino dueño? ¿Se halla por ventura en las calles y en las plazas de el mundo? Mas ¡ay de mi! Que en esos sitios no se escuchan sino voces de disolución y de murmuración! No se ven sino pobres oprimidos, insolencias de poderosos, trampas é injusticias de ladrones. ¿Se halla acaso en los campos? ¿Como es posible, si estos (tiemblo al decirlo!) no producen sino espinas de maldiciones, de chanzas deshonestas, de juramentos y de blasfemias, trayendo arrastrado el nombre de Dios en lugar de respetarle? ¿Se halla acaso en los santos templos? ¿Quien lo concederá, sin temor de que le repliquen con la experiencia, pues consta que muchos se valen del sagrado del templo, para ofender en él á Dios mas libremente, haciendo en la iglesia lo que no se atreverian á hacer en una casa honrada, injuriando á Dios en su misma casa, profanando lugar tan sagrado, convirtiendo la casa de Dios y de oración en cueva de ladrones, negociando en ella para Satanás?

11. Pues si en los templos sagrados no está el honor, que se debe á Dios ¿adonde está? ¿Está acaso en los que por la profesion de la ley de Cristo, deberían ser templos vivos del Espíritu Santo? ¿Está en los hombres, está en las

mugeres? ¿Está en los seculares? ¿Está en los eclesiásticos? A esta pregunta no halla respuesta mi ignorancia: respondan por mí los padres de la Iglesia, que son luz del mundo. Dígame S. Bernardino de Sena: con una fe oculta, dice, miramos que todo el mundo va errado; y que, según la sentencia de san Juan, está puesto en estado maligno. Y esto, ¡ay dolor! así en las cabezas, como en los pies, así en los superiores, como en los inferiores; así en los viejos, como en los mozos; así en los hombres, como en las mugeres. No habla con benignidad san Bernardo: no hay, dice, sino amor torpe en este siglo, no hay palabra segura; porque todo lo tiene contaminado ó la soberbia, ó la avaricia, ó la lujuria. Ausentóse la ley de los superiores, la justicia de los príncipes, el consejo de los ancianos, el amor de los padres, la obediencia de los hijos, la fe del pueblo, la reverencia de los súbitos, la castidad de las vírgenes, la honestidad de los casados. Ya parece que ha venido el anti-cristo; pues todos ignoran á Cristo, y los peregrinantes de este mundo le tienen por peregrino.

12. Pues si tan poco le honramos á nuestro Padre celestial, los que tenemos mayores títulos y obligaciones de honrarle, ¿cuanto será á nuestro modo de entender el sentimiento, que tendrá de nuestra torpe y grosera correspondencia? A Ruben llamó su padre Jacob: *Principio de su dolor*; no porque este fuese el primero de sus dolores, pues mucho antes tuvo gravísima pena de la muerte imaginada de José. Llámase empero el *Primero*, porque fué el máximo de sus dolores, la mayor de todas sus penas, por haber saltado gravemente al respeto y reverencia, que debía á su padre: profanando lo sagrado del tálamo paterno. Y faltar un hijo al respeto de un padre, á quien por tantos títulos le debía reverenciar, no es dolor pequeño, es dolor entre todos el máximo: *Principium doloris*.

13. Mas: Ruben era el primogénito de Jacob, á quien con mas larga mano favoreció su padre, enriqueciéndole con muy ricas dádivas. Por tanto le debía estar mas agradecido; habia de serle mas obediente; le habia de tratar con mas respeto. Y que este atropellando con tantas obligaciones, le

falte el debido honor: este es el dolor máximo, que puede tener el corazon de un padre amoroso, por ser dolor no previsto y totalmente impensado. Vuestros hijos serán jueces vuestros, dice Cristo á los calumniadores de sus milagros. Era esta la mayor pena con que su justa ira los podia castigar, porque aquellos hijos los habian de condenar en el dia del juicio, segun sentencia de san Juan Crisóstomo, que era lo que sus padres no esperaban, sino todo lo contrario; pues los padres no esperaban de sus hijos castigos sino regalos, no tormentos sino obsequios. Y una pena impensada es la mayor de todas las penas.

14. ¿Quien no habia de esperar que los hijos de Dios respetasen infinito á su Padre celestial? ¿Como le ofendieron tanto? ¿como tiramos á quitarle el honor y la vida con los yerros de nuestras ofensas? ¿Quien no morirá de pena, al ver esta ingratitud no pensada? ¿Y con que vergüenza se gloriarán del título de *Hijos de Dios*, los que tan ciegamente faltan al respeto y reverencia, que merece tal Padre? No soy digno de llamarme hijo vuestro, dijo el pródigo ya arrepentido á su buen padre. Y dá la razon él mismo: porque pequé contra el cielo, y delante de vos. Atreverse un hijo á pecar delante de su padre, es faltar al respeto y reverencia, que se le debe: y quien falta á la reverencia y respeto debido á su padre, no merece el título honorífico de hijo suyo.

15. Ni aun criado suyo lo merece ser. El mismo hijo pródigo cuando dispuso su memorial, propuso decir á su padre, que ya que no merecia el título de hijo por tan abominable delito, se dignase de darle á lo menos el nombre de *Criado suyo*. Pero no lo digo bien; que aun no propuso eso. Pues ¿qué es lo que propuso? Oigámoslo á él mismo: *Hacedme como uno de vuestros criados*. No le dice: *Hacedme vuestro criado*; sino: *Hacedme que sea como si fuera criado vuestro*: Hacedme al simil de vuestros criados: *Sicut unum*. Porque quien ofende á su padre, faltando á su debido respeto, no merece ser contado ni aun en el número de sus mas viles esclavos. Esto discurria en su mente el pródigo, cuando ideaba su memorial. Empero cuando le hubo de presentar, aun no se atrevió á pedir tanto: leámoslo con atencion. Pues-

to á los pies de su padre , le dijo : *Iam non sum dignus vocari filius tuus*. Ya no merezco el título glorioso de *Hijo tuyo*. Y aqui se acabó el memorial. Y lo que habia propuesto decir que le diese el nombre de *Quasi criado suyo* ? *Fac me sicut unum ex mercenariis tuis* ? Dejólo de propósito , como discreto , porque conoció con luz del cielo , que no merecia ser ni aun al simil de esclavo , el que habia faltado al honor y respeto de un padre tan amoroso. Honremos , pues , de todo corazon á nuestro Padre celestial , que asi mereceremos la honra de ser , no solamente esclavos suyos , sino hijos muy amados. Haciéndolo asi , podremos seguramente responder á la pregunta que nos hace : *¿ Adonde está mi honor* ? Aqui está , mi Dios , mi Padre y mi Señor ; en mi corazon , en mi alma , en mi vida , en mis pensamientos , en mis palabras y en mis obras , todas consagradas á vuestro culto , á vuestro honor y á vuestro amor divino.

DISCURSO IV.

De como habemos de honrar á nuestro Padre celestial.

El nombre de Padre es nombre de *Honor*. Por eso nos manda Dios que honremos á nuestros padres , y nos ofrece por eso mil bendiciones. Y el Espíritu Santo dice por el Eclesiástico : el que honra á su madre se enriquece de tesoros : quien honra á su padre será oido en sus oraciones y vivirá larga vida. Pues si tanto gusta Dios de que honremos á nuestros padres naturales , con no haber sido mas que instrumentos de la divina Omnipotencia para esta nuestra fábrica de tierra , ¿ con cuanta mas razon debemos honrar á nuestro Padre celestial , que fue la causa principal de esta excelente fábrica , y fuera de esto nos da el tesoro inestimable del alma racional , que está escondido en el campo de nuestros cuerpos ? Y si los padres carnales no se les puede dar igual honra á la que merecen , ¿ qué honra será condigna á la que merece nuestro Padre celestial ? Y si alcanza la bendicion paterna al hijo que los honra , juntamente con el bien de una larga y deliciosa vida ¿ como dejará de alcanzar la ben-

dicion divina al hijo, que sabe honrar á su divino Padre? ¿Como dejará de sucederle todo bien? ¿Como dejará de salir con felicidad en sus empresas? ¿Como no experimentará prósperos sucesos en todo? Y si la bendicion divina es como un rio caudaloso, que riega abundantemente toda la tierra y la fertiliza; ¿qué frutos de obras divinas no dará la tierra fecunda del corazon humano, regada ó inundada de todo un rio de gracia, que se origina de la caudalosa fuente de la bendicion divina?

¡Qué ejemplo de honrar á los padres nos dió el que es ejemplar de toda virtud, nuestro dulcísimo, y amabilísimo Jesus! En medio de los tormentos de la cruz tuvo la atencion y cuidado de mirar por su alligida Madre, encargándosela al discípulo: *Hijo, he ahí tu Madre, cuidarás de esa Señora, como si fuera propia Madre tuya, la servirás, la amarás, y la regalarás, como á Madre, con afecto de hijo dulcísimo.* Y apenas el discípulo se encargó de esta Señora, cuando juzgó Cristo que todo estaba perfectísimamente concluido porque el mirar por su Madre amantísima entendió que era la consumacion y la corona de todas sus obras. Mas no pararon aqui las expresiones del amor y atencion de este Hijo divino para con su santísima Madre, porque viéndose despues morir de sed, pidió de beber; *Postea... dixit: Sitio.* Despues encomendó su espiritu al Padre: con que nos enseña divinamente, que primero atendia al alivio y consuelo de su Madre, que á su propio consuelo y alivio. Pues si de este modo honran los buenos hijos á sus padres, nosotros que nos tenemos por hijos de Dios, y no malos, ¿cómo debemos honrar á nuestro Padre celestial? El modo de honrarle lo dice el Espirilu Santo, al cap. 3 del Eclesiástico por estas palabras: *Honra á tu Padre con obras, con palabras, y con paciencia.* Discurramos por estos tres modos de honrar á nuestro Padre celestial.

§ I.

Debemos honrar á nuestro Padre celestial con las obras.

1. Manifestando con ellas, que le deseamos honrar infinito en toda nuestra vida. Inclino Christo la cabeza, poco antes de espirar; y la inclino hácia su eterno Padre, en pluma de san Buenaventura; en señal de respeto y de reverencia: porque los buenos hijos deben dar en sus acciones señales de reverencia y de respeto á su Padre celestial hasta la muerte.

2. Estos indicios los daremos nosotros, si inclináremos nuestros cuellos al yugo suave de sus divinos preceptos; en que daremos á entender que somos sus hijos verdaderos. El sabio Centurion tuvo á Christo por verdadero *Hijo de Dios* en la cruz: *Vere Filius Dei erat iste*. Moviése á darle título tan divino, de las cosas que él mismo habia visto: *Visso terrremotu, es his quæ fiebant*. Entre otras cosas que pudo ver este soldado discreto, fué la inclinacion de cabeza de Christo. Inclino el Señor la cabeza en señal de obediencia, dice el cardenal Hugo, en señal de que era obediente á los preceptos del Padre hasta la muerte. Y no hay prueba mas sin sospecha de que uno es verdadero hijo de Dios que la de obedecer pronta y amorosamente á sus divinos preceptos.

3. En frase elegante de la Escritura, por nombre de hijos de Dios se entienden los ángeles. Viendo los hijos de Dios, dice Moisés: *Viendo los ángeles*, leen otros. Es el ángel geroglífico de la obediencia, pues tan suma es su velocidad en el obedecer, que antes que escuche la voz de lo que se le mande, tiene ya ejecutados los divinos mandatos. Y quien tan prontamente obedece á los preceptos divinos, este es hijo verdadero de Dios. Seamos, pues, ángeles en la obediencia, ejecutando con prontitud y alegría los divinos preceptos, sin quebrantar alguno de ellos, ni en materia levísima. Deseemos antes morir, que decir una mentira leve, que asistir á una murmuracion ligera, que hurtar cantidad de un maravedí, que ofender á nuestros prójimos en un ca-

bello ; de esa suerte honraremos á nuestro Padre celestial, observando puntualmente sus preceptos.

4. Y aun debemos ser de ánimo tan generoso , que aspiraremos á guardar con exceso los mandamientos del Señor, haciendo mas de lo que debemos hacer en fuerza de la ley; porque haciéndolo así, el mismo Dios nos reconocerá por hijos suyos muy amados. Entre las glorias del Tabor honra el Padre á Jesucristo con el título honorífico de *Hijo suyo muy amado: Hic est Filius meus dilectus*: lo que no se escucha entre las agonias del huerto. Y la razon se ofrece luego á la vista ; porque en el huerto pedia , segun la parte sensitiva, el evadir , si era posible , el precepto de la muerte ; mas en el Tabor hablaba de ese mismo precepto con intencion de cumplirle con exceso: *Dicebant excessum eius, quem completurus erat in Hierusalem*. Y Dios parece que rehusa darnos el título de hijos , cuando buscamos razones para eximirnos de sus preceptos , y nos honra con ese mismo título glorioso , cuando guardamos sus mandamientos con exceso. Mándanos Dios que á ninguno robemos su hacienda. No me he de contentar con eso ; he de alargar á los pobres la mia propia. ¿ Mándanos Dios que no deshonremos á persona alguna? He de pasar á honrar mucho á todos , aunque nunca lo merezcan. ¿ Mándame Dios que oiga misa los dias de fiesta? Oiréla tambien los dias , que no fueren festivos. ¿ Mándame Dios ayunar las vigiliass y los dias de cuaresma? Pues yo ayunaré tambien por mi devocion otros muchos dias. ¿ Mándame Dios tener respeto y obediencia á mis padres y á mis superiores? Pues quiero por su amor divino obedecer y respetar tambien á mis inferiores. Esto es obedecer con exceso los divinos preceptos: esto es honrar á Dios como á Padre, y esto es ser aclamados por hijos suyos muy amados.

5. Mas el que fuere inobediente y rebelde á los divinos mandamientos , y no solo no los obedece con exceso , pero aun hace muchos excesos en quebrantarlos , ¿ cómo respetará á Dios? ¿ Cómo merecerá el título de *Hijo suyo*? Al principe Absalon llama David dos veces *Hijo*, despues de muerto; mas cuando estaba en campaña le llama muchacho: *Guarda la vida de ese muchacho rapaz*. El mismo era Absalon en en-

trambas ocasiones; y sin embargo David, como sabio, no le honra con el título de *Hijo*, cuando está en campaña, y le honra con ese epíteto, cuando le contempla muerto. Y la razón es; porque en aquella injusta guerra era actualmente inobediente y rebelde á los preceptos de su padre; ya despues de muerto era incapaz de serle desobediente: y el que es inobediente y rebelde á los preceptos de su padre es un muchacho rapaz y atrevido; y solo es hijo el que parece incapaz de serle inobediente. Pues ¿cómo será hijo de Dios, quien es rebelde á sus santísimos preceptos? Quien falta á su debido respeto, faltando en la observancia de sus divinos mandamientos, ¿cómo merecerá el título honorífico de *Hijo de Dios*?

6. Y así la consideracion de que uno es hijo de Dios es uno de los motivos mas eficaces que hay para no ofenderle. El que es hijo de Dios no peca, escribe san Juan: *Qui natus est ex Deus, non facit peccatum*. Porque no es fácil que se abata á la vileza de la culpa, quien se mira en la grandeza de la filiacion divina. ¿Qué meditacion puede haber mas soberana que esta, para resistir á las tentaciones, con que procuran hacernos caer en pecado nuestros enemigos? ¿Qué escudo mas fuerte, para rebatir sus fuertes asaltos, que el contemplarse el hombre hijo de Dios? Dícelo san Cipriano con la elegancia que acostumbra: si el enemigo doméstico de tu carne te incitare á pensamientos torpes y deshonestos dile: hijo de Dios soy, nacido para mayores delicias que las carnales. Cuando el mundo te tentare de avaricia, proponiéndote las riquezas de la tierra, respóndele: *Hijo de Dios soy, destinado para gozar de las riquezas eternas de la gloria*. Cuando el demonio te brindare con honras y dignidades respóndele: Hijo de Dios soy, criado, no para buscar las honras que pasan como humo, si para gozar de las sólidas y sin susto en el cielo.

7. Para bien ser, todos deberíamos formar el altísimo y debido concepto de esta suma nobleza, para no arrojarlos á la infamia de la culpa. Con eso á cualquiera propuesta diabólica tendríamos á mano la respuesta: *Hijo de Dios soy*. Si hijo, heredero forzoso de los bienes eternos, de honras, de

delicias, de riquezas sin fin: locura será el perderme por un punto de los bienes fantásticos del mundo. Hijo de Dios soy: no es razon que hijo de tal Padre sea vil esclavo del demonio. Hijo de Dios soy; de su real y divina prosapia. Esta es mi mayor honra; esta mi gloria mayor. *Huius me esse Patris, generis me gloriator huius*, que decia elegantemente Bion filósofo al rey Antigono. El ser hijo de tal padre es mi mayor grandeza: todo lo que no es esto, es la bajeza mayor. Pues ¿cómo le seré ingrato, ofendiéndole? ¿Cómo me rebelaré contra tal Padre? ¿Cómo dejaré de honrarle con mis obras, como lo pide su bondad suma, como lo merece su infinita grandeza?

8. Debemos tambien honrar á nuestro Padre celestial con los bienes temporales, que recibimos de su larga mano; como nos lo aconseja ó manda el Espíritu Santo: *Honora Deum de tua substantia*. Porque darle á Dios de la sustancia de nuestros bienes, viene á ser honrarle en sustancia. Para bien ser, deberiamos decir á nuestro Padre celestial lo que en elegante metro decia el Poeta latino: *Semper honore meo, semper celebrabere donis*: Siempre te honraré, Señor, y siempre será con mis dádivas. Porque honrar á Dios con dádivas, es honrarle *siempre*: *Semper*; es honrarle continuamente: *Semper*. Yá se que Dios no necesita de cosa alguna de tus bienes; mas necesitan de muchos sus templos materiales y sus templos vivos, que son los ministros de sus templos. En estos templos, pues, debes dar á Dios; y siempre le has de dar de lo mejor que tuvieres. Porque á Dios siempre se debe dar lo mejor.

9. Aunque David derribó al gigante con la honda y con la piedra, y le cortó la cabeza con la espada, sola la espada la consagró al Señor, dedicándosela en su santo templo: *Arma vero eius posuit in Tabernaculo suo*. No ofreció á Dios la cabeza del gigante, aunque tan grande; porque era mala cabeza ó grandemente mala. Y nunca se ha de dar á Dios lo malo.

10. Mas, ¿porque no consagra á la Magestad divina la piedra y la honda, con que derribó al gigante, y solo le dedica la espada, con que le derribó de los hombros la cabe-

za? La razon de dudar es clara, porque mayor triunfo consiguieron la honda y la piedra, que no la espada; pues aquellas triunfaron de un vivo, esta de un difunto; y mayor triunfo es sin duda el vencer á los vivos, que no el cortar cabezas de muertos. Anduvo David discreto, porque hondas y piedras son instrumentos de villanos; la espada es divisa de nobles y de caballeros. Dejar es una espada que una piedra; mejor es una espada que una honda; y á Dios siempre se debe dar lo mejor. Mas: tan buena era esta espada, que no tenia semejante: *Non est huius alter similis*. Porque lo que se consagra á Dios ha de ser tan bueno, que no tenga semejante en la bondad.

11. Dá, pues, á Dios de lo mejor que tuvieres de tus diezmos y primicias, que así le honrarás y te honrarás á tí mismo; porque entonces quedas honrado, cuando dieres á cada uno la honra de que es digno. Hónrate á tí mismo; y sobre todo hónrale á Dios, dándole de lo mejor de tus bienes; pues por tantos títulos lo merece. Cuando adoraron á Cristo los magos sapientísimos, le ofrecieron oro, incienso, y mirra, que eran las mejores dádivas, de que abundaban sus tierras. También Herodes ofreció el adorarle; mas no ofreció el llevarle dádiva alguna; solo podría llevarle su persona, que era lo peor que le podía llevar. Esta la postraría á sus divinas plantas; y era lo peor que le podía sacrificar. Los magos con su oferta le honraron á Cristo con el título glorioso de rey: *Ubi est, qui natus est Rex*: Herodes le deshonró con su oferta, pues le dió el nombre indecoroso de *Muchacho*: *Interrogato diligenter de puero*. Porque los que ofrecen á Cristo lo peor le deshonoran; los que le dedican lo mejor le honran. O de otro modo: los que le quieren deshonorar, le ofrecen lo peor; los que le quieren honrar, le ofrecen lo mejor.

12. Mas: eran los magos reyes sapientísimos, nobles, y virtuosos. Era Herodes idumeo, necio, y tirano. Y los virtuosos, nobles, y sabios, consagran á Dios lo mejor de sus posesiones; los tiranos, necios, y viles, le dán las heces y el deshecho de sus bienes. No imites, pues, en tus dádivas al necio y cruel Herodes; imita á los sabios y poderosos reyes.

13. Y no temas que te falte lo que dieres á Dios en sus ministros; espera que se multiplique superabundantemente. La cabeza del gigante, que David ofreció al rey Saul, se quedó como antes sin aumento alguno; empero la espada, que consagró al Rey del cielo, se multiplicó en muchas armas. Porque lo que se dá á los hombres, sino se pierde, que es lo natural, no se aumenta; empero lo que á Dios se consagra, maravillosamente se multiplica. Aquellos héroes ilustres de la antigüedad Abraham, Isaac, Jacob, Job, David, Salomon, y otros muchos por eso tenían tanta prosperidad y abundaban en riquezas, porque eran largos para con Dios, ofreciéndole de sus bienes. Mas si en estos tiempos calamitosos hay tanta miseria y pobreza, si hay tanta esterilidad en los campos, si la tierra en lugar de frutos trae espinas, si en lugar de abundante lluvia llueve rayos y piedras el cielo, es porque los hombres son avaros y mezquinos para con Dios. Honra, pues, como buen hijo, á tu Padre celestial con las obras santas de los bienes, que has recibido de su larga mano.

§. II.

Debemos honrar á nuestro Padre celestial con nuestras palabras.

1. No son las palabras menos oportunas para honrar que lo son las obras. ¿Cuántas honras se quitan con las palabras? Pues si las palabras saben deshonar, también sabrán honrar las palabras. ¿No decia allá Dios que un pueblo le honraba con los labios? Con los labios, pues, debemos honrar á nuestro Padre celestial, hablando altísimamente de sus divinas perfecciones, predicando de ellas continuamente, para que todos le amen, le reverencien y le alaben por ellas; para que no se diga de nosotros lo que decia David de unos pecadores: *Mal hablaron de Dios*: sino por el contrario lo que decian de Cristo sus oyentes: *Nunca hombre alguno habló de Dios tan altamente.*

2. Honremos, pues, á nuestro Padre celestial con las palabras, ofreciéndole sacrificio de divinas alabanzas. Mas,

para que estas sean gratas á sus oídos y sacrificio digno de la divina aceptacion, veamos el modo con que le habemos de alabar, pues el *Modo* es el alma de las acciones humanas. En principios filosóficos todas las acciones son *Modales*, porque en faltando el modo, falta á la accion un todo. Aun en el amar la ley divina examinaba David el modo. Este modo ha de ser en dos maneras; humilde y atento. Vamos por partes. Ha de ser humilde para que suban de punto las divinas alabanzas. Al paso que las aguas alaban la Magestad divina, las coloca la Deidad sobre las esferas todas. Porque el agua, aunque se vea elevada, tiene inclinacion innata á bajar á lo profundo de la tierra. Y quien, cuando alaba á Dios, se humilla merece ser colocado sobre las estrellas.

3. Merece ser oido de Dios y conseguir el feliz logro de sus peticiones. A puerta cerrada manda el divino Maestro se baga nuestra oracion, cuando se dirigiere al Padre: *Clausus ostio*: y nos asegura que de este modo será oida: *Et Pater tuus reddet tibi*. Porque el que desea, que Dios le oiga como Padré, es menester que cierre la puerta á todo género de aire de vanagloria.

4. Porque, humillándose hasta lo profundo, conseguirá de su infinita benignidad que le libre de todos los males posibles. Tres veces oró Jesucristo al Padre en el huerto, para nuestro ejemplo. En la primera, enseñándonos á pedirle que nos libre de los males pasados, como lo dice la glosa: en la segunda, de los presentes; y en la tercera de los futuros; que son todos los males, que pueden venir sobre un desdichado. Por eso hizo su oracion, postrándose humildemente hasta el suelo, porque la oracion humilde consigue del Padre que nos libre de todos nuestros males.

5. Uno de estos males, mal de males, y el único entre todos, es el mal del pecado. De este nos libra felizmente la oracion humilde, dirigida al Padre. ¡Con que liberalidad perdonó el padre al hijo pródigo la multitud de sus pecados! Mas ¡qué mucho, si este se humilla hasta lo profundo, teniendo por indigno de llamarse hijo suyo?

6. Bajó del templo el publiciano justificado: *Descendit hic iustificatus*. ¿Porque piensas que habiendo subido al templo,

pecador, bajó del templo, santo? Porque bajó: *Descendit*. Bajó hasta el polvo; y así mereció que bajase á su alma la gracia santificante desde el cielo. No se atrevia á levantar los ojos á lo alto; por eso el Padre de las misericordias le elevó tanto. No atreviéndose á mirar al cielo, tenia los ojos clavados en la tierra, teniéndose por indigno, aun de pisarla; por eso mereció tan singular gracia. Teniéndose por grande y abominable pecador, imploraba la divina clemencia *Deus propitius esto mihi peccatori*, por eso mismo halló al cielo tan propicio.

7. Divinidades dicen los Padres sobre esta oracion humilde del publiciano. Oigámoslos para nuestra edificacion y ejemplo. San Gerónimo: A Dios que es fuente é invencible vence la oracion del publiciano. S. Basilio el de Seleucia Merece esta oracion la divina clemencia, de justicia. S. Bernardo: Arrebata el cielo la oracion humilde del publiciano. S. Juan Crisóstomo añade: Si á un público pecador justifica esta oracion; ¿qué hará en las almas de los justos y amigos de Dios?

8. Ahora contraponemos á estos dos oradores, al publiciano, y al fariseo. Entrambos *subieron* al templo, á orar, mas no bajaron justificados entrambos. Solo el publiciano bajó justificado, porque solo este fué el que bajó: *descendit*. No bajó el fariseo: estabase en pie: *Stans*: muy lejos de querer bajar: y así se quedó como se estaba: quedándose en pié su malicia: *Stans*: porque delante de nuestro Padre celestial el que, orando, se humilla, se justifica; el que en su oracion no se abaja, se queda como antes y peor; porque añade á su antigua culpa la nueva deformidad de la soberbia. Humillémonos, pues, en nuestra oracion delante de nuestro Padre celestial, si queremos recibir favores de su mano, y honrarle con nuestra oracion.

9. A la humildad en la oracion debe acompañar la atencion, de forma que el corazon oiga á las palabras, y las palabras sean inseparables del corazon. La oracion no es tanto de los labios, como del corazon. Elegante san Bernardo llega á decir, que la oracion sin atencion no es oracion, sin atencion. La oracion verdadera no ha de ser vagamunda, sino re-

cogida. A vista de los ángeles quiere David alabar á la divina Magestad; para mirarlos en su debida atencion, escribe el cardenal Hugo. Y yo añado que, imitándolos en lo atento, tambien los imitaria en lo santo, porque quien asiste con atencion debida á las divinas alabanzas, no alaba á Dios, como hombre de la tierra, sino como ángel del cielo.

10. ¿Y por ventura no es esto honrar mucho á nuestro Padre celestial? ¿Como, por el contrario, como honrará á Dios quien, cuando ora con los labios, no le alaba con el corazon? Mal puede honrar á Dios el que no es de Dios, sino del mundo. Notable es el estilo, con que habla Dios por Isaias de un pueblo, que le glorificaba con solos los labios. *Populos iste*, dice á secas: *Este Pueblo*. Yo bien sé que frecuentemente en la escritura es honrado este mismo pueblo con el título glorioso de *Pueblo de Dios*: *Pueblo escogido de Dios*. Pues ¿como ahora le niega Dios este título? Con mucha razon; porque los que alaban á Dios con la lengua y no con el corazon, no son de Dios, sino del mundo, en quien tienen puesto su mismo corazon.

11. Mas: de estos mismos hombres dice Dios, que le alababan singularmente *con sus bocas y con sus labios*: *Ore suo, et labiis suis*. Tiene el justo la excelente prerrogativa de ser *Boca de Dios*: *Quasi os meum eris*. *Boca de Dios y Boca de Cristo*, llamaban sus oyentes á san Juan Crisóstomo. Estos ignorantes, pues, que alaban á Dios con solos los labios y con las bocas, no le alaban con boca de Dios, sino con sus propios labios y con sus propias bocas: *Ore suo, labiis suis*. Porque el que no alaba á Dios con el corazon, no le alaba con la boca de Dios, sino con boca de hombre imperfecto, que está lejos de Dios.

12. Veo que me replican ingeniosamente: en el mismo texto confiesa la Deidad, que este pueblo le glorificaba: *Glorificat me*. Y el divino maestro Cristo, alegando este mismo texto del profeta, enseña que honraba á la magesta divina: *Me honorat*. Luego aunque el corazon esté lejos de Dios, bien pueden los hombres honrarle y glorificarle con solos los labios y con sola la lengua. Mas en una profunda palabra del maestro de la verdad se mira desvanecida esta

réplica. Cuando dice que este pueblo honra á Dios con sus labios, le llama *Hipócrita*; porque decir que el hombre puede dar á Dios honra y gloria con sola la lengua, teniendo el corazon alejado de Dios, es hipocresía refinada, es ficción manifiesta, es mentira claramente vista.

13. Son los tales hipócritas mónstruos. Hipócritas; pues segun lo exterior de sus labios parecen santos; segun lo interior de sus corazones, son demonios. Son mónstruos por ser hombres de dos corazones: *Corde, et orde loquuti sunt*. Un corazon le tienen en el pecho, otro en los labios. Con este hablan con Dios, con aquel hablan con las criaturas. ¡Monstruosidad grande á lo divino y á lo humano! A lo divino, porque se oponen á la divina naturaleza, que esencialmente es simplicísima: á lo humano, porque son contrahchos y opuestos á la naturaleza humana, pues permitiendo esta monstruosidad en la multiplicidad de las partes integrales del hombre, jamás permitió multiplicidad en el corazon humano. Hombres humanos se han visto mónstruos de cuatro pies y de cuatro manos, mónstruos de dos cabezas; mas hombre de dos corazones ninguno le ha visto en el mundo. Sin embargo se vé frecuentemente con horror esta monstruosidad en muchos hombres, á lo místico y moral; pues tienen un corazon para el Criador, y otro para la criatura.

14. Estos quieren servir á dos señores á un mismo tiempo, venciendo aquel imposible que dijo Cristo. Quieren servir á Dios y al demonio; á Dios y á las riquezas; á Dios y á sus apetitos; á Dios y á Venus; á Dios y á la ambicion; á Dios y al ídolo Baal. Claudican miserablemente en dos partes. Juntan la adoracion del arca santa con la del ídolo Dagon. Visten lino y lana juntamente. Siembran diferentes y contrarias semillas en una misma tierra. Aran con buey y con jumento. Muévense con movimientos contrarios, como *Estrellas Errantes*; que ya se mueven con movimiento propio, ya con el arrebatado del primer moble, que es totalmente el contrario. Un Polotico Estadista, hijo de este siglo, que seguia la impiedad y los errores de Isabel reina de Inglaterra, y que juntamente deseaba ser tenido en predicamento de verdadero católico, preguntó á un confidente suyo: *Qué opi-*

nion corre de mí entre los hombres? A que respondió discretamente; *Señor, corre que sois semejante á los planetas, que en medio de tener movimiento propio, se dejan arrebatados del movimiento del primer móvil.*

15. ¡Oh infelices de los tales, que en nada tienen buen suceso! En ninguno de estos caminos hallan la senda derecha del descanso! No tienen buen suceso en cosa alguna, en que ponen la mano, porque todos sus designios se convierten en humo: en nada tienen descanso, ni en Dios, ni en las criaturas. No en Dios, porque cuando quieren descansar en Dios, les tiran las criaturas que tanto aman: no en las criaturas, porque, fuera de que estas no pueden dar descanso cumplido al corazón humano, cuando quieren descansar en las criaturas, les tira Dios que los ama.

16. Sea, pues, la conclusion de este discurso, que, cuando hiciéremos oracion á la Magestad divina, sea con el corazón puesto en solo Dios, y no sea solo con los labios: de ese modo aquel grande Padre de familias, rico en misericordias, á cuyas puertas asistimos como pobres mendigos, nos enriquecerá con los tesoros de sus bienes, despachando felizmente nuestras peticiones, ¡grande promesa la del real profeta David! *Dabit tibi petitiones cordis tui.* Hombre de poca fe, no temas, porque Dios benignísimo te concederá las peticiones de tu corazón. No dice, que nos concederá las peticiones de los labios, sino las del corazón: *Cordis.* Porque, cuando la oracion se hace á Dios de *corazón*; cuando la oracion fuere del corazón puesto en Dios, y no de los labios, divirtiéndose de Dios el corazón, es seguro el feliz logro de nuestra peticion: *Dabit.*

17. ¿No es caso tiernamente devoto el del seráfico Padre san Francisco? *Tu*, le dice un ángel, *trastornas los cielos: ninguno de los mortales es oído en el cielo, sino tu solo: Nullus, nisi tu, ibi auditur.* Aquí una delicada reflexion de san Bernardino: *Et tamen nil dicebat ore, nisi corde:* Nada decia con los labios; todo lo decia con el corazón, que le tenia puesto totalmente en Dios, como serafin abrasado en los incendios del amor divino. Por eso era oído de Dios; por eso alcanzaba de la benignidad divina todo cuanto pedia.

18. Lastimosa es la exclusion angélica: *Ninguno otro es oído en el cielo*: pero justa. Porque, como los viadores comúnmente hacen oracion con solos los labios, teniendo lejos de Dios sus corazones, por eso son inútiles y frustáneas sus peticiones. No sin causa el elocuentísimo san Cipriano llama á Dios: *Oidor del corazon: Deus non vocis, sed cordis auditor est*: y á las oraciones separadas del corazon: *Sutil engaño de las almas: Subtiliter fallens preces nostras*. Asombra aquella sentencia de Vincencio Belovacense: tan poco aprecio, dice, hace Dios de la oracion vocal sin la atencion mental, como del canto de las aves y del gruñir de los inmundos animales. ¿De donde nace, señores, que siendo en muchas comunidades el coro perpétuo, y las divinas alabanzas continuas, se experimente tan poco fruto en algunos de sus individuos? Nace de este pésimo principio: nace de que no alabamos á Dios ni por pensamiento, para dejarle correr por el dilatado campo de pensamientos estraños é inútiles.

19. Ea, pues, cristianos indevotos, pecadores todos, imprimid en vuestras almas esta sentencia que es divina: *Mementote istud, et confundamini*: Acordaos de lo que voy á decir, y sirvaos de confusion vuestro grosero y torpe olvido: *Radite prævadicatores ad cor*: volved, volved á vuestros corazones. Mirad adonde los teneis: mirad por donde andan: mirad que están perdidos: buscadlos, si no quereis acabar de remataros; buscadlos, antes de que entreis en el coro ó en la iglesia, á hacer oracion á Dios. Discreto David dice que halló su corazon, para haber de orar como conviene. *Invenit servus tuus cor suum, ut oraret*. Porque como el corazon andaba fugitivo de David: *Cor meum deriliquit me*: como su corazon le habia dejado, alejándose de David por acercarse á las criaturas; por eso antes de hacer oracion á Dios, trató de buscarle y de recogerle: *Invenit*. Porque los siervos de Dios, en cuyo número se pone aqui el santo rey: *Servus tuus*, deben poner mucho estudio en buscar su corazon, cuando anduviere divertido, y en traerle con cadenas de santas consideraciones, para que sea fructuosa su oracion. Hagámoslo asi todos, que asi honrarémos nuestro Padre celestial con nuestros labios y el corazon.

§. III.

Debemos honrar á nuestro Padre celestial con el ejercicio de la paciencia.

1. Ultimamente quiere el Espíritu Santo que honremos á nuestro Padre celestial con la virtud de la paciencia , porque con esta virtud santa honramos mucho á su Magestad divina. Confiesa de sí el divino maestro , que honra á su Padre celestial : *Honorifico Patrem meum*. Dijo esta verdad el maestro de ella en ocasion en que , como manso cordero , sufrió con invencible paciencia las calumnias de sus enemigos , que le deshonoraban con los viles nombres de *Samaritano* , y de *Endemoniado*. Porque los hijos de Dios honran mucho á su Padre celestial , padeciendo mucho por su divino amor. ¿Cuanto honraron á este Señor sus fieles siervos y regulados hijos , los santos mártires ! ¿Qué tormentos , qué azotes , qué cárceles , qué cadenas , qué fuego no padecieron de mano de los tiranos , por su amor divino ? El glorioso epiteto de *Bienaventurados* dió el Señor á los pacíficos : *Beati pacifici*. ¿Quien honra á Dios tanto como los bienaventurados ; pues le estarán honrando por toda eternidad ? Bienaventurados , pues , son los pacíficos : *Beati* ; porque la mucha paciencia es la que dá á Dios mucha honra.

2. La razon de esto es porque el honrar mucho á otro , siempre anda acompañado con el mucho padecer. Que se ha de hacer con quien el rey desea honrarle mucho ? preguntó Asuero á Aman su privado. Respondió este prontamente : Señor , lo que se ha de hacer es que vestido de púrpura real , y montado en caballo bien enjaezado , uno de los grandes , ó de los príncipes del reino tenga al galante bruto del freno , y le sirva de mozo de espuela en el camino. *Sic honorabitur*. Este , Señor , es el modo de honrarle mucho , y no hay otro. ¿Pudo inventar la tiranía mas ingeniosa mayor ejercicio de paciencia ? ¿Qué martirio mas atroz pudo imaginarse , que el de servir un grande , un príncipe , hombre tan blanco , á un igual ó á un inferior suyo , como si fuera un

negro? Pues este es, dice Aman, el modo único de honrarle con exceso, porque el modo mas oportuno de honrar mucho á una persona es el del ejercicio de la paciencia. *Sic honorabitur.*

3. Pues así nosotros: si deseamos honrar mucho á nuestro Padre celestial, es menester que el ejercicio de la paciencia sea mucho. De tres modos honran las criaturas á su Criador: con la humildad; con la misericordia; y con sus divinas alabanzas. O de otro modo: tres géneros de hijos honran con especialidad á su Padre celestial: los humildes; los misericordiosos; y los que se dedican á alabarle continuamente. Lo primero lo dice el Eclesiástico: lo segundo Salomon: y lo tercero David. Mas ¡cuanto ejercicio de paciencia interviene en cada uno de estos ejercicios! Veámoslo con brevedad.

4. Honran los humildes á nuestro Padre celestial. Esta verdad es clara como la misma agua. Honra este cristalino elemento á la Magestad divina con sus continuas alabanzas. Mas ¿qué mucho, si por obedecerle y hacer obsequio á su infinita grandeza, se arrinconan? Mas: porque la tierra, que estaba escondida, apareciese hermosea de plantas, de flores y de frutos, desapareció el agua, arrinconándose; lo que es expresion de humildad profundísima. Y quien así desaparece humilde, porque otro aparezca glorioso, sabe á Dios honrarle mucho.

5. El soberano elogio de *Honradora de los pies de Cristo*, dan concordes intérpretes y Padres á la Magdalena. Llámala *Muger* el Evangelista: *Mulier*; callando misteriosamente su nombre: *Nomen tacetur*; como notó discretamente Cayetano. Porque el nombre, que justamente mereció con sus obsequios, fue el de *Honradora de aquellos pies divinos*. Y es la razon porque esta mujer sabia se arrojó humilde á los pies del Señor, pudiendo subir á la cabeza y rostro divino, como quien le amaba mucho: *Stans retro secus pedes eius*. Y quien á los pies de Cristo se postra humilde, sabe honrar los pies de Cristo.

6. Así saben honrar á Dios los humildes de corazon. Veamos confirmada esta verdad, por el contrario. Deshonran á Dios grandemente los soberbios; luego los humildes le hon-

ran grandemente. ¡Ojalá no fuera tan claro el antecedente! Los primeros soberbios, que hubo en el universo, fueron el primer ángel, y el primer hombre; y entrambos deshonraron afectiva y extirpablemente al supremo Señor, que los honró tanto. El primer ángel queriendo escalar el solio de la divina grandeza; el primer hombre anhelando subir á la alta cumbre de su infinita sabiduría.

7. Mas: ¿qué mayor deshonra se puede imaginar que la de intentar una vil criatura poner á sus pies á su Criador? Pues esto hace, ó lo intenta hacer el soberbio. Volvamos para nuestra cautela al ángel desvanecido. Sobre los astros de Dios quiso poner Luzbel su solio: *Super astra Dei exaltabo solium meum*. ¡Notable arrojo! ¡monstruosa temeridad! En uno de estos astros lucidísimos tiene la Deidad colocado el trono de su infinita magestad y grandeza: *In sole posuit tabernaculum suum*. Luego si este espíritu arrogante y arrojado quiere colocar su solio sobre los astros: *Super astra*, quiere juntamente tener al mismo Dios debajo. Asi es. Porque tienen tan mala cabeza el soberbio, que quiere deshonrarle á Dios, teniéndole á sus pies.

8. Pues si tanto ultrajan y le deshonran á nuestro Padre celestial los soberbios, ¿cuánto le ensalzarán y le elevarán los humildes? Esta grande honra se la dan por medio de la paciencia. Porque para que el hombre sea verdaderamente humilde de corazon, es preciso que padezca mucho, que se riolente grandemente, si es que ha de triunfar del vicio pujante de la soberbia. Y á los apóstoles habian hecho aquella renuncia universal y prodigiosa de los bienes de la tierra, á que está tan asida la humana codicia; y á Juan y Diego habian dejado por Cristo sus redes y lo que es mas, sus propios padres; y á Mateo dió de mano á la mesa de su contratación, en que enriquecia tanto, empobreciendo á muchos. Y estos hombres prodigiosos, que supieron dejar tanto, no supieron dejar los humos de la vanagloria; y esto, habiendo cursado tanto tiempo en la escuela de Cristo, que era universidad de la humildad; pues Juan y Diego pretendieron las primeras dignidades del reino de Cristo, y todos juntos altercaron bastantemente sobre quien habia de ser el

mayor de todos. No lo estraño , porque no es menester hacer , ni padecer tanto , para que el hombre deje todas las riquezas y haberes del mundo , como para que deje de ser altivo y soberbio.

9. Justos eran los apóstoles; sin embargo en punto de humildad tuvieron estos defectos ; porque aun los mas ajustados y virtuosos , es prodigio que no se deslicen algun tanto en los pasos peligrosos de la soberbia. Son los justos semejantes al sol en sus sentimientos : *Fulgebunt iusti , sicut sol*. Es el sol tan amante de sus lucimientos , que para que deje de lucir , es preciso un milagro y no pequeño. Dejó de lucir en la pasion de Cristo ; y fue grande milagro : dejó de lucir en el reloj de Acáz , y fué prodigio mayor. Y en pluma de S. Pedro Damiano , no dejó de lucir totalmente : lucia solo á pausas ; tenia sus mórulas en el lucir : *Tunc Sol lineatim quidem , ac morose processerat*. Son pues los justos , mientras están en el cielo de la militante Iglesia , semejantes al sol en el lucir , porque , atendiendo á la naturaleza humana infecta por la culpa , por milagro dejan de anelar á lucimientos , que se rozan con lo profundo de la humildad , ó con la humildad mas profunda.

10. ¿ Qué hijo de Adán dejará de humear en altiveces , si Dios Omnipotente no le favorece con su poderosa mano ? Quiere el príncipe de los apóstoles san Pedro , que nos humillemos debajo de la mano poderosa del Señor. *Humiliamini... sub potenti manu Dei*. Porque si Dios no aplica su mano poderosa , mal se humillará la altivez humana. Por eso dijo con especialidad un poco antes el santo Apóstol , que Dios da su gracia á los humildes : *Humilibus autem dat gratiam*. Les da su gracia , porque son humildes , y les da su gracia , para que lo sean ; porque no puede el hombre , de suyo altivo , ser humilde de corazon , si la divina misericordia no le asistiere con especiales influjos de su gracia.

11. Pero reparemos en la voz pasiva de que usa san Pedro : *Humiliamini*. Cuando nos encomienda la humildad , no usa de voz activa , sino de la pasiva el oráculo de la Iglesia : *Humiliamini* ; porque para ser verdaderamente humilde el hombre , no basta el hacer , es menester tambien el padecer.

no hasta la accion; debe acompañarla juntamente la pasion. A esta luz se deja entender lo que David discreto decia profundamente de sí mismo: *Que juntaba la humildad con el ayuno: Humiliabam in ieiunio animam meam*; porque como el ayuno es un riguroso padecer, no se llega á la alta cumbre de una humildad profunda, sino por el camino espinoso de la paciencia.

12. La razon de esto es porque para desarraigar los abusos, que están radicados en el corazon humano, es menester mucho sufrimiento; y la soberbia siempre estuvo llena de abusos. Dícelo expresamente el mismo real profeta: *In superbia, et in abusione*; porque siempre los abusos son inseparables de la soberbia. No hay soberbio, que no introduzca muchos abusos en el mundo. Quitemos, pues, de nuestro corazon estos abusos escandalosos, siendo humildes de corazon; padezcamos en obsequio de la humildad la privacion de las honras de la tierra; padezcamos las palabras picantes, los oprobios, y blasfemias de los maldicientes; y de esta suerte con la humilde paciencia honraremos á nuestro Padre celestial.

13. Tambien le honran á este Señor los que ejercitan las obras de misericordia, asi las espirituales, como las corporales: como le honraron el santo Job, Tobias, David, Abraham, san Juan el Limosnero, santo Tomás de Villanueva, san Juan de Mata, santo Domingo, y otros muchos siervos suyos, con quienes nació y creció la misericordia. La razon es clara porque la misericordia, que se ejercita con el pobre, la toma Dios por su cuenta, como si se hiciera á su divina persona. Y como el que hace limosna al pobre, le honra; asi honra á Dios, por cuyo amor y en cuyo nombre se hace.

14. ¿Quieres saber, cuanto honran los misericordiosos á nuestro Padre celestial? Pues mira cuanto este Señor los honra. Ama Dios á los que le aman; honra á los que le honran. Pesa, pues, la honra que los misericordiosos dan á Dios, por el peso inponderable de la honra, que Dios dá á los misericordiosos. Es tanto lo que Dios honra á sus santos en el cielo, que se hace inteligible en el estado de viadores. Son

honrados con exceso, dice David; y con tanto exceso, que no lo explica el santo, en medio de tener tan ilustrado su entendimiento. Pues esta honra inexplicable, esta honra incomprehensible la hace nuestro Padre celestial á los limosneros. *Complacuit Patri vestro, dare vobis Regnum*: Tiene especial complacencia el padre en dar el reino de los cielos á vosotros. ¿Y quien son estos venturosos hijos, á quienes hace tanta honra su Padre celestial? Son los que se esmeran en socorrer á los pobres con sus limosnas: *Date eleemosynam*: porque los limosneros tienen segura la honra incomparable y el cúmulo de infinitas honras, con que honra la infinita magnificencia á los santos en los cielos.

15. A esta luz entiendo aquella profunda sentencia del Espíritu Santo, en los proverbios de Salomon: *Adquiri honor el que fuere inclinado á la misericordia: Qui pronus est ad misericordiam... honorem acquirat*. No explica que honra, ni cuanta honra conseguirá el misericordioso; porque será tal y tanta, que no se puede explicar con palabras, ni con las humanas, ni con las angélicas. Válese para explicar lo inexplicable, de una proposición indefinida: *Honorem acquirat*. Porque la honra debida á la misericordia no tiene términos, es infinita.

16. ¿Quién será tan tibio, que no anhele á tanta honra, como á la misericordia está preparada? Pues, ó hijo del Altísimo, echa mano de la misericordia, si quieres conseguir tanta honra. Persuadíos, dice el grande Agustino, que la misericordia es la única carroza, que conduce á las almas á la honra eterna de la gloria. El misericordioso fácilmente sube al cielo, escribe elegante san Gregorio Nazianceno. Y yo añado, que sube con tanta velocidad, que no corre al cielo, sino que vuela. Aquella mujer soberana del Apocalipsis voló al desierto del cielo, como águila: *Datæ sunt mulieri duæ alæ aquilæ*. Porque como el águila es liberalísima, y por lo tanto símbolo de la misericordia, esta la habia de dar alas para ir volando á la gloria. También Cristo, divino maestro, subió como águila, volando al cielo; mas subió desde el monte de las olivas, geroglífico de la piedad y de la misericordia. *A monte, qui vocatur Oliveti*.

17. Muy alto habemos volado en alas de la misericordia. Tratemos de batir las alas, bajando á la tierra. Veamos, como aun en este valle de miserias honra á la misericordia la prodigalidad divina. La mayor honra, á que puede anhelar la ambicion humana en la tierra es á ver coronada su cabeza con una ó con muchas coronas. Pues esta honra está vinculada á la misericordia. Al patriarca Abraham, que era padre de pobres, le dá la Escritura los honoríficos epítetos de *Príncipe grande; Príncipe divino; Príncipe de Dios*. En dos montes ofrecieron á Cristo el título glorioso de rey; en el monte, que estaba á la otra parte del mar de Tiberio, y en el sacro monte Calvario. Y con mucha razon, porque en el primero mató misericordioso el hambre de los pobres; en el segundo murió, derramando la sangre de sus venas, para remedio de nuestras miserias. El primero que en el mundo vió su cabeza coronada con tres coronas, fué san Silvestre papa. Mereció esta suma honra por ser sumamente aplicado á la misericordia, porque su casa era hospital de peregrinos, y su mesa era refeccion de los mendigos. ¿San Gregorio el Magno, quien ignora qué llegó á la misma honra de ceñir su frente con la misma tiara, ó con las tres coronas de san Silvestre por los mismos pasos, que su predecesor santo? Pues como era *Grande* en el nombre, fue grande en la misericordia.

18. Asi honra nuestro Padre celestial á los misericordiosos, porque los misericordiosos honran á su Magestad divina con la misericordia. ¿Mas cuanto ejercicio de paciencia es menester para llegar á la alta cumbre de la clemencia? El águila de los evangelistas Juan vió al divino cordero Jesus, casi muerto á puros tormentos: *Vidi... agnum stantem, tanquam occisum*. Juntamente le miró lleno de ojos: *Habentem... oculos septem*. ¡Maravillosa junta! La muerte suele quebrar y cerrar los ojos. Pues si aldivino Cordero le contempla casi muerto: *Tamquam occisum*, ¿cómo le mira con tantos ojos, tan vivos y tan despiertos? Por eso mismo; porque como los ojos de Dios son ojos de piedad y de misericordia para mirar las miserias humanas y para remediarlas, por eso, cuando le mira con tantos ojos de piedad, le contempla como muerto: *Tamquam*

occisum. Porque el que tiene muchos ojos de misericordia para mirar las ajenas miserias y remediarlas, es preciso que padezca tanto, que casi dé la vida en el ejercicio de la paciencia: *Tamquam occisum*.

19. ¡Qué penas, qué tormentos, qué muertes, no han padecido los santos en el ejercicio de las obras de misericordia, así de las espirituales como de las corporales! Galante pensamiento el de san Bernardo acerca de san Pablo. Contéplale al apóstol arrebatado hasta el tercero cielo; mirale también tan caritativo, que llegaba de pura conmiseración a enfermar con los enfermos; y dice: *A Regno Cælorum descendit ad cubile infirmorum*: Desde lo mas alto del cielo baja á las cuadras de los enfermos; baja á curarlos; baja á consolarlos; baja á remediarlos; baja á confesarlos; baja á ayudarlos á bien morir; baja á librarlos de las tentaciones del demonio; baja al fin á llevarlos al cielo. ¿Puede haber mayor tormento? Puede imaginarse martirio mas cruel, que el de bajar un santo desde las delicias y músicas del cielo al hedor intolerable y á los tristes gemidos, que se perciben en los hospitales y en los aposentos de los enfermos? Pues esto es lo que padecen los misericordiosos en obsequio de la misericordia.

20. Esto hacia san Pablo como misericordioso. Y casi lo mismo hacen ó padecen otros muchos, que justamente pueden llamarse *Varones de la Misericordia*, á imitacion del mismo santo. ¿Cuántas veces dejan los tales el cielo de la celda, el paraíso del claustro por asistir al enfermo, por visitar al encarcelado, por consolar al afligido, por sacar de la inhumana opresion del infiel bárbaro al fiel y cristiano cautivo, y por librar al pecador de la dura é intolerable esclavitud del demonio? ¿Qué mares de dificultades, qué peligros de naufragios, que tormentas de persecuciones, no padecen en el santo ejercicio de estas y de otras obras de misericordia?

21. Mas: ¿qué mayor tormento para un ánimo piadoso, como el de ver tantos trabajos en los mendigos, el oir tantas y tan lastimosas voces de los pobres? El sabio y elocuente Casiodoro, quejándose de las ocupaciones exteriores de senador y de privado del Emperador, que le robaban la pre-

ciosa margarita del tiempo que le tenia destinado para escribir libros en utilidad de la república, dice con su acostumbrada elocuencia: uno me quiebra la cabeza con sus continuadas peticiones; otro me rodea con la sediciosa porfía de sus pleitos; ahora: *Alter miseriarum mole castigat*: Otro me castiga con el peso intolerable de sus miserias. Llamó discretamente *Castigo* á las miserias, que veia en los otros; porque para un corazon tiernamente pio, el ver miserias y calamidades en sus prójimos, es un atroz y terrible castigo. *Castigat*.

22. Porque el que mira la agena pobreza, y oye sus voces lastimosas, ¿ó puede socorrer con sus bienes de fortuna al pobre, ó no? Si no puede ¡qué mayor castigo para su corazon lastimado! Si puede ¡qué mayor ejercicio de paciencia, en hacer violencia á la tiranía de la codicia! Añádese á esto que no pocas veces los hombres, degenerando vilmente de su innata humanidad, son tigres y leones para con otros hombres. Sospechando el demonio la filiacion divina en Cristo, le dijo que convirtiese las piedras en panes. *Dic, ut lapides isti panes fiant*. Aunque llena de malicia, no era necia la peticion; porque los hijos de Dios son tan piadosos, que convierten las piedras en panes: los hijos de los hombres son tan crueles, que convierten los panes en piedras, ¿cuántas veces se vé con ignominia de la humana naturaleza en casa de los avaros, el pan duro como una piedra, por haberlo negado al necesitado, cuando estaba tierno? Porque la crueldad inhumana mas quiere ver sus panes convertidos en piedras, que el socorrer con ellos las agenas miserias. ¡O corazones mas duros que vuestros panes! ¡O entrañas mas duras que las mismas piedras!

23. No asi vosotros, hijos de Dios, no asi: abrid, como hijos de vuestro Padre celestial, las manos para socorrer á los pobres, hermanos vuestros; abrid vuestros oidos á sus clamores. Y para que lo hagais con mucha paciencia, advertid que cada peticion del pobre, despachada de vuestra misericordia, os pone una corona en la cabeza. Aquel rey tan piadoso, como poderoso, de la parábola de S. Mateo; movido de misericordia, perdonó á un pobre una cuantiosa

deuda. *Miseratus..... debitum dimissit ei.* Mas precedieron los ruegos y los clamores del pobre á esta liberalidad grande: *Orabat eum, dicens.* El mismo rey, que era Dios juntamente, le inspiró que pidiese, para añadir con la súplica del pobre, á su real diadema otra corona de misericordia. *Nolebat (Rex) solum suum esse donum, sed et supplicationis illius,* dijo altamente S. Juan Crisóstomo. Ahora lo mejor: *Ne incoronatus abscedat.* Porque cada una de las peticiones del pobre, piadosamente despachada, le sirve al piadoso de corona gloriosa. *Ne incoronatus abscedat.*

24. Eso es puntualmente lo que dijo el Espíritu Santo, por pluma de Salomon en sus proverbios: *Coronæ sapientium divitiæ eorum:* Las riquezas sirven de corona de gloria á los sabios. A los *Sabios* dijo, no á los *Necios*. Porque á estos les sirven las riquezas de corona de espinas ignominiosa por gastarlas ignominiosamente con el demonio, con el mundo, y con los brutales apetitos de sus cuerpos. Mas las riquezas, distribuidas á los pobres, que se las piden, glosó aquí el cardenal Hugo: *Divitiæ pauperibus distributæ,* coronan á los sabios; porque al que sabe distribuirlas por amor de Dios á los pobres, ó las dá á los pobres, que se las piden por amor de Dios, sirven de corona gloriosa las riquezas. ¡O Señor y Padre de las misericordias! Padre de todos los pobres! ¿Como no abre aquí los ojos la humana ceguedad? ¿Como hay hombres, y sobre hombres, cristianos, que gasten sin tasa tantas riquezas en banquetes, en juegos, en galas superfluas, y en regalar malas mugeres, que son la peste y la ignominia de la tierra? ¿Como, pudiendo grangear tantas coronas de gloria, haciendo limosna á los pobres, que continuamente claman á las puertas de su clemencia, quieren ser coronados de espinas eternamente en los infiernos por gastar sus riquezas con los demonios! ¡O Jesus, luz del mundo, abrid los ojos tan cerrados de estos ciegos.

25. Mas los hijos amantísimos y amados de nuestro Padre celestial no han de esperar la peticion del pobre, para despacharle. Han de prevenir generosamente sus peticiones, para que sean mas aceptas en los divinos ojos sus limosnas. En dos ocasiones de grave necesidad socorrieron á David sus

nobles vasallos Aquimelec, y Siba. Y entrambos socorros, ó los socorros de entrambos, se redujeron á pan. *Dedit ei..... panem*, se dice de Aquimelec. Doscientos panes fueron los que le dió Siba: *Onerati.... ducentis panibus*. Y en medio de ser los socorros en una misma materia, David discreto no premió á Aquimelec; mas á Siba, en premio de su socorro, le dió muchas riquezas y tesoros: *Tua sint omnia*, etc. La razon de diferencia es porque al socorro de Aquimelec precedió la peticion de David: *Da mihi*: lo que no hubo en el socorro de Siba. Y una misma limosna, si se hace previniendo la peticion del necesitado, es mas digna de remuneracion que cuando se compra con peticiones y lágrimas del pobre.

26. A esto aludió sin duda S. Bernardino de Sena, quando escribió aquella discreta sentencia: *Neque enim quisquam magis beatus, quam qui intelligit super pauperis necessitatem*: Ninguno mas feliz, ninguno mas venturoso, que el que se dá por entendido de las necesidades de los pobres para socorrerlas, sin la molestia de sus peticiones y súplicas. Porque si bien es felicidad y ventura grande socorrer á los pobres, que imploran nuestra clemencia, es ventura y felicidad mayor acudir á su remedio, sin que ellos lo entiendan, entendiendo nosotros en su remedio. Baste esto, fieles, para que honremos á nuestro Padre celestial, teniendo misericordia de sus hijos, los pobres.

27. Ultimamente le honran á nuestro divino Padre los hijos, que se esmeran en sus divinas alabanzas, como lo dice el mismo Señor por boca del real profeta: *Me honrará el sacrificio de alabanza*. ¿Y quanto ejercicio de paciencia no interviene en este santo ejercicio? No nos alejemos del texto de David. A las alabanzas con que es honrada la Deidad llama discretamente *Sacrificio*: *Sacrificium laudis*; porque, el que hubiere de honrar á nuestro Padre celestial alabándole es preciso que padezca mucho, sacrificándole sus gustos y sus apetitos: y esto no en parte, sino en todo.

28. Oímos á Dios, hablando por el real profeta: oigámosle ahora lo que dice por el evangelio Isaias. *Lætificabo eos in domo orationis*: Yo, dice, alegraré á mis siervos en la Iglesia, que es casa de oracion. Añade inmediatamente: *Ho-*

locausta eorum, et victima eorum placebunt mihi: y serán muy de mi agrado sus víctimas y sus holocaustos. Junta aquí el Señor la oracion, con que tanto le honramos, con el holocausto y con la víctima; porque víctima y holocausto debe ser la oracion. La razon es porque *Victima* es lo mismo que *Victoria*: *Holocausto* es un total y adecuado sacrificio, que se hace ó se hacia á Dios en la ley antigua, como lo notó santo Tomás. Y el que ha de honrar á Dios, alabándole en la oracion, debe triunfar perfectamente de sus pasiones y apetitos, y ofrecerle totalmente en sacrificio todo su corazon, todas sus potencias, todos sus sentidos, y sus deseos todos.

29. ¿Y esto por ventura no es tener el alma devota una ó muchas cruces, en que se ejercite su paciencia? Tres veces crucificados, en tres cruces formadas de seis alas, pinta Isaias á los serafines, que honraban á la Magestad divina con el sumo elogio de tres veces Santo. Porque el que ha de honrar á Dios alabándole, es preciso que se vea una y muchas veces crucificado.

30. Glosemos una sentencia de aquella sabia inteligencia que bajó del cielo para consuelo y doctrina del santo Tobías: *Bona est*, le dice S. Rafael, *oratio cum ieiunio, et elemosina*: La oracion, para que sea buena y grata á los divinos ojos, debe andar acompañada del ayuno y de la limosna. Gran cruz es para los glotones el ayuno: gran cruz para los avaros la limosna. Debe, pues, la oracion, con que honramos á Dios, andar junta con la limosna y con el ayuno; porque no hay verdadera oracion sin cruzó sin cruces de mortificacion.

31. Tiene la oracion la excelente prerrogativa de ser satisfaccion de nuestros pecados. *Oratio est pars satisfactionis*, dice S. Bernardino. Y yo añadiría, si me fuera permitido, que la oracion no solamente es satisfaccion, sino tambien *Satis-pasion*. Porque el que ora, de forma que con su oracion alabe á Dios y satisfaga por sus pecados, es menester que sea no solamente persona que hace, sino tambien persona que padece. Por eso S. Antonio de Padua señaló á la oracion seis propiedades, y todas ellas bastantemente penales: *Verdadera devocion, gusto en la tribulacion, compuncion de corazon, mortificacion de los sentidos exteriores, pureza de conciencia, y limosna*.

32. ¿Porque pensais, fieles, que son tan raros los contemplativos, tan pocos los que se dán de veras al santo ejercicio de la oracion? ¿Porque hay tanto tedio en las divinas alabanzas? ¿Tanta tibieza ó repugnancia tanta en asistir á la iglesia y á los oficios divinos; pues á muchos, como lo decia con lágrimas S. Buenaventura, para que asistan á estos santos ejercicios, es menester tenerlos atados, como suelen atar un mastin á un palo? ¿De donde nace tanta desgracia? ¿De que se origina desventura tanta? Se origina del poco ó ningun ejercicio que tenemos de la paciencia. Estamos reñidos con la mortificacion, y asi somos poco amantes de la oracion. Gusta el hombre con exceso de la recreacion de los sentidos, del juego, de la música, de la diversion. ¿Como le alegrará Dios á este en la casa de la oracion? Quiere el hombre tratar con el mundo. ¿Como tratará este con Dios en la iglesia? Tiene su corazon mal acompañado de infinitos cuidados, de innumerables quimeras, de pensamientos de tierra, inútiles é impertinentes. ¿Como le hallará Dios á este en la soledad del corazon? Finalmente los hijos ciegos de Adan por la mayor parte son amantes del bullicio, del paseo, de visitas largas, de conversaciones sin término; en una palabra: quieren tratar mas con las criaturas que con el Criador. Por eso hay tan pocos dados á la oracion; por eso dejan tantos la oracion; por eso, cuando es hora de ir á la oracion, cuando tocan á los divinos oficios, y á las alabanzas divinas, buscan pretextos frívolos, para faltar á estos santos ejercicios: con que quedan sus tristes almas pobres de méritos, y llenas de peligros de su eterna condenacion. Y asi, fieles mios, paciencia y mas paciencia; sacrificio de nuestros apetitos estragados, si deseamos honrar á nuestro celestial Padre con el sacrificio de nuestras alabanzas.

DISCURSO V.

Con todo género de paciencia debemos honrar á nuestro Padre celestial.

1. Para ser una obra mala ó imperfecta, cualquiera de-

fecto le basta. Empero para que sea perfectamente buena, es preciso que sea cabal por todas partes. Honramos con la paciencia á nuestro Padre celestial; mas para que sea perfecta esta honra, es inescusable que lo sea tambien la paciencia. No quiere el Espíritu Santo que le honremos con la paciencia como quiera; añade que sea esta paciencia en todo género y suma. Tres géneros de armas enemigas militan contra la fortaleza de la paciencia: saetas de palabras injuriosas; balas que se tiran á los bienes de fortuna; y bombas que hieren al hombre en la salud. En llevar con paciencia estos tres géneros de golpes hacen demostracion de todo género de paciencia los viadores. Por lo cual, si maldicientes y murmuradores soltáren contra ti sus malditas lenguas, á mayor honra de tu Padre celestial llevarás con paciencia los golpes de sus palabras. Si injustamente te damnificáren en los bienes de fortuna, lleva estos daños con paciencia. Si estuvieres postrado en una cama, herido de pestilencia ó de alguna fiebre maligna, sufre estos accidentes con paciencia; que de ese modo honras á tu Padre celestial, que en darte esas ocasiones de padecer muestra claramente que es Padre tuyo; y tú con la paciencia te haces digno de entrar en el número felicísimo de sus hijos muy amados.

2. A los pacíficos honra el divino maestro Cristo con el título glorioso de *Hijos de Dios: Filii Dei vocabuntur*; porque los que llevan con paciencia sus trabajos tienen la honra grande, la suma gloria de ser hijos de su Padre celestial. ¿Porque piensas que este no perdonó á su propio hijo entregándole á la muerte? Porque era hijo propio suyo? En tres ocasiones veo á este Señor honrado con este título divino: en el Jordan, en el Tabor, y en la cruz. En las dos primeras le hizo esta honra el Padre: en la tercera le honró así el noble Centurion. La razon de todo es porque en el Jordan padeció la ignominia de pecador, dejándose bautizar, pues el bautismo remedio es del pecado. En el Tabor hablaba con gusto de los tormentos excesivos del Calvario; y en la Cruz gustó el cáliz amargo de esos tormentos. Y quien así padece por honra del Padre merece muchas veces el título glorioso de hijo.

3. Tiernamente devoto es el caso del santo conde Eleázaro. Por no sé que descuidos que tuvo el santo, que en este valle de miserias aun los santos suelen tener sus descuidos le dió una rigurosa disciplina el divino maestro Cristo: azotóle por espacio de un miserere rezado; y á cada verso del salmo le heria las espaldas con tres golpes, en nombre de la santísima Trinidad. ¿Qué es esto, fieles? ¿Qué quiso darnos á entender el cielo en este trinitario castigo? Quiso decirnos que Dios trataba á este santo como á hijo: que Dios azota á sus hijos: que trata como á hijos á los que en esta vida azota y castiga. Esto es llamarse Dios en las divinas letras *Aquila*, que examina á sus hijos á los rigores ardientes de los rayos del sol.

4. Esto es lo que decia S. Pablo, escribiendo á los hebreos: *Vobis tanquam filiis loquitur*: A vosotros, discípulos míos, habla Dios como á hijos. ¿Y que es lo que les habla? Ya lo dice inmediatamente el apóstol: les habla de disciplinas; les habla de azotes; les habla de castigos. Porque este es el estilo, este es el language, con que Dios habla á los que habla como á hijos. *Tanquam filius*. Porque en el tratarlos con este rigor, se manifiesta Padre amante y verdadero de ellos. En una conjuracion y rebelion escandalosa, que hubo en Roma, intervinieron entre otros muchos los hijos del cónsul Marco-Bruto. ¿Y como se portaria el cónsul en este caso? Portóse, no conforme al nombre de *Bruto* que tenia, sino con discrecion soberana. A los culpados, que no eran hijos suyos, los remitió al Senado; á sus hijos empero los castigó con el último suplicio. Asi tratan ó deben tratar á sus hijos, los que son verdaderos padres suyos.

5. O cristiano! ¿y que mayor consuelo quieres en tus trabajos? Viéndose Diógenes mal herido de su maestro Antístenes con los fuertes golpes de un báculo, le dijo sin inquietarse: como yo tenga la dicha de ser discípulo suyo, y de que tú seas mi maestro, hiéreme cuanto quisieres y como quisieres. O Padre mio, y Dios de toda consolacion! Con cuanta mas razon podemos y debemos decir nosotros: Señor, como tenga la suma felicidad de ser del número de vuestros amados hijos, y de que vos seais mi Padre, heridme segun

vuestra santísima voluntad con la vara de vuestra correccion; que esta vara lo será para mí, no de indignacion, si de amor; no de pena, si de consuelo. La vara de Dios y su báculo le sirvieron de consuelo á David; porque como David era santo y del número de los hijos de nuestro padre celestial, por esto le consolaron tanto la vara y el báculo de Dios, con que este Señor castiga á sus hijos; porque los hijos de Dios cuando mas heridos de las divinas manos, entonces se hallan mas consolados.

6. Porque tienen librados todos sus consuelos en verse castigados como hijos. Vuelva á darnos doctrina aquel santo, que aprendió en la escuela del tercer cielo. Hablando con los hebreos en el caso que dijimos de sus grandes trabajos, les dice que se han olvidado del consuelo: *Obliti estis consolationis*. ¿Y de qué consuelo se han olvidado? Ya lo dice el apóstol: *Quæ vobis tanquam filiis loquitur*. El consuelo era de que Dios les hablaba como á hijos en el idioma penoso de las penalidades, que padecian; porque el padecer como hijo de Dios es para un cristiano el mayor consuelo.

7. De aquí es que estos grandes hijos y amigos de Dios no admiten en sus trabajos consuelos extrínsecos y forasteros. Cuando el santo Job se hallaba en la terrible tormenta de sus pasiones, en un abismo sin suelo de calamidades, con el agua á la boca, y con el ahogo á la garganta, tres de sus amigos fueron á visitarle, con ánimo de consolarle en aquella deshecha tempestad de rayos del cielo. *Ut... visitarent eum, et consolarentur*: pues los verdaderos amigos para esto son, para consolar sus amigos en sus trabajos. Mas el espejo de paciencia los tuvo por *Consoladores pesados: Consoladores onerosi... vos estis*. Porque los amigos de Dios tienen tanto consuelo en el padecer como hijos, que les pesa de que haya quien quiera consolarlos en sus tormentos, teniendo por pesada cruz á los que intentan consolarnos. *Consoladores onerosi*.

8. Ahora contrapongámos á Job con Job, y á estos consoladores y amigos con otros amigos y consoladores. En otra ocasion fueron tambien á consolarle sus parientes, y de hecho le consolaron, admitiendo el santo gustoso su consuelo.

Consolati sunt eum. Ahora nótese por amor de Dios, que á estos no los tiene por *Onerosos consoladores*, como los tuvo á los primeros: *Consolatores onerosi*. Estos no le pesa el que le consuelen, como le pesaba el que aquellos le consolasen. La razon de diferencia es porque aquellos le quieren consolar, cuando padecia inmensos trabajos en un muladar; estos le consolaban en el tiempo de su prosperidad, cuando la Magestad divina le restituyó la salud y todos los otros bienes duplicados. Y los siervos y verdaderos hijos de Dios admiten el consuelo de sus amigos en el tiempo de la prosperidad, que la tienen por trabajo; y no le admiten en tiempo de la adversidad, que la tienen por regalo.

9. La razon de esto segundo es porque sobran los consuelos de afuera, cuando el hombre está grandemente consolado en el alma. Y ¿qué mayor consuelo que el del mismo padecer de mano de Dios, y como hijo de Dios? Pues este mismo padecer dá á los hijos de Dios firme esperanza de gozar de eternos consuelos en el cielo. Por el profeta Amos, dice el Señor á los israelitas, *que á solo ellos los conoce entre todas las naciones del mundo: Tantummodo vos cognovi ex omnibus cognationibus terræ.* Ahora una causal Divina: *Propterea visitabo super omnes iniquitates vestras:* Por eso castigaré con rigurosas penas vuestras maldades todas. ¿Por eso? Sí. *Propterea.* Porque Dios les conoce, por eso los azota; por eso los castiga. *Propterea.* Porque como en Dios el conocer es aprobar, como el no conocer es reprobar; por eso á los que conoce los castiga con penas, los azota con furiosas olas de tribulaciones. Porque á los que Dios conoce, que los tiene destinados para gozar de eternos consuelos en el cielo, los visita misericordioso con varias calamidades en este mundo. *Propterea visitabo.*

10. Por esta razon en medio de las entrañas de su infinita piedad y misericordia no quiere aliviarlos en las duras penas, que padecen en esta vida. Es materia digna de especial reflexion, que habiéndose hallado el Bautista en dos cárceles, en el principio y en el fin de su dichosa vida, solo en una de ellas le visite Cristo bien nuestro. Hallábase aprisionado en la oscura cárcel del claustro materno; y entre

estas tinieblas le visita el sol de justicia y le alegra y le consuela con las luces de su presencia. Hallábase al fin en otra cárcel mas penosa, cargado de cadenas de hierro por predicador de la verdad y de la justicia. Y aquí no se digna el Señor de hacerle siquiera una visita; y esto con la circunstancia de haberle noticiado el mismo Bautista por medio de dos embajadores y discípulos suyos, del estrecho en que se hallaba. Pues ¿cómo le visita en la cárcel del tálamo materno, y en la cárcel de Herodes no le visita? La razon es clara; porque en la cárcel de su madre padecía el mal de la culpa; en la cárcel de Herodes padecía el mal de la pena ó de muchas penas amontonadas. Y Dios misericordioso visita á sus criaturas en el mal de la culpa, para quitársela por los mucho males, que consigo trae; no los visita en los males de pena, porque traen consigo infinitos bienes. Pues, ó hijo del Altísimo, sírvante estos bienes para llevar con paciencia tus males. Procura en tus trabajos consolarte, honrando á tu Padre celestial con todo género de paciencia.

DISCURSO VI.

Habemos de honrar á nuestro Padre celestial con la virtud de la fé.

1. No solamente con la paciencia, sino de otros muchos modos podemos y debemos honrar á nuestro Padre celestial, especialmente con los actos fervorosos de las tres virtudes teologales. Comencemos por la fé, con que tanto le honraron los santos mártires, dando gloriosamente sus vidas, sacrificándolas al Señor, en obsequio de esta soberana virtud. Notable diferencia reside entre la fé humana, y la divina. Aquella es falible y engañosa, porque se funda en testimonio humano, que de suyo es falible y sugeto á engaños. Esta es infalible y sumamente verdadera; porque estriba en el divino testimonio, que es sumamente verdadero é infalible, por ser Dios *Primera verdad en el decir*, á la cual repugna el engañar y el ser engañado. El engañar, por ser Dios sumamente bueno; el ser engañado, por ser Dios infinitamente sabio. De este noble y divino principio nacen las

prerrogativas de la fé divina, que pintan con primor S. Agustin y S. Bernardo. S. Agustin: No hay riquezas, dice, no hay tesoros, no hay honras, que puedan compararse con la fé católica, la que salva á los pecadores, alumbra á los ciegos, cura los enfermos, bautiza los catecúmenos, justifica los impíos, repara á los penitentes, aumenta los justos, corona los mártires. Y S. Bernardo: ¿qué cosa hay tan dificultosa, que no la halle la fé? La fé ignora lo falso, toca lo inaccesible, sabe lo ignoto, comprende lo inmenso, conoce lo mas remoto, trasciende los confines de la razon humana, traspasa los términos de la experiencia, y en cierto modo encierra en sí el seno inmenso de lo eterno.

2. El seráfico doctor S. Buenaventura compara la fé al arca del testamento; á la estrella del firmamento; y á la piedra fundamental del edificio. Al arca del testamento; porque si el propiciatorio no excedia la medida del arca, sino el arca la del propiciatorio, como lo mandaba Dios en el Exodo, por la fé conseguimos la propiciacion de nuestros pecados, y sin ella nunca se consigue la misericordia divina. A la estrella del firmamento; porque si esta guia á los navegantes al deseado puerto, la buena estrella de la fé guia á los que navegan por el mar tempestuoso de este mundo al puerto seguro del cielo. A la piedra fundamental; porque si en esta, como en sólido fundamento, estriba el material edificio, en la fé se funda el celestial edificio de las virtudes cristianas, como en solidísimo é irrefragable fundamento.

3. El doctor angélico santo Tomás examina con la puntualidad que suele si la fé es una sola virtud. Y responde con S. Pablo, que es una sola; al simil de Dios, que es uno en esencia. Mas asi como Dios, en medio de su simplicísima unidad, tiene infinitas perfecciones, asi la fé, que es una, tiene excelencias innumerables; pero esto se entiende de la fé viva, no de la que es muerta, que esta no es verdadera fé; asi como el hombre muerto no es verdadero hombre; el leon muerto no es verdadero leon; pues ni aquel nos alegra con sus discursos, ni este atemoriza los montes con sus bramidos. ¿Y cual será la fé viva y cual la muerta? Dícelo Santiago en una palabra: *La fé sin obras es muerta.* Bien: luego

la fé con obras es viva. Asi es sin cuestion alguna. Esta vida de la fé consiste principalmente en las obras de caridad; porque la caridad, dice santo Tomás; es la forma de la fé; y esta obra por medio de la caridad. Y asi si la fé obra prodigios en el mundo, es por ser formada é informada de la caridad; porque la caridad divina, el divino amor, y su santa dileccion es la oficina, en que se forman los mayores prodigios, que se admiran en el mundo.

4. Refiriendo S. Pablo las gracias gratis datas, que la liberalidad divina franquea á sus siervos, dice que una de ellas es la gracia de hacer milagros. *Alii operatio virtutum.* Y no milagros como quiera, explica Alapide, sino los mayores entre todos; como son el expeler demonios, el resucitar muertos. Pero sépase, dice el apóstol, que estos prodigios los obra el mismo Espíritu Santo, que es espíritu de Amor. Y con razon; por que el amor divino es el origen de los mayores milagros, que se hacen en el mundo.

5. Castigue el poder divino á los hombres sin milagro; que segun son nuestros excesos, no será milagro que nos castigue; haga milagros, aunque sean envueltos entre castigos; siempre estos se atribuirán al divino amor. Viéndose castigado el santo Job, atribuye el castigo al poder de la divina mano; viéndose los egipcios atormentados con la plaga de los mosquitos, atribuyen el cruel azote al *Dedo de Dios*, que es su amor. La razon de todo es porque la calamidad del santo Job no fué cosa milagrosa; pues el destruirle á un hombre la hacienda, la salud, y los hijos, no es milagro cuando lo puede hacer naturalmente un rayo del cielo. Fuera de que el demonio fué el instrumento de ese castigo; y no hace milagros el demonio. Mas la plaga de los egipcios fué un raro prodigio, que obró Aaron, convirtiendo en mosquitos el polvo. Y los castigos, que Dios envia á los hombres sin milagro, bien pueden atribuirse al poder de su mano; empero los milagros, aun envueltos entre castigos, siempre son efectos de su amor divino.

6. O Señor! y con que facilidad hacen milagros los amantes! Mortalmente enfermo se hallaba Lázaro, cuando sus buenas hermanas deseando que el Médico soberano le diese

salud milagrosa, como lo hacia continuamente con otros enfermos, le escriben esta breve y discreta carta: *El que amais, está enfermo. Propusieronle el amor, que á Lázaro tenia, para facilitar mas la maravilla: Quem amas. Porque quien de veras ama, fácilmente hace maravillas por el amado.*

7. Mas; murió al fin Lázaro: vá el Señor á su sepulcro á restituírle la vida, que habia perdido. Y aqui veo llorar á todo el cielo. Notando los circunstantes estas lágrimas, dicen que son efectos no del dolor, sino del amor. No son, de quien tiene pena, sino de quien mucho ama. Y dicen bien; porque como Cristo queria resucitar á Lázaro, dió testimonio público de lo mucho que le amaba; porque quien ama mucho, obra los mayores milagros, como son el resucitar los muertos.

8. Ahora cotejemos la resurreccion milagrosa de Lázaro con la maravillosa resurreccion de otro difunto. Resucitó el brazo poderoso de nuestro divino Dueño al hijo de la viuda de Nain; mas fué aplicando la mano al féretro, en que llevaban al difunto. Resucitó á su amigo Lázaro con sola una voz, que pronunciaron sus labios. La razon de diferencia es porque la resurreccion del hijo de la viuda la obró por el motivo de misericordia; la resurreccion de Lázaro la obró á impulsos del grande amor que le tenia: *Ecce quomodo amabat eum.* Y Cristo para hacer un milagro como misericordioso, aplica todo el poder de su mano; empero para hacerle como amante, retira la mano, porque le basta el movimiento de sus labios.

9. En pluma del doctor angélico, el *Máximo* milagro de Jesus fué el del augusto y divino Sacramento. Mas este sumo prodigio le hizo con solas estas cuatro palabras: *Hoc est corpus meum: Este es mi cuerpo.* Pero ¿qué mucho, si se obró en la fragua de su amor divino?

10. ¿De qué nos espantamos, fieles, que los santos asombrasen al mundo con milagros, si tenian la fé informada de ardentísima caridad? San Gregorio, llamado el Taumaturgo, con una palabra traspasaba montes; haciendo que fuese movable la tierra firme; detenía el ímpetu precipitado de los rios, poniendo freno con su báculo á tan furioso elemento;

decia á los infieles que eligiesen los milagros que quisiesen, para hacerlos al punto. San Felix de Valois mi padre, aun sirviendo al rey de la tierra en palacio, ó por decirlo mejor, sirviendo al rey del cielo en el palacio del rey de la tierra, que así lo hacen los que sirven á los reyes, como siervos de Dios, resucitaba con una palabra á los muertos. Mi patriarca S. Juan de Mata expelia demonios con solo el contacto de su escapulario, bajado del cielo. Mas ¿qué milagro que obrasen tantos y tales milagros, los que, como racionales mariposas, ardian en la dulce hoguera del amor divino? ¿Qué mucho que en el obrar fuesen virtudes, los que en el amar eran serafines?

11. Estas felicísimas criaturas tan poderosas vienen á ser, que hacen aun mayores milagros, que los que se refieren del mismo autor de los milagros, Cristo. *Qui credit in me*, dice el Señor, por pluma de su amado discípulo, *opera que ego facio, et ipse faciet, et maiora horum faciet*: El que cree en mí hará las maravillas que yo hago, y aun mayores maravillas obrará. *Maiora*. ¡Raro privilegio! Ahora notad, fieles, por amor de Dios la suma profundidad de estas divinas palabras. No dice el divino Maestro, que obrará estos prodigios *El que creyere á Cristo*: sino, *El que creyere en Cristo*: *Qui credit in me*. Porque, *creer á Cristo*, es tenerle por verdadero en todo lo que dice y enseña; empero *creer en Cristo*, es amar á Cristo, como lo enseñan uniformes teólogos y Padres. Y el que ama á Cristo, el que tiene la fé de Cristo informada de ardiente caridad, hará mayores milagros que los que hizo el mismo Cristo. *Maiora horum faciet*.

12. Sirvan de confirmacion los milagros de san Pedro. Tan raro en prodigios fué este santo, que con sola su sombra daba salud milagrosa á los enfermos. Cosa tan asombrosa, que ni aun del mismo Cristo se refiere semejante maravilla. ¿Y en que virtud obraba estos inauditos prodigios el santo? Responda el mismo: preguntado por su divino Maestro, si le amaba mas que todos sus condiscípulos respondió con enojo: Señor, vos, que sois sabiduría del Padre, sabéis cuanto os ama este abrasado corazon: *Tu scis, quia amo te*. En esta proposicion indefinida explicó el santo lo grande.

lo excesivo de su amor. Y quien tanto ama á Dios, no hay que estrañar que obre inauditas y nunca leidas maravillas. ¡O si tuvieran nuestros corazones un pedazo de este fuego de amor! ¡O si amáramos á Dios de todo nuestro corazon! ¡O si ya no amáramos las vanidades del mundo! ¡O si tuviéramos la fé esmaltada del oro finísimo de la caridad! ¡Cuan milagrosa seria nuestra fé en virtud de tanto amor!

13. Mas nótese que para que sea milagroso el amor, que sirve de forma ó de esmalte á la fé, es preciso que sea amor sufrido, amor paciente, amor que padezca mucho por amor de Dios. Enseñándoles el celestial Maestro á sus amados discípulos la ciencia de hacer milagros, les dice: si tuviereis fé como un grano de mostaza, obrareis tan grandes maravillas que los mismos árboles bajen por su pié á lo profundo del mar, al imperio de vuestra voz: *Si habueritis fidem, sicut granum finapis*. ¡Raro y profundo simil! Pues ¿que hay en la mostaza, que sea geroglífico de milagros y de tales milagros? Dícelo S. Buenaventura muy á nuestro intento. La mostaza entonces explica la gran virtud que tiene oculta, cuando mas la oprimen, cuando mas la mortifican, cuando mas injurias padece de los hombres. Y para que la fé esmaltada de la caridad sea milagrosa ú obradora de grandes maravillas, es menester que sea paciente, que sea sufrida, que padezca muchas injurias por amor de Dios.

14. Cuando leo, señores, en la admirable vida de san Gregorio el Taumaturgo, que hacia perder tierra á la tierra, que es mayor prodigio que el mover un ángel la máquina inmensa de los cielos con su extrínseca asistencia; por gozar este elemento de eterna firmeza; cuando oigo decir que pasó una grande peña de una parte á otra; no estraño estos y otros estupendos milagros, obrados en virtud de su fé, adornada de amor paciente; pues entre otros crueles martirios padeció con invicta paciencia en la honra un horrendo testimonio, que le levantó una mujercilla desvergonzada.

15. O si imitáramos al santo en este género de fé! Pues ocasiones tenemos para imitarle, porque nunca en este valle de lágrimas faltan ejercicios á la paciencia. Ya nos ejercitan nuestros enemigos, los invisibles y los visibles con las armas

implacables de su ira; ya nos afligen los amigos con su celo indiscreto; ya nos prueba Dios con sequedades en la oracion, con desvios y fugas santas, con que no poco nos atormenta las almas; ya nos hiere con la pobreza, con la falta de salud, con la ignominia, permitiendo por sus altos juicios que los hombres sientan mal de nosotros, y que algun desalmado nos martirice con testimonios falsos. ¡Felices almas, las que en semejantes lances se armáren del escudo de la fé, acompañada de amorosa paciencia! Ellas obrarán prodigios en obsequio de la misma fé; y no será el menor el de triunfar de su mismo natural, que despues de la corrupcion de la culpa original corre al precipicio, como si fuera su centro.

16. Huyendo los israelitas de la tiranía de Faraon, entraron en el mar con gran cordura, que prudencia es y no pequeña entrar en un mar de tormentas, por escapar de mayores tormentos. Dividió milagrosamente la Omnipotencia las aguas del mar, levantando dos muros de cristal para dar paso franco á sus amigos, sin peligro ni susto alguno. *Erat enim aqua quasi murus, á dextera eorum, et levæ.* ¿Porque no seca Dios las aguas, para que libremente pasen los suyos por medio del mar, sino que levanta para este efecto dos murallas cristalinas? Para que sea mayor y mas estupendo el milagro: *Ut sumptuosius appareat miraculum,* responde Orígenes. Y con razon, porque esto era reprimir el natural precipitado de este elemento furioso: y el reprimir un natural furioso y precipitado, es mayor prodigio que no el destruirlo de todo punto.

17. Aun con mas sutileza prosigue este docto padre. *Mira Dei potentia aqua in se ipsam repressa, curvatur:* por el poder admirable de Dios se detiene este inquieto elemento, reprimiendo su natural orgullo. ¡Gran decir! ¿Admirable se muestra aqui el divino poder? Si: *Mira Dei potentia:* porque aun en la Omnipotencia se admira detener el natural corriente de una criatura, que se precipita. Todavía parece, que habló con mas energía S. Juan Crisóstomo sobre este asunto. *Non naturam mutavit, dice, sed quod erat mirabilis, permanentis naturæ vim repressit.* No mudó la Omnipotencia la naturaleza del agua, sino que permaneciendo el agua en

su propia naturaleza, reprimió la naturaleza del agua; lo que es aun mas admirable en la misma Omnipotencia. *Quod erat mirabilis.*

18. ¡O Señor y Dios de la verdad! ¡y que naturales tan trabajosos hay entre los hombres mal mortificados! Naturales que corren como las aguas á su precipicio; naturales que se despeñan, como las aguas; naturales inquietos, que ván volando, como las aguas, al mar muerto de sus perniciosos apetitos. Unos corren á buscar honras y dignidades aparentes; otros á buscar oro y plata, con que saciar la sed insaciable de su codicia; otros á buscar carnales delicias; otros á buscar sus enemigos para vengarse de ellos; y todos corren á su precipicio, y todos á una funesta y desgraciada muerte. ¡Gran prodigio es vencer tales naturales! El sabio Procopio fué de opinion que el mayor milagro de toda la Escritura fué el que hizo Josué en detener el sol en lo mas ardiente de su carrera. Y no carece esta opinion de fundamento; porque detener una criatura en su curso, cuando corre á sepultarse en su ocaso, parece el mayor prodigio del mundo.

19. Mas de estos milagros se hallan á cada paso en las vidas de los Santos, que, como vestidos de la librea negra de Adán, tenían naturales de hombres, inclinados naturalmente á lo prohibido y á las delicias de los sentidos. Mas como no tenían la fé muerta sino viva, y vestida de la púrpura de la caridad paciente, reprimian sus naturales, asentaban el paso, mortificaban sus pasiones, para llegar al estado feliz de la santidad, en que hacian estos milagros, que por milagro se vén en nuestras vidas tibias y mal mortificadas. O! Si los imitáramos en la fé, como los imitamos en la naturaleza! ¡Qué diferentes serian nuestras vidas! Qué santas! Qué milagrosas!

20. Mas ay de mí! Que nuestra fé no es semejante á la de los santos, sino á la de aquellos pecadores, enemigos de Cristo, que decian á este Señor: *Descendat nunc de Cruce, et credimus ei.* Baje de la cruz, y creeremos á él. No dicen: *Creeremos en él:* sino á él. *Ei.* Porque como el creer en Cristo es amarle, quieren los pecadores tener la fé de Cristo, pero sin amor de Cristo; quieren dar crédito á sus divinas verda-

des, mas no quieren de veras amarle; quieren tener desnuda la fé sin vestirla de la rica librea de la caridad. Por reverencia de este Señor, católicos mios, que no sea asi nuestra fé. No sea muerta, sea viva; no sea desnuda, sea vestida de amor, y amor paciente y sufrido: Pues esta es la fé verdadera; esta es la fé de los santos; esta es la fé de los veadores cristianos; y esta es la fé, que honra á nuestro Padre celestial.

DISCURSO VII.

De la esperanza sobrenatural, con que honramos á nuestro Padre celestial.

1. Mucho honra á nuestro Padre, que está en los cielos quien tiene firme esperanza en su bondad y misericordia infinitas. Mas ofendió el maldito Cain á su Magestad divina en desconfiar de su misericordia, que en manchar sus crueles manos en la sangre inocente de su hermano, derramada por envidia. Pues si deseas, ó alma cristiana, radicar grandemente en tu alma la virtud de la esperanza, medita profundamente, considera atenta y continuamente, que Dios es Padre tuyo amorosísimo. Grandes son sin duda los frutos de la esperanza. Alégrense todos los que se esperan en vos, dice David, hablando con el Señor; eternamente se alegrarán, y habitareis en ellos. Este es el fruto de la esperanza, el alegrarse temporal y eternamente en el sumo Bien, el habitar Dios en ellos como en propio trono y como en centro de sus delicias. Pues ¿que mayor fruto? ¿Que felicidad mayor?

2. El mismo real profeta confiesa de sí que era como oliva fecunda, porque esperaba en la divina misericordia; porque esperaba en Dios, era como oliva fertil, que daba con abundancia el óleo de virtudes excelentes. Algunos de estos frutos soberanos describen con sus plumas del cielo S. Juan Crisóstomo, y el Doctor seráfico. Es la esperanza, dice el Crisóstomo, una cadena de oro, pendiente del cielo, que dulcemente arrastra nuestras almas desde la tierra hasta la gloria. La esperanza, dice S. Buenaventura, es firmi-

simas columnas, en que estriba todo el hermoso edificio de las virtudes del alma; es el morrion ó el capacete, que nos defiende de los golpes, con que nuestros enemigos tiran á destruirnos; es el áncora, que detiene la navecilla del alma, para que no vaya á lo profundo de la desesperacion, cuando se viere cercada de las furiosas olas de varias tribulaciones y trabajos.

3. Pues, para alentar nuestra esperanza, para hacer admirables progresos en esta virtud excelentísima, es único ó especialísimo medio el de contemplar á Dios Padre. Vuelto ya en sí el hijo pródigo de la embriaguez del vino del amor mundano, que le habia sacado de juicio, dijo, que iria hácia su padre. ¿Con qué esperanza podia ir un loco, que habia vivido tan derramado? Con la esperanza de que Dios es su Padre; porque aunque un pecador se haya derramado en todo género de vicios y pecados, tiene mucho porque confiar, si considera que Dios es Padre amorosísimo suyo. Desconfío de mí, dice el pródigo, contemplándole tan mal hijo; confío en Dios, considerándole tan bueno y amoroso Padre. Este nombre de *Padre* tiene un no sé que, que dilata mi corazón, y abre de par en par las puertas de mi esperanza; este nombre es título bastante, para que yo espere firmemente; esta es la columna, en que estriba todo el edificio de mi esperanza; este es el morrion, que me defiende de las tentaciones de desconfianza, con que el enemigo me combate; esta es el áncora, que detiene la nave de mi alma en medio de las ondas de tantas culpas; esta es la cadena de oro, que me levanta desde la tierra al cielo, desde el infierno al paraíso. Mucho tengo que temer, si miro la divina justicia justamente provocada por mis culpas; mas no tengo menos porque esperar, si contemplo sus paternales entrañas.

4. Tengo fundamento para temer á Dios mirándole *Juez*; mas no le tengo menor para confiar en él, contemplándole *Padre*. El venerable Beda, explicando el v. 1. del cap. 11. de los Proverbios, trae una noticia gustosa al intento. Dice, pues, que habiendo hecho un rey una ley severa contra los adúlteros, en que mandaba que á cualquiera que se supiese haber cometido el crimen de adulterio se le sacasen sin re-

mision alguna entrambos ojos ; supo que el príncipe su hijo habia caído , como flaco , en este pecado. Mandó , como juez severo , ejecutar la ley en su hijo ; mas mirándole con ojos de padre , moderó la sentencia , que habia fulminado como justo juez. Mandó , pues , ¡ cosa rara ! que á su hijo le sacasen el ojo derecho , y que él padeceria la mitad de la pena , dejándose sacar el izquierdo por amor del hijo. ¿ Qué es esto ? Esto es ser juez , y ser padre juntamente. Esto hace el amor de padre. Con admirable destreza , concluye Beda , partió este rey el oficio de juez , y el de padre : como juez , le mandó sacar el ojo derecho ; como padre , le perdonó la mitad de la pena , que merecia por su delito , recibiendo en sí mismo. ¡ O amor de padre , y lo que puedes ! ¡ O amor de padre , y lo que sufres ! No sé si este rey se manifestó en este lance mas padre que juez : yo juzgo que sobresalió mas en esta ocasion el amor de padre , que la severidad de juez.

5. Mas volvamos á nuestro pródigo mirando á nueva luz otros pasos del sacro texto. Hallándose lejos este hijo perdido , vióle su padre , y movido de misericordia , corrió para él , y cayó sobre su cuello , dándole ósculo de paz amoroso. ¡ O entrañas verdaderamente de padre ! ó nombre de padre ! ¿ A qué extremos de piedad no empeñas á quién le tiene ? Léjos estaba el hijo del padre ; mas el padre no estaba lejos del hijo. Vióle el padre , aunque el hijo no tenia ojos para mirarle , porque todavía estaba ciego ; vióle , y los rayos lucidísimos de su vista ilustraron las horribles tinieblas , en que el hijo estaba. Moviése á misericordia : *Misericordia motus*. Siendo padre , era preciso que fuese misericordioso : corrió á besarle y abrazarle. ¡ O amor ! ¡ O amor grande de padre ! Del hijo solo se dice que iria hácia su padre á pedirle perdon ; mas del padre se añade que corria á besarle , abrazarle y perdonarle. ¿ No vés como el padre desea mas perdonar , que el hijo ser perdonado ? Consiguió aquí el hijo sin la molestia del pedir el ósculo de paz , que con tantas ansias pedia la esposa santa , y no se sabe si le consiguió. Cayó sobre su cuello. ¡ O peso del amor paterno ! ¡ Y cuánto inclinas á querer y á hacer bien á tus hijos ! No dice que

se dobló como quiera , sino que cayó ; que estos son los desmayos de quien ama mucho. Cayó sobre su cuello : mal podía estar recto quien amaba tanto : dió con todo en tierra , porque el amor paterno lo disimulaba todo.

6. ¡ O Padre eterno ! Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion ! ¿ Cómo no esperaré yo en vos , siendo vuestra Magestad mi Padre amorosísimo ? Esperen en vos los que conocen vuestro nombre de Padre. Padre mio sois amantísimo : aunque sean mis pecados mas horribles que los de Mahoma , los de Lutero , y los del Anti-Cristo , en vos esperaré , como en un Padre : aunque sean mas en número que las estrellas del cielo , las arenas y gotas de agua de la mar , los átomos del sol , y las hierbas de los campos , en vos esperaré el perdon de ellos , como en Padre amantísimo. No he hecho cosa digna de donde espere por mí el cielo. Sin embargo espero firmísimamente conseguir aquel reino por vuestra infinita benignidad , Padre amorosísimo.

7. El melífluo padre san Bernardo, glosando las palabras referidas del real profeta , dice con divina elocuencia : No esperen , Señor , los tales en estas cosas temporales , que corren con el tiempo que vuela ; pues no sacarán de toda su esperanza , sino un triste *Fué* , y un vano *Será*. Dejen , pues , de esperar en la vanidad de las criaturas los que conocen el nombre amorosísimo del Padre celestial.

8. Y en otro lugar , pintándonos las vanas esperanzas del mundo , dice : ¿ Esperas en las riquezas ? Observas la vanidad. ¿ Esperas en las honras y grandezas del mundo ? Observas la vanidad. ¿ Esperas en la amistad de algun hombre poderoso ? Observas la vanidad. Y persuadiéndonos en quien debemos poner toda nuestra esperanza , concluye así : vos sois , Dios y Padre mio celestial , toda mi confianza : en todo lo que tengo de hacer , ó padecer , ó dejar de hacer , vos sois , Señor , mi esperanza. Esta es la única causa de cuanto me prometo en este mundo ; esta la razon única de mi esperanza. Pretenda alguno tener muchos méritos ; piense poder con toda la carga del dia y del estío ; haga vanidad de que ayuna muchas veces en la semana ; gloriése de que no es como los demás hombres : lo que yo digo es que á mí

me está muy bien asirme de vos, y poner en vos toda mi esperanza. Esperen otros en la incertidumbre de sus riquezas; que yo aun el alimento necesario lo espero de vos, Dios mio; porque por el cuidado de vuestra Providencia corre el asistir á los pobres y á los huérfanos. Si me prometen algun premio, por vos espero recibirle, si contra mí se levántaren guerras; si se opusiere el mundo contra mí; si diere bramidos contra mí el leon infernal; si contra mi espíritu se levantara la concupiscencia de la carne, en vos esperaré. El que dice que vos sois su esperanza, arroje todos sus cuidados en vos; pues vos, Señor, cuidais de todos. Si como sábios entendemos estas verdades ciertas, ¿qué haremos? ¿Por qué no despreciamos las esperanzas miserables, vanas, inútiles y engañosas de las criaturas; adhiriéndonos únicamente á vos, que sois toda nuestra esperanza? ¡O hombre engañado que pones tu confianza en las cañas mudables de los hombres! Si hay algun imposible para nuestro Padre celestial, ó alguna cosa dificultosa á su poder, no esperes en él; busca otro en quien esperes. Todo lo puede empero con su sola palabra: tanto es su poder. ¿Sospechas acaso de su voluntad amorosísima? Pues te engañas miserablemente; porque ¿cuándo faltó á quien esperó en él y quel, que nos pide que en él esperemos? A todos los ayudará, librará de sus enemigos á todos. Mas ¿por qué méritos? Porque esperaron en él. Hasta aquí el santo. Y si los bienes, aun temporales, tanto podemos confiar conseguirlos de nuestro Padre celestial y de su infinita benignidad, como aquí lo dice el santo, ¿cuánto mas los eternos?

9. No querais temer pequeñuela grey, que ha complacido á vuestro Padre daros un reino. ¡O bondad derramada é inaudita! ¡O amor inenarrable! ¡O piedad incomprensible! No dice que gusta ó que quiere; sino que tiene complacencia en darnos su reino. Aspirar un siervo al reino es crimen; el oirlo, es peligroso; el no temerlo, temerario. Pues ¿cómo, siendo siervos, podemos aspirar sin temor alguno á la posesion de todo un reino, y este no temporal, sino eterno? Porque quien nos hace esta promesa es nuestro Padre celestial; y el amor de Padre sabe atropellar con estas difi-

cultades; el cariño de Padre sabe vencer estos imposibles. Es verdad que podíamos temer el reinar en el cielo, como siervos; mas debemos confiar el gozar de aquel reino celestial, como hijos. Siervos somos de este Señor; hijos de este Padre amorosísimo; y si infunde temor el nombre de Señor, alienta la confianza el nombre de Padre.

10. Es muy natural la benevolencia de los padres para con sus hijos; al fin estos son prendas y pedazos de su corazón. Hace injuria á la benignidad de padre, quien sospecha de su largueza para con su hijo. Quiere la Magestad divina que el reinado de Salomon sea mas feliz que el de su padre David, y que el solio del hijo sea mas sublime que el de su Padre. Esta bendicion echó Banaías á Salomon en presencia de su padre David. Parece que anda poco discreto este soldado; pues los príncipes de la tierra llevan mal que otros les hagan ventajas en sus felicidades; pero no, no anduvo sino sabio en esta bendicion, sin temor de que ofendiese á David; porque á quien deseaba aquella mayor felicidad era hijo suyo; y los padres son tan amantes de sus hijos, que se alegran, les hagan ventajas en las felicidades, en las riquezas, en los honores y en todo sus amados hijos. Dió la razon el Salomon de nuestra España; porque el bien del hijo es el bien del Padre; el padre reputa por propios los bienes, las riquezas, los honores, las felicidades, que mira en sus hijos. Y así aquella fortuna mas próspera, aquel torrente de mayores dichas, que vendrian sobre Salomon, todo redundaria en mayor gloria de su amante padre David.

11. Es verdad que nuestro Padre celestial suele regalar á los justos con algunos trabajos, mas siempre es Padre de los justos, pues nunca los desampara su infinita clemencia. Y aunque el ejercitarlos, como suele, con estos trabajos suene á desamparo, no lo es en rigor; pues en el mismo desamparo los ampara, en los mismos trabajos los consuela, en las mismas penas los anima, en las mismas tribulaciones los asiste, en el mismo ejercicio de paciencia los corona. Seguro estoy, Padre amantísimo, que no me desampararás, si yo primero no os desamparo; que no me dejarás, si yo

primero no os dejo; que no me volvereis las espaldas, si yo como ingrato no os las vuelvo primero; porque sois Padre, y Padre amantísimo, que desearas mi bien mas de lo que yo mismo puedo desearlo.

12. Esperen, pues, en vos los que conocen vuestro nombre santísimo de Padre. Este nombre dulcísimo de ser *Vos Padre mio*, sea la piedra fundamental de mi consuelo y el áncora de mi esperanza. Allá decia el otro sabio que el nombre de *Padre* era el patrimonio mas grande de sus hijos. ¡Qué patrimonio mas rico, qué tesoro mas divino, que llamaros á vos á boca llena *Padre!* Este nombre es la riqueza de mi pobreza, este es el tesoro de mi pobre alma, este es el refugio en mis trabajos, este el consuelo de mis tribulaciones, este el total alivio de mis penas, este el principio, medio, y fin de mis felicidades sin fin. ¿Qué pena no tiene fin llamando á Dios *Padre*? ¿Qué trabajos no cesan, invocando á Dios *Padre*? La última palabra, que habló Cristo en la Cruz, fué el llamar á Dios su *Padre*: *Pater, in manus tuas commendo spiritum meum*: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y acabando de decir estas palabras, *Et hac dicens*, espiró el Señor; y espiraron justamente sus trabajos. *Spiravit*. Desde ese punto comenzó el descanso de su afligido cuerpo. Porque este nombre de *Dios Padre*, el invocar á Dios *Padre*, es fin de nuestros trabajos, y principio sin fin de nuestro descanso y alivio. Pues, ó Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion, tenga yo impreso en mi corazon y en mis lábios este nombre divino en vida, y en muerte, para aliento de mi esperanza! No respire yo instante alguno, en que no pronuncie esta voz dulcísima: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!* Con esta jaculatoria comience mis acciones, con esta las prosiga, con esta llegue al último aliento de mi vida, para que sea feliz mi muerte, recibiendo vos como amoroso padre mi alma en vuestras manos santísimas. Amen.

DISCURSO VIII.

El nombre de Dios Padre alienta nuestra esperanza en la oracion.

1. Como pobres, llenos de miserias, tocamos continuamente las puertas francas de las divinas misericordias. Todo nuestro deseo se dirige á que tengan nuestras peticiones feliz logro. El medio mas oportuno para este venturoso logro es el de confiar mucho. El que mucho confia, todo lo alcanza. Nada se niega al que con verdadera fé y confianza suplica. Todo cuanto pidiereis en la oracion, creed que lo conseguireis, y que os sucederá á la medida de vuestros deseos: *Credite, quia accipietis, et eveniet vobis*. Dice el Señor, que lo creamos: *Credite*; porque el que tiene verdadera fé y confianza, todo cuanto quiere lo alcanza: *Accipietis*. En medio de ser autor en los milagros, ninguno obraba este Señor en su patria; por la incredulidad de sus moradores. Porque la Omnipotencia no hace prodigios en los incrédulos y desconfiados: mas en los que tienen fé y firme esperanza obra estupendas maravillas.

2. Dos madres amantes de sus hijos le piden favores para su remedio: Maria Salomé, y la Cananea. Aquella pide dos tronos; esta pide salud para su enferma hija. Y en medio de ser tan semejantes las peticiones, pues entrambas se reducian á bienes temporales, y tan suma la benignidad del Señor, la respuesta á Maria es negativa: *Non est meum, dare*: la Cananea sale felizmente despachada, alcanzando lo que pide y como se pide, lo que quiere y como lo quiere: *Fiat tui vis*. Pues ¿como, siendo tan semejantes las peticiones, son tan contrarios los despachos? Es clara la razon: porque Maria Salomé no tenia fé de alcanzar lo que pedia; la Cananea la tenia y muy grande: *Magna est fides tuæ*. Y quien no tiene fé, nada consigue de lo que pide; empero quien tiene fé y firme esperanza, consigue lo que quiere y como quiere de la liberalidad divina: *Sicut vis*. Por eso dijo divinamente santo Tomás, que la eficacia de la oracion, en cuanto es impetratoria, se funda principalmente en la fé y en la confianza del que ora: *Principaliter*.

3. Si deseas pues, ó alma cristiana, que tu oracion vaya acompañada de singular confianza, contempla á Dios, *Padre, y padre amantísimo*, que puede, y quiere concederte cuanto le pidieres. Puede, por ser infinitamente poderoso; quiere, por ser infinitamente bueno. Haciendo oracion á Dios el profeta Isaías, le pide que no ensangrienté los filos de su espada sobre las espaldas de los pecadores; pide que eche en olvido sus pecados; y finalmente pide que los mire con la benignidad de sus ojos; que todos son favores singularísimos. Y para esperar el conseguir tantas gracias, solo recurre á la paternidad divina: *Pater noster est tu*. Porque el que mira á Dios como á Padre, confía alcanzar singularísimos beneficios de la liberalidad de sus manos.

4. Mas: quéjase el mismo profeta en el mismo lugar de que la divina justicia castigue á los pecadores, por no haber quien invoque el nombre de Dios. *Non est, qui invocet nomen tuum: qui consurgat, et teneat te*. ¿Y qué nombre es este que no invocan los hombres? Es el nombre de Padre. *Pater noster est tu*. Porque á la omision culpable de invocar nombre tan piadoso se siguen los rigores del cielo; mas á los que devotamente aciertan á invocarle se prometen beneficios y favores celestiales. ¿Porque piensas, que el divino maestro Cristo, enseñándonos á orar, quiere que nuestra oracion se dirija al Padre, sino porque tenga firme esperanza nuestra oracion? Por esta misma razon la iglesia, divinamente ilustrada, las mas de sus oraciones las dirige á esta divina Persona, para que vayan acompañadas de mas firme esperanza.

5. Demos nuevos realces á nuestra esperanza, proponiendo nuevos motivos para su firmeza. Contempla en tu idea á un príncipe tan piadoso, que conceda sin que le pidan, como se escribe lo hacia el emperador Graciano; ó que de mas de lo que le pidieren, lo que de ninguno se escribe. Pues este Príncipe divino es nuestro Padre amorosísimo. Vamos á la primera parte; despues irémos á la segunda. Antes de la resurreccion de Lázaro dió gracias Cristo á su eterno Padre, de que le hubiese oído: *Pater gratias ago tibi, quoniam audisti me*. ¿Pues que le ha pedido al Padre? *Nada. Quod filius pe-*

tierit, hoc tacetur, dice S. Pedro Crisólogo. Pues ¿como le oye? *Audisti me?* Porque es Padre. *Pater*. Y nuestro Padre celestial oye á sus hijos, aun quando no le piden. Y si me replicasen que este favor se entiende respeto de Cristo, hijo propio y natural del Padre, mas no respeto de los hijos adoptivos, se responde que no es asi, con estas palabras del mismo Maestro divino: sabe vuestro Padre celestial vuestras miserias y necesidades para remediarlas, antes que vosotros despleguéis los labios para pedir el remedio: *Scit enim Pater vester, quid opus sit vobis, antequam petatis eum*. Porque es tanta su benignidad, que aun nuestras peticiones las previene mucho antes que lleguemos á pedirle. *Antequam petatis*.

6. Y en caso que lleguemos á pedirle, nos concede mucho mas de lo que le pedimos. En aquel su memorial ajustado sola una gracia pedia á su padre el pródigo. La gracia era que se dignase contarle en el número de sus criados: *Fac me sicut unum de mercenariis tuis*. Esta era en suma la única gracia que pedia. ¿Y cuantas gracias le concedió su buen padre? ¿O bondad infinita! O liberalidad inmensa! Al que solo pedia la gracia de entrar en el número de sus criados, le introdujo en el número de sus hijos; dióle de calzar; vistióle de la librea mas rica de su recámara; dióle un precioso anillo, en lugar del que se le quitaron aquellas, que le robaron la hacienda y la honra; hízole al fin la suma gracia de sentarle consigo á su mesa. ¿Qué es esto, fieles? Esto es ser padre á quien se pide, porque sus divinas liberalidades exceden mucho á nuestras peticiones.

7. Por esto el rey de la parábola del Evangelio, que era Dios, remitió toda la deuda que era excesiva á su siervo: *Debitum dimissit ei*: siendo asi, que este no pedia tanto, sino solo prorrogacion de término para satisfacer por entero: *Omnia reddam tibi*. Porque, como el rey es padre de sus vasallos, aquel rey venia á ser Dios Padre: y nuestro Padre celestial es tan divinamente pródigo, que, si le pedimos poco, nos concede mucho; si le pedimos una gracia, nos franquea infinitas; si somos cortos en el pedir, es muy largo en el dar. Porque si los padres carnales, aunque malos, son tan dadivosos para con sus hijos, solo porque son pa-

dres; ¿qué será nuestro Padre celestial, siendo, como lo es, infinitamente bueno?

8. Por esta razon enseñándonos el divino Maestro á orar al Padre; nos dice, que pongamos nuestras peticiones en número plural: *Venga tu reino á nosotros: Perdónanos: Libranos de mal*, etc. Como quien nos enseña á pedir para muchos; porque, como lo que se dá á muchos, es preciso que sea mucho, pues á ser poco, mal alcanzaria á tantos, por eso nos manda pedir no en singular, sino en plural, porque nunca nuestro Padre amoroso supo dar poco á sus amados hijos.

9. Vaya, pues, lejos de ti el espíritu de pusilanimidad: pide lo que quisieres, y como quisieres á tu buen Padre: no seas como el rico avaro que pedia una gota de agua al padre Abrahan: pídele mares de favores y de gracias: no pidas á otro el remedio de tus males; no al mundo, no al poderoso, no al amigo; porque solo tu Padre celestial quiere ser tu total y adecuado remedio. Una contradiccion en la apariencia nos dará ajustada prueba. Mándanos el Maestro celestial, que vean los humanos ojos nuestras buenas obras para mayor gloria de nuestro Padre, que está en los cielos. Esto nos manda por san Mateo; mas por el mismo S. Mateo parece nos dice lo contrario. Pues quiere que la oracion que hiciéremos al Padre, sea á puerta cerrada, en que ningunos ojos sean registro de nuestra oracion. Pues si con la oracion glorificamos al Padre, como le glorificamos con otras obras virtuosas, ¿porque deseando Cristo que estas sean vistas de los hombres, nos manda cerrar la puerta al tiempo de orar, para que los hombres no nos vean en tan santo ejercicio? Ea, que no es porque los hombres no nos vean, sino porque no nos oigan los hombres: porque nos ama tanto nuestro Padre celestial, que no gusta que otros oigan nuestras oraciones, porque él solo quiere ser el remedio de nuestros males.

10. A esto alude sin duda la Deidad, cuando en los cánticos de Salomon dice al alma santa: *Los amigos escuchan: haz que yo oiga tu voz, Amici auscultant: fac me audire vocem tuam*. Pues si los amigos escuchan; oigan su voz los

amigos. No ha de ser sino solo Dios : *Me audire vocem tuam*. Porque las almas santas son hijas de Dios ; y no es razon, que nuestros amigos oigan nuestras voces, para que no acudan al remedio de nuestros trabajos, porque los hijos de Dios no es justo que esperen su remedio de mano de sus amigos sino solo de mano de su Padre celestial. Por esto aconsejaba S. Pedro de Alcántara á los grandes y señores, que le tenian por guia y maestro, que no esperasen de los hombres el buen éxito de sus dependencias y pretensiones , aunque fuesen muy poderosos los hombres ; sino que pusiesen en Dios únicamente su esperanza , pues, como poderoso y como Padre, puede y quiere remediar y favorecer en todo á sus queridos hijos.

11. Sacudido , pues , el yugo pesado del temor , ó alma cristiana , empléate toda en orar á tu Padre celestial con firme esperanza ; y no solo por tí , sino tambien por todos tus prójimos , asi justos como pecadores , asi vivos como difuntos , pues semejantes oraciones , nacidas de verdadera caridad , son muy gratas á sus divinos ojos. Nuestra propia necesidad nos impele á orar por nosotros mismos ; la caridad fraterna nos exorta á orar por otros. Y mas dulce es al gusto divino la oracion , que se hace á impulsos de la caridad, que no la que se hace estimulada de la propia necesidad. Haz, pues, oracion especial por los pecadores todos, porque si á ellos no les aprovecháre tu oracion por la impenitencia de su corazon empedernido , tú no quedarás defraudado del mérito. Principalmente debes en la oracion acordarte de tí mismo , pues debes amarte mas que á los otros. Y persuádate que si , orando por otros , no tuviere efecto tu oracion , suplicando por tí propio , tendrá indefectiblemente su efecto.

12. Mas aqui es preciso notar , que se debe mirar con mucha reflexion lo que pedimos á nuestro Padre celestial en la oracion. Sócrates en medio de las sombras del gentilismo decia , que á Dios se le ha de pedir solo lo que es bueno. Y S. Juan Crisóstomo añade: el Padre no oye con gusto la oracion , que no dicta su santísimo hijo Jesucristo. ¡Gran decir! Porque su Magestad divina no gusta de la ora-

cion, que dicta la codicia, la ambicion, y el amor propio; sino solo de la que se dirige á la salud eterna del alma. Y esta, dice santo Tomas, la oye sin falta, y la despacha sin duda alguna. Y yo añadiría, que con mas felicidad de lo que piensa el que así ora.

13. Pidió Salomon al Señor un corazon dócil. *Dabis ergo servo tuo cor docile*. Fué pedirle el don de la sabiduría práctica, que es la *Ciencia de los Santos*, y la *Prudencia de los Justos*. Esta fué la peticion. Y fué tan bien recibida, que alcanzó Salomon mucho mas de lo que pedia, siendo así que lo que pedia era mucho. *Sed et hæc, quæ non postulasti, dedi tibi*. Porque cuando la oracion se dirige al bien eterno del alma, alcanza de la benignidad divina mucho mas de lo que se pide y de lo que se desea. Por eso el padre Cornelio, explicando este texto, dijo, que aquí excedió la Deidad los votos y los deseos de Salomon.

14. Mas: la oracion, que hizo este rey en esta ocasion, fué estando durmiendo; y el sueño era natural, como lo dice el señor Abulense con muchos de los padres: lo que es notable circunstancia; porque ninguno es mas largo en el pedir que el que sueña. Para exagerar una larga peticion, dice con la elegancia la frase castellana: *Ni aun soñando, pudo pedir tanto*. Sin embargo Salomon, pidiendo entre sueños, alcanza mas de lo que pide; porque el que pide lo que le conviene para salud de su alma, alcanza aun mas de lo que pediria soñando. Aun mas: santo Tomás, fundándose en los requisitos para el mérito, enseña que Salomon no mereció la sabiduría que pedia. ¿Y alcanza aun lo que no pide? Si. Así verás lo que alcanza una peticion buena, ó cuando es de cosas buenas la peticion.

15. Pues, ó hijos de la luz y de la sabiduría, no pidamos ya á nuestro Padre celestial los bienes fugitivos de la tierra, en que hay tanto peligro y engaño: no le pidamos de comer y de vestir, como lo pedia Jacob; pues que á los ojos de nuestro amoroso Padre está patente nuestra pobreza: no le pidamos fuego del cielo, que convierta en ceniza á nuestros enemigos, como lo pedian unos celosos indiscretos: no le pidamos las primeras cátedras y las dignidades primeras.

como se las pedian á Cristo Juan y Diego : no le pidamos la salud corporal, no milagros, como lo deseaban los enfermos, y los tentadores escribas y fariseos: pidámosle de todo corazon la ciencia de los santos, humildad profunda, pureza angelical, ardiente caridad, fervor en la oracion, perdon de nuestros pecados, confirmacion en la gracia, y los medios oportunos para la posesion de la eterna bienaventuranza en la gloria. Esta ha de ser la suma de nuestras oraciones; este el todo de nuestras peticiones; pues todo lo demas es nada. Imprimamos en nuestras almas aquella oracion santa, que dictó á un devoto san Miguel arcángel, como muy grata á los ojos de nuestro Padre celestial: Padre de las misericordias, por vuestro infinito poder y virtud, y por los méritos de Jesus, vuestro precioso Hijo, os suplico tenga yo siempre mi corazon limpio, mi lengua enfrenada, y que me ejercite continuamente en tales obras, que sean gratas á vuestra Magestad diyina. Amen.

DISCURSO IX.

Debemos honrar á nuestro Padre celestial con la virtud de la caridad.

1. Es la caridad como la mayor entre las virtudes, la que mas honra á nuestro Padre celestial. Y para que esta sea grande en nuestras almas, como lo es en si misma, miremos á buena luz la infinita amabilidad de nuestro divino Padre: porque si su veracidad infinita nos confirma en la fé, si su misericordia inmensa alienta nuestra esperanza, su amabilidad suma avivará en nuestros corazones las llamas de la caridad. Mas, como el amor es ciego, para no proceder á ciegas en este asunto, consultemos á la luz del mundo y sol de justicia Cristo. *El Padre os ama*, nos dice este Señor por pluma del discípulo amado: ¡O bondad infinita! ¡O piedad inmensa! ¡O dignacion suma de Dios Padre, y excelente dignidad del hombre! Consideremos, fieles, atentamente quien es el que aqui ama, á quien ama, y cuando, y desde cuando ama. O amorosísimo Padre! ¿Quien sois vos que amais? ¿Y quien

soy yo, el amado? Vos sois fuente de la Deidad, de la bondad, de la misericordia, de la omnipotencia, de la sabiduría, y de otras infinitas perfecciones: yo soy, por el contrario, fuente de la nada, de la miseria, de la malicia, de la crueldad, de la flaqueza, de la ignorancia, y de otras imperfecciones. Vos sois principio de la santísima Trinidad: yo soy principio de una trinidad pésima: de inútiles pensamientos, de palabras ociosas, y de obras defectuosas. Pues si vos me amais, siendo el que sois, ¿porque no os amaré yo, siendo quien soy, ó el qué no soy? No sé como este amor es correspondido; no alcanzo como no amamos al que tanto nos ama.

2. Obligacion es precisa la de amar á nuestros enemigos. ¡O confusion de nuestra tibieza! Si debemos amar á los enemigos, ¿con cuanta mas razon á los amigos? Si debo amar al que me aborrece, ¿cómo no amaré al que me ama? Si he de querer bien al que me quiere mal, ¿como dejaré de querer bien al que me quiere tanto? Hasta los publicanos y gentiles quieren bien á quien bien les quiere. Pues el que no ama, el que no quiere bien al que bien quiere, ¿que será?

3. ¡O amorosísimo Dueño nuestro! Dadme licencia, señor, para que me queje de nuestra ceguedad suma, de nuestra vil correspondencia. ¿Como, blasonando del título glorioso de *Hijos* vuestros, no amamos á tan buen Padre? ¿Como amamos al mundo mas que á vos? ¿Como queremos mas el puntillo de la honra, la paja del interés, un deleite momentáneo, que á vos infinito? ¿Qué ceguedad es la nuestra, mi Dios? ¿Qué es esto, santos ángeles de Dios? ¿Que los pecadores pésimos, que los gentiles, envueltos en tinieblas y sombras de muerte, amen tanto al que los ama con amor limitado, y que nosotros no amemos al que nos ama con infinito amor? ¡O Padre amorosísimo! Muera yo, si he de vivir sin amaros, ámeos mi corazon, como os amaba una Teresa, un Agustino, y como os ama el serafin mas supremo: ámeos cuanto os pueden amar todas las criaturas posibles: ámeos, (si es lícito el decirlo asi) tanto como me amais, tanto como os amais: enferme mortalmente mi alma

de amor: muera yo á la suave violencia de tan dulce tirano.

4. Ahora veamos una circunstancia notable del amor de nuestro Padre celestial para con nosotros: veamos cuando nos amó, y desde cuando nos ama. Nos amó eternamente; nos amó desde el principio sin principio de su eternidad. El mismo lo dice por Jeremias: *Yo te amé en perpétua caridad.* ¡O amor sin término! No nos ama solo temporalmente; eternamente nos ama; perpétua es su dilección; nos amó infinitamente, antes que tuviésemos existencia; infinitamente antes que pudiésemos corresponder á su amor. Este es amor, católicos: esto es amar, fieles!

5. El amado discípulo, que tan altamente escribió en puntos de amor, hablando singularmente del amor de nuestro Padre celestial, dice: *In hoc est Caritas.... quoniam ipse prior dilexit nos.* Esto es lo sumo, esto lo excesivo del amor de nuestro Padre; habernos amado antes que le pudiésemos amar; el ser su amor divino infinitamente antes que el nuestro: *In hoc est Caritas.* Esto es amar. ¿Pues que? ¿No es amar el amar despues? Parece que no: á lo menos no es lo fino y lo refinado del amor. Porque lo grande, lo excesivo, lo sumo del amor, es el amar antes: *Prior dilexit*: es el amar, sin ser amado: es el amar sin verse correspondido. *In hoc est Caritas.*

6. Esta antigüedad es la que hace admirablemente grande al amor, ó que el amor sea *Grande y admirable.* Dijolo profundamente Eusebio Emisseno: *Beneficia Dei nostri, cum magna, atque mirifica sint, tamen nec nova probantur esse, nec subita.* Los beneficios *Grandes y Admirables* de Dios, ni son nuevos, ni repentinos. Aunque los recibimos ahora de presente y repentinamente, tienen mucha antigüedad; están decretados desde la eternidad. ¡Gran decir! Porque como los beneficios son efectos del amor, por eso los divinos, que son *Grandes y Admirables.* *Magna, atque mirifica,* no tienen el defecto de ser nuevos. *Nec nova probantur esse.* Porque el amor, para ser *Grande y Admirable*, no ha de ser nuevo; ha de ser antiguo; ha de ser *primero.* *Prior dilexit.*

7. Lo admirable, mal se explica con voces humanas, por retóricas y elegantes que sean; y tal es el amor, que tiene

la prerrogativa de ser *Primero*. Admirablemente dice el amante Agustino: *Diligam te domine*: ¡O Señor y Dios mío! yo te amaré con toda mi alma, con todo mi corazón, con todas mis potencias y sentidos. ¿Y por qué así? *Quoniam tu prior me dilexisti*: porque tú primero me amaste á mí; porque tú me amaste, antes que te amase yo. Ahora lo mejor: *Et unde mi hi verbum, ut explicem signa dilectionis tuæ?* ¿Y de dónde, Señor, tendré yo palabras para explicar estas finezas? ¿Pues qué? ¿Agustino, el maestro de la retórica, el mar de la elocuencia, no tiene voces, ni aun para explicar las señales de tanto amor? No las tiene: por eso las desea; por eso las busca. Porque el mas elocuente, el mas retórico es mudo, si quiere explicar las grandezas del amor divino, por la circunstancia agravante de ser *Primero*.

8. Pues, ó alma cristiana, mírate amada de tu Padre celestial desde la eternidad; contempla como infinitamente antes que hubiese mundo, decretó en el consistorio de su amor innumerables beneficios para tu bien, decretó el criarte á su divina imagen y semejanza, para que fueses vivo retrato suyo, sin mancharle con el borron feo del pecado, decretó que te sirviesen todas las criaturas, para que tú sirvieses al Criador de todas, decretó poner á tus piés todos los vivientes sensitivos, así los que andan por la tierra, como los que nadan en las aguas, y los que vuelan por esos aires, para que tú te pusieses en sus divinas manos, y al fin decretó darte los auxilios de su divina gracia, para que, cooperando con ellos, consiguieses los bienes eternos de la gloria.

9. Pues ¿cómo no amas á quien tan de antemano te amó tanto? ¿Por qué piensas que tu Padre celestial te amó en la eternidad, sino para que tú le ames en tiempo? ¿Por qué te amó antes, sino para que tú le ames despues? ¡Oh! ¿qué motivo para amarle infinito! Escucha á S. Pablo: *Elegit nos in Christo ante mundi constitutionem, ut essemus sancti... in charitate*. Eligiónos el Padre en Cristo, antes que hubiese mundo, para que fuésemos tantos en perfecta caridad. Porque como aquella paternal eleccion es una suma expresión de su infinito amor, por eso se dirige á que sea-

mos santos en caridad: *Sancti in charitate*. Porque el ver-
nos amados tan de antemano de nuestro Padre amantísimo
nos debe servir de estímulo para amarle infinito. Por eso
el amado discípulo, como quien tan altamente supo hablar
en puntos de amor, sacó por legítima consecuencia que de-
bemos amar á Dios, porque Dios nos amó primero: *Nos er-
go diligamus Deum, quoniam Deus prior dilexit nos*. Porque
del antecedente de varios amados de Dios se saca por legí-
tima consecuencia el que debamos amarle á Dios de justicia:
Quoniam Deus prior, etc. Nosotros, dice, nosotros; no vo-
sotros. Nosotros, que somos hijos de Dios; nosotros, que
habemos hecho divorcio con el mundo; nosotros, que somos
de la escuela de Cristo; nosotros, que conocemos tanto las
finezas anteriores y prevenidas de nuestro Padre celestial;
nosotros le debemos amar con toda la intencion posible de
nuestra amorosa voluntad. Pero vosotros, que sois hijos de
este siglo; vosotros, que sois hijos de las tinieblas, y no de
la luz; vosotros, que amais la podre y la corrupcion; voso-
tros, que amais las heces de la tierra; vosotros, que amais
la vanidad y la mentira; amad lo que quisiereis pues para
vuestra perdicion lo amareis; pues dejais la fuente del amor,
por beber de las aguas turbias y ponzoñosas de Egipto, que
nunca apagan la sed del hombre bruto: antes bien cuanto
mas beben, la avivan y la encienden mas.

10. Y si es tan enorme especie de monstruosidad el no
amar á nuestro Padre celestial, que por tantos y tan sobe-
ranos motivos debe ser amado, ¿qué será el ofenderle? ¡O
Señor! ¿y quién no muere de sentimiento, al contemplar
que es posible este caso? Admiradas las celestiales intelligen-
cias, preguntan al Señor por las llagas de su sagrado cuer-
po: *Quid sunt plagæ istæ?* Como quien pregunta por un pro-
digio nuevo é inaudito en los siglos. Responde Cristo segun
la version de los Setenta: así me maltrataron, así me ofen-
dieron aquellos, á quienes yo amé mucho. *Per eusum in
domo dilecti mei*. Porque llegar á ofender á Dios aquellos
mismos, que son tan amados de su divino Dueño, es mons-
truosidad inaudita, que pasma á los mismos ángeles del
cielo.

11. Pero , segun nuestra vulgata , responde Cristo : así me trataron , así me ofendieron aquellos , que me amaban. *His plagatus sum in domorum , qui diligebant me.* No dice : los que me aman de presente ; sino : los que me amaban de pretérito : *Diligebant.* Porque , el injuriar á Dios , el ofender á Dios los hombres , que tanto ama , no cabe en quien de presente le ama , sino en quien le aborrece de presente.

12. Pues si tú , católico mio , amas , como verdadero hijo , á tu Padre celestial , llora amargamente verle tan ofendido y vilipendiado de sus amadas criaturas. Aquellos espíritus seráficos de Isaías , que tanto nos enseñan en este libro , tenían el cielo de sus rostros cubierto con un velo : *Duabus velabant facies suas.* ¡Raro espectáculo! El cubrir los rostros solia ser ceremonia de los que condenaban á muerte. Vióse en el trágico suceso de Aman , gran privado de Asuero ; vióse en el caso lastimoso de la pasion de nuestro divino Dueño. Pues ¿quién ha condenado á muerte á los espíritus inmortales , pues les cubren los rostros como á condenados ? Los pecados de los hombres , responde S. Gerónimo. Y con razon ; porque serafin es plenitud de amor ; y quien está lleno de amor divino , siente de muerte ver á su amante Dueño tan ofendido. Las ofensas , pues , que hace el mundo ciego á tu Padre celestial , sean penetrantes saetas , que hieran mortalmente tu amante corazon. Con esto darás un claro testimonio , un pregon sonoro de lo mucho que amas á este Señor y Padre amabilísimo.

DISCURSO X.

Es infinitamente amable la persona del Padre , por emplear su poder en beneficio de sus hijos.

1. Aunque los divinos predicados absolutos sean comunes á todas tres divinas personas ; sin embargo teólogos y Padres los apropian ya al Padre , ya al Hijo , ya al Espíritu Santo. S. Agustin apropia al Padre la unidad , al Hijo la igualdad , y al Espíritu Santo la concordia. San Hilario apropia al Padre la eternidad , al Hijo la hermosura , y al

Espíritu Santo la fruición. Santo Tomás apropia el poder del Padre, la sabiduría al Hijo, y la bondad al Espíritu Santo. Este poder, pues, que, según el doctor angélico, es propio del Padre, decimos que le emplea todo esta divina persona en beneficio nuestro: por lo que debe ser infinitamente amada.

2. Miremos y admiremos estos divinos empleos del poder del Padre para amarle mucho y serle noblemente agradecidos, discurriendo brevemente por los jardines deliciosos de la Escritura. El real profeta David, hablando de la Persona del Padre, dice que tiene poder y tiene misericordia. Juntó divinamente el poder con la misericordia, y la misericordia con el poder, como predicados inseparables. Porque para esto tiene nuestro Padre celestial su infinito poder, para emplearle en tener misericordia de sus hijos.

3. De varios modos emplea este Señor con nosotros este poder misericordioso, ó esta misericordia poderosa. Santiago le llama: *Padre de las luces: Fuente indeficiente de las mejores dádivas*. Y con razón; porque emplea sus luces divinas en desterrar nuestras tinieblas, emplea sus divinas y mejores dádivas en socorro de nuestra pobreza. ¿Qué sería de nuestra ignorancia, si no se viera alumbrada de luz tan divina y tan poderosa? ¿Qué sería de nuestra pobreza, si no se viera socorrida de su poderosa providencia?

4. Mirad las aves del cielo, dice el divino Maestro: *Respicite volatilia Cœli*, que sin el trabajo de sembrar, ni segar, ó el de recoger granos en sus trojes, las sustenta con poderosa providencia vuestro Padre celestial: *Pater vester Cœlestis pascitilla*. Dos cosas son dignas de especial reparo en este texto. La primera que el Maestro celestial no llama á Dios, *Padre de las aves*, que las sustenta; sino *Padre nuestro: Pater vester*. Como si dijera: si Dios, sin ser Padre de las aves, las sustenta poderosamente, por ser criador de ellas, ¿qué hará con vosotros, siendo, no solamente criador, sino amoroso Padre vuestro? *Pater vester?*

5. La segunda, ¿por qué, sustentando nuestro Padre celestial con igual poder y providencia los animales terrestres, cuando quiere, que alabemos y admiremos su divina

providencia, no quiere que miremos á los animales de la tierra, sino solo á las aves del cielo? *Respicite volatilia Cælesti?* Es la razon, porque los animales de la tierra, por mas que experimenten la divina providencia en su socorro, siempre andan por la tierra y miran siempre á la tierra; lo que no hacen las aves del cielo, que recibiendo el socorro del poder de nuestro Padre celestial, andan por el cielo, miran al cielo, de donde les viene el socorro. Y quiere nuestro divino Maestro, que, cuando nos vemos socorridos de la poderosa mano de nuestro Padre celestial, no miremos á la tierra, no andemos por la tierra, sino que miremos á los cielos, que volemós por esos cielos, en alas de la caridad, amando intensamente á aquel amoroso Padre, que con tan poderosa providencia nos socorre.

6. Del dios Saturno, decian los antiguos, que era tan cruel, que se comia sus hijos. Mas nuestro Padre celestial está tan léjos de comer á sus hijos, que antes bien los sustenta, los regala con animales de la tierra, con peces del mar, con aves del cielo; y, lo que mas admira, con el cuerpo y con la sangre preciosísima, de su hijo natural Jesucristo. Y si Saturno por su estraña crueldad merecia ser aborrecido de sus hijos, ¿con cuánta razon debemos nosotros amar á nuestro Padre celestial por su poderosa é incomparable benignidad?

7. De este noble y poderoso principio se origina tambien el perdonar, como Padre de misericordias, las ofensas de sus hijos. *Misereris omnium, quia omnia potes*, le dice á este Señor el Sabio; porque todo lo puedes, tienes misericordia de todos. Divina es la causal. *Quia omnia potes*: Porque la causa de alcanzar á todos su infinita misericordia, *Misereris omnium*, perdonándoles misericordiosamente sus culpas, es por ser su omnipotencia infinita; *Quia omnia potes*. Por eso la Iglesia, divinamente ilustrada, le dice que manifiesta su omnipotencia, especialmente en perdonar misericordiosos los pecados, que contra su bondad infinita habemos cometido. *Maxime manifestas*.

8. Perdónanse las culpas por la infusion de la gracia, por que esta las destierra, como la luz á las tinieblas, como á

la muerte la vida. Y esto lo tiene nuestro Padre celestial por grande gloria suya. Aconséjanos el apóstol S. Pablo que lleguemos con mucha confianza al trono de Dios, que es el trono de su gracia: *Adeamus cum fiducia ad thronum gratiae*. Parece la locucion menos propia, pues el trono de Dios es trono de magestad y de grandeza, es trono de su mayor gloria. Mas ¿cómo puede ser esto, siendo locucion divina? Porque su mayor gloria la tiene la Deidad librada en comunicarnos misericordioso su gracia. Añade el apóstol, que este llegar al trono de la gracia es conseguir la divina misericordia: *Ut misericordiam consequamur*. Porque lo mismo es comunicarnos nuestro Padre celestial su gracia, que usar poderosamente de su misericordia para desterrar las miserias de nuestras culpas.

9. Estos son los efectos maravillosos del poder infinito de nuestro Padre celestial, contemplado en sí mismo. Miramos otros, en cuanto comunicado, para que tengamos nuevos motivos para amarle de nuevo. Comunicó su poder á su Hijo humanado; comunicó su poder á los que el mundo llama *Poderosos*, y que en la realidad lo son; y finalmente á todos nos comunicó y nos comunica su poder, para que se emplee en beneficio de todos. ¡O Bondad suma! ¡O Benignidad infinita! Todo el poder comunicó á su santísimo Hijo Jesucristo. Y este poder inmenso le empleó este Señor en enseñar á todos el camino del cielo, el camino de las virtudes, y el de la extirpación de los vicios: Empleóle en derramar mares de gracias en nuestras almas, por medio del sacramento del bautismo: Empleóle en dar vista á los ciegos, pies á los cojos, salud á los leprosos, oídos á los sordos, vida á los muertos, y en predicar las verdades divinas á los pobres y á los mendigos. En esto empleó el Hijo el infinito poder, que le dió el Padre, porque el Padre queria que le emplease en esto.

10. Tambien á algunos de los hombres comunicó su gran poder, (que por eso se dicen *Poderosos*) para que le empleen en beneficio de los que poco pueden, y para premiar largamente á los que así lo hicieron, y para castigar severamente á los que hicieron lo contrario. Dícelo expresamente el Es-

píritu Santo: *Data est á Domino potestas vobis*: El Señor Dios y poderoso Padre os ha dado su gran poder. Ahora: *Qui interrogabit opera vestra*: Y examinará rigurosamente vuestras obras, y las escudriñará con mil antorchas lucientes. ¿Y para qué tanto, y tan riguroso exámen? Para premiarlas, ó para castigarlas. Porque á los poderosos, que hallare que usaron bien del poder, que tenían en obras santas y dirigidas al bien comun y al particular de cada uno, los premiará temporal y eternamente; mas á los que abusaron de él, en ruina y destrucción de sus prójimos, los castigará grandemente en este mundo y en el otro.

11. O! ¡cuanto premiará este Señor á san Fernando rey de España; á san Luis rey de Francia, á san Eduardo rey de Inglaterra, á san Uvenceslao duque de Boemia, y á otros poderosos del mundo, que hoy la Iglesia los venera como á santos, por los santos empleos de su poder, por haberle empleado en el amparo de las iglesias, en el socorro de los pobres, y en el remedio de las desconsoladas viudas! ¡Y cuan severamente castigará á otro sinnúmero de poderosos, que usando mal de su gran poder, le destruyeron, por haberle gastado en la destrucción y ruina de los pobres y desvalidos! Los poderosos serán poderosamente atormentados: *Potentes autem potenter tormenta patientur*. Porque como la divina justicia mide á los hombres con la misma medida con que ellos miden á los otros, y los poderosos por la mayor parte miden á los otros con la vara desmedida del rigor y de la crueldad, por eso serán atormentados de Dios non excesivos tormentos. *Potenter*.

12. O! ¡cuán raros son los poderosos, que usan bien del poder, que les ha dado nuestro Padre celestial! ¡Qué pocos son los poderosos, que aciertan á encuadernar en un tomo el poder con la virtud, el poder con la bondad! *Tu solo eres el bueno y el poderoso, en todo el reino de Nabuco: Tu solus bonus, et potens es in omni Regno eius*, dice la Santa y sabia Judit, al príncipe Holofernes. ¡Raro decir! ¿En un reino tan grande, en un reino tan dilatado, en que habia tanta multitud de señores, de títulos, de grandes, y de príncipes, no habia quien fuese bueno y poderoso sino uno solo? *Tu*

solus? Asi lo dice la santa, y asi fué en aquel desgraciado reino, y asi es casi en todos los otros. Porque son muy raros los que saben juntar el poder con la bondad; son muy contados los que son poderosos y juntamente buenos. *Tu solus*. Poderosos y malos, poderosos y viciosos, poderosos y lascivos, poderosos é injustos, poderosos y codiciosos, poderosos y sobervios, poderosos é iracundos, poderosos y crueles, poderosos y glotones, que se sustentan y se regalan con sangre de pobres, y que, como peces grandes, se engullen á los pequeños, no tienen número en cualquiera república, aunque no sea muy numerosa. Mas poderosos y buenos, poderosos y virtuosos, poderosos y castos, poderosos y justos, poderosos y desinteresados, poderosos y humildes, poderosos y pacíficos, poderosos y humanós, poderosos y liberales con los pobres, poderosos y templados, aun en un reino de inmensa circunferencia, son tan singulares, que se quedan en el número singular, porque nunca llegan ser muchos. *Tu solus*. Rara ave es en la tierra, la que vuela con las dos alas, del poder y de la bondad. *Tu solus*. Y aun de esta sola ave lo temo mucho que no se halle. *Tu solus*.

13. Desentrañemos mas la sentencia de la discreta Judit. *Tu solus bonus, et potens in omni Regno eius*, le dice á Holofernes: tú solo en todo el reino eres el bueno y el poderoso. Parece, que mintió aqui la santa, porque Holofernes, aunque era poderoso, no era bueno, sino muy malo: luego es clara mentira el decirle que era bueno y poderoso. Mucho sudan los intérpretes sagrados para librar á la santa de la fea mancha de la mentira en esta su sentencia. No es mentira, dicen unos, sino *ironía*: no es mentira, sienten otros, sino *hiperbole*. Bastante dicen, aunque la escusan. Porque son tan raros los poderosos que son buenos, ó los que juntan el poder con la bondad, que aun en un reino dilatado, el decir que hay entre todos uno, *Tu solus*, si no es mentira abierta, tiene á lo menos especie de mentira, por ser ponderacion hiperbólica, ó clara ironía, como si dijéramos, que es blanco como la nieve un negro de la Etiopia.

14. Mas! qué en un reino de bárbaros infieles, como el de Nabuco, hubiese tanta carestía de poder y de bondad, no

hay que estrañarlo. Pero que en reinos católicos haya semejante pobreza es lástima. Todos los que son buenos son poderosos, porque todos los justos son reyes: mas no todos los que son poderosos, son buenos, sino por milagro, y grande milagro. Cuando los escribas y fariseos vieron al paralítico de S. Lucas, que sano y bueno, llevaba el carretón al hombro al imperio de Jesucristo, dijeron que habian visto muchos milagros: *Vidimus mirabilia*. Lo que estos hombres vieron fue solo al paralítico tan alentado repentinamente. Pues si este es un solo milagro, ¿como le celebran por muchos? *Mirabilia*. Porque le hizo el buen uso del poder grande de Jesucristo: *Dedit talem potestatem hominibus*: Y es cosa tan rara el que los poderosos usen del poder, que Dios les ha dado, en beneficio de pobres desvalidos, que al contemplar este buen uso, le celebran no por un milagro solo, sino por muchos y repetidos milagros. *Mirabilia*.

15. Mas: examinemos de nuevo las voces de estos hombres. Al ver al pobre paralítico, que caminaba con su carretón al hombro, en virtud de la potestad del Señor, glorificaron á Dios, por haber dado tal poder á los hombres: *Glorificaverunt Deum, qui dedit potestatem talem hominibus*. Parece que deliran; porque quien tenia ese poder era un solo hombre (aunque no hombre solo:) era solo Jesucristo, y no otro. Solo Jesucristo hizo aquel prodigio con su brazo poderoso. ¿Pues como dicen que son muchos hombres? *Hominibus*? Con razon, porque hombre tan piadoso, hombre tan caritativo, hombre tan santo, que usa de tanto poder, no para hacer mal, sino para hacer tanto bien á otros, es muchos hombres, aunque sea uno solo; porque es uno que vale por muchos. *Hominibus*. Y si, siendo un solo hombre, vale por muchos hombres, tambien siendo el milagro uno solo, equivaldrá á muchos milagros. *Mirabilia*.

15. Ahora cotejemos estos milagros de Cristo con otros de sus siervos, y esta voz *Mirabilia* con otra, no equivalente sino idéntica. Al cap. 31. del Eclesiástico califica el Espíritu Sto. por milagroso á un rico virtuoso (que por maravilla deben de ser virtuosos los ricos). *Beatus vives... fecit enim mirabilia*. Milagros, y no pocos hacia este hombre felicísimo.

Fecit mirabilia. ¿Y no sabremos que milagros son estos? Todos se reducen al buen uso de las riquezas, que tenia. *Post aurum non abiit, nec speravit in pecunia, et thesauris.* En esto se resumen todos sus milagros. *Mirabilia.* No lo entiendo; que sea prodigio en los hombres el buen uso de las riquezas, lo entenderá cualquiera, por ser tan comun en la humana flaqueza ó en la malicia humana, el usar mal de ellas. Pero ¿que este buen uso sea no uno, sino muchos milagros? *Mirabilia?* Asi lo dice el Espíritu Santo, y asi es sin cuestion alguna. La razon es clara, porque lo mismo es formalisimamente el ser un hombre rico, que el ser poderoso. *Riquezas,* y *poder* son términos sinónimos. Dícelo expresamente el mismo Espíritu Santo en otro lugar: *Pecuniæ obediunt omnia:* todas las cosas obedecen á las riquezas. Todos los hombres del mundo obedecen humildes á los ricos; todos están sujetos á los ricos; todos les rinden las armas y están á su obediencia: *Omnia obediunt.* ¿Y que hombre tan poderoso como el que tiene tantos vasallos? Ahora sale corriente la sentencia del Espíritu Santo. Aquel rico, que usó bien de sus riquezas: *Post aurum non abiit,* hizo grandes maravillas: *Fecit mirabilia;* porque como el usar bien de las riquezas sea lo mismo que el usar bien del poder, hizo grandes y muchos prodigios aquel hombre venturoso porque el que usen bien los poderosos del gran poder, que Dios les ha dado, no es hacer uno, sino muchos y repeditos milagros. *Fecit mirabilia.* Pues, ó poderosos del mundo usad bien del poder, ó de las riquezas poderosas, que os ha franqueado con tan larga mano vuestro Padre celestial; emplead tanto poder en beneficio de iglesias pobres, de hospitales, de las cárceles, en la libertad de los cautivos cristianos, en el remedio de los huérfanos y de pobres doncellas, que empleándole de ese modo será vuestra vida un continuado y perpétuo milagro.

16. Ultimamente la benignidad infinita de nuestro Padre celestial nos comunicó á todos, sin excepcion alguna, su gran poder. ¿Y que poder es este que nos comunicó? Dícelo el divino maestro Cristo: *Dedit eis potestatem, filios Dei fieri:* nos dió poder, para que seamos y nos hagamos hijos de Dios. ¡Gran poder! ¡Suma grandeza! ¡Incomparable gracia! Mas

¡ay de mi! ¿En que emplean muchos este poder divino? Empléante, ó le destruyen en hacerse esclavos de Satanás, é hijos del demonio. Emplea nuestro Padre celestial su infinito poder, en hacer de piedras hijos de Abraham, como lo decia la voz de Cristo san Juan Bautista: mas muchos de los hombres hacen sudar su poder, en hacer de hijos de Abraham piedras. ¿Cuantos, que por la divina misericordia eran hijos de Abraham, hijos de la piedad, hijos de la caridad, hijos de toda virtud, se han hecho voluntariamente piedras? ¿Piedras insensibles á los golpes de los desengaños, y duras, teniendo sus corazones duros como piedras? ¿Piedras brutas, sin querer dejarse pulir de las manos del Artífice supremo? ¿Piedras, que por su gran peso corren á largas jornadas á lo profundo de los infiernos? ¿Piedras de escándalo, para tropiezo y para ruina de infinitas almas?

17. Y esto por dos razones ó sinrazones: la primera, porque muchos, que por la gracia del bautismo ascendieron á la grandeza de la filiacion divina, despues del uso de la razon, por el abuso de la misma razon, por el abuso de su libertad, por el abuso de su poder, quieren mas ser piedras muertas, que vivas; quieren antes ser hijos de las tinieblas, que hijos de la luz; quieren mas ser hijos del demonio, que no hijos de Dios. Nosotros somos hijos de Abraham, decian los judíos al Bautista: *Patrem habemus Abraham*. Pues ¿como Cristo los llama hijos del demonio? *Vos ex patre diabolo estis*. Porque por su propia eleccion y depravada voluntad, por querer ser en todo contrarios á Cristo, no quisieron ser hijos de un Padre tan bueno, sino hijos de perdicion y del demonio.

18. La segunda es, porque el poder, para llegar á la suma excelencia del ser hijos de Dios, es poder pasivo: *Dedit eis potestatem, filios Dei fieri*, dice san Juan. Notad el *Fieri*, que es voz pasiva. Y como los hombres están de ordinario tan reñidos con todo lo que es padecer, y el demonio les brinda con los gustos de la tierra y con las delicias de Babilonia, por eso quieren ser antes hijos del demonio con ignominia, que hijos de Dios con tanta gloria. ¿Qué es ver el abuso de los hijos de Adán, en correr veloces en se-

guimiento de sus apetitos depravados? Todo es buscar delicias para los sentidos, todo es anhelar por regalos para el gusto. Sus ejercicios son la diversion, el juego largo, las comedias peligrosas, las corridas de toros, la música, y las canciones profanas. ¿Qué es esto, fieles? ¿Es esto haceros hijos de Dios, padeciendo: *Filios Dei fieri*, ó hijos del demonio, gozando? O! y como es infinito el número de los locos! ¿O como no tienen número los hijos del vicio y los del demonio! ¿O como bajan al infierno las almas sin número! Pues, ó católicos míos, ya que tenemos verdadera fé, hagamos violencia á nuestros gustos, violencia á nuestros apetitos estragados, pues los violentos arrebatan el reino de los cielos. Emplead vuestro poder en haceros hijos de Dios, padeciendo la mortificacion de los sentidos, la soledad, el rato penoso de la oracion, el del estudio, el del contratiempo, el de la negacion de vosotros mismos por vuestro bien propio, pues vuestro Padre celestial emplea su poder infinito en beneficio vuestro; por lo que le debemos amar infinito.

DISCURSO XI.

Cuanto deba ser amado el Padre, por haberse dignado darnos á su unigénito Hijo.

1. Tanto amó Dios Padre al mundo, que le dió á su unigénito Hijo, para que los que creyesen en él no perecieran, sino antes bien para que consigan la vida eterna. Estas palabras enfáticas dijo Cristo á Nicodemus; las cuales están preñadas de profundísimos misterios, y explican la inexplicable amabilidad de nuestro Padre celestial. ¡O Padre de las luces! Alumbrad, Señor, las tinieblas de mi ignorancia, para que acierte á decir algo de lo infinito que debeis ser amado por este motivo soberano. O santos ángeles! Inteligencias Soberanas! Prestadme vuestras lenguas celestiales, para hablar dignamente de las grandezas de este amor divino. Glosemos primero estas palabras letra por letra, para llegar despues á la profundidad de sus misterios.

2. De tal suerte amó Dios Padre al mundo: *Sic Deus di-*

lexit mundum. Con tanto conato, con tanta intencion, con tanta vehemencia, con tanto exceso. Esto es amar propiamente; pues amar con tibieza, amar con remision, no es amar. Preguntó Cristo á san Pedro, si le amaba mas que todos sus discipulos. *Diligis me plus bis.* Respóndele san Pedro: Señor, vos sabeis que os amo: *Tu scis quia amo te.* No hay duda que san Pedro amaba á Cristo mas que todos sus compañeros, escribe san Agustin; sin embargo dice sencillamente, *que le ama,* y no mas; *Amo te.* Porque solo el amar con fervor, el amar con intencion, el amar con exceso, es amar. *Amo te.*

3. En términos propios de buena teología, querubin es lo mismo que *Sabio*, serafin es lo mismo que *Amante*. Porque querubin es *Plenitud de Sabiduría*, serafin es *Plenitud de amor*. Y quien está lleno de sabiduría, sabe: quien está lleno de amor, ama. Un hombre, que tenia poca fé, dijo Cristo, que creía: *Credo, Domine.* Juntamente añadió que era incrédulo y sin fé: *Adiuvā incredulitatem meam:* porque tener mucha fé, es tener fé; tener poca fé, es ser incrédulo y sin fé. Así puntualmente en puntos de amor. Monstruosa quimera es el perezoso en la tierra. Quiere, y no quiere el perezoso, dice el Espíritu Santo: *Vult, et non vult piger.* Pues si quiere, ¿como no quiere? Porque querer con pereza, querer con tibieza, es no querer. *Non vult.* Querer con exceso, querer mucho, esto es querer. Pues así nos quiso nuestro Padre celestial. *Sit.*

4. *Deus.* Dios es el que nos amó, dice el divino Maestro: *Deus dilexit.* No algun hombre plebeyo, no el rey, no el ángel, no todas las criaturas juntas, sino Dios Padre, en cuya comparacion todo el cúmulo de las criaturas es nada. ¡O amor grande! ¡O suma grandeza de amor! *Ardentissimo* llama la Escritura al amor, que tenia Salomon á unas mugeres gentiles y estrangeras. *His itaque copulatus est Salomon ardentissimo amore:* porque explicar su amor un rey tan grande, un rey tan poderoso, un rey tan sabio, como Salomon, con unas mugeres de tan bajo suelo, no es amor como quiera grande, es ardentissimo amor. O! con cuanta razon podíamos decir aqui: *Plusquam Salomon hic:* Mirad que

este Señor, que nos ama, es mucho más que Salomón.

5. *Amó: ¿y como nos amó? Amónos graciosamente, sin interés alguno propio, buscando solamente nuestra utilidad y provecho, en darnos á su unigénito Hijo. ¿Qué es esto, alma cristiana? Esto parece que es amarnos el Padre, como se ama así mismo. Ponderando la Escritura en el libro de los Reyes el singular amor, que Jonatás tenía á David, dice que era tan grande, que le amaba, como á su misma alma: Dilegebat eum, quasi animam suam. Y dá la razon inmediatamente; porque se desnudó de su túnica por David: Nam exposuivit se Jonatas tunica.... et dedit eam David. He aquí un amor desnudo, pues esto es amar Jonatás á David, como á su propia alma. Porque un amor desnudo, un amor desinteresado, equivale al sumo amor, con que uno se ama á sí mismo. ¡O Señor! ¡que derramacion pide este amor! Cuando os amarémos con un amor noble, desnudo y desinteresado, como nos amais á nosotros?*

6. *¿Y á quien amó? Amó al mundo, que era su contrario y su enemigo, amó al mundo ingrato y rebelde, que por sus pecados merecia ser condenado á los infiernos. ¡O que fondos descubre aquí el amor de nuestro Padre celestial! Una grande recomendacion del sumo amor, que Dios Padre nos tiene, nos hace san Pablo en la epístola á los romanos, diciendo, que ofreció su Hijo á la muerte por nosotros, cuando éramos pecadores: Commendat autem charitatem suam Deus in nobis; quoniam, cum adhuc peccatores essemus, Christus pro nobis mortuus est. Un pecador es indigno de todo; favor; es ingrato y rebelde á Dios; merece arder en los infiernos por sus pecados. Y entregar Dios Padre su Hijo á la muerte por unos indignos, por unos ingratos, por unos que merecian estar atados con cadenas de fuego entre los demonios, esta es la mayor recomendacion del grande amor que les tiene: Commendat charitatem suam.*

7. Del admirable sacramento del altar, dijo santo Tomás, que era el mayor milagro de Cristo. *Miraculorum ab ipso factorum maximum.* Fué sin duda este el máximo milagro de su amor, y se colige de la circunstancia del tiempo, en que le instituyó; porque instituyó este divino sacramento,

dice san Pablo, en la noche, en que fué entregado: *In qua nocte tradebatur*: Instituyóle en la misma noche, en que sabia que Judas le habia de entregar en manos de sus enemigos; en la noche, en que sus enemigos querian, como perros rabiosos, comérsele á bocados; entonces les dispone el bocado regaladísimo de su cuerpo sacratísimo; en la noche, en que le deseaban beber, como hidrópicos de sus injurias, la sangre de sus venas, les dá en dulcísima bebida su misma sangre preciosa; en la noche, en que sus enemigos amontonaron contra Cristo todas las ofensas instituye Cristo, en beneficio suyo el sacramento, en que amontona todas las gracias. Pues este sacramento, dice Sto. Tomás, es el máximo milagro de su amor; porque amar á quien merecia ser aborrecido, dar tan celestial dádiva á los que segun leyes de justicia se debian eternos tormentos, es milagro de amor y entre todos los milagros el máximo: *Maximum*. ¡O Señor! ¡Cómo se descubre lo incomprehensible de vuestro amor en dar á un mundo rebelde, á un mundo enemigo vuestro, á un mundo ingratisimo, vuestro unigénito Hijo!

8.º ¿Y qué es lo que dió el Padre al mundo ingrato? Dióle á su mismo hijo: *Filium suum Unigenitum daret*. No le dió algun puro hombre excelentísimo, no algun serafin de los primeros para su remedio; dióle á su Hijo único; y no hijo adoptivo, sino hijo natural y propio, hijo muy amado. ¡O dádiva sin ejemplar! ¡Dádiva excelentísima! ¡Dádiva singularísima! ¡Dádiva digna de eterno agradecimiento! Es el Hijo de Dios término intrínseco del corazon del Padre; es parto excelentísimo de su corazon paterno: *Eructavit cor meum Verbum bonum*. No es el Vervo divino pedazo del corazon del Padre, como lo son otros hijos pedazos del corazon de sus padres. Es todo su corazon, por ser el corazon del Padre indivisible é impartible. Pues ¿qué dádiva será el darnos Dios Padre en su Hijo todo su corazon divino, no partido sino entero? Admirado el santo Job de la grandeza del hombre, le dice á Dios: *Quid est homo, quia magnificatus es, ut quid apponis erga eum cor tuum?* ¿Qué es esto mi Dios y mi Señor? ¿cómo engrandeceis tanto al hombre, que os dignais de poner en él vuestro divino corazon? Con ra-

zon se admira aquí el espejo de la paciencia; Porque hacer Dios por el hombre la suma fineza de darle su corazón divino, es engrandecer al hombre hasta lo sumo, es exaltar al hombre infinito. *Magnificas eum.*

9. Es casi llegar la criatura á hobrear con su Criador. Cuando el divino Esposo dijo al alma santa en los Cánticos de Salomon, que le habia herido su corazón divino con las saetas penetrantes del amor: *Vulnerasti cor meum*, fué quitarle su corazón, según el original hebreo, y la version de los Setenta: *Abstulisti mihi cor*: El corazón me lo has robado; y yo te lo entrego con gusto. Ahora nótese por amor de Dios que, llamándola en otras ocasiones á esta alma venturosa, *Paloma*; *Amiga*; *Hermosa*; *Escogida*; ahora la honra con los títulos gloriosos de *Hermana*, y de *Esposa*: *Soror mea Sponsa*. Y con razón; porque como entre los hermanos y entre los esposos hay precisamente igualdad grande, por eso cuando Dios la entrega su corazón divino: *Abstulisti mihi cor*, es el alma *Esposa* de Dios y *Hermana* de Dios; *Soror Sponsa*; porque casi llega á hobrear con el sumo Bien, quien recibe el sumo favor de entregarle Dios su mismo corazón.

10. ¡O Padre de las misericordias! ¡O amorosísimo Padre! ¡Cuánto os debe amar nuestro corazón, por habernos dado en vuestro unigénito Hijo todo vuestro corazón divino! Porque si esta alma felicísima se miraba herida del amor divino: *Amore languet: vulnerata charitate*, que leyeron los Setenta, por haber merecido la prenda inestimable del corazón de su divino Esposo, en premio de sus amorosas saetas; ¿cuánto os debemos amar nosotros por la posesion riquísima de vuestro corazón, teniéndole sin mérito alguno? Y si el santo patriarca Abrahán fué bendito de vuestras divinas manos, por la voluntad eficaz que tuvo de ofreceros un pelazo de corazón de su amado hijo Isaac, debiéndolo hacer por tantos títulos; ¿con cuánta razón os deben bendecir y alabar nuestros corazones y lábios, por habernos dado, sin mérito alguno, de pura gracia y misericordia, el todo de vuestro corazón divino, en vuestro unigénito hijo Jesucristo? *Sic Deus dilexit... Ut Filium suum Unigenitum daret.*

11. Ahora veamos para que nos dió esta prenda divina, á este Isaac de su divino corazon. ¡O entrañas de verdadero Padre! ¡O amor sin término de nuestro Padre celestial! Nos le dió, para que creyendo en él, no perezcamos eternamente en los abismos, sino para que nos salvemos eternamente en los cielos: nos le dió para que gocemos de la compañía de los santos, de las músicas suavísimas de los ángeles, de la vista clara de la divina esencia, para que tengamos vida felicísima y bienaventurada, no temporal y transitoria, sino vida sin fin y eterna: *Sed habeat vitam æternam*. Esto es; fieles, amarnos Dios como Padre, y querernos como Padre; porque este es amor sumo y amor sin término.

12. No envió Dios Padre á su unigénito Hijo al mundo, para condenarle á los infiernos, sino para salvarle eternamente en los cielos: *Non enim misit Deus filium suum in mundum, ut iudicet mundum; sed ut salvetur mundus per ipsum*. Esto es, dice el P. Cornelio, un exagerar (sin hipóbole alguno) el inmenso amor de nuestro Padre celestial para con los hombres. Porque enviarle para fin tan útil y tan glorioso para el hombre, no es demostracion de amor como quiera, sino irrefragable argumento de un amor sin término, de un amor totalmente inmenso. *Exaggerat immensum amorem*. Tanto nos amó el Padre: *Sic*: así nos amó el Padre. *Sic dilexit*. Contemplando S. Juan Crisóstomo estos excesos del amor divino, repara agudamente en esta breve y profunda dicción: *Sic*, y dice así: *Vide quanto miraculo plena sit hæc dictio. Sic*. Mira de cuantos milagros está preñada esta dicción de una sola sílaba: *Sic*. ¿Aquí hay milagros? Sí: y milagros de amor. Porque enviar Dios á su Hijo al mundo, no á condenarle, como lo merecia por sus grandes pecados; sino á salvarle, por sus infinitos merecimientos, fué un exceso de amor totalmente milagroso. *Vide quanto miraculo, etc.* Porque fué triunfar gloriosamente su amorosa misericordia de los rigores de su justicia.

13. De esta mision divina se originó en el Hijo humano un sumo deseo de la salud eterna de los hombres, y la estimacion suma que hacia de ellos. Veamos esto segundo

y luego veremos lo primero. Y oigamos para clara prueba del asunto, como á oráculo divino, al mismo Señor, que así fué enviado: *Omnia mihi tradita sunt á Patre meo*: Todas las cosas, dice el Maestro celestial, me las ha entregado mi Padre, y puéstolas en mis manos. Bien. ¿Y qué son todas las cosas? *Omnia*? ¿Son por ventura los cuatro elementos? No, responde S. Gerónimo: *Non elementa intelligenda sunt*. ¿Son acaso los cielos, adornados de multitud de estrellas y de lucidísimos astros, y la tierra hermosada de árboles, de flores, y de frutos? No, dice el santo: *Non celi et terra*. ¿Mas si este *Todo*, *Omnia*, serán los ángeles, los querubines, y los Serafines? Tampoco. ¿Pues qué viene á ser este *Todo*, que puso el Padre en manos de Cristo? *Omnia*? Fué solo el hombre, concluye el Doctor máximo: *Sunt hi, qui per Filium accessum habent ad Patrem*. Porque en la estimacion de Cristo, pesa el hombre solo mas que los elementos, mas que los cielos y la tierra, y aun mas que los mismos ángeles del cielo; pues por estos no fué enviado del Padre, ni derramó su sangre para salvarlos. El hombre es el *Todo* del corazón del Hijo: *Omnia*; porque es el hombre el todo del corazón del Padre: *Omnia tradita á Patre*.

14. Siendo, pues, el hombre el *Todo* de la estimacion del Hijo, era lo natural que este Señor tuviese ardentísimos deseos de la salud eterna del hombre: *Ut salvetur mundus per ipsum*. Este celo amoroso del bien de las almas era el que le comia las entrañas; esta era su comida regalada; esta era la sed que le atormentaba; este era el gozo, el contento, y la alegría de su alma deificada, el introducir á los hombres en la gloria. Bautizado este Señor á las márgenes del Jordan, subió del agua y se le abrieron los cielos. *Et ecce aperti sunt ei Celi*. Pregunto: ¿fué acaso esta la vez primera, en que los cielos se le abrieron á Cristo? No, dice san Remigio; porque es artículo de fé católica, que desde el instante primero de su encarnacion, se le abrieron los cielos, aun en cuanto hombre; pues desde este instante felicísimo fué perfectamente bienaventurado. Bien. ¿Pues qué misterio tendrá el decirnos san Mateo, que en el bautismo

se le abrieron á Cristo los cielos? *Aperti sunt ei Caeli?* ¿Y esto con la circunstancia de pedir nuestra atencion? *Ecce?* ¡Grande es el misterio! Dió en el punto el mismo Santo, á quien se debe el discurso: *Ideo ergo* (son palabras de este santo Padre,) *Ideo ergo dicitur, quod aperti sunt ei caeli; quia omnibus renatis aperitur ianua regni caelestis.* Dicese que en el bautismo se le abrieron los cielos á Cristo, porque desde entonces se abrian sus puertas á los que habian de ser bautizados. Porque es tanto lo que este Señor desea que entren en el cielo los hombres, que *vé los Cielos abiertos*, cuando los hombres entran en los cielos. *Aperti sunt ei Caeli.*

15. Veo que me hacen una réplica ingeniosa: antes del bautismo, y siempre estaban los cielos abiertos para Cristo: *Non minus ante, quam post.* En el bautismo se abrieron sus puertas á los hombres: *Omnibus renatis aperitur ianua regni caelestis.* Luego habia de decir san Mateo, que los cielos se abrieron para los hombres: *Aperti sunt eis.* Pues ¿cómo dice que se abrieron para Cristo? *Aperti sunt ei?* Por eso mismo; porque no hay más cielo para Cristo: *Ei*, que cuando vé á los hombres entrar por las puertas del cielo: *Ideo ergo aperti sunt ei.* Para eso vino al mundo; para eso le envió el Padre; para eso sudó, veló, predicó, caminó, padeció, y murió en una cruz; pareciéndole dulces los durísimos clavos, por el gozo que tenía de introducir á los hombres en los cielos.

16. ¿Y qué hizo aquí el Padre? No solamente hizo, sino que tambien, á nuestro modo de entender, padeció por nuestro amor; como lo pensó altísimamente san Ambrosio: considera, dice el santo, el ternísimo afecto del Padre para con nosotros: mira atentamente la grandeza de su piedad paternal. Para que tú quedases redimido de las duras cadenas del demonio, parece que recibió en sí mismo el peligro de su Hijo, que habia de morir; parece que recibió el dolor de la horfandad, quedando como solo y como huérfano de tal Hijo. Tanto cuidado tuvo de tu salud eterna, que por ganar tu alma casi recibió peligros en su divina persona. Así nos amó nuestro Padre celestial. Sic; para que así le

amemos nosotros. Sin término nos amó, para que nosotros le amemos sin término. Diónos todo su corazon en su Hijo, para que nosotros le entreguemos todo nuestro corazon. Casi padeció los tormentos y peligros de horfandad en la muerte del Hijo, para que nosotros padezcamos peligros y trabajos por su amor divino. Bendita sea su Bondad infinita. Amen.

DISCURSO XII.

De la infinita amabilidad del eterno Padre, por darnos al Espíritu Santo.

1. Despues de habernos dado nuestro Padre celestial á su unigénito Hijo, explicó aun mas su grande caridad, en darnos la persona del Espíritu Santo; feliz complemento de la Trinidad y de las finezas de su amor infinito; para que por este nuevo y soberano motivo le amemos tambien de nuevo. Mucho nos dió nuestro Padre amoroso en su santísimo Hijo; mas amándonos tanto, era preciso que pasase su amor á darnos mas en el Espíritu Santo. El patriarca Abraham, que era rico para los pobres y santamente pródigo para el socorro de los necesitados, no quiso dar ni aun una gota de agua al rico Epulon. Porque á los pobres amaba mucho; al rico no le amaba; antes bien le aborrecia por su estraña crueldad y singular avaricia. Y quien mucho ama dá mucho; quien nada ama, no dá ni una gota de agua.

2. Mas, habiéndose dignado nuestro amantísimo Padre darnos su Hijo, ¿como se habia de negar á darnos al Espíritu Santo? No se contentó el Padre del pródigo con dar á su hijo el becerrillo para su regalo: *Adducite vitulum saginatum*, sino que pasó su amor á darle el anillo de sumo precio: *Anulum in manu eius*. Aquel Padre era Dios: el becerrillo para regalo del pródigo era el Hijo de Dios; el anillo era el Espíritu Santo; porque dándonos nuestro Padre celestial á su divino Hijo, ya era empeño de su amor darnos tambien al Espíritu divino.

3. Singularísimo beneficio fué el de darnos su corazon en

su unigénito; mas en darnos la prenda de su amor en el Espíritu Santo nos quiere hacer otro beneficio tambien singularísimo, porque en el sumo amor con que ama, así se van encadenando los beneficios. Ya habia dicho el divino Maestro, que por mandato de su Padre alumbró el sol á buenos y á malos: *Solem suum oriri facit super bonos, et malos*. Y como quien encadena la oracion siguiente con la antecedente con la conjuncion *Et*, añade inmediatamente que manda á los cielos, que lluevan sobre los justos y sobre los injustos: *Et pluit super iustos, et iniustos*. Era consecuencia forzosa: porque en las paternas y amorosas entrañas de nuestro divino Padre se eslabonan los beneficios grandes con otros beneficios mayores. *Et*. Por eso al hijo pródigo le mandó dar de comer, de vestir, de calzar, anillo para su mano y música armoniosa para recreo de sus oídos. Porque nunca acierta nuestro Padre amorosísimo á hacer un solo beneficio; pues el amor, que tiene á sus hijos, es eficaz reclamo, que suavemente amontona beneficios, llamándose los unos á los otros.

4. Mas para ponderar el imponderable beneficio, de que vamos hablando, tomemos por norte seguro al divino Maestro. Oigamos como humildes discípulos sus palabras, que lo son de vida eterna: *Ego, dice, rogabo patrem, et alium Paracletum dabit vobis; ut maneat vobiscum in æternum*. Yo rogaré al padre, y os dará otro consolador, que es el Espíritu Santo; para que siempre more con vosotros. Glosemos esta divina sentencia, palabra por palabra, que cada una encierra profundos y soberanos misterios. *Ego rogabo*: yo rogaré. *Ego* Yo, no otro yo que soy Hijo natural del Padre; yo, cuyas oraciones son de infinito valor, de merecimiento infinito; yo rogaré al Padre, que os haga el beneficio de daros al Espíritu Santo. ¿Pues qué beneficio será el que cuesta una oracion de infinito merecimiento? ¿Qué dádiva será la que se alcanza por medio de una peticion de valor infinito? Para que el padre nos hiciese el favor de darnos á su unigénito Hijo, fué menester que orasen con ansias los antiguos padres; fué preciso que le pidiesen esta gracia los santos patriarcas, los profetas, y todos sus amigos, que con sus con-

tinuas y fervorosas oraciones merecieron de congruo, si no la sustancia de la venida del Hijo de Dios al mundo, á lo menos la circunstancia de la aceleracion de su encarnacion: mas para que el mismo Señor nos dé al Espíritu Santo, el mismo Hijo es el que ora, el mismo Hijo es el que pide esta suma gracia. *Ego rogabo.* ¡O dádiva inmensa! ¡O beneficio sin término! ¿como no amamos á quien nos ama tanto, y nos hace tanto bien?

5. Mas: *Ego rogabo.* Yo rogaré; no vosotros. *Yo soy* el que pediré esta gracia: *Ego*: no vosotros. Por mis ruegos y peticiones os dará esta dádiva divina el padre: *Ego*: no por vuestras peticiones. Conseguireis este sumo beneficio, porque yo lo pido: *Ego*: sin que os cueste á vosotros el trabajo de pedir. ¡O amor de nuestro Padre celestial, pues sin la molestia de pedir nos franquea el Espíritu de su amor! ¡O gracia singularísima! pues nadie ignora, cuan caro cuesta lo que con una peticion se compra. Apenas, escribe S. Lucas, san Estevan pidió una gracia, *Domine ne statuas illis hoc peccatum*, cuando inmediatamente describe su muerte: *Et, cum hoc dixisset, abdormivit.* Porque en hombres de obligaciones, como lo era el santo, no hay medio entre el pedir y el morir. Mas: poco antes sus enemigos, como nubes preñadas, descargaron en el santo levita un diluvio de piedras: *Lapidabant.* Y aquí no refiere su muerte el sagrado Evangelista; cuando pide aquella gracia, nos la pinta; porque no pudiendo quitarle la vida los crueles golpes de tantas piedras, se la quitó el cruel martirio de una peticion.

6. Dije que era cruel martirio el de pedir: y no me retracto; porque en la realidad lo es así. Al mirar S. Pedro Damiano al niño Dios, reclinado en el pesebre: *Reclinabit eum in præsepio*, dijo discretamente, que desde entonces se intimaba á sí mismo la dura ley de un penoso martirio: *Iam exinde legem martirii præfigebat.* Pues ¿porque Cristo ha de ser mártir desde el pesebre? Acaso ¿porque siendo sabiduría del Padre, se miraba en medio de dos animales? No discurre mal; quien así discurre: porque para un sabio no es pequeño martirio el estar en compañía de animales brutos. La razon verdadera es, porque desde ese sitio comenzó á ser

pobre necesitado: desde el pesebre comenzó á pedir el dulce néctar de sus pechos á su divina Madre; el socorro de su aliento, para alivio del frio, á los animales. Y llegar á pedir un personage de tanta honra, es terrible y riguroso martirio. *Legem martirii præfigebat.* ¡Cuanto le costó á Jacob la bendicion, que pidió al ángel! Costóle la penosa lucha de una noche entera; costóle el salir de la refriega mortalmente herido, pues los efectos de aquella herida terrible le duraron hasta la muerte.

7. Pero veamos esta verdad á nueva luz, consultando al sol de la Teología. Examina curiosamente santo Tomás, si fué conveniente que Cristo resucitase con las llagas de pies, manos, y pecho. Parece que no; pues las llagas se oponen á la perfeccion de la integridad corporal: sin embargo resuelve el doctor angélico que si. Dá una razon como suya: *Ut Patri pro nobis supplicans, quale genus mortis pro homine pertulerit, semper ostendat*: porque siempre que por nosotros pidiere alguna gracia al Padre, le manifieste las crueles llagas y el atrocísimo género de muerte, que padeció por nosotros. ¡Aomirable razon! Porque llagas crueles y muerte atroz son inseparables de quien pide. Bien podia haber resucitado el Señor, sin llevar impresa llaga alguna en su glorioso cuerpo; mas quiso llevarlas al cielo, para hacer el papel de suplicante al vivo; porque lo mismo es ponerse á pedir delante del Todopoderoso, que manifestarse mortalmente herido y llagado.

8. ¿Porque piensas que el primoroso pincel de S. Lucas nos pinta al pobre mendigo Lázaro lleno de llagas de pies á cabeza: *Ulceribus plenus*, sino porque le mira pidiendo por puertas ajenas? *Iacebat ad ianuam eius.* Por esta razon sin duda entre otras muchas abrió Cristo cinco puertas dolorosas en el cuerpo del serafin Francisco, comunicándole sus cinco llagas; porque como el santo era tan sumamente pobre, y aun la pobreza misma, continuamente andaba por puertas, pidiendo limosna, y así era preciso que anduviese dolorosamente llagado en pies, manos, y costado, por andar continuamente pidiendo. ¡Y que nuestro Padre celestial nos dé su Espíritu divino, sin el trabajo de pedir! ¡Gran favor!

Mas ¿que mucho, si el Hijo es quien pide por nosotros? *Ego rogabo*: y si es el Padre á quien se pide? *Patrem*.

9. Sabe nuestro Padre celestial ser muy dadivoso para con nosotros, aunque no le pidamos. Pidió el hijo pródigo á su padre no se que gracia: *pater da mihi portionem substantiam*. Y el padre le concedió lo que le pedia: *Divissit illis substantiam*. Notad fieles este plural: *illis*: Les concedió á ellos: esto es, á los dos hermanos. ¡Gran decir! Pues si solo el uno es quien pide: *Dixit adolescentior*: da mihi: y pide para si solo: *Mihi*, como tambien da al otro hermano, que no pide? *Illis*? Porque es Padre: *pater*, y es Dios. Y nuestro Padre celestial sabe dar á sus hijos y dar dádivas sustanciales, sin que ellos tengan el trabajo de pedir: *Divissit illis substantiam*. Cierta hombre de no sobrado empacho pidió al rey Arquelao la copa de oro, en que bebia. Negóse la el rey y al punto se la alargó á Eurípides, que no la pedia; diciéndole al que era largo en el pedir: tu no mereces recibir favor tanto, aun pidiéndole: Eurípides le merece, aun que no lo pida. ¡O rey del cielo y amoroso Padre nuestro! Nosotros somos en vuestra estimacion lo que era Eurípides en la de Arquelao, y mucho mas; pues con tan larga mano nos haceis tantos favores; sin pedirlos, ni aun merecerlos.

10. El que pide alguna gracia, merece en cierto modo lo que pide, ó á lo menos juzga que lo merece. *Ipse certè se indicavit idoneum, qui poposcit*, que dijo de nuestro Pródigo san Ambrosio. Sin embargo concede el benignísimo padre al hijo, que no merece, porque no pide: *Divissit illis*. Porque este amorosísimo padre no atiende á nuestros méritos, para hacernos muchas gracias, sino solo á su amorosa voluntad. En la parábola de la viña se introduce este Señor, como padre de familias, premiando á los últimos operarios tanto como á los primeros: *Pares illos nobis fecisti*. Y quejándose estos de la desigualdad, pues la misma igualdad del denario los hacia desiguales en el premio, satisfizo á su imprudente queja. ¿Y que tal fué la satisfaccion? Fué tan adecuada, que no dió lugar á la réplica. Recurrió dos veces el padre de familias á su voluntad: *Volo autem*. Yo lo quiero así. *Aut non licet mihi, quod volo, facere?* Esta es mi voluntad; y

esto basta. No recurrió á los méritos de los últimos operarios: no dijo que los favorecía así, porque así lo merecían; sino que así los favorecía, porque lo quería así: *Volo: Volo*. Porque, para favorecernos mucho nuestro Padre celestial, no atiende tanto á nuestros méritos, cuanto á su amorosa voluntad. *Volo: Volo*. Bendita sea tal bondad por toda la eternidad!

11. Y así, aunque no lo merezcamos, nos dá al Espíritu Santo: *Alium Paraclytum dabis vobis*. Mas aquí crece nuestra justa admiracion. Si dándonos al Hijo nos dá tanto, ¿porque se alarga tambien á darnos al Espíritu Santo? Para darnos todo cuanto tiene que darnos; porque si nos diera solo el Hijo, se quedaria con algo, ó con mucho, que poder-nos dar. Dénos, pues, tambien al Espíritu Santo: *Alium Paraclytum*; para que se entienda, que nos dá todo cuanto tiene y puede darnos; y no parte, sino todo. ¿Qué es esto, fieles? Esto es ser Padre, y Padre amoroso, é infinitamente amable. Vamos por partes. En muchos lugares del Evangelio hace Cristo mencion de las dádivas, que recibió de su eterno Padre. En una dice así: *Omnia tradita sunt mihi á Patre meo*. En otra: *Omnia dedit ei Pater in manus*. Todas las cosas me las entregó mi Padre: todas las dejó en mis manos. En otra: *Omne iudicium dedit Filio*: toda la potestad judiciaria me la ha dado. En otra: *Data est mihi omnis potestas*; me ha dado toda su potestad. ¡Gran decir! No dice el divino Maestro que el Padre ha entregado parte de sus bienes, sino todos. *Omnia; Omnia*. No dice que el Padre le ha dado parte de la potestad judiciaria, sino toda la judiciaria potestad: *Omne iudicium*. No dice que le ha dado parte de su poder, sino todo su poder por entero: *Omnis potestas*. Mas si es Padre: *Pater*, y Padre amoroso: *Pater diligit Filium*, no podia proceder de otro modo en sus dádivas; porque no cabe en el amor de nuestro Padre celestial dar á sus hijos parte de sus bienes, sino todos juntos y amontonados: *Omnia: Omne iudicium: Omnis potestas*.

12. La razon es, porque dar parte de los bienes es darlos con medida y corta; dar todos los bienes suena á inmensidad en el dar, especialmente si es poderoso el que dá; y

mucho mas, si es todo-poderoso. Y este es el estilo de nuestro Padre celestial, y no aquel. No quiere nuestro maestro Jesus que se ponga la luz debajo de un medio celemin, ó debajo de un corto y pequeño lecho. *Numquid venit lucerna, ut sub modio ponatur, aut sub lecto?* Porque la tal luz seria corta, pequeña, y con medida. Y como es propiedad personal del Padre el ser fuente de la luz: *Descendens á Patre luminum*, y la luz es singular don de Dios, por eso no quiere el Hijo, que la luz se esconda debajo de medidas tan cortas. *Sub modio: sub lecto*. Porque nuestro amoroso Padre franquea sus dones á sus hijos, no con medida corta, sino con una medida que sea inmensa.

13. Este es el modo verdaderamente divino, que tiene Dios Padre en sus dádivas; el dar sin medida; el darnos tanto, que nos sobre mucho. *Alium Paraclytum dabit vobis*. Otro consolador nos dará el Padre en el Espiritu Santo. ¿No basta el primer consolador, siéndolo el Hijo? Si basta; y tambien sobra. Pues si el primer consolador basta y sobra para nuestro consuelo, ¿porque el Padre nos quiere dar tambien otro? Porque es Padre; y como tal no nos dá solamente lo que basta y lo que sobra, sino aun mas de lo que basta, mas de lo que sobra. *Alium Paraclytum dabit vobis*.

14. Dije que este modo de dar era verdaderamente Divino. Y así es, porque se distingue mucho del humano, porque los hombres, aun los mas liberales y poderosos, ó dan nada, ó dan poco. Trasiló filósofo cínico pidió á Antigono rey de Macedonia una dragma de limosna. Negóselá el rey, diciéndole: No es decente á un príncipe tan grande el dar limosna tan corta. *Non est munus Regium*. Replicó el filósofo, como sabio y como necesitado: pues ya que me niegas la dragma, por ser tan corta dádiva, dame de limosna un talento. Respondió el rey: *Non est cinicum tantum munus accipere*: no es conveniente que un filósofo pobre reciba dádiva tan grande. De forma, que este rey poderoso no dió al pobre filósofo, ni poco, ni mucho: no poco, por el pretexto frívolo de ser indecente á su real persona el dar poco; no mucho por la bajeza de la persona del filósofo. ¡O Señor y amoroso Padre, que, sin reparar en la grandeza infinita de vuestra per-

sona divina, ni en nuestra suma bajeza, nos dais en el Espíritu Santo un don tan grande, una dádiva tan soberana, y un todo de todos vuestros bienes! *Omnia*.

15. Los hombres, aun los que son pródigamente liberales, dán parte de sus bienes, y no mas; mas vos, amorosísimo Padre, os propasais con prodigalidad divina á dar á vuestros amados hijos, no parte de vuestros dones divinos, que seria mucho, sino todos juntos, que es mucho mas de lo que podemos imaginar. Herodes ofreció la mitad de su reino á una mozuela desvergonzada, queriendo partir con ella la mitad de su corona; y cuando llegó á dar, no la dió todo el cuerpo del Bautista, sino una sola parte de él, que era la cabeza. El rey Asuero ofreció á la reina Ester la mitad de su reino, no todo. Y el santo Tobias queria dar á san Rafael la mitad de sus bienes, no todos. Pues ¿qué será el darnos la inmensidad de todos vuestros bienes: *Omnia*, en el Espíritu Santo?

16. Es amarnos infinito, católicos. Cuando Elcaná dió á su amada esposa Ana parte de sus bienes, se entristeció, no en parte, sino en todo. *Dedit partem tristis*. Porque en quien mucho ama, el dar parte de los bienes ocasiona tristeza; el darlos todos, causa alegría. Pero el sabio Salomón, tan amante de Dios entonces como sabio, se alegró mucho, cuando sin reserva alguna sacrificó sus bienes todos á la Magestad divina: *Lætus obtuli universa*. Aunque no lo dijera el Evangelio, discurriria que Zaqueo, que dió por amor de Dios la mitad de sus bienes: *Dimidium bonorum meorum*; era pigmeo en el amor y los apóstoles, que los dieron todos: *Relinquimus omnia*, gigantes en la caridad.

17. No acierta el sumo amor, que nos tiene nuestro Padre celestial, á darnos parte de sus bienes divinos: todos sus tesoros nos los quiere franquear su amor infinito. Gran doctrina nos ofrece una hermosa antilogia de textos. Pidió un hombre á Cristo bien nuestro, mandase á un hermano suyo, que dividiese con él una heredad: *Dic frati meo, ut dividat mecum hæreditatem*: pues de ordinario las divisiones y pleitos, que hay entre hermanos suelen ser sobre las particiones de las herencias y de las heredades. Respondió la divina

Sabiduría una sentencia de difícil inteligencia: *Quis me constituit Iudicem, aut divisorem inter vos?* Hombre, ¿quién me ha constituido juez en esta causa? Señor, el Padre. Vuestra Magestad lo dice por san Juan: *Omne iudicium dedit Filio*: toda la potestad judiciaria me la dió mi Padre. *Toda, universal, absoluta*: toda, sin limitacion alguna. *Omne iudicium*. Pues ¿cómo dice Cristo, que no le toca el juzgar en esa causa: *Quis me constituit Iudicem?* Muy bien; porque lo que pedia el suplicante era, que juzgase, dividiendo los bienes: *Ut dividat*; que juzgase, como juez, que dividiendo, dá una parte á uno y otra á otro: *Ut dividat*. Ahora sale corriente la sentencia de la Sabiduría del Padre: *Quis me constituit Iudicem, aut divisorem?* No soy juez, que divide los bienes; sino juez, que los junta y los amontona para darlos; porque, como el Padre le dió la potestad absoluta y total de juzgar: *Omne iudicium dedit*; por eso no es juez que divide; porque la voluntad amorosa de nuestro Padre celestial no es la de darnos los bienes partidos y divididos; sino la de darnos los bienes todos, juntos y amontonados.

18. Esta doctrina padece una ingeniosa réplica directa é inmediata. Al cap. 15. de san Lucas dividió nuestro amoroso padre una copiosa herencia entre dos hermanos: *Divisit illis substantiam*. Luego no es incompatible con el amor de nuestro Padre celestial el dividir sus bienes, el darlos partidos, dando una parte á uno y otra á otro. La réplica parece indisoluble y sin respuesta; mas no lo es si miramos atentamente al sacro texto. Cuando el uno de los hermanos pide la parte, que le tocaba de su herencia, le llama á Dios, Padre: *Pater, da mihi portionem*: cuando este Señor pasa á darles de sus bienes lo que á cada uno tocaba, ¿qué dice el texto? *Divisit illis substantiam*: dióles á cada uno su parte. Aquí no se dice *Pater*; aquí se calla el nombre de *Padre*; aquí no se explica Dios, *Padre*; porque cuando dá Dios, y no como Padre, puede dar parte de sus bienes: *Divisit illis*: empero cuando se explica dando, como Padre, ó cuando en el dar se explica Padre, no dá á sus hijos sus bienes partidos, sino juntos; porque se alarga á darles todos sus bienes:

Omnia dedit ei Pater. Asi puntualmente se explica en la dádiva infinita del Espíritu Santo, en que nos dá el todo sin término de sus dádivas: *Alium Paraclytum dabit vobis.*

19. *Ut maneat vobiscum in æternum.* Mas ei fin para que nos dá esta dádiva, es digno de toda reflexion. Este es para que con nosotros se quede perpetuamente, para consolar-nos como paracleto, para enseñarnos, como maestro, para sacarnos de miserias como don celestial y divino. Y esto no á temporadas, sino siempre y por siempre. Este es el fin para que nuestro amantísimo Padre nos dá su Espíritu divino: *Ut maneat in æternum.* Algunos autores graves fueron de sentir, que el Espíritu Santo guió á los magos á Belen, y que los condujo á la humilde y venturosa gruta en forma de radiante estrella: otros, no menos sabios, impugnan esta opinion. Y esta razon grande puede servir de eficaz impugnacion: aquella estrella á tiempos alumbraba á los Reyes con la benignidad de sus luces, y á tiempos retiraba de ellos sus resplandores, guiólos hasta Jerusalem, y allá se perdió de vista; aparecióseles en Belen, y allá de todo punto desapareció; sacólos de sus casas, mas dejólos al mejor tiempo, sin restituirlos á ellas: luego no es el Espíritu Santo quien aparece, guiando á los magos, en forma de esa estrella; porque nuestro amorosísimo Padre no nos dá su Espíritu divino, para que á tiempos no favorezca y á tiempos no; sino para que nos favorezca en todo tiempo: *Ut maneat in æternum.*

20. Por esta razon en el cenáculo apareció en forma de fuego: *Tamquam ignis.* Porque si mandaba Dios en el Levítico, que jamás faltase de sus altares el fuego: *Semper ardebit:* fuego es el Espíritu Santo: *Ignis:* fuego que siempre arde, fuego que permanece siempre en los altares de nuestros corazones. *Semper.*

21. Veo que me replican ingeniosamente: en las márgenes del Jordan apareció este Espíritu divino en forma de paloma, que ligeramente vuela: *Vidit Spiritum Dei... sicut columbam:* luego el Espíritu Santo vuela de nuestras almas en la ligereza de sus alas. No se infiere la consecuencia; porque aquellas alas solo indican la presteza, con que

nos asiste ; mas no significan la velocidad , con que se ausenta. Y asi leemos , que bajó á la tierra volando : *Descendentem sicut columbam* ; mas no se lee que subiese al Cielo , ni volando , ni de otro modo alguno. Porque nuestro amoroso Padre nos le dió , para que volase á nosotros ; mas no para que volase de nosotros ; sino para que permaneciese con nosotros : *Ut maneat in æternum*.

22. Llamé Amoroso á nuestro Padre celestial. Y con razon ; porque en esta circunstancia se manifiesta el infinito amor con que nos ama. Promesa es divina , que el que amare al Hijo , será amado de su eterno Padre : *Pater meus diligit eum*. ¿ Y que se sigue de aqui ? Síguese lo que podiamos esperar ; se sigue que la Trinidad toda vendrá á esa alma venturosa : *Ad eum veniemus* ; y que permanecerá en ella : *Et mantionem apud eum faciemus*. Porque el terneros amor nuestro Padre celestial : *Pater meus diligit eum* , es cierta premisa de favorecernos , no de paso , sino de asiento ; no á pausas , sino con permanencia : *Mantionem faciemus* : ó de que el favorecernos con permanencia , es irrefragable y cierta prueba de lo mucho que nos ama. *Pater meus diligit eum*.

33. ¿ El sumo amor del Verbo divino para con la humana naturaleza , en que se conoce mas que en el haberse unido á ella con el lazo estrecho de la union hipostática tan permanente , que primero caerán los cielos á pedazos , que el que se rompa aquel amoroso lazo , estrecho é indisoluble ? Mas : el eucarístico sacramento no es el máximo milagroso del amor de Cristo para con el hombre ? ¿ Y porque asi , sino porque en este augusto sacramento permanece Dios perpétuamente con el hombre ? *Usque ad consumationem sæculi*. Pues este viene á ser puntualmente el amor de nuestro Padre celestial para con nosotros sus amados , aunque indignos hijos , en darnos al Espíritu Santo , para que perpétuamente more con nosotros , perpétuamente nos asista , perpétuamente nos enriquezca con los tesoros de su gracia : *Ut maneat vobiscum in æternum*. ¿ Cómo corresponderá nuestra ingratitud á tanto amor ? Eso lo dirá el

DISCURSO XIII.

De como debemos amar á nuestro Padre celestial.

1. Hemos ya dicho , aunque quedando muy cortos, cuan amable es nuestro Padre celestial, por muchos títulos. Ahora resta, tratar del modo, con que le habemos de amar. El modo es amarle sin modo ; la medida es amarle sin medida ; el término es amarle sin término. Hemos de amarle todo lo posible ; y aun se ha de estender nuestro amor á la esfera de lo imposible. Esto será amarle , como lo merece ; y aun quedarémos cortos en amarle. ¿ Quien tendria por posible que nuestro Padre celestial nos amase tanto, que quisiese darnos á su unigénito Hijo , y al Espíritu Santo ? Pues este imposible lo supo vencer su amor. Asi nosotros, si habemos de corresponder á este amor divino , debemos con su divina gracia emprender imposibles por su divino amor, porque esto es lo que pide el amor, cuando es grande , como lo debe ser el que debemos tener á nuestro Padre celestial.

2. Es el amor semejante á la muerte ; *Ut mors dilectio*. Es tan dilatada la jurisdiccion de la muerte, que se estiende á lo posible y tambien á lo imposible. Mueren los hombres, mueren las aves , mueren los brutos , mueren los árboles, mueren las piedras, mueren los astros, muere el sol, muere la luna ; el sol cuando se eclipsa ; la luna cuando mengua, mueren los planetas y signos celestes cuando les falta el resplandor de sus luces ; mueren al fin las criaturas todas cuando faltan ; y siendo todas defectibles , precisamente (en este sentido) han de ser todas mortales : luego todas están debajo de la jurisdiccion amplísima de la muerte. Todo esto es posible. Pues tambien se estiende su jurisdiccion á la esfera de lo imposible. *Dios murió* ; es proposicion verdadera en todo rigor de las escuelas (por la comunicacion de los idiomas.) ¿ Pues Dios no es indefectible por naturaleza ? Eslo sin duda ? No es inmortal por esencia ? Díjolo san Pablo : *Regi seculorum immortalis*. Pues ¿ como muere ? ¿ Como se le atreve la muerte ? Porque la muerte aun asuntos imposibles em-

prende. Pues así es el amor, cuando es grande; porque si la muerte emprende imposibles, imposibles debe emprender el amor.

3. A esta luz se entiende una obscura sentencia de san Pablo. ¿Quien nos separará de la caridad de Cristo? ¿Por ventura la tribulacion, la angustia, el hambre, la desnudez el peligro, la persecucion, la espada? Cierto estoy que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las virtudes, me apartarán del divino amor: *Neque Angeli, neque principatus, nec virtutes*. ¿De qué ángeles, de que principados, de que virtudes habla aquí el apóstol? Habla de los ángeles santos, habla de los espíritus bienaventurados, dice su gran devoto san Juan Crisóstomo. Pues esto es totalmente imposible. La tribulacion, la espada, la vida, la muerte, nos pueden separar de la caridad de Dios; mas los ángeles santos no lo pueden hacer; pues son impecables segun su estado, y tienen por oficio el unirnos al sumo Bien con estrechos lazos de amor. Pues ¿como dice que los ángeles no nos sedarán, como si fuera posible el separarnos de Dios los ángeles? Porque habla como amante; y quien mucho ama no repara en imposibles.

4. Aun el otro poeta profano introduce á un pastor enamorado, fatigando montes, inquietando selvas con sus amorosas quejas, como si los troncos inanimados, los árboles y las matas insensibles pudieran aliviarle en la pena amorosa, que padecía. Y así dijo Ricardo Victoriano discretamente: *Todo deseo se mitiga con la imposibilidad del objeto; Mas á la suave violencia del amor ningun imposible le puede servir de freno*. ¿Quien no admira el intento de los serafines de Isaías? Con dos alas quieren cubrir el rostro hermoso de Dios, con otras dos sus pies divinos: *Duabus velabant faciem eius; et duabus velabant pedes eius*; esto es querer cubrir á Dios de pies á cabeza. ¿Pues no advertis, espíritus sapientísimos, que ese es asunto imposible, porque Dios por su inmensidad no permite ser medido con medida finita, como lo es la de vuestras alas? Es verdad, dicen las inteligencias soberanas; y eso mismo indica el volar con otras dos alas: *Duabus volabant*: como quien lleva el asunto volado. ¿Pues como lo em-

prendeis siendo tan sabios? Porque somos amantes; y á los amantes no les sirve de freno lo imposible del asunto.

5. La fuerza del amor, dice elegante como siempre el Crisólogo, no atiende á lo que será, á lo que debe, ó á lo que puede.... Al amor lo imposible no le sirve de consuelo, ni la dificultad de remedio. ¿Qué espadas, que heridas, que penas, que muertes podrán vencer al amor perfecto? El amor es loriga impenetrable, resiste á los dardos, desprecia las espadas, se burla de los peligros, se rie de la muerte. Si es amor todo lo vence. El amor vence tigres, rinde leones, doma indómitas fieras. Esto es el amor y mucho mas, dijo en elegante metro un sabio.

6. ¿Qué imposibles no emprendió por Dios la amante Teresa? Mas venciólos todos felizmente, porque para todo la daba fuerzas el amor. ¿Qué montes de dificultades insuperables no superó en la ejecucion de su reforma aquel gran siervo de Dios y padre mio, el V. Padre Fr. Juan Bautista de la Concepcion, á quien siendo niño, dijo la misma santa Madre: *Estudia Juan, que me has de seguir?* ¿Qué imposibles no vencieron otros ilustrísimos santos? ¿Otros mártires fortísimos? ¿Las vírgenes gloriosas, triunfando gloriosamente de los tiranos, de los emperadores, y de los príncipes de las tinieblas? Al fin el amor es fuego, que nunca dice: *basta* porque no bastan todos los trabajos del mundo para vencerle y apagarle. Las muchas aguas no pudieron extinguir el fuego del amor, dice el Esposo de los cánticos de Salomon. Parece imposible que á un fuego, por grande que sea, no le apague un diluvio de agua; pero de esos imposibles sabe vencer el fuego del amor. De este modo, pues, habemos de amar á nuestro Padre celestial; pisando al mundo, despreciando sus vanidades, amando el desprecio, quitando las culpas mas ligeras, emprendiendo asuntos grandes y al juicio humano imposibles; porque no hay imposibles para quien ama.

7. De otro modo tambien habemos de amar á nuestro Padre celestial. Llámase este Señor en la Escritura: *Padre de las luces: fuente de las dádivas*. Pues el verdadero amante no ha de amar á este Señor, ni por las dádivas que en nosotros derrama, ni por las luces que nos comunica; sino

por su bondad , por su hermosura , y por sus perfecciones infinitas. Ha de ser nuestro amor para con este Padre amorosísimo, como el de la Esposa santa para con su divino Esposo : *Túvele* , dice , *no le soltaré*. A él le tiene ; no á su capa , como la ciega amante á la del casto José. Ha de ser como el que tuvo Jacob á su amada Raquel , cuando decia á su padre Laban : *Te serviré siete años por Raquel*. No dice que le servirá por las riquezas de Raquel , ni por su incomparable hermosura , sino por su persona : *por Raquel* : y advierte el sagrado texto que Jacob no solamente amaba á Raquel , sino que gradua su amor de grande. Porque no es amor grande el que se termina á las dádivas , sino el que tiene por objeto motivo las personas.

8. Examinando Cristo nuestro bien el amor de S. Pedro , le preguntó , si le amaba mas que sus condiscípulos. A que respondió que le amaba. ¿Y le amaba mas que todos? Si , dice S. Agustin ; porque aunque el amor de san Juan era mas tierno , el amor de S. Pedro era mas ardiente y robusto. Y la razon se funda en las mismas palabras del santo apóstol : *Vos sabeis , que os amo : A ti te amo ; á tu persona quiero ; tú eres el blanco de las flechas de mi amor ; á ti te amo , no á tus riquezas , no á tus dádivas*. Pues Pedro ama mas que todos , porque amor , que únicamente se dirige á la persona amada , este es amor excesivo , este es mayor que otro cualquiera género de amor.

9. Seguiale á Cristo infinita multitud de gente , cuando iba al desierto. Buscábale la Magdalena en casa del fariseo. Todos parecen amantes , pues el amor aborrece la ausencia y busca la presencia del amado. Sin embargo S. Juan , que refiere el primer caso , no hace mencion del amor de aquellos hombres ; S. Lucas , que refiere el segundo , dice que el Señor calificó de *grande* el amor de la Magdalena : *Dilexit multum*. La razon de diferencia consiste en que aquellos hombres no buscaban á Cristo por su persona ; buscábanle por las maravillas que hacia : *Quia videbant s^gna , quæ faciebat* : la Magdalena buscaba á Cristo por si mismo ; buscábale como á ofendido , buscábale con un verdadero dolor , originado de la grandeza de su persona divina ofendida. Por

eso su amor se alaba ; el de aquella gente se calla. Porque amor que mira á las dádivas merece el desprecio ; amor , que mira á las personas , es digno de ser alabado.

10. La razon es , porque amor , que mira otra cosa fuera de la persona , es amor falso y adulterino ; el que mira solo á la persona es amor fino y verdadero. Supone la Escritura del Génesis , que Isaac amaba á su hijo Esaú , y Rebeca á Jacob. El sábio Ruperto , graduando estos amores , dijo que el amor de Isaac fué adulterino , el de Rebeca fué el verdadero. Y es la razon , porque Isaac amaba á Esaú , porque le regalaba con los despojos de su caza ; Rebeca amaba á Jacob por su persona ; y amor , que atiende al regalo , es falso y adulterino ; amor , que solo mira á la persona , es fino y verdadero.

11. Y aun parecé del amor lo sumo. En el camino de Emaus le amaron tanto los discípulos á su divino Maestro , que ardian sus corazones en la dulce hoguera de su amor Divino : *Non nè cor nostrum ardens erat ?* Cuando están en la mesa , no se dice que le amasen ; solo dice el Evangelista , que le conocieron en las manos , al partir del pan. De forma que en el camino le aman , aunque no le conocen ; en la mesa , por el contrario le conocen , mas no le aman. Y es la razon , porque en la mesa le conocieron liberal y dadivoso ; en el camino le conocieron dadivoso y liberal , sino peregrino , (de dádivas.) Y como eran tan versados en la escuela del amor , por eso no le aman en la mesa , en que reciben su pan ; y le aman ardientemente en el camino , en que no les dá cosa alguna ; porque lo sumo del amor es amar sin recibir , es amar sin atender á las dádivas.

12. Bien puede tener otras virtudes quien contempla á Dios dadivoso ; mas léjos estará de tenerla del verdadero y perfecto amor el que en Dios mira á sus dádivas. Admiró Cristo la fé del Centurion ; alabó tambien con admiracion la fé de la Cananea ; mas ni alabó , ni admiró , ni hizo expresion alguna de su amor : porque así el Centurion , como la Cananea , amaban á Cristo , por la virtud que tenia de dar salud á los enfermos : y quien ama á Dios por interés bien podrá tener fé y otras virtudes , mas está muy léjos de la

principal de todas, que es la del amor.

13. ¿Quieres amar mucho á Dios y Padre tuyo celestial? Pues procura que tu amor sea desinteresado: no le mires á las manos para amarle. Vino el Verbo divino al mundo, para sacarle del cautiverio del demonio; vino el Espíritu Santo, para abrasarle en los incendios de su caridad. ¿En cual de estas misiones divinas se hace mayor expresion del divino amor? Discurro que en la mision del Espíritu Santo; porque el Verbo vino, recibiendo el traje y hábito de hombre; el Espíritu Santo vino, dando luces á los entendimientos, incendios á las voluntades: y es mayor expresion de amor amar dando, que no amar recibiendo. ¿Porque piensas que el amor, que Dios nos tiene, es tan imponderable, sino porque nos ama sin esperanza de recibir cosa alguna de nosotros? Al entendimiento le encargó Dios el ejercicio del entender; á la voluntad el del amar. Es el entendimiento potencia tan interesada, que nunca entiende cosa alguna, sino recibiendo primero las especies de lo que entiende; mas la voluntad es tan desinteresada, que jamás recibe especie para amar; basta que se le proponga la bondad del objeto para amarle: no necesita de otro motivo alguno; y quiere Dios, que nuestro amor sea totalmente desinteresado.

14. Hemos, pues, de amar á nuestro Padre celestial pura y desinteresadamente; no por los bienes temporales que nos dá; no por los eternos que esperamos recibir de su divina mano; si por sus prendas divinas, por las que merece ser infinitamente amado. No seamos como Jacob, que buscaba la bendicion de Dios, y no á Dios; no seamos como los romanos, que adoraban á los cielos, por sus influjos; ni como los persas, que adoraban al sol, porque les franqueaba sus luces; ni como los egipcios, que adoraban al Nilo, porque les fertilizaba sus tierras con las corrientes de sus aguas. Nosotros, por el contrario, adoremos de todo corazon á nuestro Padre celestial, aunque los cielos parezcan de bronce para nosotros; adorémosle, aunque retire de nosotros sus luces; amémosle, aunque deje secas nuestras almas, estancando los rios de sus divinas consolaciones.

15. ¿Porque los antiguos pintarian ciego al amor, sino

porque el verdadero amor no tiene ojos para mirar á las manos? ¿Porqué con alas, sino porque vuela sobre todas las dádivas? Es alado el amor, porque se remonta á lo alto de motivos superiores: no se abate á querer por motivos de tierra. Ya sé el poder, que tienen las balas de oro para conquistar los mas fuertes castillos de los corazones humanos. La reina Zenobia nunca pudo ser conquistada del poder soberbio de los romanos, hasta que la aprisionó con cadenas de oro el emperador Aureliano. El guarda mas severo se compra con un poco de oro. Creedme, que las dádivas aprisionan á los hombres y á los dioses: el mismo Jupiter pierde sus rigores con los dones. Sábios, y necios, todos se alegran con las dádivas. Mudo es para reprender quien tiene abiertas las manos para recibir: esto cantaba el sábio Ovidio en el arte, que enseñó de amar; pero anduvo ciego como gentil que lo era; porque quien se mueve á amar por dádivas, á estas quiere, y no á la persona de quien las recibe, pues á veces á esta la quisiera ver muerta, por enriquecer con los bienes que de ella espera heredar.

16. Sea, pues, la conclusion de este discurso el que amemos á Dios y Padre nuestro sobre todas las cosas, sobre todas las dádivas: á Dios solo se dirija nuestro amor, sin partirlo con otro, de forma que el objeto total y adecuado de nuestro amor sea solo Dios. Quiere este Señor, que el alma que le ama, le ponga sobre su corazon: *Pone me ut signaculum super cor suum*. ¿No basta que en su corazon imprima á Dios? No. Ha de ser *sobre* el corazon: *Super cor*: porque como el corazon es la suerte del amor, Dios ha de estar sobre él: *Super*: porque Dios debe ser amado de nosotros sobre todo; ha de ser amado sobre todo lo amable; sobre todo cuanto podemos amar fuera de Dios; ha de ser amado sobre el padre, sobre la madre, sobre el amigo, y aun sobre sus mismas dádivas, aunque sean eternas. Esto es amar á Dios solo. Porque *así lo quiere, y debe ser Dios amado*.

17. Precepto es divino que amemos á Dios de todo nuestro corazon; mas es misteriosamente profunda la voz, con que se nos intima este precepto: *Diliges Dominum Deum*

taum. No dice : *Amabis* : sino *Diliges*. Hay esta notable diferencia entre *Amo* , y *Diligo* ; y es , que *Amo* significa *Amar como quiera* : *Diligo* es *Amar* , eligiendo entre todo lo que se puede amar : *Diligere est quasi ex omnibus eligere* , que dice san Bernardino. Porque de tal suerte debe Dios ser amado , que entre todo lo amable sea únicamente el escogido , para que le amemos.

18. Cosa rara es y digna de toda reflexion , que entre tanta multitud de dioses , como adoraba la ciega gentilidad de Roma , á solo nuestro Dios dejase sin adoracion y sin culto. El primer principio de sus escuelas era que los sabios debian adorar á todos los dioses , sin excluir ni á uno tan solo : *Omnes Deus colendos esse sapienti*. ¿ Pues como á solo nuestro Dios no le adoran ? ¿ *Cur ab eis solus non colitur* ? examina curiosamente Agustino. La razon es , porque nuestro Dios y Señor quiere y debe ser adorado y amado solo. El divino ingenio del santo , que excitó la duda , halló tambien la respuesta : *Cur, nisi quia solum se coli voluerit* : Solo quiere ser adorado ; solo quiere ser servido ; solo quiere ser amado nuestro Dios y Señor ; Solo , no en compañía de los ídolos , que adoran y aman los ciegos amantes del mundo. Por eso , permitiendo en pena de sus pecados á los gentiles multitud de ídolos ó demonios que adorasen , no permitió que entre ellos se viese su imagen divina , para ser adorada y amada. Vereis en el capitolio romano á una parte la imagen de Júpiter vengador , á otra la de Pluton , dios de las riquezas , á otra la de Venus , diosa de la lascivia , etc. , mas no vereis la imagen de Dios Padre , ni la imagen de Dios Hijo , ni la imagen de Dios Espíritu Santo ; porque no es justo que nuestro Dios sea adorado y amado juntamente con el ídolo de la venganza , con el ídolo de la codicia , ni con el ídolo de la lascivia.

19. Resta responder á una grave réplica. Pasando san Pablo por el templo de los atenienses , vió entre los simulacros de los dioses , que adoraban ; *Videns simulacra vestra* , una ara con esta letra : *Ignoto Deo : Ara dedicada al Dios no conocido*. Este Dios no conocido es nuestro Dios vivo y verdadero : *Vere tu es Deus absconditus* : luego nuestro Dios

y Señor puede ser amado y adorado en compañía de los ídolos, que los hombres adoran y aman. Respondo negando la consecuencia. La razon es clara; porque aquel Dios, en cuya honra elevaron aquella ara, era Dios no conocido: *Ignoto Deo*: luego era Dios no amado. Es evidente; segun el proverbio trillado: *Nil volitum, quin præcognitum*. Porque, como á los ardores de la voluntad hayan de preceder precisamente las luces del conocimiento, faltándoles á aquellos ciegos gentiles las luces del conocimiento de nuestro Dios: *Ignoto Deo*, era preciso que les faltasen los ardores de su amorosa voluntad; porque permitiendo el Señor que amasen ídolos tan sucios y abominables, no permitió ser amado en compañía de tales ídolos. Y así porque no podian amarle solo, les negó justamente su conocimiento: *Ignoto Deo*.

20. Ahora, hijos amantísimos de Dios, pues nuestro Dios y Padre celestial es solo: *Videte quod ego sim solus*, amémosle á él solo, sin partir nuestro amor con objetos peregrinos y extravagantes, que nos aparten de su divino amor; amémosle solo, sin atencion á las dádivas de su poderosa mano, amémosle por si mismo, que es el motivo mas soberano y del amor lo mas fino y acendrado. Por lo cual, ó Padre dulcísimo diré, diré, aunque pecador y malo; si me arrojareis á lo profundo de los abismos, como lo merecen mis grandes pecados, en tal triste hipótesi, (que espero evitar por vuestra misericordia infinita) en que no esperaria recibir favor alguno de vuestra larga mano, allá os amaria con todo mi corazon, porque seriais infinitamente bueno, sábio, santo, justo, amoroso, incomprensible, inmenso, eterno, omnipotente; estariais adornado de otras infinitas perfecciones, y siempre sois digno de ser infinitamente amado por vuestra bondad, por vuestra sabiduría, por vuestra santidad, por vuestra justicia, por vuestra hermosura, por vuestra incomprensibilidad, por vuestra inmensidad, por vuestra eternidad, por vuestra omnipotencia, y por las demás perfecciones divinas, de que está adornada vuestra divina esencia! O! Dadnos los ausilios eficaces de vuestra gracia, para amaros por motivos tan soberanos! Amen.

DISCURSO XIV.

Expresiones de amor en las alabanzas de nuestro Padre celestial.

1. Amo ardentísimamente al mancebo, como él lo merece; mas no le quiero alabar mucho, decia Plinio, porque es propio del amante no llenar de alabanzas al amado. Esto decia aquel sábio: si como tal, júzguenlo otros; porque yo no sé, ni puedo alcanzar, como pueda haber amante, que no se deshaga en alabanzas de la prenda amada de su corazón. *Si tuvieres la dicha de ver á mi amado, decidle, que estoy enferma de amor*, decia el alma santa de los Cantares. Mas preguntándola, que calidades tenia su amado, toda se deshizo en elogios suyos, delineando su hermosura, describiendo sus facciones, y pintando al vivo sus perfecciones. Mas, ¿cómo podia cumplir con las leyes de tan fina amante, sin alabar las prendas y perfecciones de su amado?

2. Aquellos serafines, que vió Isaías, alababan á voces la santidad divina. Es serafin *Plenitud de amor*: y es imposible tener mucho amor, sin dar voces en elogios del bien, que se ama. En otra parte se pintan estos espíritus ígneos, alabando á la Magestad divina sin cesar: *Requiem non habebant*; porque los que arden en suaves incendios del amor divino, no se contentan con alabar como quiera á su adorado Dueño, sino que no les permite su amor el dejar de alabarle un punto. Así nosotros emulando sagradamente el amor de estos espíritus amantes, debemos alabar noche y día, sin descansar un punto, las perfecciones de nuestro Padre celestial; su santidad infinita, su bondad y misericordia incomprensible, su hermosura inesplicable, su providencia inenarrable, su inmensidad, su eternidad, su omnipotencia, con todo el cúmulo de sus divinas perfecciones.

3. En todas nuestras obras le habemos de alabar, haciéndolas todas á mayor honra y gloria suya; habemos de alabarle en todos nuestros sucesos, así en los prósperos como en los adversos, mirándolos todos como efectos de su infinita misericordia, para bien de nuestras almas; diciendo con Da-

vid: *Eternamente cantaré las misericordias del Señor*. Porque si nos regala, como á flacos, allí resplandece su misericordia; si nos castiga como á hijos, allí sobresale su piedad inmensa. Muchos alaban al Señor, cuando los recrea con sucesos prósperos; mas le deberían alabar tambien, cuando los visita con los adversos.

4. O! si supierámos, como Dios es padre de las misericordias, cuando nos castiga, ¿como le alabaríamos, cantando sus misericordias? Me castigasteis Señor, y fui enseñado dice Jeremias. ¿Que obra de mayor misericordia, que la del enseñar al ignorante? A los que yo amo, reprehendo y castigo, dice el Señor por san Juan. Pues si el castigarnos nace del amor infinito, que nos tiene; luego le debemos amor por los castigos. Si amor luego alabanzas por él. O! si todos hiciéramos lo que hacia el santo Tobías! Pero si lo hacíamos, si consideráramos lo que el santo consideraba. Oigamos sus palabras: *Benedico te, Domine Deus Israel, quia tu castigasti me, et tu salvasti me*. Bendígoos, decia, Señor Dios de Israel, porque vos me castigasteis y me salvasteis. ¿No ves como los castigos, que Dios le enviaba, eran para su salud eterna? Pues ¿qué mucho le alabase por tan grande misericordia?

5. O! cuantos se salvan, porque Dios los castiga! O! cuantos son castigados eternamente, porque no merecen que el Padre de las misericordias los castigue temporalmente! ¡O dichosas enfermedades! ¡Dichosas cárceles! ¡Dichosas calumnias! ¡Dichosas infamias! ¡Afortunadas pérdidas de los bienes de fortuna! Pues azotando Dios á sus siervos con las olas de estas tribulaciones, los conduce al puerto de la felicidad eterna. O como dirá san Pedro en el cielo, alabando al Señor; como san Pablo, como los mártires, como cuantos padecieron trabajos por amor de Dios en este mundo: *Porque me castigasteis, me salvasteis*. Bendita sea su bondad por siempre. O Padre amorosísimo y Dios de toda consolacion, castigadme y salvadme. Castigadme en este mundo, como padre amoroso, para que no me castigueis en el otro, como Juez severo! Castigadme aqui, y regaladme allá: Vengan aqui castigos, para que lluevan allí premios: aqui cor-

tad, por donde quisierais, aquí quemad cuanto quisierais, aquí no perdoneis exceso alguno, para que allí premieis con exceso. ¡O hijos de la Iglesia! ¿Como os quejais de los trabajos, que os envia vuestro amorosísimo Padre, habiendo de darle gracias é infinitas alabanzas por ellos? ¡O trabajos! ¡O trabajos! como sois beneficios no conocidos y consiguientemente no agradecidos!

6. Debes, pues, alabar á tu Padre celestial, no solo cuando te regala, sino cuando te castiga, porque los mismos castigos son regalos y beneficios. Por lo que dice san Juan Crisóstomo: tanto debe ser alabado Dios, por haber desterrado á Adán del paraíso, como por haberle colocado en él. Debemos darle infinitas gracias, no solamente por haber dispuesto el reino de los cielos para los justos, sino tambien por haber criado el infierno para los pecadores; pues dispuso aquel lugar de tormentos, para que la inmensidad de tanta pena nos infundiese horror á la culpa. Al médico justamente le honramos, le damos gracias, y le pagamos todas las visitas; y no solamente aquellas, en que nos regala y nos manda dar de refrescar, sino tambien aquellas, en que nos prescribe la abstinencia, y nos manda beber la amarga purga, y nos aplica otros remedios á veces mas molestos, que la misma enfermedad. ¿Y esto porque? Porque aquellos regalos y tormentos los dirige, como sabio, al bien grande de nuestra salud.

7. Mira al santo Job, mira á David, mira á Isaías, como se deshacen en divinas alabanzas, no solamente en el dia alegre de la prosperidad, sino tambien en la noche triste de la adversidad; porque conocian claramente, que la adversidad, que el contratiempo, y tantas tempestades de tribulaciones, las dirigia el Señor á la salud eterna de sus almas. Mas para que te animes á bendecir la bondad infinita de Dios, cuando te vieres afligido y metido en un mar de penas, escucha una gravísima sentencia de san Juan Crisóstomo. Dice así: «Si das gracias á Dios, cuando te llena de bienes, le pagas lo que le debes de justicia: mas, si se las das, cuando te envia males, al mismo Dios le haces deudor tuyo. El que se muestra agradecido, cuando recibe regalo: de su ma-

«no, paga á Dios su deuda; mas el que le alaba, cuando recibe castigos, hace que contraiga deuda el mismo Dios. Mira la diferencia que hay en alabar á Dios en tiempo de prosperidad, ó en alabarle en el de la adversidad; pues si en este le alabas, el mismo Dios, á quien todos deben tanto, viene á ser deudor tuyo. ¡O gran Dios! en todo grande, y especialmente en pagar la paciencia agradecida de vuestros siervos!

8. Tambien debes alabar á tu Padre celestial en todo tiempo; de dia y de noche, á todas horas, por la mañana, al medio dia, y tambien á la media noche; hora, en que el santo rey David se levantaba á alabar á Dios, convidando á todas las criaturas al ejercicio santo de las divinas alabanzas. Excluyendo, pues, de tu ánimo todo género de pereza, debes levantarte á esa hora, como amante, á pagar á tu divino Dueño el tributo de sus alabanzas divinas. Las alas del amor son alas de fuego; porque vuela con fervor ardiente el amante á emplearse en obsequios del amado. ¿Porque te parece que son emblemã del amor las alas, sino porque ignora la pereza y tardanza el amor? El que ama de veras, no duerme, ni dormita con las fátuas; porque el fuego del amor le tiene siempre en vela. ¿Quién dormirá, teniendo fuego en el pecho? Por eso los santos eran tan amantes de las vigiliã de la noche, porque reinaba en sus pechos el fuego del amor divino. Por el dia se empleaban en obras de manos, y por la noche en meditar los divinos preceptos; de dia trabajaban, y de noche velaban; gastaban santamente el dia en obras de misericordia, y la noche en cantar á Dios la gloria. ¡Con que fervor se levantan á la media noche muchos santos religiosos, y delicadas religiosas á cantar al Señor con sus ángeles! Por eso decia Jeremias: levántate, alaba de noche, al principio de las vigiliã. Y san Gerónimo á la Virgen Eustochio: procura ser cigarra de las noches..... Vela, y seas como pájaro en la soledad, cantando con dulces quiebros, rompiendo el aire con la suave melodia de tus voces, recreando á los ángeles con el dulce canto de los elogios divinos.

9. ¡O si supieras, cuan apta es esta hora para las divi-

mas alabanzas ! Hora , en que el silencio y la quietud de la noche convida á alabar al Criador de todas las cosas ; hora , en que los astros madrugadores alaban á su Señor ; está es la hora , en que fué Dios visto en la tierra conversar dulcemente con los hombres ; hora , en que bajó del cielo á la tierra , vestido de nuestra carne , para que los hombres , vestidos de su Espíritu , subiesen desde la tierra al cielo , esta es la hora , en que los hombres son visitados de los ángeles , y les dán alegres nuevas de su felicidad ; esta es finalmente la hora , en que estos espíritus sublimes cantan á Dios gloria ; espíritus verdaderamente ígneos , abrasados en vivas llamas de amor divino. Si que estos espíritus son , los que alaban al Señor á esta hora , que á los espíritus tibios les parece deshora.

10. Estos lo tienen por trabajo , aquellos por alivio de sus trabajos. Aquel cantor de los cielos David , en una parte de sus salmos tiene á los mártires de la media noche por castigo : *Castigatio mea in matutinis*. En otra dice , que causan alegría al alma : *Ad Matutinum lætitia*. Parece se opone en los textos ; y no es así ; porque en el primero habla de los tibios ; el segundo habla de los amantes fervorosos. Y el alabar á Dios á la media noche , que para los tibios es azote cruel , á quien á Dios ama de veras , le consuela y le alegar el alma. *Ad matutinum lætitia*.

11. ¿ Pues que diré de lo acomodada que es esta hora , tan desacomodada , para alcanzar singulares favores del cielo ? Diganlo por experiencia cuantos frecuentan el coro á esta hora. ¡ Qué éxtasis , que arrobos , que ilustraciones , qué comunicaciones divinas , no han experimentado los santos á esta hora ! ¡ Qué misericordias , qué aumentos de gracia , qué tesoros de merecimientos , no alcanzan los ángeles humanos , que tienen la dicha de alabar á Dios á esta hora ! Dígalo David , hablando de si mismo : *Media nocte surgeban , ad confitendum tibi*. ¿ Y qué se sigue de ahí ? Inmediatamente lo dice : *Particeps ego sum omnium timentium te* : Yo participo , Señor , de los méritos de todos los que os temen y guardan vuestros divinos preceptos. Mas : *Misericordia Domini plena est terra* : toda la tierra está llena de la misericordia del Se-

ñor, todo viene engazado y consiguiente todo. Porque en levantándose un siervo de Dios á alabarle á la media noche, participa grandemente de los méritos de todos los justos, la tierra se llena de misericordia divina por los grandes méritos de los que saben alabarle á esa hora. ¿Y que misericordia es esta? Díjolo un insigne Doctor: *Es aquella misericordia de que habla Jeremias, cuando dice: misericordia de Dios es el que no hayamos sido consumidos.* Porque los que alaban al Señor á la media noche detienen con sus oraciones eficaces su brazo poderoso, para que no castigue y aniquile al mundo por sus pecados.

12. Porque en esta feliz hora consiguen el logro de sus peticiones: imposibles vencen los santos en esta hora. Aquel hombre, que llegó á pedir tres panes á su amigo, en la parábola de S. Lucas, halló tan áspera respuesta, que le dijo absolutamente, que no podia dárselos: *Non posum dare tibi.* Sin embargo á pocos lances se los dá. *Dabit illi.* Pues si dice que no puede, ¿como se los dá? No veis la hora, en que llega á pedir? Llega á la hora de media noche. *Ibit ad illum media nocte.* Y esta hora es tan oportuna para pedir y para alcanzar favores, que en ella se vencen imposibles. ¡Qué bien glosó este texto la florida pluma de san Pedro Crisólogo! Dice así: no me parece ocioso el señalar en el Evangelio la hora, en que se hacia esta súplica, diciendo: Irá á él á la media noche..... Este es el tiempo, que demuestra el ánimo pio y devoto del que vela; este es el tiempo, en que ardiendo el ánimo á lo divino entre los trabajos pretéritos y los futuros, no se apiada del cuerpo, no tiene cuenta con su quietud y descanso, pues antes que se acaben las tareas santas del dia pasado, anticipa y comienza las del futuro. Esta es la hora bastantemente eficaz, para impetrar las divinas misericordias. Sabiendo esto el profeta, se levantaba á alabar al Señor á esta hora. A los que velan á esta hora, siempre sale al encuentro el celestial Esposo. No pudo dejar de alcanzar lo que quiso, el que por recibir huésped tan divino se negó totalmente al descanso. Y san Bernardino de Sena, despues de haber dicho con san Bernardo que la oracion de la media noche es mas libre y mas pura, añade que los san-

los ángeles asisten con especialidad á los que así oran, y que presentan á Dios estas nocturnas alabanzas; y concluye: *Est enim medie noctis hora aptissima orationi*: Es aptísima para orar la hora de la media noche.

13. Grandes palabras por cierto, y que deberían escribirse en sus corazones los que por razón de su estado están obligados á cantar las divinas alabanzas á esta hora, que á los poco amantes se les hace tan pesada. Sirvales de confusión el ejemplo de un hombre de capa y espada (y no hablo del rey David, sino de otro rey). El rey Teodorico iba todos los días con los sacerdotes á las horas canónicas, que cantaban antes del día, y con poquísimo acompañamiento. Esto último es lo que causa compasión. Para los ejercicios de diversion, yo sé que el acompañamiento sería lucido y numeroso; mas para ir á las divinas alabanzas, á deshora, que dicen, de la noche, le lleva poquísimo. Y no sería por faltar el fausto, sino por no hallar quizás quien le acompañara en tan angelical ejercicio. No seamos, pues, perezosos en alabar al Señor á todas horas; siempre, y por siempre resuenen en nuestros labios sus divinas alabanzas, para que así imitemos á nuestro redentor Jesus, que en todo y por todo alababa á su eterno Padre, buscando en todo su gloria.

DISCURSO XV.

Debemos amar á nuestros enemigos, á imitacion de nuestro Padre, que está en los cielos.

1. Mándanos Cristo bien nuestro que amemos á nuestros enemigos. Y para animarnos á la observancia de este precepto, tantas veces violado en el mundo, nos propone por ejemplar á nuestro Padre celestial, que manda al sol, que alumbré á buenos y á malos, y dispone que sus nubes lleven sobre justos y sobre injustos. Arduo es sin duda este precepto; mas este ejemplo soberano le hace suave y gustoso. Mi yugo es suave, dice el divino Maestro. *Iugum enim meum suave est*. Este yugo es el de la evangélica ley, dicen Expositores, y Padres. En la ley evangélica hay muchos pre-

ceptos de difícil observancia; hay consejos árdúos de guardarse, y que á muchos flacos les parece imposible no quebrantarlos. ¿Pues como dice Cristo, que todo esto es yugo suave? Porque en este caso se nos propone á sí mismo por ejemplo: *miscete á me*. Y á vista del ejemplo de una persona tan divina, lo que parece árdúo é imposible, se hace fácil y suave. Asi en nuestro caso, asunto árdúo parece sufrir una injuria, llevar con alegría una contumelia, bendecir á quien me maldice, hacer bien á quien me hace mal, hacer oracion por quien me persigue, conversar con quien me tira á la honra, hacer beneficios á quien me hace maleficios: mas si aprendemos de nuestro Padre celestial, todo esto es suave; porque el ejemplo de persona tan divina todo lo suaviza y lo facilita.

2. Ama, pues, de corazon á tus enemigos, á imitacion de tu Padre celestial; y de este modo subirás á la grandeza de la filiacion divina: *Ut sitis filii Patris vestri*. Porque Dios es padre de los que perdonan y aman á sus enemigos: y ellos son sus hijos dulcísimos y regalados. Al contrario, los que no los perdonan, ni los aman, no son hijos de Dios, ni Dios es padre suyo. Enseñándonos Cristo el modo de orar, dice que habemos de llamar á Dios: Padre nuestro: *Pater noster*. El mismo título de Padre nuestro, se le dá al capitulo quinto de san Mateo: *Patris vestri*. Mas al capítulo 18 del mismo evangelista sagrado, mudando de estilo, le llama Padre mio: *Sit et Pater meus*, y no Nuestro. Pues si en las dos primeras ocasiones le llama la divina Sabiduría á Dios: Padre de los hombres, ¿porque en esta última le dá el título de Padre suyo, y no el de Padre de ellos? Porque en la oracion del Padre nuestro perdonamos, y amamos á nuestros enemigos: *Sicut et nos dimittimus*, y en el cap. 5. de san Mateo hacemos lo mismo: mas al cap. 18 supone que no los queremos perdonar: *Si non remiseritis*. Por eso acá le dá el título de Padre suyo, y no mas; allá le aplica el nombre de Padre nuestro: porque Dios es padre de los que perdonan y aman á sus enemigos; y no lo es de los que no los perdonan, ni los aman: aquellos son hijos regalados y amados suyos; estos no lo son sino del demonio.

3. El pájaro llamado *Pico*, por la dureza del suyo, después de haber dado con él un recio golpe en el árbol, aplicándole oído para conocer, si está hueco ó no. Si el árbol responde al golpe, conoce que está vacío; mas si no responde, conoce que está lleno. Árbol racional es el hombre. Ahora pues; si al golpe, que te dá tu enemigo, tocándote en lo vivo de la honra, le respondes con voces iracundas ó con otros golpes de injurias, es señal evidente que estás vacío del título decoroso de *Hijo de Dios*: mas si no respondes á esos golpes sino con el silencio y con la paciencia, ó con encomendar á Dios al que inicuamente te los dió, lleno estás de la grandeza del título de la filiacion divina.

4. ¡O grandeza suma! ¡O felicidad inmensa! poder llamar á Dios á boca llena *Padre*! *Tu mayor grandeza*, dijo el otro sábio á Filipo, *es el tener por hijo á Alejandro*. Y yo diria sin género de adulacion á estos caritativos: *Vuestra mayor grandeza es la de tener por Padre á Dios*. Son los tales vivos retratos de su Padre celestial. Señor, ¿quien será semejante á vos? le pregunta á Dios el real profeta David; *¿Deus, quis similis tui?* A esta pregunta responde S. Agustín: *El que quiere bien á su enemigo*. Este es imágen perfecta de Dios, vivo retrato del ser divino, y por tanto hijo suyo muy amado: este consigue la grandeza, que Luzbel no pudo alcanzar en medio de su soberanía.

5. Divinamente S. Juan Crisóstomo: *Nil ita Deo assimilatur sicut injuriam facientibus indulgere*: No hay cosa, que tanto nos haga asimilarnos á la Magestad divina, como el perdonar una injuria. Porque como la semejanza es de esencia, entre Padres é hijos, el perdonar á los enemigos es la prueba mas real de que somos hijos de nuestro Padre celestial. Los hijos carnales no pocas veces salen materialmente de semejantes á sus padres; porque no está en la libertad de estos el estampar en los hijos su perfecta semejanza. Mas si nosotros perdemos la semejanza divina, es por nuestra culpa, porque reusamos perdonar las injurias contra la generosidad de nuestro Padre, que está en el cielo.

6. Sútilmente reparó el beato Alberto Magno, que cuando Cristo nos manda amar á nuestros enemigos, por el

motivo soberano de que así seamos hijos de Dios: *Ut sitis filii Patris vestri*, añade divinamente que este Señor está en los cielos: *Qui in Caelis est*. Por su inmensidad é infinita grandeza está Dios en todo lugar; está en los cielos, y está en la tierra. ¿Porque pues cuando quiere Cristo, que seamos hijos de Dios, perdonando, no dice que el Padre está en la tierra, sino en el cielo? ¿*In Caelis est*? Porque la tierra es lugar sugeto á las pasiones de enemistad, de ira, y de rencor; y el cielo no: y el que ha de subir á la grandeza inmensa de ser hijo de Dios, *Ut sitis filii Patris vestri*, y á su divina semejanza, es preciso que, á imitacion suya, no tenga pasion de ódio, ni rencor para con sus enemigos, como no la tienen los que habitan los palacios deliciosos de los cielos. *Qui in Caelis est*.

7. De esta suerte ascienden estas felices criaturas á la suma grandeza de la filiacion divina. A esta grandeza llamé *Suma*, y es así: bienaventurados son los Pacíficos, porque serán llamados Hijos de Dios: *Beati pacifici, quoniam filii Dei vocabuntur*. Por pacíficos se entienden en este lugar los que fácilmente remiten las injurias, escribe san Hilario. Esta es dignidad máxima, dice la Glosa: dignidad máxima tienen los pacíficos; así como el llamarse hijo de rey es la suprema dignidad en la casa real. A los pobres promete Cristo el reino del cielo; á los de suave y dulce conversacion, la tierra; á los que lloran, la consolacion divina; mas á los pacíficos, su filiacion, que es la dignidad mas suprema de su casa y de su palacio divino. ¿Con que palabras, dice san Gregorio Niseno, se puede celebrar dignamente este sumo beneficio? Aquí excede el hombre á su propia naturaleza; de mortal, se hace inmortal; de frágil y corruptible, se hace incorruptible; de temporal, eterno. En suma; del ser humano pasa al divino; porque siendo digno de llamarse Hijo de Dios, tiene en sí la dignidad de su Padre celestial. ¡Grandes palabras, que deberian estamparlas en sus corazones los que en ellos tienen el ódio radicado contra sus enemigos!

8. De aquí es que estos hijos felicísimos de Dios, como imitan en la sabiduria á su Padre celestial, saben perdonar

generosamente las injurias; saben sufrir con paciencia los golpes de sus enemigos, sin inquietarse; lo que no saben hacer los hijos necios de este siglo. ¿Quien no admira la paciencia del santo Job, en medio de las calamidades, que le ocasionó su enemigo el demonio? Quitóle su adversario con rabia infernal la hacienda, los hijos, la salud; y todo lo supo tolerar el santo con suma paciencia, sin inquietarse contra su adversario; al contrario: su muger respiraba blasfemias en medio de estas penas. Y es la razon, porque Job era sábio: *Docuisti multos*. Su muger era necia: *Quasi una de stultis mulieribus locuta es*. Y los que imitan á Dios en el predicado excelente de la sabiduría, saben sufrir los golpes, sin inquietarse contra sus enemigos; mas los necios no saben sino escupir iras contra los que los mortifican con injurias.

9. La razon es, porque los sábios entienden que los enemigos no les hacen daño, sino provecho; no algun mal, sino mucho bien: y así, como sábios, no los tienen por enemigos, sino por verdaderos amigos. No nos alejemos del santo Job. A los tres hombres, que fueron á consolarle en la tormenta deshecha de sus trabajos, llama la Escritura de Tohías, Reyes: y Reyes, que con palabras libres é injuriosas, le mortificaron mucho: *Beato Job insultabant Reges*. Si yo tuviera licencia no los honrara con el título honorífico de reyes; porque es muy ageno de pechos reales y nobles el lastimar á un pobre con palabras mordicantes. Llamáralos: «Enemigos crueles;» porque ¿qué mas puede hacer un enemigo cruel, que injuriar con baldones y con palabras afrentosas á un afligido? Sin embargo el mismo santo Job, en su libro los llama una y muchas veces Amigos, y amigos suyos. Y con razon, porque como sábio que lo era, los reputaba por tales; porque los que saben y entienden á los enemigos, que los ofenden con calumnias y con palabras injuriosas, los tienen una y muchas veces por amigos. La razon es, porque conocen claramente, que les hacen obras de amigos en las persecuciones, que levantan contra ellos como enemigos.

10. Esto es imitar los pacíficos á su Padre celestial en la

sabiduría. Pues tambien le imitan en la nobleza. Perdonad á vuestros enemigos , dice el divino Maestro , para que así seais hijos de Dios : *Ut sitis filii Patris vestri*. ¿ Si hijos de Dios , luego nobles como Dios ? Es evidente. Y así , como tales , están muy léjos de tomar venganza de sus enemigos. Cuando David quiso salir en campo con el gigante Goliath , le vistió Saul de sus vestiduras y armas reales ; mas fué cosa singular que no pudiese dar un paso , viéndose así armado y vestido : *Non possum sic incedere*. Desnudóse de aquellas reales galas , vistióse del humilde traje de pastor ; prevínose de zurrón , cayado , honda y piedras ; y de esta suerte camina volando á hacer frente al gigante ; así vengó las injurias , que este arrogante atrevido habia hecho á su pueblo. Pues ¿ porqué no toma venganza de aquel mónstruo , en hábito de rey , sino en traje de humilde pastor ? Es la razon , porque las vestiduras son indicio manifiesto de las calidades de las personas. Un vestido real indica un ánimo noble , real y generoso ; un hábito de pastor , con todo su aparato de cayado , honda , zurrón y piedras , demuestra un ánimo vil y bajo ; y el tomar venganza de los enemigos no es propio de ánimos nobles y generosos , sino de pechos viles y abatidos.

11. De aquí entiendo , porque el buen ladron le dió en la cruz título de rey á Cristo : *Dum veneris in regnum tuum*. Ladron sábio y venturoso , ¿ que ves en Cristo , que te impela á darle este título tan honorífico ? El rey está en su trono ; Cristo está en un patíbulo ; el rey tiene corona de oro y plata , engastada en perlas y piedras preciosas ; Cristo tiene corona de espinas ; el rey se viste de púrpura ; Cristo tiene por gala la desnudez y la pobreza ; el rey está rodeado de grandes ; Cristo está en medio de dos ladrones ; el rey manda ahorcar y matar ; á Cristo le mandan morir. ¿ Pues como á Cristo le aclamas rey ? Porque le escucho que perdona á sus enemigos : *Pater dimitte illis* ; y quien sabe perdonar con tanta generosidad , de justicia merece el título de rey ; porque no perdonaria con tanta bizarría , si no fuera de real prosapia.

12. Por esta razon no quiso beber el vino mezclado con

hiel , en medio de su ardiente sed ; porque el título de rey , que tenia sobre su cabeza , le empeñaba á no tener para con sus enemigos átono de amargura. Es verdad que gustó la hiel ; mas fué para echarla fuera ; gustó echar fuera de sí la amargura. Y habiéndose echado á pechos con tanto gusto todo el cáliz de su pasion , no quiso ni aun beber una gota de aquel licor , que indicaba algo de amargor para con sus enemigos. Venga , dice su ánimo invicto , el cáliz de sudor de sangre , que no le temo ; venga el cáliz de las bofetadas , de los escarnios , de los azotes , espinas y cruz , que no le rehuso ; y vaya fuera el vaso de hiel , que no gusto de que entre en mi pecho átomo de amargura para con los que me han ofendido. ¡ O noble y generoso pecho ! Al fin como de Hijo de Padre tan noble.

13. Esta misma nobleza del Hombre Dios han imitado muchos hombres , verdaderamente nobles. El rey David , dando gracias al Señor por los beneficios recibidos de su divina mano , dice así : *Clamabo ad Deum Altissimum , Deum , qui benefecit mihi* : clamaré al altísimo Dios , á Dios que me hizo bien. San Gerónimo leyó así del original hebreo : *Deum , qui benefecit ultori meo* : clamaré á Dios , que hizo bien á mi enemigo. Si : porque era tan caritativo este noble rey , que los beneficios hechos á su enemigo los reputaba por beneficios propios suyos. Doy gracias , dice , por los beneficios hechos á mi persona ; agradezco los beneficios hechos á la persona de mi enemigo ; porque estaba tan unido con lazos de amor con su enemigo , que las dos personas las reputaba por una sola persona. *Mihi : ultori meo*.

14. Aun los gentiles remitian las ofensas , por lo que tenían de nobles. El emperador Adriano , hablando con un soldado , que le habia ofendido mucho , antes de ascender al imperio , le dijo : no temas ; libre estás , despues que soy emperador , porque vestido ya de imperial nobleza , léjos está de mi ánimo la venganza. De Julio César escribe S. Agustín esta admirable sentencia : *Nil solitus erat oblivisci , nisi injuriarum* : Ninguna cosa echaba en olvido , sino las injurias que le habian hecho ; de forma que , siendo de tan feliz memoria que de todo se acordaba , de solas sus injurias

se olvidaba: tenia en su memoria los obsequios, que le habian hecho, los beneficios, que habia recibido; solas sus ofensas las echaba en olvido. Porque, como noble, se acordaba del bien recibido para gratificarlo; y no tenia en su memoria las ofensas, porque no le pasase ni por la imaginacion el vengarlas. Sobre todo es admirable el ejemplo de Antistenes rey de los scitas, que habiéndole dado una bofetada un hombre atrevido, no solamente le perdonó la injuria, sino que escribió en su frente el nombre de quien así le injurió; no para tenerle en la memoria para vengarse, sino para honrarle y estimarle sobre sus ojos. Hasta los generosos brutos imitan en esta parte á los nobles racionales. En la noble naturaleza de los leones hay muchos indicios de clemencia; el rey de las abejas no tiene aguijon punzante, escribe Séneca; y si le tiene, es para perfeccion integral de su naturaleza y no para la venganza.

15. Mas, ¡ó confusion de la humana crueldad! ¡cuantos que se precian de muy nobles, abusan de su nobleza para la venganza! Dos epítetos, que entre sí mismos habian de ser repugnantes, se hallaron en Antíoco confederados. Llámale el sacro texto de los macabeos: Raiz de pecados, y noble: *Radix peccatrix*, *Antiochus illustris*. Es el pecado division total del alma; porque por el pecado se divide el hombre de Dios, se divide de la razon, se divide de todo lo que es bueno: por el pecado se hace el hombre enemigo de la razon, enemigo de la gracia, enemigo de Dios, y enemigo cruel de sí propio. Este hombre, pues, era pecador grande, siendo grandemente noble: *Radix peccatrix: illustris*. Porque muchos abusan de su nobleza para arder en iras y enemistades, en bandos y en divisiones. Examina Aristóteles en sus curiosos problemas, porque no hay puerta cerrada para el aire, habiendo tantas puertas cerradas para la luz. Ajústense bien las puertas y ventanas de un palacio; no entrará la luz por resquicio alguno, y entrará por muchos resquicios el aire. ¿Cómo es esto, siendo el cuerpo de la luz mas sutil que no el cuerpo del aire? Responde admirablemente: porque la luz siempre camina derecha, sin doblarse jamás, ni perder de su derecho, ni faltar á su en-

tereza: el aire empero sabe doblarse, sabe ceder; no camina derechamente; sabe inclinarse. Por esto no hay puerta cerrada para el aire, habiendo tantas puertas cerradas para la luz. Muchos pobres y de humilde esfera imitan el natural blando del aire, inclinándose fácilmente á perdonar á sus enemigos; dóblanse sin dificultad alguna á conversar con aquellos, que los han agraviado; éntranseles por sus puertas como si nunca los hubieran ofendido: otros por el contrario, hinchados con el esplendor de su nobleza, imitan á la luz en su modo de andar, siempre tiesos, siempre derechos, sin inclinarse á amar, ni á perdonar á sus enemigos; no quieren se doble su entereza, aunque vean doblado á sus plantas al que los ofendió. Estos se tienen por muy lucidos, por de nacimiento claro y limpio, como la luz; pero en la realidad son viles y oscuros, de vil y de obscuro linaje en los ojos de Dios.

16. ¡O verdaderamente nobles y venturosos los que se doblan fácilmente á perdonar á sus enemigos! ¡Como serán benditos, como hijos de Dios, en el tribunal supremo de Jesucristo! Oid, fieles, para vuestro consuelo una admirable sentencia de Cesario, celebrada por S. Bernardino. El que por falta de caudal ó por su estremada pobreza, no pudiese redimir cautivos, sustentar pobres, ni vestir los desnudos; si este no tuviere en su corazon ódio contra los que le han ofendido, ni les dá mal por mal, antes bien los ama en el Señor, y hace continua oracion por ellos, no tiene porque temer el tremendo juicio de Dios; porque cierto de la promesa y misericordia divina, libremente podrá decir en su tribunal: Perdonadme, Señor, porque ya yo he perdonado. No dice que podrá pedir esta gracia con temor ó con duda, sino con libertad y con certeza *Certus de promissione; libera consciencia*. ¡O mil veces bienaventurada el alma, que así perdona!

17. Concluyamos este discurso, desentrañando radicalmente un punto, que es el todo de este asunto; tomando por norte á S. Juan Crisóstomo. Repara el santo en lo que dicen todos ó los mas que se miran agraviados de otros: yo, dicen, perdono á mis enemigos; no intento el hacerles

daño alguno, ni en la hacienda, ni en la honra, ni en la vida. Sin embargo no los puedo ver, ni los quiero hablar. Bien, dice el santo, supongo todo lo que dices; pero advierte que ese no es perdon perfecto; no cumples bien con lo que te manda Cristo; sin duda tienes el corazon dañado; algun mal reina todavía en tu corazon, herido y lastimado con el tiro del agravio: *Sine dubio manet vulnus in pectore.*

18. Fuera de que con ese modo de perdonar imperfecto te destruyes á tí mismo. Atiende por amor de Dios y por el bien de tu alma: dime, ¿qué pides á tu Padre celestial en la oracion que repites cada dia y á cada hora? Le pides: que te perdone, así como tú perdonas. Bien; luego si tú perdonas al que te ofendió, en la conformidad que tú mismo lo confiesas; no deseándole mal alguno, pero juntamente no queriendo verle, ni oírle, ni hablarle, pides á Dios dos cosas: la primera que no te haga algun mal, que no te castigue en la hacienda, honra y vida; la segunda le pides que no te vea, que no te oiga, que no te hable. ¿No es esto así? Así es ciertamente. ¿Y te parece que esto es desearte y pedir poco mal? ¿Te parece que es mal pequeño que Dios no te mire con ojos de piedad y de misericordia? ¿Te parece que es pequeño azote para tu pobre alma, que Dios aparte de tí los ojos de su clemencia? ¿Te parece poco castigo, que Dios no te oiga, cuando le das voces en la oracion? ¿Es poco infierno, que Dios no te hable al corazon con sus divinas inspiraciones, y que no te regale con su divina y dulce conversacion? Pues esto pides á Dios con aquel tu gran perdon, tan bueno en lo exterior, mas realmente imperfecto y paliado.

19. Ahora escucha una consecuencia concluyente del santo doctor: *Igitur qualem vis erga te meum esse, cum delictorum veniam poscis, talem exhibere te debes his, qui delinquant in te.* Pues mira; de aquel modo que tú quieres y deseas, que se porte Dios contigo, cuando le pides perdon de los muchos pecados, con que le has ofendido, de ese mismo modo, sin quitar, ni poner, te has de portar tú con aquellos que te han agraviado; porque con la misma medida, con que los midieres serás medido de Dios. Quieres tú

que Dios te perdone toda la culpa y toda la pena, que mereces; quieres que Dios te mire con buenos ojos; quieres que te oiga; quieres que te hable; quieres que te ampare, quieres que te defienda; quieres que te sustente; quieres que te regale espiritual y corporalmente; quieres que te haga muchas gracias; quieres que te llene de beneficios singulares; quieres finalmente que te haga eternamente feliz y bienaventurado. Pues toma esta misma regla para medir á quien te ofendió. Como tú quieres que lo haga Dios contigo, hazlo puntualmente con tu enemigo. Hazlo así, y vivirás; hazlo así, y serás contado en el número felicísimo de los hijos de Dios. *Ut sitis filii Patris vestri.*

§. UNICO.

Digresion breve sobre la misa del eterno Padre.

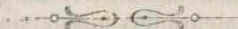
1. Algunos devotos del eterno Padre desean ansiosamente que nuestra madre la Iglesia mande celebrar el santo sacrificio de la misa de esta persona divina, así como la celebra de las otras dos, por el alto concepto, que tienen hecho del culto especialísimo y adoracion suprema, que se le daría por este medio á esta divina persona.

2. No hay duda, que *ex terminis* y *secundum se* es lícito decir misa del Padre eterno. Sin embargo, por ahora no es lícito; porque la Iglesia nuestra madre, norte seguro de la navegacion de sus hijos, no nos ha concedido tal misa; antes bien la Sacra Congregacion de ritos ha prohibido una misa, que anda impresa del eterno Padre. Para lo cual tiene muchas razones; ocultas á nuestra corta inteligencia, y algunas se dejan traslucir fácilmente. Porque ni del Hijo, ni del Espíritu Santo celebramos misa, sino en orden á algun misterio, que obraron en tiempo. Fuera de que en la misa, que se dice de la santísima Trinidad entra expresamente la persona del padre, como las demás; y así esta misa viene á ser del Padre eterno con tanta propiedad, como lo es del Hijo, y del Espíritu Santo.

3. Con esto se pueden aquietar los devotos de esta per-

sona divina hasta que su Magestad , como Padre que lo es de las luces , ilumine , cuando fuere su voluntad , á la Iglesia, para que mande celebrar su misa; y hasta entonces conviene cautivar nuestros entendimientos , sugetando nuestros asensos á los del vicario de Cristo en la tierra , diciendo lo que el otro sabio en semejante caso : ¿ Por ventura somos mas doctos ó mas devotos , que los Padres y Doctores de la Iglesia ? ¿ O acaso podrá hallar nuestra negligencia lo que se ocultó á su diligencia.

4 Por ahora pues se aconseja á los devotos del Padre, que dediquen un dia al año , al mes , ó lo que es mejor , á la semana , para emplearle en reverentes cultos, en devotos obsequios de esta divina persona ; confesando y comulgando ó diciendo misa de *Trinitate* aquel dia , y ayunando por devocion su víspera , ó el mismo dia. Asi lo hacia san Luis Gonzaga , que dedicaba todos los lunes para este efecto. Ofrezcan tambien sus oraciones al Padre , sus devotos en union de las de su Hijo humanado como lo hacia Santa Gertrudis; que es devocion muy acepta á sus divinos ojos. Aménle tiernamente , como hijos ; que haciéndolo asi , no tienen que echar menos la misa del Padre , para ser perfectamente virtuosos. Lo que nos conceda su poder infinito y su infinita misericordia. Amen.



ÍNDICE

DE LOS TRATADOS Y DISCURSOS DEL TOMO I.

LIBRO I.

Págs.

De la Santísima Trinidad en comun, de sus incomparables prerogativas y divinas excelencias.

Discurso primero.

De la felicidad, de los que se esmeran en descubrir, por via de conocimiento, el Tesoro escondido de Dios Trino y uno. 23

Discurso segundo.

No hay felicidad perfecta sin el conocimiento claro de la Trinidad beatísima. 28

§. Unico.—Digresion.

Invectiva contra los que colocan la Bienaventuranza, y felicidad de la Criatura en los bienes transitorios de la tierra. 32

Discurso tercero.

Cuan escondido sea el Tesoro del Misterio de Dios trino y uno. 39

Discurso cuarto.

De la suma profundidad del Misterio de la Santísima Trinidad. 42

Discurso quinto.

Prosigue la materia de la profundidad de este Sacro
Misterio. 47

§. Único.—*Digresion.*

De la excelencia del acto de Fé del Misterio de la SS.
Trinidad. 50

Discurso sexto.

Debemos amar de todo corazon á la Trinidad, aunque
no podamos perfectamente comprenderla. 54

Discurso séptimo.

De la Latitud del Misterio de la Santísima Trinidad. 58

Discurso octavo.

De la Longitud del Misterio de la Trinidad beatísima. 63

Discurso noveno.

Las tres Divinas personas son para sus devotos ciuda-
des de refugio contra los rigores del dia del juicio. 70

Discurso décimo.

El número Ternario, por ser Imágen expresiva de la
Santísima Trinidad, lo es asimismo de toda felicidad. 75

Discurso undécimo.

Demuéstrase la Longitud de la Trinidad, en librarnos
de los males de culpa y pena. 79

Discurso duodécimo.

Explicase la Longitud de la Trinidad, en franquear-
nos sus bienes con divina prodigalidad. 85

§. Único.—*Digresion*

Exórtase á hacer bien á todos con largueza, á imita-
cion de la Trinidad Beatísima. 93

Discurso décimo-tercero.

La religion de la Santísima Trinidad, es símbolo de
este Misterio; y por tanto muy favorecida de la
divina mano. 102

Discurso décimo-cuarto.

El glorioso título de la Santísima Trinidad engrande-
ce mucho á esta sagrada Religion. 107

Discurso décimo-quinto.

Los trinitarios deben no denegar del nombre ilustre
de la Santísima Trinidad, con que se honran. 111

Discurso décimo-sexto.

Como deben imitar los trinitarios el Misterio de la Santísima Trinidad. 115

Discurso décimo-séptimo.

De una acorde y suave similitud del Misterio de la Santísima Trinidad. 121

Discurso décimo-octavo.

Es el Misterio de la Santísima Trinidad arte Liberal científica, que nos enseña el modo de bien obrar. 123

§. Primero.

Dicta el Misterio de la Santísima Trinidad la caridad y la union fraterna. 123

§. Segundo.

Dicta el Misterio de la Trinidad el huir de particularidades. 125

§. Tercero.

Enseñanos este Misterio los preceptos de una humildad profunda. 128

§. Cuarto.

Enseñanos este Misterio, á no entrar en oficios honoríficos sin ser enviados de Dios á ellos. 130

§. Quinto.

Danos este divinísimo Misterio preceptos de bien morir. 131

Discurso décimo-nono.

La Santísima Trinidad es mano abierta para favorecernos. 132

Discurso Vigésimo.

Aplicase á la Trinidad, y á sus divinas alabanzas la tercera propiedad de la cítara. 138

Discurso Vigésimo-primero.

Debemos tener impreso en nuestros corazones, y labios el Soberano Misterio de la santísima Trinidad. 140

Discurso Vigésimo-segundo.

Con lo que hacian los Idólatras, en dar culto á sus dioses falsos, se convence, que debemos esculpir en nuestros corazones el Misterio de Dios trino y uno. 145

Discurso Vigésimo-tercero.

Todas nuestras obras deben comenzarse en nombre de la Santísima Trinidad, para que se hagan con felicidad. 150

Discurso Vigésimo-cuarto.

Las tres cosas, que hacian dificultad al sabio Salomon, explican las tres excelencias inexplicables de las tres divinas personas en una esencia. 156

§. I.

Apropíanse á la Santísima Trinidad las propiedades del Aguila. 157

§. II.

Aplicase á la Santísima Trinidad el camino de la serpiente sobre la piedra. 162

§. III.—*Digresion.*

El ser el hombre imágen y semejanza de la Santísima Trinidad, le empeña á su divino amor. 169

§. IV.

La nave es geroglífico de la Santísima Trinidad. 173

Discurso Vigésimo-quinto.

En todas las craeturas resplandecen algunas vislumbres, ó sombras del Misterio de la Santísima Trinidad. 178

§. Único.—*Digresion..*

Sobre la Misa de la Santísima Trinidad, y de sus especiales prerrogativas y excelencias. 183

LIBRO II.

De las personas de la Santísima Trinidad en particular.

TRATADO I.

De la primera persona de la Santísima Trinidad, que es el Padre. 186

Discurso primero.

De lo que nos enseña la fe católica, concilios y pad-
dres acerca de esta divina persona. 187

Discurso segundo.

Es infinitamente digna, de ser alabada la persona
del Padre, por el glorioso título de ser, principio
de la deidad, y de toda la Santísima Trinidad. . . 190

Discurso tercero.

Cuanto debemos honrar al Eterno Padre, por serlo,
no solamente del verbo, sino tambien nuestro. . . 391

Discurso cuarto.

De como habemos de honrar á nuestro Padre Ce-
lestial. 201

§. Primero.

Debemos honrar á nuestro Padre Celestial con las
obras. 203

§. Segundo.

Debemos honrar á nuestro Padre Celestial con las
palabras. 208

§. Tercero.

Debemos honrar á nuestro Padre Celestial con el
ejercicio de la paciencia. 215

Discurso quinto.

Con todo género de paciencia debemos honrar á nues-
tro Padre Celestial. 227

Discurso sexto.

Habemos de honrar á nuestro Padre Celestial con la
virtud de la fe. 232

Discurso séptimo.

De la esperanza sobrenatural, con que honramos á
nuestro Padre Celestial. 240

Discurso octavo.

El nombre de Dios Padre alienta nuestra esperanza
en la oracion. 247

Discurso noveno.

Debemos honrar á nuestro Padre Celestial con la
virtud de la caridad. 253

Discurso décimo.

Es infinitamente amable el Padre, por emplear su poder en beneficio de sus hijos. 258

Discurso undécimo.

Cuanto debe ser amado el padre, por haberse dignado, de darnos á su unigénito Hijo. 267

Discurso duodécimo.

De la infinita amabilidad del Eterno Padre, por darnos al Espíritu Santo. 275

Discurso décimo-tercero.

De como habemos de amar á nuestro Padre Celestial. 286

Discurso décimo-cuarto.

Espresiones de amor en las alabanzas de nuestro Padre Celestial. 295

Discurso décimo-quinto.

Debemos amar á nuestros enemigos, á imitacion de nuestro Padre, que está en los cielos. 301

§. Único.

Digresion breve sobre la Misa del Eterno Padre. 311

FIN DEL INDICE DEL TOMO I.

258

267

275

286

295

301

311

EL MISTERIO ALTÍSIMO

DE LA

SANTÍSIMA TRINIDAD.

Discurso décimo.

Es infinitamente amable el Padre, por cumplir su
poder en beneficio de sus hijos.

Discurso undécimo.

Cuanto debe ser amado el padre, por haberse dignado de darnos á su unigénito Hijo.

Discurso duodécimo.

De la infinita amabilidad del Eterno Padre, por darnos al Espíritu Santo.

Discurso décimo-tercero.

De como debemos de amar á nuestro Padre Celestial.

Discurso décimo-cuarto.

Espreñamos de amor en las alabanzas de nuestro Padre Celestial.

Discurso décimo-quinto.

Debemos amar á nuestros hermanos, á imitación de nuestro Padre, que está en los cielos.

Discurso décimo-sexto.

Digamos breves sobre la Muerte del Eterno Padre.

QUEMATA SEA LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

TESORO

CONTENIDO EN LA LEY ANTERIOR,

CONTENIDO EN LOS VOLUMENES DORADOS DE LA 1.^a M. ORACIÓN.

EL MISTERIO ALTÍSIMO

DE LA

SANTÍSIMA TRINIDAD.

CONTENIDO EN VARIOS VOLUMENES DE LA 1.^a M. ORACIÓN.

EL MISTERIO ALTÍSIMO

DE LA S. P. M. V. J. DE LA S. M. MARIA

SANTÍSIMA TRINIDAD.



TOMO II.

BARCELONA.

REVOLUCIONARIO-TIPOGRAFICO DE JAMES JESUS

calle de Bruch, n.º 11, principal.

1889.

EL MISTERIO ALTÍSIMO

DE LA

SANTÍSIMA TRINIDAD.

BENDITA SEA LA SANTISIMA TRINIDAD.

TESORO

ESCONDIDO EN LA LEY ANTIGUA ,
MANIFESTADO EN LOS SIGLOS DORADOS DE LA LEY DE GRACIA:

EL MISTERIO ALTÍSIMO

DE LA

SANTÍSIMA TRINIDAD ,

MORALIZADO CON VARIOS DISCURSOS PREDICABLES,

SU AUTOR

EL R. P. M. FR. JUAN DE JESUS MARIA ,

DEL ORDEN DE DESCALZOS

DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD, REDENCION DE CAUTIVOS, NATURAL DE LA VILLA DE MAÑERU EN
EL REINO DE NAVARRA , LECTOR DE TEOLOGÍA EN SU COLEGIO DE SALAMANCA ,

*Provincial y definidor
general que ha sido de su religion, etc.*

TOMO II.

BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JAIME JEPÚS,

calle de Petritxol , n.º 14, principal.

1862.

RENDITA SEA LA SANTISIMA TRINIDAD

TESORO

ESCONDIDO EN LA ILE ANTIGUA
MANTENIDO EN LOS TIEMPOS DONDE DE LA LEY DE GRACIA

EL MISTERIO ALTISIMO

DE LA

ANTISIMA TRINIDAD

MANTENIDO CON VARIOS DUEÑOS PREDETERMINADOS

EN ALTO

EL R. P. M. FR. JUAN DE JESUS MARIA

DEL ORDEN DE MARIANO

RENTA TRINIDAD, RESERVA DE CANTIDAD, MANTENIDO EN LA ILE ANTIGUA EN

EL TIEMPO DE LA LEY DE GRACIA, MANTENIDO EN LOS TIEMPOS DE LA LEY DE GRACIA

PREDETERMINADOS Y MANTENIDOS

PREDETERMINADOS EN LA LEY DE GRACIA

TOMO II.

BARCELONA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE JUAN JERONIMO

Calle de Perillat, n.º 11 principal

1863.

TRATADO SEGUNDO.

DE LA SEGUNDA PERSONA

DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD QUE ES EL HIJO.

DISCURSO PRIMERO.

De lo que nos enseña la fé católica acerca de esta divina persona.

1. La segunda persona de la santísima Trinidad es el Verbo divino, ó el Hijo de Dios Padre. Acerca de esta persona divina soñaron innumerables delirios los hereges; entre los cuales el corifeo fué el impiísimo Arrio, que, poniendo su sacrilega boca en el cielo, como mónstruo salido del infierno, hizo cruel guerra á la iglesia católica con las mortíferas saetas de sus venenosas palabras; enseñando que el Verbo divino no era Dios, sino criatura. Este cruelísimo heresiarca fué el que rasgó la vestidura preciocísima é inconsutil de la Iglesia, con el hierro cruel de su heregía. Esta fué la peste, que cundió en muchos reinos de la cristiandad, é inficionó casi á todo el mundo. De este árbol secundísimo de maldades nacieron tres ramas semejantes á su principio: esto es, los aecianos, los eunomianos, y los macedonianos, ó semi-arrianos. A estos pastores errantes siguieron, como ovejas perdidas, los metangisnomistas, que se atrevieron á decir, que el Hijo estaba en el Padre, como un vaso pequeño en un vaso grande. Echó á todo esto el resto de su insipiente Pedro Abailardo; que, como lo dice san Bernar-

do, ponía varios grados de poder en la Trinidad; atribuyendo al Padre la omnipotencia, dando al Hijo semi-potencia, y al Espíritu Santo ninguna potencia.

2. Mas contra estos errores obsta la Iglesia católica, columna y firmamento de la verdad; que en varios concilios nos enseña á sus hijos, que el Verbo divino, Hijo de Dios, y segunda persona de la santísima Trinidad es verdadero Dios, como lo es el Padre, é igual en todo á la primera persona, en nada inferior ó menor que ella. Contra aquellas venenosas saetas de Arrio y de sus secuaces adelgazaron sus plumas celestiales san Dionisio Areopagita, san Ignacio, y Justino mártires, san Hilario, san Atanasio, acérrimo defensor de la divinidad del Verbo, san Agustín, santo Tomás, san Ambrosio, y otros innumerables Padres, y Teólogos de la Iglesia, que todos escribieron con luz del cielo. Ay de mí! Ay de mí! Ó Verbo divino, sabiduría del Padre, luz clarísima de luz clarísima, y fuente de toda luz! Yo quiero, Señor, errar con Atanasio, Dionisio, y Agustino, y no quiero acertar con Arrio, Eunomio, y Macedonio, porque el acierto soñado de estos es yerro crasísimo, y el yerro, que sueñan en los Padres los ciegos hereges, es lo sumo del acierto.

3. Apuntemos algunos lugares de la Escritura. David en el salmo segundo explica la divinidad del Hijo, diciendo: Tú eres mi Hijo, yo te engendré hoy. En el salmo 44. y 32. y en otros innumerables lugares del viejo testamento se contiene esta verdad, mirados á la luz del nuevo testamento, pues en este se halla á cada paso. En el cap. 16. de san Mateo: Tú eres Cristo Hijo de Dios vivo. En el cap. 11. de S. Juan: Yo, y el Padre somos una misma cosa. Y en el cap. 20. dijo santo Tomás á Cristo: Mi Señor, y mi Dios. El mismo san Juan en la epístola I. c. 5. Tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo, y estos tres son una misma cosa. El vaso de eleccion S. Pablo nos enseña esta verdad casi en cada palabra de sus divinas epístolas.

4. También nos la predicán los milagros, que el Señor ha obrado en confirmacion de ella. San Hilario, en prueba de la divinidad del Verbo, libró de serpientes venenosas una

isla, á que habia sido desterrado por los arrianos, y resucitó á un muerto. San Gregorio el Magno refiere tres milagros en confirmacion de esta verdad, para confusion de los errores de Arrio. Los dos primeros sucedieron en las iglesias de Roma, y de Espoleto, en que milagrosamente se encendieron las lámparas de ellas, quedando confusos y ciegos los miserables arrianos. El tercero en España, á donde murió en defensa de esta verdad el príncipe S. Hermenegildo; pues se oyeron en su dichoso tránsito músicas suavisimas de ángeles y se vieron luces celestiales. Persiguiendo cruelmente Luzio obispo arriano á los católicos, los monges y padres del hiermo, haciéndole frente, obraban innumerables maravillas, solo con decir estas palabras: En nombre de Jesus Dios verdadero, á quien Luzio persigue, levántate, y anda, etc.

5. Ahora ¿que resta sino que todos los amantísimos hijos de la Iglesia nos esmeremos mucho en hacer actos de fé de la divinidad, que confesamos y adoramos en el Verbo divino? ¡O cuan meritorios son estos actos! El mismo Señor calificó por bienaventurado á san Pedro, cuando le confesó por Hijo de Dios vivo. ¡Bienaventurado el que repite muchas veces con fervor y caridad: Creo en Jesucristo Hijo de Dios vivo y verdadero! Oigamos al amado discípulo S. Juan: ¿Quien es, dice, el que vence al mundo, sino el que cree que Jesus es Hijo de Dios?..... El que cree en el Hijo de Dios, tiene en sí el testimonio de Dios..... Esto os escribo para que sepais que los que creis en el nombre del Hijo de Dios, teneis vida eterna. ¿Pues que mayor felicidad de los creyentes? ¿Qué mayor infelicidad de los ciegos incrédulos? ¡O Señor! Bendito seais infinitas veces por toda la eternidad, por habernos criado á los pechos de la Iglesia católica, que nos enseña verdades tan divinas. O luz verdadera, que iluminas á todo hombre, que viene á este mundo, alumbrad los ojos de los ciegos infieles, que habitan en las oscuras sombras de la muerte, para que conociendoos en este mundo por fé, merezcan todos veros en el cielo eternamente. Amen.

DISCURSO II.

Porque la segunda persona de la santísima Trinidad es Hijo del eterno Padre?

1. Echamos la red del discurso á lo profundo de una disputa gravísima. No es mi ánimo, ni propio de mi intento, el tratar escolásticamente este punto, en cuya decision tanto han sudado y sudan los sapientísimos Padres, y Teólogos de la Iglesia. Solo tocaré esta controversia á lo místico, y moral para utilidad de algunas almas, que tuvieren la mortificación de haber á sus manos este libro.

2. Suponemos y confesamos, como artículo de fé católica, definido en varios concilios de la Iglesia, que el Verbo divino, segunda persona de la santísima Trinidad es Hijo del eterno Padre, y no lo es el Espíritu Santo. Mas ¿porque la procesion del Verbo es generacion, y no la del Espíritu Santo? ¿Porque la segunda persona es Hijo, y no la tercera? Esto no toca el investigarlo á los rudos é ignorantes, que se han de contentar con saber que es Hijo, y conocerlo y adorarlo asi, como lo enseña la fé, sin meterse en mas honduras, si no quieren perecer en la profundidad de tanto abismo: dejando su fructuosa y necesaria investigacion á los teólogos, y maestros de la Iglesia que no se desvelan poco en averiguar estos puntos tan intrincados y sumamente oscuros; y aun algunos, y no de los menos sabios, confiesan ingenuamente ignorar este secreto escondido. Uno de ellos, llamado por excelencia el Teólogo, le decia á otro: Si queremos sutilmente investigar la diferencia, que hay entre la generacion del Verbo, y la procesion del Espíritu Santo, entrambos seremos notados de locos. S. Juan Damasceno, y S. Agustin decian, que ignoraban este misterio.

3. Empero, por cuanto los teólogos, que son luz del mundo, han de estar prontos á dar razon de la fe que profesan, para cerrar asi las bocas de los herejes y deshacer las tinieblas de su ignorancia, dan razones admirables, (cuanto cabe en el estado de viadores, y cuanto permite dejarse ma-

nifestar la magestad de misterio tan grande) con que señalan la diferencia, que hay entre aquella generacion y esta procesion, y convencen con grande probabilidad, porque la segunda persona es Hijo, y no la tercera. Déjolas; porque ni decentemente se tratan estos puntos en lengua vulgar en que yo escribo, ni hacen al caso de mi intento.

4. Sin embargo no puedo dejar de decir, (porque puede servir de alguna doctrina) lo que acerca de este punto enseñan algunos Padres, y Teólogos de la Iglesia. Diré, pues, con encogimiento, siguiendo sus pisadas, y venerando las razones de los otros que por eso la segunda persona es Hijo, porque es vivo retrato é imagen perfectísima del Padre. Santo Tomás no quiere, que los cabellos, ni los gusanos, sean hijos de los animales, en que se engendran; porque no son retratos suyos, sino desemejantes en todo. S. Atanasio dice: «Si al Verbo llamas imagen y retrato del Padre, por eso mismo le has de llamar Hijo suyo.» El Hijo dice san Gregorio Nazianzeno, es breve, compendiosa, y fácil expresion de la naturaleza del Padre: el genito es definicion del generante. San Anselmo quiere, que sea evidentísima prueba de la filiacion la razon de imagen, que se halla en el producto. Ahora pues, ¿quien ignora que el verbo divino es imagen perfectísima, y retrato divinísimo del Padre? Clemente romano dice: El Verbo es espejo, carácter, imagen viva del Padre. Pero mejor lo dice san Pablo, quien escribiendo á los corintios, llama á Cristo: Imagen de Dios: y en la epístola á los colosenses le llama: Imagen de Dios invisible. Pues en esto se explica la filiacion divina, porque en divinas y en humanas letras, y en el sentir de todos los sabios, el Hijo debe ser viva imagen y retrato de su padre.

5. Murió un padre, dice el Espiritu Santo; y es como si no hubiera muerto, porque dejó una imagen, dejó un retrato suyo en el mundo. *Similem enim reliquit sibi*. Por decir que dejó un hijo, dice que dejó una semejanza, una imagen, un retrato del padre, porque lo mismo es ser uno hijo que ser imagen y retrato de su padre, el que no es imagen y retrato de su Padre, niega el ser hijo suyo.

6. Ello es así, que el hijo ha de ser un trasunto per-

fecto del padre, imágen tan parecida á su principio, que fácilmente no se pueda distinguir de él. Roboan engendró á Abias, dice san Mateo: *Roboam genuit Abiam*: Abias se interpreta: Mi padre que viene: porque el padre viene tan expresado en el hijo, ó el hijo es expresion tan clara del padre, que no es fácil distinguirlos á entrambos. Tambien se interpreta Abias: De mi padre es este; porque era tan semejante Abias en todo á su padre, que el padre venia ó renacia en el hijo, porque el hijo era viva imágen de su padre. Fué alta providencia del cielo, que se llamase así Abias, dice un Sabio; porque así como Roboan comenzó bien y acabó mal, así su hijo Abias acabó mal, habiendo comenzado bien; porque es lo natural que el hijo se parezca en todo á su padre, al fin como imágen suya.

7. Allá refiere Aristóteles en sus políticas, que en ciertos pueblos de la Lidia llegó á reinar tanto la necesidad y confusion, que las mugeres todas eran comunes de todos; todos usaban ó abusaban indiferentemente de cualquiera muger; sin que ninguno se diese por ofendido ó agraviado de otro. De esta confusion de matrimonios fantásticos se originaba la confusion en los hijos que nacian; porque no sabian á que padre se los habian de apropiiar; no obstante dieron en un arbitrio bastantemente sabio y discreto; y era que observando atentamente las facciones del rostro del que nacia, se le apropiasen al hombre, á quien mas se pareciese en aquellas facciones; fundándose en la similitud, que imprime la naturaleza entre padres é hijos.

8. Ni es mucho que entre racionales, aunque brutos en las costumbres, se mire esta similitud pues la vemos en los brutos irracionales. Los cuervos no reconocen á sus polluelos por hijos suyos, hasta que se visten de plumas negras. Nacen estos animalillos adornados de plumillas blancas; y viendo sus padres, que no son sus semejantes en el ropage de su vestido, los desamparan y los deshechan, como á adulterinos; hasta que vistiéndolos el Autor providentísimo de la naturaleza de plumages semejantes á los de sus padres, estos los reconocen por hijos propios y los alimentan como á tales: tanta semejanza pide aun el instinto natural de los brutos entre padres é hijos.

9. Ni obsta contra esto lo que podria replicar algun sabio filósofo con el ejemplo del leopardo, que siendo hijo del pardo y de la leona, no tiene con sus padres alguna semejanza. A que se responde, que aquella generacion es monstruosa, y aquel hijo es mónstruo de la naturaleza, porque es monstruosidad y grande, el que los hijos dejen de ser semejantes á sus padres; pues no es verdadero retrato, sino monstruoso el que no es parecido á su original.

10. Hablando el Verbo humanado de sí mismo, dijo que el Padre le habia sellado: *Hunc pater signavit Deus*. Porque asi como en una blanda cera se imprime la imágen, que está en el sello, asi el Padre imprime su imágen en el Hijo.

11. Son los hijos herederos forzosos, aun mas de las lacciones de sus padres, que de sus bienes; de forma que se pueda decir del hijo lo que dijo Séneca de otro: Tu Padre todo está en tí. Y Claudiano á Estilicon: Traes en el rostro retratado á tu Padre. Y Catulo: Sea, dice, semejante á su Padre Malio, y asi será fácilmente de todos conocido por hijo. Y de cierta matrona refiere Hipócrates, que estuvo para ser severamente castigada, por haber parido un niño por extremo agraciado, siendo ella y su marido muy feos; teniéndose por sospechosa la generacion, en que faltaba aquella accidental semejanza entre el hijo y los que se decian padres suyos. Y san Agustin dice, que eran tenidas probablemente por adúlteras aquellas mugeres, que parian hijos desemejantes á entrambos padres. Quede pues concluido, que el Verbo divino es Hijo verdadero del eterno Padre, por ser perfectísima y sustancial imágen suya.

§. ÚNICO.

DIGRESION.

Aseméjanse los hijos á sus padres en las costumbres.

1. No solamente hay similitud perfecta entre padres é hijos en lo físico y real, sino tambien en lo místico y moral. No queda aquella similitud precisa entre los términos de la

naturalaleza; estiéndese tambien á los dones de la gracia. Son semejantes los hijos á los padres, no solo en los dones naturales, sino tambien en los sobrenaturales, porque imitan á los padres en sus costumbres. Mi corazon produjo un Verbo bueno, dice por David el eterno Padre: *Eruclavit cor meum Verbum bonum*. Era bueno el Padre, y así era preciso que engendrarse un Verbo, ó un Hijo bueno. Aunque en el eterno Padre el engendrar al Verbo sea accion voluntaria, no es empero accion libre, sino natural y necesaria; porque en un buen padre, parece necesario tener buenos hijos, y al contrario lo parece en el que es malo.

2. En medio de no ser muy sábio Herodes, conoció claramente que aquella mozuela faltatriz, que con su baile grangeó los aplausos de todos, era hija de Herodias. Conociólo en la desenvoltura con que bailaba; conociólo en la poca honestidad que tenia: que si la viera un poco honesta, entenderia no ser hija de la deshonesta Herodias, sino de alguna matrona honesta y honrada. Así imitan los hijos en las costumbres á sus padres: tal hija nació de tal madre. De una madre adúltera, y escandalosa, ¿cómo habia de nacer hija honesta y casta? ¿De árbol tan viciado, como se podia coger fruto bueno?

3. Vió Can, padre de Canaan, la desnudez de su padre Noé, dice la Escritura del Génesis. Si todavia no habia nacido Canaan, ¿porqué haria mencion de él la Escritura? Para que en el padre sea reprendido el hijo, y en el hijo sea redarguido el padre, como compañeros entrambos, en la necedad, en la impiedad, y en la maldad, responde san Ambrosio. Era impío Can, por haber llegado á hacer burla de su santo padre Noé, y degenerado de sus costumbres; fué malo Canaan, porque imitó la impiedad de su padre Can; porque no era fácil que un mal padre engendrarse hijo, que no fuese tambien malo.

4. Es de calidad el imitar los hijos á los padres en las costumbres, que los tienen por adulterinos, si no los imitan. Porque amaba tiernamente Jonatás á David, á quien su padre Saul aborrecia de muerte, le llamó Hijo de muger adúltera Saul. *Fili mulieris virum ultro rapientis*. Porque,

Los malos padres á hijos.

(discurría este rey furioso) no puede ser hijo mio, sino nacido de adulterio, el que ama tanto á quien yo tanto aborrezco. El padre y el hijo, así como tienen una naturaleza específica, así tienen las mismas propiedades, condiciones y costumbres.

5. Digno es de toda admiracion el que los hijos discrepen un punto de las costumbres de sus padres. Al contemplar san Agustin á la hija de Faraon, sacando de las aguas al niño Moisés, *De aqua tuli eum*, contra el precepto de su cruel padre, que mandó ahogar en ellas á todos los niños hebreos, llamó á esta accion: *Novum miraculum*; Nuevo milagro; porque el que un hijo no imite á su padre en lo malo, no es milagro como quiera; es nueva é inaudita maravilla. es nuevo y nunca oido prodigio. *Novum miraculum*.

6. Cierta maldiciente dió en rostro al filósofo Sócrates con la oscuridad y bajeza de su linaje. A que respondió discreto: por eso mismo me habias de estimar y admirarme; pues siendo yo de tan obscuro linaje, como tú dices, son tan claras é ilustres mis obras, como lo dice todo el mundo. Si yo imitára á mis progenitores en la vileza de sus procedimientos, justamente pudieras reprendirme; mas discrepando yo tanto de ellos en el obrar, como la luz de las tinieblas, no tienes causa alguna para abatirme, sino muchas razones para admirarme.

7. La razon de esta imitacion tan cabal es porque las obras convencen claramente de quien cada uno es hijo. El político, que nació de bajo suelo, dice en su abono: Yo soy hijo de mis obras. No impugno la locucion; sin embargo tengo esta otra por mas propia: Mis obras dicen de quien yo soy hijo. Cristo, sabiduría del Padre, dijo á sus adversarios incrédulos: si yo no hago las obras de mi Padre, no creais que soy su Hijo; pero si las hago, no teneis fundamento para no creer, que soy Hijo de Dios verdadero. Porque si las obras son divinas, se convence claramente que es Hijo de Dios el que las hace. ¿Y esto porque mas? Porque los hijos toman por idea y ejemplar las obras de sus padres para imitarlas.

8. A la podre y á la corrupcion llamó Padre suyo el

santo Job : *Putredini dixi : Pater meus es* : A los gusanos les dió el título de Madre : *Mater mea vermibus*. ¿Y el que se confesaba por hijo de tales padres, como estaba? Estaba manando podre y gusanos; rayendo con un casco de teja la materia, que salia de sus podridas llagas : *Testà saniem radebat*. ¿De padre, que todo era corrupcion; de madre, que todo era gusanos, que se podia esperar sino un hijo lleno de gusanos y de corrupcion? Si en el padre contempla el hijo corrupcion de costumbres; si en la madre mira la hija gusanos asquerosos de una conciencia derrotada, ¿qué frutos cogerán estos ramos, de aquellos árboles tan podridos? Examina curiosamente san Ambrosio, porque la Filomena, callando en todo el discurso del año, canta con suave armonía solo cuando ha de sacar á luz sus polluelos. A que responde, que para animarlos con el ejemplo de su voz, y enseñarlos á cantar á su imitacion; porque hasta los irracionales saben imitar lo que oyen y vén en sus padres. Muchos Autores graves se fatigan, no sé si en vano, en dar reglas á los padres sobre el modo, que han de tener en la educacion de sus hijos: yo no pienso darles sino este único documento: que los mismos padres sean buenos y virtuosos; porque el hijo hará lo que viere hacer á su padre: y le será semejante, no solamente en las calidades, sino tambien en las costumbres.

DISCURSO III.

Cuan amable sea la segunda persona de la santísima Trinidad, por su incomprensible hermosura.

1. En el admirable y sumo misterio de la Trinidad está el origen de todas las cosas: hay perfectísima hermosura y beatísima delectacion, dice san Agustin. El origen de todas las cosas se atribuye al Padre; la hermosura perfectísima al Hijo; y la beatísima delectacion al Espíritu Santo, como se puede ver en santo Tomás. Apropíase, pues, la hermosura al Hijo, en medio de ser predicado comun á todas tres divinas personas, por la similitud que tiene con lo que es

propio del Hijo, como lo enseña el Doctor angélico.

2. Tres cosas, dice el Sol de la Teología Tomás, se requieren para la perfecta hermosura. La primera es, la Integridad y Perfeccion; porque todas las cosas diminutas, por eso mismo son feas: y así el cuerpo de un enano es feo, el rostro á quien le faltase el ojo derecho, v. g. sería feo. La segunda es, la debida Proporcion y Consonancia: y así el rostro, que tiene la nariz ó la boca muy grande, es grandemente feo. La tercera es, la Claridad; por lo que se dice hermoso el cuerpo, que tiene el color resplandeciente, como se vé en la rosa; y para ponderar la de la casta Judit declara la Escritura, que Dios la añadió una claridad y resplandor celestial.

3. Hállanse estas tres calidades de la hermosura perfectísimamente en la segunda persona de la Trinidad beatísima. Porque en cuanto á la primera que es la integridad, tiene el Hijo en si mismo verdadera y perfectísimamente la naturaleza del Padre; porque, como lo dice san Agustín, es Verbo perfectísimo y arte cabalísima del omnipotente y sapientísimo Dios Padre, en que conoce todas las criaturas hechas por ella. En cuanto á la debida proporcion y consonancia, que es la segunda calidad de la hermosura, tiénela con eminencia el Verbo divino, por ser imagen perfectísima del Padre, porque en tanto una imagen se dice hermosa, en cuanto representa perfectamente á su original, aunque este fuese imperfecto. Y así si un artífice representase muy al vivo un rostro macilento, disforme é imperfecto, sería el retrato hermosísimo, aunque el original fuese muy feo. Pues quien podrá en esta parte comprender la incomprensible hermosura del Verbo divino, que es imagen perfectísima del Padre, y espejo sin mancha, en que se miran sin imperfeccion alguna todas las perfecciones divinas? Porque entre esta divina imagen, y su soberano original, hay suma congruencia, suma igualdad, suma similitud, sin átomo de disimilitud, desigualdad ó inconveniencia.

4. Pues la claridad, ó resplandor, que es la tercera propiedad de la hermosura, conviene tambien perfectamente al Verbo divino, que es luz y resplendor del entendimiento

paterno. Y así el profeta Malaquias le dá el renombre de Sol de Justicia; y san Pablo le llama: Resplandor de la gloria, y figura de la sustancia del Padre.

5. ¡O cuanto debe ser alabado y amado este Señor, por esta amabilísima calidad de su divina é incomparable hermosura! Mira atentamente á ese arco celeste, y bendice y alaba al artífice divino, que le fabricó, dice el Espíritu Santo: *Vide arcum, et benedic eum, qui fecit illum.* ¿Pues que hay de nuevo, ó de bueno en esta Criatura, que por ello deba ser Dios tan alabado en ella? Ya responde el mismo Espíritu divino. *Valdè speciosus est in splendore suo:* Es muy agraciado en su resplandor: y los resplandores de una celestial hermosura convidan á las alabanzas y al amor divino. Apenas vió Holofernes los resplandores celestes, que salían del rostro de Judit, cuando al punto quedó cautivo de tanta hermosura. ¡O resplandor de la gloria del Padre! O abismo de hermosura, de donde manan los arroyos de toda hermosura criada! ¿Cómo no os amamos infinitamente nosotros vuestras criaturas por esta prenda divina?

6. Es increíble la fuerza, que tiene la hermosura para arrebatarse hácia sí el amor. Véase esto claro en la caída de Adán, en la mortal dolencia de Amon, en los empeños de Sansón, en el despeño de David, en el precipicio de Salomón: y cada día lo demuestra la experiencia. Los griegos y los troyanos se ofrecían gustosos á la muerte solo para que quedase en su tierra Elena, á quien llamaban: Milagro de hermosura. Al fin esta es quien todo lo avasalla y rinde con sus lucidas flechas; reina, á quien todos rinden las armas.

7. A la hermosura y ornato de los cielos llamó Ejército el Espíritu divino. Porque no hay ejército, que tanto conquiste y rinda, como la prenda de la hermosura. El sábio Salomón comparó á la luna la hermosura de su Esposa. En este bello astro observó saetas el grande Agustino. Porque no hay saeta que tanto penetre el corazón humano, como los rayos de la hermosura. De Moisés escribió Josefo, que cuantos le miraban, quedaban presos de su hermosura, aun los que profesaba leyes muy severas. Y de una de las fuertes amazonas cantó el Latino: Que venció á su vencedor con

los rayos, que despedía de su frente clara. Y aun tal vez ha sucedido, que hasta los mismos brutos han reverenciado esta celestial prenda, no atreviéndose á pisar una desgraciada hermosura, que atada de pies y manos, arrojaron los hombres, mas brutos que los mismos brutos, para que fuese pisada de unos caballos.

8. Ello no hay ladron, que así hurte los tesoros, como la hermosura roba los corazones humanos. Apenas notó Eva la hermosura del árbol de la ciencia, cuando le robó los frutos que tenia. Preguntado Aristóteles: ¿Porqué la hermosura era de todos amada? Respondió, que era de ciegos esta pregunta; porque hasta los ciegos vén que es digna de amor la hermosura. Por lo que Archidamo rey de los espartanos fué condenado en el tribunal de sus magistrados; pues habiéndole dado opcion, para que eligiese por esposa á una doncella hermosa, pero pobre, ó una rica, pero fea: eligió ciegamente á la fea, por rica, (eleccion muy practicada en el mundo ciego) dejando por pobre á la hermosa.

9. ¡O Señor del alma! ¡Verbo del eterno Padre! Hermosura divina! ¡Ciegos estamos los hombres, pues no tenemos ojos para ver vuestra incomprensible hermosura, ni corazones para amarla! Ahora veamos, como es (segun nuestro obscuro modo de entender) aquella divina Hermosura; porque mirándola, será dificultoso no amarla. Hemos dicho que el Verbo divino es imágen del Padre; pero ¿qué imágen tan perfecta y tan agraciada! Explicóme con el símil de una imágen criada posible. Si el pintor mas primoroso del mundo, ó un ángel del cielo, el supremo de todos, pintára en un lienzo todas las gracias y perfecciones naturales de Eva, Raquel, Judit, Ester, Abisag, Elena, y de quantas hermosuras han celebrado todas las historias divinas y humanas, ¡qué perfecta y hermosa saldria la tal imágen! Mas: añada el pincel humano, ó el angélico á este lienzo la hermosura de los nueve coros de los ángeles; ¿qué pasmo no causaria aquella imágen? Porque si el retrato, que hizo Apeles de la reina Elena, fué celebrado en el mundo, con no haber copiado en él sino las perfecciones de cinco doncellas, ¿qué seria el retrato, en que se mirasen juntas

las perfecciones de todas las criaturas? Pues esta imágen así pintada seria un feísimo borron, cotejada con la imágen divina del eterno Padre, que es el Verbo divino, é iria tanta diferencia de la una á la otra, como vá de la luz á la sombra, de la infinita perfeccion á una perfeccion finita y limitada, y al fin lo que del todo á la nada.

10. ¡O Señor! Señor y Dios mio! ¿Qué a namos, si á vos no amamos? Amen los ciegos idólatras: la podre y la corrupcion; que yo elijo el amaros de todo mi corazon; amen otros un venenoso cocodrilo ó una serpiente horrorosa, encubierta en caja de cristal muy trasparente; que yo quiero amar aquella hermosura, en cuyo amor no hay peligro de perder la vida, sino mucha ocasion de grangear la eterna; ame quien quisiere, lo que quisiere, que libertad tiene para poner su amor en el objeto que se le antojare; que yo no quisiera tenerla, sino para amaros á vos, fuente de hermosura. El reinar y el estar vestido de hermosura son inseparables de vuestra grandeza. Pues ¿como no reinais en nuestros corazones, siendo la misma hermosura por esencia? Ahora, pues ó alma redimida con la sangre del divino Cordero, si acaso arrebatáre tu atencion, ó quisiere robar tu afecto alguna imágen criada, en que á tu parecer se ha esmerado el pincel primoroso de la Omnipotencia, entra dentro de tu corazon, y dí: mas hermosa es sin comparacion alguna aquella imágen divina, á cuyo ejemplar fué esta pintada; y con eso amarás á Dios y no á la criatura, ó en la criatura amarás á Dios; porque la perfeccion de la criatura te servirá de escala, para subir al amor del Criador.

11. ¡O fuente clara de hermosura! ¡Que jaicio tan tremendo les aguarda á los que se arrojan á beber de los charcos inmundos de la hermosura de la tierra, dejándoos á vos cristalina y limpísima fuente de belleza! Estrañó es que amen las criaturas la basura, y dejen de amaros á vos, espejo de todas las gracias. ¡Qué extremos no han hecho los hombres por unas sombras oscuras de hermosura accidental y caducal. Las mugeres magnesinas enloquecian por la hermosura de un niño de Esmirna; toda la Grecia se despoblaba, por mirar y admirar la hermosura de Lais; del hermoso Jason decia Me-

dea: La luz de tus ojos ha privado á los míos de su luz. Semejantes delirios padecieron muchos hombres por le hermosura fugitiva de Cleopatra, Zenobia, Lucrecia, Precia, Alfreda, Elena, y Semiramis, con el fin desastrado de la muerte temporal y de la eterna. ¡Y que no haya quien ame á vos, Verbo del eterno Padre; hermosura increada é indefectible, Espejo de limpieza, en que desean mirarse los que son ángeles por naturaleza y por gracia! ¡Grande es nuestra ceguedad! ¡Suma es nuestra ignorancia!

§. UNICO.

DIGRESION.

No merece mucho aprecio la hermosura del cuerpo.

1. Es la hermosura corporal cierta cualidad, que resulta en el cuerpo de la integridad de las partes que le componen, y de su debida proporción, con cantidad proporcionada y suavidad de color. Supone el título de esta digresión, que esta prenda es digna de alguna estimación. Divinas y humanas letras están llenas de ejemplos de esta verdad. Ester, Abigail, y Abisaj, subieron á la regia grandeza por el escalón de la hermosura. ¿Qué elogios no dice la Escritura de la hermosura de Judit, y de la de Absalon? Los judíos elegían por su rey al que en la gallardía y belleza del cuerpo excedía á los del pueblo. La misma costumbre observaban inviolablemente los etíopes. Del rey Francisco de Francia dijo un orador suyo por excelencia: Tu alma habita en un cuerpo bien dispuesto, y organizado; al contrario de la del filósofo Sócrates. Escribiendo el emperador Maximiano al senado romano, le dijo: doy el título de emperador á mi hijo; ya por el efecto que le tengo, ya por que es digno del imperio por lo agraciado del rostro.

2. A Pitágoras le dieron sus discípulos el título de divino, por su bella cara, como lo escribe Laercio. Platon llamó á la hermosura: privilegio de la naturaleza: Aristóteles: Carta de recomendación: san Agustín: Bien del cuerpo, y

don del cielo. Al emperador Vespasiano , y al papa Leon X llamaban por su hermosura : Delicias del género humano. El mismo Dios parece se paga de la prenda de la hermosura, pues Jesucristo su Hijo fué hermoso sobre todos los hijos de los hombres. Y en la ley antigua removía de sus aras á cualquiera, que tuviese alguna notable deformidad en el cuerpo conforme á lo que Pitágoras , Sócrates , y Platon , no admitían en sus aulas á los feos. Camprano Arzobispo de Milan no los quería para criados suyos. El rey Nabuco mandó buscar unos mancebos hermosos , sin mácula de fealdad alguna , para servirse de ellos en su real palacio. A aquella muger soberana del Apocalipsis , que tenía la luna debajo de sus pies , la llama : Gran milagro , san Juan : *Signum magnum*. Es la luna geroglífico de la hermosura , y es gran milagro que haya quien ponga á sus pies esta prenda soberana , que todos la estiman sobre sus cabezas.

3. Sin embargo no es digna de tanto aprecio , como algunos quieren , la hermosura. No sé que filósofo antiguo colocó la bienaventuranza en la hermosura , diciendo , que era el mayor bien de los criados , agradable á los divinos y humanos ojos. Erró , como ciego ; porque este bien criado está rodeado de muchos defectos. Dijimos que es geroglífico de la hermosura la Luna ; en este astro el menos advertido advierte muchas manchas que afcan su belleza , muchos menguantes de resplandor , incompatibles con la perfecta hermosura , porque la hermosura mas celebrada del mundo está llena de imperfecciones y defectos.

4. Dime : ¿ en qué cuerpo humano hallarás aquellas tres propiedades , que arriba pide santo Tomás para la perfecta hermosura ? ¿ Adonde la integridad y perfeccion cabal ? ¿ Adonde la consonancia y proporcion de las partes que la componen , sin que alguna te haga disonancia ? ¿ Adonde el resplandor , la viveza , y suavidad del color ? Y cuando todas estas calidades se encontrasen en un cuerpo de carne , no por eso sería digna de tanta estimacion la hermosura ; pues todo esto es defectible y desaparece como humo.

5. Toda carne es heno , y toda su gloria como flor del campo. ¿ Qué cosa mas vil que el heno , que le comen y le

¿pisan los brutos? ¿Qué cosa mas frágil que una flor, que el frío la seca, el calor la marchita, el viento la quebranta, y un niño la corta? Pues esta es la hermosura, que tanto precian los mortales; flor caduca, que el frío de una ternura la seca, el calor de una fiebre la marchita, el viento de una pesadumbre la deshoja y la guadaña de la muerte la corta. Añade mas con espíritu divino el Profeta: Que la flor de la hermosura es como flor del campo: *Quasi flos agri*. No es como flor de jardín, que la aprecia mucho su dueño; es como flor del campo, comun para todos los hombres, y aun para racionales é irracionales; porque la mayor gloria de la hermosura criada no es muy digna de ser estimada.

6. Mas en este símil se echa claramente de vér, cuán fugitiva es la flor de la hermosura; porque no hay cosa que menos dure, que la flor del campo, pues cualquiera la corta sin temor, ni reparo alguno. De una de estas animadas flores, cortadas antes de tiempo, dice san Gerónimo para nuestro desengaño: ¡O miseria de la condicion humana! ¡cuán vana, cuando vivimos sin Cristo! Toda carne es heno, y toda su gloria como flor del campo! ¿Adonde está ahora aquel hermoso rostro de Nepociano? ¿Adonde la gallardía de aquel cuerpo, que servia de hermosa púrpura á su alma? Marchitóse, ¡ay dolor! soplando el austro, aquel lilio; y sensiblemente pasó el color de la violeta á vestirse de las sombras de triste amarillez. Y Ovidio dice: Ni siempre las violetas florecen: ni las azuzenas florecen siempre. A las rosas llega el tiempo de endurecerse y marchitarse; y á ti, ópreciado Adonis, te nacerán canas en los cabellos y arrugas, que te aren el rostro. Baste esto para convencer, que es mas digna de desengaño que de amor la flor caduca de la hermosura.

7. Sin embargo aquellas personas, á quienes el Señor concedió el privilegio de la hermosura, deben estimarle como don del cielo, por ser indicio de una buena alma; pues un hermoso frontispicio de un palacio es argumento de que el interior de él no es malo. Hay union estrecha entre cuerpo y alma, y no poca, correspondencia en las calidades: y un cuerpo agraciado es indicio de un ánimo generoso. Es

la hermosura del cuerpo viva imágen de la del alma y expresion de su bondad, en pluma de san Ambrosio. Y san Agustin enseña que, en frase de la Escritura, se univocan estas voces: Hermoso y bueno: y lo prueba con el ejemplo de David, Judid, Ester, y de otros muchos. De Vespasiano Tito refiere Suetonio, que se miraban juntas en él las dotes del cuerpo y las del alma. Y en la eleccion de Elio-Gabalo se escucharon estas voces en el ejercicio romano: Que pues el Emperador electo tenia tan lindo rostro, tendria tambien buenos hechos.

8. Por el contrario un cuerpo monstruoso no es leve argumento del alma tambien monstruosa. Preguntado aquel discreto prelado de Milán, porque no admitia á su servicio á los feos, respondió: Porque de ordinario en cuerpos disformes suele haber deformidad en las costumbres. A lo menos en el derecho canónico está canonizada esta sentencia: Un cuerpo feo es indicio de la desigualdad del ánimo.

9. Ni esto que aqui se dice, ha de elevar á los hermosos, ni desmayar á los feos; porque ni aquella prenda la grangearon los méritos de los unos, ni esta desgracia la merecieron los delitos de los otros. Ninguno se hizo á si mismo, ni pudo merecer que le hiciesen hermoso, ni desmerecer que no saliese á luz agraciado; pues lo que no es, ni es capaz de mérito, ni de demérito. El Señor nos hizo asi, tales cuales somos: sea por todo bendito, amen. Lo que importa es que todos, asi feos, como hermosos, tomen un grande consejo de Plutarco. Mírate, dice, atentamente en un espejo y si halláres que eres hermoso, haz lo que es decente á la hermosura; no afees con las manchas de los vicios tu belleza: mas si vieres que eres feo, trata de suplir ese defecto de la naturaleza con las buenas costumbres del alma. Una santa emulacion deberian tener los que no son agraciados en el cuerpo, y decir continuamente: ya que Dios no me ha hecho hermoso en el talle por sus ocultos y justos juicios, quiero hacerme hermoso en el alma con su divina gracia, con la honestidad de costumbres, y con la bondad de la vida.

10. Mas los que se hallan favorecidos con la gracia natural de la hermosura, deben no degenerar de ella en sus cos-

tumbres ; porque es monstruosidad grande , el que no haya correspondencia entre el cuerpo y el alma. Los que en cuerpo hermoso tienen fea el alma, son semejantes á los magníficos sepulcros ; por defuera hermosos , por de dentro llenos de corrupcion y de gusanos. O Señor, alumbrad los ojos de nuestra ignorancia , para que sepamos estimar lo que merece estimacion , y amar lo que es digno de amor. Amemos la hermosura del alma , y no pongamos nuestra aficion en la hermosura corruptible del cuerpo. ¡O Verbo del eterno padre ! Divino y hermoso retrato suyo ! amemos á vos , Fuente de hermosura indeficiente ; y no desperdiciemos nuestro amor , poniéndole en la bascosidad de tierra ! ¡O Trinidad benditísima ! dadnos vuestra gracia eficacísima para hacerlo así. Amen.

DISCURSO IV.

Apropiase la verdad á la segunda persona de la santísima Trinidad.

TRÁTASE DE SUS PRERROGATIVAS Y EXCELENCIAS.

1. Difiñiendo san Agustin á la verdad , dijo : Es una similitud suma del principio , sin sombra de similitud. De esta definicion se infiere claramente , que la verdad se apropia á la segunda persona de la santísima Trinidad , la cual , como queda dicho , como imágen que lo es perfectísima del Padre es en todo semejante á su principio , sin átomo , ni sombra de disimilitud. Y el angélico doctor santo Tomás dice : Pertenece la verdad al entendimiento , y así se apropia al Hijo ; que procede del entendimiento del Padre , como sabiduría infinita de infinita sabiduría. No habia que decir mas de esta admirable virtud , ni de sus grandezas , que el oír que es propia de una persona divina ; y lo que la estima este Señor como prenda propia suya. En el cap. 11 del Apocalipsis le pinta san Juan con multitud de diademas en la cabeza , y dice que tiene por nombre : El Verdadero ; porque este es el nombre de que mas se gloria , y el nombre de la verdad le sirve de rica y vistosa diadema. En otra parte decia. Yo

soy la verdad. Y lo que mas admira y hace venir en conocimiento de esta admirable virtud, es lo que dijo el mismo Señor á Pilatos: Yo nací para dar testimonio á la verdad: como si no hubiera nacido para otra cosa, que para predicar la verdad al mundo; ó como si la verdad sola, ó el amor de esta virtud, le hubiera hecho bajar del seno del Padre al tálamo purísimo de su madre.

3. La verdad, á nuestro modo de entender, es el mayor blason del Verbo divino; esta es su excelentísima grandeza; esta su mayor y suma gloria. Volvamos á oír al mismo san Juan: Vimos, dice, su gloria, la gloria del Unigénito del Padre: *Vidimus gloriam eius, gloriam quasi Unigeniti á Patre*. ¿Y qué gloria es esta, que vió san Juan? Ya lo dice; Vámosle lleno de verdad; porque el ser la misma verdad es la mayor gloria de la segunda persona de la Trinidad. Y si reparamos mas, hallaremos que dos veces repite el mismo Evangelista la gloria del Hijo de Dios: *Gloriam eius, gloriam*: porque el predicado de la verdad no es gloria, como quiera, de este Señor; es gloria y gloria suya porque es su duplicada y excelentísima gloria. Gloria es de este Señor la divinida omnipotencia, gloria la eternidad, gloria la inmensidad, gloria son los demás divinos atributos, que como Hijo hereda de su eterno Padre; sin embargo la plenitud de la verdad es gloria y gloria; porque esta es la mayor gloria de este Señor; esta es la gloria del Verbo divino, como de unigénito del Padre; porque la divisa ó el carácter digámoslo así, de la segunda persona, en cuanto es Hijo, es la excelencia como de ser verdadero. Esta es la prerrogativa que le constituye sin semejante en sus grandezas; porque esta es la grandeza de la verdad, hacer al sujeto, que la tiene, sin semejante.

4. Señor Dios de las virtudes, quien será semejante á vos? pregunta David. *Domine Virtutum, quis similis tibi?* Y en otro lugar asertivamente dice: Que no hay semejante á Dios entre todos los dioses: *Non est similis tui in diis, Domine*. Tambien en la tierra, aunque lugar desierto de felicidades, tenemos un hombre sin semejante: no tiene Job semejante, en la tierra, dice Dios. Dios sin semejante en el

cielo; Job sin semejante en la tierra: Dios sin semejante entre los dioses: Job sin semejante en la tierra: Dios sin semejante entre los dioses: Job sin semejante entre los hombres. Como así? díjolo san Zenon Veronense: Dios, y Job, convienen en el ser verdaderos. Dios es verdadero por esencia: Job es verdadero por gracia: es Dios suma verdad de suyo; es Job un hombre sencillo, sin doblez, ni engaño, por privilegio divino. Por eso entrambos son sin semejante; Dios en el cielo, Job en la tierra; Dios verdadero (entre los dioses falsos), Job verdadero (entre los hombres mentirosos). Porque esta es la excelencia de la verdad, el hacer al sujeto, que la tiene, tan grande, que le hace sin semejante.

3. Por eso cuando preguntó el real profeta, quien seria semejante á Dios, añadió que estaba cercado y rodeado de la verdad: *Et Veritas tua in circuitu tuo*. Porque las criaturas, como finitas y limitadas, son capaces de una ó de otra verdad; mas Dios, en todo infinito, está por todas partes rodeado de esta virtud celestial.

6. Bajemos de Dios á las mas nobles criaturas. Veamos que estimacion hicieron de la verdad. Aquellas sustancias nobilísimas, que crió el divino Artífice para la manifestacion de su omnipotencia; aquellas inteligencias soberanas, astros, que madrugaron desde el primer instante de su ser á alabar á su Criador; aquellos espíritus purísimos, que por ser nuncios ó embajadores del Rey supremo, para bien y utilidad de los hombres, llamamos comunmente ángeles, ¿que aprecio hacen de la verdad? Tanto, que, en sentir de graves teólogos, repugna á su noble naturaleza la vileza de la mentira. Hablan los ángeles, dice un sabio, enviando á otros las especies del secreto de sus corazones; y como precisamente han de enviar, las que tienen en su corazon y no otras, por eso no pueden saltar á la verdad.

7. Pasemos de los ángeles por naturaleza á los que lo son por su sabiduría, y miremos atentamente lo que nos dicen de la verdad. San Agustin dice: Que cosa mas admirable y mas hermosa, que la verdad, á la cual desean llegar todos por la cual se desvelan los sabios, alegrándose cuando la han hallado? Y en otra parte: *Promiseram tibi, me demonstra-*

turum esse aliquid, quod sit mente nostra atque ratione sublimius. Ecce tibi est ipsa Veritas. Prometí el hacerte demostracion de que habia una cosa, superior á toda nuestra inteligencia: Esta es la verdad. Y en otro lugar: Sin comparacion alguna es mas hermosa la verdad de los cristianos, que Elena la de los griegos. Con mas valor pelearon los mártires por aquella, que los mil héroes griegos por esta fugitiva hermosura. Al fin concluye el Santo: Es la verdad solo hermoso, que ilustra al mundo. Por eso los egipcios por geroglífico de la verdad pintaron al sol. Y con razon; porque si el sol es uno, una es la verdad; si el sol es alegría y hermosura del mundo, hermosura y alegría del mundo es la verdad; si el sol con sus luces nos hace discernir distinguir el color blanco del negro, la verdad con su claridad nos hace lo verdadero de lo falso.

8. San Gerónimo: la verdad puede ser atada y encerrada mas no puede ser vencida; porque no la espanta la multitud de sus contrarios. Bien así como el sol, que aunque se le opongan las nubes, ó las ilustra ó las deshace. Y aunque tal vez padezca eclipse por la oposicion de sus contrarios, le dura poco este contratiempo, y en breve vuelve á lucir con sus antiguos resplandores. Clemente Alejandrino llama á la verdad: reina y origen de grandes. San Ambrosio: Fundamento de la fé: Verdadera esencia del alma. Tertuliano: ninguno dice, puede prescribir contra la verdad; no la carrera larga de los siglos, no el patrocinio de los poderosos, ni privilegio alguno de las regiones.

9. Hasta los sabios de la gentilidad conocieron las excelencias de la verdad. Pitágoras dice: Despues de Dios ha de ser reverenciada la verdad, la cual sola hace á los hombres prójimos á Dios y verdaderos retratos suyos. Y entre sus célebres sentencias se refiere esta por celebrísima: dos especialísimos dones han recibido los hombres del cielo: el abrazar la verdad, y el esmerarse en hacer bien. Y daba la razon; porque entrambos dones compiten con las obras de los dioses inmortales. Demóstenes dijo: La verdad es la prenda, en que los hombres mas se asemejan á los dioses. Platon: es la verdad una narracion suavisima. Epitecto: es lo mas pre-

cioso del mundo ; es inmortal y eterna. Hipócrates pintó á la verdad en forma de una muger por extremo agraciada, toda llena de admirables resplandores , cuyos ojos despedían de sí tantas luces , que eran emulacion de los lucimientos de los astros.

10. Siendo , pues , virtud tan divina la de la verdad ; siendo tantas sus excelencias , razon seria que todos la amásemos de corazon. Mandaba Dios en la ley antigua , que el sumo sacerdote trajese esculpida la verdad en el racional , que traia en el pecho ; porque es muy conforme á razon que todos tomemos muy á pechos el decir , y seguir en todo la verdad. Y asi la antigüedad , por geroglífico de la verdad , pintaba una joya preciosa pendiente del cuello del hombre hasta el corazon ; y los jueces traian la verdad esculpida en una lámina , que hasta el corazon pendia tambien desde el cuello.

11. Pero lo que causa grande lástima y compasion es , que siendo tantas las excelencias de la verdad sea esta tan perseguida en el mundo. Por decir le verdad fueron oprimidos los patriarcas , aserrados los profetas , azotados los discípulos , encarcelados los apóstoles , desterrados los predicadores , atormentados los mártires , y muerto el Autor de la vida. Gloriábase un rey de Francia de la opulencia de su reino y de las grandezas de su real palacio ; sin embargo decia le faltaba una alhaja muy preciosa , (que casi en todos los palacios y reinos del mundo falta) que era la verdad. Esta falta tan notable la habiamos de llorar todos con lágrimas de sangre ; pues de ordinario en las córtes y palacios reales no reina sino la mentira.

12. De aqui nace , que á los que la dicen los persiguen de muerte. Ciertos religiosos , grandes siervos de Dios , con la sel insaciable que tenian de la palma del martirio , fueron á Constantinopla , con ánimo de predicar el santo Evangelio á aquella ciega chusma de la Turquía. Hiciéronlo asi ; mas en pena de su delito fueron llevados , cargados de cadenas , en presencia del emperador turco , que les dijo que eran dignos de muerte , por haberse atrevido á predicar sin licencia suya. A que respondieron ellos : Eso es lo que deseamos

el morir por la predicacion de la verdad. A que respondió discretamente el emperador: Para eso no teniais que venir tan lejos de vuestra patria; si hubierais allá predicado la verdad, yo os aseguro que no os habrian faltado persecuciones y martirios. Entre tantas mentiras que decia este infiel, dijo sabiamente esta verdad; porque en la realidad en todas partes y en todos tiempos han padecido mucho, los que resueltamente la han dicho, especialmente á los príncipes y grandes señores, cuyos oídos están acostumbrados á oír lisonjas y mentiras. Y es porque no conocen las excelencias de la verdad, atributo propio de la segunda persona de la santísima Trinidad.

DISCURSO V.

Explicase la segunda persona de la santísima Trinidad el ser Verdad suma en su modo de proceder.

1. Controversia es gravísima en la sagrada Teología, si el Verbo divino procede del conocimiento de toda la Trinidad, del de las criaturas posibles, futuras y condicionadas. La sentencia afirmativa es de los primeros teólogos de nuestro siglo, y tiene gravísimo fundamento en el angélico doctor santo Tomás; lo que á mí me basta para seguirla. Y para mí es convincente el discurso siguiente: el Verbo divino procede del conocimiento de todo lo que representa, como imagen divinísima y espejo sin mancha; pues es cierto que, como tal, representa á toda la santísima Trinidad, y á todas las criaturas, sin excluir á alguna. Dícelo expresamente el Doctor angélico. El Verbo, dice, es expresivo del Padre, y de todas las criaturas; toda la Trinidad, y toda criatura es dicha, ó representada por el Verbo. Con que forzosamente habemos de confesar, que esta persona divina procede del conocimiento de toda la Trinidad, y de las criaturas todas, posibles, futuras, y contingentes condicionadas, así como espejo clarísimo, que lo es de todas.

2. De forma que esta persona divina, así como procede, así representa; y así como representa, así procede, sin dis-

crepar un punto su divino representar de su poder divino. O consonancia divina, en que se dán las manos la representacion y el procedimiento! Esto es apropiarse á esta divina persona la verdad; esto es ser verdad suma el Verbo; esto es estar lleno de hermosura graciosa, y de verdad hermosa; porque, si de un modo representára, y de otro modo procediera, ya faltaria á ser verdad perfecta; pues mentiría con su proceder lo que decia con su representacion. San Basilio el Magno llama á este Señor: Imágen del Padre, que representa á todo el Padre; sin que tenga el Padre perfeccion alguna, que no la represente esta imágen divina. Es el Verbo imágen total perfectísima del Padre; porque esta persona divina es lo mismo que representa, y representa lo mismo que es.

3. Lo contrario seria declinar de la verdad suma, que lo es sin duda: así como mienten claramente los que adornan sus cabezas con cabellos postizos, pues en lo que representan dán á entender, que tienen lucido pelo, siendo verdad que son calvos, ó que tienen rayadas las cabezas. Y mucho mas los cómicos, que hacen á veces papel de personas reales, siendo unos pobres hombres; representan á un san Francisco, á una santa Teresa, siendo quizás no muy santos; hacen que están enojados, hallándose muy serenos. Al fin una cosa son y otra representan; en el representar son unos, y en el modo de proceder son otros. Esto es mentir abiertamente; y de este género de mentiras se hallan en este mundo muchas, que á los discretos causan bastante turbacion. Turbóse María, al mirar al ángel, que la saludaba: *Turbata est*. Muchas veces fué esta Señora visitada de ángeles, regalada de ángeles, servida de ángeles, sin padecer ni aun sombra de turbacion. Pues ¿cómo ahora se turba? Porque vió al ángel en forma corpórea, siendo realmente espiritual é incorpóreo. Y como este ángel era una cosa en la realidad, y otra en la representacion, por eso se turba la discrecion de María; porque causa turbacion grande á los mas discretos el que no haya coherencia entre la representacion y lo representado. Y si este efecto causa un ángel santo, transformado en hombre ¿qué haria un hom-

bre demonio , transformado en santo?

4. Lllaman los Padres frecuentemente al Verbo : Ejemplar. S. Agustín : Es, dice, el Verbo ejemplar de todas las criaturas. S. Basilio dice , que mirando el Padre al Verbo, como á ejemplar Divino , produce todo lo que quiere. San Atanasio : Solo el Hijo es ejemplar del Padre. Y con razon; porque como á esta persona toca ser espejo clarísimo , en que se representan todas las cosas , por esto es ejemplar, porque para representar bien , debe ser ejemplar el que representa, porque ha de decir con el ejemplo lo que dice con la representacion ; de otro modo seria quimera y mónstruo horrible el que así representase.

5. Muchos sabios , y no de inferior nota , tienen por quimera aquella especie impresa ó expresa , que representase á Dios intuitivamente. La razon moral es clara ; porque en aquella especie se veria claramente una deformidad rara. Seria finita en su ser , en el representar seria infinita ; representaria claramente á Dios , sin ser divina : habria tanta distancia entre su ser y su representacion , como la hay entre lo finito y lo infinito , entre lo increado y lo criado. Pues no es criatura posible , sino mónstruosa quimera esta especie , porque no es criatura verdadera , sino falsa y mentirosa , la que no enlaza el representar con el ser. Quimera parece tanta distancia entre el ser y el representar.

6. Por geroglífico de la Mentira pintaron los sabios antiguos una ave , que por la parte anterior era blanca como la misma nieve , y por la posterior negra , como un cuervo. Esta es , decian (y con mucha verdad) la Mentira ; representar hermosura por la parte que se deja registrar de la vista , y ser fea por la que se oculta á los ojos. ¡O cuantos de estos pájaros tiene la region dilatada de este mundo ! Estos son los que vuelan á los estrados de las señoras , á los palacios de los grandes ; allí hacen el papel de santos á lo vivo , gimen tristes , suspiran devotos , levantan de cuando en cuando al cielo los ojos , para que los veneren por oráculos. ¡Que bien representan á lo divino ! Así fueran lo que representan ! ¡Así no nos mintieran tanto ! ¡Así fueran en el proceder , lo que son en el representar !

7. Pero que no lo son, lo comprueban muchos casos tristes y lastimosos. Pues á estos mentirosos representantes, á estos pájaros de mentira, les echan á veces la garra las águilas del santo tribunal de la fé, y los encierran en oscuras jaulas, para que allí paguen con rigurosas penas sus mentiras vistas. Estos espíritus de ficcion, verdaderos hipócritas y falsos profetas, son los espíritus mas perniciosos, que ha brotado de sus abismos el infierno, como lo dice elegantemente san Agustin. Malo es, dice, el espíritu de necedad y de estulticia; peor es el espíritu, que finge sabiduría. Mal espíritu es el espíritu de error; peor es el espíritu, que finge verdad. Mal espíritu es el espíritu de temeridad; peor es el espíritu, que finge consejo. Malo es el espíritu de pereza; peor es el espíritu, que finge fortaleza. Malo es el espíritu de ignorancia; peor es el que finge ciencia. Malo es el espíritu de impiedad; peor es el que finge piedad. Malo es el espíritu de elacion; peor es el que finge temor. Hasta aquí el santo Doctor.

8. Contra estos santos de perspectiva y verdaderos demonios exclama así san Juan Crisóstomo: Dime, hipócrita; si es bueno ser malo, (como tú lo eres) ¿porqué no quieres parecer lo que eres? O si es mejor el ser bueno; ¿porqué no quieres serlo, sino parecerlo? Y yo añadiría si ser pudiera: ¿Ha de quedar toda tu bondad en sola apariencia? Lo contrario ha de ser, segun buena razon; porque debes ser mas bueno de lo que pareces: á lo menos no dejes de ser tan bueno. Concuerde la representacion con la realidad, para que sea verdadera, y no falaz y mentirosa tu representacion. Mentirosos son los hijos de los hombres en sus pesos: *Mendaces filii hominum in stateris*. El peso es símbolo de la justicia. Quien viere en una tienda un peso con sus balanzas, allí verá representada la justicia. ¿Y cuantas injusticias se vén á veces en estos pesos? ¿Cuántas veces se inclina el fiel del peso hácia su dueño, con detrimento del pobre para quien se pesa? Pues esto es ser los hombres mentirosos en sus pesos; ser una cosa en la representacion, y otra en la realidad.

9. Admirábase grandemente el filósofo Anacharis, de

que los atenienses , prohibiendo severamente todo género de mentira , mintiesen á cada paso en sus obras , engañándose los unos á los otros en sus contratos de compra y venta. He aquí unos hombres , en las palabras verdaderos , en las obras falsos ; daban á entender con sus voces que no era justo el mentir , y mentian á cada paso en sus procederess. ¡Grande infelicidad!

10. Aprendamos de toda la santísima Trinidad las leyes prácticas de una verdad íntegra y perfecta , pues en todas tres divinas personas hay admirable conveniencia en el ser y en el representar. El Padre , á quien no se le reconoce principio , apareció y se le representó á Daniel , como antiguo en dias : no apareció como mancebo , que indicase poca duracion , porque no pareciese en la representacion distinto de lo que era en la realidad. El Verbo apareció en carne verdadera , cuando se dignó venir al mundo á reformarle y honrarle con su divina presencia : no vino en cuerpo fantástico y aparente , como lo soñaron los maniqueos ; vino en cuerpo humano , real y verdadero ; porque si trajera cuerpo fantástico y aparente , tendria apariencia de hombre , no siéndolo en la realidad ; y esa ficcion y mentira no cabe en quien es Verdad suma. Santo Tomás : la tercera razon , dice , de haber tomado el Verbo cuerpo humano verdadero , y no aparente y fantástico , se toma de la dignidad infinita de su persona , pues siendo la misma Verdad , no era decente que en sus obras hubiese ni sombra de ficcion. San Agustin añade : si el cuerpo de Cristo fué fantástico , engañó Cristo ; y si Cristo engaña , no es Verdad suma.

11. Vamos á la persona del Espíritu Santo. Apareció esta persona divina en forma de paloma , que la representase. Fué verdadera esta paloma , como lo enseñan S. Agustin , y santo Tomás. Dá la razon san Agustin : Si el Hijo de Dios no nos engañó en el cuerpo en que apareció , tampoco nos engañó el Espíritu Santo ; luego si el Hijo apareció en cuerpo verdadero , no apareció en cuerpo fantástico el Espíritu Santo. El Doctor angélico : porque el Espíritu Santo se llama Espíritu de Verdad , por eso formó él mismo una paloma verdadera , en que apareciese. De forma que este Es-

El espíritu divino, Espíritu de Verdad, huye de toda ficción, aun en la apariencia; porque no es conforme al espíritu verdadero la falta de coherencia entre la representación y lo representado. Es Espíritu de Verdad la persona divina, que en la paloma se representa; pues sea verdadera, y no fantástica la paloma, que hace esta representación.

12. Esta verdad se explica mas con la resolución de una dificultad comun. ¿Porqué el Espíritu Santo apareció en forma de paloma, mas que en forma de águila, ó de otras aves, que vuelan por la vaga region del aire? La razon verdadera es, porque esa avecilla en sus propiedades representa y significa mejor las propiedades de esa persona divina, que otra alguna. Aborrece el Espíritu Santo toda ficción, dice el Sabio. Pues represéntele la paloma, que es animal sencillo, sin dolo y sin engaño.

13. Significa la paloma, enseña santo Tomás, los siete dones del Espíritu Santo, en sus propiedades. La paloma es amante de las aguas y habita junto á ellas, para escaparse así de las uñas de las aves de rapiña. Esto pertenece al don de sabiduría, pues los sabios, recreándose con las saludables corrientes de las divinas Escrituras, se libran de las garras del ave de rapiña el demonio. La paloma elige los mejores granos. Esto pertenece al don de ciencia, con que los santos eligen las sentencias mas sanas para alimenta de sus almas. La paloma cria los hijos ajenos. Esto pertenece al don de consejo con que los, santos crían y fomentan con su doctrina y ejemplo á los que antes fueron hijos del demonio por el pecado. La paloma no despedaza con su pico. Esto pertenece al don de entendimiento, con que los santos no pervierten las buenas ciencias, destrozándolas, como lo hacen los hereges, pervirtiendo y destrozando las sagradas Escrituras. La paloma carece de hiel. Esto pertenece al don de piedad, con que los santos carecen de ira irracional. La paloma nidifica en los agujeros de las piedras. Esto pertenece al don de fortaleza, con que los santos eligen por nido suyo las llagas sacratísimas de Jesucristo, piedra viva del desierto. La paloma finalmente, en vez de cantar, gime y llora. Esto pertenece al don de temor, con que los santos

se deleitan en gémir y llorar sus pecados. Hasta aquí la pluma angélica del santo Doctor. Pues si la paloma en sus propiedades así explica los dones del Espíritu divino, ¿qué criatura mas apta se podia hallar, en que se representase este Señor en el Jordan? Porque de esa suerte habia consonancia entre la persona representada, y la señal que la representaba: así manifestaba ser espíritu de Verdad, y que, aun en la representacion, huía de toda ficcion.

14. Pues los que son una cosa, y representan otra, los que son soberbios, y se figuran humildes, los que son pecadores abominables, y hacen el papel de grandes santos, ¿qué espíritu tendrán? Tendrán el espíritu de mentira y de ficcion; tendrán el espíritu de Satanás, que siendo tan maligno, se transfigura en ángel de luz. Mas ¿qué castigos no merecerán estos espíritus mentirosos? Irregular queda, segun derecho, el sacerdote, que fulmina contra algun reo sentencia de muerte. ¿Porqué así? Dá la razon un doctor sapientísimo, sacada de las decisiones pontificias. Es por defecto de lenidad y de mansedumbre; porque el sacerdote representa á Cristo, cordero mansísimo y suavísimo. Pues quien representa á la misma mansedumbre, sea manso, suave, y dulce, y no se explique en rigores, para que haya coherencia entre el que representa, y lo representado; so pena de irregularidad, y de no poder ejercer los ministerios sacros, lo que de su naturaleza es gravísima pena.

15. No hay menores penas contra estos falsos representantes, en la Escritura. Mudado el traje, entró la muger de Jeroboan, porque no fuese conocida del profeta Ahias. ¿Y qué le sucedió á esta muger, que desmentia con aquel traje lo que era? Lo primero quedó confusa, porque fué conocida por el profeta su mentira. Lo segundo le dijo el santo profeta: ¿Porque te finges ser otra de la que eres? Y últimamente la anunció las duras calamidades, que habian de venir sobre su triste casa. Esto sacó de disimular su hábito; esto consiguió de ser en la representacion distinta de lo que era en la realidad.

16. ¿Por ventura no quedó confuso delante de san Benito el criado del rey Totila, que vestido de galas reales,

¿fingia ser persona real? No se vestirá la muger vestido de hombre, ni el hombre usará de vestido de muger, dice Dios en el Deuteronomio. Y dá la razon; porque es abominable delante de Dios cualquiera que esto hiciere. ¿Porqué así? Porque desmienten con el vestido su sexo; la muger dando á entender que es hombre; y el hombre representando y fingiendo ser muger: y es abominable en los divinos ojos el que es una cosa, y representa otra; y como tal, merece ser duramente castigado. Especialmente se comprueba esto en los que, con mudanzas de trajes, dan á entender lo que no son. El año de mil seiscientos y once bajó la Madre de misericordia con dos hachas encendidas en la mano, y pegó fuego á una casa, destinada para hospedar peregrinos, que estaba en un monte llamado El Monte de la Virgen en el reino de Nápoles. Murieron entre las llamas y ruinas de la hospedería mas de mil y quinientas personas. Pues, ¿porqué se les dió tan terrible castigo? Es fácil la respuesta. Dicen los autores, que refieren este caso, que entre los muertos se hallaron muchos hombres vestidos de mugeres, y muchas mugeres vestidas de hombres. Y fué justo castigo, que pues estas gentes trocaron los vestidos para parecer escandalosamente lo que no eran, se trocase tambien la Madre de misericordia en Madre de ira, abrazando á unos en vivas llamas, enterrando vivos á otros entre las ruinas del edificio.

17. Asi provocan la ira divina los hombres, que en su trage indican ser mugeres, y las mugeres que vistiéndose de hombres, fingen ser hombres, y no mugeres. Teman, pues, el castigo del cielo los que por carnestolendas ó en otro cualquiera tiempo del año, mudan de trages, y dán á entender lo que no son; no les suceda lo que á las mugeres pérsicas, que habiendo salido á la campaña vestidas de soldados, pagaron su atrevimiento mentiroso con las vidas.

18. Sea, pues, la conclusion de todo, que ninguno represente mas de lo que es, so pena de infamia; no en letras y en sabiduría, para que no les digan lo que Ciceron dijo de Epicuro: Que solo tenia trage de filósofo; no en la virtud para no oir lo que Demóstenes dijo del filósofo Esqui-

nes, que siendo malísimo, representaba ser bueno: Este hombre es Mono-Trágico; no en la edad, para que no les digan, lo que Juvenal Satirico á una muger anciana, que queria parecer moza: Las arrugas de tu frente dan á entender, que no eres niña; y marcial á un viejo, que representaba con artificio ser de poca edad: Tu barba dice, que no eres mozo; no en las voces, indicando á otros mas de lo que son, ó lo que no son; por lo que fué digno de risa el otro poeta, que celebró por dorados los cabellos de la reina Estratónica, no teniendo ni un pelo en la cabeza. Sea, pues, nuestra representacion en palabras, en obras, y en señales exteriores, conforme á lo que sentimos interiormente; y asi será semejante á la del Verbo divino, que procede como representa, y representa como procede, como Verdad, que lo es suma é indefectible.

§. ÚNICO.

DIGRESION.

Invectiva contra la mentira.

1. Preguntando el rey Ptolomeo á uno de los setenta intérpretes, de que forma seria estimada y reverenciada la verdad, respondióle: Conociendo la vileza de la mentira. Veráse, pues, cuan amable sea la verdad, si meditáremos profundamente y conociéremos, cuan odiosa y abominable cosa sea la mentira. Tomando, pues, el agua desde su fuente, es odiosísima la mentira por su principio; asi como es amabilísima la verdad por su origen divino. San Agustin dice divinamente, como suele: asi como Dios Padre engendró al hijo, que es la misma verdad, asi el demonio engendró, como hija suya, á la mentira. De forma que asi como es infinitamente amable la verdad, porque procede de Dios, asi es digna de ser infinitamente aborrecida la mentira, porque procede de aquel rebelde apóstata, que por el ódio que tenia á Dios, dijo á nuestros primeros padres aquella execrable mentira: sereis como dioses, quebrantando el divino pre-

cepto. Y así dijo san Ambrosio : guardaos hermanos míos, de la mentira , porque todos los que la aman , son hijos del demonio. ¿Pues que motivo podía haber mas eficaz para aborrecer la mentira , aun mas que la misma muerte ? Hijo de Satanás es el mentiroso. ¡ Qué mayor vileza ! Hijo de Luzbel es el que miente. ¡ Qué mayor ignominia ! Gloríanse los hombres , y con razon , de sus ilustres progenitores. ¿ Pues qué confusion será el tener uno por ascendiente suyo á un vilísimo demonio ? Pues este es padre del que miente ; el mentiroso es hijo de tal padre.

2. De aqui queda impugnada aquella sentencia de Platon , (que solo en opinion de los gentiles pudo parecer plausible) : No es decente á los dioses el mentir ; pero á los hombres es útil á las veces y necesario el usar de la mentira , como de medicina. ¡ Gentil médico ! Si supiera este ciego que la Escritura llama dioses á los hombres , no diria que el mentir , siendo indecente á los dioses , era útil y necesario á los hombres. Fuera de que , ¿ qué utilidad puede haber en ser los hombres hijos del demonio ? ¿ Qué necesidad de tener tal padre , en quien tiene por padre á Dios ? Pues estas utilidades y estas conveniencias trae la mentira. Y en esta sentencia aberró Platon de toda buena filosofía , en cuyos principios el verbo vocal es expresion del mental. Mas claro : diónos el Autor de la naturaleza las voces exteriores , para manifestar los conceptos interiores. La palabra , que pronuncia la lengua , es complemento de la interior , que cada uno tiene en su mente , luego es desórden notable cualquiera voz , ó señal exterior , que no concuerde con el concepto interior ; y así viene á ser intrínsecamente mala la mentira , ni puede cohonestarse por bien alguno del cielo , ó de la tierra. Por lo que dijo el sapientísimo pontífice Inocencio tercero : por divino precepto se prohíbe severamente el mentir , aun por conservar la vida de nuestros prójimos. Y yo añado , que ni aun por la conservacion de la propia vida es lícita en caso alguno la mentira , porque es por su naturaleza mala ; y lo que por su naturaleza es malo , en ningun caso es lícito ; pues siempre tizna , siempre mancha , lo que de suyo es malo. Y especialmente la mentira , que mancha feamente el crédito y

la fama del que miente.

3. ¿Qué fama y crédito puede tener para con otros, el que los engaña con sus palabras, violando todas las leyes de amistad? ¿Cómo le creerán en adelante al que se vé, que no alienta verdad, aunque tal vez la diga? Por eso preguntado Aristóteles, que fruto sacaban los hombres de la mentira, respondió sabiamente: el que no los crean, cuando digan la verdad. Y san Gerónimo añade, que antiguamente era proverbio el decir: Que la mentira era oprobio del género humano. Y se confirma, con lo que dice el Espíritu Santo: Afrenta infame es la mentira en el hombre.

4. ¿Qué alma tendrá quien miente? Pues no puede mentir el que dijo: La lengua, que miente, mata al alma? Para ver la deformidad de la mentira, no hay sino contemplar cuanto la abomina Dios, y con cuanto rigor la castiga. Seis cosas aborrece el Señor, dice Salomon en los Proverbios; y en segundo lugar pone á la lengua mentirosa. Y David: Perderás Señor á todos los que mienten. ¿A quien no espanta, que Ananias y Safira cayesen muertos de repente, por haber mentido á san Pedro? ¿Qué mayor castigo que el que dice san Cesario da Dios, justísimo juez, al mentiroso, mandando que sea poseido del demonio?

5. A lo menos sin controversia alguna está Satanás en la lengua del que miente. Por lo que saliendo el espíritu maligno á engañar á Acab, dijo: Estaré como espíritu de mentira, en boca de todos los profetas: porque el espíritu del demonio está en la boca del que miente. Y así ya no hay que mirarle como á hombre al mentiroso, sino como á demonio, que habla por boca de aquel hombre desdichado: así como al principio del mundo, cuando mintió Eva, habló por boca de la serpiente. Pues ¿quien no aborrece un vicio tan á todas luces abominable? ¿Quien quiere ser aborrecido de Dios, y de los hombres? ¿Quien gusta que su lengua sea vil trono, en que habite el espíritu inmundo? ¿Quien quiere ser duramente castigado de Dios en este mundo y en el otro? ¿Quien eligirá el ser semejante al demonio, padre de la mentira, y desemejante á Dios, primera, suma, é indefectible verdad? Por eso los santos, como hijos tan amados,

y vivos retratos de Dios, han aborrecido tanto la mentira, exporiéndose á tantos tormentos, por no caer en vicio tan feo y abominable. El santo abad Teonas, padre de tres mil monjes, jamás supo que cosa era mentira en medio de tratar con tantos.

6. El venerable anciano Eleázaro dijo con valor admirable, que queria antes padecer las penas del infierno que mentir, fingiendo que comia, no comiendo; porque esto seria manchar con ese borron tan feo su venerable ancianidad. De Antonio obispo de Nicomeda refiere Metatrastes, que buscándole los corchetes de Maximiano emperador para prenderle, los hospedó benignamente en su casa, sin ser conocido de ellos. Convidólos á su mesa, diciéndoles: yo os traeré aqui á Antimo en breve á vuestra presencia. En medio de la comida levantándose el santo, dijo: yo soy Antimo, á quien buscáis con tanto ardor y empeño. Ellos atónitos del suceso, y agradecidos al beneficio, que actualmente estaban recibiendo de su mano, le dijeron: dirémos al emperador, que habiéndote buscado con cuidado, no te habemos hallado; para que así escapes de la muerte cruelísima, que te espera. A que respondió Antimo: de ninguna suerte permitiré eso, porque no me es lícito el mentir, ni aun por conservar la vida. Mas quiero morir que mentir; mas quiero ser arrojado á las fieras y ser deshecho entre sus garras que el consentir que por mi causa se diga una sola mentira. Y así se dejó prender y matar por el odio, que tenia á la mentira, y por el amor que tenia á la verdad.

7. Tal vez ha permitido el Señor, amantísimo Dios de la verdad, que padeciesen los que siendo falsamente acusados, no quisieron mentir, ni por huir los tormentos. Un caso admirable y totalmente delicioso refiere san Gerónimo. Fué acusado, dice, falsamente de adulterio una noble matrona, que, puesta á cuestion de tormento para que confesase el crimen, que la imponian, levantando al cielo los ojos, que solos los tenia libres, y no pudo ligárselos el verdugo, dijo al Señor: ó buen Jesus, á quien están patentes los secretos mas ocultos de los corazones humanos, bien sabeis vos, Señor, que el negar yo el delito de que soy acusada, no es

por temor, que tengo á los tormentos, si por el horror que tengo á la mentira. Y como el juez de aquel acto mandase á su ministro duplicar á la pobre é inocente paciente los tormentos, y apretar de nuevo los cordeles, ella superior á la delicadeza de su sexo y á sí misma en fortaleza, decia: hiere, abrasa, corta; no hice lo que me imputan, no cometí el adulterio, de que soy falsamente acusada; y si no se dá crédito á mis palabras, dia vendrá que descubra la verdad de todo. Sin embargo el juez injustísimo y caprichudo, sin atender á leyes divinas, ni humanas, mandó á la valerosa y verídica matrona, que la cortasen la cabeza, juntamente con un mancebo, que fué acusado por cómplice de aquel fantástico adulterio; el cual mintió, confesando el delito, que no habia hecho por temor de los tormentos. A este codarde mentiroso, al primer golpe le derribaron la cabeza al suelo; mas á la muger fuerte en confesar la verdad, aunque la dieron siete golpes diferentes verdugos, no pudieron derribar, ni cortar la cabeza; y al fin fué dada por libre por órden del César.

8. Pues ¿quien no vé en este caso la constancia de esta gran muger, en no querer echar una mentira? ¿Y quien no alaba la divina Providencia, en disponer que el que mintió quedase muerto á manos del verdugo, y que la que no quiso mentir saliese libre de sus manos? ¿Y qué dirán el dia del juicio, á vista de este ejemplo, aquellos que no alientan verdad jamás? ¿Aquellos, que en sus tratos y contratos, en sus compras y ventas, y en todas sus pláticas, no arrojan palabra, que no sea mentira, de aquellas malditas bocas, en que habita el demonio? Malditas dice, y con razon; porque si Dios echó su maldicion á la serpiente, que fué instrumento de la primera mentira del mundo, ¿cuantas maldiciones no echará á las lenguas, que son instrumentos de tantas? O! La santísima Trinidad ponga el espíritu de verdad en nuestras lenguas. Amen!

DISCURSO VI.

Cuan amable sea la segunda persona de la santísima Trinidad por su infinita sabiduría. Tratase de las excelencias y empleos de esta prenda divina.

1. Aunque el predicado de la sabiduría sea comun á todas tres divinas personas; sin embargo los Padres y los teólogos la apropian á la segunda, por la similitud y conveniencia que tiene con ella. Porque el Verbo divino es concepto de la sabiduría del Padre, así como el verbo nuestro mental es concepto de nuestra sabiduría, ó parto de nuestro entendimiento: por lo que justamente se le apropia al Verbo este predicado divino. San Pablo llama á este Señor: Virtud y sabiduría de Dios Padre. San Atanasio, san Agustín, y san Anselmo le llaman; Sabiduría nacida. Y no faltan teólogos, y de primera magnitud, que enseñan que el Verbo divino es formal sabiduría, segun la filiacion ó propiedad producida; aunque no por eso quieren que sea más sabio que el Padre, ó el Espíritu Santo.

2. Por esta prenda divinísima, y por sus empleos en beneficio nuestro, merece ser infinitamente amada esta persona divina. ¿En que emplea este Señor las luces de su infinita sabiduría? Dícelo san Juan: en alumbrar á todo hombre, que viene á este mundo. O! alabada sea por siempre tanta benignidad! De forma que ilumina esta luz divina á todos los hombres, sin excluir á alguno. No hay quien se esconda del calor de este sol divino: no hay quien deje de participar de los rayos de esta divina luz. El herege, el moro, el gentil, el cristiano, el malo, el bueno, al fin todos gozan de los beneficios de esta soberana luz; á todos se comunica; en todos influye este sol divino sus divinos favores: por lo que todos debemos serle infinitamente agradecidos, infinitamente amantes.

3. Pero lo que causa grande lástima es, como hay tantos ciegos en el mundo, habiendo tanta luz, que alumbre á todos? La respuesta es: porque los hombres quieren mas

abrazarse con la obscuridad de las tinieblas, que con los claros resplandores de la luz. Esta es la desgracia de la luz, que la conoció Aristóteles, cuando supone en sus curiosos problemas, que no hay puerta cerrada para el aire, habiendo muy pocas abiertas para la luz. Para el aire de la vanidad, para las honras, para las riquezas, para los deleites, para el fausto, y para el cumplimiento, que todo es cosa de aire, todos tienen abiertas las puertas de sus corazones; mas para la luz del desengaño, que ilustra nuestros entendimientos con sus resplandores, é inflama nuestras voluntades con sus ardores, todos las tienen cerradas.

4. Mirad, que estoy á la puerta, dice Jesucristo nuestro Señor en el Apocalipsis de S. Juan. Pues ¿porque no entra? Porque la halla cerrada. Y es la razon; porque es luz del mundo; y hay pocas puertas abiertas para la luz. ¿Será esta ponderacion? No lo es por cierto. Oigamos como prosigue el Señor: Si alguno me abriere la puerta, entraré á él. Duda, si habrá alguno, que quiera abrirle la puerta; porque son muy raros los que quieren abrir la puerta del corazón á la luz del cielo.

5. ¿Cual será la razon de esto? ¿Porque causa abren los hombres tantas puertas al aire de la vanidad, y las tienen tan cerradas á la luz de la verdad? Infiérese la respuesta clara de lo que dijo el filósofo: tiene mas entrada, dice, el aire que la luz, porque la luz siempre anda por caminos derechos, el aire empero anda por sendas torcidas. Ahora pues los hombres no abren puerta alguna á la luz divina, y abren muchas al aire de la vanidad y de la mentira; porque aquella siempre descubre los caminos derechos, que debemos andar, y este manifiesta las sendas torcidas, que debíamos huir. Al justo guió el Señor por caminos derechos, dice el Espíritu Santo. El demonio por el contrario siempre anda por rodeos, anda por precipicios y por caminos torcidos, como lo dice san Pedro, y lo confiesa el mismo demonio. Anda en círculo; porque nunca supo andar derecho. Dios, pues, que es la misma luz por esencia, guia por caminos derechos; el demonio como príncipe, que lo es de las tinieblas, guia por derrumbaderos y caminos torcidos. Por eso no tiene en-

trada Dios en los corazones humanos, y la tiene tanta y tan fácil el demonio.

6. De aqui nace el ser tan poco estimada la luz, porque guia al cielo por el camino derecho y verdadero. Vese esto claro en aquellas luces soberanas, que envió Dios al mundo para sacarle de las tinieblas de su ignorancia; cuan mal vistas fueron de los ojos ciegos de los hombres. Haga el sabio reflexion sobre los siglos pasados, y verá á la luz, perseguida en Atanasio, desterrada en Crisóstomo, calumniada en Gerónimo, muerta en Jesucristo, y arrinconada casi en todos los sabios. A Mercurio, astro de la sabiduría, llaman los antiguos Dios de la Palestra; porque todo el mundo toma las armas contra las luces de la sabiduría. Reina este astro, poco venturoso, en el signo de vírgen; y en el signo de piscis se deshace su principado. Los que profesan virginidad son pocos; los que como peces se recrean en las aguas amargamente deliciosas de sus vicios, son sin número. Reina pues el astro de la sabiduría en vírgen, y se deshace su reino en piscis; porque son muy raros los que quieren rendir vasallage á la luz de la sabiduría, respecto de los innumerables que tiran á deshacerla.

7. Es comparada en el Evangelio á la sal la sabiduría: *Voi estis sal terræ*. Cada instante se mira la sal deshecha porque todos tiran á aniquilar á los sabios. Toda tierra, que produce sal, es estéril; porque los sabios son de ordinario estériles de consolaciones humanas, porque todos tiran á mortificarlos. Y la razon de la ojeriza, que tienen los hombres con la sal de la sabiduría es por lo que escribe Aristóteles de la sal, que quita las inflamaciones. La sal de la sabiduría quita la hinchazon, que tiene el soberbio con sus dignidades; tira á destruir las superfluidades que tiene el codicioso en sus idolatrados tesoros; al fin la sal de la sabiduría se dirige á deshacer todos los humores nocivos, que ocupan el corazon humano. Y como los hombres están tan bien hallados con estos achaques peligrosos, por esto están tan mal con la medicina que tira á curarlos.

8. Sin embargo los sabios no han de dejar de aplicar la sal mordicante de la correccion, aunque lo sientan los en-

el humano, es como un sal en el mundo.

fermos; ni han de esconder las luces de la sabiduría en tiempo de necesidad, por mas que se les opongán los príncipes de las tinieblas. Dios, que es principio de toda sabiduría, ilumina á los ángeles superiores; los ángeles superiores iluminan á los inferiores, y estos iluminan á los hombres. Si deseas, pues, tú ser sábio, á modo de ángel, ó al simil de Dios, trata de emplear las luces de tu sabiduría en beneficio de otros. Dedícate al ejercicio penoso de un confesionario, empléate en el ministerio utilísimo de la predicacion de la divina palabra, sin cesar un punto, si deseas grangear colmados aumentos de méritos para la vida eterna. A la estrella, que guió á los Magos á Belen, la llaman divina los sabios reyes: *Vidimus Stellam eius*. A las demás estrellas no las dá ese título el texto de Daniel; cuando mas las dá el nombre de Celestiales, mas no el relevante elogio de divinas. La estrella de los Magos esparcia sus luces de noche y de dia, en beneficio de unos ciegos gentiles; las demás estrellas lucen de noche, mas dejan de comunicar sus resplandores de dia; y estrellas, que comunican sus resplandores con intercadencias, cuando mas, serán celestiales; mas las que esparcen sin cesar sus luces son sobre celestiales, divinas. Sea, pues, tu descanso el no descansar; empleando tu sabiduría en beneficio de las almas, que para eso te la ha dado el cielo, no para que tengas ociosa esa prenda divina, sino para que trabaje contigo, como lo decia de sí aquel gran sabio.

9. Mas, ¿que sabiduría es aquella, de que aqui hablamos? ¿Quien estará admirado de esta prenda celestial? ¿Serán por ventura sabios muchos de los que predica el mundo, porque han cursado algunas escuelas; porque han regentado algunas cátedras? A estos dá el título de sabios el vulgo ignorante. Mas ¿cuantos de estos desean las primeras cátedras anhelan á los mejores destinos, suspiran por las dignidades primeras? ¿Es esto ser sabios? A estos sabios lloraba san Francisco, porque no decia bien su vida con su doctrina. ¿Serán acaso sabios aquellos que en sus libros eruditos queman á otros con sátiras, con invectivas, con voces tan indecorosas, tan llenas de impaciencias y de oprobios, faltando

gravemente á la caridad cristiana? ¿Enseñan esto los preceptos de la sabiduría? Pregunta curiosamente Aristóteles, porque la sal, arrojada en el fuego, falta con tanta impaciencia, haciendo tanto ruido. ¿Es por ventura, porque la sal tiene muy poco humor dentro de sí? Esa es la razon, dice el filósofo. ¿Porque pensais, que saltan impacientes muchos de los que al parecer tienen en abundancia la sal de la sabiduría? Saltan, porque no tienen humor de virtud; hacen mucho estruendo con sus sátiras y con voces penetrantes, como espadas, porque falta á la tierra seca de sus corazones el humor de la humildad y el de la caridad.

10. Pues si ninguno de estos es sabio, aunque tenga mas letras que Salomon; ¿quien será propiamente sabio? Fué de sentir un poeta, que era tan grande quimera un sabio adecuadamente perfecto, como lo son el fénix, los esfinges, y los centauros. Y el filósofo moral dice á lo menos, que en toda la edad de un fenix no se hallará un perfecto sabio. Pitágoras llegó á decir, que ningun hombre habia que fuese sabio; porque el ser sabio era atributo divino, que á ningun hombre mortal podia convenir. Por lo pue quiso que le llamasen no: Sopho, que quiere decir Sabio: sino: filósofo, que significa: amante de la sabiduría. Tan alto concepto tenia hecho de la excelencia de esta prenda divina. Son tan divinas las prerrogativas de la sabiduría, que rara vez se hallan en las criaturas. Pitágoras la llamó: Bien máximo, á cuya posesion llegan muy pocos. Ciceron: El don mas noble y el mas digno de los hombres. Solon: La sabiduría, dice, hace tantas ventajas á los otros dones, como la vista á los demás sentidos corporales. Diógenes llegó á decir, que al sabio no le faltaba cosa alguna; grandeza, que la colocó David entre las divinas. Del mismo sentir fué Aristóteles. Y daba la razon; porque el sabio de ninguno es enemigo; á todos quiere y ama; la amistad hace todos los bienes comunes; por lo que el sabio hace propios los bienes comunes. ¿Pues como le puede faltar algo al que lo tiene todo? Pilon hebreo: Lo que es, dice, el gobernador en la nave, el magistrado en la ciudad, el emperador en el ejército, y el alma en el cuerpo; así el sabio; es lo primero que hay en el género humano, es como un sol en el mundo.

11. Pues si el sábio es sol del mundo ¿cuan pocos sabios habrá en él, pues sol es lo mismo que solo? No hay mas que un sol en la dilatada esfera del cielo; y habrá muchos soles en el punto indivisible del mundo? Vosotros sois luz del mundo, dijo Cristo á sus discípulos: *Vos estis lux mundi*. Pues si los discípulos eran muchos: Vos; ¿porqué no dice tambien Vosotros sois luces, en plural, sino Luz, en singular? Es la razon, porque aunque los hombres sean muchos, la luz de la sabiduría es singular y muy rara. El sábio, dijo Horacio, es solo menor, que Dios; es rico, es libre, es honrado, es hermoso, y es rey de todas las cosas. Pues ¿quién será aquel, que es solo menor que Dios, y mayor que todo lo que no es Dios?

12. ¡O! ¡si yo acertára á decirlo! Sigamos la luz de los Padres. San Atanasio celebra á san Antonio Abad, por sábio. Era, dice, Antonio sapientísimo, ingeniosísimo y prudentísimo; era inmoble y de mansedumbre grande. No basta para ser sábio la grandeza de ingenio y letras; es menester tambien grandeza de ánimo; ser manso de corazon; no vengar las injurias; estar inmoble en los contratiempos, sufriendo con dilatacion de corazon las ofensas recibidas, sin corresponder con otras nuevas ofensas. Por geroglífico de la sabiduría pintaron los antiguos una piedra, en forma cuadrada, por la inmovilidad que indica esta figura. Pues así ha de ser el sábio; ha de ser inmoble á los agravios, que le hicieren; no se ha de mover impaciente, aunque le piquen ó sus émulos, ó los que le dijeron algunas verdades, que amarguen. Yo extraño vehementemente, que sean tenidos por sabios aquellos doctos, que con sus escritos mordaces lastiman gravemente á sus prójimos, tocándoles en lo vivo de su crédito. ¿Qué importa que estos sepan la filosofía de Aristóteles, la Teología de santo Tomás, el curso de los planetas, las decisiones de los pontífices, las leyes de los emperadores, sino saben las leyes de la mansedumbre y las de la caridad? Si no saben refrenar la ira, ¿qué saben? Si no saben guardar la union y caridad fraternal, ¿adonde está su sabiduría?

13. El sapientísimo y angélico doctor y Sol de la teolo-

gía, santo Tomás inquiere con la puntualidad que suele, si la sabiduría, (que es don del Espíritu Santo,) es especulativa ó práctica. Y resuelve con grande acierto que es práctica, y no solo especulativa. No eres sábio, si no practicas las virtudes que entiendes. En la especulacion eres muy sufrido, muy humilde, muy caritativo, porque disputas altamente de estas virtudes, discurre con sutileza sobre sus perfecciones; mas si en la práctica faltas á la cristiana caridad, no eres sábio, sino ignorante y necio. Escucha al doctor angélico, maestro comun de todos: la sabiduría, dice, presupone la caridad. Con que, si no se supone en tí por fundamento la caridad, mira como podrá hallarse en tí el hermoso edificio de la sabiduría! San Pedro fué notado de necio en el Tabor; daba este santo en esta ocasion un arbitrio, con que se impedia la redencion del género humano, lo que redundaba en grave detrimento de la caridad. Y quien falta á la observancia de esta virtud divina, alma y reina de todas las virtudes, no puede llamarse sábio, sino totalmente insipiente y necio. *Nesciens quid diceret.*

14. Y la razon de esto es, porque la sabiduría envuelve en sí misma una rectitud en el juicio, segun las razones divinas. Fúndase la sabiduría en razon soberana y divina, que se debe mirar como ejemplar para la imitacion. Pues ¿en qué juicio recto cabe, el que los sabios de este mundo se destrocen los unos á los otros con las agudas espadas de sus plumas? ¿Es esto conforme á razon divina, ó humana? Y si no lo es, sino contra toda razon, llámense estos impacientes esgrimidores, no Sabios, sino Necios. Tiene el don de la sabiduría la esencia en el entendimiento, la causa en la voluntad. Si no tienes voluntad buena para con tus prójimos, persuádetete que no has saludado ni aun los primeros principios de la sabiduría. Es, pues, el paciente y caritativo propiamente sábio.

15. ¿A quién mas darémos este título honorífico? Al que teme mas á Dios. El temor de Dios es la misma sabiduría, dice Job. Y san Bernardo añade: una cosa es el conocer á Dios, y otra el temerle; así como es diferente cosa el conocer las riquezas, y el poseerlas. El conocimiento divino

solo no hace sábio, si no se junta con el temor santo. ¿Quién mas será propiamente sabio? Respondan los santos Padres. Lo primero lo es el humilde de corazon. Dícelo el mismo santo; grande y sublime virtud es la de la humildad, que merece la sabiduría divina, y las revelaciones soberanas, que ni se pueden aprender, ni enseñar. San Gregorio Nazianzeno: la verdadera y primera sabiduría es una vida perfecta, y una conciencia pura. Aquel me parece sábio, que sabe contemplar la inmensidad de los bienes eternos, para gozar eternamente de ellos. Finalmente, para consuelo de todos, coronaré este discurso con una doctrina de gran consuelo de santo Tomás. Hemos visto cuan excelente sea el don de la sabiduría, cuan digno de ser estimado, cuan raros sean los sugetos en que se halla esta prenda divina, en sentir de hombres de no vulgar erudicion; ahora veamos, de mente del Doctor angélico, como se halla y se puede hallar y conservar fácilmente en muchos esta margarita preciosa de la sabiduría.

16. Examina el santo Doctor, si el don de la sabiduría se halla en todos los que están en gracia, y resuelve que si. Dá una razon admirable, como suya: cualquiera, que está sin pecado mortal, es amado de Dios; Dios no ama sino á aquel, en quien habita la sabiduría; luego se halla el don de la sabiduría en todos los que están en gracia. Pero advierte divinamente, que no todos los justos participan de este don igualmente; porque hay diferentes grados de participacion en la sabiduría; porque quanto uno conoce mas altamente las cosas divinas, y las manifiesta á otros, para dirigirlos y encaminarlos á Dios por las reglas derechas de la razon y de la justicia, en tanto mas grado participa de la sabiduría divina.

17. De forma, que por haber varios grados en el modo de tener la sabiduría, todos los justos la tienen con mas ó menos grados. Porque en el tenerla convienen todos los que están en gracia. Pues ¿qué habemos de sacar de aquí, sino el dar infinitas gracias á la santísima Trinidad, por haberse dignado colocar en nuestras almas un don tan raro, tan divino y tan inestimable? Los infelices, que están en el

estado misérrimo de pecado mortal ; lloren con lágrimas de sangre sus culpas , para recuperar así la gracia y el don de sabiduría , que en ella se radica : los felices , que por la divina misericordia , están en su amistad y gracia , traten de conservar este tesoro inmenso , ayudados de las fuerzas de la misma gracia ; que así conservarán este don incomparable de la sabiduría.

18. Esto es ser propiamente sabios los hombres : saber huir de toda culpa , saber conservarse en gracia : esta es la ciencia de los santos . Y quien no sabe esto , nada sabe. El saber estar en gracia , es sabiduría ; todo lo demás es ignorancia . Por conservar esta perla mas preciosa que todo lo criado , supieron hacer y padecer tanto los santos . Por no perder la gracia y divina sabiduría , se dejaron perder los santos las riquezas , las honras , y las vidas . Por ella se dejó asaetar san Sebastian ; se dejó quemar vivo san Lorenzo , cortar la cabeza san Pablo ; apedrear san Estévan , descortezar , como árbol racional , san Bartolomé ; por ella finalmente los mártires se dejaron arrojar á los tigres , á los osos , y á los leones ; se dejaron destrozar sus cuerpos , queriendo antes perderlo todo , que perder la divina amistad y gracia , y el tesoro de la sabiduría divina.

19. ¡O! ¡dejémonos morir mil veces , antes que consentir en una grave culpa ! dejémoslo perder todo antes que perder la divina gracia . Esto es ser sabios ; todo lo demás es conocida necedad : O vos , Sabiduría del Padre ! ¡Sabiduría increada ! ¡Sabiduría infinita ! ¡Fuente y origen de toda sabiduría ! Enviadnos , Señor , desde lo alto de los cielos este don divinísimo , esta prenda propia vuestra . ¿Quién , Señor , podrá tenerla ó conservarla , si vuestro brazo poderoso no se la dá , ó no le ayuda eficazmente á conservarla ? Sepa yo , Señor , á solo vos , é ignore todo lo demás ; que solo con conoceros á vos , me contento . Sepa yo , Señor , amaros , sepa serviros , y sepa alabaros y reverenciaros ; que esa sabiduría es la que elijo . Sepa yo amar por vuestro amor á mis prójimos , sepa sufrir sus flaquezas , perdonar sus injurias , sufrir con paciencia sus molestias ; sepa comunicarles lo poco que alcanzo con la cortedad de mi talento ; que

esta es la ciencia que yo amo. Sepa finalmente morir, antes que ofenderos; sepa dejarme asar y destrozar, antes que perder vuestra gracia; que este es el don de sabiduría, que yo apetezco. Sepa cada uno lo que quisiere; que yo no quiero saber mas que esto. Sepa Tulio la Retórica, Aristóteles la Filosofía, Ptolomeo las Matemáticas, Apolo la Medicina, Solon la Jurisprudencia; que yo no quiero saber mas que saber serviros y amaros de corazon.

DISCURSO VII.

Cuan amable sea la segunda persona de la santísima Trinidad, por haberse dignado vestirse de nuestro barro.

1. Entremos en un inmenso piélago, á donde no puede hacer pié entendimiento humano, ni angélico. Hizose hombre el Verbo, y habitó entre nosotros. Hallóse el Hijo de Dios eterno, nacido del entendimiento del Padre antes de todo tiempo, vestido de traje y de hábito humano en tiempo. Ya que determinó unirse hipostáticamente, para redimirnos de las duras cadenas del demonio y del pecado, á alguna naturaleza criada, no quiso hacer esta fineza, uniéndose á la angélica, sublime y elevada, sino á la humana, pobre, humilde y baja. No quiso sublimar á la union de su divino supuesto á la naturaleza del ángel, habiéndole sido fiel y amante la mayor parte de estos espíritus sublimes; sino á la del hombre, en medio de verse ofendido de todos, en Adán, su cabeza. ¡O fineza! ¡O amor! ¡O bondad! ¡O dignacion suma! ¡O piedad inexplicable! ¡O benignidad incomprendible!

2. A esta fineza de la encarnacion llamó Obra Divina el Profeta. Esta es obra de Dios sin duda, porque solo en la infinita bondad y misericordia divina pudo caber tal obra; obra, en que mas se explican las amorosísimas entrañas de Dios para con el hombre; obra, en que se estrecha Dios con el hombre, con un estrecho lazo de union indisoluble; obra, en que vistiéndose el Verbo de traje de esclavo, nos libró á todos de la durísima esclavitud del demonio. ¡O! ¿quién

no ama tanta y tan incomprensible bondad? De infinito amor es digno este Señor, por haber librado á Noé del diluvio, á Abraham de los caldeos, á Isaac del golpe de la espada de Abraham, á Lot del incendio de Sodoma, á Daniel de las garras de los leones, á David de manos del Gigante, y de las de su mal suegro Saul; pero infinitamente es mas digno de ser amado en nuestro caso; porque aquella libertad no le costó sino el decirlo; mas el librarnos á nosotros del diluvio universal de la culpa, del furor de nuestros enemigos, del golpe de la espada de la divina justicia, de las uñas de los leones infernales, de manos de aquel soberbio, que pretendia destrozarnos, le costó el vestirse de ageno traje, y el padecer infinitos oprobios en la humanidad, y finalmente el morir en ella, para que escapemos nosotros de la muerte eterna. ¡O amor! ¡amor! ¡amor de un Dios en todo infinito! ¡Como debes ser correspondido de nuestro amor!

3. Amaba David á Jonatás, así como una madre tierna y amorosa ama á su único hijo, pedazo de su corazon. Era muy debido en David el que amase con tanta intension á Jonatás, pues le libró de la muerte, que por tantos caminos se la procuraba su padre. Mas, ¿qué le costó á Jonatás el librar de la muerte á David? ¿Costóle per ventura el morir en una cruz? no. No le costó mas que el hablar á su padre, proponiéndole eficaces razones, que le convenciesen de que no era digno de muerte David. ¿Y con todo eso le amó tanto? Si; y era muy justo que tanto le amase, pues, al fin debió la vida á sus palabras. O palabra del eterno Padre, que no con palabras, sino con obras y tales obras nos librasteis de la muerte eterna, muriendo por nuestro amor en una cruz! ¿Con qué amor debe ser correspondida esta manera de amor?

4. Pasemos de Jonatás á su amigo David. Veamos cuanto amaba á Dios, y porqué motivo. En el salmo 85 dice así, hablando con Dios: Confesaré á tí mi Dios, en todo mi corazon, y glorificaré tu santo nombre eternamente. Cuatro partes tiene el corazon, dice un sábio: imaginacion, memoria, inteligencia y voluntad. Con todas estas cuatro partes ama David á Dios, por el beneficio de haberle librado de la

muerte eterna del infierno. Porque quien reconoce haber recibido de Dios tan singular beneficio, no cumple con su obligacion, si no le ama con toda la imaginacion, con toda la memoria, con toda su inteligencia, y con toda su voluntad, porque debe corresponder á tanta fineza, amándole cuanto se puede imaginar, teniéndole siempre en la memoria, discurriendo siempre en sus perfecciones, y ardiendo su voluntad en vivas llamas de amor de tan divino Dueño. Esto hacia David, antes que Dios se viese de su hábito para redimirle, antes que padeciese cinco mil azotes en sus espaldas por librarle, y antes finalmente que muriese en una afrentosa cruz, para que David quedase libre de la muerte. ¡O Señor, Dios del amor! ¿cómo será razon que os amemos nosotros, despues que os contemplamos muerto en una cruz, para librarnos de la muerte eterna?

5. ¡O Dios, en todas vuestras cosas incomprensible! Si vuestra divina Magestad hiciera estas finezas, que adoramos, por otro dios igual; si las hiciera por los ángeles santos, que siempre os fueron fidelísimos vasallos y verdaderos amigos, ya pareceria inteligible en vuestras amabilísimas perfecciones; Mas vestiros de traje de siervo por el hombre, que os habia sido ingrato y rebelde y mal siervo, morir en una cruz por el hombre, que en vez de agradeceros vuestros beneficios con humildes obsequios, ha provocado vuestra justísima ira con gravísimos delitos, ¿qué entendimiento lo podrá comprender? ¿Qué amor lo sabrá agradecer? ¡O Señor! ¡Señor! ¡Señor! ¡cuan admirable es vuestro nombre en toda la tierra!

6. ¡O hombres infinitamente amados de nuestro Dios! ¡O hombres favorecidos de Dios sobre toda esperanza sobre toda imaginacion, y sobre toda comprehension! ¡O hombres ciegos! ¿á quien amais, si á este sumo amante no amais? Infinitamente debeis amar al que os ama infinito, al que explica su amor con expresiones de finezas incomprensibles. O Señor! ¿Y habrá católico, que creyendo esto, os ofenda? ¿Y habrá cristiano, que debiendo amaros infinito por estas finezas, os ultraje, os ponga debajo de sus pies, os quite la corona de la

cabeza, os corone de espinas, os vuelva á poner en la cruz con los hierros de sus culpas? ¡O Señor, para siervo tan ingrato, para demonio tan obstinado, poco es un infierno! No alcanza infinita pena á la gravedad de tanta culpa: en lugar de amar, ofender á quien se hizo hombre, y murió por mí! O Señor! muera yo mil veces, antes que llegue á ofenderos; lluevan sobre mí rayos del cielo, antes que consienta en ofensa vuestra.

7. No ignoro, que algunos ignorantes, tenidos en el mundo por sabios, tuvieron por imposible y totalmente increíble, el hacerse Dios hombre. Pero de estos necios se rie Tertuliano, diciendo: entre la sabiduría del siglo, antes se cree á Jupiter hecho toro, que el Verbo divino hecho hombre. Si Jupiter, siendo Dios en vuestra falsa aprehension, pudo sin inconveniente alguno aparecer al mundo, vestido de trage de irracional bruto; ¿porque el Dios verdadero no podrá aparecer vestido de trage humano? O! como queda frustrada con sus mismas armas la sabiduría ignorante de estos insipientes!

8. Fuera de que en hacerse Dios hombre, resplandece su infinita amabilidad, por sobresalir en esa obra suya sus infinitas perfecciones. Cuatro entre otras resplandecen en esa obra divinísima, como lo notó san Juan Damasceno; la bondad, la sabiduría, la Justicia, y la omnipotencia. La bondad porque propio es del bien el comunicarse, así como lo es del sol el alumbrar, y del fuego el quemar, y del racional el discurrir, y de la suma bondad, el comunicarse hasta lo sumo. Pues así se comunica Dios en la encarnacion, en que une con un lazo estrechísimo á su persona divina la humana naturaleza. Manifiéstase la sabiduría; porque en este misterio se halló medio muy oportuno para pagar superabundantemente la deuda de la culpa, que es tan dificultosa de extinguirse. Además de esto, porque el Verbo divino es idea y ejemplar divinísimo de las criaturas; y un sabio artífice no solamente forma sus obras por la idea y ejemplar, que tiene en su mente, sino tambien las reforma. Segun esto, ¿que medio mas conveniente pudo inventar la sabiduría, para reformar al mundo perdido, que el de unir nuestra humana

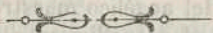
naturaleza á esta persona divina? Ultimamente es el Verbo divino fuente de la sabiduría. Y así como el docto maestro perfecciona é instruye á su discípulo con las sabias palabras de su boca; así Dios, sapientísimo y divino maestro, debió instruir al mundo ignorante, con aquella sapientísima y divina palabra, que eternamente se origina de su divino entendimiento.

9. Resplandece también la divina justicia en este misterio soberano; porque no sacó por fuerza del poder del tirano al hombre vencido; sacóle por medio de otro hombre, que satisfaciese á Dios ofendido, en todo rigor de justicia. Ultimamente se manifiesta en este misterio la divina omnipotencia. Lo primero, porque no puede Dios hacer mayor obra que hacerse hombre. Lo segundo, porque por este medio hizo vencedor al hombre vencido, y al demonio vencedor le dejó ignominiosamente postrado, por medio de un hombre de naturaleza inferior á la suya. Lo tercero; porque en esta obra bajó Dios, para que el hombre subiese; padeció Dios, para que gozase el hombre; se hizo Dios hombre, para que el hombre se hiciese divino. ¡O Señor! como no nos deshacemos los hombres por servirlos y amarlos! ¡Como no correspondemos á tanto amor, amándoos infinito!

10. Ya sé que la humanidad sacratísima de Jesucristo fué la que sudó, veló, predicó, padeció, y murió, por nuestra salud, y no la divinidad, que es incapaz de las miserias humanas por su infinita perfección. No obstante se debe infinito amor á la persona del Verbo, por lo que hizo por nosotros su sacratísima humanidad. Porque el ser la satisfacción de la humanidad de valor infinito, el ser tan superabundante por nuestros pecados, el ser una gota de su preciosa sangre derramada de mérito incomparable y sin término, se debe á la persona del Verbo, que infinitamente valoraba, condignificaba, y deificaba las acciones de la humanidad; por lo que debe ser infinitamente amada esta divina persona.

11. Fuera de que cuanto hizo la santísima humanidad por nuestro remedio, fué por especial impulso y dirección de su persona divina. Por eso no pudo pecar la humanidad; por-

que aquel pecado se atribuiria al Verbo, á quien tocaba el regirla, por aquella estrechísima union, que tenia con ella. Por lo que el angélico doctor santo Tomás llama á la humanidad de Cristo: Instrumento del Verbo divino; y ya se sabe que el instrumento siempre obra con mocion especial de la causa principal. Y así el sudar Cristo en el huerto, como hombre, el ser azotado como hombre, el ser coronado, crucificado, y muerto, como hombre por nuestra salud y remedio, era por especial impulso de la persona del Verbo, que pretendia nuestro remedio por aquel medio tan costoso á la santísima humanidad: por lo que debe ser sumamente amada la humanidad; pero mas la divinidad, por cuyo impulso soberano hizo y padeció tanto por nosotros la humanidad. ¡O Jesus divinísimo! Dios y hombre verdadero, que tanto hicisteis por mi amor. Dadme, Señor, que sea agradecido á tanto beneficio; dadme que ame infinito á quien tanto me amó, por librarme de la eterna muerte.



TRATADO TERCERO.

DE LA TERCERA PERSONA

DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD QUE ES LA DEL ESPÍRITU SANTO.

DISCURSO I.

De lo que la fé católica enseña acerca de esta divina persona.

En el tratar de la persona del Espíritu Santo, no quisiera padecer la desgracia de los magos de Faraon, que faltaron en el tercero prodigio; esto es, en la noticia del Espíritu Santo, que es la tercera persona de la santísima Trinidad. Y, segun doctrina del angélico maestro, consistió esta falta tan notable, no en el entendimiento de los magos, sino en su depravada voluntad; pues teniendo claro conocimiento de la divina bondad, que se apropia á esta persona divina, declinaron hacia la parte de la malicia, porque conociendo á Dios bastantemente, no le glorificaron como le conocian.

2. Muchas faltas reconozco haber tenido en dar noticia de la persona del Padre, y de la del Hijo, ya por la infinita grandeza de estos divinos objetos; ya por la suma bajeza de mi corto entendimiento. Y siendo la persona del Espíritu Santo en todo igual á la del Padre, y á la del Hijo, precisamente ha de haber muchos defectos en el conocimiento y

en la noticia de esta divina persona. Ellos lo serán de entendimiento, mas no de voluntad; porque esta se empleará en glorificarle, procurando el no desviarnos un punto de la bondad, que le apropian los Padres y los Teólogos. A este fin glorioso se dirigirán estos discursos, asistiéndonos el mismo Espíritu Santo con sus eficaces y soberanos auxilios.

3. Llámase esta divina persona Espíritu Santo, porque procede por modo de amor del Padre, y del Hijo. Enseñamos la fé católica, que el Espíritu Santo es Dios verdadero, así como lo es el Padre, y lo es tambien el hijo: por lo que dijo la cabeza de la Iglesia san Pedro á Ananias, cuando mintió al Espíritu Santo: No has mentido al hombre, sino á Dios.

4. Fuera de esto nos enseña la fé, que el Espíritu Santo procede del Padre, y del Hijo. Es verdad católica, definida en varios concilios generales de la Iglesia, y enseñada de los Padres de ella, aun de los griegos. S. Juan Crisóstomo dice: este es el Espíritu, que procede del Padre, y del Hijo. San Gregorio Nazianzeno compara la santísima Trinidad á las tres personas del género humano. El Padre se asemeja á Adán, que no tuvo principio de otra persona humana; el Hijo á Eva, que tuvo su origen de la sustancia de Adán; y el Espíritu Santo á Abel, que procedió de Adán y Eva. San Atanasio enseña, que el Padre es semejante al sol, que no se origina de otro sol; el Hijo á la luz, que nace del sol, como de principio suyo; y el Espíritu Santo al calor, que es producido del sol y de la luz.

5. Baste la autoridad de estos Padres celebérrimos y sapientísimos de la Iglesia griega, para confusion de los griegos, que han tropezado en esta verdad católica, y negádola con pertinacia; por lo que se apartaron de la comunión de la Iglesia latina, como cismáticos, y hereges, en tiempo de Leon nono Pontífice romano. Mas no ha quedado sin castigo del cielo crimen tan enorme y escandaloso; porque en el mismo dia de Pentecostés, dia consagrado al Espíritu Santo, se perdió Constantinopla; desde el cual dia gimen miserablemente los griegos cismáticos debajo del yugo intolerable de los mahometanos, en pena de su perfidia. Nosotros, como

hijos verdaderos de la Iglesia, confesamos y creemos firmemente, que el Espíritu Santo procede del Padre, y del Hijo; y estamos prontos á sacrificar nuestras vidas por la confesion de esta verdad divina.

DISCURSO II.

Cuan amable sea la persona del Espíritu Santo, por ser amor divino y nuestro.

1. En el altísimo misterio de la Trinidad se apropia el amor al Espíritu Santo, que procede de la voluntad amorosa del Padre, y del Hijo. El mismo Espíritu Santo es Amor, dice san Gregorio. Y santo Tomás: el Padre, y el Hijo, se dicen amarse, y amarnos con el Espíritu Santo. De forma que este Espíritu divino es el amor adecuado, con que la Deidad se ama, y nos ama.

2. Llámase tambien el Espíritu Santo: Amor nuestro, en cuanto nos hace amantes del sumo Bien. La caridad de Dios se ha derramado en nosotros por el Espíritu Santo, que se nos ha dado, dice san Pablo. Sobre las cuales palabras dice elegante y devoto san Bernardo: ¡O firme y duplicado argumento del amor divino para con nosotros! Cristo mueve y merece el ser amado; el Espíritu Santo mueve nuestro afecto, y hace que le amemos. Aquel nos dá motivos para amarle; este nos dá el mismo amor: aquel nos encarga su dileccion; este nos la dá: en aquel miramos, como en claro espejo, cuanto le debemos amar; de este tomamos el amarle: Cristo finalmente es ocasion de nuestro amor; mas el amor actual el Espíritu Santo nos le dá con bizarría, y nos le franquea con gracia. Tambien se llama este Espíritu divino Amor, por sus admirables efectos; por lo mucho que se ha explicado en favorecer y en beneficiar al género humano. Al principio del mundo vino este Espíritu de amor sobre las aguas, para fomentarlas y para secundarlas, para bien de sus amadas criaturas.

3. Despues en el siglo dorado, en que Jesucristo vino al mundo para remediarlo, vino sobre la humanidad sacra-

isima. ¿Y que efectos hizo esta venida? ¡O amor sin término del Espíritu Santo para con el hombre! Oigamos al mismo maestro celestial Cristo, que lo dice divinamente por Isaías. Vino, dice, sobre mí el Espíritu Santo; vino, para que yo les diese á los hombres alegres noticias de que saldrían de miseria y de que serian llenos de inestimables riquezas; vino sobre mí, para que curase, como médico del cielo, á los pecadores contritos, sanándolos de sus mortíferas llagas, como piadoso samaritano, con el óleo de mi clemencia y con el vino de mis consolaciones divinas; vino, para que, como Redentor soberano, librase de las duras cadenas y cautiverio del pecado á los esclavos del demonio; vino, para que, como sol de justicia, alumbrase los ojos ciegos de los amadores del mundo; vino, para que predicase á los hijos de Adán el tiempo venturoso de jubileo é indulgencia, tiempo de la misericordia divina, tiempo, en que Dios les quiere manifestar su infinita benignidad y su magnificencia infinita, tiempo de libertad, tiempo de reconciliacion, y de paz de Dios con los hombres, del cielo con la tierra, tiempo de salud, tiempo de gozo, tiempo de consuelo, tiempo de restitucion, en que se restituirán á los pecadores los incomparables tesoros, que tenian en el paraíso, y los bienes inmensos de gracia, que poseian en el estado feliz de la inocencia.

4. Vino además de esto, para que predicase el día de ira y de venganza contra los crueles enemigos del género humano, los demonios, quitándoles la injusta posesion, que tenian de sus corazones, despojándolos del imperio tiránico, que tenian en el mundo, y derribándolos del trono, que inicuamente le tenian usurpado. Vino tambien, para que consolase á todos los tristes, que lloran sin consuelo sus desdichas, como lo hago, y lo haré con mis palabras de vida eterna, con mis obras poderosísimas; curando sus enfermos, dando vista á sus ciegos, pies á los cojos, movimiento á los paralíticos, y vida á los muertos. Vino finalmente el Espíritu Santo sobre mí, y envióme á coronar de vistosas y ricas diademas á los que tenian sus cabezas cubiertas de ceniza; envióme á que convirtiese su llanto en risa, su tristeza

en gozo, su pena en contento, y su afliccion en consuelo; envióme, para que los vistiese de rica púrpura, de vestidura de gala, en lugar de sus antiguos fúnebres aparatos. Tendrán el título glorioso de Justos, y de Justísimos, con mas razon que en la antigüedad le tuvieron Aristides, Pompeyo, y Trajano, y serán plantas del Señor, radicadas en la virtud estenderán sus ramas por todo el ámbito del orbe, para magnificar en todo á Dios, y para buscar en todo su divina gloria; edificarán desiertos, repararán las ruinas antiguas, y reedificarán las ciudades en que, por malicia diabólica, no quedó piedra sobre piedra; serán llamados; Ministros de Dios Sacerdotes del Altísimo; poseerán en la tierra los bienes duplicados; estarán llenos de eterna alegría. Todos cuantos los miraren, los conocerán por hijos muy amados de Dios, y benditos de su larga y divina mano. A esto vino, fieles, el Espíritu Santo sobre la sacratísima humanidad de Jesucristo. ¡O Espíritu de consolacion! ¡O Espíritu de amor, que tanto te explicas en levantar al polvo, y en beneficiar á los que de nuestra cosecha somos ceniza y nada! O Señor! ¿quien no se deshace en amaros, contemplando vuestra benignidad y las expresiones de vuestro infinito amor!

5. Desenvolvamos mas las divinas Escrituras, y tambien las humanas historias; y verémos á nueva luz otros admirables efectos de este amor del Espíritu Santo. En el libro de la Sabiduría se llama este divino Espíritu: Espíritu de Benignidad: Espíritu de Luz, que nos dá la perfecta inteligencia de los misterios profundos de nuestra fé católica. El profeta Joel le llama Artífice de Milagros, para beneficio del mundo. Y Ageo profeta dice, que no temamos desgracia alguna, con la dicha de tener en nuestros corazones al Espíritu Santo. El Espíritu Santo es quien sobrevino á la santísima Virgen, á sobrellenar de gracias á la que tenia la plenitud de todas ellas; el Espíritu Santo fué, en opinion de algunos, el que en forma de radiante estrella guió á los magos á Belen, á postrarse á los pies del Rey de los reyes Jesucristo, y á sacrificarle sus dones y sus corazones, desterrando las tinieblas de su infidelidad con sus divinos resplandores; el Espíritu Santo fué el que en figura de cándida pa-

loma bajó volando al Jordan, á honrar á Cristo, cuando se humilló á recibir el bautismo; en la misma figura de paloma asistia este Espíritu divino á san Gregorio el Magno cuando escribia á san Ambrosio Sansedonio, cuando predicaba, y á Santiago Salomonio, cuando oía de penitencia.

6. El Espíritu Santo es finalmente quien derrama sus favores y gracias sobre nuestras pobres almas. Por lo que los antiguos palestinos adoraban á la diosa Rea, como á presidenta de las aguas en figura de paloma. Y nosotros debemos adorar con toda el alma y amar con todo el corazon á esta divina Paloma por las continuas misericordias, que sin cesar nos franquea por su bondad infinita; pues siendo la bondad el objeto único de nuestro amor, será ceguedad suma, no amar bondad tanta, bondad tan inmensa, bondad tan sin término; no solo en si misma, sino tambien mirándola hacia nosotros, como se explica en los beneficios que nos hace y se explicará mas en el

DISCURSO III.

Cuan amable sea la persona del Espíritu Santo, por ser don divino.

1. Asi como el cuerpo de carne es la misma carne, asi el don del Espíritu Santo no es otra cosa que el mismo Espíritu Santo, decia el grande Agustino. Es don divino el Espíritu Santo; porque es divino Amor. Tiene el amor razon de Don, dice santo Tomás, y de Don primero, porque por el amor, que tenemos á otros, les damos graciosamente nuestros bienes y nuestros tesoros. Siendo, pues, el Espíritu Santo amor, precisamente ha de tener razon de Don, y de Primero Don; razon de Dádiva, y de Primera Dádiva. Es Dádiva Primera el Espíritu Santo, pues se nos dá á si mismo; y por el amor que nos tiene, nos dá los bienes distintos de si propio.

2. Dásenos á si mismo, dice Agustino. ¡O que don tan soberano! ¡O que dádiva, propiamente dádiva, divina, excelentísima. El don, para ser propiamente tal, ha de ser sin esperanza de pagar ó sin intencion de retribucion alguna. Y

asi, definiéndole el príncipe de los filósofos, dijo que era dádiva sin retorno: esto es, Dádiva liberal, y graciosa; Dádiva, que proceda de puro amor; Dádiva sin interés; ó á lo menos Dádiva, que excluya todo deseo ó toda esperanza de retorno ó de paga. Lo contrario no seria dádiva; seria codicia, ó contrato de compra y venta. El venerable P. Fr. Juan de S. José, una de las columnas fortísimas del cielo de mi descalza Familia, siendo superior de un convento, envió á otro un hermoso presente de varias frutas. Faltó de la otra parte la debida correspondencia, falta comun en la inadvertencia, ó en la ingratitud humana. Notáronla los súbditos del siervo de Dios, y la censuraron. A que respondió discreto: Yo no vendo la fruta de mi huerta; doyla. Sabia respuesta, porque quien dá con ánimo de recompensa, vende mas no dá; pues semejante manera de dar tiene especie de avaricia, y no tiene ni aun sombra de verdadera dádiva.

3. ¡O Espíritu divino! Justamente te dán los sabios el epíteto glorioso de Don Primero, y de Primera Dádiva, pues favoreces á los mortales de pura gracia, sin esperanza de que haya de su parte la debida correspondencia. La mayor y mas preciosa dádiva, que ha recibido el mundo de la liberalidad divina, fué la de la encarnacion del Verbo. Esta dádiva incomparable é inmensa la atribuye el mismo Verbo humanado al divino amor, que lo es el Espíritu Santo, como lo dijimos con el angélico Doctor: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum darét.* Al mundo dió este don divino el amor de Dios. Porque como el mundo no sabe dar, sino recibir, como en el mundo falta siempre la justa correspondencia de lo que recibe, por eso el divino amor le dió en la encarnacion una dádiva suma é infinita. Porque lo sumo de una dádiva es dar de gracia, es dar sin atencion á la debida correspondencia. Aun mas parece que quiso san Ambrosio; pues conformándose con la definicion del Filósofo, llegó á decir que lo sumo del dar consiste en la imposibilidad del corresponder: *Nil hoc officio præstantius, quam ei conferre, qui tibi iam non potest reddere.*

4. Esto es dar propiamente; esto es ser en rigor dadivoso; y este es el estilo, que tiene en sus dones el Espíri-

tu Santo. En una zarza espinosa, y en una dura piedra contempló á este Espíritu divino en los libros sagrados del Exodo, y de Zacarias. En la zarza se le aparece á Moisés en forma de fuego: *Apparuitque ei Dominus in flamma ignis de medio rubi*. En una piedra le miró el profeta Zacarias, derramando en ella la multitud de sus siete divinos dones: *Super lapidem unum septem oculi sunt*. Es la zarza planta incapaz de dar frutos; la piedra es la misma dureza para la correspondencia; y si tal vez corresponde al que la hace el beneficio de pulirla, para que sirva á la fábrica de corona preciosa, la correspondencia se reduce á arrojar centellas de fuego, para abrasar al que la favorece con su mano y con la destreza de su arte. En zarza, pues, y en piedra aparece el Espíritu Santo, cuando llena de sus dones al mundo; porque como es Don Primero, y Primera Dádiva, hace alarde de su infinita liberalidad, cuando en el retorno halla imposibilidad: por eso sin duda la Iglesia, divinamente ilustrada, le llama Fuente viva; porque de la fuente reciben todos, y ninguno dá á la fuente. La fuente derrama á todos sus cristales; á todos comunica la fuente la multitud de sus dulces aguas: estas se consumen en beneficio comun de la república, sin esperanza ni posibilidad, de que se restituyan á la fuente, de donde manaron. Y cuando en la retribucion hay imposibilidad, derrama sus dones el Espíritu Santo, como fuente viva de todas las gracias.

5. Mas para que nosotros, en el modo posible, seamos agradecidos á estos dones excelentísimos del Espíritu Santo, tratemos de especificarlos; para que nos sirvan de estímulos de amar á quien tanto nos ama. Oigamos primero á san Agustín, que en uno de los quince libros excelentes, que escribió de *Trinitate*, dice que por el Espíritu Santo se reparten muchos dones divinos á los miembros místicos de Jesucristo: *Multa dona dividuntur*. Dice su alta comprension, que estos dones son muchos: *Multa*: sin detenerse ni á contarlos, ni á explicarlos; porque son tantos estos dones, que son innumerables; son tales, que son totalmente inexplicables. Mas el sapientísimo maestro Durando, y los santos Basilio y Crisóstomo los explican y los cuentan en cierto mo-

do. Durando : el Espíritu Santo , dice , se comunica á las almas imperfecta , perfecta , y perfectísimamente. Imperfectamente en los dones de naturaleza ; perfectamente en los dones de gracia ; perfectísimamente en los dones de gloria. Porque es tanto lo que se nos comunica este Espíritu de amor , y este primero , y excelentísimo Don , que no cesa hasta llegar hasta la suma y perfectísima comunicacion.

6. El gran Basilio : por el Espíritu Santo somos restituidos al paraíso , somos adoptados por hijos de Dios , y se nos franquean las puertas del cielo ; por el Espíritu Santo se nos dá firme esperanza de llamar á Dios Padre , de ser compañeros de la gloria de Cristo , de llamarnos Hijos de Luz , y de ser participantes de la gloria eterna ; y , para decirlo todo en una palabra , por el Espíritu Santo gozamos de la plenitud de la bendicion divina. No hay mas que decir , si atentamente se pondera esta última cláusula. No dice el Santo , que por el Espíritu divino gozamos de la bendicion de Dios como quiera , sino que gozamos de lleno en lleno de la divina bendicion. El que sabe los bienes incomparables , que trae consigo la bendicion de Dios ; el que sabe , que aun los animales brutos quedan llenos de bienes , cuando son benditos de Dios ; el que sabe , que la bendicion de Dios es rio caudaloso de gracias y de misericordias divinas ; el que sabe , que los justos estiman justísimamente la bendicion de Dios sobre sus mismos ojos ; el que sabe , que la bendicion de Dios llena á los hombres de riquezas temporales y eternas ; el que sabe que la bendicion de Dios destierra todo género de afliccion y de congoja ; el que sabe , que la bondad de Dios hace á los pueblos , que lo sean de Dios ; el que sabe , que la bendicion divina es inseparable de su infinita misericordia ; el que sabe , que la bendicion de Dios hace santos á los casados , y santamente venturosos á sus hijos ; el que sabe , que la bendicion de Dios dá las victorias en las batallas ; el que sabe al fin (dejando otras infinitas grandezas de la bendicion divina) lo que fué el patriarca Abraham , cuan grande á lo del mundo , y á lo del cielo , por haber sido bendito de Dios ; el que hiciere , pues , cabal concepto de lo que es bendicion de Dios , podrá formar

juicio prudente de las infinitas dádivas del Espíritu Santo, Porque si la bendicion divina trae tanta infinidad de bienes, como dijimos, y otros muchos que se podrian decir, ¿qué será el gozar de toda la plenitud de esta divina bendicion, como lo dice el gran Basilio, que gozamos por influjos del Espíritu Santo? Bendita y alabada sea eternamente tanta bondad. Amen.

7. Bastaba lo dicho para encender los hielos del corazon humano en fuego de amor del Espíritu Santo; pero es lástima, el que san Juan Crisóstomo no acompañe á san Basilio. Oigamos, pues, con reverencia á la boca de oro: el Espíritu Santo, dice, es autor de nuestra fé, sol de los ojos de nuestras almas, luz del hombre interior, lucero ardiente de nuestro corazon..... El Espíritu Santo es riqueza de los hijos de Dios, tesoro de bienes eternos, prenda del reino eterno, sello de la gracia, manjar regalado de los que aman á Cristo, licor suavísimo del alma, consuelo de los que lloran, aniquilacion de la tristeza, fuente de sabiduría, inventor de la prudencia, ilustracion de la ciencia. Mirad, fieles, si le viene ajustado el título delicioso de Primera Dádiva, ó de Don Primero al Espíritu Santo.

8. Mas el modo, que tiene de comunicarse este Espíritu divino, es admirable, y por tanto digno de todo nuestro amor; porque no comunica sus dones á los que mas abundan en bienes temporales precisamente, como de ordinario lo hacen los hijos de los hombres; sino acomodándose á la calidad y á la necesidad de los sugetos. Sobre los apóstoles, que, como hombres, estaban sugetos á la escoria y mancha de la culpa y á las tinieblas de la ignorancia, vino en forma de fuego, que purifica y alumbra; mas sobre Cristo, que era la misma mansedumbre, vino en forma de cándida paloma, que carece de amargura, para indicar la candidez, la mansedumbre, y la suma pureza de aquella alma santísima y deificada. Por esta razon quando Cristo expelió al demonio mudo, se llama Dedo de Dios, en singular: *Si in digito Dei ejicio dæmonia*; mas en la fábrica admirable de los cielos, que son los justos, los predicadores, y los superiores, se llama Dedos en plural: *Cælos tuos, opera digitorum tuorum*;

porque para arrojar viles demonios , basta el que se comunique como uno : *In digito* : empero , como los superiores , los predicadores , y los justos todos , necesitan de tanta multitud de auxilios para el cumplimiento cabal de sus ministerios , á estos se franquea como muchos , aplicando para su consuelo y remedio todos los dedos de su poderosa mano. *Opera digitorum tuorum.*

9. De aquí se infiere claramente , con quanto acierto dijo el ángel Tomás , que el fin mas principal del sagrado misterio de la encarnacion del Verbo divino fué el de la destruccion del pecado de Adan , y no el de los pecados actuales ; porque como la encarnacion era obra especialísima del amor divino ó del Espíritu Santo , y por el pecado de Adan quedó infecta toda la masa de la humana naturaleza , y por los pecados actuales , solos los particulares quedan inficionados , por eso mas principalmente vino el Verbo humanado al mundo á destruir el primer pecado , que fué el original ; porque el Espíritu Santo en la comunicacion de sus gracias y de sus favores , siempre atiende al remedio de los mayores males. ¡O Espíritu de amor ! ¿cómo no te amamos por tanta bondad ? Porque si son abominables en los ojos de Dios , y en los de los hombres , aquellos necios , que llevan leña á las selvas , amontonando sus ricos dones sobre los tesoros de los ricos , olvidados de la suma miseria de los pobres , ¿de quanto amor será digno el Espíritu Santo , que en el repartimiento de sus dádivas , mira siempre á la necesidad mas urgente de sus pobres y mendigas criaturas ? ¡O Señor del alma ! ¡O Espíritu dadivoso ! ¡O benignísimo Espíritu ! pues os comunicais segun la necesidad de cada uno , y veis la pobreza de mi alma , que es suma , comunicaos sumamente á mi pobreza. Venid pues , venid ya , divino Fuego ; purificad este corazon terreno de la escoria de sus pasiones ; alumbradme y abrasadme poderosamente con los lucidos incendios de vuestras llamas , para que os ame con todo mi corazon.

DISCURSO IV.

En lo mucho que nos dá, manifiesta el Espíritu Santo lo mucho que nos ama.

1. Aunque el Espíritu Santo dá, como lo dijimos, segun la necesidad de cada uno; sin embargo es tanto lo que nos dá, como Espíritu, que lo es, de amor, que es mas de lo que puede caber en los vasos de los corazones humanos. De forma que dá segun nuestra necesidad; mas dá sobre nuestra capacidad. Porque para la unción del Espíritu Santo faltan vasos en el mundo; pues el sagrado óleo de sus favores y gracias siempre rebosa en los vasos pequeños de nuestras almas.

2. ¡O quien pudiera ó supiera decir algo de los dones infinitos, que nos dá este Don del Altísimo! Lo que es el alma en el cuerpo, viene á ser (en su modo) el Espíritu Santo en el alma. El alma dá vida al cuerpo, le dá fuerzas, gracia y hermosura; el alma es causa de que los ojos vean, los oídos oigan, el paladar guste, las manos toquen, los pies anden, la memoria se acuerde, el entendimiento discurra, y la voluntad ame. Así por las influencias y dones del Espíritu Santo, el alma tiene vida divina, para vivir á lo del cielo, conversando en los cielos con S. Pablo; tiene fortaleza para sufrir á sus enemigos domésticos y para resistir á todo el poder del infierno; tiene hermosura y gracia, semejante á la que los ángeles la tienen en la gloria. Por el Espíritu Santo vé el alma las divinas verdades, oye las divinas inspiraciones, gusta de manjares celestiales, dándola fastidio las delicias terrestres, toca los desengaños de esta vida, anda las sendas estrechas y derechas de la eterna. Por el Espíritu Santo se acuerda la memoria de lo eterno, discurre el entendimiento sobre las divinas perfecciones, arde la voluntad en los incendios suaves del divino amor. El Espíritu Santo es ornato de los cielos, firmeza de los santos, columna de los perfectos, guía de los que comienzan, corona de los que acaban; el Espíritu Santo es luz de los que

andan por la noche oscura del mundo, alivio y consuelo de los que padecen en el purgatorio; el Espíritu Santo es para nuestras almas, Bueno, Principal, Dulce y Santo. Bueno; convirtiendo en bienes nuestros males; Principal; haciéndonlas príncipes, libres de todo género de servidumbre; y así en el anillo del pródigo, que era dulce prenda del Espíritu Santo, estaban esculpidos dos títulos gloriosos, el uno de Honor, y el otro de Libertad. Dulce, convirtiendo en dulzura la amargura de la penitencia; Santo; perdonando los pecados, y santificando á los pecadores.

3. ¿Que mas? El Espíritu Santo con sus divinos dones hace á los ignorantes sabios, á las lenguas tartamudas de los infantes, elocuentes, á los perezosos, diligentes, á los helados, servientes, á los impuros, castos, y á los hombres terrestres los hace ángeles celestiales. Divinamente dijo san Basilio, que el Espíritu Santo está en nosotros; como la forma en la materia, como el arte en el artífice, como el todo en las partes, y como el cuerpo en su lugar. Está la forma en la materia, perfeccionándola, como lo hace cualquiera forma material; está vivicándola, como lo hace cualquiera forma vital. El arte está en el artífice, dirigiéndole en sus operaciones. El todo está en las partes, haciendo de las partes un todo. El cuerpo está en su lugar, como el rey en su trono, ó como la piedra en su centro. Pues semejantes efectos nos comunica este Espíritu de amor; porque es perfeccion y vida del alma; es maestro, que nos enseña; es el todo, para que obremos á lo divino; es el que mora en nosotros, como en templos vivos suyos.

4. Finalmente todos cuantos bienes se miran en todo el mundo universo, todos se atribuyen al Espíritu Santo. La razon de todo es la que repetidas veces dá el Angel Maestro: porque la bondad de Dios es la razon formal de hacernos bien este Señor. Y como la bondad divina se apropia al Espíritu Santo, por eso todos los bienes, de que gozamos, de cualquiera género ó especie que sean, todos se atribuyen á este Espíritu divino. Opinión fué de Platon y de otros filósofos antiguos, que el amor era la casa de todo el mundo y de todos los bienes, que tenemos en él. Y el filósofo Zo-

mostróse llegó á discurrir, que el fuego era el único origen de todas las cosas buenas. Cristianizemos estos gentiles pensamientos, mirando á la luz de la fé lo que ellos sin fé pensaron, guiados de sola la luz de la razon natural. Es certísimamente el amor y el fuego la única causa, el único principio del mundo y de todos los bienes, espirituales y corporales, temporales y eternos, que experimentamos en él. Porque este amor y este fuego divino, es el Espíritu Santo. Y este Espíritu igneo y amoroso es el que nos franquea á todos nuestros bienes, porque todos ellos se originan del amor, que Dios nos tiene, todos se derivan del fuego de amor, que arde en su divino pecho, que es el Espíritu Santo.

5. ¿Y porque son tantos los bienes, que nos franquea el Espíritu Santo? Porque es Espíritu de amor. Y quien ama mucho, nunca supo dár poco; y en lo mucho que nos dá, manifiesta claramente lo mucho que nos ama. Apenas quedó preso Holofernes del amor de la graciosa y casta Judit, cuando la introdujo en el erario, en que tenia las riquezas de sus tesoros. *Tunc iussit, eam introire, ubi repositi erant thesauri eius.* Porque como su corazon ardia en llamas de amor: *Erat ardens incencupiscencia eius,* mal podia explicar el grande amor en que ardia, sino llenándola de tesoros y de riquezas, de que abundaba. Para remedio del género humano encarnó el Verbo divino: *Verbum Caro factum est:* y no el Espíritu Santo. Todo divinamente trazado; porque encarnando el Verbo, estaba oculta la divina sabiduría debajo del velo de la humanidad sacratísima; empero si encarnára el Espíritu Santo, estaria oculto el amor divino entre las cortinas de la humanidad. Y esto no seria fácil; porque lo mucho que este amor santo nos dá, claramente le manifiesta.

6. Siempre el amor estuvo reñido con la avaricia. Amor y liberalidad, amor y prodigalidad, siempre andan juntos, dándose las manos en recíproca correspondencia. En la escuela de Aristóteles, Ninguno dá lo que no tiene; mas en la universidad del amor se falsifica este principio, que parece irrefragable; porque el que de veras ama, dá lo que tiene y lo que no tiene. Grandes fueron las dádivas de Rebeca para con su hijo Jacob. Para efecto de conseguir la bendicion de

su padre Isaac le dió pan, que ella habia amasado y cocido; dióle los platos sazonados de su propia mano. Esto lo tenia la buena señora. Pasó tambien á darle los vestidos de su propio hermano, y lo que es mas, quitó las pieles y la vida á unos cabritillos, para cubrirle las manos con aquellas pieles, que le sirvieron de guantes. Esto era lo que Rebeca no tenia. Sin embargo lo dió; porque Jacob era el idolillo de los cariños de su madre: *Rebecca diligebat Jacob*. Y quien mucho ama dá lo que tiene y lo que no tiene. Porque si no lo tiene lo busca para dar, aunque sea menester desnudar á otros, y dejarlos sin pellejo y sin vida. Y si estos efectos causa el amor finito y limitado, y en quien tiene nada ó poco que dar; ¿qué hará quien es amor por esencia, amor infinito y sin término, y lo que tiene que dar es sin término é infinito?

7. Este es, fieles, el Espíritu de amor; este es el Espíritu Santo. ¡O cuanto dá este Señor á las almas! Y sin mendigarlo de las criaturas, como la amante Rebeca, siempre nos dá con superabundancia; siempre lo mejor; y siempre derramando en nuestras almas los mares de sus misericordias. Pidió Eliseo el espíritu duplicado á Elias su padre y maestro. *Fiat in me duplex spiritus tuus*. Bastábale á este santo el espíritu sencillo de su maestro y padre; sin embargo pide su espíritu duplicado: *duplex*. Porque el espíritu, que buscaba, lo era el Espíritu Santo; y siempre este Espíritu de amor nos dá doblado mas de lo que habernos menester. Mas: Eliseo pidió aqui una dádiva bastantemente dificultosa de conseguirse. *Rem discipulem postulasti*, sin embargo la consiguió con la brevedad y facilidad de un abrir y cerrar de ojos: con menos la consiguió. Bastóle el abrir los ojos, sin cerrarlos: *Si videris me... erit tibi, quod petisti*. Porque como el Espíritu Santo es espíritu de amor, para franquearnos sus dádivas, por grandes y dificultosas que sean, no halla dificultad alguna; antes nos las comunica con suma brevedad y facilidad.

8. ¿Quereis vér, Fieles, los excesos de estas dádivas, ó las dádivas excesivas de este Espíritu amoroso? Pues venid conmigo al cenáculo en que vereis aquella casa llena de favores y dones del Espíritu Santo. *Replevit totam domum*. No

dice san Lucas, que llenó el espíritu divino parte de la casa; dice que la llenó toda. *Replevit totam*. Porque si llenára parte de la casa, y no la llenára toda, habria algun vacío, que llenar en esa casa. Llénala, pues, toda venturosamente: *totam*. Porque es tanto lo que nos dá el Espíritu, que llena de todo punto las casas grandes de nuestras almas: *Totam domum*, sin dejar en ellas algun vacío, que no esté lleno de sus tesoros celestiales y de sus riquezas divinas.

9. Esto es, en pluma de san Bernardino, lo que dijo David, que Dios habia embriagado la tierra con la visita del Espíritu Santo: *Visitasti terram, et inebriasti eam. Id est, intus Spiritu Sancto*. No dice el real profeta, que la tierra bebió de las aguas dulcísimas y del licor suavísimo del Espíritu Santo; sino que se embriagó: *Inebriasti eum*. Porque como el que se embriaga, bebe mas de lo que le basta, bebe con exceso, bebe tanto, que le rebosa el licor por ojos, narices y boca, el Espíritu Santo nos embriaga con el vino regalado de su divino amor: *Inebriasti*; porque sobran, siempre rebosan sus divinos dones en los corazones de los hombres. Añade mas David: *Multiplicasti locupletare eum. Idest, explica Bernardino, Multipliciter locupletasti eam*. Enriquecisteis la tierra bendita de las almas de muchos modos: *Multipliciter*: con varios y multiplicados géneros de riquezas: *Multipliciter*. Porque si nos enriqueciera de un modo solamente, le pareceria á su amor divino, que quedaríamos pobres sus amados; y para que quedemos sobradamente ricos de celestiales tesoros, nos enriquece de muchos y de varios modos. *Multipliciter locupletasti*.

10. No acertaron aquellos teólogos, aunque graves, que llegaron á opinar que el Espíritu Santo, en fuerza de su procesion divina, no procedia formalmente como Dios. Erráronlo como hombres. Porque como es propio de Dios el dar, quien procede como don divino, y se explica dando y con tanto exceso, no puede menos de proceder formalisísimamente como Dios.

11. Explicase mas este divino don en sus dádivas, que suelen ser las mejores y las mayores, que nos puede dar. Habiendo ya el penitente rey lavado con mares de lágrimas

las manchas feísimas de sus culpas, pide al Espíritu Santo, que le confirme en su gracia. *Spiritu principali confirma me.* No le pide su gracia, que es gran dádiva; no le pide perseverancia en la gracia, que es dádiva mayor: pídele confirmacion de la gracia: *Confirma me*; que es mucho mayor dádiva, y don mas superior. Pide discretamente; porque como alumbrado del cielo, sabia claramente que el Espíritu Santo nos quiere dar sus mayores y sus mejores dádivas.

12. Aqui se deja entender aquella divina sentencia del Apóstol: *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum.* Por el espíritu Santo se nos ha dado la caridad de Dios, como derramada. No dice que derramó en nosotros la fé; tampoco dice que derramó la esperanza; aunque entrambas virtudes son dones graciosos del espíritu Santo. Solo de la caridad dice que la derramó en nuestros corazones. *Charitas Dei.* Porque como la caridad es la mayor entre las dádivas divinas: *Maior autem horum est Charitas*: esa la debia derramar el espíritu de amor en nuestras almas. Y digo, que la derrama: *Difusa*; porque así como un rio caudaloso y arrebatado se derrama sobre la tierra, regándola, purgándola, y fecundándola; así el espíritu Santo se derrama sobre nuestros corazones, como rio inmenso de gracias y de favores singulares.

13. La razon es, porque el espíritu Santo nos ama con amor de benevolencia, que es el puro y verdadero amor: y este es totalmente derramado, á distincion de otro cualquiera género de amor. Supone la Escritura del Génesis, que el patriarca Isaac amaba á su hijo Esau: *Isaac amabat Esau* y que su muger Rebeca amaba á Jacob su hijo: *Rebeca diligebat Jacob.* Sin embargo Isaac anduvo tan corto con Esau su hijo, que no le quiso dar la bendicion, que este deseaba aunque se la pidió con lágrimas. *Quamquam cum lachrimis inquisisset eam.* Por el contrario anduvo tan pródiga Rebeca con su hijo Jacob, que aun repugnándolo este con valor, le franqueó las dádivas que dijimos; dejando á unos sin vestidos, y á otros sin pellejo. La razon de diferencia es porque el amor, que tenia Isaac á Esau, era amor de concupiscencia: *Isaac amabat Esau; eo quod de venationibus illius vesse-*

etur. Le amaba, porque le regalaba con su caza: Rebeca empero amaba á Jacob con amor de benevolencia: *Rebecca diligebat Jacob*: amaba la persona de Jacob por su mucha bondad: *Diligebat Jacob*, sin atencion á sus dádivas. Y el amor de concupiscencia es estéril é infecundo; el amor de benevolencia es fecundo y derramado. Y como el espíritu Santo es amor de benevolencia, por eso es tan derramado para con nosotros, y por eso derrama sobre nuestras almas sus dones, y el mayor y el mejor de todos, que es el de la caridad. *Charitas Dei*.

14. De esta caridad derramada nos proviene una firme esperanza, de que gozamos del bien incomparable de la amistad y de la filiacion divina. Por esta caridad suma llamamos aun en este valle de lágrimas, á Dios, Padre, y este Señor nos llama hijos suyos. Y aunque este testimonio, que nos dá el espíritu Santo, no es cierto con certidumbre de fé, como lo soñaron los hereges, ni con certidumbre infalible, como lo opinaron Catarino, y Cayetano; es empero cierto con certidumbre congetural, ó probablemente cierto, como lo enseñan los demás teólogos católicos.

15. Mas para consuelo de los humildes, y temerosos siervos de Dios, que solo el temor de que pueden no estar en su divina gracia, los asusta infinito, y aquella sentencia del Eclesiástico: No sabe el hombre, si es digno de amor, ó de odio, es para ellos lo mismo, que lo era la trompeta del juicio para san Gerónimo; para consuelo, pues, de los tales, y para que crezca en sus almas el amor para con la persona del espíritu Santo, diré aquí lo que enseñan gravísimos teólogos. Dicen, pues, estos tales que la certidumbre congetural ó probable, que tienen muchas almas de que están en gracia y amistad divina, crece con la santidad de la vida en tanto grado, que algunas de ellas, que se han esmerado mas en seguir el estandarte glorioso de la virtud, por las señales y efectos del espíritu Santo, que continuamente experimentan en si mismas (sin otra revelacion divina) tienen certidumbre de que están en gracia; no infalible, de forma que puedan jurar que lo están; mas tanta y tan grande, que excluya todo género de temor de lo contrario; no solo

del afecto y de la confianza, sino tambien del entendimiento y de la persuasion. De forma que asi como nosotros sabemos que hay Roma, y Constantinopla, porque todos nos aseguran de la edistencia de esas ciudades y maravillas de la tierra asi ellos saben que están en gracia. Todo es de estos grandes teólogos.

16. Toda esta ciencia y este total consuelo deben estas almas felices al espíritu Santo, que tan á manos llenas las favorece. Pues ¿quien no amará á este Señor, tan derramado en colmarnos de sus divinos dones? O! no seamos nosotros escasos en la correspondencia: seamos santamente derramados en el servir y amar al espíritu Santo, que tanto se derrama en comunicarnos sus dádivas divinas. Mas tambien esta dádiva principalísima ha de venir de vos, ó espíritu divino. Venga, pues, Señor, venga; para que intensamente os amemos en esta vida, y eternamente os glorifiquemos en la otra.

DISCURSO V.

De la infinita amabilidad del Espíritu Santo, por haber aparecido en el mundo en forma de fuego.

1. Error fué del gentilismo adorar al fuego, como á divino. Reverenciaban á este elemento como á deidad, que habia bajado del cielo para beneficio del mundo. Lo que era fábula entre los gentiles, es verdad católica entre los fieles. Bajó el espíritu Santo, Dios verdadero, en forma de fuego sobre el colegio apostólico, para mucho bien del universo, y para abrasarle en dulces incendios de su amor divino.

2. En haber aparecido, pues, en forma de fuego, demuestra su amabilidad infinita el espíritu Santo, en los maravillosos efectos y en las propiedades singulares de este lúcido y utilísimo elemento. Aprobó la Magestad divina el sacrificio de Abel, y reprobó justamente el de su hermano Cain. En la señal visible de una llama dió á entender que admitia el primero; y en la falta de ella manifestó que deshechaba el segundo. Entre los incendios de una zarza habló

la Deidad á Moises, revelóle sus secretos, y sirviéndole sus ardores de magestuoso, lúcido trono, le envió desde allí como á embajador suyo, para remedio de su pueblo escogido. Y generalmente hablando, parece que Dios eligió á este agradado elemento por señal manifiesta de su divino agrado, como se vé en los sacrificios de Abraham, de Aaron, de Ge-deon, de David, de Salomon, de Elias, y de Nehemias, que dió á entender le eran gratos á sus divinos ojos, por medio de unas graciosas llamas, que bajaban sobre ellos. Y aun el mismo demonio, como émulo de glorias divinas, arrojaba sobre los profanos sacrificios de los idólatras aparentes llamas.

3. Entre las criaturas visibles, enseña san Dionisio, ninguna hay que tanto imite los divinos atributos; como el elemento del fuego. Porque el fuego es criatura lúcida, penetrante, eficaz, y sutil. A todo se comunica el fuego todo lo convierte en su propia sustancia; todo lo renueva y lo purifica. Ahora corramos por sus propiedades; y veremos cuanto se manifiesta la amabilísima bondad del espíritu Santo, en haber aparecido en forma de fuego. Pues la razon formal de aparecer las personas divinas mas en una señal visible que en otras, es porque esta señal explica mejor que las otras, las propiedades de la persona que aparece.

4. En primer lugar tiene el fuego su centro en el cielo. Está violento en lo bajo y vuela á la esfera, como pájaro; como lo cantó en dulce metro el Latino. Por lo que los matemáticos colocan en los cielos muchas impresiones igneas; como son Acha, Lanza, Cabra saltante, estrellas, que llaman Discurrentes, Fuego piramidal, Fuego lambente, Dragon volante, Castor, Polux, y Helena. Designa, pues, el fuego al Espíritu Santo, porque este espíritu divino espíritu igneo, eleva á las almas desde la tierra al cielo, convirtiéndolas de terrestres en celestiales.

5. De aqui es que los siete dones del Espíritu Santo se asimilan á los siete planetas del cielo. Porque cuanto obra en nosotros el Espíritu Santo todo es celestial y divino. Por los siete dones del espíritu Santo se perfecciona es espíritu humano, asi como por los siete planetas, en sentir de algunos filósofos llega á su última perfeccion el humano cuer-

po. Discurramos : el planeta Saturno coagula y condensa la materia fluida seminal, en el primero mes ; y el Espiritu Santo , con el don del temor , detiene y reprime la naturaleza corrupta , para que no se precipite en el abismo de la culpa. Jupiter al mes segundo conforta y alienta los miembros humanos , para ejercer sus operaciones ; y el Espiritu Santo alienta nuestra flaqueza , con el don de la fortaleza. Marte , en el tercero sutaliza la sangre , ordena y compone los cuatro humores ; y el Espiritu Santo con el don de consejo , sutiliáa el entendimiento , y dispone y ordena los movimientos del alma. El sol en el cuarto mes , dá calor vital al hígado y al corazon ; y el Espiritu Santo , con el don de sabiduria , vivifica é inflama nuestra voluntad. Venus , al quinto mes perfecciona los oidos y la nariz ; y el Espiritu Santo con el don de ciencia , dispone al alma , para que oiga las divinas inspiraciones y perciba fragancias celestiales. Mercurio , al mes sexto , compone y ordena la lengua ; y el Espiritu Santo , con el don de entendimiento , dirige la lengua del hombre , para que hable con discrecion , cuando , y como conviene. La Luna finalmente , en el mes séptimo , divide y distingue entre si los órganos y las demás partes del cuerpo ; y el espirtu Santo , con el don de piedad , hace que los caritativos distribuyan sus limosnas ; segun la necesidad , calidad , y distincion de las personas. Asi obra efectos celestiales el fuego del Espiritu Santo en las almas.

6. El fuego , fuera de lo dicho , fué en la antigüedad simbolo de la castidad. Por lo que á la diosa Vesta , diosa de la virginidad , la llamaban viva llama. Daban por razon , el no hacer cuerpo alguno del elemento del fuego. Y el Espiritu Santo infunde castidad angelical en las almas , haciendo que los hombres vivan en carne como espíritas purísimos. Y asi en el principio del mundo eligió por delciosa morada el cristalino elemento del agua.

7. Otras tres excelentes propiedades descubrió el Doctor angélico en el fuego : Ligereza , Luz , y Calor. Discurramos por ellas , para edificacion de nuestras almas. Ligereza es la primera. Vuela ligeramente el fuego á su centro , el cielo , y hace volar torres , peñascos y castillos y el Espiritu Santo

como divino fuego, hace velocísimas á las almas. Apenas María concibió por virtud del Espíritu Santo al Hijo de Dios en sus virginales entrañas, cuando la hizo volar á lo mas encumbrado de unas montañas: *Abiit in montana cum festinatione*. Aun los animales pesados, y las ruedas pesadísimas de la carroza de Ezequiel, volaban por esos cielos, en virtud del fuego del Espíritu Santo, que moraba en ellos.

8. En el camino del cielo mal puede ser perezoso, quien fuere trono del Espíritu Santo. Corren las aguas al soplo de este espíritu divino. *Flabit Spiritus eius, et fluent aquæ*; no quedan estancadas las aguas; corren con velocidad suma: *Fluent*. Porque soplando el blando zéfiro del Espíritu Santo, las aguas, que son las gentes, mal pueden estar estancadas; es preciso que corran á Dios mar de todas sus delicias. Contemplando S. Juan Crisóstomo á este divino espíritu sobre las aguas, notó con alta discrecion, que no eran aguas inmóviles, sino ligeramente movibles, como si fueran vitales. Porque lo inmóvil de nada sirve, lo que fácilmente se mueve, para muchas cosas conduce. Y con la asistencia del Espíritu Santo, ninguno está inmóvil y estancado; todos se mueven fácilmente á empresas de la gloria de Dios, y á emprender gloriosos asuntos, en beneficio de sus prójimos. Por eso los místicos y santos animales de la carroza de Ezequiel en que moraba el Espíritu Santo discurrían como rayos por el mundo: *In similitudinem fulguris*.

9. ¿De donde nacia, fieles, aquel discurso veloz de san Francisco Xavier, de Paris á Roma, de Roma á Portugal, de Portugal á la India; sin detenerse un punto en el camino ni aun á visitar á su buena madre; corriendo, como rayo celestial, de una ciudad á otra, de un reino á otro, de un mundo á otro, de unas gentes á otras por llevarlas á todas al cielo, sino porque estaba apoderado de su santa alma el fuego del espíritu Santo? Lo mismo digo de los discursos virtuosos de san Juan de Mata, de santo Domingo de Guzman, de san Vicente Ferrer, de san Antonio de Padua, de san Bernardino de Sena, y de otros muchos santos, rayos verdaderamente de los cielos. Y si ahora por nuestros pecados vemos á tantos sabios inmóviles, como aguas estancadas

y muertas, inútiles en sus estudios, sin querer dejar el ocio de una silla, para instruir á los ignorantes, para predicar á los pobres, para doctrinar á los rústicos, que tanto necesitan de enseñanza, es porque no arde en sus corazones el fuego del Espíritu Santo que hace velocidades, para su mayor gloria, á las almas venturosas en que mora.

10. La segunda propiedad del fuego es la luz, ó la iluminación; propiedad, que conviene grandemente al fuego del Espíritu Santo que ilumina con los rayos encendidos de su caridad las tinieblas de la humana ignorancia. Este fuego divino iluminó á Jeremias, y le hizo erudito; iluminó al citarista, y le hizo salmista; iluminó al pastor, y le hizo profeta sapientísimo; iluminó al abstinente niño, y le hizo juez sabio y recto; iluminó al pecador, y le hizo predicador; iluminó al perseguidor, y le hizo celeberrimo doctor. Esta divina hoguera iluminó, en forma de columna á los israelitas en la noche oscura de sus tinieblas. ¿Quién infundió tanta y tan divina luz en las almas felices de Isabel, y de Zacarías, padres venturosos del Bautista, para ver con tanta claridad las cosas pasadas, las presentes, y las futuras, sino la plenitud del fuego del Espíritu Santo, que se habia apoderado de sus almas? O con cuanta discrecion dijo san Gregorio el Magno, que un leve contacto de este divino fuego basta para hacer á los hombres sapientísimos.

11. ¿Quién no admira una notable inconsecuencia en los moradores de Efeso? En una ocasion se confiesan por tan rudos é ignorantes, que aun no sabian, que hubiese Espíritu Santo: *Nec si Spiritus S. est, audivimus*. En otra se hallaron de repente tan sabios y eruditos, que hablan con primor varias lenguas, y predicán las cosas futuras: *Loquebantur variis linguis, et prophetabant*. Pues ¿quien los ha hecho tan eruditos y tan sabios, á los que poco antes eran tan ignorantes y tan rudos? El Espíritu Santo, que vino sobre ellos. *Venid Spiritus S. super illos*. Porque, quien no tiene en si á este fuego luminoso es totalmente ignorante y rudo; quien le tiene, se hace de repente sabio y erudito.

12. Por eso Isaías habiendo dicho que el espíritu del Señor descansaría en el alma deificada de Jesucristo; *Roquies-*

et super eum Spiritus Domini: añadió inmediatamente, que era Espíritu de Sabiduría: *Spiritus Sapientiae*; porque entre el recibir el fuego del Espíritu Santo, y la luz de la sabiduría no hay mediación alguna. A esta luz se entiende con claridad aquella sentencia profunda de san Cirilo Alejandrino: Que el Espíritu Santo nos hace participantes de la naturaleza divina. Porque como el concepto formal y metafísico de la divina naturaleza consiste en el predicado de la sabiduría en la opinión mas plausible, por ser este divino predicado el mas noble y el mas excelente, que contempla en Dios el humano entendimiento, por eso el Espíritu Santo hace con su divina virtud que participemos de la naturaleza de Dios; porque este espíritu divino hace á los hombres divinamente sabios y entendidos.

13. Digan los cuatro doctores de la Iglesia latina, que son como cuatro rios de sabiduría, que riegan y fecundan el paraíso de la tierra con las avenidas crecientes de su ciencia; digan los otros cuatro doctores, no menos sabios, de la iglesia griega; digan el Doctor angélico, y el seráfico; diga el doctor melifluo S. Bernardo, digan otros santos y doctores sin número, de que fuente bebieron las luces de su inmensa sabiduría; de que mar tomaron aquellos pensamientos tan elevados, aquellos discursos tan útiles; y nos dirán todos á una voz que del mar, y de la fuente de luz, que lo es el Espíritu Santo. Por eso observó sutilmente S. Bernardino, que la forma de fuego, en que apareció este Espíritu divino, era piramidal, sutil y aguda: *Species ignis fuit quasi pyramidalis*: en señal de que el fuego del Espíritu Santo adelgaza y sutaliza los humanos entendimientos, y les hace penetrar los secretos mas profundos y divinos.

14. O ¡válgame Dios! cuánto sabe, cuanto alcanza, cuanto penetra de las verdades divinas, y de los divinos y profundos secretos, el que está bien radicado en el fuego amoroso del Espíritu Santo! Quiere el apóstol S. Pablo, que para comprender la latitud, la longitud, la sublimidad, y la profundidad de los misterios divinos, estemos bien fundados y bien radicados en la caridad de Dios, que es el Espíritu Santo: *In charitate radicati, et fundati, ut positus com-*

præhendere, cum omnibus Sanctis, quæ sit latitudo, longitudo, sublimitas, et profundum. Nótese la voz *Compræhendere*, que es divinamente profunda. No dice el Apóstol, que hallándonos bien radicados en el Espíritu Santo, conoceremos como quiera la profundidad de los divinos misterios; sino, que podremos llegar á comprenderlos: *Ut possitis compræhendere.* ¡Gran decir! Hay esta notable diferencia entre el conocimiento, genéricamente tomado, y la comprension, ó el conocimiento comprensivo; y es que el conocimiento tiene su mas y su menos, porque hay conocimiento oscuro, y conocimiento claro; y en el mismo conocimiento claro hay sus grados de menor y de mayor claridad; mas el conocimiento comprensivo no es así. No hay formalidad en el objeto, por mínima y por oscura que sea, que clara y perfectamente no la penetre su perspicacia. En una palabra: el conocimiento comprensivo es lo perfecto, es lo sumo, en línea de conocimiento. Los que están pues radicados en el fuego del Espíritu Santo, tienen tanta luz de divina y de celestial sabiduría, que pueden llegar á la comprension de los misterios divinos, por sublimes y profundos, que sean: *Ut possitis compræhendere*; porque es tanta la claridad de sus entendimientos, que llegan á lo perfecto, llegan á lo sumo del conocimiento de los mas altos, mas profundos y mas soberanos misterios.

15. Mas: dice S. Pablo, que esta comprension ha de ser con todos los santos: *Cum omnibus Sanctis.* No dice que ha de ser con uno, ú otro santo, aunque en esto diria mucho; sino con todos los Santos juntos: sean hombres, sean ángeles, sean querubines, sean serafines, en que dice mucho mas. Porque como el conocimiento de todos los santos juntos es casi inmenso y sin término, así en su modo lo es el conocimiento comprensivo de las verdades divinas, que tienen estas felices criaturas, que están bien radicadas en el fuego luminoso del Espíritu Santo. Y así las compára al sol S. Bernardino: *Proinde similis est Soli.* Porque como este planeta celeste es un globo inmenso de luz, así estas almas están llenas de luces celestiales y divinas; por lo que conocen perfectamente, cuanto cabe en el estado de viadores, á Dios,

á si mismas, y á todas las criaturas. A Dios, teniendo un conocimiento profundo de las infinitas razones, porque debe ser amado: á si mismas, mirando claramente sus defectos para enmendarlos, y sus obras buenas para perfeccionarlas: á las criaturas, sirviéndoles cada una de ellas de libro, en que leen en cada hoja y en cada línea, las perfecciones divinas, para amarlas. Todo esto lo vén y lo comprenden en virtud del fuego del Espíritu Santo, que es toda luz clarísima y divina.

16. La tercera propiedad del fuego material es el calor; y se estiende hasta calentar y abrasar al agua, que es contraria al fuego: propiedad, que conviene totalmente al fuego del Espíritu Santo; por eso apareció sobre los estanques frios de las aguas, fomentándolas con el calor de sus divinos incendios; porque no pocas veces se manifiesta este fuego divino, abrasando los corazones helados de sus mayores enemigos y contrarios; como se vió en la pecadora escandalosa de S. Lucas; en S. Pedro, que negó al divino Maestro, y en Sto. Tomás infiel é incrédulo.

17. ¿Pues que hará en sus fieles siervos y amigos verdaderos, que como árboles racionales, y ya secos de humedades y de verdores de las humanas pasiones, están mas dispuestos para recibir el calor del fuego del Espíritu Santo? Y así el profeta Ezequiel buscó unos huesos secos para introducirse en ellos y para comunicarles espíritus vitales, por medio de un soplo que precisamente anda acompañado de calor y del fuego, que arde en el pecho. Por esta causa se vieron abrasados en el calor de este fuego celestial S. Felipe Neri, S. Francisco Xavier, S. Pedro de Alcántara, Santa Teresa, aquel serafin humano N. V. P. Fr. Miguel de los Santos. Cuando decia misa S. Anastasio, se le comunicaba el Espíritu Santo, por modo de ilapso, en forma de fuego; y cuando predicaba S. Basilio se veia una lengua de fuego en sus lábios. En un capítulo general del orden de predicadores fué visto el Espíritu Santo bajar sobre los capitulares religiosos, en forma de fuego, que los abrasaba en dulces incendios.

18. ¡O! ¡Si todos los sacerdotes, cuando ofrecen el san-

to sacrificio de la misa , merecieran tener en sus almas este fuego divino , cuantas almas sacarian de las llamas horribles del purgatorio ! ¡O! ¡si todos los predicadores , y confesores tuvieran en sus corazones este fuego , y este calor del Espíritu Santo ; cuantos corazones , endurecidos y empedernidos , convertirian á Jesucristo ! ¡O! ¡si en todas las congregaciones y consistorios , así seculares , como eclesiásticos , se dejara ver este fuego celestial , que justos serian sus decretos ! ¡qué acertadas sus resoluciones ! ¡que divinas sus elecciones ! ¡que léjos estarian las ambiciosas pretensiones ! ¡que desterrada se miraria la injusticia en arrinconar á los beneméritos y en elevar á los indignos !

19. Pues que remedio hay fieles , para que este Espíritu divino venga á nuestros corazones , en forma de fuego , que dulcemente los abraze ? El medio ó el remedio es el de la devocion cordial y afectuosa á Maria santísima , Madre de Dios y Señora nuestra. En dos ocasiones recibieron los santos apóstoles al Espíritu Santo : la primera , al tiempo en que Cristo instituyó el sacramento de la penitencia : *Accipite Spiritum Sanctum*. La segunda , en el sagrado cenáculo ; pero con esta notable diferencia ; que en la primera ocasion no le recibieron en forma de fuego , que deshiciese el hielo de sus corazones : en la segunda , si : *Linguae tamquam ignis*. La razon de esta grande diversidad , consistió en que en la ocasion primera estaba ausente Maria Señora nuestra ; mas en la segunda se halló presente esta Señora : y la presencia de esta poderosa Reina del cielo es la causa de que el Espíritu Santo se comunice á las almas en forma de penetrante y activo fuego. ¿De donde les nació á S. Bernardo , á S. Bernardino , á nuestro V. Fr. Simon de Rojas , el arder , como racionales mariposas , en suaves incendios del fuego del Espíritu Santo , sino de la cordialísima devocion y del amor grande , que tenian á la Madre de Dios ? Cuanto se recreaban estos dos santos Bernardo y Bernardino , al pronunciar con sus devotos labios el dulce nombre de Maria ? Y de nuestro V. Rojas ya se sabe , que la primera palabra que habló , estando en la cuna , cuando no sabia , ni podia hablar , fué desatándose su bendita lengua en saludar

esta Señora con el Ave Maria. ¡O! ¡Si los imitáramos en este amor y en esta devoción, como experimentaríamos en nuestros corazones el calor del fuego del Espíritu Santo! ¡O! Sea así, Espíritu divino; infundid en nuestras almas el fuego de vuestro amor por medio del amor de vuestra divina esposa Maria.

DISCURSO VI.

Cuan amable sea la persona del Espíritu Santo, por haber aparecido en forma de lenguas.

1. Sentencia es divina, que la muerte y la vida están en manos de la lengua. La buena lengua es vida del alma; la lengua mala es su muerte temporal y eterna. Es la lengua lo mejor, y lo peor, que hay en el mundo: la buena lengua es lo mejor, la mala es lo peor: la buena lengua bendice á Dios, y edifica á los prójimos. ¿Qué mayor bien? La lengua mala escandaliza á los prójimos, y ofende é injuria gravemente á Dios. ¿Qué mayor mal? La buena lengua habla bien de todos para honrarlos; la lengua mala tira á desacreditar á todos, aunque sean virtuosos, sabios, nobles, y santos. Por eso, en pluma de S. Gerónimo, algunos pusieron los nombres infames de Júpiter, de Marte y de Venus en los cielos, para infamarlos; porque lo elevado, lo lucido, lo noble, lo incorruptible de los cielos aun no se mira libre de malas lenguas.

2. Veráse con mas claridad la deformidad de la mala lengua, á vista de la hermosura de la lengua santa y virtuosa. Esta es la que nos hace gratos á los ojos divinos y á los humanos ojos; nos hace semejantes á los ángeles, y al mismo Dios; nos hace santos y perfectos; nos hace remontarnos á los mismos cielos. Hablando David de su santa y bendita lengua, dice, que es pluma: *Lingua mea calamus* Y con razon; porque si las aves se remontan á los cielos por medio de las plumas, los hombres se elevan á las celestiales esferas en alas de las buenas lenguas. Por el contrario, la mala lengua abate al mal hablado á un abismo de miserias y de

males. Universidad de iniquidad es la mala lengua, según la definición soberana, que la dió el apóstol Santiago en su epístola canónica; porque los males de la mala lengua no son pocos; no son males particulares, son males universales, por ser casi innumerables sus males.

3. En suma, la mala lengua es ceguedad del alma, cruz penosa y mortal para Cristo, y pena, mas que de infierno, para el mal hablado. Vamos por partes. ¡Que deslumbrado es quien de otros dice mal! Blasfemando de nuestro divino Dueño sus enemigos, le dicen que está poseído del espíritu maligno: *Demonium habes*. Oigamos, como repiten esto mismo un poco mas abajo: *Nunc cognovimus, quia demonium habes*: Ahora si que conocemos que estás endemoniado. Bien. ¿Luego antes no lo habian conocido? Es evidente la consecuencia. Pues, ¿como lo dijeron antes? porque eran mal hablados. Y los hombres de mala lengua son tan ciegamente arrojados, que dicen lo que no saben, hablan lo que no conocen; porque sus bocas y sus términos son de ciegos apasionados.

4. Estos ciegos son los que ponen á Cristo en la cruz, y le quitan la vida á puros tormentos. Supone S. Marcos, que este Señor fué crucificado á la hora de tercia: *Erat autem hora tertia, et crucifixerunt eum*. Parece que san Juan dice lo contrario, pues escribe, que á la hora de sexta Pilatos le presentó á sus enemigos, con ánimo de librarlo de sus crueles manos: *Erat hora quasi sexta*. Pues ¿como á la hora de tercia pudo ser crucificado el Señor? Porque á esa hora le hirieron sus enemigos con sus lenguas malignantes; y una mala lengua es para Cristo cruz penosa, y sus venenosas palabras penetrantes clavos, que le crucifican los pies y las manos, y le quitan la vida con tormentos cruelísimos.

5. Mas, ¡ay de los tales! ¡qué tormentos les aguardan en los abismos! Si yo dijere, que las otras penas del infierno, en medio de ser tan grandes, como lo saben todos, son como sino fueran, cotejadas con las que la justicia divina dá á la mala lengua, ni seria ponderacion excesiva, ni el primero que tal dijera. Oigamos á uno de los condenados para nuestra doctrina y cautela. Ardia aquel miserable rico

en los incendios eternos: *Cum esset in tormentis*. Y es cosa de admiracion, que solo pida remedio y refrigerio para el fuego que padece en su lengua: *Ut refrigeret linguam meam*. Notable caso! Padecia este desdichado en los ojos la horrible vision de los demonios; padecia en los oidos los tristes alaridos de sus malos compañeros, y los golpes de los martillos de fuego, que los espíritus malignos descargaban en su mala cabeza; al fin de pies á cabeza ardía en aquellas llamas tan voraces, que en su comparacion eran como pintadas las del horno de Babilonia. ¡Y solo se queja del fuego, que le abrasa la lengua! Quéjase, como si no le tocára el fuego en lo restante del cuerpo: *Quasi reliquum corporis ab incendio haberet immune*, que dijo san Pedro Crisólogo. No siente el fuego que le atormenta los ojos; no se queja del fuego que le abrasa los oidos; no le duele el fuego que le quema los pies y las manos y los demás sentidos; como si tal fuego no le tocára en un cabello: *Quasi reliquum corpus ab incendio haberet immune*: y solo se queja, solo le duele, solo siente las llamas, que le abrasan la lengua: *Ut refrigeret linguam meam*. Y así dice que se abrasa en esta llama: *Crucior in hac flamma*. En esa dice: *In hac flamma*: no en aquellas. Dice bien, aunque se queja mal; porque este mal hombre era de mala lengua: tenia una lengua maldita, maliciente y blasfema. *Lingua..... quæ maledixit pauperi..... Lingua, quæ pauperis blasphemavit Authorem*, escribió el citado Santo. Y es tan grande el fuego, con que Dios justísimo abrasa en el infierno las malas lenguas; son tantos los tormentos, con que las atormenta, que en su comparacion el fuego, que quema los otros sentidos, no es fuego; los tormentos, con que son atormentadas otras partes de sus cuerpos, en medio de ser incomparables, no son tormentos: *Quasi reliquum corporis ab incendio haberent immune*.

6. Pues si son tan inmensos los males, que trae consigo la mala lengua, y tantos los bienes de la buena, santa y virtuosa, ¿cuan amable será la persona del Espíritu Santo en haberse dignado de aparecer en forma de lengua? Pues apareció en esta forma principalmente para desterrar del mundo las malas lenguas, y para que los apóstoles, y cuan-

tos tuviesen la dicha de poseer este Espíritu divino, tuviesen lenguas de fuego celestial, lenguas celestiales y divinas, como lo notó san Bernardino.

7. ¡Ay de mí! ¿qué seria de nuestras lenguas sino fuera por la direccion del Espíritu Santo? ¿Qué desatinos no dirian? ¿Qué necedades no hablarian? Habló Pedro en el Tabor; y al mismo tiempo en que hablaba, asombró á todos una nube lucidísima: *Adhuc eo loquente, ecce nubes lucida obumbravit eos*. Sin que Pedro hiciese punto en la plática, le asombró aquella lucida nube. Supongo con santo Tomás, que aquí apareció el Espíritu Santo en forma de nube. ¿Y bien? ¿qué efectos causó esa nube asombrosa en esta ocasión? Divinamente el señor Abulense: *Nubes terruit eos coegitque sermonem interrompi*. Espantólos la nube, y les obligó á que la plática se interrumpiese. Fué la nube como un trueno espantoso, que cortó el hilo de la conversacion de Pedro; porque como aquella conversacion tenia algunas ignorancias, como aquella plática contenia no sé que necedades: *Nesciens, quid diceret*; por eso la nube, en que aparece el Espíritu divino, la interrumpe: *Coegit sermonem interrompi*, quitándole á Pedro las palabras de la boca: *Adhuc eo loquente*. Porque el que nuestras lenguas dejen de hablar necedades y desatinos, se debe al especial favor del Espíritu Santo.

8. Pues también se le debe el que hablen bien y santamente. ¡Qué bien hablaba aquel pobre mudo del capítulo séptimo de san Marcos! *Loquebatur recte*. Mas: que mucho, si mereció el contacto de los dedos de Cristo, con que le infundió de antemano el espíritu Santo! *Missit digitos in aurículas eius*.

9. Es poco lo que he dicho: no solamente hablan bien los que poseen á este Espíritu divino, sino que hablan admirablemente. Denos doctrina otro mudo, bien hablado. Mudo tenia el demonio á un desdichado, que refiere S. Lucas. Por virtud de Jesucristo al fin habló el mudo: *Loquutus est mutus*: y supo hablar tan bien, que con sus palabras dejó admiradas las turbas: *Et admiratae sunt turbæ*. No lo estraño porque á la expulsion del espíritu maligno, que poseia ini-

cuamente al mudo, se siguió el rompimiento de su silencio: *Cum eiecisset Demonium, loquutus est mutus*. Y como la expulsión de aquel maldito espíritu se originó de la introducción del espíritu divino: *Si in digito Dei ejicio Dæmonia*, por eso habló con admiración el mudo: *Loquutus est.... et admiratæ sunt*. Porque entrando el Espíritu Santo á gobernar la lengua del hombre, no solo se sigue que este hable bien sino tambien que hable con admiración de sus oyentes: *Admiratæ sunt*.

10. Tambien esto que he dicho es poco. Ahora diré algo mas, pasando de los mudos á los elocuentes, y de una admiración á muchas admiraciones. Apenas bajó el espíritu santo sobre los apóstoles en forma de lenguas, cuando comenzaron á hablar de las grandezas divinas con pasmo de todos: *Stupebant autem omnes, et mirabantur*: todos se pasmaban, y se admiraban todos de oirlos. ¿No bastaba, que dijese el Evangelista, que hablaban con pasmo de todos? *Stupebant*? ¿Para que añade el que hablaban tambien con admiración? *Et mirabantur*? Lo añade divinamente; por pedirlo así la verdad de su narración. Porque lenguas gobernadas por el espíritu Santo, hablan con pasmo y con admiración de sus oyentes: *Stupebant et mirabantur*: hablan pasmosa y admirablemente, porque hablan con duplicada admiración de los que tienen la dicha de oirlos: *Stupebant et mirabantur*.

11. Acabemos de decir lo que falta; porque todavía juzgo no he dicho cuanto hay que decir de estas lenguas tan bien habladas. Oímos para doctrina nuestra á san Marcos, y á san Lucas; oigamos ahora para nuestra edificación á la cabeza y al oráculo de la Iglesia san Pedro: *Spiritu Sancto inspirati, loquuti sunt sancti homines Dei*: Los santos hombres de Dios, hablaron por inspiración del espíritu Santo. Parece superflua aquella voz: *Homines Dei*: Diga que los santos inspirados del Espíritu Santo. ¿Para que es menester decir, que estos santos eran Hombres de Dios? Hombres divinos? *Homines Dei*? Para explicarnos perfectamente como hablaban. Explicome: cada uno habla como quien es; el ángel habla como ángel; el hombre terreno habla terrestre; el hombre celeste habla lo del cielo; y el hombre divino habla divina-

mente. Cuando dice, pues, san Pedro, que los santos hablan por inspiracion del Espíritu Santo, no los llama Angeles; no los llama hombres terrestres; no los llama Hombres celestiales; llámalos Hombres Divinos: *Homines Dei*: porque los que hablan movidos é inspirados por este divino espíritu no solo hablan bien, no solo hablan pasmosa y admirablemente; hablan divinamente, porque su estilo es mas que humano, es mas que angélico; es divino: sus palabras son mas que humanas, son mas que angélicas; son divinas.

12. La razon de todo es, porque no son ellos los que hablan; Dios es quien habla de ellos. Tan venturoso fué san Pablo, que por su boca hablaba el mismo Cristo: *In me loquitur Christus*. Era el apóstol vaso escogido lleno del licor celestial del Espíritu Santo: *Puto autem, quod et ego Spiritum Dei habeam*. Y las almas venturosas, en cuyos corazones mora el divino Espíritu, aunque parece que hablan, no hablan porque Dios es quien habla en ellas: *Loquitur Christus*.

13. De aqui les provenia á estos hombres divinos el hablar tan alta y tan divinamente en cualquiera materia, que la tomaban entre manos. ¡O Señor! ¿como hablaba san Pedro, despues de haber recibido la singular gracia del Espíritu Santo? ¿Como los otros santos apóstoles? ¿Como los evangelistas? ¿Como los profetas? ¿Como la voz de Dios san Juan Bautista? Díganlo sus epístolas canónicas; díganlo los libros de sus profecías. ¡Ay de mí! ¡Y que palabras de vida eran las que pronunciaban sus graciosos labios! No eran palabras humanas las que salian de sus bocas benditas; eran truenos, que espantaban á los pecadores; eran rayos del cielo, que juntamente alumbraban y hacian temblar á los enemigos de Dios, y los sacaban de las tinieblas de sus culpas y del cieno de sus torpezas. Y así tantas coronas tienen en el cielo, cuantas almas ganaron con sus buenas y divinas palabras en el mundo: ¡O lenguas celestiales! ¡O lenguas divinas! ¡Y como supisteis abrazar al mundo en aquel fuego, que prendió en vosotras el Espíritu Santo! ¡Como supisteis ejercitar aquellos ministerios santos, como supisteis hacer aquellos buenos oficios, para que crió el divino artífice la lengua del hombre! Forma de espada tiene la humana len-

gua; y los santos sacaban estas lúcidas y penetrantes espadas, para defensa de la Iglesia y de la verdad divina, para amparo de la fé católica, para hacer guerra al infierno, para destruir los vicios, y para llenar de almas los cielos.

14. ¡O Señor y Dios mio! ¡y quien tuviera tal lengua! O quien imitára á Isaías en tener, en lugar de lengua, espada agudísima para penetrar los humanos corazones! Mas no es difícil el remedio. Tendremos esta gran dicha, si con el favor divino hicéremos religiosa y cristianamente lo que los gentiles ciegos ejecutaban supersticiosamente. Tenian estos en tanta estimacion á la lengua, como parte noble, que lo es del hombre, y por la que este se distingue de los irracionales, que la sacrificaban á sus quiméricas deidades. Mas el modo del sacrificio era notable y raro: Reducíase á arrojar las lenguas al fuego. *Linguas vero in ignem conjiciebant*, que escribió Homero.

15. Hagámoslo así nosotros á lo divino. ¿Queremos que sean eruditas nuestras lenguas? ¿Queremos que sean como la estrella de los Magos, lenguas del cielo, para guiar los ciegos al conocimiento y al amor divino? ¿Queremos que sean como lenguas de apóstoles, para conversion de los pecadores? Pues echémoslas al fuego del Espíritu Santo; arrojémoslas santamente en aquellas llamas divinas, que aparecieron en forma de lenguas; porque en aquel fuego sagrado se consumirá la escoria de lo imperfecto que hubiere en ellas, y será oro de firmísima caridad cuanto hablaren. Serán espadas de fuego, que separen lo vil de lo precioso, y que enciendan los hielos de los corazones humanos en la hoguera del amor divino; hablarán divinamente, y harán divinos á los que hablaren. Y para que tengan feliz suceso nuestros piadosos deseos, invoquemos el favor y gracia del Espíritu Santo, repitiendo continua y devotamente: O Espíritu divino, que por el exceso de vuestra divina caridad os dignasteis aparecer en forma de fuego, para hacer de fuego divino nuestras lenguas, venid, venid, Señor, á mi lengua; hablad en ella y por ella, poned en ella vuestras divinas palabras; abrazad la escoria de sus imperfecciones; encendedla en el fuego de vuestra dilección divina, para que siempre hable

conforme á vuestra santísima y divina voluntad. A vos, mi Dios, sacrifico mi lengua. Arrójola á las llamas de vuestros incendios divinos, para que así sea lengua santa, lengua celestial y divina, lengua grata á vuestros divinos ojos, lengua, que sepa hacer guerra al infierno, y al fin lengua que lleve muchas almas al cielo. Amen.

DISCURSO VII.

Cuan amable sea la persona del Espíritu Santo, por ser nuestra fortaleza.

Deseaba el santo rey David arder en la dulce hoguera del amor divino, contemplando en su Magestad divina el motivo soberano de ser fortaleza suya; porque sin duda este es un motivo muy fuerte, que suavemente nos impele á amar intensamente al sumo bien. El predicado de ser fortaleza nuestra se apropia con especialidad al Espíritu Santo, como lo enseña el apóstol de las Gentes san Pablo, diciendo: el Espíritu Santo ayuda nuestra enfermedad y flaqueza. Ahora veamos, como ayuda y fortalece nuestra flaqueza y enfermedad este espíritu divino; para que así le amemos de todo corazón, por este nuevo y excelente motivo. Nueve enfermedades, escribe un sabio expositor, contrae el hombre en pena de su pecado; contra las cuales, dice, nos fortalece grandemente el Espíritu Santo. Aquí se nos ofrece largo campo para correr por estas enfermedades y su remedio; para que así volemos en alas del amor divino, asistiéndonos y fortaleciendo nuestra flaqueza el mismo Espíritu Santo. Vamós en nombre de la santísima Trinidad.

§. I.

Primera enfermedad, y de como en ella fortalece el Espíritu Santo nuestra flaqueza.

1. La primera enfermedad, que contrae el hombre por el pecado, es un conjunto de enfermedades y de males cor-

porales, que le envia la divina Justicia, en pena de su culpa. Y en estas enfermedades, dice el insigne expositor, ayuda el Espíritu Santo nuestra flaqueza con la fortaleza de su gracia; moviéndonos suave y eficazmente, á que las recibamos de la divina mano, no como azotes, sino como beneficios, y las llevemos, no solamente con paciencia, sino tambien con alegría y hacimiento de gracias. Es el Espíritu divino espíritu de amor; y así se hace todo argos, para socorrer á sus amados en sus trabajos. Al cap. 4. de su Apocalipsis vió san Juan cuatro misteriosos vivientes, que tenian sus cuerpos llenos de ojos. Estos misteriosos vivientes fueron los mismos serafines, que vió Isaías al cap. 6. de su profecía. Y en la realidad la prueba mas irrefragable de su identidad, (fuera de que lo dicen los expositores sagrados) son sus voces (que no pueden desmentir al sugeto, pues en entrambas ocasiones eran unas mismas, un mismo era el cántico, con que celebraban las glorias de Dios, trino, y uno. Estraño el que estos serafines estén llenos de ojos; mas eso era lo natural en ellos, porque serafin es lo mismo que plenitud de amor; y quien ama mucho, todo se hace argos, para socorrer al amado en sus ahogos.

2. Mas: en esta ocasion estaban postrados por aquellos suelos unos venerables ancianos. Pues si están postrados esos hombres ancianos, ¿que mucho que los espíritus, que todo son amor, estén llenos de ojos para socorrerlos? Es el Espíritu Santo todo amor: atribúyese con especialidad á este Espíritu Santísimo el predicado del amor divino. No dudes, pues, que si te halláres postrado en una cama, rendido á la fuerza de los accidentes de una ó de muchas enfermedades, todo se hará ojos el Espíritu Santo, para mirarte y socorrerte. A esto aludió San Juan Crisóstomo, cuando en un sermón del Espíritu Santo dijo: Con el espíritu Santo se curan las enfermedades del cuerpo.

3. En estos ojos amorosísimos debes fundar tu esperanza de ser socorrido en tu dolencia. Aquella sabia muger, que padecia el penoso accidente del flujo de sangre, llegó por las espaldas á buscar la salud, en el médico de los cielos Jesucristo. Pues ¿porque no se presenta delante del Señor, para

que así la mire con ojos de misericordia y la dé salud deseada? Porque Cristo era todo ojos para socorrer á los enfermos; y á quien es todo ojos para socorrer á los afligidos, de cualquiera modo se puede llegar, porque de cualquiera modo que llegue el enfermo le mirará, y le aliviará en su trabajo.

4. Cuando te halláres, pues, postrado en una cama, gravado de los penosos accidentes, acude al Espíritu Santo, pidiéndole con humildad el remedio; y no dudes te mirará con ojos de misericordia y te socorrerá con presteza. Al punto que llegó á Cristo aquella muger enferma, dice S. Lucas consiguió la salud que deseaba; porque los que no tienen ojos para mirar al afligido, tardan en darles el remedio; mas los que todo son ojos para mirarlo, al punto tratan de mirar por su alivio.

5. A aquellos serafines, que dijimos arriba eran todo ojos, los pinta Isaias con seis alas. Miraban en esta ocasion al profeta, que arrancaba de lo mas íntimo del pecho un triste ay! que movia á compasion á las mismas piedras. Por eso ahora se pintan con alas y con tantas alas; porque quien todo es ojos para mirar á un afligido, vá volando á aplicarle el remedio. En la mano, dice el profeta, llevó el serafin Argos el ascua, con que le habia de quitar la materia de su pena, y enjugarle sus lágrimas; porque los que todo son ojos para los necesitados, tienen el remedio muy á mano.

6. ¿Porque piensas que el Espíritu Santo vino á este mundo visiblemente en forma de paloma, sino, porque esta ave cilla es velocísima en su curso? Y el espíritu divino vuela con velocidad suma á librar á los afligidos de sus penas y aflicciones. Ahora persuádetes que adonde reina este Espíritu de amor, no puede dominar pena alguna. S. Pedro Crisólogo con la agudeza que suele compara la venida del Espíritu Santo en forma de paloma á la otra palomilla, que voló al arco con el ramo de oliva. Porque si esta anunció que cesó el diluvio de penas, en que el mundo se anegaba; la venida del Espíritu Santo en la misma forma anuncia que ya no habrá mas diluvios de penas en el mundo. Así nos alivia, así nos consuela, así nos remedia este Espíritu

de amor en nuestros ahogos, penas, dolores y enfermedades fortaleciendo nuestra flaqueza con la fortaleza de su divina gracia. Mira que motivo este tan soberano para amarle infinito!

§. II.

Fortalece el Espíritu Santo al alma en la enfermedad de la ignorancia.

1. La segunda enfermedad, que el hombre contrajo por la culpa es la de la ignorancia; porque todo pecador es ignorante. Y Cristo, sabiduría del Padre, llamó ignorantes á los que le crucificaron, y fatuas á las doncellas, que durmieron el peaadísimo letargo de la culpa. Contra esta enfermedad perniciosa nos asiste y fortalece el Espíritu Santo, desterrando de nuestros entendimientos las tinieblas de la ignorancia con las luces de su gracia. ¿Porque vino en forma de fuego sobre los apóstoles, sino porque es propio del fuego alumbrar? ¿Porque en el Tabor apareció en forma de nube lúcida, sino porque en aquel monte se habia de hallar uno, que dijo no sé que necesidad? Y las luces del Espíritu Santo vienen á desterrar las ignorancias de nuestros rudos entendimientos.

2. De aquí inferia yo, porque san Pedro, (que fué el que se descuidó, en decir aquella necesidad) se llama Hijo de la paloma, ó del Espíritu Santo; porque como es propio de los padres ser juntamente maestros de sus hijos, el Espíritu Santo, ó la paloma divina fué el que enseñó á san Pedro, siendo su maestro, y desterrando con su magisterio divino las ignorancias de su oscuro entendimiento. Y si Alejandro Magno se gloriaba mas de ser discípulo del filósofo, que hijo del rey Filipo? ¿cuanta será la gloria de san Pedro, pues es juntamente hijo y discípulo del Espíritu Santo?

3. Parto legítimo de la ignorancia es la improvidencia, esto es, la falta de providencia, que tenemos de los bienes que debemos procurar al presente, y de los males que debemos huir adelante. A esta falta, pues, que es tan co-

mun entre los hombres, ocurre el Espíritu Santo con su divino magisterio; enseñándoles el bien, que han de abrazar, y los peligros, de que han de huir. En forma de paloma vino este Espíritu divino al mundo, como se ha dicho, para ser nuestro maestro, enseña el venerable Beda. Habitan las palomas junto á las corrientes de las aguas; no solamente por gozar de sus cristales, por lavarse en sus corrientes, y por la amenidad y limpieza del sitio, sino tambien por huir de las aves de rapiña; porque en las aguas, como en cristalino espejo, miran las sombras de esas aves rapantes, que vuelan á hacer presa en su inocencia; y con eso escapan del peligro, que amenaza á sus vidas. Viene, pues, el espíritu Santo al mundo en forma de paloma, para enseñarnos á huir de los peligros, que amenazan á nuestras almas. Por eso David discretamente pedia á Dios alas de paloma para volar. Las alas que pedia, eran de la paloma divina, escribe san Gregorio Nazianzeno; con cuyo auxilio huimos volando de los peligros del mundo.

4. No sé si aprendieron los hombres de esta divina paloma, el valerse de las palomas materiales para librarse de los peligros inminentes. Costumbre ha sido de varias naciones del mundo usar de estas cándidas avecillas para este efecto. Cuando los ejércitos se hallaban en algun manifiesto riesgo de perder la victoria, buscaban palomas del pais; atábanlas en las alas las cartas, en que les decian lo que habian de hacer, ó de los peligros de que habian de huir en aquella campaña, para conseguir seguramente la victoria, y triunfar gloriosamente de sus enemigos. Iban volando las palomas con sus cartas; leíanlas gustosos los soldados, y asi salian libres de los peligros y de las asechanzas de sus enemigos, y con voces de alegría cantaban al fin la victoria.

5. No ignoro que tal vez les salió mal esta traza, por industria de sus enemigos, como lo dirá el caso siguiente. Hallábase sitiada por los venecianos la ciudad de Tolemaida: apretaron los venecianos el cerco. Hallándose los de la ciudad en este aprieto, les envió su príncipe por medio de una paloma un pliego, en que les decia que no entregasen la ciudad al enemigo; porque dentro breve tiempo les envia-

ria socorro. Los sitiadores, reparando en la paloma, levantaron una confusa gritería, que llegó al cielo, con las cuales voces cayó la paloma aterrada en el suelo. Quitáronla el pliego, y habiéndole leído y visto su contenido, la pusieron otra carta, en que su príncipe les mandaba, que entregasen la fortaleza, porque le era imposible el socorrerla. Leyéronla los sitiados, y al punto se entregaron á sus enemigos. Este caso peregrino nos puede servir de incentivo, para que en nosotros se aumente el amor á la divina paloma del Espíritu Santo, porque es tanta su fortaleza, que todo el inferno junto no puede derribarla con la confusion de sus voces, ni impedir el que nos dé, como maestro divino, los documentos convenientes para bien de nuestras almas, y para que huyamos de los peligros de entregarlas en manos de nuestros enemigos.

6. Conforme á esto dice san Juan Crisóstomo: El Espíritu Santo es sol de los ojos de nuestra alma. El sol con sus luces soberanas hace que huyamos de los peligros de caer, y que caminemos con seguridad al término de nuestros deseos. Pues sol del alma es el Espíritu Santo, porque con sus divinos resplandores de tal suerte la ilustra, que hace que huya de los peligros de caer en la culpa, y que camine seguramente al centro de sus ansias, la gloria. Y luego concluye el santo: el Espíritu Santo es comunicacion de la sabiduría, invencion de la prudencia, ilustracion de la presciencia. Pues ¿qué motivo mas soberano para amar á este Espíritu divino? En medio, pues, de las tinieblas de nuestra ignorancia debemos invocar tierna y afectuosamente con la Iglesia al Espíritu Santo diciéndole: Venid á nuestras almas, ó luz indeficiente de nuestros corazones, para que no andemos tropezando y cayendo en la noche oscura de nuestra insipiciencia.

§. III.

Enfermedad de la voluntad, en la que fortalece el Espíritu Santo al alma.

1. La tercera enfermedad del hombre es una cierta flaqueza en su voluntad para amar los bienes sólidos y eternos. Pues esta flaqueza fortalece el espíritu Santo con su gracia, dando fuerzas al hombre flaco y terreno, para que ame los bienes eternos del cielo. Dícelo grandemente san Basilio el Grande: Por el Espíritu Santo, dice, se nos dá gracia, con que seamos restituidos al paraíso, con que volvamos al cielo, y con que seamos participantes de los bienes inexplicables de la gloria eterna. Y esto ya se vé que no se puede conseguir sin despreciar los bienes aparentes de la tierra, y amar los sólidos y verdaderos del cielo.

2. ¡O si el Espíritu Santo viniera á nuestras almas, como aprenderíamos á despreciar los bienes de la tierra, y á estimar los del cielo! En la misteriosa carroza de Ezequiel vió el profeta cuátro misteriosos vivientes, Hombre, Aguila, Leon, y Buey; y viólos elevados de la tierra, y que tenian el cielo sobre sus cabezas. Mas ¿qué mucho, si el espíritu Santo los asistia con su impulso soberano? ¿Qué milagro, si el Espíritu de vida estaba en las ruedas de la carroza? Porque á donde reside este espíritu divino, hasta un hombre flaco, hasta unos animales terrestres se levantarán de la tierra y estimarán sobre sus cabezas los bienes eternos de la gloria. ¿De donde nace que de ordinario los hombres hagan tanto aprecio de los bienes fantásticos de este mundo, y tan poca estimacion de los bienes sólidos y verdaderos del cielo, sino de que no tienen en sus almas al Espíritu Santo, sino al espíritu maligno de los abismos?

3. La razon es, porque el espíritu maligno inclina á los hombres á lo terreno, y el Espíritu Santo los inclina al cielo. ¿Porque vino este Espíritu divino en forma de fuego al mundo, sino porque el elemento del fuego tiene su centro en el cielo, y el Espíritu Santo hace aspirar á las cria-

turas, en que mora, al cielo, como á centro suyo? No vino en forma de tierra, porque está reñido el Espíritu Santo con los afectos terrestres.

4. Es el Espíritu Santo amor divino: y el divino amor desprecia la tierra, y tiene su afecto puesto en el cielo. Sentencia fué plausible entre los antiguos, que el amor era maestro de la música. ¿A quien no suspende una música suave y acorde? ¿A quien no le eleva al cielo? ¿Quien no fastidia los bienes de la tierra, si oye tocar con primor variedad de músicos instrumentos? Enseña pues el amor el arte de la música, porque el amor divino nos enseña á despreciar los bienes de la tierra, y amar solo los del cielo. Es santamente ciego el amor divino, como se vió en los amantes serafines de Isaías; porque no tiene ojos para mirar las heces de la tierra, sino solo para atender á los verdaderos bienes de la gloria. Es inquieto, sin imperfeccion de liviandad; porque no halla quietud en el golfo de este siglo; porque todo su descanso le tiene en el cielo.

5. Al principio del mundo andaba el Espíritu Santo sobre las aguas. No se sumergia en ellas; andaba sobre ellas. Porque es cosa muy agena de este Espíritu de amor el sumergirse en las aguas de las transeuntes delicias. Lo natural es el andar sobre ellas, porque el Espíritu de amor es superior á las delicias transitorias. Es el amor semejante al anillo de oro, dice V. Beda. El anillo es símbolo de la eternidad; pues así es el amor divino, que únicamente pone su afecto en lo eterno.

6. Tanta gracia comunica el Espíritu de amor á las almas, en que habita, para aborrecer los bienes terrenos y amar los celestiales, que ni un ligero polvo de afecto terrestre permite en ellas. Vuelto ya el hijo pródigo á la gracia de su buen padre, le puso este un anillo en su dedo, y juntamente le dió zapatos para sus pies descalzos. Darle aquel anillo, fué darle una prenda insigne del Espíritu Santo; el poner zapatos en los pies, es diligencia para que no llegue á ellos el polvo de la tierra. Los pies descalzos andan llenos de polvo; los pies calzados están libres de él. Pues cuando le dá el padre amorosísimo la prenda inestimable del Espí-

ritu Santo, le dá tambien zapatos para los pies, porque el alma, en quien mora el Espíritu Santo, está tan asida á los bienes eternos del cielo, que no llegan á ella los polvos de los bienes transitorios de la tierra.

§. IV.

Fortalece el Espíritu Santo la flaqueza de nuestra memoria.

1. La cuarta enfermedad, que contrajo el hombre por el pecado, está en la memoria; por la que con torpe olvido nos olvidamos de los beneficios recibidos de la divina mano. Contra esta enfermedad es la virtud del Espíritu Santo, que excita en nuestra memoria las especies de los beneficios recibidos de Dios, para que le seamos agradecidos. Es la ingratitud pecado contra el Espíritu Santo, como se dirá abajo. ¿Pues que mucho, que este Espíritu divino nos excite á ser agradecidos? Ahora veamos esta enfermedad peligrosa, y despues verémos como el Espíritu Santo nos cura de ella. Flacos de memoria son de ordinario los hombres para agradecer los beneficios recibidos. Y esta es enfermedad gravísima y muy peligrosa. Tres grados de ingratitud señala el angélico Dr. santo Tomás con el filósofo moral Seneca. Ingrato es el que disimula haber recibido el beneficio; mas ingrato el que no vuelve las gracias por él; mas ingratisimo, el que cae en torpe olvido del beneficio recibido. De forma que el supremo grado de la ingratitud es la falta de memoria de los beneficios. La razon es, porque aquel, en quien se introdujo el olvido del beneficio, poco pensó en agradecerlo. Y estos hombres de tan flaca memoria no son agradecidos ni por pensamiento.

2. Esta enfermedad, pues, frecuente entre los hombres, la sana de raiz el óleo derramado de la gracia del Espíritu Santo; porque este Espíritu divino hace á los hombres sumamente agradecidos. Apenas recibieron los apóstoles este don divino, cuando el mismo Espíritu Santo les infundió el don de lenguas, para alabar á la Magestad divina. No les dió una lengua sola, sino muchas; porque el Espíritu

Santo infunde tal agradecimiento en las almas que habita, que no les dá una lengua sola, sino muchas, para cantar agradecidos las divinas misericordias.

3. Fueron todos llenos del Espíritu Santo, dice S. Lucas, y comenzaron á hablar en varias lenguas. Era ilacion forzosa, que teniendo en sus almas la plenitud del Espíritu Santo, les diese este varios modos de hablar, para ser de varios modos agradecidos. El Espíritu Santo, dice san Gregorio el Magno, igualmente hace amantes y elocuentes. Porque los que tienen la felicidad de poseerle, al mismo paso que aman ardientemente al sumo Bien, le agradecen con voces elocuentes sus divinos beneficios. Es imposible que el amor sea mudo: y yo lo entiendo del amor divino, que es el Espíritu Santo; porque no se aviene el tener uno en sí al Espíritu Santo, y el ser mudo para decir las misericordias, que ha recibido de la divina mano.

4. ¡O si tuviéramos al Espíritu Santo en nuestras almas, como seríamos agradecidos á las divinas misericordias! Como nos acordariamos de los favores, que continuamente recibimos del cielo! En casa de Zacarias no se escuchan sino cánticos de divinas alabanzas. Allá dice Isabel agradecida: *Unde hoc mihi?* ¿De donde á mi tanto bien, que la Madre de mi Señor me haga tal visita? Allí la misma Madre de Dios entona el cántico sagrado del *Magnificat*, gratificando los favores del cielo: *Fecit mihi magna, qui potens est*. Allí finalmente Zacarias compone el cántico del *Benedictus*, que fué un hermoso hacimiento de gracias. A todos tres los contemplo sumamente agradecidos. Mas ¿qué mucho, si están todos llenos del Espíritu Santo? De aquí es que este Espíritu divino mora gustoso en los agradecidos, y huye de los ingratos, como de enemigos. Sobre Cristo bajó en forma de paloma, honrando á esta avecilla, eligiéndola por su trono y morada; y no leo que hiciese este favor al cuervo, en medio de ser ave del cielo. Y es la razon, porque la paloma es ave agradecida; el cuervo es pájaro ingrato, como se vió en el caso del diluvio, en que la paloma volvió agradecida al arca, en donde le habia Dios librado del azote del diluvio, y Noé la habia regalado tanto tiempo; mas el cuer-

vo volvió las espaldas al arca y á sus moradores, de cuyas manos habia recibido muchos bienes. Y el Espíritu Santo habita gustoso en los ánimos agradecidos, y reprueba justamente á los ingratos.

6. De donde infiero, porque honró este Espíritu divino al elemento del agua repetidas veces con su presencia. Porque este elemento cristalino indica agradecimiento en su continuo movimiento, pues corre veloz á su principio, de donde nace beneficiado, y sale á fecundar la tierra; y el Espíritu Santo hace favores repetidos á los que tienen impulsos de agradecimiento.

7. Por lo cual si deseas tener en tu alma la plenitud del Espíritu Santo, procura ser á Dios agradecido y alábale continuamente por los beneficios recibidos de su mano. Abrió mi boca, y atraje al Espíritu Santo, dice David. Abrió su boca este santo rey, para explicarse agradecido en las divinas alabanzas, cantando sin cesar sus divinas misericordias. Por eso atrajo á su alma al Espíritu Santo, para gozar de sus divinos dones con abundancia; porque el que se explica en elogios divinos por sus beneficios recibidos, este atrae hácia sí todos los dones del Espíritu Santo. Seamos, pues, agradecidos á los beneficios, que continuamente recibimos de la divina liberalidad. Cuantas veces respiráremos, digamos: Gracias á la santísima Trinidad: con eso atraeremos á nuestras almas al Espíritu Santo; y este Espíritu amabilísimo fortalecerá la flaqueza de nuestra memoria, para que crezca en nosotros el agradecimiento á los divinos beneficios.

§. V.

Fortalece el Espíritu Santo la flaqueza humana, para que rinda á los apetitos de la concupiscencia.

1. La quinta enfermedad del hombre está: el apetito concupiscible, por el que se entrega á las sensibles y venéreas delicias, como si no fuera criatura racional, sino irracional bruto. Propiamente esta enfermedad se llama de fla-

queza humana; mas esta humana flaqueza la fortalece el Espíritu Santo, para que no se rinda cobarde á las delicias de la carne. Esta enfermedad es sumamente peligrosa, y frecuente en el mundo. Este vicio halagüeño de la lascivia es el que entre todos predomina en la confusion de Babilonia. Todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida, dice el amado discípulo. De forma que en el mundo estos tres monstruos de vicios, ó estos tres vicios monstruosos son los que reinan. Mas en primer lugar puso el Santo, con luz del cielo, al vicio de la concupiscencia de la carne, porque ese vicio es el que predomina en el mundo, ese es el corifeo entre los vicios.

2. Tengo dicho en otra parte con san Bernardo, que la lascivia es carroza del demonio. Ahora oigamos á Novarino: Era costumbre, dice, entre los gentiles, ponerse debajo de las carrozas, en que llevaban á sus ídolos, para que los hiciesen pedazos sus ruedas. Así sucede (¡gran lástima!) á muchos, que profesan la verdadera fé de Jesucristo, que se rinden á la carroza de la lascivia, en que vá triunfando el idolillo de Venus, que adoran, y sus ruedas férreas los destrozan y los aniquilan.

3. Pues ¿qué remedio á enfermedad tan grave y tan peligrosa? Es la invocacion del Espíritu Santo; pues este Espíritu divino con la suave eficacia de su gracia hace en las almas, que resistan valerosamente á las sensuales delicias. En la carroza de Ezequiel estaba el Espíritu Santo, como oponiéndose á la lascivia, que es vil carroza del demonio; porque este Espíritu divino con el blando céfiro de su gracia destruye la vil carroza de la lascivia.

4. Fuente viva llama á este Espíritu divino nuestra Madre la Iglesia. Fuentes hay, escribe Casiodoro, que convierten con la suavidad de sus cristales los leños en duras piedras. Mas la fuente de todas las gracias, el Espíritu Santo, con las dulces corrientes de sus gracias, nos hace como piedras, insensibles á las venéreas delicias. Y así dijo divinamente S. Ambrosio, hablando de la Escritura, cuyo autor es el Espíritu Santo: Fuente es, con cuyos cristales se mi-

tigan y destruyen los incendios de la carne.

5. Si tú supieras las misericordias, que Dios usa contigo, dijo el Señor á la Samaritana; si tú conocieras, quien es el que te pide de beber, tú le pedirias agua viva, y te la daria con abundancia. Esta agua viva era el Espíritu Santo, escribe san Cirilo; y se comprueba claramente con lo que dijo el mismo Cristo: Correrán rios de agua viva, y esto lo dijo por el Espíritu Santo. Pues ¿porqué á esta muger le ofrece el agua viva del Espíritu Santo? Porque era una muger enferma, que padecia la dolencia de la concupiscencia; habia cometido muchos pecados de flaqueza; era derramada en este vicio; queria Cristo sanarla. Pues ofrézcale la fuente viva del Espíritu Santo; porque este Espíritu divino con las avenidas de su gracia sana la enfermedad peligrosa de la concupiscencia.

6. En dos elementos, en el del agua, y en el del fuego ha aparecido este Espíritu divino. En el elemento del agua al principio del mundo; en el elemento del fuego sobre el colegio apostólico. Y no sin grande misterio; porque es propio de estos dos elementos el destruir todo género de inmundicia, y comunicar la pureza. En tiempo de Noé con un diluvio de agua purificó Dios al mundo, que le habian llenado de horrorosa inmundicia los pecados de concupiscencia; con fuego purificó las abominaciones nefandas de Sodoma; y al fin del mundo con fuego le purificará de las manchas, con que los malos le habrán contaminado por sus culpas. Aparece, pues, el Espíritu Santo en los elementos de agua, y de fuego; porque como agua celestial y fuego divino destruye la inmundicia é infunde la pureza.

7. Siempre este Espíritu divinisimo estuvo reñido con todo lo que no huele á pureza. Es fecunda de misterios la aparicion suya en forma de paloma. Reprobó al cuervo, y eligió á la paloma, para hacer esta aparicion soberana. Y es la razon, porque el cuervo es animal voráz; cébase en la hediondez y corrupcion; es irracional inmundo el cuervo. La paloma, por el contrario, es ave limpisima por extremo; tanto, que no puede parar donde hay hedor, dice Teofilato; huelga con la suavidad y fragancia, escribe Eutimio. Por

eso es amante del purísimo elemento del agua, como lo nota la experiencia. Y el Espíritu Santo abomina aun las sombras de inmundicia y corrupcion, y hace su deliciosa morada en los que son amantes de la pureza. Y así hablando de esta aparicion san Cirilo Jerosolimitano, no se contentó con decir que el Espíritu Santo habia bajado en forma de paloma; sino que añadió que era limpia la palomilla. Porque, á no ser limpia, no la eligiria el Espíritu divino por morada suya.

8. Tan amante es de la pureza este Espíritu de amor, que visita repetidas veces á las criaturas, en que reina esta virtud angelical. En fin, es amor, que no se contenta con ver una vez sola al objeto de sus cariños. Pasemos de la paloma del Jordan á la paloma sin hiel de culpa, Maria santísima, cándida paloma, siempre adornada de los candores de la gracia. El Espíritu Santo sobrevendrá en tí, dijo el ángel á Maria. Sobrevendrá en tí, única paloma de Dios; en tí, que eres pura como los mismos cielos; en tí, que excedes á los mismos ángeles en la pureza; en tí, que eres corona de las vírgines; en tí sobrevendrá. No dice que vendrá, sino que sobrevendrá, que supone haber venido ya antes. Porque este Espíritu amante de la pureza viene y sobreviene á los limpios de corazon; no viene una sola vez á sus corazones; repite sus venidas, porque no acierta á separarse de la pureza.

9. Por esta misma causa se vió dos veces en el cristallino y purísimo elemento de las aguas, porque es amante de los cuerpos benditos y limpios, dijo el profundo Tertuliano. No se vió jamás este Espíritu divino en el elemento de la tierra, porque huye de corazones terrestres; si repetidas veces en el elemento del agua, que siempre fué materia perfecta, pura y digno trono de la Magestad divina, prosigue su elegante pluma. Y concluye con decir, que en las aguas del bautismo tiene su descanso el Espíritu Santo; y es la razon, porque el agua salutar del bautismo no solamente es limpia en si misma, sino que tambien nos limpia á nosotros de las manchas de las culpas; y quien es limpio en si, é infunde á otros la pureza, es augusto y gus-

tosos tronos del Espíritu Santo.

10. Pero veamos, que efectos causó el Espíritu Santo en las almas puras con estas repetidas venidas. Dícelo S. Lucas; el Espíritu Santo sobrevendrá en tí. ¿A qué? Preguntaba san Bernardo; y responde: á sobrellenarle con nuevas avenidas de gracia; porque comunica tan abundante gracia, dice, su dulzura sobre estas almas puras, que las derrama en ellas. A otros comunica sus gracias; en los limpios de corazón las derrama. Con otros es dadivoso este Espíritu divino; con los amantes de la pureza es derramado. Seamos, pues, amantes de esta virtud angelical; y con eso el Espíritu Santo llenará de gracia nuestras almas, y con ella resistiremos con fortaleza á las sensuales delicias.

§. VI.

Fortalece el Espíritu Santo nuestra enferma voluntad, para amar á los que nos aborrecen.

1. La sexta enfermedad del hombre es la ira, con que quiere tomar venganza de los que le ofenden, deseando deshacer entre sus manos á todos aquellos, de quienes se mira ofendido. No hay duda, que unos hombres ofenden gravísimamente á otros, damnificándolos en los bienes de fortuna, honra y vida. Contra estos, pues, crueles enemigos es lo natural en el hombre el tener ira y apetito de venganza. Textos vivos tenemos innumerables á cada paso para prueba de esta verdad; y si consultamos á los muertos, también nos rectificarán lo mismo; pues la sangre de Abel ya difunto, y los santos que ya corrieron la carrera de esta mortal vida, piden (bien que santamente) á Dios venganza contra sus enemigos.

2. Pues esta enfermedad, tan radicada en la voluntad de los hombres, la sana el Espíritu de amor, haciéndonos amar aun á los que nos aborrecen de muerte. En el martirio de san Estéban, en medio del ruido de las piedras, con que sus enemigos tiraban á quitarle la vida, se oyó una voz amorosa del Santo hácia sus enemigos, perdonándolos aquel

pecado. ¡Excelentísimo acto de amor! Mas no lo extraño: estaba su alma llena del Espíritu Santo; y este Espíritu de amor nos impele suavemente á perdonar á nuestros enemigos, y amarlos por amor de Dios; enseñándonos á unirnos con ellos con lazos estrechos de caridad.

3. La razon es, porque el unir á los contrarios, el conciliar á los enemigos, es propiedad amabilísima de este Espíritu de amor. Es cosa digna de toda admiracion, el que este Señor apareciese en el mundo en el elemento del agua, y en el del fuego. Si el Espíritu Santo es Espíritu de concordia y de amor, ¿cómo aparece en dos elementos tan opuestos entre si mismos, como lo son el agua y el fuego, pues el agua es tan contraria al fuego, que le destruye, y apaga todos sus lucimientos, y el fuego es tan enemigo del agua, que la abrasa con los incendios voraces de sus llamas? ¿Cómo, pues, aparece el Espíritu de amor en dos elementos tan contrarios, que tiran á destruirse el uno al otro? Por eso mismo; porque es Espíritu de amor aparece en elementos tan enemigos, para hacerlos amigos; se deja ver en criaturas tan opuestas, para reconciliarlas y unir las entre si mismas; porque es oficio propio del Espíritu Santo, el concordar á los discordes, el componer á los opuestos, el reconciliar á los enemigos, el pacificar á los que tiran á destruirse, y el hacer de cruelísimos enemigos amigos fidelísimos.

4. Por eso apareció tambien en el Jordan en forma de paloma. Mas ¿porqué no vino en forma de tórtola, pájaro de excelentes propiedades, y cuya voz oyó la Esposa, como anuncio de muchas felicidades? Es la razon, porque la tórtola es ave solitaria, poco amante de la comunicacion, que suele conservar y aumentar la amistad y la caridad santa; y el Espíritu divino huye de los que huyen de otros, negándoles la comunicacion, con que se conserva y aumenta la caridad.

5. Es imposible tener al Espíritu Santo, y no tener caridad con todos; porque este Espíritu divino, esta caridad por esencia hace suave y fuertemente, que perdonemos aun las ofensas mas graves. Al instituir Cristo nuestro Redentor

el sacramento de la penitencia, infundió á los apóstoles el Espíritu Santo; lo que no hizo, cuando instituyó el de la eucaristia, en medio de ser sacramento mas excelente. Y la razon es, porque el sacramento de la penitencia se instituyó para perdonar ofensas, por graves y escandalosas que sean; lo que no se vé en la eucaristia, que es sacramento de amigos. Se instituyó aquel Sacramento para reconciliar los mayores enemigos, que son Dios y el pecador: por eso aqui les infunde al Espíritu Santo; porque este Espíritu divino lo primero que enseña, es el perdonar ofensas, por gravísimas que sean, y el reconciliar á los mayores enemigos, y hacerlos de crueles enemigos intimos amigos.

6. Por eso decia S. Pablo: la caridad de Dios se ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado. En los corazones, dice, que se ha derramado la caridad; porque es imposible tener una alma en sí al Espíritu Santo, y no amar de corazon á sus prójimos, aunque sean sus mayores enemigos.

7. Sean los sugetos de la calidad que quisieren; sean de diferentes propiedades y naturalezas; venga sobre ellos este Espíritu de amor y tendrán suma union y concordia. Cuatro eran aquellos misteriosos vivientes, que vió Ezechiél en su carroza; los que entendió eran querubines; todos distintos en especie, como lo dice santo Tomás de todos los ángeles. En medio de ser cuatro esos querubines, dice que el firmamento estaba sobre la cabeza de ellos: *Firmamentum, quod erat super caput eorum*. Si son cuatro esos querubines; ¿porqué no dice que el firmamento estaba sobre sus cuatro cabezas, sino sobre su cabeza en singular? Porque en esos querubines moraba el Espíritu Santo; movíanse esos espíritus sabios á impulsos del Espíritu divino; por eso los pinta con una sola cabeza, y no con muchas; porque la cabeza es el sitio del entendimiento y de la voluntad. Si los pintára con muchas cabezas, daria á entender, que tendrian diversidad de entendimientos y de voluntades; pintándolos empero con una sola cabeza, significaba que no tenian mas que un solo entendimiento y una sola voluntad. Y á donde mora el Espíritu Santo, no hay muchos entendimientos y

voluntades , sino un solo entendimiento y una tan sola voluntad, aun en sugetos de diferentes naturalezas y propiedades.

8. Por la misma razon los pinta tan uniformes en los movimientos. Pues á donde volaba el águila, volaba el buey; á donde volaba el hombre , volaba el leon ; no echaba uno por un camino , y otro por el contrario. Porque donde habita el Espiritu Santo , no se echa por diferentes caminos , sino por uno solo. Cuando los impelia el Espiritu divino , no podian discordar ni en un paso.

9. Aun mayor virtud unitiva descubre este Santo Espiritu en el caso del cenáculo. Aparecieron , dice san Lucas , lenguas de fuego , y se sentó sobre cada uno de los discipulos. Si las lenguas , que aparecen , son muchas : *Linguae* , ¿porqué no dice , que se sentaron , como muchas , sino que se sentó , como una sola ? *Sedit* ? Porque el Espiritu Santo venia en esas lenguas ; y es tanta la virtud unitiva de este lazo estrecho del Padre y del Hijo , que de muchas lenguas hace una sola lengua , de muchos sugetos hace un solo sugeto.

10. Grande maestro de órgano llamó Agustino á este Espiritu divino ; y con mucha razon ; porque en el órgano , aunque haya diversidad de voces , todas las une el maestro , para que resuenen con suma concordia , como si todas fueran una voz tan sola. Esto es lo que enseña este maestro divino ; no solo une las lenguas , si tambien une las voces ; y si de muchas lenguas hace una sola lengua , de muchas voces hace una sola voz. Por esta razon mora gustoso á donde reina la union y la caridad. Bajó este Señor en el Jordan en forma de paloma sobre la sacratísima humanidad de Jesucristo. Supone Dionisio Cartusiano , que hizo su asiento esta divina Paloma en la cabeza del Señor , asi como las lenguas de fuego sobre las cabezas de los Apóstoles. Ninguno ignora que el Espiritu Santo , apareciéndose en esta forma á algunos santos , se ha sentado ya sobre sus hombros , ya en sus oidos , y ya en sus manos. ¿Porqué , pues , elige por trono suyo gustosísimo la cabeza del Señor ? Porque la cabeza de Cristo es oro de finísima caridad : *Caput ejus aurum optimum*. Y mora gustoso este Espiritu amante á don-

de reina el amor y la caridad.

11. Volvamos á mirar otros favores singularísimos, que hizo este Espíritu divino á la sacratísima humanidad. Oigamos con asombro á Isaías: Descansará, dice, sobre él el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad: y le comunicará toda su plenitud el espíritu del temor divino. ¡Singulares prerrogativas de esta sacratísima humanidad! Pero no hay que estrañar, que con tan singulares favores se explique el Espíritu Santo con quien fué y es singularísimo en la union. Porque en esta humanidad santísima se mira con admiracion lo que en ningun otro compuesto de materia y forma se mira. En todos estos compuestos hay una union tan sola, que reside entre la forma y la materia: en la sacratísima humanidad se miran dos: una entre su materia y forma, otra entre la humana naturaleza y la personalidad divina; y está tan fuerte, tan indisoluble, que todo el circulo de la eternidad no será bastante para desatarla. Y á donde reina duplicada union, allí sobresalen amontonados los favores del Espíritu Santo.

12. Bajemos desde Cristo á su santísima Madre. ¿Qué lengua de ángeles podrá explicar las innumerables gracias, con que llenó el Espíritu Santo á su sacratísimo templo? Vino y sobrevino en Maria para llenarla y sobrellenarla de gracias y privilegios del cielo. Era Maria Una, como lo dice el mismo Espíritu divino: Una es mi Paloma. Nunca fué dos Maria; porque nunca en Maria hubo division alguna; siempre fué una: una con Dios, porque siempre estuvo unida con el sumo Bien; una con sus prójimos, porque siempre estuvo unida con ellos con lazos estrechos de amor y de caridad. Y donde reside tanta union, allí vienen unidos y amontonados los favores y privilegios del Espíritu Santo.

13. Finalmente en cualquiera comunidad, ó república, donde reináre el Espíritu Santo, allí derramará las impetuosas corrientes de sus gracias. El impetu del rio alegra la ciudad de Dios, dice el profeta rey. Por este rio impetuoso entiende S. Agustin al Espíritu Santo. Ciudad es lo mismo

que: *Civium unitas*; Union, ó unidad de ciudadanos. Y el Espíritu Santo, como rio caudaloso, alegra con las inundaciones y avenidas de sus gracias á las personas, en que halla una suma union ó unidad suma. Seamos, pues, amantes de la union y caridad cristiana, y con eso bajará este Espíritu divino á nuestras almas, las inundará con las delicias é impetuosas corrientes de sus gracias, y morará gustoso en ellas.

§ VII.

Fortalece el Espíritu Santo nuestra flaqueza, para emprender obras árduas y heroicas á mayor gloria divina.

1. La séptima enfermedad del hombre es una flaqueza suma para emprender obras árduas y heroicas á mayor gloria divina. Casi todos los hombres, despues de la naturaleza lapsa, adolecen de aquella peligrosa dolencia de aquellos impios del libro de la Sabiduría, que querian coronarse de rosas. Porque apenas hay quien no estime las flores de las delicias sobre su cabeza. Mas esto es andar en tinieblas, y exponerse al desaire de no hallar el sumo Bien que se busca; porque mal se halla entre flores de regalos el sumo Bien, que se halló en los inhumanos y cruelísimos tormentos de la cruz.

2. Esto es andar por tierra en seguimiento de sus momentáneas delicias. No nos quiere así Dios; no nos quiere topos ó tortugas, sino águilas, que emprendamos cosas árduas á mayor honra y gloria suya. Para esto fortalece nuestra humana flaqueza aquel Espíritu divino, á quien dió Isaias el epíteto soberano de Espíritu de Fortaleza. Porque su fortaleza divina esfuerza nuestra flaqueza, para emprender árduas empresas, que redunden en mayor gloria de Dios. La Madre de la pureza y de la hermosa dileccion, doncella delicadísima, trepa volando por esos montes ásperos llenos de tropiezos y peligros, á visitar á Isabel, á santificar á Juan, á restituir la lengua á Zacarías; que todo redundaba en gloria de Dios inmensa. Mas ¿qué milagro, si

habia ya sobrevenido en su alma bendita el Espiritu Santo? Y quien tiene en su alma á este Espiritu divino, vence montes de dificultades, emprendiendo empresas árduas á mayor gloria divina.

3. ¿Qué mayor empresa que la conquista del mundo por doce pobres pescadores, oponiéndose á sus designios toda la potencia de los emperadores, y toda la furia de los príncipes de las tinieblas? Sin embargo le conquistaron gloriosamente, derribando á Satanás del sόlio de su tiranía, y erigiendo aras á la Trinidad beatísima, y haciendo que el mundo adorase por Dios á un hombre crucificado. Pues toda esta empresa árdúa se debe á la fortaleza del Espiritu Santo, escribe san Gregorio el Magno.

4. ¿Quién no admira de Sansón la fortaleza? ¿Qué empresas, al parecer imposibles ó temerarias, no intentó este espiritu valiente? Y, lo que es mas, salió gloriosamente con ellas. En una ocasion encontrando á un leon ferocísimo, que con sus bramidos era terror de los mas feroces brutos y espanto de los insensibles montes, le hizo menudos trozos en sus manos, como si fuera un manso cordero. Mas ¿quién admirará esto, si advierte que envistiό en su alma la fortaleza del Espiritu Santo? En otra ocasion, con la misma virtud del Espiritu divino, él solo rindiό á treinta hombres, los desnudό de sus vestiduras y de sus vidas. En otra, hallándose atado con dos fuertes y nuevos cordeles, deshizo aquellas fuertes ligaduras, como si fueran dos hilos de estopa, con la misma virtud divina. Tanto puede un hombre flaco con la fortaleza del Espiritu Santo.

5. Ahora contraponamos á Sanson consigo mismo; y veremos cuan poco puede el hombre por sí mismo, y á cuanto se estiende su poder con la virtud del Espiritu Santo. ¿Quien no estrañará, el que este prodigio de fortaleza viniese á tan mísero estado, que una muger flaca le arrojase de sí, como si fuera una pelota? ¿Que sus enemigos le sacasen los ojos, que le trajesen al retortero, hecho juguete y objeto de sus adversarios? Pues ¿de donde le ha sobrevenido á Sanson esta mudanza tan notable? Dícelo el sacro texto: de que el Señor se apartό de él. S. Atanasio hace de-

mostracion palmaria, de que este Señor, que se ausentó de Sanson, era el Espíritu Santo. Pues si el Espíritu de fortaleza se aparta de este héroe grande, ¿qué mucho, que el que antes era prodigio de fortaleza divina, ahora sea emblema de humana flaqueza? ¡O cuan poco, ó nada puede el hombre sin la virtud y fortaleza del Espíritu Santo, y cuan poderoso es asistido de su gracia! Todo lo puedo, dice el apóstol, en aquel Señor, que me conforta. Y ya se sabe, que el confortar se apropia con especialidad al Espíritu de fortaleza divina.

6. Hasta en las sombras de la gentilidad hallamos una sombra de la fortaleza del Espíritu Santo. Allá escribe Celio Rodigino, que el rey Dario, puesto en campaña, á punto de dar la batalla, hizo oracion al Sol, á Marte, y al eterno fuego, para que infundiesen el espíritu de fortaleza en los ánimos de sus soldados. ¡O si supieran aquellos ciegos, que el fuego eterno es la persona del Espíritu Santo, Espíritu de celestial y divina fortaleza, con cuanta razon pedirian, que la infundiese en sus almas!

7. ¿De donde se origina que haya algunas almas tan flacas, que se rinden miserablemente al peso de sus pasiones, son objeto de risa de sus enemigos los demonios, y finjen como imposibles ya el perdon de sus enemigos, ya la observancia de la castidad, ya el vivir sin hurtar, sin mentir, y sin murmurar, ya la abstinencia de carne, y el ayuno en cuaresma, y vigiliass de entre año? y haya otras por el contrario, que sean tan fuertes, que postren á sus pies la ferocidad indómita de sus apetitos, que rompan los lazos fuertes de las dificultades, que ocurren en el camino estrecho de la perfección, que sean terror del infierno todo, como las Ineses, Catalinas, Teresas, y otras criaturas delicadas por la fragilidad del barro, de que fueron formadas? ¿De donde nace esta diversidad tan notable, sino de que los unos arrojan de sí con sus abominaciones la fortaleza del Espíritu Santo, y los otros la atraen á sí con sus virtudes?

8. Si queremos, pues, que lo mas árduo se nos haga fácil, y lo mas áspero del camino de la virtud, suave, invoquemos al Espíritu Santo; pues con su asistencia y gra-

cia, todo lo dificultoso se facilita, y las mas árduas empresas se suavizan. Quiere el apóstol san Pablo, que nos portemos todos como ministros de Cristo, en mucha paciencia, en las tribulaciones, en las necesidades, en las angustias, en los ayunos, en la castidad, en la ciencia, en la longaminidad, en la suavidad. Parece que aqui se opone á si mismo el apóstol. Porque todos los grandes trabajos, que aqui refiere, los quiere casar con la suavidad. ¿Como es posible el unir suavidad, con la ciencia, que cuesta tanto trabajo el conseguirla? Con la castidad, que para conseguirla, es menester tanta guarda de los sentidos, tanta mortificacion de nuestros apetitos? Con los ayunos, que tanto atormentan? Con las vigiliias, trabajos, sediciones, cárceles, azotes, necesidades, y tribulaciones, tan árduas á nuestra flaqueza, tan contrarias á nuestro hombre terrestre? Es fácil la respuesta, con lo que luego añade el santo apóstol: En el Espíritu Santo. Porque en virtud del Espíritu Santo, lo mas difícil se hace fácil, lo mas trabajoso delicioso, lo mas árduo factible, y lo mas amargo suave: *In suavitate, in Spiritu S.*

9. Discretamente Casiodoro, explicando este lugar, dice: haciendo mencion san Pablo de estas virtudes heróicas, pone enmedio al Espíritu Santo; porque el medio único, que hay para que emprendamos con valor acciones heróicas, y las hagamos con suavidad, es la fortaleza y la gracia del Espíritu Santo. La razon de esto es, porque este Espíritu de fortaleza suavemente infunde la caridad en las almas, que habita. ¿Y quien ignora las fuerzas de la caridad para empresas árduas? Dígalo san Bernardo: la caridad, no tanto se puede llamar Virtud poderosa, quanto de las virtudes Potencia. Esta es vida de la fé, fortaleza de la esperanza, y fuerza íntima y médula de las virtudes todas. Esta es la que ordena la vida, inflama los afectos, informa los actos, corrige los excesos, compone las costumbres, para todo poderosa y que prevalece á todo. Pues, ó Espíritu divino fortaleza infinita, caridad suma, venid, venid á mi alma, para que se me haga fácil y suave por vuestra gracia lo que es árduo é imposible por solas las fuerzas de esta flaca naturaleza.

§. VIII.

Fortalece el Espiritu Santo nuestra flaqueza con el don de la perseverancia.

1. La octava enfermedad del hombre es la inconstancia en el bien comenzado , retrocediendo á cada paso en el camino de la virtud, á que felizmente habia dado principio. Es el hombre naturalmente mudable. Solo Dios es inmutable por esencia. Mas el hombre á cada paso se muda; y no de malo en bueno, ó de bueno en mejor; sino de bueno en malo, y de malo en peor. Mala señal de predestinacion es la inconstancia. Los réprobos en la escritura son comparados á la luna; los predestinados al sol. Es la luna astro mudable, pues apenas se vé en él creciente de sus luces, cuando declina al menguante de sus resplandores. El sol, por el contrario, es antorcha permanente en sus lucimientos. Son, pues, los réprobos semejantes á la luna, los predestinados al sol; porque la inconstancia es señal evidente de reprobacion, y la perseverancia de predestinacion.

2. A estos dos astros compara al alma santa el Espíritu Santo; mas con esta diferencia, que quando la compara á la luna, la llama Hermosa, quando la compara al sol, la dá el epíteto glorioso de Escogida. No la llama escogida, quando la compara á la luna, que es mudable en sus luces; sino solo quando la compara al sol, que es permanente en sus resplandores; porque la mas cierta señal de los escogidos, es el permanecer firmes en el bien una vez comenzado. Por eso quiere Cristo, que los justos resplandezcan como el sol en el reino de su Padre, que es la Iglesia, segun la mente de san Gregorio: no quiere, que resplandezcan como la luna, que queda destituida de la hermosura de sus luces; sino como el sol, que nunca permite disminucion en sus rayos lucientes. Porque el lucir de los justos no ha de permitir intercadencias en el lucir en el camino de la virtud; ha de ser permanente en esparcir los rayos de las virtudes. Al sol eligió la Magestad divina para augusto trono de su grandeza,

dando de mano á la luna ; porque Dios descansa gustoso en los que son permanentes en el lucir en el camino del cielo, y reprueba á los que padecen el menguante de sus luces en este camino.

3. Hemos ya visto brevemente los daños de la inconstancia y los bienes de la perseverancia ; ahora veamos como el Espíritu Santo fortalece nuestra flaqueza , haciéndonos perseverar hasta el fin en el bien comenzado. Es la perseverancia parte de la fortaleza, como lo enseña el sol de la Teología santo Tomás , con el príncipe de la elocuencia latina. Y dándonos el Espíritu Santo fortaleza para emprender árduas empresas , como se dijo en el §. antecedente , tambien nos dará su especial gracia para perseverar en ellas. A la perseverancia llama: Don grande, el santo concilio de Trento y siendo el Espíritu Santo con especialidad don sumo de Dios, toca á esta divina persona comunicarnos el don grande y especialísimo de la perseverancia.

4. Aquellos misteriosos vivientes de la carroza de Ezequiel andaban, elevados de la tierra, el camino del cielo, con tal teson y perseverancia , que no retrocedian un punto en su camino. No volvian atrás, cuando caminaban, dice el profeta. No hay que estrañar este teson, fortaleza y perseverancia en este camino , porque el Espíritu Santo los imperia á caminar; y cuando se camina á impulsos de este Espíritu divino , se anda con tal teson y perseverancia , que no hay retroceder en el camino del cielo. Mas lo que yo estraño y he notado , es una inconsecuencia , al parecer , notable en estos misteriosos vivientes; y es que á pocos lances , dice el sacro texto , volvian como rayos. Pues si antes caminaban con tanto fervor y perseverancia ; ¿ como ahora vuelven atrás como rayos en el camino del cielo ? Porque antes les asistia el Espíritu Santo en el camino; ahora no hace mención de su asistencia el sacro texto. Y cuando asiste este Espíritu de fortaleza, no dará paso atrás el alma en el camino del cielo; mas si faltáre su asistencia , retrocederá de aquel camino, como un rayo.

5. ¿ Porque Luzbel y sus secuaces cayeron , como rayos á los abismos , habiendo comenzado con tanto fervor á an-

dar en el camino del cielo? Porque el Espíritu Santo por sus incomprensibles juicios les negó el don de la perseverancia. Y si este Espíritu divino nos niega este don especia-
lísimo, caeremos como rayos desde lo mas alto del cielo á lo profundo de los infiernos. Por eso decia David, que todas las virtudes de los cielos se firmaron con el Espíritu de la boca del Señor; porque las virtudes mas supremas de los cielos mal pueden tener subsistencia, si no reciben de mano del Espíritu Santo la firmeza.

6. ¡Qué fervoroso se nos pinta el mismo real Profeta al salmo 29! Yo dije, hallándome favorecido de la abundancia de vuestra gracia, que seria inmoble, como una columna. No me moveré jamás del propósito, que tengo hecho, de servir y de amar á mi Dios. Firmemente propuse el perseverar en el bien comenzado, dice Hugo cardenal, explicando, este texto; ya me prometí seguro el don de la perseverancia. Mas apenas ¡ay de mí! apartasteis de mi vuestro rostro agraciado, cuando al punto me hallé turbado: si antes me prometia ser firmísima columna, ya me veo en breve mudable á todos vientos, como caña: si antes proponia con seguridad suma que perseveraria siempre en vuestra gracia, ya á pocos lances, me hallé tan turbado, tan trocado, y tan otro, que apartándome del camino derecho de la virtud, caí miserablemente en el abismo del pecado, cometiendo un infame homicidio y un escandaloso adulterio. ¿Pues porque no persevera David en aquellos firmes propósitos de ser Santo? Porque Dios apartó de él su agraciado rostro; y como el rostro de Dios es el Espíritu Santo, por eso no persevera en el bien comenzado; porque el don inestimable de la perseverancia nos viene por especial gracia de este Espíritu divino. A esta luz se entiende la peticion del mismo santo rey al salmo 50. No me arrojéis, Señor, de vuestro rostro, y no apartéis de mí al Espíritu Santo. Dos cosas pide aqui David, dice un Expositor grande. Pide la perseverancia en el bien comenzado, y pide la perseverancia continua del Espíritu Santo. Pide discretamente; porque el don de la perseverancia en lo bueno nos proviene de la especial asistencia del Espíritu Santo.

7. ¿ Quien confirmó en gracia á los apóstoles, sino el haber venido sobre ellos el Espíritu Santo muy de asiento? Este beneficio de la perseverancia y confirmacion en gracia, que es sumo beneficio y gracia eterna, pues tiene esencional conexion con los bienes eternos de la gloria, y sin el cual los demás beneficios no sirven sino de mayor infierno, le habemos de pedir continuamente á este Espíritu de divina fortaleza, como nos lo enseña repetidas veces David, diciendo á Dios: confirmad, Señor, mi alma en vuestra gracia, para que no caiga mas en el abismo de la culpa, con vuestro Espíritu principal, que es el Espíritu Santo. Porque á este Espíritu divino debemos principalmente el don de la perseverancia y confirmacion en gracia, y no al conato de las fuerzas de nuestra flaca naturaleza. En lugar de Espíritu Principal, leen otros: Espíritu Poderoso; porque el Espíritu Santo es poderoso para comunicarnos este sumo beneficio.

8. ¡O si supiéramos cuan firmes es columnas de la Iglesia, cuan inmobiles en el bien, hace el poder de este Espíritu divino á los Santos, en que habita! Veamos esta verdad clarísima en el ilustre proto mártir san Estéban. Rostro de ángel tenia este santo gloriosísimo: cada uno es conocido por el rostro; luego S. Estéban viene á ser ángel del cielo. Si; ángel es Estéban; no en los predcados de su naturaleza, si en los privilegios de la gracia. Es el ángel naturalmente inflexible en proseguir en el bien, que una vez abraza. Así como por ser la aprehension del hombre movable, es movable su voluntad, así por el contrario por ser inmobile el ángel, en lo que una vez aprehende, es firme é inmobile su voluntad en el bien que abraza una vez. ¿Luego si es ángel Estéban por los privilegios de la gracia será inflexible en el bien? Así es; y es la razon, porque Estéban estaba lleno del Espíritu Santo; y el Espíritu Santo comunica tanta firmeza á las almas en que habita, que sin derogarles los fueros de su libertad, las hace inmobiles é inflexibles en el servir y amar al sumo Bien. ¡O suavidad eficazísima de la asistencia y gracia del Espíritu Santo! ¡O beneficio inestimable! ¡O bondad infinita, dignísima de ser amada infinitamente! Venid, venid, ó Espíritu amante, á nuestros corazones, y

con la plenitud y suavidad de vuestra gracia hacedlos inmo-
bles é inflexibles en el bien comenzado. No hay mar mas in-
quieto que el corazon humano. Comunicadle lo sumo de la
firmeza con la abundancia de vuestra divina gracia, á Espí-
ritu divino.

9. Procuremos, pues, con los auxilios de la misma gra-
cia asirnos fuertemente á Dios; sin que sean poderosos para
apartarnos del sumo Bien todos los demonios del infierno, ni
la furia de los contratiempos, ni la locura de nuestros de-
sordenados apetitos. Hagamos propósitos firmes de ser siem-
pre buenos; con eso morará gustoso en nosotros el Espíritu
Santo, y perfeccionará su obra, dándonos el don de la perse-
verancia. ¿Porqué eligió el elemento del agua por augusto
ó digno trono suyo, sino porque este elemento siempre es
materia perfecta, siempre alegre, siempre sencilla, siempre
pura? Y el Espíritu Santo mora gustoso en aquellos, que
siempre aspiran á mayor perfeccion, siempre viven alegres
en Dios, sin la tristeza que ocasiona la culpa, siempre son
amantes de la santa y cristiana simplicidad, siempre son
amantes de la pureza de sus almas.

10. ¿Porque se dejó ver en el elemento del fuego, sino
porque el fuego nunca dice basta? Nunca nos cansemos en
el camino de la virtud; nunca se oigan en nosotros aquellas
voces tibias: Basta de oracion; basta de trabajos; basta de
vigilias; basta de limosnas. De esa suerte morará este Espí-
ritu divino en nuestras almas, pues que por eso se sentó en for-
ma de paloma sobre Cristo, en forma de fuego sobre los
apóstoles; porque, cuanto es de su parte, quiere estar de
asiento en nosotros, quiere estar permanente. Su venida al
mundo la celebramos; mas no su vuelta al cielo, porque no
quiere dejarnos un punto. Mas desea él comunicarnos el don
de la perseverancia, que nosotros recibir don tan divino.
Pidámoselo, pues, con ansias; que sin duda fortalecerá
nuestra flaqueza, dando firmeza á nuestra mutabilidad, á
nuestra inconstancia inflexibilidad, y á nuestras almas perse-
verancia.

§. IX.

De la última enfermedad del hombre , en que le fortalece el Espíritu Santo.

1. La nona y última enfermedad del hombre consiste en la ignorancia en el pedir á Dios lo que le conviene. ¡O! ¡A cuantos oradores de estos se les podría decir lo que Cristo á dos de sus discípulos: No sabeis lo que os pedis! ¡De cuantos se verifica lo que de Judas: Que su oracion se convierte en pecado! Porque pecan , aun cuando oran , por pedir mal en su oracion. ¡Cosa rara , que siendo el hombre tan necesitado , no sepa pedir su remedio! De seis modos , escribe Alapide , yerran los hombres en sus peticiones: lo primero, pidiendo á Dios bienes temporales , contra el bien y la salud del alma; lo segundo, pidiendo que nos libre de algunos trabajos, que redundan en nuestra utilidad; lo tercero, pidiendo honras y dignidades , movidos del espíritu de ambicion; lo cuarto , si la oracion nace de celo indiscreto , como la de aquellos que querian que bajase fuego del cielo , para destruir á los samaritanos; lo quinto , si se piden con instancia aquellos beneficios, que en otro tiempo se nos darán con mayor fruto; lo sexto, si pedimos á Dios determinadamente el estado del matrimonio , el de Religion , ó el sacerdocio, cuando Dios conoce, que no nos conviene aquel estado para la salud eterna de nuestras almas. Todo esto es de este autor venerable.

2. Es la oracion , dice san Gregorio Niseno , presidio de la castidad , moderacion de la ira , destruccion de la soberbia , olvido de las injurias , peste de la envidia , disolucion de la injusticia , correccion de la impiedad , fortaleza de los cuerpos , abundancia de las casas , observancia del derecho, de las leyes y de las ciudades , castillo de los reinos , trofeo de la guerra , seguridad de la paz , reconciliacion de los discordes , conservacion de los concordos. Es la oracion sello de la virginidad , fé del matrimonio , escudo de los viadores , guarda fidelísima de los que duermen , confianza de los que

velan, fertilidad de los labradores, salud de los navegantes. Es la oracion patrona de los reos, redencion de los cautivos, descanso de los fatigados, consuelo de los tristes, delectacion de los alegres, risa de los que lloran, corona de los casados, celebridad de los dias festivos, y honra de los difuntos. San Juan Crisóstomo llama á la oracion: Nervios del alma. San Agustin: Vida del alma, y llave del cielo. Omnipotente la llamó Theodoro. Tertuliano, y Salviano la llaman: Ambiciosa; porque si la ambicion tiene por objeto lo mas sublime del mundo, la oracion tiene por objeto á Dios, que es lo mas elevado del universo, y en quien se hallan con eminencia todos los bienes y honras imaginables. San Isaac presbítero, la oracion, dice, es refugio y auxilio, fuente de salud, tesoro de la confianza, luz de los que andan en tinieblas, puerto que libra de la tempestad, socorro en la molestia de la enfermedad, escudo de libertad en la batalla, y saeta aguda contra nuestros enemigos. Ultimamente san Juan Crisóstomo dice: ¿Quieres saber la dignidad de la oracion? Pues advierte que apenas la pronuncian los labios del justo, cuando los santos ángeles la reciben en sus manos, y la presentan delante de Dios.

3. Estas son algunas de las excelencias de la oracion, sacadas de la fuente clarísima de los Padres de la Iglesia. Ahora ¿no es lástima el convertir esta medicina en ponzoña, y esta triaca en mortífero veneno? Pues esto lo hace quien ora mal quien pide á Dios lo que no le conviene; quien toca á las puertas del cielo por los bienes transitorios de la tierra. En la oracion solo se ha de buscar la voluntad divina: á solo Dios se ha de buscar, y no otra cosa; porque con esto se busca y se consigue, cuanto se puede buscar y conseguir. A ti oraré, dice hablando con Dios aquel grande orador David. Sobre las cuales palabras dice san Basilio siempre grande: A ti oraré; porque solo Dios ha de ser el blanco de nuestras oraciones, sola su honra y su gloria divina.

4. El que asi orare, experimentará los favores de su misericordia; mas el que buscáre en la oracion otra cosa fuera de Dios, hallará en lugar de misericordia los rigores de su justicia. El mismo David en otro lugar nos ofrece la prueba:

Vos, le dice, Dios mio, sois suavísimo, y consiguen muchas misericordias los que os invocan. No dice que las conseguirán los que invocaren fuera de Dios otra cosa; sino los que invocaren á Dios. Porque los que buscan á solo Dios en la oracion, estos consiguen como llovidas sus divinas misericordias; mas los que buscan otra cosa fuera de Dios, en lugar de la misericordia encuentran la terribilidad de la divina justicia. Unas sentencias todas de oro nos ofrece, explicando este lugar, Agustino: ¿Como, dice, siendo Dios tan misericordioso para los que le invocan, como aquí nos le pinta David, dice la Escritura en muchos lugares que invocarán los hombres, y no serán oídos? Es la razon, dice el Santo, porque muchos en sus oraciones invocan, pero no á Dios. Invocas tú lo que amas; invocas lo que deseas que venga á ti. Si á Dios oras, para que te dé riquezas, para que te dé heredades y dignidades del mundo, no llamas á Dios, no pides á Dios: pides y llamas lo que quieres conseguir; y á Dios pones por medianero, para que cumpla tus desordenados apetidos; mas no le pones como á oidor de tus deseos. Dícelo divinamente el Santo. Porque Dios, justísimamente enojado, desprecia la oracion de quien busca en ella otra cosa fuera del mismo Dios.

5. Busqué al Señor, y fuí oído, dice aquel santo rey en el salmo 33. No dijo que fué oído, pidiendo á Dios oro, dignidades, ó semejantes bienes terrestres; sino buscando á Dios en la oracion. Porque el que busca á solo Dios en la oracion, es oído de su infinita benignidad; mas el que en la oracion pide bienes de la tierra, es despreciado de Dios, como indigno de ser oído. ¿Que es lo que quieres, ó hombre codicioso? dice Dios por boca de Agustino. ¿Que es, lo que me pides? Cualquiera cosa, que yo te diere, es menos que yo. Tenme á mí pídemme á mí, abrázame á mí, goza de mí, y dejalo todo por mí; que si me tienes á mí, lo tendrás todo; si deseas algo fuera de mí, tendrás nada; porque yo solo soy el todo, y fuera de mí el todo es nada.

6. ¡O Señor, y bien total y sumo de mi alma! Pidan unos en la oracion riquezas; pidan otros dignidades; pidan otros hijos; pidan otros las primeras cátedras; pidan otros

presidencias y coronas: yo únicamente os pido á vos, único bien mio. A vos os desea mi alma; á vos os quiere; y nada quiere, ni desea fuera de vos. Dadme á mí á vos, y no me deis otra cosa: venid vos á mi alma; y destiérrese de ella todo lo que no fuere vuestra Magestad divina; concededme á mi esta gracia, y dad á quien quisiere los bienes de la tierra. Mi parte será Dios, decia un profeta. Otro en medio de sus lamentaciones clamaba: será Dios mi parte. Mas yo digo: Mi todo será Dios. Este quiero que sea el todo de mis ansias, el todo de mis deseos, el todo de mis estudios, el todo de mis pensamientos, el total objeto de mi voluntad y de todas mis potencias.

7. Pidamos, pues, en la oracion, no el oro de las Indias, si el oro de la caridad divina; no dignidades transitorias, si la dignidad suprema de la filiacion divina; no el don de la sabiduria, como Salomon, si la ciencia de los santos, que es la de la humildad y demás virtudes; no bien alguno criado, si el sumo Bien increado é infinito; no al fin bienes de la tierra, sino los del cielo. Porque si aquellos los pidiéremos en la oracion, seremos despreciados de Dios; mas si pidiéremos estos, sin duda alguna seremos oidos. Dos cosas hallo que pidió san Pedro en diferentes ocasiones. En una pide el hacer tres moradas ó tabernáculos en un monte; en otra ruega que Cristo le mande andar sobre las aguas. La primera peticion no tuvo efecto; antes bien fue en ella notado de necio: la segunda le tuvo felicísimo; pues comunicándole el Señor el dote de agilidad, anduvo por el fluido elemento, como si pisara firme tierra. Pues ¿como el divino Maestro le niega la peticion de las casas, y le concede el don de agilidad para pisar las aguas? Es la razon clara, porque lá primera peticion era de bienes de la tierra, pues las casas bienes de la tierra son, y son bienes raices. Quería S. Pedro radicarse en los bienes de la tierra; y esto era lo que en el monte pedia: el andar empero sobre las aguas procedia del dote de agilidad, que es bien de la gloria y privilegio de cuerpos gloriosos. Y Dios nos niega, como á oradores necios, cuando le pedimos bienes caducos de la tierra, y nos concede gustoso los bienes seguros de la gloria.

8. Porque Dios está pronto para oírnos, cuando le pedimos bienes del cielo. El señor Abulense, sin salir del mar y del monte de la gloria, hace esta pregunta curiosa. ¿Porque Cristo concedió el dote de agilidad á Pedro en el mar, y no le concedió el de la claridad en el monte? Y responde discretamente; porque en el mar pidió aquel dote; mas no pidió esotro en el monte; porque si en el monte hubiera pedido la dote de claridad, como pidió en el mar la de la agilidad, sin duda alguna la hubiera conseguido; porque Dios es fácil en concedernos los bienes del cielo. Ni á san Pedro, ni á alguno otro de sus compañeros, les concedió Cristo en el Tabor el privilegio de la transfiguracion; y la razon fué, concluye el Salomon de España, porque ninguno de ellos pidió al Señor esa gracia; que si la hubieran pedido, todos se hubieran transfigurado, todos participáran de la dote de claridad de los bienaventurados; porque el Señor benignísimo, si nos escasea los bienes de la tierra, nos franquea los de la gloria.

9. Esto es lo que habemos de pedir, católicos; este es el modo de orar á Dios. ¿Y quien nos enseñará este modo de orar? ¿Quien será poderoso, para que no pidamos los bienes de la tierra á diestro y siniestro. ¿Quien será el maestro, que nos enseñe á ser oradores del cielo? Eslo sin duda el Espíritu Santo. Este Espíritu divino es el que sana la locura de nuestra enfermedad en el pedir lo que nos es nocivo, enseñándonos á pedir lo que nos es provechoso. Dícelo expresamente san Pablo en este texto, que vamos glosando. El Espíritu Santo, dice su órgano, ayuda nuestra enfermedad; porque no sabemos orar como conviene. Como si dijera: porque estamos enfermos en el alma, pidiendo como ignorantes lo que nos es nocivo (pasion propia de enfermos); el Espíritu Santo, como médico divino, y maestro del cielo nos sana de esa peligrosa enfermedad, enseñándonos á pedir lo que nos conviene, para el bien y salud eterna de nuestras almas. El mismo Espíritu Santo pide por nosotros con gemidos inenarrables, esto es; nos hace pedir, (como lo explica la Glosa) é impetrar eficazmente lo que pedimos. Porque como nos inspira siempre, que pidamos lo que nos con-

viene, estas peticiones, como dirigidas de tal Maestro, siempre consiguen infaliblemente su efecto.

10. Segun Dios, pide or los santos, concluye S. Pablo; esto es, inspira á los santos el que pidan segun Dios, no segun sus apetitos. Porque el Espíritu Santo nos enseña á pedir, no segun nuestras inclinaciones torcidas, si segun la rectitud de la divina inclinacion y de su santísima voluntad; no conforme á nuestros apetitos irracionales, si conforme á razon y segun Dios; porque los caminos, por donde lleva Dios á sus escogidos, son singularísimos, derechos é ignorados por nosotros. Y por eso este Espíritu de amor, como consolador y abogado nuestro, nos hace echar en la oracion por aquellas sendas, que derechamente nos llevan á la gloria, haciendo que pidamos á la santísima Trinidad, que nos aparte de precipicios y nos conceda aquellas ocupaciones, medios, oficios, y estado, que infaliblemente nos lleven al cielo. ¡O que maestro tan divino es el Espíritu Santo! ¡O como nos enseña el modo rectísimo de orar! Al bajar este Espíritu divino, notó S. Juan Crisóstomo que la tierra se convirtió en cielo. En el cielo ningun santo pide sino lo que es conforme á la voluntad divina y á la mayor gloria de Dios. Pues conviértese la tierra en cielo con la venida del Espíritu Santo, porque las almas, en que mora el Espíritu divino, no piden cosa alguna sino lo que es voluntad de Dios y mayor gloria suya.

11. Muy lejos estará de buscarse así en la oracion aquel en quien morare el Espíritu Santo; no pondrá los ojos, sino en la mayor gloria de Dios. El fortísimo proto mártir san Estéban, en medio del diluvio de las piedras que descargaban sobre su cuerpo aquellas nubes oscuras; preñadas de ira mirando al cielo, vió la gloria de Dios. Estaba el Santo gloriosísimo lleno del Espíritu Santo, y hallándose con la plenitud de Espíritu tan divino, era preciso el que pusiese su atencion en la gloria de Dios; porque estas criaturas felicísimas no ponen sus ojos en su propia gloria, sino en la mayor gloria divina. Tambien dice que miró en esta ocasion al cielo. No leo que mirase á la tierra. Porque los que gozan de la plenitud de las gracias del Espíritu Santo ni aun mirar

pueden los bienes transitorios de la tierra, porque el objeto único de su atencion son los bienes eternos del cielo.

12. Ahora veamos su modo de oracion. Dos veces hizo oracion el Santo en este lance tan apretado: la primera dice asi: Señor mio Jesucristo, recibid mi espíritu. No hace oracion por su cuerpo, pidiendo á Dios que le librase de aquellos trabajos, ó rogándole que le diese honorífica sepultura. Nada de esto pide; solo suplica por su alma; porque los que están llenos del Espíritu Santo no atienden en su oracion al bien de sus cuerpos, ni á las honras fugitivas de este mundo sino solo al bien eterno de sus almas. La segunda oracion se reducía á pedir, al Señor, que se dignase perdonar á sus enemigos. No pide venganza de ellos; sino perdon para sus pecados; porque si pidiera venganza para sus enemigos, pidiera para si mismo el infierno: pidiendo empero perdon por la injuria que le hacian, pedia para su alma el cielo. Y el Espíritu Santo, que gobernaba su alma, le impelia suavemente á esta petición santa; porque este Espíritu divino nos aparta en la oracion de pedir lo que nos puede condenar y llevarnos al infierno, y nos inspira que pidamos aquellos bienes, que nos conducen seguramente al cielo.

13. La razon de todo esto es, porque el solidísimo fundamento de la oracion de aquellas almas felices, en que mora el Espíritu Santo, es el cielo. Los santos cuatro animales de la carroza de Ezequiel, símbolo propio de las almas contemplativas y dadas al santo ejercicio de la oracion, tenían todos cuatro la planta del pie, como de becerro. ¿Porque el hombre no habia de tener planta de hombre, el águila la planta de águila, y el leon la de leon; sino todos la de buey? Responde discretamente san Gerónimo; porque la planta del buey es la mas hermosa de todas las plantas, por ser de figura esférica ó redonda, que es la misma figura que tiene el cielo: y como aquellos misteriosos vivientes, contemplativos, y oradores grandes, se movian al suave y fuerte impulso del Espíritu Santo, por eso tienen todos planta esférica, ó de becerro, que es la misma planta, que tiene el cielo: para que claramente se entienda, que el fundamento de los que oran á impulsos del Espíritu Santo viene á ser úni-

camente el Cielo, y no cosa de la tierra. Y añade mas el Profeta, diciendo que los pasos de estos vivientes misteriosos eran derechos y elevados de la tierra; pasos, que se dirigian al cielo. No admiro el que fuesen derechos, porque los que son movidos con el impulso del Espíritu Santo, por sus pasos contados se van derechamente á los cielos.

14. Los caminos, por donde echan los hombres en la oracion, son tan diferentes como sus genios. ¿Quién explicará la necesidad de las peticiones de algunos, que cansan á Dios y á sus santos con sus importunas oraciones? Unos piden á Dios salud, otros larga vida, otros riquezas temporales, otros salir de miserias, otros sabiduría, otros honras, otros dignidades con el título especioso de celo de las almas. Y á todos estos les parece que ván bien encaminados: mas sucédeles miserablemente lo que dice el Espíritu Santo por Salomon: Hay un camino, que parece justo al hombre; mas al fin ese camino le lleva á la muerte eterna. Ya lo confiesan los condenados en el infierno, cuando con lágrimas irremediables é infructuosas dicen así en el libro de la Sabiduría: habemos errado el camino de la verdad; nos habemos fatigado en vano en el camino de la maldad y de la perdicion; habemos andado por caminos dificultosos; habemos ignorado el camino del Señor. ¿Qué nos aprovechó el camino de la soberbia y el de las riquezas? Pasaron todas estas vanidades como sombra, como correo que vá por la posta, como nave que camina veloz por esos mares, como pájaro que vuela por esos aires, y como saeta disparada de un arco con grande impulso. Tales cosas dijeron en el infierno los que pecaron; en el infierno las dijeron, donde ya no tenia remedio su llanto. ¡O infelicidad lamentable! ¡O lamentable desgracia! No decian esto en el mundo; que si en el mundo lo dijeran, entrando dentro de si mismos y dando un toque á las vanidades del mundo, quizás no bajáran al infierno.

15. Pues ¿qué remedio para no clamar así desde los abismos? El remedio es mirar porque camino echamos; que es lo que deseamos; que es lo que pedimos á Dios en la oracion. El remedio es invocar la gracia del Espíritu Santo,

para que nos dirija por las sendas de la justicia á la gloria. Así nos lo enseña David en el salmo 142, en donde, clamando á Dios, le dice: Manifestadme, Señor, el camino, por donde ande. Sobre las cuales palabras dice Dionisio Cartusiano: Manifestadme, Señor, un camino derecho, para llegar á vos y gozar eternamente de vuestra gloria. ¿Y como ha de ser esto? Ya lo dice el mismo autor sapientísimo: Por iluminacion del Espíritu Santo: porque este Espíritu de verdad y maestro divinísimo nos ilumina el entendimiento, é inflama nuestra voluntad, para que echemos por aquel camino, que directa y seguramente nos conduzca á la eterna bienaventuranza.

16. Así lo confiesa el mismo David inmediatamente diciendo: Vuestro Espíritu bueno, esto es el Espíritu Santo, me guiará á la tierra buena; esto es, á la region celestial, á la tierra de los vivientes, que es el cielo, á la celestial Jerusalem, donde reinas eternamente en compañía de los santos. Si; porque este es el oficio del Espíritu Santo, guiar á las almas por el camino de la justicia á la gracia consumada, que es la de la gloria. Esto es lo que únicamente habemos de pedir á Dios en la oracion, si no queremos que nuestra oracion se convierta en pecado y en infierno. Y para hacerla bien, habemos de invocar del Espíritu Santo la gracia, que así se nos franquearán las puertas de la gloria. ¿Porqué á aquellas vírgenes fátuas les dieron en los ojos con las puertas del cielo? Porque no supieron orar. Faltóles la gracia del Espíritu Santo en el pedir, dice un Sabio: y los que piden sin impulso y gracia del Espíritu Santo, piden como necios, y no entran en el cielo; mas á los que piden con gracia é impulso de este Maestro de la vida, se les franquean las puertas de la eterna gloria.

17. En todas nuestras oraciones, pues, invoquemos la gracia del Espíritu Santo, para saber pedir al Señor lo que nos conviene; y continuamente hagamos esta fervorosa y humilde oracion: Señor, Dios omnipotente, Criador, y todo Bien mio; mostradme siempre vuestros caminos; dirigidme, no por donde yo quiero que me lleveis, si por aquel camino, por donde vos gustáis llevarme: sea yo dirigido

por vos, y echad por el camino que quisiereis. ¡O Espíritu de consolacion! maestro, luz y guia de las almas! encaminad la mia á la tierra de los vivientes por aquellos caminos, por aquellos pasos, obras, trabajos, ejercicios y ocupaciones, por donde sabeis que llegaré al cielo con muchos méritos y colmados grados de gracia.

18. Hemos largamente visto, como el Espíritu Santo es nuestra fortaleza; habemos contemplado, como fortalece nuestra flaqueza en las enfermedades todas, así de cuerpo, como de alma; habemos examinado, como sana nuestras corporales dolencias; como destierra, como luz divina, las tinieblas de nuestra ignorancia; como fortalece nuestra voluntad, para emprender cosas árduas, para buscar las eternas, para amar á nuestros enemigos; como destruye la flaqueza de nuestra memoria, para acordarnos de los beneficios divinos; como nos hace triunfar de los irracionales y sensibles apetitos; como nos dá perseverancia en el bien comenzado; como nos enseña á orar del modo que conviene. Pues ¿quien no amará á este Espíritu divino, por ser nuestra fortaleza en todo y por todo? ¿Quien no le alabará eternamente por este motivo soberano? Es Dios mi fortaleza, y alabanza, y toda mi salud, dice David. Esto es, explica Dionisio Cartusiano: Es Dios causa de toda mi fortaleza, y principio de toda mi salud, así de la corporal, como de la espiritual, y juntamente es el objeto principal, ó el único de mis alabanzas. Porque es muy justo que amemos y alabemos infinitamente á este Señor, por este excelentísimo motivo de ser en todo y por todo nuestra fortaleza y socorro nuestro. Hagámoslo así con la gracia del Espíritu Santo, pidiéndole tambien para esto su divina fortaleza.

DISCURSO VIII.

Cuan amable sea la persona del Espíritu Santo, por ser nuestro consolador.

1. Nadie ignora cuan necesaria nos sea la consolacion en este valle de lágrimas. Toda miseria, toda pena, toda tri-

bulacion , precisamente suspira por un rato de consolacion ; y como sean tan continuas en este mundo las tribulaciones , las penas y las miserias , por eso necesitamos tanto de las consolaciones divinas. En tanto grado nos es necesaria en las continuas olas de este mar de tribulaciones la divina consolacion , que el que esto ignora , está excluido de la divina gracia , dice S. Bernardo. Aquellos infelices hombres , que tienen este destierro por patria , y sus males por bienes , son los que no suspiran por la divina consolacion. Aquellos ricos pobres , que tienen en la tierra todo su consuelo , no anhelan por el consuelo del cielo. ¡ Grande infelicidad , segun la sentencia del divino Maestro ! ¡ Ay de vosotros los ricos , dice , que teneis aquí vuestra consolacion ! y no se lastima el Señor , de que tengan consuelo en el mundo ; sino de que el consuelo que tienen , sea suyo propio : *Vestram Consolationem*. Siente , el que sea terrestre , el que sea en la prosperidad humana , y en la abundancia de sus riquezas. Así se consolaba el rico avaro : ¡ O alma mia ! dice á su desgraciada alma ; tú tienes muchos bienes para muchos años ; descansa , come , bebe , regálate. Hé aquí en que se funda la consolacion de estos necios réprobos : en comer y en beber , y en entregarse á las transitorias delicias , como irracionales brutos. Mas estos están muy léjos de tener la verdadera consolacion , que es la divina ; porque , como dice discretamente el Doctor melisluo , es muy delicada la divina consolacion ; y no se dá á los que admiten otra forastera.

2. Por eso los justos y amigos de Dios no quieren otra consolacion , sino la divina. David decia de si mismo : Reusó mi alma el consuelo. Reusó el consuelo temporal y el humano ; mas no reusó el eterno y divino. Porque los justos en Dios tienen puesto todo su consuelo ; y la razon de esto es , porque la consolacion humana de ordinario es pesada y diminuta , como lo dijo el santo Job á sus amigos ; mas la consolacion divina es siempre superabundante y copiosa , como lo dice doctamente san Bernardo : Gracias á Dios , dice , por el cual recibimos tan abundante consuelo en este destierro.

3. Mas aunque hay infinita distancia entre el consuelo

divino y el humano ; sin embargo ha habido hombres , que como han tenido don de consejo , parece le han tenido tambien de consuelo. Del santo Noé dijo su padre Lamec : Este nos consolará en la tierra. El santo Job decia de sí mismo : Yo era consolador de los tristes. Y en otro lugar : Consolé el corazon de la viuda afligida. Tobías consolaba á sus compañeros concautivos : consoló David al rey Hanon en la muerte de su padre , y á la reina Bersabé en la muerte de su hijo : consoló el santo José á sus hermanos , que le habian vendido : consoló Booz á la pobre Ruth , en haber dejado sus padres y la tierra en que habia nacido. San Pablo exorta á los tesalonicenses , que se consuelen reciprocamente los unos á los otros , y san Bernabé se interpreta , Hijo de Consolacion.

4. El grande Antonio abad consoló en su ceguera á Dídimio , diciéndole : no debes afligirte , porque careces de una prenda , que la tienen los mosquitos , las hormigas y otras sabandijas viles ; antes bien te debes consolar , pues tienes vista en el alma , con que vés , á imitacion de los ángeles , las cosas celestiales. El dulcísimo padre S. Bernardo , viendo tristísimo á un padre de familias por haber entrado en Religion un hijo suyo , á quien amaba tiernamente , le consoló con estas palabras de vida : si Dios quiso hacer suyo á vuestro hijo , ¿ que habeis perdido vos , él en eso ? De rico , se ha hecho mas opulento ; de noble , mas generoso ; de ilustre , mas esclarecido ; y , lo que es mas que todo , de pecador , se ha hecho santo..... Si le amais de veras , debeis alegraros , porque vá para su Padre , y tal Padre. Anaxandridas espartano , á uno que lloraba su destierro , le dijo : no temas el alejarte de tu ciudad ; sino el estar léjos de la justicia y de la honestidad. Amasis rey de Egipto consoló á un padre en la muerte de su hijo , diciéndole : Si no tenias pena por tu hijo , cuando aun no le tenias , tampoco la debes tener ahora , que no lo tienes. Un coro de venerables y sabios ancianos consoló á Admeto en la muerte de su amada consorte con estas palabras : O Admeto , conviene hacer de la necesidad virtud ; pues es preciso padecer estas calamidades. No eres el primero , ni serás el último de los morta-

les, que haya perdido una muger muy buena y en todo excelente. Conoce que el morir es tributo, que todos pagan precisamente; tén paciencia, pues no resucitarás con lágrimas tu difunta; sufre con longanimidad de corazon este golpe, pues tambien mueren los hijos de los dioses.

5. Píndaro filósofo á un noble héroe, gravado de enfermedades y dolores, le dijo: es cosa vergonzosa, que un grande hombre se deje vencer y quebrantar de los dolores y de los males del cuerpo. San Gregorio el Magno consoló grandemente á Judita hija del rey de Ungria, en la pérdida de un reino, con estas grandes palabras: con real ánimo é igual semblante disimula esta pena, confiando en aquel Señor, que no está olvidado de tí, y que nunca desampara á los que confian en él. Cuanto mas te afligiere ahora con penas, tanto mas te alegrará despues con sus consolaciones divinas. Nada manda su Magestad sin causa; nada permite sin razon. Dios es el árbitro y justo juez de todos los reyes y emperadores, y de todas las causas. Tanto te has de mostrar superior á todos los reinos, cuanto conoces que están sujetos á mutaciones. Mas tu ilustre prosapia, tu imperial nobleza, ningunos sucesos adversos serán bastantes para mudarla. Dios omnipotente, que es verdadero consuelo de los tristes y fortaleza de los enfermos, te conceda al presente alegría, y despues la gloria y felicidad eterna.

6. ¿Vés como consuelan los hombres? En una ó en otra calamidad, en una ó en otra afliccion, en uno ó en otro frangente, en uno ó en otro contratiempo; y esto por último recurriendo á Dios, como á fuente perenne de todo consuelo. Mas el Espiritu Santo, Dios de toda consolacion, nos consuela en todo y siempre. Él es consuelo universal de todos los afligidos, él es el que nos consuela en toda tribulacion, en todos nuestros ahogos, en todas nuestras calamidades, en todos nuestros frangentes y contratiempos, en salud y en enfermedad, en vida y en muerte, en pérdida de hacienda, de honra, de hijos y de todos aquellos, que bien queremos; y esto sin tardanza alguna, con suma prontitud. Eso quiere decir *Paracletus*; de la voz Para, que significa Cerca, y Clisis, que significa Consolacion; porque está muy

cerca de nosotros la consolacion del Espiritu Santo.

7. Y no nos consuela de paso , como los hombres ; sino muy de asiento , como el mismo. Por eso al principio del mundo andaba sobre las aguas , como pájaro que vuela : andaba como inquieto , porque todavia no era criado el hombre , en quien descansa , habitando de espacio en su alma y consolándole muy de asiento. En las criaturas insensibles está como violento ; mas en las racionales se halla gustoso , por el gusto que les comunica con su consolacion divina. Por la misma razon se dice , que se asentó sobre los apóstoles , porque está de asiento con nosotros , y que bajó en forma de paloma sobre Jesucristo ; y no se lee , que subiese al cielo. Porque no bajó este Señor para subir ; bajó para quedarse entre nosotros ; bajó , para consolarnos siempre con su divina presencia y con sus influjos divinos.

8. Por lo que dijo san Bernardo : este Espiritu divino es abogado de los fieles ; este es protector y defensor de los que esperan en él ; es amparo de los suyos. Este pelea por aquellos , que eternamente glorifica. Este Espiritu divino es consolador de los tristes , padre de los huérfanos , esposo de las viudas..... A todos estos consuela el Espiritu de Jesus. En la presente vida los consuela con la esperanza , y en la otra con la feliz posesion de la gloria eterna.

9. Bendito seais por siempre , amabilísimo Espíritu de toda consolacion ! ¡ O Señor ! ¡ Suavísimo Espiritu ! Consolad mi destierro ; consolad mis penas ; quebrantad las olas furiosas de las calamidades de esta vida , con el suave céfiro de vuestra consolacion divina. ¡ Ay de mí triste ! que han entrado hasta lo mas íntimo de este afligido corazon las amargas aguas de varias tribulaciones y congojas ! Reusa mi alma otra consolacion fuera de la vuestra. No quiso admitir la hermosa Raquel consuelo alguno en la muerte de las amadas prendas de su corazon. ¿ Cuantas de estas nos faltan cada dia , á quienes estábamos unidos en vos , y por vuestro amor , y cuya amable compañía hacia algun tanto tolerable el penoso destierro de esta vida ? Vos , Señor de todo consuelo , suplid esta falta con vuestra amabilísima presencia , esta dulce compañía con la suavidad de vuestra compa-

ña celestial, esta consolacion humana con vuestra inspiracion divina. En todas nuestras pérdidas sed vos nuestro tesoro, en todas nuestras penas, nuestra alegría; en nuestros ahogos, nuestro descanso; en nuestras tribulaciones, nuestro refugio; en nuestras dudas, nuestra luz clarísima; en nuestras enfermedades, nuestra salud; en nuestra muerte, vida eterna; y en el mar, en que naufragamos, nuestro seguro puerto.

DISCURSO IX.

Como el Espíritu Santo consuela nuestras almas.

1. No puede haber perfecto consuelo en este mundo, sino es que venga del Espíritu Santo. Reusó mi alma la consolacion, dice David: *Renuit consolari anima mea*. Pues yo me acuerdo que diversas veces deseaba David ser consolado. En un lugar dice así: Consoladme, Señor, por vuestra misericordia: *Fiat misericordia tua, ut consoletur me*. En otro: Señor, ¿cuando me consolareis? *Quando consolaberis me?* Pues si desea David ser consolado, ¿cómo ahora reusa el consuelo? Porque el consuelo que reusa era el humano; el consuelo porque suspira era el divino. Porque en lo humano no es posible tener consuelo perfecto, pues este solo se tiene en el Espíritu Santo, que es consolador divino.

2. En este mundo lleno de aflicciones y de congojas, mar inmenso de amarguras y de penas, en que me veo de varios modos atribulado, ya con pérdida de la hacienda, ya con detrimento de la salud, ya padeciendo las olas terribles de varias tentaciones por mis pecados; ya llorando estos y los de mis prójimos; en tanto abismo de miserias y de calamidades no quiero, dice David discreto, en pluma de Dionisio Cartusiano, no quiero consolacion humana; solo busco la divina; porque sola esta puede adecuadamente consolar mi alma afligida.

3. Pinta el triste Jeremias á la infeliz Jerusalem en la noche oscura de sus penas, hecha un mar de lágrimas; y dice que de todos sus caros amigos no hubo siquiera uno,

que la consolase : *Non est qui consoletur eam ex omnibus charis ejus*. Pues ¿si son sus amigos y amantes de su bien , cómo no la consuelan ? Porque por sus pecados faltaba á Jerusalem el Espíritu Santo , en pluma de san Pascasio ; y en faltando el consuelo del Espíritu Santo , único consolador nuestro , aun en el mayor amigo es imposible hallar verdadero consuelo. El consolador , pues , único , adecuado , y perfecto de nuestras almas , es el Espíritu Santo , que con especialidad nos consuela en toda tribulacion. Yo rogaré al Padre , y os enviará otro Consolador , dice la Magestad de Cristo nuestro bien : *Ego rogabo Patrem , et alium Paraclytum dabit vobis*. Aunque el nombre de Consolador sea comun á todas tres divinas personas , sin embargo se apropia con especialidad á la tercera , á quien se atribuye la bondad , por la que la Magestad divina consuela nuestras almas afligidas , porque el Espíritu Santo es nuestro consolador especialísimo.

4. Sentencia es del Apóstol , que las Escrituras sagradas consuelan grandemente á las almas : *Per consolationem Scripturarum*. La razon es clara ; porque el Espíritu Santo es el autor principalísimo de la Escritura , como lo enseñan sin controversia alguna , los Teólogos y Padres de la Iglesia : el Espíritu Santo es quien , con especial impulso , movió las lenguas y las plumas de los escritores canónicos , para que escribiesen la divina Escritura. No hay en toda la Escritura cláusula , ni sentencia , palabra , letra , ápice , ni punto alguno , que no sea dictado por el Espíritu Santo , que se valió de los hombres , como de instrumentos suyos , para escribirla : por esto se llaman las Escrituras divinas escritas por el dedo de Dios. Son , pues , las Escrituras sagradas nuestro especial y perfecto consuelo : *Per consolationem scripturarum* ; porque el Espíritu Santo es el perfecto y especial consolador del universo.

5. Corramos por algunos pasos de la Escritura , y hallaremos á cada paso esta verdad clarísima. En la Escritura del santo Abel hallan consuelo los que ofrecen á Dios de lo mejor de sus haciendas y de sus bienes , pues miró Dios con ojos benignos el sacrificio de Abel por haber sido de lo

mejor. En la Escritura de Abraham hallan consuelo los verdaderos obedientes, pues por haber obedecido este santo al mandamiento divino, en orden á sacrificar su únigenito hijo, le elevó Dios hasta las estrellas del cielo. En la Escritura de José hallan consuelo los que son vendidos de sus amigos, y los encarcelados sin culpa, ó con ella; pues en su inicua venta, y en su penosa cárcel le favoreció el Señor, hasta hacerle virey de Egypto, y grande en el reino del cielo. En la escritura de Josué, y en la de Sanson hallan consuelo los soldados, que pelean contra infieles, por lo mucho que ensalzó su Magestad divina á estos héroes ilustres, que peleaban en los ejércitos de Dios contra sus enemigos. En la escritura de David, inicuaamente perseguido de su suegro Saul, hallan consuelo los que padecen injustas persecuciones de sus enemigos; pues libró el Señor á este su siervo con tanta gloria de las manos de todos sus adversarios. En la escritura de Tobias hallan consuelo los ciegos; pues privó Dios á este santo de la vista de los ojos, porque era accepto á los divinos, y para premiarle aquel trabajo con mucho cielo. En la escritura de Judith, que por impulso divino, sin manchar la cándida azuzena de la pureza, triunfó gloriosamente de Holofernes, hallan consuelo los que entran en el peligro por la mano de Dios. En la escritura de Ester hallan consuelo los beneméritos arrinconados; viéndolo inopinadamente elevado al olvidado Mardoqueo. En la escritura de Job hallan consuelo los que pierden hacienda, salud é hijos. En la escritura de Daniel hallan consuelo los que inicuaamente padecen en el crédito; viéndolo á la castísima Susana, falsamente acusada de unos viejos, y condenada por unos jueces injustos, salir con mayor honra, de los testimonios falsos, que la levantaron, defendiéndola el mismo Dios maravillosamente. En la escritura de Zaqueo, en la de Mateo Publicano, la Madalena, y el buen ladron, hallan consuelo las mugeres escandalosas, ó que son el pecado de toda la ciudad, los logreros, los usureros y públicos ladrones, sanguijuelas del mundo, los cuales todos, á imitacion de los santos referidos, pueden serlo, si cooperan á la gracia del Espíritu Santo, y salen del abismo de sus cul-

pas. En la escritura de santa Marta hallan consuelo los caritativos y limosneros, que reciben en sus casas á Cristo, en persona del pobre, que le representa, y los que reciben al mismo Señor en sus almas con pureza de conciencia en la sagrada Eucaristía, pues esta santa virgen, por haber hospedado á Jesus en su casa, mereció que el mismo Señor la recibiese en los palacios eternos de su gloria.

6. Finalmente no hay cláusula alguna en la Escritura sagrada, que no pueda servir de grande consolacion al alma, si quisiere aprovecharse de ella. Hasta los juicios de Dios, que al parecer atemorizan, dice David, que le consuelan: *Memor sui iudiciorum tuorum á sæculo Domine, et consolatus sum.* Mas ¿que mucho, siendo el autor de la Escritura el Espíritu Santo.

7. A esta luz se deja entender una profundísima sentencia del divino ingenio de Agustino: *Pro facie Dei pone interim Scripturam Dei*: Mientras se nos dilata la dicha de ver la hermosura del rostro de Dios, en que consiste el ser eternamente felices y bienaventurados, y el estar llenos de incomparables y de eternos consuelos, miremos la sagrada Escritura; leámosla con atencion y reverencia. ¡Gran decir! ¿Deforma que la Escritura puede sustituir por la vista del rostro hermoso de Dios, que tanto consuela? Si, dice aquel ingenio sin segundo; porque como la Escritura fué dictada por el Espíritu Santo, como dijimos, mientras leemos la Escritura, oímos al Espíritu Santo, que dulcemente nos habla y nos consuela por ella. Y el consuelo del Espíritu Santo equivale, en cierto modo, al sumo consuelo, que tienen los bienaventurados, viendo sin la obscuridad de espejos criados el rostro hermoso de Dios en los cielos: *Pro facie Dei pone interim Scripturam Dei.*

8. Nacen de ordinario en nosotros los desconsuelos de la fuente amarga de nuestros pecados, que son los que ponen á Dios (contra su amorosa inclinacion) el azote en sus manos: y el Espíritu Santo nos consuela, desterrando de nuestras almas las espinas de las culpas. Vino este Espíritu divino en forma de fuego al mundo. ¿Si el fuego abrasa y quema, vendrá á quemarnos y destruirnos? No dice san Am-

brozio; no vino, dice el santo, el Espíritu divino en forma de fuego para abrasarnos con sus incendios, para destruirnos con sus llamas, como lo hizo con los sodomitas; vino en esta forma para destruir con sus llamas las malas espinas de nuestras culpas. San Agustín: añade vino el Espíritu Santo en forma de fuego, porque sabia que habia en el mundo espinas y abrojos de pecados, en que envistiese aquel fuego divino. San Bernardo se expresa así: este fuego divino consume, pero no aflige; arde con suavidad, destruye con felicidad; mas de tal forma que en solos los vicios ejercita la fuerza y la actividad de sus llamas; mas en el alma infunde la unción de la consolación divina. Aun mas dijo san Gregorio el Magno: Es fuego tan activo, dice el Espíritu Santo, que ni una paja pequeña de una ligera culpa permite en el alma, que no la consuma. Viene, pues, el Espíritu Santo en forma de fuego, que enviste poderosamente con sus llamas en las penetrantes espinas de nuestras culpas; porque si de estas malas espinas nos vienen las penetrantes de nuestras calamidades, miserias, ahogos, penas y desconsuelos, siendo el Espíritu Santo fuego, que abrasa estas espinas, destierra la fuente y el origen de nuestros desconsuelos, y nos comunica con su gracia la fuente de la consolación divina.

9. ¿Que mayor consuelo que el del niño Bautista, aun antes de nacido? Aun estaba en aquella cárcel animada, ó calabozó oscuro del claustro materno, y dá saltos de gozo y de contento. No lo estraño: hallábase ya en su alma la plenitud del Espíritu Santo, que como llama divina, habia abrasado la mala espina del original pecado, en que el niño habia sido concebido; y en destruyendo este fuego divino las espinas de nuestras culpas, luego abundan en nuestras almas sus consolaciones divinas.

10. Pero dos cosas hay que admirar sumamente en estos consuelos del Espíritu Santo, y son la constancia y la grandeza. Siempre, en todo tiempo generoso, en todo género de tribulaciones y congojas, nos asiste y nos consuela; no como los amigos de este siglo, que al tiempo de la mayor tribulación nos desamparan: mas el Espíritu de toda consola-

cion, en todo tiempo y en toda tribulacion nos consuela y nos ampara. El Señor guiaba á los israelitas por el desierto; de dia en columna de nube, y de noche en columna de fuego: *Per diem in columna nubis, et per noctem in columna ignis.* Una sola era la columna, que les servia de guia; que de noche aparecia en forma de fuego, y de dia en forma de nube. San Agustin enseña que Dios aparecia visiblemente en esta columna: mas si era la persona del Padre, ó la del Hijo, ó la del Espíritu Santo, lo deja en duda. San Ambrosio dice que era la persona del Espíritu Santo, la que aparecia en la columna de nube, y fuego. Y dícelo con mucha razon; pues en el cenáculo apareció en forma de fuego, y en el Tabor en forma de nube muy lúcida. Esta columna los favorecia y los consolaba de noche y de dia; de forma que jamás les hizo falta en instante alguno del dia, ó de la noche. Aparece, pues, en esta columna el Espíritu Santo; porque como la noche y el dia comprenden todos los instantes de tiempo, de dia y de noche los guiaba y los favorecia; pues este Espíritu divino en todo tiempo y en todos los instantes nos consuela con su divina asistencia.

11. Mas: cuantos diluvios de penas pueden caer sobre un hombre miserable, ó le cogen de dia, ó le asustan de noche. Asiste, pues, el Espíritu de consolacion noche y dia, sin faltar un punto de tiempo porque sin falta alguna nos consuela en todas nuestras tribulaciones y trabajos: y esto en forma de columna, para que conozcamos la firmeza de su asistencia y de su consolacion divina. La columna ya era de nube, ya era de fuego. Era de nube; porque nos envia sus consolaciones, como llovidas: de fuego, porque abrasa á nuestros enemigos, que con calumnias y testimonios falsos tiran á llenarnos de desconsuelos.

12. Pues la grandeza de esta consolacion es mas admirable, que explicable. Tanta es, que ni aun las mismas angélicas inteligencias aciertan á explicarla. Al que venciere le daré el maná escondido, dice la Magestad de Cristo: *Vincenti dabo manná obsconditum.* Por este maná suavísimo, escondido aun á la inteligencia y expresion de la elocuencia de los ángeles, entiende Alapide las consolaciones, que dá el Es-

píritu Santo á sus siervos, en medio de sus tribulaciones. ¿Y estas son escondidas á la inteligencia y expresion angélica? Si; porque son tales y tan grandes, que ni las pueden entender, ni explicar, los mismos ángeles.

13. ¿Puede imaginarse mayor consuelo, que el que tienen los bienaventurados en el cielo, cuando de aquella felicísima region está desterrada toda pena, y hay en ella rios profundísimos de consuelo? Pues ese consuelo le tienen los que tienen en sus almas al Espíritu Santo. El reino de los cielos está dentro de vosotros, dice la Magestad de Cristo: *Regnum Dei intra vos est*. Si el reino de los cielos es tan dilatado, y nuestra capacidad tan corta, ¿como este reino puede estar dentro de nosotros? ¿O que reino es este, que está dentro de nosotros, que llama el Señor reino de los cielos? Es el Espíritu Santo, escribe san Juan Crisóstomo: *Spiritus Sanctus est Regnum Cælorum, quod intra nos est*. Este es el cielo, que está en el alma donde mora; porque si esta alma venturosa no está en el cielo, á lo menos el cielo con todas sus consolaciones está en ella: *Intra vos est*.

14. La razon es, porque en estas almas venturosas mora gustoso este Espíritu divino, y el cielo con todo el conjunto de los divinos consuelos se les abría á estas venturosas almas. San Estéban, de quien dice la Escritura, que estaba lleno del Espíritu Santo, vió las puertas del cielo abiertas: *Cum autem esset plenus Spiritu Sancto, intendens in Cælum, vidit gloriam Dei*. No se le abrieron los cielos al santo proto mártir por su virtud, sino porque estaba lleno del Espíritu Santo; porque al que goza de esta felicidad suma se le abren las puertas de los cielos, para que goze de la infinita multitud de sus celestiales consuelos. No faltan Teólogos graves que enseñan que el santo proto mártir vió en esta ocasion clara é intuitivamente la esencia divina en cuya vision consiste nuestra formal bienaventuranza, y el lleno de todos los consuelos y la negacion de todo género de desconsuelo. Pues esta consigue el santo levita Estéban, por estar lleno del Espíritu Santo; porque la gracia del Espíritu Santo hace que, negados á todo género de desconsuelo y penas estemos llenos de consolaciones divinas.

15. Pues ¿quien no amará á este Espíritu divino, por ser nuestro consolador especialísimo? ¿Quien no acudirá á él en todos sus ahogos y penas? A eso nos exhorta el mismo, por pluma de un siervo suyo. Hijo, te dice este amorosísimo Dueño; yo soy el Señor, que conforta en la tribulacion: llégate á mi, cuando te fuere mal, y cuando estuvieres atribulado. ¿Por ventura hay para mi cosa dificultosa? ¿ó será semejante al que promete y no cumple lo prometido? Lo que impide tu consolacion es porque la buscas fuera de mi en las criaturas. Bendita sea vuestra bondad infinita, ó Espíritu Santo, pues sois tan amoroso, y tan consolador de vuestros humildes siervos. ¡O quien os amára con amor infinito!

DISCURSO X.

Apropiase al Espíritu Santo la concordia. Grandezas de esta virtud celestial y divina.

1. En el Padre eterno, dice san Agustin, se halla la unidad, en el Hijo la igualdad, y en el Espíritu Santo la concordia de la igualdad y de la unidad. Santo Tomás llama á este Espíritu divino: Estrecho lazo del Padre, y del Hijo. San Bernardo le llama: Osculo suavísimo del Padre, y del Hijo; paz imperturbable de entrambos, union firmísima, individuo amor, indivisible unidad. En las apariciones, que ha hecho este Espíritu divino, se verifica tambien el ser Espíritu de paz, de union, y de concordia. Apareció en el cenáculo en forma de fuego, que tiene virtud unitiva, pues derriete diferentes metales, y los une entre si mismos. Apareció sobre las aguas, y juntólas en un lugar. Apareció en el Tabor en forma de nube, que tiene unidos en sus entrañas los elementos del aire, y del agua.

2. Apareció finalmente en forma de paloma, que es especial símbolo de la paz y de la concordia. Vióse esto en el diluvio, cuando volvió al arca, trayendo en su pico un ramo de oliva, en señal de que el Cielo habia hecho paces con la tierra. Es la paloma muy amante de los individuos de su es-

pecie; y así siempre vuelan juntas las palomas, y jamás se hallan divididas. Y, lo que es de admirar, si alguna vez riñen, aun en la misma riña conservan la paz; la misma riña es en cierto modo pacífica. ¿Por ventura, porque riñen, se dividen en bandos? Notan algunos curiosos á esta cándida avecilla de falta de memoria; mas esta, que parece falta, es su mayor excelencia. No tiene memoria la paloma, porque se olvida fácilmente de los agravios, que le hacen. Sucede muchas veces el robarle del nido sus queridos polluelos; mas ella, olvidada de la injuria, vuelve á criar de nuevo en el mismo sitio, para beneficio de la misma mano, que la injurió. Aparece, pues, el Espíritu Santo en forma de esta ave pacífica, para enseñarnos cuan amante es de la paz y de la concordia.

3. Por eso sin duda san Pablo, hablando de este Espíritu consolador, dijo: el Dios del consuelo, (esto es, el Espíritu Santo) os dé su gracia, para que sintais y querais una misma cosa; y para que unánimes y conformes alabeis por una misma boca á Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo. Porque este es el oficio de este Espíritu divino, hacer á los hombres de una alma, de un corazon, de una misma voz, y de un mismo sentir, como Dios, que es de la concordia y de la union.

4. ¿Que resta ahora, sino que todos los amantes de este Espíritu divino lo sean asimismo de la concordia, que se le apropia como prenda especial suya, si quieren experimentar sus favores, como unidos, ó sino quieren experimentar sus rigores, como discordes? Queriendo Abraham ofrecer al Señor sacrificio de animales terrestres y tambien de aves, dividió los animales, mas á las aves no las dividió. Bajó fuego del cielo; abrasó y consumió á los animales, que estaban divididos; mas no se lee que hiciese esto con las aves, que no padecieron aquella fatal division. No se dice que tocase la llama á la tórtola y á la paloma, que eran las aves del sacrificio. Es la razon clara; porque el fuego divino, que es el Espíritu Santo, abrasa, consume, y convierte en ceniza á los que se dividen; mas á los que están unidos y conformes, ni los toca con los rigores de sus llamas; antes bien

los fomenta con la suavidad de su calor, y los recrea con las luces de sus resplandores.

5. Aun mas luz nos dá esta llama divina. Entre las divisiones, dice el texto, estaba el fuego abrasador: *Ignis transiens inter divisiones illas*. Abrasaba el celestial incendio á los animales, solo por aquellas partes, que padecieron la division: *Inter divisiones*. Muchas partes habia entre ellos unidas; otras estaban divididas; pues en estas hace su presa el fuego divino, á estas las destroza y las consume; porque solo con las divisiones y con los divididos tiene ojeriza el Espíritu Santo.

6. Cuando las nubes están opuestas entre si mismas, causan terribles tempestades, que tiran á desolar la tierra; porque el cielo llueve sus iras y sus rayos contra los discordes y los divididos. Por el contrario el Espíritu divino regala y favorece mucho á los concordes y unidos. A las aguas, que estaban unidas, las fomenta como ave con su calor divino. En las ruedas de la carroza de Ezequiel, que tambien estaban unidas con ella, estaba como Espíritu de vida, animándolas, para que no solamente anduviesen, sino para que volasen. A los animales enigmáticos de la misma carroza, que eran tan conformes en todo, en los rostros y en el no tener mas de una planta, no los consumió aquel fuego, que salia de la nube, antes bien su resplandor les servia de corona de gloria. Porque el fuego del Espíritu Santo, que destroza á los discordes, corona á los unidos y concordes.

7. Sentencia es del santo Job, que Dios tiene poder y terror, y que cria á la concordia en sitios sublimes: *Potestas, et terror apud Deum est; qui facit concordiam in sublimibus*. Cuando hace concordes á los hombres, se hace mencion de su gran poder y suma terribilidad. Porque no ejercitándose los terrores divinos en los concordes, solo se ejecutan en los discordes; pues en estos emplea Dios todo su poder para castigarlos, á estos á tierra con sus amenazas, á estos aflige con penas temporales y eternas. Y asi dijo elegantemente san Pedro Crisólogo: adonde reina la concordia, ni el superior tiene que sentir, ni Dios tiene que castigar: *Nec Deus invenit, quod puniat, nec Sacerdos potest habere,*

quod doleat. Luego por el contrario adonde habita la tiranía de la discordia, el prelado tiene mucho porque llorar, y Dios justo juez, dará mucho que sentir; mas en los ánimos concordes derrama mares de gracias y de favores. Prosigamos con el texto. Cria Dios la concordia en los sublimes, dice el espejo de paciencia y de doctrina; porque Dios pone especial estudio en sublimar á los concordes. Las glosas de este texto explican grandemente esta sublimidad y esta grandeza. Hace concordes á los sublimes. San Gerónimo leyó: A los Santos. Santo Tomás: A los cielos, ó á los ángeles. Hugo Cardenal: A los perfectos, ó escogidos. Y todos bien, porque los concordes son santos, son animados cielos, en que Dios habita, son ángeles en la tierra, son perfectos y escogidos amigos de Dios. Asi sublima el divino Espíritu de la concordia á los amantes de esta virtud soberana; sublímalo á una santidad grande; sublímalo á una perfeccion suma de vida inculpable; sublímalo á que sean criaturas celestiales ó angélicas criaturas; sublímalo al supremo estado de privados y de especiales amigos suyos, con quienes íntimamente comunica sus secretos.

8. Esta sublimidad grande nos la pinta con sublime estilo el ingenio soberano, fructuosamente florido de san Pedro Crisólogo. Florecen, dice, en los concordes las cristianas virtudes. Transfórmalos la concordia de esclavos en ingenuos de siervos en libres, y de criados en hijos de Dios. La concordia entre hermanos es voluntad de Dios, gozo de Jesucristo, perfeccion de santidad, regla de justicia, maestra de la doctrina, de las costumbres santas fidelísima custodia, y ciencia de toda alabanza. Es la concordia plenitud de los santos deseos; madre de la dileccion hermosa, y manifiesto indicio de una alma pura. Es finalmente la concordia sufragio de la oracion, eficacia de nuestras peticiones, camino breve y fácil para alcanzar de la benignidad divina cuanto queremos. Porque el ánimo pacífico pide á Dios lo que quiere, y alcanza lo que pide. ¡Qué mayor grandeza! Mirad si Dios sublima á los concordes.

9. Expliquemos mas esta sublimidad. Aun en el mismo Dios los atributos, que son una misma cosa entre si mismos,

es de fé que son infinitamente perfectos ; mas las divinas relaciones, que entre si mismas son realmente distintas y opuestas (aunque sin sombra de imperfeccion) gravísimos Teólogos enseñan, que no explican perfeccion alguna. De forma que la divina omnipotencia, que es una misma cosa con la eternidad, con la inmensidad, con la infinidad, con la misericordia, y con la justicia, dice infinita perfeccion ; mas la relacion de paternidad ex. gr. que no es una misma con la relacion de filiacion, no explica perfeccion alguna. A esto aludió san Bernardo, quando escribiendo al papa Eugenio, le dice : Adonde hay unidad, hay mucha perfeccion: donde hay multiplicidad de números, que precisamente distan de la unidad, no hay perfeccion alguna. ¡ O grandeza suma de la unidad, y de la concordia ! ¡ O suma infelicidad de la desunion, y de la discordia !

10. ¿ Que lengua, aunque sea de ángeles, podrá describir los bienes, las grandezas, las conveniencias y utilidades de la union, y concordia? Dícelo el Espíritu Santo por Isaías: alegraos con Jerusalem; saltad de placer todos los que la amais; gozaos con ella todos los que llorais sobre la tierra para que seias llenos de divina consolacion, y goceis abundantemente de todas las delicias de la gloria. ¿ Porque así? ¿ De donde tantos bienes y tanta felicidad? Dícelo el mismo Espíritu divino: *Ecce ego declinabo super eam quasi fluvium pacis*: porque yo guiaré á Jerusalem, que es ciudad de union y de concordia, un rio de paz; y donde hay paz y concordia, las miserias del mundo se transforman en delicias y en regalos de cielo.

11. Detengámonos un poco en la deliciosa investigacion de este simil divino. Llámase Rio la Paz; *Quasi fluvium*. Porque si un rio impetuoso alegra con las delicias de sus cristales la ciudad de Dios, que es la gloria, no hay mas alegrías, ni mas delicias, ni mayor consolacion, que la de la paz y de la concordia. Si nos alegran las voces dulces de los rios; si nos deleita su murmullo y suave consonancia; no hay música mas deleitable que la de la paz. Por lo que los sabios, antiguos por geroglífico de la concordia pintaron una lira, porque no hay lira, que así recree el ánimo fatigado

con la acorde consonancia de sus dulcísimas y sonoras voces, como recrea, divierte y alegra la paz y la concordia.

12. Rio de paz envia Dios sobre la tierra; porque si el rio fecunda la tierra, y de estéril la hace fertilísima con la virtud y con la abundancia de sus aguas, la paz trae consigo infinita copia de bienes temporales y eternos. Bien asi como nunca se seca un rio caudaloso, á que continuamente suceden copiosas avenidas de agua; asi jamás se seca el rio de la paz porque siempre abunda en las aguas dulces de las delicias y regalos divinos, sucediéndose continuamente á unas felicidades grandes, otras felicidades mayores, á unos beneficios grandes otros mayores beneficios, y á unos bienes de sumo precio otros de valor infinito. Cuando Vespasiano y Tito reedificaron el templo de la paz en Roma, colocaron en él los vasos preciosos del templo suntuoso de Jerusalem juntamente con gran multitud de tesoros y de inestimables riquezas, porque adonde reina la paz, no pueden faltar riquezas y abundancia de tesoros sin número.

13. San Cirilo Alejandrino, y Procópio, explicando aquel lugar de Isaías: Si hubieras guardado mis mandamientos, seria tu paz como un rio, dicen que se compara la paz á los rios por su ímpetu y violencia grande; pues asi como ninguna cosa se resiste á un rio impetuoso, porque con suma violencia trastorna los riscos, humilla los montes, y se hace dueño de todo lo que encuentra, arrebatándolo todo hácia si; asi la paz avasalla á todos los enemigos; no hay quien le haga frente; todo lo vence la concordia; nada se le resiste todo se le rinde; del mayor poder triunfa gloriosamente. Por lo que dijo Antistenes: la concordia de los hombres es mas fuerte que los muros mas impenetrables. Yseo sofista á los lacedemonios, que trataban de coronar la ciudad con murallas, les dijo aquella sentencia de Homero: El escudo se unió al escudo, el morrion se unió al morrion, y el hombre se unió al hombre. Fué decirles en una palabra: Estad concordes y unidos, que no necesita vuestra ciudad de otros muros. Y preguntado Tiresio como la ciudad de Numancia, siempre vencedora, al fin habia sido vencida y destrozada de los Romanos, respondió: la concordia nos hizo triunfantes, la dis-

cordia nos hizo á los numantinos flacos y rendidos.

14. Estos son los bienes de la concordia; estos y otros innumerables los males de la discordia. Para conocer los frutos de aquella virtud, basta lo que dice Cristo Jesus en el Evangelio: Adonde estuvieren dos ó tres unidos y conformes en mi nombre, alli estoy en medio de ellos. En medio de los concordantes y unidos está el Señor como el sol en medio de las estrellas, ilustrándolos; como maestro en medio de sus discípulos, enseñándolos; como pastor en medio de sus ovejas, gobernándolos y regalándolos; como principe en medio del pueblo, rigiéndolos; como capitán en medio de los soldados, animándolos á la batalla y dándoles la corona. Basta ser esta virtud divina fruto del Espíritu Santo, basta el que este Espíritu divino bajase en forma de paloma sobre Cristo en quien veneramos no solamente la union entre la materia y la forma, como en los demas hombres, sino tambien una union estrechísima entre la naturaleza humana y la persona divina, sin ejemplo. Y así fué favorecido, en cuanto hombre del Espíritu Santo, sobre todos los hombres.

15. Para explicar los inexplicables males de la discordia basta el saber que el espíritu maligno es origen de la discordia; así como lo es el divino de la concordia. Cierta litigante dijo en una ocasion al Señor: Maestro, mandad á mi hermano, que divida conmigo una heredad. Dióle repulsa su Magestad divina, diciéndole, que no tenia oficio de dividir entre ellos. Quiso este hombre, dijo discreto el Crisólogo, hacer autor de la division al que lo es de la union. Pues ¿porque Cristo no podia intervenir con su autoridad suprema en dividir aquella heredad entre los hermanos? Diré; porque Cristo es Dios, y Dios no es autor de las divisiones, que hay entre hermanos, sino el demonio, que es padre de la division y de la discordia.

16. El demonio fué quien dividió á los primeros hermanos, que hubo en el mundo, Cain y Abel: el demonio fué quien sembró la semilla de la discordia entre los pastores de Abraham, y los de Lot, que eran hermanos: el demonio fué quien arrojó la manzana de la discordia entre los dos hermanos Esau, y Jacob: el demonio fué quien dividió á los

hijos de Jacob de las sichimitas; el demonio sembró la división entre Abimelec, y los mismos sichimitas, entre los efraimitas y Jepté, entre Saul y David, entre David y Absalon, entre Jeroboan y Roboan: finalmente no ha habido discordia en el mundo, que no reconozca por autor al demonio.

17. Hallándose san Francisco en una ciudad, que estaba ya en el extremo peligro de su total exterminio por una sedición escandalosa, que se levantó entre los ciudadanos, vió el santo á dos demonios, que daban grandes muestras de alegría por aquella enemistad y discordia. Conjurólos en nombre de Dios, que saliesen de la ciudad. ¡Caso raro! Inmediatamente que hubieron salido, cesó la sedición, y se vió el iris de paz, con que quedaron concordes los que antes eran enemigos capitales y estaban tan discordes. El día santo de Pentecostés, celebrándose en Moguncia la fiesta solemnísimas del Espíritu Santo, Espíritu de paz y de concordia, hubo en la iglesia una escandalosa discordia entre los criados del arzobispo, y los del abad Fuldense, sobre los asientos. (Asunto ridículo, sobre que se matan tantos). Sosegada aquella terrible tempestad, y prosiguiéndose la misa, al cantar aquellas palabras de la secuencia: Hiciste glorioso este día; se oyó en el aire una voz del demonio, que decía: Hice belicoso este día. Si; porque así como el Espíritu Santo es autor de la paz, así el demonio lo es de la guerra; así como al Espíritu divino se apropia la concordia, así al Espíritu maligno se atribuye la discordia.

18. La paz sea con vosotros, dijo el Señor dos veces á sus discípulos; y á la segunda vez, en un soplo les dió al Espíritu Santo, para que veas cuan cerca está este Espíritu divino de la paz, y como habita entre los pacíficos y concordes. Y pues tan innumerables bienes se nos acrecientan de recibir al Espíritu Santo, todos con toda diligencia y sumo estudio debiéramos ser muy amantes de la paz y concordia. Para la práctica pondré aquí un documento de un venerable y santo padre del hiermo: si alguno, dice, habláre de la divina Escritura ó de cualquiera otra materia, no tengas contiendas con él; porque ó dice bien, ó dice mal. Si bien consiente con él, y aplaude su sentencia. Si mal, dile: Tu sa-

brás bien lo que dices, aunque yo no lo alcance; porque el apóstol nos manda, que no contendamos con las palabras. Si guardáres este consejo, poseerás la humildad y evitarás el odio; mas si persistieres porfiando por defender tu sentencia fácilmente ocasionarás escándalo. ¡O! ¡quiera vuestra Magestad divina, ó Espíritu de concordia, que desterrando de nuestros corazones todo género de disension y de discordia, vivamos como ángeles en la tierra, unánimes y conformes, para que así de la tierra hagamos cielo, y honremos á vuestra Magestad divina juntamente con el Padre, y con el Hijo!

DISCURSO XI.

Debemos temer infinito el enojar al Espíritu Santo.

1. Aunque el Espíritu Santo sea suavísimo y benignísimo consolador, como lo dijimos, como amor que lo es, caridad y bondad infinita del Padre, y del Hijo; no obstante provocan su ira y su justísima indignacion los pecadores rebeldes é ingratos á tantos bienes, como continuamente reciben de su amor divino. Por lo que dice san Pablo: No queráis contristar al Espíritu Santo, á quien como á amor divino se atribuyen todos los beneficios, que nos vienen de la divina mano; no sea que convierta el amor en odio, la suavidad en rigor, la benignidad y misericordia en rayos de ira y de justicia, porque así lo estila con los ingratos y rebeldes pecadores. Hablando de algunos pecadores, dice Isaías: Affligieron al Espíritu Santo, y se les volvió en formidable enemigo, y los destruyó. Donde glosó san Clemente romano: Irritaron al Espíritu Santo; y se les convirtió en enemigo.

2. ¡O! ¡cuanto debemos temer el ofender á este Espíritu suavísimo; porque, enojada su mansedumbre, no nos destruya, como poderosísimo enemigo, el que nos incita continuamente á su amor con tantas y tales obras de amigo! O! cuanto destruye, cuanto afflige, cuanto mortifica el Espíritu Santo, cuando llega á enojarse! Divinamente profunda es aquella sentencia de Jeremias: *Facta est terra eorum in desolationem á facie iræ columbæ*: la tierra padeció una fa-

tal desolacion por la ira de la paloma; porque cuando se enoja la paloma divina, esto es, el Espíritu Santo, que apareció en el mundo en forma de paloma, no para hasta causar una lamentable desolacion en toda la tierra. Las versiones de este texto nos explican mas la grandeza de este enojo divino; porque adonde lee nuestra vulgata: Ira de la paloma, leen Vatablo, y Pagnino: Ira del Opressor; y los Setenta: Espada grande. Porque cuando el Espíritu de suavidad se muda en Espíritu de rigor, oprime hasta lo sumo, hiere hasta lo profundo con la grande espada de la divina justicia. El mismo Jeremias en otro lugar aun parece aprieta mas, cuando dice, que destruyan á Babilonia, sin dejar soldados, que defiendan los reinos; labradores, que cultiven los campos, sin que quede rastro de esta mala semilla. ¿Y quien hace esta tan terrible destruccion? La espada de dos filos de la divina paloma: *A facie gladii columbæ*. Por eso decia temeroso David: ¿Adonde, Señor, iré de tu Espíritu? ¿Adonde huiré, que no me halle? ¿Adonde me esconderé que no me encuentre y castigue mis excesos el Espíritu Santo?

3. El Espíritu Santo, Espíritu de consolacion, Espíritu de amor, Espíritu de benignidad, para amigo es cuanto se puede desear é imaginar, y mucho mas de lo que cabe en la dilatada esfera de la imaginacion y de los deseos; mas para enemigo es cuanto se puede temer, y mucho mas. ¿Porque este Espíritu divino apareceria en el cenáculo en forma de fuego? Algunos misterios de esta aparicion divina habemos ya tocado: Ahora respondo á mi intento. Aparece en forma de fuego porque este elemento es bueno para amigo, empero para enemigo es muy malo. El fuego nos recrea, cuando estamos helados, nos dispone la comida para nuestro regalo, deshace los mas duros metales para beneficio del hombre. Con el fuego se forman coronas preciosas para coronar las cabezas de los reyes; con el fuego se hacen prodigiosas máquinas para defensa de los reinos; el fuego purifica las manchas, alumbra los ojos, seca las humedades superfluas. Mas si el fuego es contrario, ¡ay de mi! ¿Que destruccion no causa? ¿Quien resistirá á su fortaleza? Diga el mundo, si puede, los daños que ha recibido de los rayos, y de

los incendios. El fuego es el principalísimo instrumento de la ira divina; con el fuego padecen terribles martirios las almas santas en el purgatorio; con fuego son atormentados eternamente los hombres y los demonios en el infierno; con fuego del cielo fueron abrasadas aquellas cinco ciudades nefandas; el fuego, que salió del Señor, quitó las vidas á doscientos cincuenta hombres, que ofrecían sacrificio, como se dice en el capítulo diez y seis de los números; y lo que es mas, catorce mil setecientos hombres fueron abrasados con la fuerza de vengadoras llamas, como se lee en el mismo capítulo; con fuego fué destruido Plinio el segundo, Basso poeta lírico, el rey Pronton, Adriano emperador, Valente asi mismo emperador; con fuego fué destruida la fortísima y casi invencible Numancia. Seria nunca acabar, si quisiésemos discurrir por todas las calamidades y trabajos, que ha ocasionado este elemento voraz en el mundo. Baste decir, que al fin con fuego ha de ser destruido el mundo. Aparece, pues, el Espíritu Santo en forma de fuego; porque si el fuego es malo para enemigo, y para amigo es tan bueno, sepa el hombre cuan bueno es este Espiritu divino para amigo, y cuan terrible para enemigo.

4. Por eso tambien apareció en forma de paloma; porque en medio de ser mansísima esta ave, si llega á enojarse, es muy de temer su mansedumbre. ¿Quien no admira el justo enojo de san Pedro? Con un mirar de ojos enojados, con una palabra áspera y rigurosa, como si fuera con penetrante espada, dejó muertos á sus pies á Ananias y á Safira. ¿Qué es esto? ¿Es esto ser san Pedro hijo de paloma? No puede ser. ¿No han de imitar los hijos las propiedades de sus padres? Si. ¿Pues como san Pedro no imita la mansedumbre de la paloma? Ya la imita. Pues si la imita, ¿cómo hace tan lamentable destrozo en esas criaturas? Por eso mismo, porque está santamente enojado: porque si la paloma se enoja, destroza, convirtiendo su mansedumbre en ira. Por eso ninguno presume ofender al Espíritu Santo, con el pretexto especioso de haber aparecido sin hiel de amargura, en figura de paloma mansísima. Porque los des-

trozos de la paloma enojada son mas de temer , que los rigores del Águila mas iracunda.

5. La razon porque debemos temer tanto ofender al Espíritu Santo es , porque este Espíritu divino es amor ; y el amor pide redamacion , no ofensas : el amor quiere ser correspondido , no ofendido. De este amor divino nos vienen , como de fuente perenne , todos los bienes y esto pide no injurias , si agradecimientos. Pues ¿ qué será , si en vez de agradecer tantos beneficios á este amor divino , le enojamos con ofensas ? Por eso es tanto de temer el ofender al Espíritu Santo , y son de tan difícil remision sus ofensas , y tan severamente castigadas. Por los que crucificaron al benignísimo Jesus pide su Magestad perdon á su eterno Padre : *Pater dimitte illis*. Mas Ananias y Safira quedaron de repente muertos á los pies de san Pedro , sin que tuviesen lugar de penitencia , padeciendo á un mismo tiempo la muerte temporal y la eterna. Muchos de los que crucificaron á Jesus , vivieron algunos años , despues de haber cometido el horrendo deicidio ; muchos de ellos se salvaron , como lo dice san Juan Crisóstomo , por la oracion de Jesucristo : mas los infelicísimos Ananias y Safira , apenas cometen el crimen de quedarse con parte del precio de la heredad que vendieron , cuando quedaron improvisamente muertos , y fueron condenados á perpetuos incendios , como lo enseña el mismo santo con san Basilio Magno , san Agustin y otros muchos Padres. Pues ¿ cómo aquellos viven , y se salvan , y estos mueren de repente , y se condenan ? Es la razon clara ; porque los que crucificaron á Cristo , ofendieron á la divina Sabiduría , que estaba oculta en la humanidad sacratísima ; Ananias y Safira con su mentira horrenda provocaron á ira al Espíritu Santo , que es el amor divino : y los pecados cometidos contra la Sabiduría divina se perdonan ; mas las ofensas cometidas contra el amor divino no se perdonan ni en este mundo ni en el otro.

6. No ignoro la opinion benigna de san Gerónimo , que enseña que muchos de los que se ahogaron entre las furiosas ondas del diluvio y entre las vengadoras olas del mar Vermejo , y tambien de los que perecieron en Pentápoli en-

tre los incendios del fuego , que llovió el cielo sobre ellos , escaparon de los estanques helados del infierno y de sus voraces y eternos incendios. Y dá una razon muy conforme á la benignidad divina : Porque Dios no castiga una misma cosa ó un mismo delito dos veces. Si le castiga en este mundo , no le castiga en el infierno ; y si le castiga en el infierno , no le castiga en este mundo. Mas venerando , como es justo , tan plausible sentencia , temo mucho si en ella son comprendidos Ananias y Safira , porque leo de ellos la culpa , y no leo su final penitencia. Mas sea lo que fuere de esto , no se puede negar lo que añade el sacro texto : que en toda la Iglesia causó grande temor y espanto este castigo , que ejecutó en estos pecadores el cielo. Y con razon ; porque es de temer y mucho : *Timor magnus* , el ofender al amor divino , que lo es el Espíritu Santo. ¡ O ! Temamos , temblemos todos de ofenderle , pues sus ofensas con tanta dificultad las perdona el cielo , y con tanto rigor las castiga aun en este mundo !

7. Veamos esta misma verdad en dos casos totalmente opuestos. Aplacado el Señor por las oraciones y méritos de su siervo Moisés , perdonó al pueblo , que ciegamente habia idolatrado , sin fulminar los castigos que merecia tan horrendo delito. Pero , por mas que el mismo Moisés se puso de por medio , no quiso perdonar el atrevimiento de estos mismos , que dijeron , quejándose neciamente de Dios : *Odit nōs Dominus* : El Señor nos aborrece ; antes bien en castigo de su culpa les dió la pena gravísima de que no entrasen en la tierra de promision , símbolo de la gloria. Y añadió divinamente el mismo Moisés : *Nec miranda indignatio in populum* : No os admireis de la indignacion de Dios en este caso. Pues ¿ cómo deja de castigar el pecado de idolatría , por estar de por medio Moisés , y teniendo el mismo intercesor estos mismos pecadores , los castiga sin remision alguna ? Es la razon clara ; porque los idólatras ofenden la divina Veracidad , pues creen que puede haber multitud de dioses que adorar , como si realmente lo fueran ; mas decir los pecadores que el Señor los aborrece , es ofender gravísimamente su amor , que no aborrece cosa alguna de las que hizo ; y

otros pecados los perdona el Señor y tal vez los deja sin castigo en este mundo; empero castiga irremisiblemente al que ofende su amor divino. ¡O! no permita el cielo que pequemos contra el Espíritu Santo, amor nocional divino. Muera mil veces el hombre, antes que llegue á ofenderle.

DISCURSO XII.

De los pecados contra el Espíritu Santo.

1. Hemos dicho en comun cuanto es de temer el ofender al Espíritu Santo; ahora tratemos en particular de aquellas ofensas, que hacen especial injuria á este Espíritu divino, para que huyamos de ellas, mas que del mismo infierno; viendo cuan dificilmente se perdonan, y cuan rigurosamente se castigan. Cualquiera grave transgresion de la ley divina tiene un no sé que especial contra el Espíritu Santo; pues las dos tablas, en que se escribió la ley, fueron escritas con el dedo de Dios, esto es, por el Espíritu Santo, como lo notó Ruperto. Y así como seria especial ofensa de la magestad humana rasgar y pisar una amorosa carta, que estuviese escrita de su real mano; así parece que cualquiera violacion de los preceptos divinos, el rasgar la ley escrita por el Espíritu Santo, el ponerla inicuaamente debajo de nuestros pies, tiene especial enormidad contra aquel Señor, que se dignó escribirla por si mismo. Sin embargo, hay algunos pecados especiales, con que especialmente es ofendido el Espíritu Santo. Cuales sean estos se dirá luego, siguiendo el norte seguro de la Escritura, y de los santos Padres de la Iglesia. Mas débese advertir oportunamente que no todo pecado contra la tercera persona de la santísima Trinidad se dice pecado contra el Espíritu Santo, como lo notó san Agustin. Porque ningun pecado es mas inmediatamente contra el Espíritu Santo, como el de los eunomianos, que negaban su divinidad; no obstante este pecado no se numera entre los que son contra el Espíritu Santo. Y es la razon, porque los eunomianos cada dia son recibidos en la Iglesia, y reconciliados con Dios, y admitidos á su gracia, como lo

dice san Juan Crisóstomo , y el pecado contra el Espíritu Santo es irremisible en el sentido , que se dirá luego.

2. Pecado , pues , contra el Espíritu Santo es , cuando se hace alguna accion opuesta á algun predicado , que se apropia á este Espíritu divino , como la bondad , liberalidad , etc. Por lo que los pecados de flaqueza son contra el Padre , á quien se apropia la omnipotencia ; los pecados de ignorancia son contra el Hijo , á quien se atribuye la Sabiduría ; y los pecados de pura malicia son contra el Espíritu Santo , á quien se aplica la bondad. Además de esto pecado contra el Espíritu Santo es la blasfemia , segun aquella sentencia del Señor : el que dijere alguna palabra injuriosa contra el Espíritu Santo , no será perdonado , ni en este mundo , ni en el otro. Acerca de lo cual enseñan san Atanasio , san Hilario , san Ambrosio , san Gerónimo y san Crisóstomo , que la blasfemia es pecado contra el Espíritu Santo , aunque se termine á la deidad en comun ó á toda la trinidad. Últimamente el maestro de las sentencias , el angélico doctor santo Tomás , y comunmente los Teólogos señalan seis especies de pecados contra el Espíritu Santo , de que se tratará brevemente por su órden ; y para que se vea su deformidad , y para que temblemos de todo corazon de mónstruos tan horrendos , veamos lo que enseñan los teólogos acerca de este género de pecados.

3. Examinan curiosa y útilmente , si es irremisible el pecado contra el Espíritu Santo. Parece que si , pues absolutamente enseña el maestro de la verdad Jesus , que el que blasfemáre contra el Espíritu Santo no será perdonado , ni en este siglo , ni en el futuro. Sin embargo , hablando en todo rigor escolástico , se ha de decir que no hay pecado alguno irremisible respecto de la divina omnipotencia , pues de ningun pecador , por grande y abominable que sea , se ha de desconfiar , mientras estuviere en esta vida. Dicese empero irremisible lo primero , porque se perdona con suma dificultad ; y en tanto grado , que en opinion del cardenal Hugo , hasta ahora no se lee que á alguno se le haya perdonado ese pecado ; lo segundo se dice el pecado contra el Espíritu Santo , Irremisible , así como una enfermedad se

dice Incurable. Porque así como esa enfermedad por su naturaleza no puede ser curada, si empero por virtud divina, que puede obrar sobre y contra los fueros de la misma naturaleza; así, dice santo Tomás, el pecado contra el Espíritu Santo es mal incurable por su naturaleza; mas no por eso está cerrado el camino á la omnipotencia y misericordia divina para curarlo con el perdon; pues los que así han pecado y han adolecido de mal tan incurable, tal vez son cuasi milagrosamente curados y libres de tanto mal por la divina misericordia. Todavía hacen estremecer todo el corazon estas palabras del Doctor Santo: *Aliquando tales, quasi miraculosè, spiritualiter sanantur*. Pues casi de milagro quiere que sean perdonados los pecados contra el Espíritu Santo, para que se vea cuan raras veces se perdonan, y cuanto debemos temer el acercarnos aun á la sombra de tales mónstruos. Para hacerlo así, con el favor del mismo Espíritu Santo, los pondremos aquí para nuestra doctrina y cautela.

DISCURSO XIII.

De la blasfemia vocal, pecado contra el Espíritu Santo.

1. La blasfemia, pecado contra el Espíritu Santo, es una injuriosa ó contumeliosa locucion contra Dios, es un hablar afrentosamente contra la suprema Magestad divina. Opónese directamente este mónstruo á la divina Bondad; y como este predicado se atribuye al Espíritu Santo, por eso es pecado contra este Espíritu divino la blasfemia. La blasfemia puede quedarse solo en el corazon ó en el pensamiento consentido, ó puede pasar del pensamiento á las palabras, y esta se llama Vocal; ó puede derivarse del pensamiento y de las palabras á las obras; y esta se dice Real, y se divide en seis especies, de que se tratará luego; aunque en la realidad tambien son blasfemias las de la boca y las del corazon. Ahora solo hablamos de la Vocal, derivada del pensamiento á las palabras, y del corazon á la boca. La enormidad enormísima de este vicio ó de la blasfemia vocal basantemente se comprueba con lo que dice nuestro divino

maestro Jesus en el Evangelio: el que dijere alguna palabra contra el Espíritu Santo, no será perdonado ni en este siglo, ni en el futuro. ¡O maldad horrenda la de la blasfemia! Perdona Dios cada día pecados gravísimos; mas decir alguna palabra contra el Espíritu Santo no se perdona ni en este siglo, ni en el otro. Es la razón, porque con otros pecados se aviene bien, que el que los cometió se humille á pedir al Señor perdon de ellos; mas el pecado de blasfemia es de tan malignante naturaleza, que no permite que el blasfemo se humille á pedir á Dios perdon de su pecado. Así lo enseña el grande Agustino.

2. Fuera de esto los otros pecados parece que no cierran del todo la puerta de la divina clemencia, pues pueden en algun modo escusarse ó con la ignorancia, ó con la flaqueza humana, ó con la pobreza, ó de otros modos; mas decir mal de Dios, de su providencia, de su bondad, etc. es culpa totalmente sin causa. Y así, cuanto es de su parte, cierra del todo las puertas de la divina misericordia. Por lo que dice santo Tomás: el que blasfemaba contra la humanidad de Jesucristo, por no estarle revelada su divinidad, alguna excusa podia tener de su blasfemia; mas quien blasfemase de su divinidad, atribuyendo al demonio las obras, que hacia por virtud del Espíritu Santo, seria totalmente incapaz de excusa. Y así á los judíos no se les perdonó este pecado, escribe san Crisóstomo, ni en este mundo, ni en el otro, pues en este fueron afligidos por los romanos, y en el otro son y serán atormentados eternamente por los demonios. Y san Atanasio confirma esto mismo con el ejemplo de sus ascendientes que, cuando murmuraron contra Moisés por falta de alimento, fueron tolerados de la divina clemencia, porque aquel pecado tenia alguna excusa en la humana flaqueza; mas el pecado, que cometieron blasfemando contra el Espíritu Santo, atribuyendo sus maravillas al demonio, al decir que los ídolos los habian librado de las calamidades de Egypto, este pecado fué al punto castigado, muriendo en pena de él casi tres mil hombres del pueblo; y no satisfecha con esto la Justicia divina, les dijo Dios: Yo visitaré este su pecado en el día de la venganza. Porque á

los blasfemos castiga Dios temporalmente con horribles calamidades, y eternamente con fuego del infierno.

3. Y á la verdad tan monstruoso delito es condigno de todo castigo. Espántase David de que haya, quien ponga en el cielo su lengua: *Posuerunt in Cælum os suum*. ¿Qué será ponerla en el autor del mismo cielo? Es maldad suma, en cuya comparacion cualquiera otra maldad es pequeña; es maldad, no de viadores, sino de condenados; es maldad de enemigos capitales de Jesucristo, que se alegran de que esté en una cruz padeciendo; es compendio de toda maldad, porque toda maldad está epilogada en la blasfemia; es maldad de bestias, salidas del infierno, que tienen los nombres de blasfemias sobre sus cabezas; es pecado, que hace sangrienta guerra al mundo, destrozándole y aniquilándole con castigos del cielo. Abrió su boca la infernal bestia para blasfemar contra Dios y contra los cielos, y se dió facultad para hacer cruel guerra hasta á los santos; porque la blasfemia es guerra, que destroza á todo el mundo á sangre y á fuego. Apareciéndose Jesucristo á Roberto rey de Francia, le dijo: ruégasme por la paz y tranquilidad de tu reino; pues advierte, que durarán en él las guerras, mientras duraren las blasfemias. Y el derecho canónico dice: ninguno jure por los miembros de Dios ó por sus cabellos, ó de algun otro modo blasfeme contra Dios, porque por estos delitos vienen el hambre, los tormentos, y la peste al mundo. Y así los príncipes celosos han perseguido á los blasfemos, como á comunes y cruelísimos enemigos, castigándolos severamente. San Luis rey de Francia los mandaba atormentar con cauterio de fuego; Filipo Augusto los arrojaba en el rio, para que juntamente con ellos se ahogase tan atroz delito; Justiniano emperador los condenó al último suplicio: todas penas inferiores á la gravedad de tales culpas.

4. O tú, que con infernal boca blasfemas del nombre santo del Señor, de que tiemblan los mas encumbrados serafines, ¿sabes lo que haces ó lo que dices, cuando blasfemas? ¿Cómo te atreves á nombrar con tu sucia boca aquel nombre divinísimo, que es alabado por las bocas limpiísimas de los ángeles en el cielo? Pilatos no se atrevió, ni á pro-

nunciar el nombre Jesus con la boca, que la tenia inmundada; mas escribióle con las manos, que las tenia lavadas: y tú con tu diabólica boca, sucia con infinitas maldades, quieres coinquinar el nombre santo de Dios, blasfemando? Para escarmiento, pues, tuyo, y para que sepas como has de hablar de Dios y de sus santos, pues diciendo mal de ellos, tambien se blasfema de Dios, cuyos hilos y amigos íntimos son los santos, escucha este caso formidable. El año de cuatrocientos noventa y cuatro sucedió á un hombre ó demonio, llamado Olimpo, que oyendo algunos que hablaban del misterio de la santísima Trinidad con la debida veneracion, él con su impía y sacrílega lengua quiso á un mismo tiempo tirar tres saetas venenosas contra las tres divinas personas, diciendo: ¿Qué cosa es Trinidad? y tomando los miembros vergonzosos de su cuerpo en sus diabólicas manos, dijo por irrision blasfemando: Yo tambien tengo trinidad. Al oír tan horrenda blasfemia, arremetieron á él los presentes, como generosos leones, para hacerle pedazos entre sus manos; mas detúvolos un presbítero venerable, diciéndoles: ojos tiene la divina Justicia para ver esta blasfemia, y manos para castigarla. Con esto entró el infeliz Olimpo en un baño de aguas cálidas, que le abrasaron tanto, que salió de ellas destrozando sus carnes y pidiendo á los circunstantes misericordia. Mas, aunque la halló en ellos, no la halló en Dios; pues espirando casi al momento, pasó de aquel estanque cálido á los estanques de fuego y de azufre del infierno, á donde revolcándose y rabiando eternamente, pagará las penas debidas á la impiedad de haber blasfemado de las tres divinas personas. La santísima Trinidad ponga freno en nuestras bocas, para que jamás prorrumpen en semejantes palabras, y ponga su gracia en nuestros labios, para que la alabemos continuamente en la tierra, como lo hacen los ángeles en el cielo.

DISCURSO XIV.

De siete especies de blasfemia real.

Aquella bestia infernal, que tenia sobre sí misma los

nombres de blasfemia , tenia siete cabezas coronadas de puntas , con que hacia guerra al mundo ; y la blasfemia , que es el pecado contra el Espíritu Santo , tiene siete especies ó siete agudas espadas , con que destruye al universo. El Maestro de las sentencias , el Doctor angélico , y comunmente los teólogos , no ponen mas de seis especies de blasfemia real , que es pecado contra el Espíritu Santo ; mas san Agustín , cuyas pisadas quiero seguir por ahora , pone siete , y otros ponen y añaden mas , como san Bernardo , y la glosa. Ahora brevemente discurramos sobre estas siete puntas de este infernal mónstruo , para que ninguna de ellas nos lleve á herir.

§. I.

De la desesperacion y presuncion ; pecados contra el Espíritu Santo.

1. Peca contra el Espíritu Santo el que desespera de conseguir el perdon de sus pecados , dice Agustino. Y es la razon , porque al Espíritu Santo se le atribuye la bondad divina , que se estiende sobre todos los pecados de infinitos mundos , que hubiera , para perdonarlos ; y así quien desconfía de la divina misericordia , hace especial injuria á la misericordia infinita , y consiguientemente á la persona divina , á quien se apropia. Para remedio de este mal podrá recurrir el pecador pusilánime á lo que queda dicho en estos libros acerca de la persona del Padre , y de la del Hijo , y de la del Espíritu Santo , en que hay infinitos motivos , para confiar infinito. Fuera de esto oiga á los Padres de la Iglesia , que son maestros y luz del mundo. San Gregorio : Dios , dice , no menosprecia inicuaamente al hombre , á quien crió benignamente. San Juan Crisóstomo : el ángel no por otra causa se hizo pésimo demonio , sino porque desconfió alcanzar perdon de su pecado.

2. San Agustín : el que no confia conseguir el perdon de su pecado , no advierte que es mas poderosa la divina clemencia que toda nuestra malicia. S. Isidoro : no desconfies de tu salud eterna ; porque el que desconfia alcanzar per-

don de su pecado , mas se condena por la desesperacion que por el pecado cometido. La desesperacion agrava la malicia del pecado , y es peor que todo pecado.

3. Tambien , dice san Agustin , pecan contra el Espíritu Santo los que presumen alcanzar ó el perdon de sus pecados sin penitencia , ó sin obras meritorias la gloria eterna. Diria aquí algo de este vicio , si no hubiera largamente tratado de este asunto en mi Escala de la Felicidad , é Infelicidad , en la séptima grada. Baste al presente decir lo que dice san Juan Crisóstomo : la confianza perversa , y la desconfianza entrambas son cosas peligrosas ; aquella hace caer al que está en pié , esta no deja levantar al caido. Y san Isidoro : vana es la esperanza del que no quiere dejar el camino de la culpa.

§. II.

De la obstinacion , pecado contra el Espíritu Santo.

1. El que en la obstinacion de su mente cierra el último dia , peca contra el Espíritu Santo. La obstinacion es un conjunto de los dos pecados contra el Espíritu Santo , que acabamos de impugnar. Vive obstinado , dice san Agustin , el que no se convierte , ó porque desconfia de la divina misericordia , ó porque confiando con exceso , quiere perseverar hasta el último dia de su vida en su pecado. A los tales no los llameis hombres , sino demonios , porque el pecar es de hombres , el perseverar en el pecado , de demonios.

2. El pecar puede atribuirse á flaqueza , ó á ignorancia ; mas el perseverar con tanta terquedad en el pecado , es propio de la malicia diabólica. Aborrece Dios á todos los que obran maldad , pierde á todos los que hablan mentira , dice el real Profeta. No dice que aborrece á los que obraron mal , ó que destruirá á los que mintieron , sino á los que obran contra la ley divina , y á los que mienten ; porque los que obran maldad y mienten , perseveran obstinados en su malicia ; y á estos aborrece su Magestad divina , á estos destruirá eternamente ; porque como ellos quieren pecar sin

cesar, justísimo es que la divina Justicia los castigue incessantemente; y esto á todos; sin que alguno de ellos quede excluido; porque esto es pecar contra el Espíritu Santo; y estos pecados con dificultad se perdonan, pues no es fácil que se arrepientan estos pecadores.

§. III.

De la impenitencia final, pecado contra el Espíritu Santo.

1. Peca contra el Espíritu Santo el que ni aun en los últimos períodos de su vida quiere arrepentirse de sus pecados. ¡O sobre ignorante necio! Los hombres mas ignorantes dicen que, ya que ahora no se arrepienten, se arrepentirán en la última hora: mas no querer volverte á Dios, ni aun en aquella hora, en que todavía está con los brazos abiertos para recibirte: ¿que será? Es la ceguedad mas lastimosa de todas las posibles. ¡Demonio! si aun en la hora de la muerte no quieres arrepentirte, ¿para cuando aguardas el arrepentimiento? Dirás que para cuando estés en el infierno. Dices bien; pero para tu mal; porque entonces el arrepentimiento es sin fruto, las lágrimas son sin provecho, los golpes de pechos rabiosos despechos, y el dolor, como infructuoso, no sirve sino de tormento. Lloras, pues, ahora que tienes tiempo, pues la penitencia presente produce dulces frutos de vida eterna.

2. Por mónstruos entre los hombres, se refieren Hermodenes, Leonidas, Aristomenes, Meneso y Lisandro, de los cuales trae Plinio, que tenian el corazon lleno de pelos, en señal de su incomparable dureza. Aun mas duros de corazon son estos infelícisimos impenitentes.

§. IV.

De la envidia de la agena gracia, pecado contra el Espíritu Santo.

1. El que impugna á sus hermanos, abrasándolos con las llamas de la envidia, peca contra el Espíritu Santo; esto

es, explica santo Tomás, cuando alguno envidia no solamente á la persona de su prójimo, sino tambien á la gracia de Dios, que por su infinita misericordia crece en el mundo. Este envidiar la gracia y misericordia de Dios, que resplandece en otros, este es el vicio pésimo, que aquí se dice pecado contra el Espíritu Santo. Esta es especie de blasfemia contra Dios. Venga Lázaro á dar refrigerio á mi lengua, clamaba el rico avariento desde el infierno, atormentado mas de las llamas de la envidia que del fuego de los abismos, en pluma del Crisólogo. No le atormenta tanto la vista horrenda de los demonios, como el ver la felicidad, á que por la gracia y misericordia divina habia ascendido el pobre Lázaro. ¿Y qué nombre merece este pecado? El de blasfemia, dice el mismo santo; porque es blasfemo contra Dios el que tiene envidia de la divina gracia y de la misericordia, que miran en sus prójimos.

2. Por eso mismo tiene la propiedad de perdonarse con dificultad, como lo dice divinamente Agustino por estas palabras: no permita el cielo, que la peste de la envidia reine en los corazones de los cristianos; porque la envidia es vicio diabólico, del cual solo es reo el demonio; y no como quiera reo, sino irremisiblemente reo. Porque al arrojar Dios al demonio á los profundos calabozos del infierno, no le dice: te condeno, porque cometiste adulterio, porque hurtaste, ó robaste la hacienda ajena; sino porque al hombre, que estaba en pié, tú, que estabas caido, le envidiaste al momento. Esto es envidiar Satanás en el hombre la divina gracia, que era la columna firme que le sustentaba. Pues esta gracia envidió el Demonio; esta misericordia divina, que no pudo ver en el hombre, fué el blanco de su envidia: por eso, pues, fué irreparable su caida, por eso no se le perdonó jamás su culpa.

3. O! huyamos de todo corazon de peste tan maligna; peste contagiosísima, que fácilmente se pega; huyamos, dice san Zenon, de la envidia, óbice de la piedad, obstáculo del reino de los cielos, camino del infierno, prenda segura y primicias de la pena eterna. Con cuanta razon dijo el Santo, que la envidia era; óbice de la piedad, obstáculo del cielo, y

camino breve para el infierno, lo dirá el lamentable caso de Judas. Profundo es el *Tunc* de san Mateo en este triste caso: *Tunc habuit*. Entonces Judas fué á los príncipes de los sacerdotes, á tratar la venta de Jesucristo: *Tunc abiit*. ¿Entonces? ¿Cuándo? ¿O en que tiempo? Cuando la Madalena hizo á Cristo el obsequio de ungirle; cuando alabó el Señor esta accion gloriosa; cuando resplandeció en esta muger, que antes habia sido pecadora, la divina gracia, en ser tan derramada con Cristo, la que antes habia sido tan derramada para con el mundo. Entonces Judas, rabiando de envidia, ardiendo en sus voraces llamas, no pudiendo ver en una muger pecadora los maravillosos efectos de la divina gracia; entonces emprendió la impiedad mas sacrilega, la inhumanidad mas fiera, la ingratitud mas horrenda, de vender á su Maestro divino; culpa, que le cerró el camino del cielo, y le abrió el camino de su desesperacion y el del infierno: porque este es el fruto infelicísimo, que trae consigo el envidiar la gracia de Dios en nuestros prójimos.

4. ¿De que artificios no se vale la envidia, para deshacer los dones graciosos, que mira y no los puede vér en sus prójimos? San Juan Crisóstomo llama á la envidia: Cúmulo de toda malicia. San Zenon Veronense enseña, que de este archivo de malicia toma el envidioso los nombres contrarios á los dotes de gracia, con que están adornadas las almas santas, con ánimo de deshacer y de aniquilar la gracia agena. Y así al magnánimo llama la envidia protervo; al constante y sufrido, hombre sin sentido; al sóbrio llama áspero; al justo cruel; al prudente astuto; al libre arrogante; al liberal pródigo; al parco avariento: y de este modo procura afeor con colores contrarios, con borrones disformes, toda la hermosura de virtudes graciosas y los dones sobrenaturales de sus prójimos. El Espiritu Santo, que es fuego divino, enciende en nuestras almas el fuego suavísimo de la caridad, mediante el cual se apague del todo el fuego voracísimo de la envidia, para que amemos en nuestros hermanos los bienes gratuitos, los dones naturales y sobrenaturales, y las gracias gratis datas, que han recibido de la divina misericordia.

§. V.

Impugnacion de la verdad conocida, pecado contra el Espíritu Santo.

1. El que menosprecia la verdad, ó es maligno acerca de sus prójimos, á los cuales se ha revelado la verdad, peca contra el Espíritu Santo. Los dones divinos, que nos retraen de pecar, son las luces de la verdad conocida; y contra estos dones del Espíritu Santo se opone la impugnacion de la verdad, esto es, dice santo Tomás, cuando el hombre impugna la verdad conocida por la fé católica para pecar con mas libertad, con menos vergüenza, ó mas desenfrenadamente, como lo hacen los malditos hereges Lutero y Calvino, y lo ejecutan sus infelices secuaces, que dán libertad de conciencia para pecar sin rienda, conociendo la verdad de la fé, que pone entredicho en esos pecados, y ellos inicua-mente la impugnan. Son los tales malignos para con sus prójimos; pues con sus errores diabólicos los arrojan á lo mas profundo de los infiernos.

2. Son juntamente mónstruos de la humana naturaleza, porque aborrecen lo que todos aman. Todos aman el conocer la verdad, antorcha luminosa para todos; solos estos hijos de las tinieblas aborrecen las luces de la verdad, que conocen. Dulcísima cosa es la luz, y deleitable á los ojos ver el luminoso planeta del sol; sin embargo á estos ciegos impíos, que jamás gustaron de lo bueno les amarga y los ofende la luz, porque no tienen ojos para mirar al sol de la verdad. Los pueblos atlánticos aborrecian al dios de la luz, porque en su clima adusto los abrasaba el sol con sus rayos. Mas ciegos y bárbaros que estos gentiles son los mónstruos de que hablamos; pues aquellos aborrecian al Dios de la luz porque los quemaba; estos aborrecen al Dios de la luz, porque los alumbraba; aquellos no podian mirar al dios de la luz, porque los mortificaba con sus ardores; estos no pueden mirar la luz divina, porque los ilustra con sus resplandores; aquellos se dolian de que el sol los quemase; estos sienten

que el sol de la verdad los recree y los alumbré. Pues si estos infelices ciegos son tan enemigos de la luz, ¿que mucho que su ceguedad los lleve á aquellas llamas eternas, que abrasan y no alumbran? Allí, á pesar suyo, y con rabiosa envidia contra los amantes de la luz, padecerán sin remedio el intolerable tormento de las tinieblas, que tanto amaron.

§. VI.

De la ingratitud, pecado contra el Espíritu Santo.

1. El que es ingrato para con Dios, con cuya inspiracion es dirigida, instruida y gobernada la Iglesia, peca contra el Espíritu Santo. Opónese grandemente este vicio á la liberalidad y magnificencia, que se atribuyen á este Espíritu divino; pues le cierra la ingratitud todas las venas del torrente impetuoso de las gracias, que derrama continuamente en la Iglesia. La ingratitud, dice san Bernardo, es un viento abrasador, que seca la fuente de la piedad, el rocío de la misericordia, y todos los rios de la gracia: la ingratitud es enemiga de la gracia, perdicion del alma, destruccion de los méritos, derramamiento de las virtudes y perdicion de los beneficios. Y san Agustin: ninguno es bienaventurado por los beneficios divinos siendo ingrato á ellos. Séneca llamó á la ingratitud: Crimen máximo y origen de todos los vicios. Oigamos sus voces, que cada una de ellas es una sentencia: todos los vicios, dice, tienen su origen en la ingratitud del ánimo: jamás se vió alguna horrenda maldad, que no la produjese alguna ingratitud: huye de este vicio como de crimen máximo.

2. Son los ingratos aborrecidos de Dios y de los hombres. Confieso, que no puedo vér estos animales caseros, que llamamos Gatos, porque me parecen emblema de la ingratitud pues un beneficio lo pagan con un zarpazo; al contrario los perrillos pueden enseñar á muchos hombres las leyes del agradecimiento. No seamos, pues, ingratos á Dios, de cuya liberalísima mano recibimos cada dia tantos beneficios, para que no nos reprenda el Señor, como lo hizo con los sadu-

ceos, y fariseos, llamándolos Hijos de Vívoras, que fué lo mismo que llamarlos Ingratos; pues la vívora, ingrata al beneficio, que ha recibido de su madre, la rompe las entrañas, cuando sale á luz, quitándola cruelmente la vida.

3. Seamos agradecidos al Señor, como aquellos ciegos, iluminados por la luz del mundo. Con el contacto de sus divinas manos abrió Cristo los ojos de aquellos dos ciegos, que refiere san Mateo; mas dándonos su Magestad ejemplo de huir de la vanagloria, les mandó con rigurosas amenazas, que no dijese á persona alguna el favor, que habian recibido de su divina mano. Ellos, como si les hubieran mandado lo contrario, así lo hicieron que pregonaron por toda aquella tierra el favor recibido: *Dissamaverunt eum in tota terra illa*. ¿Quien creerá, que estos hombres no pecaron gravemente, como inobedientes, traspasando un precepto tan riguroso? Pues no pecaron escribe Teofilato, porque divulgaron el beneficio, no como inobedientes, si como agradecidos: *Illi vero, non ut inobedientes, sed ut grati, divulgaverunt*. Y quien procede como agradecido, procede como virtuoso, y quien procede como virtuoso, libre está de pecado.

4. Mas esta delicada precision no quita la fuerza á la dificultad, la que revuelve así con mayor energía y expresion: Cristo les manda callar con riguroso precepto y terribles conminaciones: *Comminatus est illis*: luego en publicar el beneficio procedieron como inobedientes. A esta grave duda no hallo solucion, que aquiete el entendimiento, sino en san Gerónimo. Digo, pues, que no solamente no pecaron como inobedientes en divulgar por toda la provincia aquel beneficio, sino que llegaron á lo sumo del agradecimiento. Fúndome en el Doctor máximo, que dice así, hablando de nuestro caso: el Señor por su grande humildad huyendo de la jactancia y de la vanagloria, les puso precepto de silencio; mas ellos, teniendo en su memoria favor tan extraordinario no pueden callar el beneficio: *At illi propter memoriam gratiae non possunt tacere beneficium*. Bien; luego no pueden menos de divulgar el beneficio recibido; luego no pecaron en no callar; luego no fueron inobedientes en publicar el favor,

que habian recibido de tales manos. Todas son consecuencias legítimas y evidentes; porque toda impotencia excusa de pecado. No peca el que no puede dejar de hacer lo que hace no es inobediente al precepto de oír misa el que no puede soltar los grillos, con que se mira aprisionado. Ahora saco yo otra consecuencia: luego llegaron estos iluminados ciegos al supremo grado del agradecimiento; porque, ¿que mayor gratitud se puede imaginar, que la del que no solamente divulga gustoso por el mundo el beneficio, magnificando á su bienhechor, sino que á impulsos de su corazon agradecido prorrumpe en encomios de su liberal dueño, sin poder hacer lo contrario? No podian callar, porque tenian en su memoria el favor: *Propter memoriam gratie non possunt tacere.*

5. ¡O si nos acordáramos continuamente de los innumerables beneficios, que hemos recibido de las divinas manos, como no seriamos tan mudos en los elogios divinos! ¿Cuántas veces nos ha iluminado este Señor, estando ciegos? ¿Cuántas veces nos ha dado salud, estando enfermos? Cuántas nos ha alimentado con el maná celestial y divino de su santísimo cuerpo, estando hambrientos? ¿Cuántas veces nos ha perdonado, siendo sus enemigos? ¿Cuántas nos ha libertado del calabozo perpétuo del infierno, estando á él condenados, segun la presente Justicia, por nuestros delitos? ¡O si tuviéramos en la memoria estas gracias; como no podríamos menos de dar voces, convidando á todas las criaturas, á que nos ayudáran á darlas á tan liberal y magnifico Bienhechor! O luz del mundo, alumbradme como á aquellos ciegos, para que no pueda callar vuestros infinitos beneficios. Canto yo temporal y eternamente vuestras innumerables misericordias. No ofenda yo al Espíritu Santo, siendo á tantos favores y beneficios ingrato.

DISCURSO XV.

Debemos atender á las divinas inspiraciones, y dejarnos regir del Espíritu Santo.

1. Danme ocasion á este discurso aquellas palabras, con

que el santo doctor Agustino concluye esta especie de pecado contra el Espíritu Santo, diciendo: peca contra el Espíritu Santo el que es ingrato á Dios, con cuya inspiracion es regida la Iglesia; *Cuius inspiratione Ecclesia regitur*. Instruye y dirige el Espíritu Santo á su Iglesia con sus divinas inspiraciones, á las cuales debemos atender mucho los hijos de ella. Toda nuestra perdicion nace de hacernos sordos á las divinas inspiraciones. ¿De donde se originó la perdicion del mundo, sino de no haber oido Adán la voz divina, oyendo la de su muger ó la de la serpiente engañosa, que hablaba por ella? Si su pueblo hubiera oido á Dios, humillára sin duda á sus enemigos; mas porque se hizo sordo á las divinas voces, fué de sus contrarios humillado. No seamos como Adán, que huía de la voz del Señor, que le llamaba en el paraíso; seamos como el que decia: Hablad, Señor, porque os escucha atento y devoto vuestro siervo. Oigamos sus voces, que todas son de vida; atendamos á sus inspiraciones, que todas ellas son vitales. Inspiró Dios en Adán, y se hizo hombre viviente. ¿No vés, como la divina Inspiracion dá vida?

2. Seamos como ángeles en la tierra, prontos á oír la voz divina. O Señor de mi alma, suene tu voz en mis oídos porque es dulcísima por extremo. Infeliz del que no la oye, porque puede temer justamente el ser deshechado de Dios. Es el pardo símbolo de la santísima Trinidad, dice san Dionisio Areopagita. Es raro el modo de cazar, que tiene este bruto, porque si de tres saltos no coge la caza, la deja despreciándola. Así la Trinidad beatísima sale todos los días al campo espinoso de este mundo á caza de almas, para llevárselas consigo al cielo. Sus saltos son sus voces y suaves inspiraciones. Inspira el Padre al alma, que está escondida como fiera entre las malezas de sus vicios, llamándola poderosamente, diciéndola, que la quiere coronar en la gloria, inspírala el Hijo sabiamente; inspírala el Espíritu Santo amorosamente; convidándola todas tres personas divinas con corona de inmortalidad. Mas si esta alma no se deja cazar, ni del Padre, ni del Hijo, ni del Espíritu Santo; sino se deja prender de las voces suaves y fuertes del Poder, de la Sa-

biduría, y del amor divino; sino se rinde siquiera al tercero salto, ó al asalto tercero, ¿que esperaremos de ella, sino que Dios la deje de su mano, dejándola ir libre por el camino ó precipicio de sus apetitos al abismo de los infiernos? O Trinidad sacratísima, oigamos todos tus divinas voces con que instruyes á la Iglesia para conducirla á la cumbre de la felicidad eterna, y la llenas de dones celestiales.

3. En la segunda parte del salmo 28 trata David del modo, con que fundó el Señor su Iglesia; y comienza así: *Vox Domini super aquas*: La voz del Señor sobre las aguas. Porque Dios con sus repetidas voces é inspiraciones funda, dirige, y gobierna su Iglesia. En estas siete voces se explican los siete dones del Espíritu Santo; porque estos son los bienes, que nos traen las voces de Dios y sus divinas inspiraciones. Otros son de parecer, que en estas siete voces se exprimen los siete sacramentos de la Iglesia, que son otras tantas fuentes de gracia. Y con razon; porque lo mismo es darnos Dios voces, que derramar sobre nosotros los mares de su divina misericordia. Oigámoslas como divinas para nuestro agradecimiento.

4. La primera voz dice así: *Vox Domini super aquas*: La voz del Señor sobre las aguas. He aquí el sacramento del Bautismo, en cuyos purísimos cristales se purifica el alma de las manchas de la original culpa. Segunda voz: *Vox Domini in virtute*: La voz del Señor en virtud. Este es el sacramento de la Confirmacion, en que se nos dá virtud para confirmarnos en la fé recibida en el Bautismo. Tercera: *Vox Domini in magnificentia*: La voz del Señor en la magnificencia. Esto pertenece al admirable sacramento de la Eucaristía en que con suma liberalidad y magnificencia infinita nos franquea los tesoros de su cuerpo, y de su sangre preciosa. Cuarta: *Vox Domini confringentis cedros*: La voz del Señor, que quebranta los cedros. Pertenece al sacramento de la penitencia, en que se quebranta la dureza del corazón á golpes del dolor. Quinta: *Vox Domini intricientis flammam ignis*: La voz del Señor, que interrumpe ó mitiga la llama del fuego. Pertenece al sacramento del Matrimonio, por el que se mitigan y remedian las llamas del fuego de la concupis-

cencia. Sexta : *Vox Domini concutientis desertum, et commovebit Dominus desertum Cades*: La voz del Señor, que conmueve el desierto, y conmoverá el Señor el desierto de Cades. Pertenece al sacramento del orden; porque Cades se interpreta lo santo de la ley; y los que reciben los sacros órdenes son ó deben ser los santos de la ley de gracia, medianeros entre Dios y los hombres. Séptima : *Vox Domini preparantis cervos*. La voz del Señor, que prepara los ciervos. Pertenece al sacramento de la Extrema-Unión; porque el ciervo pasa ligeramente los pasos espinosos sin lesión alguna; y con la gracia de este sacramento pasan las almas de un salto desde la tierra al cielo; sin que el demonio las embarace el paso. Mas: el ciervo mata a las serpientes y se las traga. Y la serpiente antigua, que intenta devorar al alma, queda vencida, rendida y muerta por el alma, en virtud de aquel sagrado oleo, con que es ungida para la última lucha y combate final con el demonio. Estas son las gracias de la voz divina. Oigámoslas todos con aplicacion y con reverencia, que será posible que por medio de ellas experimentemos en nuestras almas un diluvio de gracias.

5. Volaban aquellos misteriosos enigmáticos animales de la carroza de Ezequiel. Mas ¿que mucho, si se movian hacia la parte, á que los impelia el Espiritu Santo? Dejémosnos, pues, regir de la voz de Dios; dejémonos guiar de su divina inspiracion, que en esto consiste todo el colmo de nuestra felicidad. Deseando el santo Tobias el cúmulo de toda la dicha á su hijo, dióle este celestial consejo: Hijo mio, pide al Señor que dirija tus caminos. Porque toda nuestra dicha consiste en que Dios nos dirija con sus voces y santas inspiraciones, porque esto es andar el verdadero camino, que lo es el del cielo. Por eso David decia á su Magestad, que le enseñase y le dirigiese por ser su Salvador; porque Dios salva en la gloria á los que en esta vida dirige con su inspiracion divina. El mismo Rey profeta pedia al mismo Señor esta gracia: Dirigid mis pasos, y no reine en mí la injusticia. Dícelo divinamente; porque mal puede ser injusto quien fuere dirigido por el Espiritu Santo.

6. ¿Quieres en una palabra oir la suma felicidad de los

que se dejan regir de las suavísimas inspiraciones del Espíritu Santo? Pues escucha al mismo Rey: *Dominus regit me, et nihil mihi de erit*: El Señor, dice, me rige y me gobierna, y no me faltará cosa alguna. ¡Gran decir! El no faltar cosa alguna es propio del estado felicísimo de los bienaventurados, y muy ageno del pobre estado de viadores. Pues ¿como no falta cosa á los que se dejan regir de Dios? Porque los tales, por especial privilegio, ya no padecen las miserias de viadores, gozan de las delicias de los bienaventurados. Y así dijo Filon hebreo: imposible es que falte alguna conveniencia á donde Dios es el que nos rige y nos gobierna.

7. Ahora veamos, como nos rige este Señor, para que nos abracemos en su amor, y nos dejemos regir ansiosamente de su divina mano. Díjolo el mismo, por Isaías: Yo soy tu Dios y tu Señor, que te gobierno por el camino, en que andas. ¿Y como nos gobierna? ¡O bondad infinita! Díjolo un grande Expositor: dirígenos Dios y nos gobierna, como la guía al caminante, para que no se pierda en el camino; como la luz en la oscuridad de la noche, para que no tropiece; como pastor á su ganado, para que no le destroce el lobo. Gobiérnanos como el rey á su reino, como el patron á la nave, como el capitan á su ejército; como rey celoso á su reino, para defenderle de sus enemigos; como patron á la nave, para que no dé en algun escollo y se hunda á lo profundo; como capitan á su ejército, para que triunfe de sus contrarios. Dirígenos Dios como el caballero al caballo, tirándonos del freno, para que no nos despeñemos; picándonos con la espuela de algunas adversidades, para que no seamos perezosos en servirle. Dirígenos finalmente como maestro á sus discípulos, enseñándonos lo que nos importa saber para ganar el cielo.

8. Pues ahora que resta, sino que todos hagamos continua oracion al Espíritu Santo, suplicándole de lo íntimo de nuestros corazones, se digne dirigir siempre nuestros pasos diciéndole con fervoroso afecto: O Espíritu divino, no permitais que me mueva la mano de mi enemigo. O Dios, en quien vivimos, por quien nos movemos, y por quien somos.

Viva yo segun vuestro Espíritu, muévame segun vuestro impulso soberano, y sea siempre regido por vuestra voz é inspiracion en todo; dirigidme como maestro á discípulo, enseñándome; como luz á ciego, alumbrándome; como pastor á oveja perdida, encaminándome á los saludables pastos de la vida; como padre á hijo, castigándome; como capitan al soldado, animándome; como rey á fiel vasallo, mandándome; como caballero á caballo desbocado, deteniéndome; y al fin como Dios á criatura, ilustrándome y favoreciéndome con la eficacia suave de vuestra gracia. O bien de mi alma! guiadme por aquel estado, por aquellos caminos, por aquellas ocupaciones, por aquellas compañías, por aquellas ocurrencias, en que libre de todo pecado, os sirva infinito. Todo me dejo en vuestras divinas manos, para que en todo y por todo dirijais mis pensamientos encamineis mis palabras, inspireis mis obras. Amen.

DISCURSO XVI.

De las disposiciones y requisitos para recibir al Espíritu Santo.

Segun buena Filosofia no se puede introducir la forma sino en materia dispuesta. Asi el Espíritu Santo, que es como forma, que informa y vivifica al alma, (aunque no con informacion física) no se puede introducir en el alma si esta no se dispone con la divina gracia, para recibir don tan divino. Tres disposiciones me parecen oportunas para recibir la plenitud de las gracias y dones del Espíritu Santo: abstinencia universal de vicios, fervorosa oracion, y humildad profunda. Concluyamos este tratado con este discurso, asi dividido, en nombre de la santísima Trinidad, en estos tres puntos.

§. I.

Abstinencia.

1. La primera disposicion para recibir al Espíritu Santo es la abstinencia, no solamente de manjares supérfluos, sino

tambien de todo género de vicios y afectos terrenos. No permanecerá mi Espíritu en el hombre, dijo el Señor: *Non permanebit Spiritus meus in homine*; porque es carne; esto es, porque vive como bruto, inclinado á lo sensitivo, habiendo de vivir, como racional, inclinado al cielo. Perpétuo estilo de la Escritura es llamar á los hombres carnales, Carne; segun aquella sentencia de san Pablo: Vosotros no vivis en carne: no porque no estuviesen sus almas unidas á la materia corpórea, sino porque, estando vestidas de carne, eran superiores á los afectos carnales. No permanece, pues, el Espíritu divino en los hombres carnales, vestidos de afectos de carne y sangre, porque solo hace su morada en los que están desnudos de afectos terrestres, y que viven en carne vida espiritual y superior á lo de la tierra.

2. En las ruedas de la carroza repetida de Ezequiel mora el Espíritu Santo: *Spiritus vitae erat in rotis*. Toca la rueda en la tierra, como cuerpo que lo es esférico, solo con un punto; y en sugetos, que tienen tan poco de lo terreno, alli mora gustoso el Espíritu Santo. Ahora nótese que no dice el sacro texto, que morase el Espíritu Santo en los animales, sino en las ruedas: *In rotis*; porque en quien vive como animal bruto no habita el Espíritu Santo. Mas nobles son los animales que las ruedas del carro, de que tiran, segun el exceso que hace el grado de viviente al que no está en este grado. Sin embargo el Espíritu Santo mora en las ruedas, y no mora en los animales, porque este Espíritu divino hace muy poco caso de la nobleza, si el que la tiene no vive como noble, sino como bestia sobre la tierra.

3. Asegura nuestro divino maestro Jesus, que el mundo no puede recibir al Espíritu Santo, porque ni tiene ojos para verle, ni entendimiento para conocerle. ¿Qué mundo es este, que está tan remoto de recibir al Espíritu Santo? Por mundo se entienden aqui los amadores del mundo, de sus vanidades y locuras, de sus pasiones brutales; los que viven en el mundo con el cuerpo y con el espíritu; los que viven metidos en sus vicios y pecados, y están casados con sus delicias; los que apetecen sus honras; los que amontonan riquezas, teniendo su corazon adonde tienen su tesoro.

Y estos están tan lejos de recibir al Espíritu Santo, que ni aun tienen ojos para mirarle, ni entendimiento para conocerle.

4. Pero vosotros, prosigue el Maestro de la verdad, vosotros le conoceréis, porque permanecerá en vosotros, y estará con vosotros. Nótese aquella voz enfática: Vosotros. Como si dijera: Vosotros, que dejasteis por mi amor todas las cosas; Vosotros, que por seguirme a mí, dejasteis al mundo todo con sus esperanzas; Vosotros, que dejasteis vuestros padres, parientes y amigos; Vosotros, que dejasteis las redes, en que estabais enredados; Vosotros, que aun os dejasteis en mis manos, para que dispusiese de vosotros á mi voluntad; Vosotros finalmente, que viviendo en la tierra teneis vuestra conversacion en los cielos; Vosotros conoceréis al Espíritu Santo, porque permanecerá en vosotros, y estará en vosotros. Esta voz parece supérflua; porque si permanece el Espíritu Santo en los apóstoles, dicho se estaba que habia de estar en ellos. Pues no es supérflua, sino precisa, porque indica asistencia duplicada del Espíritu Santo en sus almas. En vosotros permanecerá, no como huésped; que está de paso, sino como dueño, que esta de asiento; en vosotros estará, santificándoos interiormente, guardándoos y fortaleciándoos exteriormente; en vosotros estará, como el alma en el cuerpo, vivificándole; como el rey en su reino, gobernándole; como el sol en el cielo, alumbrándole; en vosotros estará visible é invisiblemente: visiblemente, por las señales exteriores ó milagros, que obrareis en su virtud; invisiblemente, secundando vuestras memorias con especies de cosas celestiales; ilustrando vuestros entendimientos con luces sobrenaturales, inflamando vuestras voluntades con divinos ardores. Asi habita el Espíritu Santo en los que están tan descarnados del mundo, y viven tan desasidos de sus vanidades.

5. Y asi, católicos míos, si deseamos que el Espíritu Santo more en nosotros, menester es que nos abstengamos universalmente de todo lo supérfluo; es menester mortificar las pasiones terrestres y secar todas las humedades de afectos carnales, que nos provienen de la comunicacion de este mun-

do. ¿Porque vino el Espíritu Santo en forma de fuego sobre el colegio apostólico, sino para enseñarnos que esta disposicion es necesaria para recibirle? Con dificultad se introduce la forma de fuego en un leño húmedo; mas en un leño seco se introduce fácilmente. Viene, pues, el Espíritu Santo en forma de fuego, para enseñarnos que para introducirse en nuestras almas es menester que se dispongan, con la divina gracia, despidiendo toda la humedad de las pasiones sensuales. Seco se ha de hallar el hombre, como san Pedro de Alcántara, que parecia hecho de raices de árboles, si desea que prenda fácilmente en su alma el fuego del Espíritu Santo; y no hablo de la sequedad material del cuerpo, sino de la mística y espiritual del ánimo.

6. Este discurso padece una grave réplica. Para introducirse el espíritu vital en los huesos ó en otra cualquiera materia, es impedimento la sequedad, y disposicion precisa y necesaria la humedad; luego todo el edificio de nuestro discurso vá fundado sobre falso fundamento. Respondo, que para introducirse el espíritu humano en la materia, es impedimento la sequedad, y disposicion precisa la humedad; mas para introducirse el Espíritu divino, es impedimento grave el de la humedad, y disposicion precisa la de la sequedad.

7. Los cuerpos celestes cuanto menos tienen de grosura y de corpulencia, tanto mas tienen de disposicion para recibir las luces del cielo. Por lo que la luna, que por estar mas vecina á la tierra, es de sustancia mas crasa y corpulenta, tiene algunas manchas, que la afean, y no recibe profundamente las luces del sol, sino superficialmente; al contrario de los otros astros, que reciben profundamente sus ilustraciones; porque hallándose mas distantes de la tierra, son de sustancia mas sutil y delicada. Lo que pasa con los cuerpos allá en el cielo, pasa puntualmente en las almas acá en la tierra porque aquellas, que tienen mucha comunicacion con la tierra, y se les pegan sus calidades terrestres, y se hallan gruesas y llenas de humores terrenos, esto es, de afectos de carne y sangre, no pueden recibir profundamente las luces, que comunica el fuego del Espíritu Santo: Cuando mucho,

las recibirán superficialmente; pero aquellas almas venturosas, que están lejos de la tierra, y por eso no se les pegan sus calidades, y así se hallan secas y sutilizadas, reciben profundamente sus divinas ilustraciones. Por lo cual si queremos recibir al Espíritu Santo, con la plenitud de sus dones y divinas luces, no nos acerquemos á la tierra, como lunáticos, no tengamos con ella comercio alguno, para que no se nos pegue ni aun su polvo; estemos distantes de su comunicacion, como astrós superiores, para que no nos alcancen sus vapores malignos; temamos manchar el cristal purísimo de nuestras almas con el mas leve afecto, que huela á cosa de tierra, para recibir así de lleno en lleno los favores del Espíritu Santo.

§ II.

Oracion.

1. La segunda disposicion para recibir al Espíritu Santo es la fervorosa y santa oracion. Dijolo el santo rey y profeta David, que abriendo en la oracion sus labios, atrajo hácia sí al Espíritu Santo. ¿Porqué este Espíritu divino apareceria en forma de aire, sino porque así como atraemos el aire, solo con el abrir de la boca, así atraemos al Espíritu Santo, con abrirla para pedirle alguna gracia? ¡O virtud y eficacia grande de la oracion! Divinidades dicen los mayores sabios y los mas experimentados, del poder y de la eficacia de esta virtud soberana. Teodoreto la llama: Omnipotente. Forerio: Dulce encanto de Dios. Clemente Alejandrino: Dominante; pues hasta cierto punto obedece Dios á las voces de los que le ruegan. San Agustin: Llave del cielo, que le abre y le cierra, cuando quiere. San Gerónimo: Fuerte cadena, que ata á Dios de pies y de manos. San Gregorio la llamó: Atrevida; porque con piadosa audacia puede ligar al Omnipotente. Tertuliano: Ambiciosa; porque si la ambicion tiene por objeto lo supremo de la honra y de la dignidad; ¿qué mayor dignidad, qué mayor honra, que el que una pobre criatura haga de Dios lo que quiere, y alcance de su

benignidad lo que quiere? Pues esto consigue felizmente el que ora santa y devotamente.

2. En la mesa franca del desierto dió Cristo á los convidados cuanto ellos querian: *Quantum volebant*. Otros textos leen en singular: *Quantum volebat*: cuanto queria les daba Cristo. Todo es uno; porque la necesidad de aquella gente clamaba á las puertas de la divina clemencia. Dábales, pues, el Señor, cuanto querian, y cuanto queria; porque cuanto quieren los que oran, eso mismo es lo que quiere Cristo concederles: *Quantum volebant*; *Quantum volebat*.

3. Quería el leproso quedar limpio de su lepra, y Cristo queria lo mismo: *Volo, mundare*. Quería la Cananea la salud de su hija; y el médico soberano queria lo propio: *Fiat, sicut vis*. No ha llegado la hora de hacer lo que me pides, dice Jesus á Maria: *Non dum venit hora mea*. No obstante, hace lo que pide esta Señora. Pues, si no ha llegado la hora, ¿cómo hace lo que le suplica? Porque este Señor á hora y á deshora hace lo que sus siervos le piden. La razón es, porque como no hay hora determinada para pedir á Dios, ni tiempo señalado para orar á su Magestad, tampoco hay hora determinada, para que nos conceda lo que le pedimos, ni tiempo señalado para despachar nuestras súplicas; porque la hora del pedir es la hora del conceder; el tiempo del suplicar es el mismo del despachar. Celebró Plinio en Trajano emperador la bizarría en el despachar á los suplicantes, diciendo: ninguna dificultad tenia en oír; ninguna tardanza en responder. Los que van á pedir, vuelven despachados al momento. Mas lo que dijo este panegrista por adulacion, se puede y se debe decir sin ponderacion alguna del Emperador supremo de cielos y tierra; porque nuestro supremo Monarca, al punto que le pedimos socorro en nuestra pobreza y miseria, al mismo punto nos socorre con el remedio oportuno.

4. Esto es poco: aun antes que le pidamos, tiene ya despachadas nuestras peticiones. Aun no has pedido á Dios el remedio, y ya Dios te le tiene otorgado. Confesaré mi pecado á Dios, pidiéndole perdon de él; y vos, Señor, lo habeis ya perdonado, decia el penitente rey. Cuando oí de-

cir: Confesaré; en futuro: *Confitebor*, entendia, que el perdon habia de venir tambien en futuro. Mas no es así, no: la confesion nuestra, el pedir al Señor el perdon de la culpa, se pone en tiempo futuro: *Confitebor*; mas el perdonar su Magestad el pecado, el oir nuestros ruegos, se pone en tiempo preterito: *Remissisti*. Porque antes que tú le pidas, te tiene Dios oido; antes que muevas los labios para la súplica, ya está despachada en el tribunal de su infinita clemencia.

5. ¿Y porqué así? Porque nuestro benignísimo y amorosísimo Dios no solamente oye nuestros ruegos, mas tambien oye los deseos; no solo oye nuestras súplicas, cuando derramamos nuestros corazones en su divina presencia, como un vaso de bálsamo precioso, mas tambien cuando nos preparamos para derramarlos. Dícelo el mismo rey y profeta santo: *Desiderium pauperum exaudivit Dominus; præparationem cordis eorum audivit auris tua*: Oyó el Señor el deseo de los pobres; la preparacion de su corazon oyeron vuestros oidos. ¡O que viveza tienen los oidos divinos! ¡O que facilidad en oir nuestros ruegos! Pues, previniendo nuestras peticiones, antes que nuestros labios se muevan para pedir, las tiene ya despachadas, atendiendo á nuestros deseos: antes que el corazon pida, al mismo prepararse para pedir, le tiene ya Dios oido. Diga otro tanto Plinio de su Trajano; digan esto los poetas profanos de sus dioses mentirosos. ¡O gran Dios! ¡Bondad incomprensible! ¡Caridad suma! ¡Benignidad infinita! no hay semejante á vos; no hay bondad, no hay clemencia, no hay misericordia semejante á la vuestra. Esperen en vos los que os conocen, mi Dios. Ahora, pues; si es tanta la virtud y eficacia de la oracion; si la oracion alcanza de Dios cuanto quiere; si ata á Dios de pies y de manos la oracion; si en todo tiempo podemos rogar á su divina Magestad; si tiene tantas ansias de concedernos lo que le pedimos; ¿qué medio mas eficaz que la oracion para conseguir la gracia del Espíritu Santo? Y así almas devotas, pedid continuamente al eterno Padre os comunique su divino Espíritu, y pedid con ansias esta suma gracia, y no dudeis de conseguirla.

6. Pero notad una circunstancia muy oportuna, que dará á vuestra oracion toda eficacia. Pedid todos esta gracia con toda uniformidad y concordia, pues no ignorais, cuanto aborrece el Espíritu Santo la discordia. Pidiéndolo así, no dudeis de ser oídos. Omnipotente, llamó Teodoreto á la oracion, como lo vimos; mas pide para eso una circunstancia notable; y es, el que sea una: *Omnipotens oratio, cum sit una, omnia potest*: La omnipotente oracion, dice, siendo una, lo puede todo. Una ha de ser la oracion para ser tan poderosa; porque á la union ó á la unidad de la oracion está vinculada la omnipotencia para obrar por medio de ella sus maravillas.

7. Esta union ó unidad de voluntades en los que oran, alcanza de Dios cuanto quiere, aun antes que se pida. Esta fácilmente consigue cuanto pretende. Vuestros oídos oyeron la preparacion del corazon de los pobres, dice David: *Præparationem cordis eorum audivit auris tua*. En este lugar se explica, cuán fácilmente oye el Señor las oraciones de sus siervos. ¿Porqué así? Leamos atentamente el texto, y hallaremos en él la razon. La preparacion del corazon de ellos oyó el Señor. Ahora notad: no dice, que oyó la preparacion de sus corazones, en plural, sino la de su corazon, en singular: *Cordis*. Los que oraban eran muchos. Por eso se dice: *Eorum*: De ellos; mas todos ellos no tenian mas que un solo corazon: *Cordis*. Por eso oye el Señor sin dificultad sus deseos; por eso los despacha sin aguardar á sus clamores; porque cuando los que oran son muchos, y el corazon de ellos es uno solo, alcanzan de Dios fácilmente lo que quieren.

8. ¡O qué de maravillas obra la oracion, en que intervienen unidas y concordantes las voluntades de los suplicantes! En medio de las llamas hacian fervorosa oracion los tres niños del horno de Babilonia, diciendo devotamente al Señor: Obrad con nosotros segun vuestra mansedumbre y segun la grandeza de vuestra misericordia: libradnos maravillosamente del furor de estas llamas, á gloria de vuestro santo nombre. ¿Y como oraban estos celestiales oradores? Oraban, como si sus palabras salieran de una sola boca. Los que pe-

dian eran tres; mas no eran tres las lenguas que suplicaban. Por eso no los abrasó aquel incendio voracísimo, ni aun los tocó en un cabello. ¿Pues ese no es milagro? Y grande; como que de esas maravillas sabe obrar la potencia, ó la omnipotencia de la oración, que vá acompañada de union y de concordia. Es la oración como la música. No deleita la música al oído, sino es que tenga la armonía y consonancia en las voces; así la oración no deleita, ni puede agradar á Dios y á sus ángeles, si le falta la consonancia y concordia de las voluntades. Una música acorde y armoniosa es muy grata á los oídos; así Dios gusta de oír la música de la oración, en que concuerdan los corazones. Y si el Señor gusta de este modo de oración, si la oye con gusto, y se deleita en oír sus voces, ¿cómo dejará de despachar sus peticiones? No hay empresa dificultosa para el que así suplica.

9. Suspende una promesa divina: Si dos de vosotros, dice Cristo nuestro Redentor, estuvieren conformes sobre la tierra, cualquiera cosa que pidieren, se la concederá mi Padre celestial. No puede ser la proposición mas universal. ¿Cualquiera cosa, por dificultosa que sea? Si; porque no hay dificultad que no venza la concordia; no hay imposibles para la oración unida y concorde. Prosigue el Señor: Adonde estuvieren dos, ó tres, conformes en mi nombre, allí estoy en medio de ellos: *Ibi sum in medio eorum*. ¿Y cómo está? Díjolo un Sabio: estoy en medio de ellos, así como el Espíritu Santo está en medio del Padre, y del Hijo, como amor y como estrecho lazo de entrambos. ¡Qué felicidad la de los unidos y concordes! Ahora añado yo: adonde está el Hijo de Dios, es evidente que está inseparablemente el Espíritu Santo; luego este Espíritu divino, amante de la union y de la concordia, está en medio de los concordes, así como está en medio del Padre, y del Hijo, así como está el corazón en medio del pecho, dándole vida y aliento. Así es.

10. Pidamos, pues, al eterno Padre con grande union y concordia, que nos dé su Espíritu divino; que, aunque esta es suma gracia, la conseguiremos sin duda alguna. Léjos esté de nosotros todo género de discordia, de mala voluntad, y de otros afectos opuestos á la union fraternal ó

caridad cristiana, si no queremos que el Espíritu Santo esté lejos de nosotros. *Hi sunt, qui segregant semetipsos, animales spiritum non habentes*: estos son, dice san Tadeo apóstol, los que se dividen entre sí mismos; animales, que no tienen espíritu. Habla del Espíritu Santo; pues á ninguno, por bruto que sea, le falta el espíritu propio. Porque este Espíritu divino está muy remoto de los que se dividen entre sí mismos. San Gregorio Nazianzeno le llamó á este Señor: Peregrino Dios. No lo puedo entender con mas propiedad de otros que de los discordes. De estos es peregrino, porque anda muy lejos de ellos. ¿Porqué se llamará este Señor: Espíritu con especialidad, sino por la analogía del espíritu humano? Pues así como este no vivifica, ni informa los miembros entre sí divididos, sino solo los unidos, así el Espíritu Santo ni informa, ni vivifica sino á los que están entre sí unidos con estrechos lazos de caridad.

11. Mas aunque la oracion concorde es tan eficaz para atraer al Espíritu Santo, la corona de ella es la perseverancia. El que ora y no persevera orando, no merece recibir favores del cielo, y mucho menos el favor de los favores, el don de dones, el Espíritu Santo. Vosotros recibireis la virtud del Espíritu Santo, que sobrevendrá en vosotros, dice el Señor á los apóstoles. ¡Gran favor! singular gracia y cúmulo de gracias! Recibireis la virtud, la gracia, la fortaleza y el poder del Espíritu Santo; recibireis la virtud de hacer milagros; recibireis la gracia de curacion; recibireis la fortaleza, para hacer guerra al infierno; y esto por el Espíritu Santo, que sobrevendrá en vosotros. No solo vendrá en vuestras almas; sobrevendrá tambien en ellas; porque vendrá repetidas veces á santificarlas y á consolarias. ¿No es este un cúmulo de infinitos favores? Si. ¿Y qué disposicion les pide el Señor, para recibir tantos dones del Espíritu Santo? Ya lo dice luego: Testificareis los misterios, que obré en carne mortal en Jerusalem, en toda Judea y Samaria, hasta lo último de la tierra: *Eritis mihi testes in Ierusalem, et in omni Iudæa, et Samaria, et usque ad ultimum terræ*. No dice que serán testigos de Cristo en una ú otra provincia, sino en todo el mundo, y hasta el fin de él;

lo que denota una insigne perseverancia en testificar las glorias de Cristo ; porque la perseverancia en lo bueno merece recibir los dones colmados del Espíritu Santo.

12. Muy léjos está de recibir al Espíritu divino quien es inconstante en el bien comenzado. Ninguno , que echa mano al arado , y vuelve atrás , es apto para el reino de Dios , dice el maestro de la verdad Cristo. ¿Y qué reino es este , de que aquí habla el Señor ? Es la participacion del Espíritu Santo , dice un Padre de la Iglesia. Porque los inconstantes en lo bueno están muy remotos de participar de las gracias del Espíritu Santo.

13. A los que son fervorosamente constantes , á estos adorna el Espíritu divino con sus celestiales dones. El Espíritu Santo adornó á los cielos , dice el espejo de la paciencia el santo Job. ¿Porque no adorna la tierra y los campos, de los que dijo el divino Esposo , que era hermosa flor ? Es la razon , porque los campos son símbolo de la inconstancia. Ya los vereis floridos , ya marchitos ; en un tiempo los vereis llenos de rosas , en otro sembrados de espinas ; en un tiempo húmedos , en otro áridos ; en un tiempo colmados de frutos , en otro pobres , sin fruto alguno ; en verano llenos de fuego , en invierno cargados de nieve ; en la primavera respiran fragancia , en el otoño no tienen con que recrear el olfato. Los cielos por el contrario son emblema de la constancia ; siempre firmes , siempre constantes , siempre lúcidos ; en ningun tiempo deja de lucir la hermosura de sus astros , ni dejan un punto de comunicar á la tierra sus influjos. Por eso adorna el Espíritu Santo á los cielos , dejando sin ornato á la tierra , porque el Espíritu Santo á los inconstantes los desprecia ; mas á los que son constantes suele adornarlos con especiales dones de su gracia.

14. No sé que ojeriza tiene este Espíritu divino con la inconstancia , y que amor á los que saben perseverar , inspirándoles siempre á que perseveren en el bien comenzado. Gustosa historia al intento es la que refiere con otros el cardenal Baronio. Diciendo misa en el monte Casino el papa Gregorio VII y oyéndola un santo monge , fué este arreba-

tado en éxtasis, y vió sobre el altar una paloma blanca como la nieve, cuyo cuello parecia todo de oro. Desde el altar voló la paloma al hombro derecho del Papa, en donde perseveró hasta la conmixtion del cuerpo y sangre del Señor, y entonces voló al cielo, volando primero hácia el altar. Estando durmiendo el santo monge, se le apareció un ángel del cielo, y le dijo: ¿sabes lo que significa la vision, que tuviste en la iglesia? Pues advierte que aquella paloma que viste, es el Espíritu Santo, que animaba al papa á la perseverancia. Anda volando, y dile á su Santidad lo que has visto, y que con el vigor del Espíritu Santo lleve con mucha constancia hasta el fin, el bien que ha comenzado. ¿No vés como anima el Espíritu Santo á la perseverancia? Pues si tú con el favor divino perseveras en el bien que comenzaste, si instas en llamar continuamente, sin desfallecer, á este Espíritu divino, no dudes que vendrá á tu alma, y la llenará de sus favores y gracias.

§. III.

Humildad.

1. La tercera y última disposicion para recibir al Espíritu Santo es la de la humildad. Tiene el Espíritu Santo oposicion especial con los soberbios, y habita y descansa gustosamente en los humildes corazones, ó en los que son humildes de corazon. Hizo especial injuria Ananias á este Espíritu divino en haber defraudado del precio de aquella heredad, que habia vendido. ¿Qué especial malicia tuvo ese pecado, que así injurió al Espíritu Santo? Tuvo la malicia de la vanagloria; y este vicio es con especialidad injurioso al Espíritu Santo.

2. Por lo que no dudó decir y probar la glosa al cap. 7. del Levitico, que la fingida penitencia, por el aire que trae de vanagloria, es blasfemia contra el Espíritu Santo. Tanto aborrece este divino Espíritu al espíritu maligno de la vanagloria; y sino, ¿por qué apareció este Señor en forma de paloma, que es ave simplísima y candidísima, sino para en-

señarnos cuan amante es de la santa sinceridad, y cuanto abomina todo género de doblez y de engaño, con que los hipócritas quieren, solapando su malicia, buscar el aplauso vano del mundo? Y así dice el Sabio, que el Espíritu Santo huye de la ficción en la disciplina. Pues si el Espíritu Santo huye así de los soberbios, ¿cómo morará en ellos? Con que es preciso que desterremos, ayudados de la divina gracia, de nuestros corazones el pestilente vicio de la soberbia, y que nos radiquemos profundísimamente en la virtud soberana de la humildad, si queremos que el Espíritu Santo no huya de nosotros, sino que more gustoso en nuestras almas.

3. ¿Sobre quien descansará mi espíritu, sino sobre el humilde, dice el Señor por Isaías? Y en aquel Señor, que dijo de sí mismo que era humilde de corazón, dijo el mismo profeta, que descansaría el Espíritu Santo. De otros justos dice la Escritura, que en ellos habita el Espíritu Santo: En vosotros permanecerá: en vosotros estará; pero del humilde de corazón añade, que en él descansará. Porque en los que están adornados de otras virtudes el Espíritu Santo habita; mas en los humildes de corazón descansa. Y nótese, dice un sabio, que la voz: *Requiescere*: Descansar: significa tres cosas: Firmeza: Plenitud, y lugar propio y connatural: porque el Espíritu divino habita en los humildes de corazón firmemente, sin apartarse jamás de ellos; mora, enriqueciéndolos con toda la plenitud de sus divinos dones; y descansa en ellos, como en centro propio suyo, como la piedra en la tierra, como el fuego en el cielo. Y para que se entienda que la humildad de Cristo mereció esta plenitud de dones del Espíritu Santo, le llama el profeta en esta ocasión: Flor, que nace de la raíz. No le llama: Flor, que nace del tronco, como lo son otras, sino Flor, que nace de la raíz, que toda está radicada, oculta y escondida en la tierra. Porque el haberse Cristo humillado hasta el polvo, le mereció infinitos dones del Espíritu Santo.

4. ¿Quieres ver, como el Espíritu Santo descansa sobre los humildes? Pues escucha unas palabras todas de oro de san Bernardo, quien hablando de la santísima Virgen, y

aludiendo á lo que dijo Isaías en el capítulo último de su profecía, dice así: ¿sobre quien descansará mi espíritu, sino sobre el humilde y pacífico? Sobre el humilde, dice el profeta; no sobre el que es virgen. Porque si Maria no fuera humilde, nunca el Espíritu Santo sobre ella descansára. ¿Y si sobre ella no descansára, nunca la haria fecunda; porque, ¿cómo habia de concebir por virtud del Espíritu Santo, sin el Espíritu Santo? Es, pues, manifiesto, que para que concibiese por obra y gracia del Espíritu Santo, atendió Dios mas á su humildad que á su virginidad. Y si agradó al Señor su virginidad, la hizo madre la humildad. De donde consta que la humildad fué causa de que agradase á su Magestad la virginidad. ¡Gran decir! De forma que la humildad fué la que trajo volando al Espíritu Santo sobre Maria. La humildad fué la causa, porque descansó en Maria este Espíritu divino, como en reclinatorio de oro; la humildad la hizo fecunda y Madre del Verbo divino, y al fin si agradó á Dios la virginidad de Maria, fué por su humildad profundísima. ¡O si fuésemos humildes de corazón, como descansaría sobre nosotros el Espíritu Santo! ¡Como nos haria fecundos de obras buenas! ¡Como nos haria concebir celestiales y divinos pensamientos! ¡Como serian agradables nuestras virtudes á los ojos divinos!

5. ¿Paraque vino este Espíritu divino en forma de fuego al mundo, sino para que, abrasando y aniquilando la escoria de toda soberbia, tuviese fácil entrada en nuestras almas? Vino en forma de fuego; pero tan celestial y divino, que no se lee de él, que humease; porque no puede ver este Espíritu Santísimo los humos de la soberbia. El cielo es el trono de mi grandeza, la tierra la alfombra, que pisan mis plantas, dice el Señor por Isaías. De donde prueba san Bernardo, que el soberbio Luzbel ni está en el cielo, ni en la tierra, sino en el aire. ¿Qué harás, le dice, infeliz soberbio miserable? Del cielo fuiste desterrado; en la tierra no puedes permanecer; luego solo resta que elijas lugar en el aire. ¿Pues por qué no puede Luzbel estar siquiera en la tierra, ya que por sus desméritos fué expulso del cielo? Porque este sitio le ocupa Dios, dice S. Bernardo,

y ni Dios cabe con el soberbio, ni el soberbio cabe con Dios. ¿Pues cómo el Espíritu Santo podrá, no digo descansar, mas ni aun estar de paso en el alma del soberbio?

6. Resiste Dios á los soberbios, dice el apóstol Santiago, y dá su gracia á los humildes. Dios sale al campo con los soberbios, explica S. Ambrosio, el soberbio provoca á Dios con su altivez, y le hace tomar las armas de su indignacion, y salir á campaña; es el soberbio como el dementado Miseno, de quien cantó Virgilio, que con sus arrogantes voces enviaba cartel de desafío á los dioses. Otros delitos castiga el Señor por sus ministros inferiores. El atrevimiento de los Egipcios le castigó con langostas y ranas; mas el crimen de la soberbia le castiga por si mismo, sin fiar de ningun otro este castigo; porque otros pecados tocan á Dios, como si dijéramos, en oblicuo, ó de connotado; mas este le hiere de lleno en lleno; la soberbia le toca en las niñas de sus ojos; la soberbia fué el principio de las divinas injurias; la soberbia es cierta contumelia ó afrenta contra la Magestad divina. Y asi al soberbio le mira como á especial contrario y enemigo suyo; y por eso sale contra él al campo, para aniquilarlo con las armas irresistibles de su infinito poder.

7. Concluia S. Ambrosio: ¿Qué pecado, dice, puede haber mas pernicioso que este, de que manaron las divinas injurias, como de fuente envenenada? Por eso dice la Escritura: resiste á los soberbios Dios, como quien repele su contumelia, y sale al campo contra la soberbia; como si dijera: Este es mi enemigo, que se me opone; este el contrario, que me hiere; mia es la causa; á mi me toca la venganza. ¡O válgame Dios! Pues si su Magestad tiene tal ojeriza con la soberbia, como ha de comunicar la suprema gracia de su Espíritu divino á los soberbios? Si Dios los quiere abatir, destruir y aniquilarlos y echarlos del mundo, ¿cómo los ha de elevar y magnificarlos, dándoles los dones y gracias del Espíritu Santo?

8. A los humildes si que dá su gracia: *Humilibus autem dat gratiam*. ¿Y que gracia, sino al mismo Espíritu Santo, que es gracia sustancial, fuente perenne, y origen de todas

las gracias? El mismo Espiritu Santo dijo esto mismo por el Eclesiástico: Humíllate en todo, y hallarás gracia delante de Dios. ¿Y qué gracia halla el humilde delante de Dios? La que perdió el primer hombre por su soberbia. No puede comprender el humano ingenio el cúmulo de gracias, de que estuvo adornado Adán en el estado de la inocencia. Pues todo este agregado de gracias consigue el hombre, cuando se humilla. Es Dios honrado por los humildes, dice el mismo Eclesiástico; y como es estilo divino honrar á los que le honran; por eso honra Dios á los humildes, amontonando en ellos sus gracias y favores. ¿Qué mayor gracia que la de obrar prodigios y maravillas? Pues mas gracia es la que tiene el humilde.

9. La mayor prueba de la santidad no es el obrar grandes prodigios, dice san Gregorio el Grande; sino el sentir uno de su prójimo mejor que de sí mismo. Esta es la prueba mas real de un altísimo grado de santidad y perfeccion. Atractiva de la gracia llamó á la humildad san Basilio el de Selencia. En efecto; la humildad es el imán mas poderoso, para llamar hácia sí todas las gracias y favores del cielo. Todas las cosas me ha entregado mi Padre, dice Cristo Jesus. ¿Y qué son todas las cosas? No son los elementos todos, no cielos, y tierra, no el universo todo con sus riquezas: son, dice Beda, los párvulos, á quienes el Padre revela sus secretos. Estas son todas las cosas, porque estos tienen en sí todas las gracias. Es la bienaventuranza un estado felicísimo, que agrega en si todos los bienes. El humilde, pues, está en este estado, dice Clemente Alexandrino; porque el ser en la tierra bienaventurado consiste en la aniquilacion de todo fausto. Pues si á los humildes dá Dios su gracia, si la humildad atrae todas las gracias, atraerá sin duda al Espiritu Santo, que es el autor de ellas.

10. No hay duda; y vese claro en el elemento del agua, en que apareció este Espiritu divino, en la infancia del universo, fomentándole con su calor, honrándole con su presencia. No le veo en el elemento del aire, porque huye de corazones hinchados con el aire de la vanidad; no le miro en el elemento del fuego, que tiene su centro en lo alto, por-

que se aleja de los que tienen pensamientos altivos; no le contemplo en el elemento de la tierra, que tal vez se empina tanto en la altura de los montes, que parece quiere competir con la altura de los cielos; y el Espíritu Santo abomina de aquellos que andan en competencias sobre él elevarse mas que otros.

11. Aparece, pues, en el cristalino elemento del agua, favoreciendo la pureza de sus cristales. ¿Porque será? ¡O cuanto se podria decir aquí! ¿Si será, porque siendo el mar amargo y salobre en si mismo, es dulce para los que habitamos en la tierra? Asi lo testifican aquellas almas llenas del Espíritu Santo, que siendo rígidas para consigo mismas, son para con otros dulces y amorosas. ¿Será acaso, porque las aguas habian de servir para purificar en el bautismo las almas de las manchas de sus culpas? No es mala razon, para animarnos á mirar por el bien de las almas, cooperando á su purificacion, ya en un confesonario, ya en el púlpito, ya con el buen consejo, para que seamos morada gustosa del Espíritu Santo. ¿Será por ventura, porque el mar, en medio de padecer la contrariedad de vientos, no traspasa los términos, que Dios le tiene señalados? No es malo el discurso, pues el Espíritu Santo habita en los pacíficos, que llevan con igualdad de ánimo los contratiempos, sin traspasar los límites de la razon y de la ley de Dios.

12. Lo que á mi se me ofrece es, que se deja ver el Espíritu Santo sobre las aguas del mar, honrándolas y favoreciéndolas con su presencia, porque el mar es símbolo de una profundísima humildad por muchas razones. La primera es, porque el mar oculta y esconde en lo mas profundo de sus cristales el oro, la plata, las perlas y margaritas, y todo lo precioso de los metales, y manifiesta y publica los cadáveres corruptos, que arrojan á él. Al opuesto de la tierra, que manifiesta la hermosa pompa de sus flores, ocultando en sus entrañas la corrupcion de los cadáveres. Pues mírase el Espíritu Santo en las aguas del mar, porque este Espíritu divino descansa en aquellas almas humildes, que ocultan los tesoros de las virtudes, y manifiestan la corrupcion de sus imperfecciones.

13. Mas: el mar es geroglífico de una obediencia perfecta, pues jamás pisa la raya del divino precepto; antes bien llegando á ella, vuelve atrás, quebrantando la furia de sus hinchadas olas, con que parece que se habia de tragar la tierra. Y nadie ignora que la obediencia es grado heroico de una humildad profunda. Aun mas: el mar aunque recibe en si gran copia de agua de los rios que se le entran, ó del cielo, cuando llueve, no por eso se hincha, ni se eleva; antes bien se mira, como si no recibiera gota de agua; al contrario de los pequeños rios, que apenas reciben algo de agua, cuando al punto salen de madre, y con estruendo ruidoso hacen gala de lo que han recibido. Últimamente el mar hace innumerables beneficios á la tierra, socorriéndola con la dulzura de las aguas de fuentes y rios, de que tanto necesita, y sin las cuales quedaria estéril y seca. Pero ¿cómo hace esos favores? Enviándolos por las venas ocultas y secretas de la tierra, sin hacer alarde de los muchos bienes, que la comunica. Lo que no hacen aquellos espíritus vanos, que publican con clarines los beneficios que hacen. Pues si el mar por tantas razones es emblema de una humildad profundísima, ¿qué mucho sea la primera criatura, en quien se haya explicado el Espíritu Santo, honrándola con su presencia?

14. ¡O si imitáramos estas propiedades del mar! ¡O si ocultáramos nuestras virtudes, y reveláramos nuestras miserias é imperfecciones á nuestros prelados y confesores! ¡O si fuéramos perfectamente obedientes! ¡O si no nos hincháramos con las avenidas de las aguas de la gracia! ¡O si supiéramos esconder el bien, que hacemos en beneficio de otros! ¡Con cuanto gusto descansaria el Espíritu Santo en nosotros! El mismo Espíritu divino por su liberalidad inmensa é infinita misericordia destierre de nuestros corazones toda sombra de soberbia, y radique en ellos el don de una humildad profundísima, para que, atraído de esta virtud rara, more eternamente en nuestras almas. Amen.

BENDITA SEA LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

LIBRO TERCERO.

DEL TRISAGIO DIVINO Y DE OTROS ELOGIOS

DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

Trisagio divino ó seráfico llaman los santos Padres y expositores sagrados al elogio de tres veces Santo, con que los serafines del cap. 6. de Isaias magnificaban á Dios trino, y uno. De este elogio sacro será principalmente este libro tercero: y sea en nombre de la santísima Trinidad.

DISCURSO I.

Cuanta gloria se dé á la Trinidad con el trisagio seráfico, ó con el elogio de tres veces Santo.

1. El predicado de la santidad es de suma estimabilidad y de que Dios, como Sabiduría infinita, hace infinito aprecio, como de prenda divina, que excede á las otras, segun las precisiones de nuestra inteligencia. Tres veces Santo le

aclaman por Isaias aquellas soberanas inteligencias, y una vez sola Señor. Porque, como tan sabios, conocen claramente que estima Dios tres veces mas el ser Santo, que no el ser Señor de todo el universo. ¿Quieres saber cuanto estima su Magestad esta prenda divinísima? Pues escucha: diré con verdad, que si en su infinita santidad pudiera caber (por imposible) el que entrase por algun resquicio el aire sutilísimo de la vanagloria, sin duda la tendria de esta prenda divina. Un demonio aclamó á Cristo por santo: *Sanctus Dei*. ¿Qué es lo que intenta aquí el demonio? Tentarle á Cristo de vanidad, escribe san Cirilo Alejandrino. Porque si en la infinita perfeccion del Señor cupiera este vicio, de ninguna otra cosa podria envanecerse mas, que de ser aclamado por Santo.

2. Y la razon de esto es, porque aunque todos los divinos atributos sean realmente iguales entre sí mismos; pero, segun nuestro modo de racionar, unos explican mas grandeza que otros; y el superior en este sentido es el de la santidad. Es sentencia de san Dionisio Areopagita, y de san Ambrosio. Dice así san Dionisio: Dios por una excelencia, que excede á las demás, se llama Santo de los santos. Y san Ambrosio: No hallamos cosa mas preciosa con que podamos alabar á Dios, que el aclamarle Santo. Cualquiera otra grandeza es inferior á Dios, cualquier otro elogio es menos que este. ¡Gran decir! y que explica la grandeza de este trisagio que se reduce á aclamar á Dios Santo; pues la mayor alabanza, que podemos dar á la Magestad divina es el aclamar su santidad infinita; su mayor elogio es el llamarle Santo; su atributo mas sobresaliente es el de la santidad.

3. Esta misma grandeza se vé tambien gloriosamente en las criaturas racionales. Por lo que llenos de rabiosa envidia dirán algun dia los réprobos, de los justos que el mundo ultraja tanto: estos son los que en algun tiempo despreciamos, como oprobio de los hombres y viles gusanos de la tierra. Mirad como son contados entre los hijos de Dios; y su suerte es entre los santos: *Inter Sanctos fors illorum est*. No dicen que su suerte es la de ser ricos, ó poderosos, ó sabios, ó reyes de la tierra, sino la de ser santos. Porque

la suerte mas feliz de una criatura es la de ser santa ; todo lo demás es menos , todo lo demás es nada. Esta es la mayor excelencia de una criatura el ser santa; esta es la mayor alabanza , que se puede dar á una criatura.

4. Pues si la santidad es el atributo , que mas declara la grandeza de una entidad , sea criada , ó sea increada ; si el elogio de santo es el mayor que podemos dar á Dios; ¿que resta sino que todos los que le aman digan continuamente á su Magestad divina: Santo , Santo , Santo ? De los santos cuatro misteriosos animales dice san Juan , que daban al Señor la honra y la gloria: *Cum daren gloriam , et honorem*, aclamándole sin cesar un punto : Santo , Santo , Santo. Porque el mejor modo de acrecentar el honor divino , y su gloria infinita , es el aclamar sin cesar su infinita santidad ; es el alabar á Dios , llamándole Santo , Santo , Santo. Este es el elogio , que mas estima , y de que santamente se gloria mas.

5. Mira atentamente , dice un sabio Teólogo y no menos devoto , cual sea el ejercicio de los serafines : es el de celebrar y alabar continuamente el abismo de la divina santidad. Ingeriéndonos , pues , en su mismo coro , alabemos á nuestro gran Dios , diciéndole con tierno , devoto , y abrasado corazón : Santo , Santo , Santo , el Señor Dios de los ejércitos: Santo en la creacion , Santo en la redencion , Santo en nuestra santificacion , Santo en el cielo , Santo en la tierra , Santo en el infierno , Santo en la gracia , Santo en la gloria , Santo , glorificando á los hombres , Santo , castigando á los demonios , Santo antes de los siglos , Santo en los siglos , Santo despues de los siglos , Santo en toda la eternidad , Santo en los serafines , Santo en los querubines , Santo en los tronos , Santo en el cielo animado de Maria , Santo en el pesebre , Santo en la cruz , Santo en la resurreccion , Santo en los milagros , Santo en su doctrina , Santo en el ejemplo , Santo en los cristianos , Santo en los judíos , Santo en los gentiles , Santo en los fieles , Santo en los infieles , Santo en los escogidos , Santo en los réprobos , Santo en la consolacion , Santo en la desolacion , Santo en la sabiduría , Santo en la providencia , Santo en la caridad , Santo en la miseri-

cordia, Santo en la justicia, Santo en la generacion, Santo en la filiacion, Santo en la espiracion, Santo en cuanto padre, Santo en cuanto Hijo, Santo en cuanto Espíritu Santo y en todo y por todo, Santo, Santo, Santo. Amen.

6. Asi habemos de alabar santamente la santidad divina; y para ejercitarnos mas á esta devocion, se ha de notar que alabando la santidad de Dios, alabamos juntamente todos los divinos predicados, ó alabamos enteramente á Dios, segun todos sus predicados y atributos; porque, como lo notó gravemente un teólogo, el predicado de la santidad no es predicado especial, sino general, que trasciende todos los divinos predicados. La razon es, porque cualquiera predicado divino es conforme á la razon natural y moral, en que consiste el concepto de la santidad. Y asi la omnipotencia es santidad, la inmensidad es santidad, el ser Dios sin principio es santidad, la justicia es santidad, la misericordia es santidad, la volicion es santidad, la paternidad es santidad, la filiacion es santidad, la espiracion pasiva es santidad, y asi de los demas. Con que, aplaudiendo y magnificando la santidad divina, venimos á magnificar y aplaudir juntamente la divina omnipotencia, su eternidad, su inmensidad, el ser principio sin principio, su justicia, su misericordia, su entender, su querer, la paternidad, la filiacion, y la espiracion pasiva. En una palabra; alabando la santidad divina, venimos á alabar á Dios enteramente, segun todos sus atributos y divinos predicados. Pues ¿qué mayor felicidad que esta? ¿Quien no toma muy á pechos esta santa devocion de aclamar á Dios Trino, y uno, Santo, Santo, Santo?

DISCURSO II.

La Reina de los ángeles alaba á la Trinidad con el elogio de los serafines.

1. Entre todas las puras criaturas ninguna ha habido, ni la habrá jamás tan devota de la santísima Trinidad, como aquella Señora, que mereció llegar á la infinita dignidad de Madre de Dios. Esta, pues, excelentísima criatura, gran

prodigio de la omnipotencia, echó todo el resto de su inmenso amor en glorificar á la Trinidad beatísima, cantando con los serafines, como maestra de ellos y de capilla de su coro celestial, su trisagio divino, Santo, Santo, Santo. Díjolo divinamente san Cirilo Gerosolimitano, que hablando con esta divina Señora, la dice así: Por ti, ó Reina de los ángeles es santificada la Trinidad. ¿Que es ser santificada la Trinidad santísima por Maria, sino aclamar esta Señora la divina santidad con los serafines, diciendo continuamente á Dios Trino, y uno: Santo, Santo, Santo? Esto es santificar Maria á la Trinidad, porque esto es magnificar y aplaudir la divina santidad. Así lo hacia noche y dia, sin cesar un punto. Porque como tan versada en la leccion de Isaías, no podia ignorar el cántico de los serafines, que en él se contiene. Su grande fervor, superior al de los espíritus seráficos, no le permitia el ser inferior á ellos en alabar á Dios Trino, y uno. ¡O con cuanto estudio y conato se esmeraba esta Señora en alabar á la Trinidad beatísima! Oigamos á los Padres.

2. San Bernardo, hablando de Maria, dice así: á todos se hizo deudora esta gran Reina; de la plenitud de su gracia reciben todos: los cautivos redención, los enfermos salud, los tristes consuelo, los pecadores perdon, los justos gracia, los ángeles alegría, y toda la santísima Trinidad gloria. Y nótese aquellas palabras: De la plenitud de su gracia... Recibe la santísima Trinidad gloria; porque todo el lleno de su inmensa gracia lo empleó Maria en glorificar y santificar á la santísima Trinidad. Ricardo de san Lorenzo en el libro segundo de las alabanzas de Maria, dice así: por Maria, en Maria, y de Maria se aumenta la gloria del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

3. En este sentido se deja entender aquella profunda sentencia de Hesiquio autor antiguo, que en otro es de difícil inteligencia. Llámala á esta Señora: Complemento de la Trinidad beatísima: *Maria Trinitatis complementum*. ¿Pues á la Trinidad que le puede faltar, para que diga este docto Padre, que Maria es complemento de la Trinidad? Nada le falta, ni le puede faltar, mirándola en si misma; mas contem-

plándola hacia nosotros , le falta mucho. Fáltale el culto , la reverencia , y la adoración perfecta ; le falta que la alabemos como es de nuestra obligacion , y como lo pide la infinitad desus perfecciones divinas. Y como Maria suple perfectamente estas nuestras faltas , cantando incesantemente con fervor indecible , con amor incomparable , el cántico seráfico , como reina de los serafines , aclamando la trina santidad de Dios , ó la santidad de Dios trino , por eso es esta reina soberana Complemento soberano de la santísima Trinidad , como suple faltas , que lo es de nuestra flojedad y negligencia.

4. Y quizás por eso gusta esta Señora , que la prediquen devota y amante de la santísima Trinidad. Y así la misma soberana reina reveló á su hija regalada santa Gertrudis , que se complacia mucho en que la saludase en esta forma : Dios te salve , cándida Azuzena de la Trinidad Santísima. Y el papa Clemente tercero concedió indulgencia plenaria á los que oyendo el reloj , saludasen á Maria , diciéndola : Dios te salve , Hija de Dios Padre ; Dios te salve , Madre de Dios Hijo ; Dios te salve , Esposa del Espíritu Santo ; Dios te salve templo de la santísima Trinidad , rezando luego un padre nuestro , y una ave maria.

5. Ahora veamos la correspondencia , que hay en la trinidad , en glorificar á Maria. Yo digo que hubo sagrada competencia entre Maria , y la Trinidad : Maria en santificar á la Trinidad , y la Trinidad en santificar á Maria ; Maria en aumentar las glorias de la Trinidad , y la Trinidad en amplificar las glorias de Maria. Díjolo el Espíritu Santo : *Gloria Domini plenum est opus eius* : Su obra , dice , está llena de gloria. ¿Y que obra es esta , que con especialidad llama suya el Señor ? Es Maria , dicen Ricardo , y san Buenaventura. Entre todas las obras del Artífice divino , dice Ricardo , Maria es especial obra suya ; de la cual está escrito : Su obra está llena de gloria del Señor. Y san Buenaventura : Maria estuvo llena de las afluencias de la divina gloria , según aquella sentencia del Eclesiástico : Su obra está llena de gloria. Por antonomasia se dice Maria : Obra del Señor , Vaso admirable , obra del Excelso , obra admirable y sin semejante. Esta , pues , obra soberana está llena de divina gloria

resplandeciendo en ella con toda plenitud la gloria divina. Ahora notemos esta armoniosa y divina consonancia entre la Trinidad, y Maria. San Buenaventura dice, que Maria de lleno en lleno dió gloria á la Trinidad: el Eclesiástico, y los Padres dicen, que la Trinidad llenó de gloria á Maria. Porque esta es la justa correspondencia entre la Trinidad, y Maria: Maria glorifica á la Trinidad con toda la plenitud de su gracia, de su fervor y caridad, clamando continuamente Santo, Santo, Santo, el Señor Dios de los ejércitos; y la Trinidad llenó de gloria, en premio de tanto amor, aquel vaso admirable, mas capaz que los cielos; haciendo á esta Señora gloriosísima en los cielos, y en la tierra.

6. El sapientísimo y devotísimo siervo de Maria san Juan Geometra llama á esta Señora: Tres veces bendita. Bendita del Padre; bendita del Hijo; y bendita del Espíritu Santo. No estraño esta trinidad de bendiciones, porque Maria con sumo estudio bendijo y bendecia sin cesar á la Trinidad; bendecia al Padre, aclamándole Santo; bendecia al Hijo, predicándole Santo; bendecia al Espíritu Santo, aplaudiéndole Santo. Pues si Maria así bendecia á la Trinidad, era justa correspondencia que la Trinidad bendijese copiosamente á Maria. Bendecíala el Padre, llamándola Hija santísima; bendecíala el Hijo, acariciándola con el nombre de Madre dulcísima; bendecíala el Espíritu Santo, magnificándola con los suavísimos epítetos de paloma candidísima, sin hiel y amargura de culpa; Esposa regaladísima, y Templo lleno de Santidad y de gloria.

7. A esta luz entiendo una sentencia enfática y oscura del mismo autor que saludando tiernamente á Maria, la dice: Dios te salve Madre de Dios, y reina soberana; á tí te dá la santísima Trinidad otra honra. Como si dijera; otra honra diferente de la que se dá á lo restante de todos los predestinados y felicísimos habitantes del Cielo. ¿Qué honra, que gloria, que corona distinta de la que se dá á los otros escogidos dá la santísima Trinidad á Maria? Diré: todos los bienaventurados convienen en ver clara é intuitivamente la divina esencia, y en esto consiste su esencial bienaventuranza sin embargo tienen muchos de los escogidos otra gloria espe-

cial, que llaman Laureola los Teólogos; como la tienen los santos doctores, vírgenes, y mártires. Pues además de la gloria esencial, que tiene Maria, viendo claramente la divina esencia; además de la gloria, de que goza como maestra de la Iglesia, como vírgen purísima, como espejo y ejemplo de vírgenes, como mártir valerosa, que padeció cruelísimo martirio en la pasión de su Hijo, viendo padecer y morir al amado de su corazón; además de este mar inmenso de gloria, tiene otra gloria especial, otra honra, con que la honra y la magnifica la santísima Trinidad. ¿Y cual es esta honra? Es la que corresponde á la ardentísima devoción, que tuvo al sacrosanto misterio de la Trinidad. Porque como Maria magnificó á la santísima Trinidad sobre todas las criaturas, honrando continua y especialmente este divino mistetio, con la trina aclamación de la santidad divina, cantando sin cesar un punto el cántico seráfico, ó trisagio divino, de Santo, Santo, Santo, era muy justo que la misma Trinidad, que honra tanto á los que la honran, la diese otra honra especial, que solo conviniese á Maria, por especial devota de la Trinidad santísima. Imitemos, pues, nosotros segun nuestra posibilidad á esta gran Señora y reina de los serafines, en dar gloria á la Trinidad, en aclamar la santidad divina, sin que caiga de nuestros labios el elogio divino de Santo, Santo, Santo; y no dudemos conseguir singulares favores del cielo, pues esa eficacia tiene este cántico seráfico, este trisagio divino, como se dirá luego.

DISCURSO III.

Cuan eficaz sea este cántico seráfico para alcanzar favores del cielo, y la de pureza de conciencia, que pide en los que le dicen.

1. Apenas, dice el profeta Isaías, entonaron los serafines el trisagio divino, aclamando á Dios trino y uno, tres veces Santo, cuando hubo una notable conmoción en el cielo. La cual explicándola el sabio Alapide, dice así: era tanta la eficacia y fervor de los serafines, que clamaban al Señor: Santo, Santo, Santo, que parece que trastornaba todos los cielos

y los arrancaba de sus quicios. Si ; pues tal es la virtud de este Trisagio divino , que basta para trastornar los cielos, moviéndolos á concedernos cuanto les pedimos , y á cumplir nuestros piadosos deseos.

2. Del seráfico padre san Francisco refiere su hijo san Bernardino , que apareciéndosele un ángel , le dijo : tú conmueves toda la curia celestial ; tu revuelves todos los cielos, causando una notable conmocion en ellos. Ninguno es en el cielo oido , sino tú ; tus voces son alli oidas ; otras voces no se oyen sino las tuyas. ¡ O revolvedor de los cielos ! ¡ Cuanta seria la eficacia de tus oraciones ! Ahora notad , fieles , la consonancia de las voces de aquellos serafines purísimos espíritus , y la de este serafin humano. Aquellos con su voz, con que aclamaban á Dios tres veces Santo , causaron tal conmocion en el cielo , que parece le querian trastornar y arrancarle de sus quicios ; este causaba con su oracion tal conmocion en el mismo cielo, que solas sus voces se dejaban oír en aquella corte celestial ; porque esto es orar como serafines , ó en carne , ó sin ella. La oracion de los serafines se reduce á aclamar á Dios trino y uno: Santo, Santo, Santo; y quien así ora revuelve santamente los cielos ; quien así clama consigue cuanto pide, conmoviéndose toda la corte soberana á la eficacia de su oracion , haciéndose tanto lugar sus voces en los oídos de Dios y de sus escogidos , que solas ellas se oyen , las demas no se escuchan.

3. ¡ O valgame la santísima Trinidad ! ¡ Y de cuantos favores celestiales se privan los que no la alaban con este cántico seráfico ! ¡ Que compasion se les puede tener á los tales ! Un triste Ay ! pronunció en esta ocasion Isaías , que podia mover á compasion á las piedras. *Væ mihi!* Pues, ¿ que es lo que le duele al Profeta , que tanto se aflige ? Ya lo dice el mismo: Porque he callado : *Quia tacui.* Por haber callado , arrancaba del corazon tantos y tan lastimosos suspiros. Pues ¿ en que ocasion calló ? Calló , cuando habia de embarazar con sus voces el aire ; cuando habia de romper á gritos el silencio ; calló , cuando oyó cantar á los serafines el Trisagio divino ; calló , cuando debia ingerirse con ellos en un mismo coro , y cantar el elogio de tres veces Santo , á

Dios trino y uno. Y el verse privado de cantar elogio tan divino es lo que le aflige tanto; esto es lo que le hace arrancar tan tristes suspiros de lo mas íntimo de su pecho; porque lo que debe poner en cuidado á las almas es la omision en alabar á la santísima Trinidad con el elogio soberano de su divina santidad.

4. Oigamos á san Gerónimo: llora, dice, el Profeta por no haberse hallado digno de alabar á Dios trino y uno, con los serafines, cuando le aclamaban Santo, Santo, Santo. Bien deseaba Isaias ingerirse en aquel coro de músicos celestiales; mas no se atrevió á ello, por tener inmundos los labios. Con razon, pues, llora aquí el Profeta; con razon gime; con razon suspira; con razon arranca tristes ayes de lo íntimo de su corazon. Porque en la realidad ninguna cosa nos habia de dar tanta pena, ninguna cosa nos deberia afligir tanto, como el no asistir á estos cánticos divinos, el no acompañar á los espíritus seráficos, cuando cantan Santo, Santo, Santo, por los infinitos frutos, de que nos privamos, cuando dejamos de cantar este cántico divino.

5. Pero veamos, que es lo que impide al Profeta cantar con los serafines su cántico. Impídele aquella mancha, que tiene en los labios. Dígalo en nombre del Profeta el Doctor máximo: No me atrevo, dice, á cantar las alabanzas de la santísima Trinidad con los serafines, para que no me diga el Señor: ¿Porque tú cantas mis justicias, y tomas mi testamento en tu boca, manchada con culpas? ¿Y qué mancha era esta, que impedia al Profeta cantar con los serafines su cántico celestial? Era una mancha ligera de una culpa venial: tanta pureza de conciencia quiere la Trinidad tengan los que hubieren de cantar este celestial cántico; tan puros y limpios y libres de culpas quiere á los devotos de su Trisagio. Y es la razon, porque este santo elogio es de serafines; ellos fueron los primeros que le cantaron, y le cantan continuamente en la gloria; ellos fueron los que nos le trajeron desde el cielo á la tierra; ellos fueron los que nos le enseñaron á nosotros. Y asi la Trinidad no se contenta con que sean hombres los que le hubieren de decir, ni quiere que sean ángeles como quiera; sino pide que sean serafines; esto es,

criaturas abrasadas en incendios de su divino amor, que con las llamas ardientes de su caridad conviertan en cenizas las pajas de las mas ligeras culpas.

6. Quien así dijere este divino Trisagio, seguramente puede prometerse la plenitud de los favores del cielo. Advierte san Bernardino, que sobre el coro de los serafines no hay otra cosa que el sagrado coro de la santísima Trinidad. Y es así, que los serafines, que cantan continuamente á Dios trino, y uno, Santo, Santo, Santo, están los inmediatos al trono de luces inaccesible de Dios trino, y uno, y así reciben de mas cerca la plenitud de sus gracias inenarrables, y singulares favores. Imitemos, pues, nosotros con sagrada emulacion el fervor del incendio de estos sublimes y abrasados espíritus; cantemos su cántico seráfico con pureza mas que angélica; pues así seremos sumamente favorecidos de la santísima Trinidad.

DISCURSO IV.

Excelencias de este Trisagio divino, sacadas de los padres de la Iglesia, y de otros autores graves.

1. Es el objeto de la voluntad el bien conocido. Por no conocer el bien, se deja de amar y abrazar por la voluntad. Quiero, pues, en este y en otros discursos recoplar algunos de los innumerables bienes, que están escondidos en el tesoro de este cántico seráfico, y Trisagio divino, para que así todos los fieles le abracen con fervor, y le recen con devoción. San Juan Damasceno, hablando de este cántico seráfico, dice: Tres veces es santificada la Deidad; tres veces es glorificada, cuando tres veces decimos: Santo, Santo, Santo. San Bernardino de Sena, explicando el verso octavo del capitulo cuarto del Apocalypsis, donde repiten los santos cuatro enigmáticos animales el cántico de nuestros serafines, dice así: este cántico es angélico, evangélico, profético, apostólico; porque esta cancion divina es música de ángeles, alabanza de evangelistas, elogio de profetas, voz armoniosa de apóstoles. San Agustin en sus meditaciones llama á este Tri-

sagio seráfico, hacimiento de gracias de todos los beneficios recibidos de la divina mano. Y en otro lugar dice: el máximo y único descanso de los ángeles y santos en el cielo es emplear sus divinas voces sin cesar en los elogios de la santísima Trinidad.

2. El insigne expositor y venerable padre Cornelio Alapide, comentando el capítulo sexto de Isaías dice: muchos hombres doctos y piadosos practican decir este Trisagio con grande fruto de sus almas; porque este cántico seráfico es lo primero profesion de la fé del misterio de la santísima Trinidad, contra los paganos, turcos, judíos, y arrianos. Lo segundo, es ejercicio de religion, de esperanza, de caridad, y de otras virtudes. Lo tercero, es estímulo de la devocion y de la alegría espiritual, con que llevamos con fortaleza de ánimo todas las adversidades y tentaciones, vencemos lo dificultoso y árduo, que ocurre en el camino del cielo. Lo cuarto hace esta devocion de la Trinidad, que nuestra vida sea angelica; pues, como émulos de la santidad y pureza de los ángeles, aqui hacemos el oficio, que hacen ellos en el cielo, y comenzamos el ejercicio, que en breve habremos de continuar con ellos por toda la eternidad.... Asi comenzamos á ser bienaventurados en la tierra; vivimos una vida mas alta, que la que se vive en el mundo; volamos á los ángeles del cielo, y conversando con ellos y con los demás bienaventurados, con suma alegría alabamos en todo á la santísima Trinidad, que es fuente y autor de todos los bienes.

3. El reverendísimo padre Fr. Jacinto de la Parra del orden sagrado de Predicadores, en su Rosa Laureada dice asi: es lo primero este Trisagio profesion de la fé de Dios, trino, y uno... Ejercitanse, rezándole, actos de religion, de esperanza, y de caridad, despierta en el alma espiritual consuelo y alegría, esfuerza el espíritu contra las adversidades y tentaciones, dá bríos para emprender dificultades y asperzas en el camino de la virtud, es sagrada emulacion de los ángeles; dá principio en la tierra á los cánticos beatíficos. ¿No es esta la flor jericuntina, que enlazando innumerables ternarios de alabanzas divinas, hace florecer el alma del justo? Hasta aqui este autor gravísimo.

4. Si yo tuviera voto en esta materia, y pudiera decir algo acerca de este punto, diría, que este cántico seráfico no solamente hace á los que devotamente le rezan, ángeles terrestres, y émulos virtuosos de los serafines, sino que los hace divinos, transformándolos en aquel supremo Númen, que incesantemente alaban; porque este divino Trisagio es un acto excelentísimo de amor divino; y es propio del amor dar al amante el propio nombre del amado. Dijolo san Agustín divinamente: los hombres malos, dice, son llamados Mundo; tomaron el nombre propio del objeto de su cariño. Amando á Dios, se hacen divinos; luego amando al mundo, Mundo deben ser llamados. Pues si los que incesantemente claman con los serafines á Dios trino, y uno, Santo, Santo, Santo, en sus mismas voces indican el grande amor, que le tienen, pues así magnifican y ensalzan aquella prenda divina que Dios tanto aprecia, ¿que diremos de los tales? Dirémos que son hombres divinos. ¿Qué epíteto les daremos sino el de dioses sobre la tierra? Entremos, pues, todos en el número de los devotos de la santísima Trinidad; recemos cada día, y aun cada hora, este cántico seráfico, este Trisagio divino; pues cogeremos de tan dulce raíz tan suaves frutos como habemos visto, y otros mas abundantes, que luego veremos.

DISCURSO IV.

Propónese una excelencia admirable ó un piélago de excelencias soberana del Trisagio divino.

1. Por corona del Trisagio de la Trinidad quiero poner aquí unas excelencias, totalmente admirables, y verdaderamente divinas, que trae el seráfico doctor san Buenaventura con estas palabras: todos los santos (dice) cantarán en la gloria á coros aquel himno sacratísimo y Trisagio glorioso, que se escribe en Isaías: Santo, Santo, Santo, el Señor Dios de los ejércitos, los cielos y la tierra están llenos de vuestra gloria; cuya virtud es tan grande, que el que le dice está libre y seguro de muerte repentina, de los rayos,

y de todas las tribulaciones, como lo dice san Juan Damasceno. Por lo que el santo Concilio Calcedonense 4. decreta, que los fieles digan este Trisagio contra todas las amenazas divinas é iras del cielo, como lo dice el mismo Damasceno... En el cual Trisagio los santos hacen con especialidad tres cosas: confiesan á la Trinidad en una esencia; por eso dicen: Santo, Santo, Santo; admiran su potestad y sus juicios, diciendo: Señor Dios de los ejércitos: veneran la piedad y los beneficios divinos, añadiendo: Toda la tierra, así de los que viven, como de los que mueren, está llena de su gloria; esto es, de su misericordia, en que Dios principalmente se ostenta glorioso, como lo expone la Glosa. Todas estas son palabras del Doctor seráfico, las cuales dije el año de noventa y cuatro, predicando el día de la santísima Trinidad en nuestro colegio de Salamanca al gravísimo concurso de tantos sabios, como nos honran con especialidad ese día. Y confieso que la misma tarde del día del sermón me pidieron la autoridad del Santo, y me consta que muchas personas sabias y devotas dicen este divino elogio, con no poco fruto de sus almas. Ahora desmenucemos la autoridad del santo Doctor para que veamos mas claramente las grandezas de este cántico divinísimo.

§. I.

Excelencia de este Trisagio en librar de muerte repentina á los que le dicen devotamente.

1. ¿Qué cosa mas formidable que una repentina muerte? De ella ruega á Dios nuestra madre la Iglesia nos libre por su infinita misericordia. La muerte, aun después de muy prevista, después de larga preparación, después de haber recibido los sacramentos, y de saber el hombre claramente, que se muere, es entre las cosas terribles la mas terrible. ¿Pues que será morir un hombre, sin saber que se muere? ¿Qué será morir, estando comiendo, ó jugando, ó paseando? ¿Qué será morir sin decir Jesus? ¿Qué será llegar á dar cuenta á aquel severísimo, rectísimo é inflexible Juez de vivos y muer-

tos, sin haber hecho un acto de contricion, sin haberse confesado á satisfaccion, sin haber invocado de corazon repetidas veces la divina clemencia, el favor é intercesion de Maria Santísima, el patrocinio de los santos, sin haber recibido por viático para un viaje tan largo el cuerpo sacratísimo de Jesucristo, sin quedar ungido con aquel óleo sagrado, que nos fortalece el ánimo para los terribles combates del demonio? Todo esto falta en la muerte repentina. Posible es que el que asi muere, muera santamente; y algunos siervos de Dios han muerto asi; mas estos estaban siempre prevenidos para la última hora, siempre en vela, para siempre y cuando el esposo divino llamase á sus puertas; siempre con velas encendidas en sus manos, siempre ceñidos y ajustados á los divinos preceptos. Mas los que no viviendo asi, mueren de repente (ay de mi!) cuan dignos son de ser temidos, que no mueren como santos!

2. ¿Como murieron Ananias, y Sáfira, que cayeron repentinamente muertos á los piés de S. Pedro? ¿Como aquellos, que espiraron abrasados en llamas de fuego, que llovió el cielo sobre ellos? ¿Como Juan arzobispo de Constantino-
pla, (llamado inicua-mente Patriarca universal) que fué hallado muerto repentinamente? ¿Como Servilio Pansa, que murió en la taberna? Por eso David pedia con instancia al Señor, que le librase de las puntas del unicornio, que mata del primer golpe que tira, sin admitir treguas entre su golpe y el de la muerte; porque, como tan sabio, conocia, cuan peligrosa cosa es morir el hombre de repente.

3. Y san Agustin no queria, que ni aun los justos de vida aprobada, ni los sacerdotes, que deben ser por la alteza de su dignidad de inculpable vida, muriesen sin condigna penitencia. Y asi lo practicó el mismo santo en su última enfermedad, leyendo repetidas veces, hechos sus ojos fuentes de lágrimas, los salmos penitenciales. El mismo santo Doctor en un sermón, tomando ocasion, como orador divino del sepulcro de un príncipe, que yacia hirviendo en gusanos, habiendo sido antes tan estimado y temido en el mundo, dice asi: considerad, fieles de Cristo, lo que somos; haced penitencia, antes que os asalte la muerte, enemiga vuestra; llo-

rad continua y amargamente vuestras culpas, sin dilatarlo para la última hora, en que dificultosamente se hace con digna penitencia; porque allá tiene toda su atencion el alma, adonde está la fuerza del dolor que la atormenta. Entonces son impedimento para el dolor de las culpas los hijos con suspiros, la muger con lágrimas, el demonio con astucias, y los médicos con esperanzas. Ruégoos, pues, que trateis de hacer penitencia, que dispongais vuestras cosas, estando sanos, si es que sois sabios. Hasta aqui el sapientísimo Agustino.

4. Repárese en aquellas palabras: Si sois sabios; porque es conocida necedad aguardar á disponer las cosas del alma para la hora de la muerte, que puede venir de repente. Y así se lee en el Prado Espiritual, que llegando dos filósofos á uno de aquellos venerables padres del yermo, le rogaron les dijese alguna sentencia para edificacion de sus almas. Y como el santo varon callase, al fin movido de sus instancias, les dijo: no ignoro, que sois estudiosos de la elocuencia; mas no os tengo por sabios; pues no acertais á bien hablar, poniendo tanto estudio en el decir bien. Por tanto si deseais ser de veras filósofos, sed prácticos en la ciencia, que os diré: Meditad continuamente en la muerte; prevenios para ella en silencio y en quietud.

5. Ahora pues, ¿porqué razón los Padres nos exhortan tanto á que nos prevengamos para la muerte, sino porque no hay cosa mas formidable, que la muerte repentina, que no dá lugar á estas prevenciones? ¡O Señor! que consuelo es morir el hombre, recibiendo los sacramentos, haciendo actos de contricion, de fé, esperanza y caridad, llamando á la Virgen Santísima, y á los santos? ¡Qué esperanza tendrá el tal de ir á ver á Dios, y de gozar de su divina presencia por una eternidad! ¡O! ¡que muerte tan preciosa! Y por el contrario, ¡que desconsuelo es, qué lastima no causa, cuando uno muere sin nada de esto, cuando lo repentino del accidente no le dá lugar á confesarse, ni á hacer obras condignas de la vida eterna! ¡O Trinidad beatísima, libradnos por vuestra misericordia de muerte repentina! Pero el remedio está en nuestra mano, con el favor de Dios: diga-

mos devotamente el Trisagio divino : Santo , Santo , Santo ; que el que lo dijere así libre está de morir de repente. Esta sola razon , esta sola conveniencia basta , para que ninguno de los mortales deje de rezar este Trisagio seráfico , pues vá á grangear tanto en ello ; pero para mayor superabundancia añadamos otras.

§. II.

Excelencias de este Trisagio , en librar á sus devotos de las iras del cielo , truenos , centellas , rayos y tempestades.

1. Extiéndese el privilegio de este divino Trisagio á librar á sus devotos de las iras y enojos del cielo , de truenos , de relámpagos , de rayos , y de todas las tribulaciones , que nos vienen de lo alto. ¡ O que privilegio tan admirable , digno de ser notado ! ¡ O favor digno de infinito agradecimiento ! cuando en una tarde tempestuosa el cielo se muestra enojado , vibrando sus lanzas , en castigo de nuestras culpas ; cuando el divino Júpiter truena tan recio , que parece que se cae todo el cielo ; cuando se desabrochan las nubes , y reventando por cien partes , despiden piedras , rayos y centellas , que parece han de asolar la tierra ; cuando los orbes celestes con sus ardientes relámpagos nos manifiestan el rigor de la divina Justicia , justamente provocada de nuestra ingratitud é inobediencia ; entonces el mas justo se encoge de hombros , tiemblan aun las columnas del cielo , y todos acuden á buscar su remedio en el patrocinio y sagrado de un templo.

2. ¿ Dando bramidos el enojado leon , quien no temerá ? Tronó Dios desde el cielo ; dió su voz el Altísimo..... Envio sus saetas ; esto es , sus rayos y centellas , y destruyó á sus enemigos ; multiplicó los relámpagos , y los conturbó , dice David. Todo esto pertenece á causar un grande terror. Porque ¿ quien no temblará , contemplando á Dios tan enojado en los cielos ? La voz de vuestro trueno está en la rueda , dice el mismo real Profeta ; porque con una voz , que dé Dios , mediante un trueno , trastorna y echa á rodar los cedros mas empinados del Líbano. A Júpiter le dieron los poe-

tas los epítetos de Tonante, Altitonante, Fulminigero y Ter-rífico; porque era forzosa consecuência el causar terror, castigando al mundo con tantos rayos. Homero introduce al mismo Júpiter, dando una gloriosa victoria á los troyanos, y espantando á sus adversarios con fulminantes rayos: quedaron, dice, pasmados sus ánimos, y ocupó el pálido temor á todos. Y lo que es mas, el mismo Júpiter temia los rayos, que fulminaba contra otros, en medio de estar libre de ellos.

3. Opinaron los antiguos, que nueve dioses se juntaron á criar los rayos; como si no bastára la potencia de un dios solo, para criar castigo tan cruel y tan violento para el género humano. Y otros entendiendo, que habian ponderado poco el rigor de un rayo, en decir que era efecto de tantas y tan poderosas deidades, llegaron á pensar que era dios el mismo rayo, segun la grandeza de la potencia, que en él se manifestaba. Y san Bernardino de Sena afirma, que hasta hoy dura este error entre los pueblos aquilonares, que adoran al trueno como á dios, paraque no los destruya con sus rigores. Solo los imípos maniqueos, en lugar de temer á Dios, blasfeman cuando truena, como lo dice gravemente san Cirilo Jerosolimitano: truena Dios, y temblamos todos; mas los maniqueos blasfeman. Envía Dios rayos, relampaguea desde el alto cielo, y todos atónitos nos inclinamos hasta la tierra; mas ellos mueven contra el cielo sus lenguas nefandas.

4. ¡ Con cuanta razon, dice el Santo, que se estremecen todos, cuando truena, relampaguea, ó arroja Dios sus iras desde el cielo, en forma de saetas igneas! Pues causan tan formidables efectos en los hombres estas agudas saetas del Todopoderoso, envueltas en carbones encendidos, que causan la desolacion del universo. Séneca dijo, que los rayos eran pestíferos y nuncios de la muerte. O ¡á cuantos se la ha causado un rayo, que despidió de si una nube impaciente del cielo!

5. Traeré algunos pocos ejemplos, para que aprendamos á temer las iras del cielo, y á estimar el remedio contra estos males inminentes. Esculapio, inventor de la medicina,

murió de un rayo , como lo canta en sus Eneidas Virgilio : aquella muger ilustre llamada Macedonida , de donde tuvo su origen Macedonia , murió del golpe de un rayo , juntamente con su marido , como lo refiere Ovidio : los gigantes llamados Hijos de la tierra , fueron muertos por los rayos , como es comun entre los Poetas : Faeton hijo del Sol , el celebrado Ayar , Silvio Romano , Julio , Austilio , Marcia princesa romana , y otros innumerables , que refieren graves autores , murieron infelizmente por la furia violenta de los rayos.

6. Olimpio obispo arriano , por haber blasfemado de la santísima Trinidad , fué muerto al golpe de tres rayos , que fulminó contra su osadia el cielo ; y , lo que espanta mas , imperando Ludovico segundo de este nombre , sucedió en la ciudad de Colonia , que acudiendo los fieles á la Iglesia , por temor de una horrible tempestad , á implorar el divino auxilio , repentinamente arrojó airado el cielo un rayo en forma de dragon ígneo , que de un golpe solo quitó las vidas á diferentes hombres , que estaban en distantes lugares , habiendo tambien arrojado en tierra á otros seis con la fuerza del mismo golpe , maltratados , aunque no muertos. No perdonan estos rigores celestes á los príncipes supremos ; ahora sean eclesiásticos , ahora seculares , ni aun á los mismos santos , que viven distantes de la tierra , pues vemos muerto de un rayo al emperador Anastasio en su mismo lecho , y á otro Anastasio arzobispo de Maguncia ; y , lo que es mucho mas , á S. Simeon Estilita , que justamente puede ser llamado , hermitaño no de la tierra , sino del aire , le vemos muerto del golpe de un rayo en su misma columna.

7. De aquí es que los santos , y aun los que no lo son , temen sumamente los truenos y tempestades , como anuncios de tan grandes males ; y se valen de muchos remedios contra sus enojos. Del santo obispo Feada refiere el venerable Beda , que era tan medroso de truenos y relámpagos , que en cualquiera tempestad corria á la iglesia , de donde no salia hasta que se hubiese serenado el cielo. Y el angélico doctor santo Tomás apenas oía tronar , cuando postrándose en tierra , imploraba la divina misericordia , diciendo

aquel verso del himno *Te Deum laudamus*: Rogámoste, Señor, que socorras á tus siervos, redimidos con tu sangre preciosa.

8. De santa Eduvigis duquesa de Polonia dice así la historia de su vida: temia mucho los relámpagos y truenos, porque con su memoria se acordaba del fatal y riguroso día del juicio universal; y revolviendo en su corazón estos rigores, toda se estremecía con el santo Job; ni cesaba este temblor, hasta que se valia de las manos sagradas de algun sacerdote, como de escudo fortísimo, contra las saetas del cielo. Porque rogando al ministro de Dios, que le pudiese las manos sobre su cabeza, perseveraba así en oración, segura á la protección de su sombra, hasta que del todo cesaba la tempestad. Y acabada esta, se las besaba con reverencia en hacimiento de gracias del beneficio recibido de sus manos venerables, las cuales, decia, por ser consagradas, tenían poder para resistir á la furia de los demonios, que concitan las nubes contra nosotros, para aplacar la ira divina, y reconciliar á Dios enojado por nuestros excesos.

9. Otros se valen de otros remedios contra los rigores del cielo. Del laurel escribe Plinio, que no le hiere el rayo; por lo que Tiberio emperador viendo entoldado el cielo, se prevenia con una corona de laurel puesta sobre su cabeza, por el temor grande que tenia á los rayos. Otros quieren que no toque el rayo á los que traen consigo el jacinto, piedra preciosa; mas estos dos remedios últimos graves autores los tienen por fabulosos. Yo, pues, ofrezco á los medrosos de truenos, de rayos, de relámpagos y todo género de tempestades, una corona preciosísima, un escudo irrefragable, un remedio eficacísimo contra sus rigores, y es el Trisagio de la santísima Trinidad. Digan los tales con devoción este Trisagio divino, aclamando á Dios, Santo, Santo, Santo; díganlo los exorcistas, cuando conjuraren las tempestades, pues quien lo dijere, está seguro de rayos, de truenos, y de todos los rigores, con que nos atribula el cielo.

§. III.

Excelencia del Trisagio de la santísima Trinidad en librar á los que le dicen de todas las amenazas divinas.

1. Ahora falta que ponderemos le decreto del santo concilio Calcedónense, que manda á los fieles, digan el Trisagio de la santísima Trinidad contra todas las amenazas divinas. No solo dá voces contra nuestra ingratitud el Altísimo, mediante las nubes y truenos; dás las tambien, y mas formidables, mediante sus profetas, que, como nubes cargadas de razon, como truenos llenos de fuego de la indignacion divina, fulminan rayos de amenazas contra nuestra ingratitud y rebeldía. Innumerables amenazas hay contra los pecadores en las divinas letras. Amenázales Dios destruir sus campos, talar sus tierras, asolar sus provincias; dice que ha de maldecir todas sus cosas hasta las mas preciosas.

2. Oigamos para nuestra cautela una de las voces mas formidables de una de estas animadas nubes. Ví, dice el profeta y evangelista san Juan, y oí la voz de una águila, que volaba por medio del cielo, y decia con voz grande: ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡de los que habitan en la tierra! La nube es una, mas los truenos, que espantan, son tres; porque son tres amenazas terribles contra los pecadores. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡de los que habitan en la tierra! ¡Ay tristes de vosotros! ¡Ay miserables! ¡Ay infelices! ¡Ay de los que vivís en la tierra, habiendo de tener vuestra conversacion en los cielos! ¡Ay de los que vivís en la tierra, como topes, alimentados de sus heces asquerosas, habiendo sido criados para los regalos y delicias de la gloria! ¡Ay de los que vivís en la tierra, bebiendo del cáliz dorado, que trae en sus manos la infeliz ramera de Babilonia, habiendo de recrearos con el agua dulce de las consolaciones divinas, cuya salutífera vena falta hasta la vida eterna!

3. Este triplicado ¡Ay! dice san Bernardino hace eco á tres calamidades, con que amenaza Dios á los pecadores, por el ternario número de culpas, con que de ordinario

ofenden á la Magestad divina. De tres modos pecamos comunmente todos; por pensamiento, por palabra y por obra. Son nuestros pensamientos ociosos, inútiles, impertinentes; son de tierra, de avaricia, de venganza. Son nuestras palabras, vanas, altivas, maldicientes. Alabamos á Dios con los ángeles en la iglesia, y fuera de ella maldecimos y murmuramos de los hombres, que son imágenes y hechuras de Dios. Son nuestras obras imperfectas, sin sustancia, sin pelo de amor, que es el que hace que sean de peso las obras. Son semejantes á las del rey Baltasar, que con todas sus obras pesaba menos que nada. Mas pesa en nuestro errado juicio y dictámen práctico la paga del interés, el humo de la dignidad, el gusto momentáneo de las delicias del apetito sensitivo, que el Sumo Bien é infinito piélago de todos los bienes. Pues contra estos tres géneros de males amenaza Dios con tres calamidades terribles. ¡ *Væ!* ¡ *Væ!* ¡ *Væ!* Calamidad en la hacienda, calamidad en la honra, y calamidad en la vida.

4. En tres clases, prosigue el santo, están repartidos los pecadores. Unos pecan consintiendo; otros callando; otros obrando. Pecan, consintiendo en feos pensamientos, pecan callando, como perros mudos, cuando por razon de sus oficios deberian dar fuertes ladridos contra los lobos, que intentan destrozar su ganado; pecan, obrando injustamente, maltratando á los pobres, injuriando á las viudas, y no oyendo los gemidos de los que poco pueden. Pecan fuera de esto de tres modos; contra Dios, contra sus prójimos y contra si mismos. Pecan contra toda la santísima Trinidad; contra el Padre, contra el Hijo y contra el Espíritu Santo. Contra el Padre, abusando del poder; contra el Hijo, abusando de la sabiduría y contra el Espíritu Santo, abusando del amor, cuando le ponen desordenadamente en las criaturas. Hay, añade el Santo, casados, hay solteros y hay vírgenes. Hay casados, que no guardan la fé debida al sacramento del matrimonio; solteros, que manchan la cándida azucena de la pureza; vírgenes fátuas, que tienen muerta la lámpara de la gracia en sus almas. En todos estos tres estados hay algunos individuos imperfectos. Contra estos tres

géneros de pecadores, y tres modos de pecar, son los tres Ayes, con que Dios les amenaza. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! Calamidad en el cuerpo, calamidad en el alma y calamidad en todo el compuesto; Calamidad en vida, calamidad en muerte y calamidad eternamente.

5. A la sentencia de S. Bernardino quiero añadir la del melilluo padre S. Bernardo. A tres vanidades, dice el santo Doctor, está el hombre sugeto. A la vanidad de la memoria, á la vanidad del entendimiento y á la vanidad de la voluntad. Vano es quien se acuerda del mundo, y no de Dios; vano es el que desperdicia el caudal de su entendimiento en grangear aplausos, pudiéndole emplear en amplificar la gloria de Dios; Vano es el que ama la vanidad del mundo y sus bienes aparentes y momentáneos, y no á Dios, centro de todos los bienes verdaderos. A esta trina vanidad está sujeta aquella noble criatura; que es imagen hermosa de la santísima Trinidad; á estos tres desórdenes, á estas tres vanidades corresponden aquellas tres calamidades: *Væ! Væ! Væ!*

6. Pues ¿qué remedios á tales y tantas calamidades inminentes? ¿Qué escudo opondrémos á estas tres lanzas, que vibra el cielo contra la trinidad de nuestras culpas? Digo que el clamar á las tres divinas personas es el remedio preservativo de estos males; este es el escudo, que nos defenderá de los golpes de las tres lanzas, para que no nos toquen, ni aun ligeramente. El mismo Santo, que descubrió la llaga, aplicó inmediatamente la medicina. ¡O bienaventurada, y beatificante Trinidad! A ti suspira miserablemente mi trina miseria porque de ti infelizmente se ausenta; á ti clama la infelícísima trinidad de mis culpas, para hallar alivio, consuelo, y perdon en la felicísima Trinidad de esas divinas personas. El clamar, pues, á la santísima Trinidad devotos y contritos, implorando su clemencia infinita, y clamando con los serafines. Santo, Santo, Santo, etc. es el remedio de tantos males como justamente debemos temer por nuestras maldades; este es el escudo mas fuerte, que podemos oponer á los golpes de la divina Justicia, con que nos amenaza á cada paso la Escritura; este Trisagio divino es el iris, que sale en el

cielo de la Iglesia, contra todos los rayos de la indignacion divina; esta es la señal mas cierta de paz entre Dios, y los hombres; esta nos promete serenidad en las conciencias, perdón de las culpas, y alivio en nuestras penas; con esta jaculatoria divina deja la Trinidad de herirnos con los dardos igneos de su justísima ira; al fin esta oracion celestial manda el santo Concilio referido la digan los fieles contra todas las amenazas divinas.

DISCURSO VI.

Debemos aclamar la santidad divina, implorando su infinita misericordia.

1. Hallaron los serafines de Isaías un cántico verdaderamente celestial, con que magnificar á la santísima Trinidad, dando á Dios trino y uno el supremo epíteto de tres veces Santo. A este Trisagio divino añadió la Iglesia así griega, como latina, el implorar la divina misericordia, diciendo: *Sanctus Deus, Sanctus fortis, Sanctus immortalis, miserere nobis*: Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, habed misericordia de nosotros.

2. Y si quieres saber, cuan agradable sea á la santísima Trinidad esta oracion, y cuan provechosa á los que la dicen escucha el caso siguiente, que refieren san Juan Damasceno, Niceforo Calixto, Cornelio Alapide, y Nicolao de Lira. Imperando Teodosio el menor, año de cuatrocientos cuarenta y seis, hubo en Constantinopla un terrible terremoto, que envió el cielo en castigo de la heregia del perverso Eutiques; á cuya causa se hallaban sumamente afligidos los moradores de la ciudad. En este conflicto fué arrebatado á las nubes un santo mancebo, como otro Pablo al tercer cielo. En este rapto celestial le enseñaron los ángeles á este ángel en carne mortal esta oracion; diciéndole, que si el pueblo queria que cesase el temblor de la tierra, implorase la divina misericordia, diciendo la oracion referida, porque era eficacísima para templar el rigor de la divina justicia, y alcanzar los favores de su infinita clemencia. Volvió de su rapto aquel ángel hu-

mano; dijo á Proclo arzobispo lo que los ángeles le habian dicho; hizo oracion á Dios el pueblo contrito y devoto, clamándole tres veces Santo, y juntamente invocando su divina misericordia, y al punto cesó el terremoto, que tanto los habia atribulado.

3. Esta oracion constituye la segunda parte del Trisagio divino, que, como has visto, es eficacísima para reprimir los ímpetus justísimos de la ira divina, y para impetrar los favores de su misericordia. No es oracion inventada por hombres, sino enseñada de ángeles, no es oracion fabricada en la tierra, sino bajada del cielo, es facilísima y brevísima para decirse. ¿Qué puede costar el decirla? Y así digámosla á menudo; repitámosla á cada paso, si queremos tener propicio al cielo, y vivir consolados y libres de calamidades en el mundo. Los serafines solo claman á Dios Santo, Santo, Santo; mas nosotros, como viadores y cercados de peligros, le necesitamos misericordioso. Pues aqui encadenamos las dos cosas; aclamamos la santidad divina, é imploramos su infinita misericordia. ¡O cuantos y cuan felices caminos tenemos para ir á la vida eterna! Este es el camino breve y fácil. Andad por él, y no errareis.

DISCURSO VII.

Debemos alabar á la santísima Trinidad con el elogio celestial del

Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Santo.

1. De este elogio de la Trinidad usa nuestra madre la Iglesia al fin de los salmos, que dice en el oficio divino, desde el tiempo de los apóstoles, como lo dice san Basilio el Magno. El Concilio Niceno añadió las siguientes palabras: *Sicut erat in principio est.* Refiere Niceforo Calixto, que en la ciudad de Antioquia como no concordase el clero con el pueblo acerca de la consustancialidad de las divinas personas, habia variedad entre ellos en el pronunciar el *Gloria Patri*, al fin de los salmos. Unos decian: Gloria sea al Padre en el hijo. Otros: Gloria sea al Padre por el Hijo, en el Espíritu Santo. Y otros: Gloria sea al Padre, y al Hijo, en el Espíritu

Santo. Mas Flaviano Antioqueno juntando una lucidísima catterva de santos monges , cantó claramente, haciendo un coro celestial con ellos : Gloria sea al Padre , y al Hijo , y al Espíritu Santo ; el cual modo de glorificar á la santísima Trinidad aprobó toda la Iglesia, como libre de toda sospecha de error, y como elogio divino, con que se veneran expresamente las tres divinas personas en una esencia.

2. Sirve entre otras cosas este elogio divino para dar gracias á la santísima Trinidad , por los infinitos beneficios, que á cada instante estamos recibiendo de su divina y larga mano como se dice en el Concilio Toledano tercero; en que juntos el rey Recaredo, la reina Bada, y todos los proceres del reino habiendo publicamente abjurado la maldita heregia de Arriozos de tal suceso , y agradecidos á tanto beneficio , dijeron todos á una voz: Gloria sea á Dios Padre, Gloria á Dios Hijo , y Gloria á Dios Espíritu Santo , que tiene tanta providencia en mirar por la paz y unidad de la santa Iglesia católica. Y últimamente añadieron : Cualquiera que no dijere: Gloria sea al Padre , y al Hijo , y al Espíritu Santo , sea excomulgado.

3. Quien devotamente dijere este elogio á la santísima Trinidad , bien puede prometerse seguramente , que recibirá beneficios del cielo, como llovidos. En el templo divino cantaran todos la gloria , dice David ; é inmediatamente promete un diluvio de gracias , de virtudes soberanas , y últimamente la divina bendicion al pueblo , que así cantáre á Dios la gloria ; pues estos son los favores , que ofrece la santísima Trinidad á quien le canta devotamente la gloria , diciendo , *Gloria Patri etc.*

4. Con gran devocion , pues , y ternura debemos decir todos los hijos de la Iglesia este elogio de la Trinidad beatísima ; todos debemos cantar , ardiendo en vivas llamas de amor divino : Gloria sea al Padre , de quien proceden todas las cosas ; Gloria al Hijo , por quien fueron criadas todas ; Gloria al Espíritu Santo , en quien está todo lo criado. Gloria al Padre , de quien procede toda la paternidad en el cielo y en la tierra ; gloria al Hijo , de quien proviene toda filiacion ; y gloria al Espíritu Santo , en quien está toda la san-

tividad y glorificacion. Gloria al Padre, de quien mana toda eternidad; gloria al Hijo, por quien se nos comunica toda hermosura; y gloria al Espíritu Santo, en quien está toda felicidad y fruicion. Gloria al Padre, de quien proviene toda unidad; gloria al Hijo, por quien es toda igualdad; y gloria al Espíritu Santo, en quien está todo amor y concordia. Gloria al Padre, de quien mana todo poder; gloria al hijo, por quien es toda sabiduría; y gloria al Espíritu Santo, en quien está toda bondad. Gloria al Padre, que me crió; gloria al Hijo, que me redimió; y gloria al Espíritu Santo, que me justificó. Gloria al Padre, que me predestinó; gloria al Hijo que con su sangre me lavó; y gloria al Espíritu Santo, que me glorificará eternamente en el cielo.

5. ¿Quieres ser de veras sabio? ¿Quieres entender la sagrada Escritura perfectamente? Pues reza continua y devotamente este elogio de Dios trino. Un religioso iliterato, deseoso de aprender las ciencias, pidió al seráfico padre san Francisco licencia para darse á los estudios. A que le respondió el Santo: hijo mio, si deseas aprender todas las ciencias, si quieres saber perfectamente toda la Escritura sagrada, estudia bien este versículo: *Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto*; rézale con mucha atencion y con singular devocion, y conseguirás felizmente tu intento; sabrás no parte de la Escritura, (que es ciencia de las ciencias); sabrasla toda perfecta y adecuadamente. O sabios del mundo que os desvelais tanto en revolver los libros sagrados, y tal vez con poco fruto! Estudiad este elogio divino, poned sumo cuidado en decirle con singular fervor y devocion y sabreis con poco trabajo las verdades divinas, contenidas en la Escritura, que no podeis alcanzar con tanto estudio y desvelo.

6. Mas: ¿quieres aprender la ciencia importantísima de bien morir, sin la cual las otras ciencias son pura ignorancia? Pues trata de ser muy devoto del *Gloria Patri etc.* Del venerable y sapientísimo Beda escribe Baronio, que era tan devoto de este elogio soberano, que le rezaba con gran gozo de su alma, á mayor gloria de la Trinidad beatísima. Y añade, que murió en el Señor felizmente, cantando en las vísperas de su ascencion el *Gloria Patri, et Filio et Spiritui*

Sancto; siendo feliz anuncio de su muerte preciosa, y de subir con Cristo á la gloria espirar, al tiempo que cantaba á las tres divinas personas el elogio de su mayor gloria. Y del sabio cardenal Aguirre me ha asegurado persona fidedigna, que antes de espirar, repetia con devocion grande el elogio del *Gloria Patri etc.* deseando conseguir una muerte dichosa por esta alabanza de la Trinidad divina. ¡O hombres verdaderamente sabios, que en tal escuela aprendisteis el arte de las artes del bien morir! ¡O Señor y Dios mio! Dios tino y uno! muera yo con la muerte de los justos; muera yo diciendo tierna y devotamente: *Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.* Y para hacerlo así, viva mi alma, repitiendo continua y devotamente el *Gloria Patri etc.* pues el hombre practica en la muerte lo que practicó en vida; muere como vive; y las jaculatorias, que le eran frecuentes en vida, le son familiares en la última hora.

DISCURSO VIII.

De la reverencia y atencion, con que se ha de decir el elogio soberano del Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

1. Con este elogio soberano se glorifica con especialidad el profundísimo misterio de la santísima Trinidad; por lo que se debe decir con suma reverencia y con inclinacion profunda, así interior, como exterior: de que nos dan maravilloso ejemplo los veinte y cuatro ancianos del Apocalipsis, que, al oír que las criaturas todas daban á Dios la gloria: *Sedenti in throno.... gloria*, se postraron, inclinando sus venerables cabezas hasta la tierra: *Ceciderunt in facies suas*, enseñándonos en esto lo que nosotros debemos hacer, cuando decimos el *Gloria Patri, etc.* pues ellos al oírlo se inclinaron profundamente.

2. Otro admirable ejemplo tenemos en la que lo es de toda virtud, Maria Santísima Señora nuestra. Apareciéndose esta divina Señora á un devoto suyo, que estaba gravemente enfermo, y consolándole con su soberana conversacion que trabó con él, los monges que estaban en el coro, acertaron

á cantar el *Gloria Patri*: entonces la santísima Virgen, dejando la plática comenzada, cruzando los dedos de la una mano con los de la otra, inclinó todo el cuerpo profundamente, (aprobando de camino la santa costumbre, que hay en algunas Religiones, de cruzar los brazos, llegando las manos hasta las rodillas, al decir el *Gloria Patri*) y no se enderezó, hasta que acabaron de decir: *Et Spiritui Sancto*; condenando de paso esta gran Maestra de santidad la torpe grosería y culpable inadvertencia de muchos indevotos, que inclinándose al *Gloria Patri*, como es justo, antes de pronunciar la persona del Espíritu Santo, están ya derechos. Los cuales justamente merecerían que en castigo de su irreverencia, el demonio ministro de la divina Justicia, les diese un recio golpe en las espaldas; (como lo hizo en semejante lance con un indevoto.) Así se inclina la Virgen al oír el *Gloria Patri*. ¿Que debemos hacer los sacerdotes, cuando lo decimos?

3. ¿Qué dirán á este ejemplo aquellos eclesiásticos considerados, que, cuando dicen el *Gloria Patri*, oficiando alguna misa, ó en el oficio divino, no solamente no inclinan sus cabezas á los nombres sagrados de las tres divinas personas, sino que al mismo tiempo están distraídos y tal vez hablando? ¿Adonde tienen los tales la fé, adonde la atencion de que están hablando con Dios? ¿Adonde la consideracion de que alaban á aquella Magestad suprema, en cuya presencia tiemblan las columnas del cielo? ¿Adonde la cortesía, que se debe tener, cuando se habla con una persona de importancia? ¿Qué mas haría un gentil, que no cree estos misterios? ¿Qué mas un herege, que los impugna? ¿No es esto hacer irrisión de las cosas divinas? ¡O Trinidad beatísima! Grande es vuestra paciencia. ¡Ojalá todo el mundo os alabe y os respete!

4. Para que vean los tales, cuanto ofenden al Señor con su irreverente desatencion, oigan lo que dijo al devoto referido un cortesano del cielo: provocan á Dios á ira los monjes, que, cuando en honor de la santísima Trinidad cantan el *Gloria Patri*, tienen enagenado el sentido en otra parte, y no inclinan las cabezas; y algunos se inclinan, por costum-

bre que tienen de inclinarse, mas no porque mediten, como se invoca y alaba entonces la santísima Trinidad; siendo, como lo es, cosa de tanta consideracion. De donde se infiere, cuan poco gratas son á la Trinidad aquellas alabanzas; pues en vez de aplacar, provocan á ira. Y juntamente con cuanta atencion y reverencia deben estar todos los que dicen ese elogio divino, pues de buena razon no solo nos deberian os inclinar profundamente al decirlo, mas, si fuera posible, nos deberiamos coser con la tierra, y meternos debajo de los ladrillos, al pronunciar este celestial elogio.

5. Mas si provocan la ira divina los indevotos referidos, no hay duda, que agradan mucho á la santísima Trinidad los atentos y devotos, que venerando este divinísimo misterio, como es justo, é inclinándose con el espíritu y con el cuerpo, al pronunciar las tres divinas personas, hacen el debido aprecio de tan alto sacramento. ¡O que favores recibirán del cielo los tales! Vése esto claramente en un caso dulcísimo, que sucedió al venerable Arnulfo de Mayorta, hijo muy amado del dulcísimo padre san Bernardo. Era este siervo de Dios visitado frecuentemente de su Magestad con varias enfermedades, con cuyos molestos accidentes se purificaba su alma, como el oro en el crisol, y como el hierro en la fragua. Una ocasion, entre otras, le retentó un dolor tan vehemente y agudo de cabeza y espaldas, que le hizo tener el cuello como embarado, y no le dejaba inclinar la cabeza, ni humillarla á Dios, y á las criaturas, como lo tenia de costumbre. Este accidente penosísimo, que en otro no tan fervoroso, bastára para dar en la blandura de un lecho, no le sirvió de impedimento para asistir al coro. Hallándose, pues, así en vísperas fatigado de su dolor, al cantar el coro el *Gloria Patri*, inclinó con mucha dificultad, lo mejor que pudo, la cabeza al sacrosanto misterio de la Trinidad beatísima; mas no quedó sin premio de contado este pio religioso culto; porque un ángel del cielo de los muchos, que asisten invisiblemente á las divinas alabanzas, entre los ángeles humanados, ahora visiblemente le tomó la cabeza en sus angelicales manos, y se la sustentó para que no cayese y se hiriese, regalando con este favor singularísimo el espíritu angélico á aquel serafin

humano, tan devoto del misterio de Dios trino y uno: atención justísima de tan discreta inteligencia. Porque si estos espíritus bienaventurados emplean sus manos en guardar los pies de los siervos de Dios, para que no reciban lesión alguna en la dureza de las piedras, justo era que aquel ángel recrease y guardase aquella venerable cabeza, que rompiendo dificultades, se inclinaba hasta la tierra, por venerar el misterio profundísimo de la Trinidad beatísima. Así regala este Señor, verdaderamente pio, verdaderamente misericordioso, aun en este destierro y lugar de lágrimas, á los que reverencian este soberano misterio. ¿Qué será en el cielo? ¿Qué corona especial no tendrán en la patria los devotos de la Trinidad santísima?

6. Cuando rezáres, pues, este elogio de la santísima Trinidad, procura decirle con suma atención y reverencia, inclinando siempre la cabeza al *Gloria Patri*, etc. que así merecerás gozar de los dulces abrazos de los ángeles. Y advierte de camino una noticia de mucho consuelo; y es que todas las veces que inclináres al *Gloria Patri* etc. la cabeza, ganarás veinte dias de indulgencia; con que haciéndolo muchas veces, grangearás un rico tesoro para tu alma.

DISCURSO IX.

Huyen los demonios de este elogio divino.

1. Con el elogio divino del *Gloria Patri*, etc. adoramos á la santísima Trinidad; dándola religiosos cultos, y juntamente la glorificamos. Y como el demonio, enemigo capital de Dios, está tan reñido con todo lo que suena á culto y á gloria de Dios, de aquí es que este espíritu maligno huye rabioso de este celestial y divino elogio. Veamos por partes. Tenáz estuvo Satanás en el desierto, en la primera y en la segunda ocasión, en que tentó á Cristo; mas en la tercera huyó corrido y avergonzado: *Tunc reliquit eum diabolus*: Entonces huyó el demonio. Misteriosamente profundo es este *Tunc*: Entonces. ¿Cuándo? Cuando oyó de los labios graciosos del Señor: que Dios debía ser adorado: *Dominum*

Deum tuum adorabis. Porque está tan reñido el demonio con todo lo que es dar culto y adoracion á Dios, que huye rabando, al oír la voz, que nos intima la obligacion de su adoracion divina: *Tunc reliquit eum.*

2. Mas sepamos adonde huyó en esta ocasion el demonio. San Lucas escre que huyó: *Diabolus rescesit*; mas no dice adonde huyese el espíritu infernal. San Gerónimo, Orígenes, y Beda escriben que huyó á las voraces llamas del infierno: *In ignem æternum.* Porque atormenta tanto al demonio la voz del culto y adoracion de Dios, que elige antes arder en las llamas eternas de los abismos, que oír las voces con que adoramos á Dios, dándole reverentes cultos.

3. Mas: con el soberano elogio del *Gloria Patri*, etc. glorificamos directamente á la Trinidad, dándole aquella gloria, que por tantos títulos le deben dar sus criaturas; y esta es una de las causas, porque no puede oír el demonio este elogio; porque no puede sufrir su malignidad que las criaturas glorifiquen á la suprema y divina Magestad. *Nunc Princeps huius mundi eiicietur foras*: Ahora, dice el divino Maestro, el príncipe de las tinieblas irá afuera; irá á las tinieblas exteriores; ahora no parará en la tierra; esconderáse en lo profundo de su centro, el infierno. Reparemos en el adverbio *Nunc*, ya que antes reparamos en el *Tunc*. ¿Cuándo es ahora? Responde san Juan, citando al profeta Isaías: *Hæc dixit Isaías, quando vidit gloriam eius.* Este ahora indica la gloria de Cristo en su cruz, en que le glorificaron los cielos la tierra, los elementos, las piedras, y los hombres, hiriéndose á golpes sus pechos. Pues ahora es el tiempo de ser arrojado el demonio, como tizon, á los infiernos: *Nunc eiicietur.* Porque no puede parar su odio y su rabia, adonde oye que se aumenta la gloria divina: *Quando vidid gloriam eius.*

4. Pues si el demonio tiene tanta ojeriza con todo lo que es gloria de Dios, no es de estrañar que no pueda oír el elogio del *Gloria Patri*, etc. con que es glorificada la Trinidad SS. Escucha un caso singular, que refiere Sofronio en su Prado Espiritual: llegó en cierta ocasion el demonio, en figura de monge, á inquietar y tentar y llevar, si pudiese,

consigo al infierno á uno de aquellos venerables padres del hierno. Y como llamase á la puerta, recibió dicho padre con alegre rostro al monje fingido, y verdadero demonio, y le dijo: haz conmigo oracion al Señor. (De esta suerte recibian aquellos espejos de toda virtud las visitas, dando principio á ellas con santa oracion. ¡O que buen medio y fin tendrían! ¡O que modelo de lo que se debe practicar en las visitas de los siervos de Dios!) El demonio comenzó su oracion por donde otros la acaban; comenzando por el fin del *Gloria Patri*, diciendo: Ahora, y por siempre en los siglos de los siglos, amen. Volvió el monje á instar al demonio, que orase y el repitió lo mismo. Tercera vez instándole, le dijo: Di: Gloria sea al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo; y él al oir estas santas voces, con que glorificamos á las tres divinas personas, huyó volando al infierno, como un cohete, despues que le han pegado fuego. Tanto horror tiene el demonio á este santo elogio de Dios trino.

5. ¿Que habemos de sacar de aqui, sino que, pues el demonio continuamente nos tienta por tantos y tan varios modos, y anda como leon rabioso por rodeos para tragarnos; y de salir vencidos, se origina nuestra desdicha, y de salir triunfantes, nuestra felicidad eterna: (pues cada tentacion vencida es una rica diadema, con que sale el alma coronada) á todas las saetas igneas de sus tentaciones diabólicas le opongamos este escudo fortísimo, diciéndole: *Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto*. Ya que no puede oir estas palabras, ni sufrir el fuego, con que le abrasa su eficacia, precisamente ha de huir corrido, quedando por nosotros el campo. Y asi no se verificará en nosotros lo que de otros lloraba san Bernardo, cuando decia: continua es la guerra y rara la victoria: antes será continua la victoria, y rara ó ninguna la caída, aunque la guerra sea continua; pues con tan poderosas armas, siempre Satanás llevará en la cabeza.

DISCURSO X.

Solos los santos , y amigos de Dios son dignos de dar á Dios la gloria , y de glorificar á la Trinidad con el soberano elogio del Gloria Patri , etc.

1. Grande pureza de conciencia es menester para glorificar á Dios dignamente. Los pecadores , que tienen manchados sus labios con las feas manchas de sus pecados , indignos son totalmente de glorificar á su Magestad divina. A un ladrón , que habia ofendido gravemente al Señor , le dijo discretamente Josué , que confesase su culpa , para dar á Dios la gloria : *Da gloriam Domino Deo..... Et confitere.* Porque mientras el pecador no confiesa su pecado , está en desgracia de Dios y es enemigo suyo ; y mal pueden dar á Dios gloria sus enemigos , que están en su desgracia. Al ciego desde su nacimiento dijeron los judíos , que diese á Dios la gloria : *Da gloriam Deo.* Sin duda que estos enemigos de la verdad eran mas ciegos , que lo habia sido el ciego , con quien hablaban ; porque en su opinion (bien que falsa) este ciego no solo era pecador , sino pecador total y adecuado : *In peccatis natus es totus.* Y es ceguedad notoria pensar , que un pecador , y tal como ellos le pintan , pueda dar gloria á la Magestad divina.

2. Si , fieles ; quien ha de glorificar á este Señor dignamente , quien ha de decir *Gloria Patri , etc.* con decencia , es menester que esté en amistad y gracia divina ; es menester que sea santo y amigo de Dios. En el salmo 28 nos convida el real Profeta á la deliciosa mesa de las divinas alabanzas ; y nos dice por dos veces , que sea con el elogio , con que se le dá la Gloria : *Afferte Domino gloriam.... Afferte Domino gloriam :* que sin violencia es decirnos , que cantemos á Dios el *Gloria Patri , etc.* Ahora nótese á quien llama el santo rey á este convite soberano. Llama singularmente á los Hijos de Dios. *Afferte Domino filii Dei.* Y con razon ; porque como la filiacion divina es imprescindible de la santidad y de la gracia ; (pues los hijos de Dios son dioses , en pluma del mismo es-

critor divino), por eso convida á estos hijos venturosos, á que glorifiquen á Dios con el *Gloria Patri: Afferte gloriam*; porque solos los santos, que tienen la gloria de la filiacion divina, pueden á Dios darle Gloria: *Afferte gloriam*. Solos estos pueden dignamente decir el elogio del *Gloria Patri*, etc. con que se dá gloria á las tres divinas personas.

3. Mas: añade inmediatamente el mismo salmista, que adoremos á Dios trino y uno. *Adorate Dominum: (Trinum, et Unum)* que glosó el cardenal Hugo. ¿Y en que forma ha de ser esta adoracion de la Trinidad? Ya lo dice David: *In atrio Sancto eius*. El mismo Expositor eminentísimo: *In corde santificato*. Ha de ser por medio de la santidad; ha de ser por medio de unos corazones santificados con la fe informada de caridad; porque sola la santidad puede adorar á la Trinidad, dando decentemente la debida gloria á las tres personas divinas: *Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto*.

4. A esta luz se deja entender lo que dice el mismo santo Rey al verso 9 del mismo salmo: *In templo eius omnes dicent gloriam*: En el templo de Dios (habla del templo material) todos cantarán la gloria, ó el *Gloria Patri*, etc. con que á la Trinidad se dá la gloria. ¿Y todos han de cantar en el templo divino mas que en otro sitio alguno el *Gloria Patri*? Si: porque el divino templo es vivo retrato del cielo; el templo es un cielo abreviado en la tierra; y como en el cielo ninguno entra que no sea santo, por eso todos los que están en el templo, pueden y deben decir el *Gloria Patri: Omnes dicentes gloriam*. Porque solos los santos y amigos de Dios pueden decentemente glorificar á Dios; solos ellos pueden dignamente decir el *Gloria Patri*, etc. glorificando con este elogio soberano á Dios trino y uno.

3. Por lo que los eclesiásticos, que tantas veces al dia repiten el *Gloria Patri*, etc. deben esmerarse mucho en ser santos, y en tener purificados sus labios. Y si antes de ir al coro, ó de rezar el oficio, se acordáren, que están en desgracia de Dios, (lo que nunca permita su Magestad divina) confiesen su culpa, antes de dar á Dios la gloria; ó á lo menos hagan un acto de contricion perfecta, (que se puede hacer en un instante) para decir con decencia el *Gloria Pa-*

tri, etc. Acuérdense que fueron ángeles los que en el nacimiento de Cristo le cantaron la *Gloria*, ó el *Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto*; porque quien ha de glorificar al Altísimo con este elogio celestial, ángel debe ser, sino en la naturaleza, á lo menos en la santidad y en la pureza de su vida. Mas aunque estos cantores celestiales deban estar libres de toda culpa para dar á Dios la gloria, cantando el *Gloria Patri, etc.* especialmente lo deben estar del pecado de la fimonia, por la especial repugnancia, que tiene este pecado con este elogio divino, como se verá en un caso asombroso, que refiere el cardenal Baronio.

6. Crecia grandemente en el mundo el pestilencial vicio de la fimonia, en tiempo del papa Victor II, que queriendo ocurrir á tanto daño, envió por legado suyo á Leon de Francia al arcediano Ayldebrando; para que juntando concilio, desarraigase del mundo tan venenoso vicio. Hízolo así el legado apostólico; congregó concilio, en que habiendo sido acusado alguno de fimonia, y negando este constantemente su delito, le dijo el sabio legado: *Di: Gloria Patri, et Filio et Spiritui Sancto*. Procuró hacerlo así el acusador y dijo expresamente: *Gloria Patri, et Filio*, pero por mas que forcejó con su lengua, jamás pudo pronunciar la persona del Espíritu Santo. Con que viéndose confuso, y convencido de fimonia, se arrojó á los pies del legado, confesó de plano su culpa; diósele la justa penitencia; que admitida, y ya arrepentido, pudo pronunciar con facilidad enteramente todo el elogio. Causó tanto terror y espanto en el pueblo este caso prodigioso, que muchos confesaron claramente que eran simoníacos, y espontáneamente renunciaron los destinos que poseian.

7. Muchas cosas hay que ponderar en este caso maravilloso. Lo primero, la virtud de este elogio divino, para descubrir al simoniaco; lo segundo, la pureza de conciencia que se requiere para pronunciarlo; lo tercero manifiesta el Señor, cuan abominable es en los ojos divinos la simonia, pues no quiere, que los simoníacos tomen en sus inmundas bocas las glorias de la Santísima Trinidad; siendo en esto los simoníacos semejantes á los demonios, que tampoco pueden decir el soberano elogio del *Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto*,

como lo vimos. Ultimamente pide especial reparo que habiendo aquel pronunciado la persona del Padre, y la del Hijo, jamás pudiese pronunciar, por mas que lo intentó, la persona del Espíritu Santo. De donde se infiere, que este vicio tiene especial oposicion con este Espíritu divino; y por eso mismo debe ser mas aborrecido de nosotros.

§. UNICO.

DIGRESION.

Invectiva contra la simonia; y de como ofende con especialidad á la persona del Espíritu Santo.

1. Viendo que aquel simoniacó no pudo pronunciar la persona del Espíritu Santo, en medio de haber pronunciado las otras dos personas divinas, no sin grave fundamento se puede afirmar, que el vicio de la simonia ofende con especialidad á esta divina persona. Es la simonia una voluntad estudiosa de comprar ó de vender, por precio temporal, alguna cosa espiritual, ó que tenga conexion con lo espiritual. Tuvo su origen y tomó su etimologia de Simon Mago, que fué el primero que intentó comprar por dinero la gracia del Espíritu Santo, ó como quieren otros, al mismo Espíritu Santo. Ofende este pestilencial vicio, como dice, á esta persona divina. Y es la razon, porque como el Espíritu Santo, á quien se apropia la divina liberalidad y magnificencia, nos comunica sus dones liberal y graciosamente, derramándose con mas abundancia que el Nilo por sus siete bocas, en beneficio de las criaturas; de aqui es que el no dar estos dones puramente por gracia, sino por algun precio ó emolumento temporal ofende é injuria gravísima y especialísimamente á esta persona divina, cuyos son con especialidad esos dones.

2. Asi lo dice el derecho canónico en unas palabras que espantan, y juntamente explican la horrenda gravedad de este delito: mas tolerable es, dice el sacro volúmen, la impía heregía de Macedonio y de sus secuaces é impugnadores del Espíritu Santo, que el error de los simoniacos, porque aque-

llos, delirando, dicen que el Espíritu Santo es criatura y siervo del Padre, y del Hijo; mas estos al mismo Espíritu Santo quieren hacerle siervo suyo. Porque cualquiera señor vende, si quiere, lo que tiene, ahora sea el esclavo, ú otra cualquiera cosa de las que posee. ¡Cosa rara! ¡Admirable monstruosidad! ¡Crímen sin semejante! El herege quiere que el Espíritu Santo sea inferior al Padre, y al Hijo; el simoníaco quiere que sea inferior á un hombre vilísimo. Marcion enseña que la tercera persona de la santísima Trinidad es esclava de las otras dos personas divinas, y esto lo dice delirando; mas el simoníaco, en todo su sentido, si es que le tiene, dice, (á lo menos con la impiedad de sus obras lo dice) que aquella persona divina es sierva y esclava de una indignísima persona criada, que puede comprar y vender al Espíritu Santo á su arbitrio.

3. ¿Puede imaginarse mas horrendo sacrilegio? ¿Ha salido de las cavernas del infierno crímen mas diabólico? ¿Hay por ventura en la tierra, ó se ha cometido semejante delito alguna vez? Yo no le hallo sino el del apóstata, discípulo Judas; pues si este vendió á Jesucristo, el simoníaco vende al Espíritu Santo. Y así como aquel se ahorcó, desesperándose, y está ardiendo en los infiernos, así será de estos infelices simoníacos, si no hicieren condigna penitencia de sus pecados. Sabe esto de cierto, dice en una epístola san Isidoro Pelusiota á Simoníaco, sabe de cierto, que por haber sido compañero de Simon Mago en la culpa, serás compañero de Judas en la pena. Y añade divinamente que es mayor su delito que el de Judas; porque Judas vendió á Cristo, entendiendo que era puro hombre; mas vosotros vendeis al Espíritu Santo, sabiendo claramente, y conociendo sin duda alguna, que es Dios verdadero. Todo cuanto dinero dán, y reciben los tales por este intento, no les sirve sino de perdición temporal y eterna. Cuantas cadenas de oro reciben simoníacamente, son otras tantas cadenas de fuego que arrastrarán por una eternidad en el infierno. Sus dádivas darán con ellos en perpétuos calabozos, en que jamás verán ni un rayo de luz del cielo. ¡O infeliz dinero, que compra tan caro

el tormento eterno, pudiendo fácilmente; repartido entre pobres, ganar el cielo!

4. No tienen parte estos miserables tratantes en las riquezas del Espíritu Santo, ni en sus divinos dones. Lleno de hiel y de amargura vió Simon Pedro á Simon Mago. Apareció este Espíritu divino en el mundo en figura de paloma, que carece de la amargura de la hiel. Está, pues, Simon Mago lleno de hiel y de amargura, porque no tiene en él parte alguna el Espíritu Santo, que como divina paloma carece de la amargura de la hiel.

5. Solo tienen parte estos infelices mercaderes de los infiernos en las penas, siendo castigados de la justicia divina, no solamente en el otro mundo, mas tambien en este, no solo despues de la muerte, sino tambien en vida. A los que vendian las palomas en el templo no solamente los arrojó Cristo á latigazos, como á los demás tratantes, mas juntamente les dió una agria reprehension, diciéndoles: No querais hacer la casa de mi Padre, casa de trato y de negociacion. En los que vendian las palomas se simbolizaban, dice S. Isidoro, los sacerdotes, que vendian los dones del Espíritu Santo, que vino en forma de paloma al mundo. Y los que asi lo hacen son castigados de Dios con recios golpes de azotes exteriormente, y en lo interior de sus almas con terribles reprehensiones.

6. Aun nuestra madre la Iglesia, en medio de su piedad grande, castiga con terribles penas á los simoniacos. Primeramente priva del oficio, beneficio, ó dignidad al que le adquirió simoniacamente. Además de esto los simoniacos, asi por compra, como por venta, esto es, asi los compradores, como los vendedores de las cosas espirituales, y tambien los que intervienen en la tal compra, ó venta, son castigados con pena de deposicion y de perpétua infamia, si son clérigos, y con pena de excomunion, si son legos.

7. Sin embargo el mundo ciego levanta estatua á la simonia, y á Simon Mago, que está ardiendo con Judas en el infierno, le adora, como si fuera Dios del cielo, como lo llora san Agustin por estas palabras: Entre vosotros Simon Mago mereció tantas aclamaciones, que le levantasteis está-

tua, y le numerasteis entre los dioses; no así nosotros, fieles, no procedamos así; aborrezcamos con todo nuestro corazón el pestilente vicio de la simonia, no por las penas que fulmina contra ella la Iglesia, si por el amor que debemos tener al Espíritu Santo, que tanto la detesta, y á quien inmediatamente ofende el simoniaco; huyámos aun de la sombra de esta fiera cruelísima. Llevóle al gran pontífice Leon décimo un criado suyo un papel, en que se concedia cierta gracia. Leyóle, como sabio, antes de llegar á firmarle, y dijo con gracia á su camarero: por tu vida que me digas, cuanto te dán, paraque consigas esta gracia de la sede apostólica. Respondió con sinceridad que doscientos escudos. Entonces dijo el liberalísimo y justísimo prelado: toma doscientos escudos, y otra vez no hagas, ni me pidas cosa que huela á simonia. ¡O gran cabeza de la Iglesia! ¡O si imitáran este ejemplo todos los prelados!

8. Para alejarse mas de este vicio y aun de su sombra, deben huir los confesores y otras personas espirituales, que dirigen almas al cielo, de recibir aun los pequeños dones, que por via de gratitud les ofrecen gratuitamente sus hijos de confesion, y cuantos se miran beneficiados por su doctrina y consejo. Por leyes divinas y humanas les es prohibido á los jueces el recibir dádivas, porque cegándose con ellas, no juzguen injustamente, y salga su juicio perverso. Las dádivas pervierten á los hombres y hacen torcer la vara mas recta de la justicia al lado de la injusticia. Juez viene á ser el sacerdote, y supremo presidente, y vice-dios en el supremo consejo y tribunal santísimo de la confesion. Y así para ejercitar este oficio con la debida perfeccion, y como Dios lo manda, es menester que sea inexorable, en no admitir las dádivas que le presentáren. Estilo común de la Escritura es el llamar Dioses á los jueces: la etimologia de Dios es el dar, no el recibir. Los antiguos pintaban á los jueces sin manos, porque no las ha de tener el juez, para recibir dones ajenos. Mas paraque no piense alguno, que esto es querer á los jueces trancos; tengan en buena hora manos los jueces; mas sean como las de Pilatos, muy limpias. Que no es mucho pedir á un juez cristiano, y sobre cristiano sacerdote, que imite en la limpieza á un gentil.

9. Dé, pues, de mano el juez, especialmente el que lo es en el tribunal de confesion, á las dádivas, si quiere que no le aten las manos con cadenas de oro, para dar justa sentencia en su santo tribunal. Cristo nuestro redentor se llamó Maestro y Señor la noche de la cena, en que lavó los piés enlodados de sus discípulos, y juntamente se desnudó de sus vestidos, porque quien ha de purificar á otros, y lavarles de sus manchas, como Maestro, es preciso que se desnude de afectos terrenos, si ha de hacer este oficio con señorío. ¿Con que libertad procede en atar y desatar el juez, ó el confesor, que no tiene atadas las manos con las ligaduras de las dádivas? Mas el que las tiene atadas, no procede con libertad, sino con necesidad, no como señor, sino como esclavo, atando al que debia desatar, y desatando al que debia atar.

10. Sentencia es de Aristóteles: El que recibe dádivas, ¿ó ha de corresponder, ó no? Si no corresponde, es ingrato; si corresponde, es esclavo. Habiendo conquistado Marco Bruto toda la Lusitania, fuera de una ciudad sola, que con invencible valor se le resistia, intentó rendir con balas de oro á los que no pudo sugetarlos con las de plomo. Envió Bruto sus embajadores, no como bruto, sino como sabio, con gran suma de dádivas y riquezas, rogándoles que entregasen la ciudad con su castillo. Mas ellos despreciando sus dones, respondieron discretamente, que tenian armas para defender su libertad. ¡Sabia sentencia! Porque con las manos libres de dádivas se defiende la libertad; con las manos atadas con dones se pierde.

11. ¡Con qué libertad procedian en corregir, en amonestar, y decir las verdades divinas los santos, que hoy veneramos en esas aras, un san Bernardino, un san Bernardo, san Vicente Ferrer, y otros innumerables, que tenian el oro por lodo. Mas los que tienen las manos libres para recibir, tienen la lengua atada para decir. Infamia es que haya juez que despache los reos, porque le unten las manos. Son los tales en cierto modo simoniacos, porque venden la justicia y al mismo Dios, como lo asegura gravemente san Gregorio el Magno: ¿Quien, dice, no se avergüenza de decir: Qué me

darás y te haré justicia? ¿No es esto lo mismo que si dijera: Que me darás, y perderé la dignidad de mi oficio, y venderé á Dios? De forma que, en opinion de este santo Doctor, el hacer justicia, atendiendo á las dádivas, es caer el juez de su dignidad suprema, y en cierto modo vender á Dios. ¿Qué mas hizo Judas que vender á Cristo? ¿Qué mas Simon Mago, que quiso comprar al Espíritu Santo? Oficio de juez hace el confesor en el tribunal de la confesion. O! la santísima Trinidad libre á todos estos jueces divinos de mirar á las manos de los reos!

12. ¡O que ejemplos de despreciar dádivas tenemos en los Santos! San Hilarion abad obraba infinitos prodigios, resucitaba muertos, libraba endemoniados; y jamás queria tomar ni un pedazo de pan de mano de aquellos, que habia beneficiado con tan larga mano. A uno de los energúmenos, que ya libre, instaba porque recibiese el santo sus dones, le dijo: Hijo, si yo recibiera tus dones, la legion de demonios, de cuya tiranía estás ya desposeido, volveria á tí sin remedio. ¡O verdadero discípulo del Señor! ¡O limpio y desasido Ministro! Angeles son llamados los sacerdotes en las divinas letras, segun Malaquias: Los labios del sacerdote guardan la ciencia, porque es ángel del Señor Dios de los ejércitos. El ángel es incapaz de recibir cosa alguna de los hombres; el ángel no quiere honra, no admite dádivas de manos forasteras; el ángel, como espíritu nobilísimo, no está unido á la vileza de la carne, ni asido á estas materialidades terrestres. Angel, pues, es el sacerdote; porque al sacerdote le quiere Dios desasido de estos afectes terrenos, y aun incapaz de recibir de mano de otros.

13. Si asi lo hiciere el ministro del Señor, procederá en su ministerio, no como hombre, sino como ángel; y no como ángel como quiera, mas como ángel de Dios de los ejércitos; porque será formidable á los demonios, haciéndoles mas cruel guerra con sus palabras que un ejército bien ordenado la hace á sus enemigos con las armas. La santísima Trinidad por su infinita bondad y misericordia haga á todos sus ministros libres, desasidos, é independientes de afectos de tierra; para que, como fuentes limpiísimas, repartan el agua sa-

ludable de la doctrina celestial únicamente por su amor, á mayor honra y gloria suya; muy libres y distantes, aun de las sombras de la monstruosa fiera de la simonia.

DISCURSO XI.

De las imágenes de la santísima Trinidad.

1. Aunque en el libro primero toco algo de las imágenes de la santísima Trinidad, aqui es preciso retocar éstas imágenes sagradas, para la gloria de la misma Trinidad, y para edificacion de nuestras almas. Enemigos capitales de las imágenes, asi de las sagradas, como de las profanas, fueron los judios, por entender (falsamente) que era idolatría venerarlas. Por lo que intentando Pilatos, y Petronio introducir en el templo las imágenes de Tiberio, y de Calígula, lo resistieron los judíos, hasta derramar su sangre en su resistencia. Otros enemigos mas crueles han tenido las sagradas imágenes, como lo fueron Calvino, y Lutero, y la vilísima chusma de sus pérfidos secuaces. Entre estos mónstruos de infidelidad se hizo lugar el impiísimo Uviclefo, que poniendo en el cielo su boca sacrilega, llegó á pronunciar aquella horrenda blasfemia: Abominable cosa es pintar imágenes de la santísima Trinidad.

2. Mas la Iglesia católica, por el Espíritu Santo regida, aprueba como cosa lícita y santa el uso de las sagradas imágenes de la Trinidad, de Cristo Señor nuestro, de su santísima Madre, las de los ángeles, y de los Santos, para gloria, veneracion, y culto del mismo Dios, y de los Santos, que en ellas se veneran, y para utilidad nuestra por los innumerables beneficios, que por este medio recibimos de la divina mano. El mismo Dios, Sabiduría infinita, y amantísimo de sus criaturas, mandó colocar, para bien de su pueblo escogido, dos imágenes de querubines sobre el arca del Testamento. Y la serpiente de metal, que era imagen de Cristo, era el total remedio para sanar las heridas mortales, que causaban las venenosas serpientes.

3. Cinco utilidades entre otras refieren los sagrados Teó-

logos del uso de las imágenes sagradas. Instruccion de ignorantes, y menos sabios, que estudian en las imágenes, como los doctos en los libros; memoria de Dios, y de los Santos, que nos representan las santas imágenes; afecto de amor á su bondad, de agradecimiento á sus beneficios, de imitacion de sus virtudes; honra y gloria de la santísima Trinidad, y de sus Santos, que son honrados y glorificados en sus retratos; y confesion de la fe católica, que profesamos.

4. Entre los gentiles era inviolable costumbre la del traer en los anillos las imágenes de sus mentirosas deidades. Por lo que dijo Plinio: Traen en sus dedos los egipcios las estátuas de sus dioses, en señal de culto á su deidad. Y añade que los mas íntimos de Claudio, y Epicuro traian grabadas sus imágenes en anillos, en significacion de la amistad, que profesaban con ellos, y del obsequio que les hacian con esta ceremonia. Y Ovidio decia á un amigo suyo: Tráesme escrito en tu dedo. Hizo el senado romano al emperador Adriano un carro triunfal, para celebrar sus gloriosos triunfos; mas él reusando con modestia tanta honra, colocó en él una imagen de Trajano emperador, para que despues de su muerte, se festejase la memoria de sus ilustres trofeos. Finalmente eran tan dados estos ciegos idólatras al culto de las imágenes de sus dioses, que alguno de ellos las esculpian en sus cuerpos con hierros encendidos ó láminas de fuego, como se ha dicho en otra parte.

5. No han sido menos poderosas las sagradas imágenes para conciliar la atencion, reverencia y adoracion en los corazones de los fieles, que las imágenes profanas de los dioses de quimera, para que las adorasen ciegamente los bárbaros infieles. Refiere Teodoreto, que en Roma era tanta la devocion, que tenian á san Simon Estilita, que en todas las tiendas y oficinas se veian pendientes, y se veneraban sus imágenes sagradas. Y san Juan Crisóstomo dice, que fueron tan celebradas las imágenes de san Melecio, que las tenian los fieles hasta en los anillos, jarras, vasos preciosos, y en las camas. Poco es esto: en los corazones de muchos santos se vieron impresas las imágenes divinas; como en el de san Ignacio, y san Enrique Suson la imagen de Jesus, en el de

santa Clara de Monte Falco la imagen de la santísima Trinidad. Pues ¿qué diré de lo que gusta el Señor, que demos culto á estos venerables retratos? ¿Qué prodigios no ha obrado en los que los han venerado, como es razon? Llenas están las historias de maravillas, que ha obrado la omnipotente mano de Dios en beneficio de los que han dado religioso y devoto culto á las santas imágenes.

6. Y si es tan justo venerar las imágenes de la santísima Virgen, y de los Santos, el traerles con nosotros, el besarles devotamente, el adorarlas con reverencia á cada paso ¿cuánto mas se debe hacer esto con las sagradas imágenes de la santísima Trinidad, por cuya misericordia son los Santos lo que son? Para bien ser, pues, apenas hay quien no traiga, y con mucha razon, alguna imagen de la santísima Virgen; luego ningun cristiano habia de haber que no trajese consigo algun retrato de la santísima Trinidad. Hagámoslo así en reverencia de Dios trino y uno, y de tan divino misterio; hagámoslo así por amor de Dios trino; pues quien trae el retrato de algun sugeto, se convence ser amante suyo. Especialmente los padres de familias deberian poner especial cuidado en proveer á los suyos de estas medallas, para gloria de la Trinidad beatísima y para utilidad de las almas de su cargo.

7. Al fin de este discurso me ha parecido advertir, como se han de pintar las imágenes de la santísima Trinidad. Algunos ignorantes han pintado á la Trinidad en figura de cabeza humana con tres caras; pero esta pintura no se puede tolerar, como lo dice doctamente el Padre Avendaño; porque los tales retratos mas parecen de algun mónstruo, que del misterio soberano de Dios trino y uno. Pintar á un hombre con dos caras es, sobre monstruosidad grande, horrorosa afrenta; pues ¿qué será el pintar á Dios con tres? Dejen allá para el dios Jano, dios de farsa ó de quimera el pintarle con dos caras en una sola cabeza; y destiérrese del misterio divinísimo de la Trinidad beatísima, el retratar una cabeza con tres rostros.

8. La razon de esto es porque, como enseña el santo Concilio de Trento, la santísima Trinidad y los ángeles se

pintan, no como son en sí, porque las sustancias puramente espirituales no se pueden retratar con colores materiales; píntanse, pues, en la forma, en que han aparecido al mundo, ó se han manifestado á nosotros. Ahora pregunto yo á estos pintores ignorantes, que pintan como quieren; ¿cuándo la santísima Trinidad ha aparecido, ó se ha manifestado al mundo en forma de cabeza humana con tres rostros diferentes? Por lo que son abominables é intolerables dichos retratos, y es muy justo que se borren en cualquiera parte que se hallen. Si bien la ignorancia ó la buena fe los excusa á los pintores; y así prudentísimamente nos avisa el sapientísimo pontífice Urbano octavo, que se debe proceder con gran cautela en proponer al pueblo las imágenes de Dios, y las de sus Santos.

9. El modo, pues, de pintar á la santísima Trinidad es, que el Padre eterno sea retratado en forma de venerable anciano, pues así fué visto al cap. 7. de Daniel; el Hijo en forma humana, en que conversó en la tierra; y el Espíritu Santo en forma de hermosa paloma, en que se dignó aparecer en el Jordan. Por esta misma razon pintamos á los ángeles en forma de gallardos mancebos, por haber aparecido en esta forma. Las imágenes, pues, de la santísima Trinidad, siendo de esta calidad, las podemos y las debemos traer; y es convenientísimo que las traigamos todos para culto y veneracion de la Trinidad, para aumento de la gloria accidental de los ángeles y de los Santos, para remedio de los males, para salud de nuestras enfermedades, para destruir la lagosta, para repeler la pestilencia, para desterrar la guerra, para conservar la paz, para cumplimiento de nuestros piadosos deseos, para alcanzar la plenitud de todos los bienes espirituales y temporales, para acrecentar la gracia, y para conseguir la gloria. Amen.

EPÍLOGO.

10. Y yo, Trinidad beatísima, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, uno en esencia, y trino en personas, levanto aquí la mano de la obra con harto dolor de mi corazon, porque con-

tinuamente deberíamos estar contemplando las grandezas de este inefable misterio, sin cesar un punto de recrearnos con las noticias de tan suave y dulcísimo asunto. Bien podría alargar la pluma en delinear mas por extenso la longitud, latitud, y profundidad de tan incomprensible y venerable misterio, que campo hay para todo en el dilatado lienzo de su esfera; mas baste á mi insuficiencia el decir poco del misterio de la Trinidad beatísima, pues basta á los fieles el oír poco de tan divino misterio. Cuando acabo de hablar de este misterio soberano, entonces comienzo á decir, pues aquí el acabar es comenzar, porque es nunca acabar el hablar de misterio, donde hay infinito que decir. Un tesoro, Señor, os consagra mi veneracion, y á lo menos en mi afecto y voluntad es tesoro sumamente rico, sumamente precioso, cual debe ser el que se consagra á Dios trino y uno. Es preciosísimo este tesoro, á lo menos por su objeto nobilísimo; no quisiera que fuese tesoro escondido, porque los tesoros, en cuanto escondidos, para ninguno son de provecho. A manos de todos los mortales me alegrára yo que llegase este tesoro para que se enriqueciesen todos, venerando y santificando tan soberano misterio.

11. Vos, Señor, á cuya vista perspicacísima están patentes los mas ocultos pensamientos, sabeis la intencion de vuestro siervo, en la empresa de este dulcísimo asunto, que es la de imprimir en los corazones de todos los racionales el misterio de Dios trino y uno, asi como realmente está impreso en las criaturas espirituales, y en las entidades materiales de todas las criaturas. Lastímame el corazon ver en el mundo tanto olvido de tan grande misterio; rómpense las entrañas de dolor, de que los fieles tengan tan poca devocion con la Fuente de todas nuestras felicidades. ¿Si veneramos á los Santos, porque no harémos esto con el Santo de los Santos? ¿Si predicamos la santidad criada, porque no aclamarémos la Santidad por esencia? Si podemos ser compañeros de los serafines, clamando continuamente á Dios trino y uno: Santo, Santo, Santo; si podemos comenzar á ser bienaventurados en la tierra, cantando este elogio divino; si podemos vernos libres de los peligros, y colmados de favores del cielo, como

hijos regaladísimos de la santísima Trinidad, diciendo devotamente este Trisagio seráfico; ¿como hay tanto descuido, ó tan torpe omision en decirlo? Si por este medio podemos agradecer los innumerables beneficios divinos, de que nos hallamos tan gravados, ¿como permitimos el ser notados de ingratos, por no echar mano de medio tan feliz y suave? Si el Padre se explica tanto en favorecernos como á hijos; si el Hijo tanto se ha esmerado en acariciarnos como á hermanos; si el Espíritu Santo ha derramado todo el mar inmenso de sus piedades en nuestros corazones, ¿como no amarémos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo? Si toda la Trinidad, aun en sus imágenes y sombras, es emblema de nuestra felicidad, ¿como no traemos impreso en nuestros corazones el soberano misterio de la Trinidad?

12. Pues, ó Trinidad beatísima, abismo interminable de perfecciones, fuente perenne de luces, centro de benignidades, origen dulcísimo de nuestras dichas, á quien el conocer es vivir, el servir es reinar, y el alabar es gozar de los néctares y ambrosias celestes; á vos, Señor, digo con Agustino os alabo y magnifico con mis labios, con todo el corazón, y con todos los sentidos. Gracias os doy por todos los beneficios recibidos de vuestra liberalísima mano; y para agradecerlos cuanto es posible, me valgo del cántico de los serafines, del himno dulcísimo, que se canta en el cielo, antiguo y nuevo; que por la antigüedad merece nueva veneracion, y por la novedad inenarrable se lleva toda la atencion de los cortesanos celestes. Diré, pues, continuamente con ellos: Santo, Santo, Santo. Este es el himno, que deberia estar impreso en nuestros corazones; este el que deberiamos cantar noche y dia, á emulacion y en sagrada competencia de los Espíritus seráficos. A esto, Señor, se reduce esta obra, por todas partes diminuta é imperfecta. Vos, Señor todo poderoso, perfeccionadla por vuestro amor divino; resplandezcan en ella el poder del Padre, la sabiduría del Hijo, y los suaves incendios del Espíritu Santo, para que, abrasados los corazones cristianos en la hoguera dulcísima del amor divino cantemos siempre el Trisagio seráfico: Santo, Santo, Santo. Vuele esta obra en vuestro nombre santísimo á mayor honra

y gloria de vuestro santísimo nombre. Servios de este imperfectísimo instrumento , para amplificar la gloria del misterio divinísimo de la Trinidad santísima , que rendidos adoramos ; que mayor gloria vuestra será acrecentar esta gloria por medio de un instrumento debilísimo é inepto , que si fuera mediante un instrumento apto y perfecto. Asi lo espero de vuestra Benignidad infinita á quien juntamente con la obra os consagro rendido el corazon y el alma , ó Trinidad beatísima , yo vuestro mas indigno siervo , y menor Hijo de la Religion condecorada con vuestro nombre divinísimo.

Fr. Juan de Jesus Maria.

Omnia sub correctione sanctæ romanæ Ecclesiæ , et omnium sapientium.

FIN DE LA OBRA.

ÍNDICE

DE LOS TRATADOS Y DISCURSOS DEL TOMO II.

TRATADO II.

Págs.

De la segunda persona de la Santísima Trinidad, que es el Hijo.

Discurso primero.

De lo que nos enseña la fe católica acerca de esta divina persona. 1

Discurso segundo.

Porque la segunda persona de la Santísima Trinidad es Hijo del Eterno Padre. 4

§. Único.—Digresion.

Aseméjanse los hijos á sus padres en las costumbres. 7

Discurso tercero.

Cuan amable sea la segunda persona de la Santísima Trinidad, por su incomprensible hermosura. 10

§. Único.—Digresion.

No merece mucho aprecio la hermosura del cuerpo. 15

Discurso cuarto.

Apropíase la verdad á la segunda persona de la Santísima Trinidad. Trátase de sus prerogativas, y excelencias. 19

Discurso quinto.

Explica la segunda persona de la Santísima Trinidad
el ser verdad suma en su modo de proceder. 24

§. Único.—*Digresion.*

Invectiva contra la mentira. 32

Discurso sexto.

Cuan amable sea la segunda persona de la Santísima
Trinidad, por su infinita sabiduría. Trátase de las
excelencias, y empleos de esta divina prenda. 37

Discurso séptimo.

Cuan amable sea la segunda persona de la Santísi-
ma Trinidad, por haberse dignado de vestirse de
nuestro barro. 46

TRATADO III.

De la tercera persona de la Santísima Trinidad, que
es la del Espíritu Santo.

Discurso primero.

De lo que la fe católica nos enseña acerca de esta di-
vina persona. 52

Discurso segundo.

Cuan amable sea la persona del Espíritu Santo, por
ser amor divino y nuestro. 54

Discurso tercero.

Cuan amable sea la persona del Espíritu Santo, por
ser don divino. 57

Discurso cuarto.

En lo mucho que nos dá, manifiesta el Espíritu Santo
lo mucho que nos ama. 63

Discurso quinto.

De la infinita amabilidad del Espíritu Santo, por ha-
ber aparecido en el mundo en forma de fuego. 70

Discurso sexto.

Cuan amable sea la persona del Espíritu Santo, por haber aparecido en forma de lenguas.	79
---	----

Discurso séptimo.

Cuan amable sea la persona del Espíritu Santo por ser nuestra fortaleza.	86
--	----

§. Primero.

Primera enfermedad: y como en ella fortalece el Espíritu Santo nuestra flaqueza.	86
--	----

§. Segundo.

Fortalece el Espíritu Santo al alma en la enfermedad de la ignorancia.	89
--	----

§. Tercero.

Enfermedad de la voluntad, en que la fortalece el Espíritu Santo.	92
---	----

§. Cuarto.

Fortalece el Espíritu Santo la flaqueza de nuestra memoria.	94
---	----

§. Quinto.

Fortalece el Espíritu Santo la flaqueza humana, para que no se rinda á los apetitos de la concupiscencia.	66
---	----

§. Sexto.

Fortalece el Espíritu Santo nuestra enferma voluntad, para amar á los que nos aborrecen.	100
--	-----

§. Séptimo.

Fortalece el Espíritu Santo nuestra flaqueza, para emprender obras árduas, y heroicas á mayor gloria divina.	105
--	-----

§. Octavo.

Fortalece el Espíritu Santo nuestra flaqueza, con el don de la perseverancia.	109
---	-----

§. Noveno.

De la última enfermedad del hombre, en que le fortalece el Espíritu Santo.	114
--	-----

Discurso octavo.

Cuan amable sea el Espíritu Santo, por ser nuestro consolador.	123
--	-----

Discurso noveno.

Como el Espíritu Santo consuela nuestras almas. . . 128

Discurso décimo.

Apropiase al Espíritu Santo la concordia. Grandezas
de esta virtud celestial, y divina. . . 135

Discurso undécimo.

Debemos temer infinito enojar al Espíritu Santo. . . 143

Discurso duodécimo.

De los pecados contra el Espíritu Santo. . . 148

Discurso décimo-tercero.

De la blasfemia vocal, pecado contra el Espíritu
Santo. . . 150

Discurso décimo-cuarto.

De siete especies de blasfemia real. . . 153

§. Primero.

De la desesperacion, y presuncion, pecados contra el
Espíritu Santo. . . 154

§. Segundo.

De la obstinacion, pecado contra el Espíritu Santo. . . 155

§. Tercero.

De la impenitencia final, pecado contra el Espíritu
Santo. . . 156

§. Cuarto.

De la envidia de la agena gracia, pecado contra el
Espíritu Santo. . . 156

§. Quinto.

Impugnacion de la verdad conocida, pecado contra el
Espíritu Santo. . . 159

§. Sexto.

De la ingratitud, pecado contra el Espíritu Santo. . . 160

Discurso décimo-quinto.

Debemos atender á las divinas inspiraciones, y dejar-
nos regir del Espíritu Santo. . . 162

Discurso décimo-sexto.

De las disposiciones, y requisitos, para recibir al Es-
píritu Santo. . . 167

§. Primero.

Abstinencia. . . 167

Oracion.	§. Segundo.	171
Humildad.	§. Tercero.	178

LIBRO III.

Del Trisagio divino, y de otros elogios de la Santísima Trinidad.

Discurso primero.

Cuanta gloria se dé á la Santísima Trinidad con el Trisagio seráfico, ó con el elogio de tres veces Santo.	185
--	-----

Discurso segundo.

La reina de los ángeles alaba á la Trinidad con el elogio de los serafines.	188
---	-----

Discurso Tercero.

Cuan eficaz sea este cántico seráfico, para alcanzar favores del cielo: y de la pureza de conciencia, que pide en los que le dicen.	192
---	-----

Discurso Cuarto.

Excelencias de este Trisagio divino, sacadas de los padres de la Iglesia, y de otros autores graves.	195
--	-----

Discurso Quinto.

Propónese una excelencia admirable (ó un piélago de excelencias soberanas) del Trisagio divino.	197
---	-----

§. Primero.

Excelencia de este Trisagio, en librar de muerte repentina, á los que le dicen devotamente.	198
---	-----

§. Segundo.

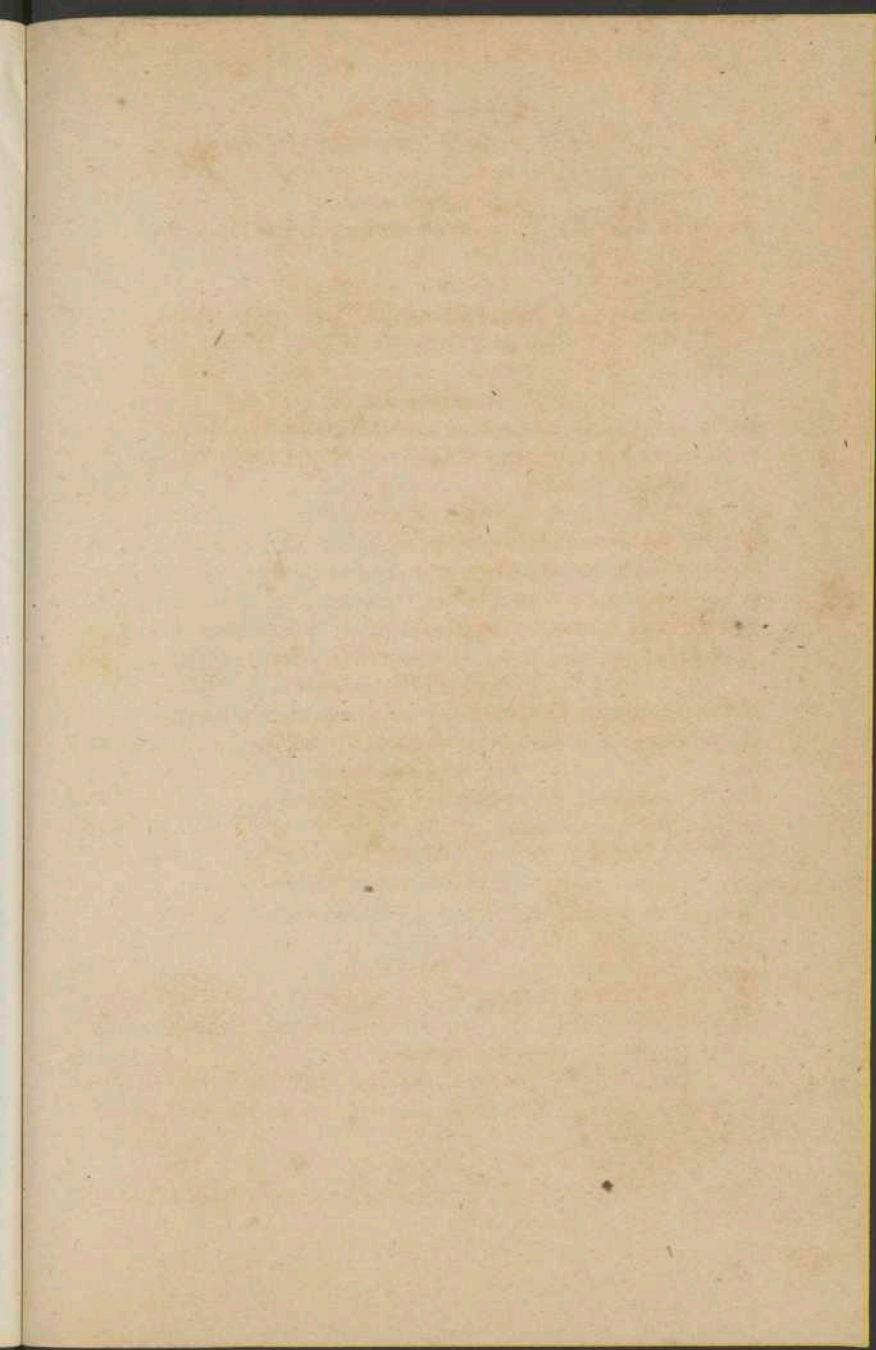
Excelencias de este Trisagio, en librar á sus devotos de las iras del cielo, truenos, centellas, rayos, y tempestades.	201
--	-----

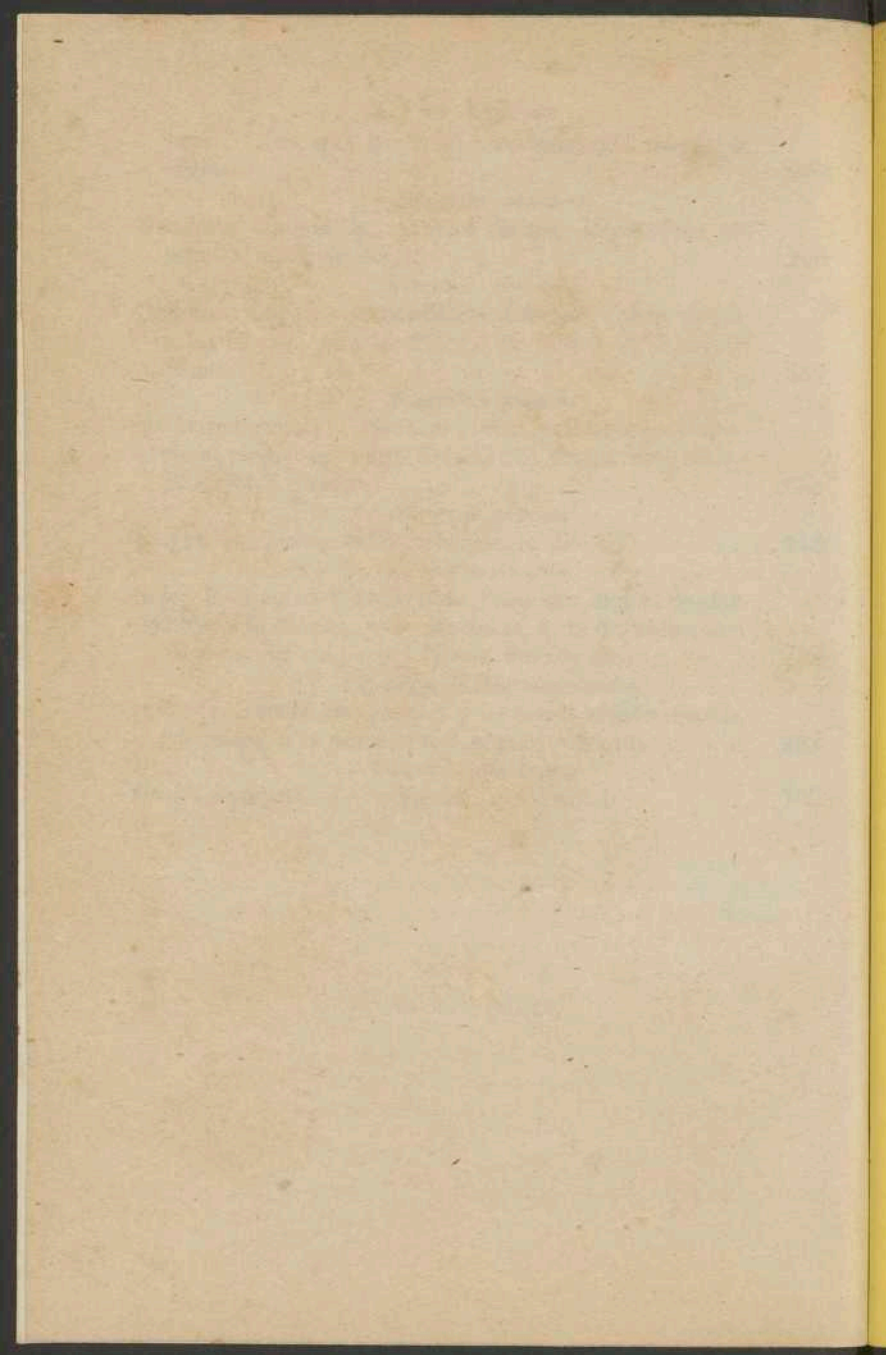
§. Tercero.

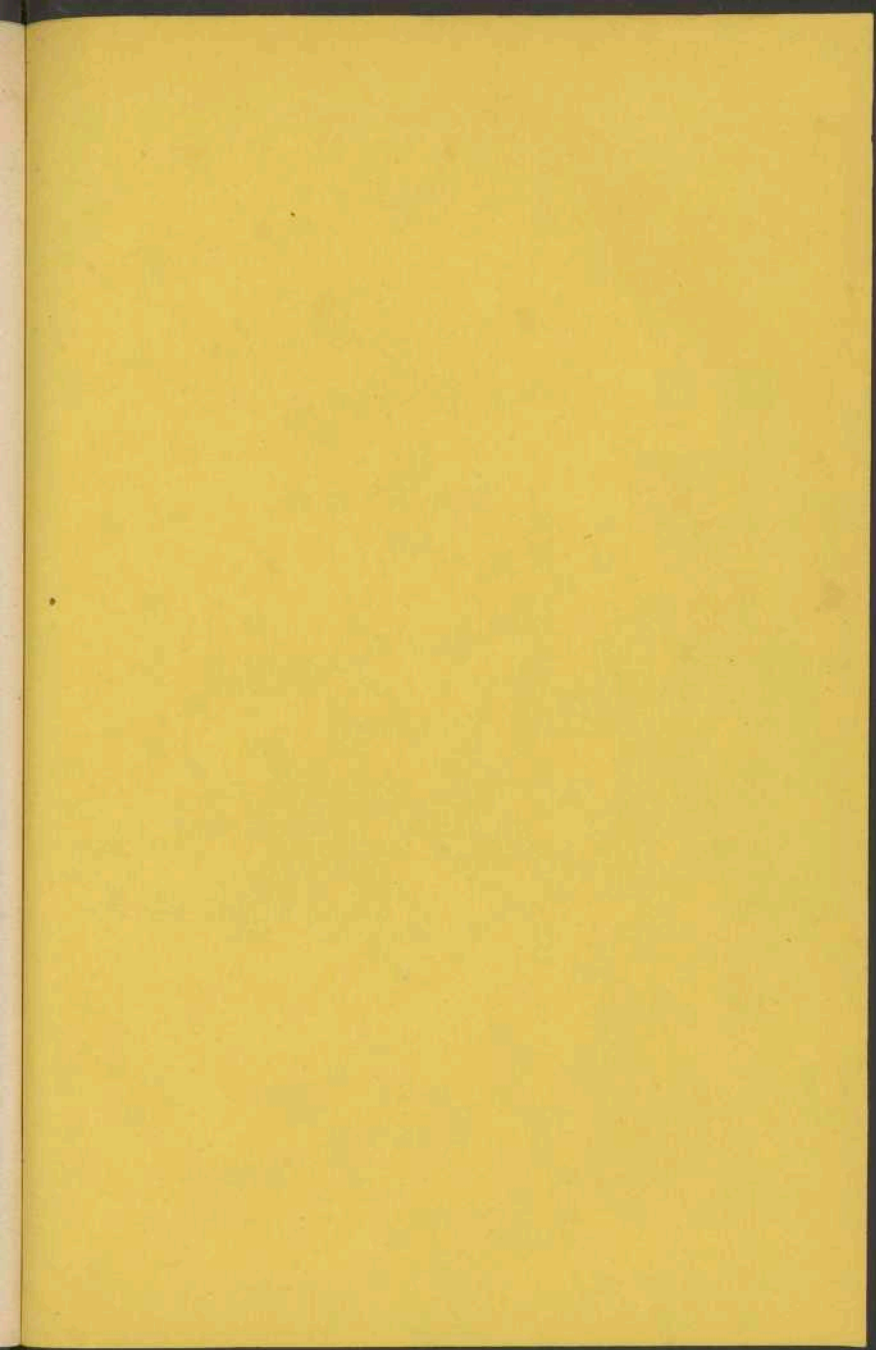
Excelencia del Trisagio de la Santísima Trinidad, en lí-	
--	--

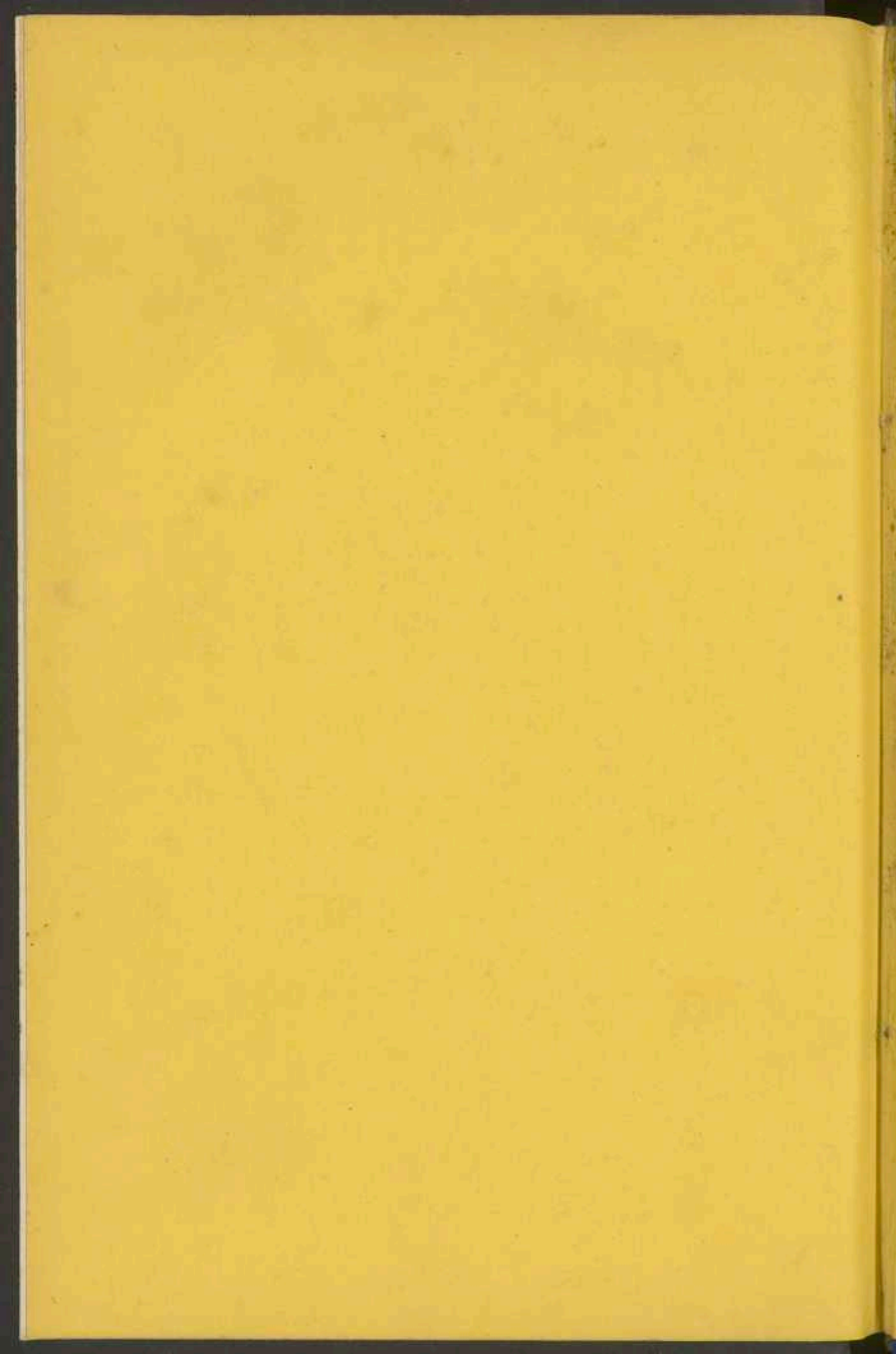
brar, á los que le dicen, de todas las amenazas divinas.	205
<i>Discurso sexto.</i>	
Debemos aclamar la santidad divina, implorando su infinita misericordia.	208
<i>Discurso séptimo.</i>	
Debemos alabar á la Santísima Trinidad con el elogio celestial del Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.	209
<i>Discurso octavo.</i>	
De la reverencia y atencion, con que se ha de decir el elogio soberano del Gloria Patri, etc. Filio, et Spiritui Sancto.	212
<i>Discurso noveno.</i>	
Huyen los demonios de este elogio divino.	215
<i>Discurso décimo.</i>	
Solos los Santos y amigos de Dios son dignos de dar á Dios la gloria, y de glorificar á la Trinidad con el soberano elogio del Gloria Patria, etc.	218
<i>§. Primero.—Digresion única.</i>	
Invectiva contra la simonia: y de como ofende con especialidad á la persona del Espíritu Santo.	221
<i>Discurso undécimo.</i>	
De las imágenes de la Santísima Trinidad.	722

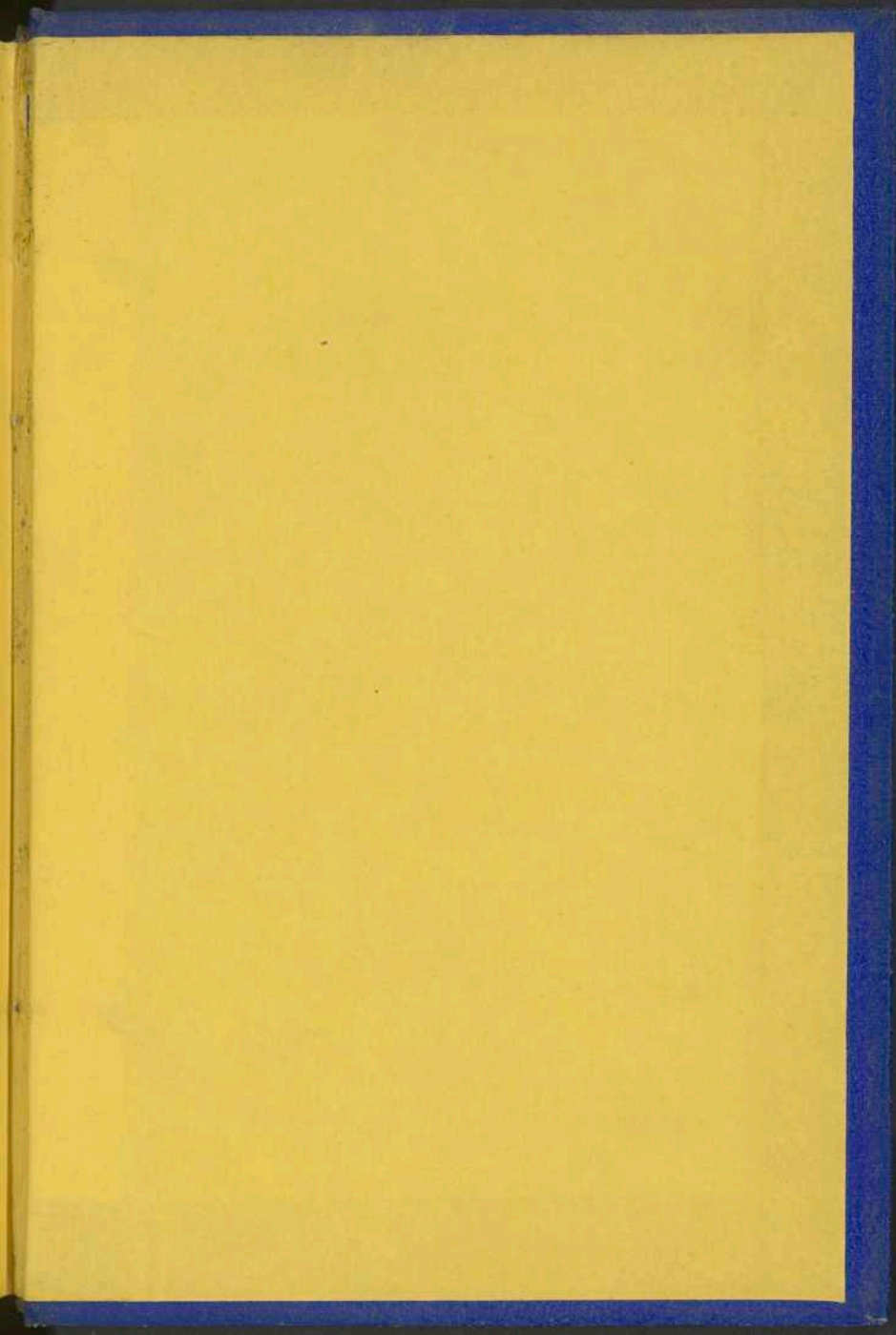
FIN DEL INDICE.













**MISTERIO
DE LA
SSMA. TRINIDAD**

